



*Programa de Doctorat: Investigació en Psicologia
RD 1393/2007*

Facultat de Psicologia

***PERFIL PSICOSOCIAL
DE LOS ADOLESCENTES IMPLICADOS
EN VIOLENCIA FILIO-PARENTAL***

Tesis Doctoral

Antonia Martí Aras

Dirigida por:

María Jesús Cava Caballero

Sofía Buelga Vásquez

Valencia, enero 2021

A Laia y Claudia
Mi luz, mi vida, mi todo.

AGRADECIMIENTOS

“El hombre nunca sabe de qué es capaz, hasta que lo intenta” (Charles Dickens).

Me gustaría comenzar este trabajo dedicando unas líneas de agradecimiento a todas las personas que me han acompañado en este proceso.

En especial, quiero agradecer a mis directoras de tesis, a la Dra. M^a Jesús Cava y a la Dra. Sofía Buelga por el apoyo recibido y la confianza depositada en mí durante todos estos años. Gracias por acogerme y ayudarme a trabajar desde la rigurosidad y el detalle. A mi directora, M^a Jesús, una gran maestra y mejor persona, por enseñarme la importancia del trabajo bien hecho, conciso y perfeccionista. Por la gran paciencia que ha mostrado en esta última y difícil etapa de mi vida, a la que siempre ha respondido con cariño y comprensión, animándome siempre a no desistir y seguir avanzando. A Sofía, gracias por acogernos y animarnos siempre en este camino.

A los centros y a todos alumnos que han colaborado de manera desinteresada y han hecho posible este proyecto.

A Cristina Gabarda y Nuria Cuevas, compañeras incansables e incondicionales. Cristina, mi amiga y mi confidente, nunca hubiera podido terminar sin ti, te estaré eternamente agradecida. Eres un ejemplo de persona, profesional, amiga y madre para mí. Me enorgullece estar a tu lado en todas las batallas que emprendemos.

A Raquel, Luz y Lidia por cuidarme y no dejarme caer. A ti, mi mitad, que me das más amor del que nunca pensé recibir.

A mi familia, mi hermano Migue que siempre está ahí, a mi padre que me enseña el valor de la constancia. Pili que me saca de mis tormentas, pero sobre todo y ante todo, a mi madre, el espejo en el que me miro cada día, un ejemplo de tenacidad, honestidad, orgullo y fortaleza. Sin ti no estaría aquí, te debo más que mi vida, te debo la vida de mis hijas. Gracias por ayudarme a cumplir mis sueños y cuidarnos cada día. Gracias por ser, estar y existir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I	
ADOLESCENCIA: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS EVOLUTIVOS .	15
1.1. La adolescencia: definición y etapas	16
1.2. Cambios biológicos y psicológicos	20
1.3. Cambios en las relaciones familiares y principales conflictos	28
1.4. Cambios en las relaciones con los iguales y primeras relaciones románticas	30
1.5. Desarrollo en contexto: el modelo ecológico	35
CAPÍTULO II	41
LA FAMILIA COMO CONTEXTO DE DESARROLLO.....	41
2.1. La familia: definición y diversidad de modelos	42
2.1.1. Diversidad actual en los modelos familiares	45
2.2. Funciones actuales de la familia	49
2.3. Estilos de socialización familiar	51
2.4. Conflicto familiar	56
CAPÍTULO III	63
CUANDO LOS HIJOS AGREDEN A LOS PADRES: LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL	63
3.1. Violencia filio-parental: definición y características	66
3.2 Tipos de violencia filio-parental	70
3.3 Variables personales vinculadas a la violencia filio-parental	73
3.3. Variables familiares vinculadas a la violencia filio-parental	77
3.4. Variables sociales y escolares	86
3.5. Relación con la violencia ejercida en otros contextos sociales: pareja e iguales	88
Capítulo IV	97

OBJETIVOS E HIPÓTESIS	97
Capítulo V	109
MÉTODO.....	109
5.1. Participantes	110
5.2. Procedimiento	118
5.3. Instrumentos de medida	119
5.3.1. Instrumentos que evalúan conductas agresivas y victimización.	120
5.3.2. Instrumentos que evalúan variables personales	124
5.3.3. Instrumentos que evalúan variables familiares	127
5.3.4 Instrumentos que evalúan variables escolares y sociales	129
5.4. Análisis de Datos	133
CAPÍTULO VI.....	137
RESULTADOS	137
6.1. ANÁLISIS DE PREVALENCIA	138
6.1.1. Prevalencia de la violencia filio-parental en función del sexo	140
6.1.2. Prevalencia de la violencia filio-parental en función del ciclo educativo	142
6.2. ANÁLISIS DE CORRELACIONES	147
6.2.1. Correlaciones entre violencia filio-parental y características personales.	147
6.2.2. Correlaciones entre violencia filio-parental y características familiares	152
6.2.3. Correlaciones entre violencia filio-parental y características escolares y sociales.	156
6.2.4. Correlaciones entre violencia filio-parental y violencia ejercida y sufrida por los adolescentes en otros contextos sociales	160
6.3. ANÁLISIS MULTIVARIANTES	167
6.3.1. Violencia Filio-parental Psicológica hacia la madre	167
6.3.2 Violencia Filio-parental física hacia la madre	208
6.3.3. Violencia filio-parental económica hacia la madre	245
6.3.4 Violencia filio-parental psicológica hacia el padre	281
6.3.5 Violencia filio-parental física hacia el padre	322

6.3.6. Violencia filio-parental económica hacia el padre	357
6.4. ANÁLISIS DE REGRESION.	387
6.4.1. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Psicológica hacia la madre	387
6.4.2. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Física hacia la madre	394
6.4.3. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Económica hacia la madre	399
6.4.4. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Psicológica hacia el padre.	403
6.4.5. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Física hacia el padre	408
6.4.6. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Económica hacia el padre	412
CAPÍTULO VII.....	418
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	418
7.1. Discusión de los Resultados	419
7.2. Conclusiones	464
7.3. Aportaciones, limitaciones y futuras líneas de investigación	471
Referencias bibliográficas	475
Anexos.....	506

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta Tesis Doctoral es la realización de una amplia investigación sobre un creciente problema de preocupación mundial, que está afectando cada día a más familias. Se trata de la violencia filio parental (VFP), una forma de violencia ante la que existe una importante preocupación en la sociedad, dado que el número de casos denunciados es cada vez mayor (Alemany, 2019; Loinaz y De Sousa, 2019; Padilla-Falcón y Moreno-Manso, 2019).

No obstante, la incidencia de esta problemática en nuestra sociedad excede el número de denuncias, y se estima que hay un número muy elevado de situaciones de VFP que no son denunciadas (Loinaz y De Sousa, 2019). De hecho, la VFP es también ejercida por adolescentes que están escolarizados en centros de enseñanza secundaria y que no tienen denuncias previas por este motivo. A este respecto, existen algunos estudios previos que han analizado la prevalencia de la VFP en adolescentes escolarizados, en los que se han obtenido porcentajes elevados de agresiones, sobre todo verbales, hacia los progenitores (Calvete, Orue y González-Cabrera, 2014; Ibabe, 2019). En este sentido, la finalidad de la presente Tesis Doctoral es ampliar nuestro conocimiento sobre la VFP, explorando conjuntamente un amplio número de variables personales, familiares, escolares y sociales que nos permitan elaborar un perfil de los adolescentes implicados en la VFP. En el análisis de estas variables se diferenciará, además, entre adolescentes que ejercen VFP de forma ocasional y de forma frecuente, y se explorará su vínculo con su implicación en conductas violentas en otros contextos interpersonales relevantes, como son, las relaciones con los iguales y las relaciones de pareja. Un mayor conocimiento sobre los vínculos con la violencia en otros contextos interpersonales y la elaboración de un amplio perfil psicosocial de los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen VFP contra sus progenitores consideramos que puede ser de especial utilidad para el diseño de estrategias y programas de prevención.

Con este objetivo general y con la finalidad de ahondar en el estudio de los diferentes factores implicados en esta violencia, la presente Tesis Doctoral se ha estructurado en 7 capítulos, que se describen brevemente a continuación.

Este trabajo comienza con un primer encuadre teórico compuesto de tres capítulos. En el primer capítulo, *Adolescencia: principales características y cambios evolutivos*, se realiza una revisión de las distintas transformaciones físicas propias de la pubertad y los cambios psicoafectivos del menor, teniendo en cuenta el desarrollo cognitivo, moral y de la propia identidad. Por último, se describen los cambios de este periodo partiendo de una perspectiva social, en la que el grupo de iguales y la familia constituyen los entornos más influyentes para la adaptación y evolución del individuo. La influencia de estos contextos sociales es destacada desde el modelo ecológico, en el que enmarcamos todo nuestro trabajo.

En el segundo capítulo, *La Familia como contexto de desarrollo*, abordamos la diversidad familiar, destacando como a lo largo del tiempo la familia ha sufrido grandes transformaciones tanto en su forma como en su funcionalidad. Revisamos estos cambios, así como los principales conflictos que se dan dentro del contexto de la familia en la etapa de hijos adolescentes. Se detallan también en este capítulo los distintos estilos de socialización familiar y su influencia en el ajuste psicosocial de los hijos.

En el tercer y último capítulo teórico, *Cuando los hijos agreden a los padres: La violencia filio-parental*, nos centramos de forma más concreta y detallada en analizar qué es la violencia filio-parental, sus diferentes definiciones y sus tipologías. Hacemos una revisión exhaustiva de las variables personales, familiares, sociales y escolares que pueden estar implicadas en la aparición de las conductas violentas de los adolescentes hacia sus padres; así como también los vínculos con conductas violentas en otros contextos interpersonales, como en la relación con la pareja y los iguales.

La descripción de la parte empírica de esta investigación comienza en el cuarto capítulo, *Objetivo e Hipótesis*, en el que se describe y detalla el objetivo general del estudio, junto con los objetivos específicos y las hipótesis planteadas inicialmente.

En el quinto capítulo, *Método*, se incluye la descripción de los participantes, de los instrumentos de medida utilizados, del procedimiento empleado durante la recogida de datos, y del tipo de análisis estadísticos realizados para la consecución de los objetivos planteados.

En el sexto capítulo, *Resultados*, se muestran los datos obtenidos mediante los distintos análisis estadísticos que han sido realizados. En este capítulo, en primer lugar, se detallan los resultados de los distintos análisis correlacionales entre variables que han sido llevados a cabo. A continuación, se describen los resultados relativos a las diferencias en variables personales, familiares, sociales y escolares entre adolescentes con diferente nivel de implicación (nunca, ocasional y frecuente) en los diferentes tipos de VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y hacia el padre. Por último, se muestran los resultados de los análisis de regresión realizados considerando como variables dependientes la VFP hacia la madre y el padre (ocasional y frecuente) e incluyendo en estos análisis un amplio número de posibles variables predictoras (variables personales, familiares, sociales y escolares).

Finalmente, en el séptimo y último capítulo, *Discusión y conclusiones*, se analizan los resultados obtenidos teniendo en cuenta las hipótesis iniciales, así como también otros estudios previos. Se discuten los principales hallazgos de esta investigación en base a la literatura previa existente. Seguidamente, se presentan las principales conclusiones del estudio. Para terminar, se resaltan las aportaciones, se muestran las limitaciones del estudio y se hace alusión a futuras líneas de investigación.

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS EVOLUTIVOS

La adolescencia es una etapa que se caracteriza especialmente por todos los cambios físicos, por el gran salto a nivel cognitivo que lo diferencia profundamente de las etapas anteriores del desarrollo humano y por la existencia de responsabilidades y demandas no presentes en estadios previos del desarrollo (Carrascosa, 2019; Musitu y Cava, 2001). A nivel de desarrollo de la personalidad, el adolescente está implicado en un proceso de consolidación de su identidad y de formación de su propia independencia (Latorre y Fortes, 1999). Durante esta etapa, la red social del adolescente se amplía, lo que posibilita que se obtenga el apoyo y aceptación de otras relaciones sociales ajenas a las obtenidas hasta la fecha dentro del núcleo familiar. Aparecen las primeras relaciones románticas y pueden aparecer también algunas conductas problemáticas, tales como el consumo de sustancias o las conductas sexuales de riesgo.

En este capítulo vamos a ver qué entendemos por adolescencia, desde aquello que nos indica la Organización Mundial de la Salud (OMS) hasta las diferentes investigaciones psicosociales. Dividiremos los diferentes cambios en los cambios físicos y psicológicos que destacan en esta etapa, para terminar por profundizar en los conflictos más destacables de esta etapa. Finalmente, enmarcaremos esta etapa del desarrollo biopsicosocial dentro del modelo ecológico de Bronfenbrenner.

1.1. La adolescencia: definición y etapas

Instituciones como la OMS (1990), en su informe, señalan que la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. La califica como una de las etapas de transición más importantes en la vida y cuyas características más importantes son el ritmo acelerado de crecimiento y de cambios en diversas esferas. Marca el paso previo a la juventud y etapa adulta.

El concepto de adolescencia, entendido como periodo del desarrollo humano, ha necesitado un tiempo para abrirse camino dentro de la investigación científica. La mayor parte

de los historiadores están de acuerdo en que el actual punto de vista de la adolescencia como una etapa diferenciada del desarrollo físico y psíquico, es muy reciente. También algunos de estos investigadores defienden que tanto las teorías elaboradas del desarrollo humano, como el tratamiento que de él se ha hecho, están intensamente afectadas por la realidad económica, es decir, por el factor socioeconómico y la formación escolar dependiente de este hecho. (Bello y Alfonso, 2019; Estévez y Musitu, 2016; Frydenberg, 1997; Gutiérrez, Cabello y Fernández, 2017; Jackson, Cicognani y Charman, 1996; Noller y Callan, 1991; Palmonari, 1993).

Fijamos como inicio de la etapa de la adolescencia cuando maduran los cambios físicos asociados a la pubertad, y se adquiere plena capacidad reproductiva. Por tanto, el concepto de adolescencia no es universal, ya que tiene características y propiedades distintas en función de cada sociedad, cultura y momento histórico. En numerosos grupos primitivos, la noción de adolescencia ni siquiera existe y señalan el paso de niño a adulto mediante un breve ritual simbólico conocido por "rito de la pubertad". Esta ceremonia representa la llegada a la madurez sexual y la decisión de la celebración de este hecho se deja al propio individuo o bien al grupo de ancianos de la tribu. Para autores como Lorente, Marina y Rodríguez de Castro (2015), el rasgo principal que define la adolescencia es el aprendizaje y perfeccionamiento de habilidades adquiridas en etapas anteriores.

Podemos afirmar que el inicio de la pubertad cada vez es más precoz, algo que se explica por los cambios que hemos introducido en las pautas de alimentación y salud, y así mismo el final de la adolescencia se ha retrasado por la prolongación de la etapa formativa y la creciente especialización laboral, que prolonga la dependencia familiar (Jiménez, 2016). Lo que resulta indiscutible es que la adolescencia posee sus propias tareas del desarrollo. Estas constituyen tareas que según Florenzano (2015) “surgen en cierto período de la vida del individuo cuya debida realización lo conduce a la felicidad y al éxito en las tareas posteriores, y cuyo fracaso conduce a la infelicidad del individuo, a la desaprobación de la sociedad, y a dificultades en el logro de tareas posteriores” (p.33). El avance en el proceso de madurez y de desarrollo se hace patente en la medida en que estas diferentes tareas y desequilibrios se logran e integran con competencias que podrán ser utilizadas posteriormente, consiguiendo por tanto el funcionamiento adaptativo.

Según la teoría psicosocial de Erik Erikson (1902-1944), esta etapa se caracteriza por la búsqueda de la identidad, es la etapa entre los 12 y los 20 años, llamada etapa de “Identidad vs. Confusión de roles”, y en la que el adolescente intenta saber "quién es". Para ello precisa establecer su identidad sexual, política y profesional y de no lograrlo se siente confundido respecto a los roles que debe desempeñar (Berger, 2016). Dicha identidad marca la diferenciación del adolescente tanto de su familia, como de sus iguales y del resto de los seres humanos.

Etapas de la adolescencia

Actualmente, la adolescencia incluye desde los 12 hasta los 20 años, un periodo temporal en el que se producen cambios tanto a nivel psicológico como físico. Este amplio lapso temporal suele dividirse en tres etapas (Delval, 2000; Gaete, 2015; Jiménez, 2016; Papalia, Olds y Duskin, 2001):

- ✓ Adolescencia temprana: comienza entre los 10 y 12 años y suele finalizar en torno a los 14 años. Se caracteriza fundamentalmente por los cambios físicos y biológicos que se mantendrán durante toda la adolescencia. Además, en esta etapa, el preadolescente pasa del pensamiento concreto al pensamiento abstracto.
- ✓ Adolescencia media: la cual situamos entre los 15 y los 17 años. Es una etapa en la que los cambios emocionales son más bruscos y frecuentes. Lo que sin duda marca esta etapa es el distanciamiento de la familia y el acercamiento al grupo de iguales.
- ✓ Adolescencia tardía: que podemos situar de los 18 a los 20 años. En este periodo se asientan más concretamente los procesos anteriormente descritos y se consolida la identidad del Yo. Le sumamos que en esta etapa existe una elevada inquietud por el sentido de responsabilidad sobre el presente y el futuro.

Arnett (2000) nos plantea una cuarta etapa o periodo en la adolescencia que llama adultez emergente, que se desarrolla entre los 20 y los 30 años; lo define como un periodo temporal en el que los adultos jóvenes mantienen algunos de los comportamientos propios de en los que siguen experimentando y asumen, al mismo tiempo, los riesgos propios de la

adolescencia de etapas anteriores. En esta etapa, aun no se ha alcanzado la autonomía y la responsabilidad propias de la etapa adulta, centrándose con frecuencia en la continuación de los estudios como un medio a través del cual para mejorar las propias opciones de acceso al mundo laboral.

Tradicionalmente se ha entendido la adolescencia como un periodo de la vida estresante, confuso y hasta tormentoso, y así consta en la obra de Stanley Hall (1904) en la que se considera la primera obra psicológica sobre la adolescencia, quien en su publicación deja constancia que las dificultades de adaptación al mundo adulto vienen dadas por los cambios a nivel biológico. A pesar de ello, gracias a la actual investigación esta visión catastrofista de la adolescencia está dando paso a una visión más positiva en la que se describe la etapa adolescente como un período de desarrollo vital positivo en el que el niño se enfrenta a una amplia variedad de situaciones en las que debe elegir, convirtiéndose éstas a su vez en conflictos y oportunidades (Compas, Hinden y Gerhardt, 1995; Feldman y Elliot, 1990; Moreira y Bolívar 2019). Los estudios constatan que los niveles de estrés que se sufren en esta etapa son similares a los medidos en otras etapas posteriores, que la presencia de psicopatologías no es especialmente elevada y que no existe una distancia especial entre padres e hijos, sino que más bien existe una relación positiva en la que ambos comparten una parte importante de los valores sociales fundamentales (Musitu, et al., 2001).

Para finalizar podríamos decir que tanto la definición del término “adolescencia” como determinar el periodo que abarca va a depender del momento histórico y social, y de las distintas aproximaciones marcadas todas ellas por la cultura de referencia (Ortuño-Sierra, 2014)

1.2. Cambios biológicos y psicológicos

La pubertad es la etapa de la adolescencia en que se realizan más cambios biológicos. La gran explosión de todos los cambios orgánicos es la transformación que señala el inicio de la adolescencia. Se puede entender que en esta etapa se sufre una metamorfosis. Los indicadores de la transición a la pubertad son los siguientes: vello púbico, vello en las axilas, crecimiento acelerado de talla y peso, cambios de voz, aparición de los segundos molares, desarrollo pélvico y mamario, primera menstruación (en las niñas), desarrollo de los órganos genitales, eyaculación seminal, barba (en los niños); al tiempo que se acelera el desarrollo del cerebro y del sistema nervioso central (Alsaker y Flammer, 2006; Brooks-Gunn y Reiter, 1990; Coleman y Henry, 2003; Papalia, Olds, y Feldman., 2001). En esta etapa maduran y se perfeccionan los procesos de pensamiento socio-cognitivos y mejoran las habilidades de resolución de conflictos, la capacidad lingüística y las habilidades espacio-temporales (Harter, 1990; Keating, 1990). Se producen, por tanto, importantes cambios a nivel biológico y a nivel psicológico.

Cambios a nivel biológico

A partir de los once años, el crecimiento físico de los seres humanos sufre una aceleración importante. Entre los once y los dieciséis se crece mucho más que en los años anteriores y posteriores. A partir de los doce años crece el esqueleto, la musculatura, los órganos internos y el aparato respiratorio. El peso corporal crece, en relación con la estatura, más en los hombres que en las mujeres.

Las mujeres, dentro de la morfología corporal, ensanchan las caderas y aumentan el tejido adiposo alrededor de los 15/16 años. Los hombres/chicos ensanchan los hombros y muscultan la zona del cuello, disminuyendo el tejido adiposo desde los 14/15 años (Alsaker y Flammer, 2006, Buchanan, et al., 1992; Crockett y Petersen, 1993; Povedano 2012)

Existen dos grupos de causas que justifican los cambios físicos descritos.

a) Causas internas: las hormonas y el sistema nervioso central con la hipófisis y el hipotálamo: la hipófisis estimula la producción de hormonas por los ovarios, los testículos y las glándulas suprarrenales. El hipotálamo interviene estimulando químicamente la hipófisis y hace de regulador, activador e inhibidor.

b) Causas externas: Las condiciones de vida, la alimentación y la salud. La herencia genética y la influencia ambiental. Existen diferencias de unos países a los otros, vinculadas a las condiciones climáticas y el desarrollo económico.

Desde hace doscientos años en los países occidentales se ha avanzado en dos años de media, aproximadamente, la aparición de la pubertad, concretamente los cambios biológicos y psicológicos. Además, debemos destacar que tales cambios a nivel físico tienen consecuencias psicológicas ya que los adolescentes deben de adaptarse a su nueva imagen corporal, cuyo desarrollo y ritmo de cambio es diferente entre los adolescentes de la misma edad (Coleman y Henry, 2003; Jiménez, 2016). Tanto la madurez muy tardía como muy precoz, puede conllevar desequilibrios emocionales (principalmente el desarrollo de síntomas depresivos), y conductuales. Investigaciones como las de Alsaker (1995) y de Stattin y Magnusson (1990) concluyen que la madurez precoz se relaciona más frecuentemente con problemas de ánimo depresivo, especialmente en las chicas y que la madurez tardía se ha asociado con problemas del comportamiento como consumo de sustancias, robos o saltarse las normas (Lennsen, Doreleijers, Van Dijk y Hartman, 2000). Los motivos por los que los adolescentes se ven implicados en comportamientos disruptivos o antisociales son diferentes según el nivel de madurez. Para los adolescentes más precoces, puede atribuirse estos comportamientos al hecho de que su grupo de iguales son de mayor edad, mientras que los adolescentes más tardíos en la madurez utilizarían este tipo de conductas para ganarse el respeto o el lugar dentro del grupo de iguales y ver así aumentada su autoestima (Del Toro, 2010, Williams y Dunlop, 1999).

No debemos olvidar que el adolescente atraviesa un periodo muy sensible a la mirada del mundo que le rodea e intenta afirmarse a través de la aprobación de su grupo de iguales. Por ello un crecimiento muy precoz o muy tardío también puede constituirse en fuente de preocupación. Un desarrollo tardío en el crecimiento físico del chico supone que éste tenga menos fuerza y rapidez para desempeñar tareas deportivas. Puede producirle sentimientos de inferioridad en relación a sus compañeros, quienes tienen ya características de un cuerpo más adulto. Y también puede influir en la seguridad para abordar las relaciones con el otro sexo. Por el contrario, un desarrollo muy precoz puede producir vergüenza, pudor, sensaciones de torpeza motora y de incomodidad. Sin embargo, estas diferencias suelen desaparecer en torno

a los 17 años, cuando se minimizan los conflictos internos alrededor de la apariencia física (Urbano y Yuni, 2016).

Tabla 1.1. Cambios físicos en la adolescencia

<i>Cambios físicos</i>	<i>Descripción</i>
Estirón puberal	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento del cuerpo que comienza por las extremidades -manos y pies, brazos y piernas- y alcanza finalmente el tronco. • Se da alrededor de los 10-11 años en las chicas y un año después en los chicos.
Incrementos hormonales en diferentes cantidades según sexo:	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de ovarios y testículos. • Producción de hormonas sexuales (estrógenos, en mayor cantidad en las chicas, y andrógenos, en mayor cantidad en los chicos). • Maduración de óvulos y producción de espermatozoides. • Desarrollo de las características sexuales secundarias visibles (desarrollo de las mamas, cambio de voz, crecimiento del vello, etc.).
<ul style="list-style-type: none"> • Hormona luteinizante (LH) • Hormonas folículo-estimulantes (FSH) 	

Fuente: Estévez et al. 2013

El comportamiento que puede mostrar el grupo de iguales juega un papel muy importante en la interpretación que el adolescente hace de estos cambios corporales. El uso de bromas, sobrenombres y apelaciones despectivas sobre el nuevo aspecto físico resalta las sensaciones de incomodidad que el adolescente presenta con su propio cuerpo. Los estereotipos sociales relativos al cuerpo femenino y masculino pueden llegar a generar gran angustia ante la posibilidad de que su propio cuerpo no encaje dentro de los parámetros estéticos de su contexto socio-cultural (Urbano y Yuni, 2016).

Cambios a nivel psicológico

Otro de los grandes cambios que se producen en esta etapa se sitúa en la esfera psicológica y cognitiva. Son comunes la aparición de conductas de riesgo, la búsqueda de sensaciones, el ansía de independencia y la necesidad de inspeccionar y vivir nuevas experiencias externas al núcleo familiar. Este tipo de conductas posibilitan el desarrollo de las habilidades necesarias para madurar y llegar a convertirse en personas adultas y autónomas (Spear, 2000). La

actividad mental del adolescente también sufre una gran transformación; se desarrollan nuevas formas de pensamiento, el razonamiento moral aparece como aspecto importante que marca la vida de los adolescentes y de sus decisiones, y se estructura un sistema de valores propios que agrandan la conciencia, el juicio y la cordura. El pensamiento del adolescente tiene ciertas características que no poseía en etapas anteriores. Hopkins (1987) destaca las siguientes:

- ✓ Aumenta el uso de la lógica: Los adolescentes comienzan a formar hipótesis ante cualquier problema.
- ✓ Aparece el razonamiento hipotético: se inician en el uso de las hipótesis para explicar lo que acontece a su alrededor y son capaces de emitir acuerdos o disconformidades ante ellas.
- ✓ Se amplía el pensamiento abstracto: Aumenta de forma significativa la capacidad de abstracción del pensamiento, y se perfecciona el pensamiento intuitivo.
- ✓ Surge el metapensamiento: se estrenan en el uso del pensamiento reflexivo.

Si nos fijamos en el pensamiento formal, se observan discrepancias entre los adolescentes que no manifiestan conductas delictivas y los adolescentes infractores. Se observa menor desarrollo en este tipo de pensamiento en los adolescentes que se han visto envueltos en conductas antisociales (Lynam y Henry, 2001; Moffit, 1993; Morgan y Lilienfeld, 2000; Teichner y Golden, 2000).

Los adolescentes, pasan por una fase egocéntrica, en la que piensa que son el centro de atención del mundo que le rodea, y se sienten únicos (Elkind, 1967; Lapsley, 1993). Según Elkind (1967), el egocentrismo adolescente se asienta sobre dos tipos de pensamiento. Por una parte, el adolescente cree que el contexto que le rodea tiene los mismos intereses que él, lo que llamamos audiencia imaginaria, exagerando su propia relevancia dentro de su mundo social (Lapsley, 1993). Por otra parte, se consideran un ser invencible, poseen la idea de que ellos no pueden ser vencidos o dañados. Esta falsa percepción, llamada fábula de la invencibilidad, conlleva que muchos adolescentes hagan un cálculo erróneo de las consecuencias de su propia conducta.

Otro de los grandes logros es el de la construcción de la propia identidad. Este hecho supone un gran hito y es por ello que la adolescencia se considera una de las etapas más

importantes del desarrollo. En la formación de su identidad el adolescente se integra en el mundo social, y a partir de las relaciones que establecen con su contexto va generando y desarrollando su identidad. Sin embargo, en la actualidad la forma de relacionarse de las personas ha cambiado debido a la aparición del Internet y con ello las redes sociales (Martínez y Sánchez, 2016). Así, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación adquieren actualmente también relevancia para el adolescente en cuanto al desarrollo de su identidad.

El logro de una identidad personal hacia finales de la adolescencia y comienzos de la adultez involucra, además, varios aspectos: la aceptación del propio cuerpo, el conocimiento objetivo y la aceptación de la propia personalidad, la identidad sexual, la identidad vocacional, la ideología personal (filosofía de vida), y el desarrollo de unos valores propios (identidad moral). Este autoconocimiento, que no aparece como consecuencia inevitable del desarrollo, sino que es producto de un proceso activo de búsqueda, hace necesario que el adolescente distinga entre quién es de verdad y quién desea ser, y se haga cargo tanto de sus potencialidades como de sus limitaciones. El adolescente trata de construir su identidad como individuo adulto, respondiéndose preguntas como: ¿Quién soy yo?, ¿Qué quiero ser en el futuro?, ¿Qué creencias o valores quiero adoptar como propios? (Berzonsky, 2011). Proyecta su identidad como persona adulta, en aras de adquirir competencias necesarias para su integración en la sociedad. La identidad y toma de decisiones están ligadas con la adultez, no obstante, en la adolescencia se inicia un proceso de encontrar y dar sentido al contexto e inmiscuirse en él, así que la elaboración y logro de la identidad son tareas relevantes en la adolescencia.

Para Marcia (1980) la identidad incluye la organización interna de compromisos, habilidades, creencias e historia individual, y además indica 4 pasos hasta que se consigue dicho logro:

1. Difusión de identidad
2. Aceptación sin raciocinio
3. Moratoria.
4. Logro de identidad

Pasando por estos cuatro estadios el adolescente consigue encontrar su propia identidad, entendiendo cada una de ellas como una crisis a superar con el compromiso o toma de decisión

consciente en un sistema de creencias determinado. Cuando los adolescentes logran una identidad se sienten en armonía consigo mismos, aceptan sus capacidades y limitaciones. Así también, una vez establecida esta identidad personal, adquieren una buena disposición para la intimidad y para comprometerse con una pareja y en una vocación.

Otra tarea del desarrollo en la adolescencia es el logro de la autonomía, que ocurre, en su última fase, cuando el adolescente llega a ser emocional y económicamente independiente de sus padres. Para lograr dicho hito, el adolescente debe iniciar una vida independiente de sus padres y de su familia de origen. A la vez y como parte del mismo proceso, establecerá lazos emocionales cada vez más profundos de amistad y/o de pareja con personas de su misma edad focalizando su atención en un núcleo independiente al de la familia de origen. Para alcanzar su autonomía, el joven adulto deberá también adquirir logros y destrezas tanto vocacionales como laborales que le permitirán avanzar en el camino que lo llevará más temprano o más tarde a ser económicamente independientes. Aunque el contexto social, histórico y cultural influye en gran medida en la autonomía económica de los padres, es importante que los progenitores faciliten que adolescente consolide una identidad propia y desarrolle su autonomía como parte importante de un desarrollo psicosocial adaptado (Ayllón et al., 2019).

Por otra parte, Ortuño (2014) indica cambios psicológicos en la fase de la adolescencia, describiendo cambios importantes en el autoconcepto y la autoestima, que se describen a continuación.

a) Cambios en el Autoconcepto: Las evoluciones naturales física, cognitivas y emocionales repercuten en el autoconcepto, que a pesar de que tiene inicio en los primeros años de vida, sufre grandes cambios durante la adolescencia.

b) Cambios en la Autoestima: Al igual que el autoconcepto, la autoestima fluctúa durante todo el ciclo vital, y a lo largo de la adolescencia la persona se cuestiona más acerca de diferentes aspectos de sí mismo. En esta etapa, los adolescentes afrontan diferentes situaciones para las que pueden no estar preparados y estando influidos por el juicio y valoración de padres, docentes, y especialmente de sus iguales. Por todo ello, durante la adolescencia se generan variaciones en la autoestima, manifestándose más inestable que en etapas anteriores.

Dubois, Bull, Sherman y Roberts (1998, citado en Parra y Oliva, 2004) resaltan la idea de que “La autoestima es uno de los pilares fundamentales sobre el que se construye la personalidad desde la infancia, y uno de los más potentes predictores del grado de ajuste psicológico durante la adolescencia y la adultez.” (p. 332). En este sentido, Benítez (2016) manifiesta que la autoestima es uno de los hitos más importantes a alcanzar en la adolescencia de cara a poder afrontar todos los cambios a nivel socio-afectivo, físico y cognoscitivo, que van a acontecer. Le ayudará a su vez a desarrollar adecuadamente la capacidad de reflexionar y pensar sobre uno mismo y sobre todo de aceptar su nueva imagen corporal. Los adolescentes que muestran una autoestima saludable aprenden de forma más eficaz, desarrollan relaciones más saludables con los miembros de otros contextos, y están más capacitados para aprovechar las oportunidades que se le presenten y ser autosuficiente (Cava y Musitu, 2000; Cava et al., 2008; Micó-Cebrián y Cava, 2014). Todo esto, a su vez, les permitirá iniciar la etapa adulta con buenos pilares para un desarrollo satisfactorio y saludable (Machuca y Meléndez, 2018; Musitu y Cava, 2002). Hernando (2015) resalta en su investigación que tener una autoestima alta es un factor protector ante diferentes situaciones, entre muchas de ellas los problemas relacionados al consumo de sustancias.

Cambios emocionales

El desarrollo afectivo y social del adolescente es uno de los aspectos más difíciles del desarrollo humano porque afecta al campo emocional en un periodo de la vida caracterizado por una lucha constante por encontrar un yo y un lugar en la sociedad. Sabemos que las transformaciones a nivel biológico y cognitivo interactúan entre sí y dan paso a conductas que a priori son de difícil comprensión. El individuo se encuentra con la necesidad de reconstruir una nueva imagen corporal que puede llevar a inestabilidad emocional, sensibilidad extrema, inhibiciones e idealizaciones. Las consecuencias de descubrir su riqueza interior se pueden resumir en una afirmación de sí mismo, desarrollo del espíritu de independencia y deseos de conquista afectiva del mundo (Martínez et al., 2012; Viejo, Romera y Vargas 2020).

De forma paralela, se desencadena el desarrollo de la propia intimidad como individuo independiente de su núcleo familiar. Ante el desarrollo de esta intimidad pueden surgir dos actitudes:

- El deseo y necesidad de comprensión, lo que le lleva a buscar guía y apoyo en quienes le comprenden algo mejor que son sus amigos y, por otro lado.

- La desilusión que le produce descubrir la realidad que le rodea, el mundo en que vive, que puede llevarle a un sentimiento de inutilidad. Pero también hemos dicho anteriormente, que el adolescente fluctúa hacia una tendencia generosa a relacionarse con otros basado en sus intereses sexuales, éste constituye otro de los componentes básicos que ayudan a comprender el mundo afectivo de la adolescencia.

En edades más tempranas el adolescente vive en un mundo cuyo centro es él mismo. Con el paso de los años, se supera ese egocentrismo, al principio se recoge en sí mismo y más tarde, comienza a reconocer a su alrededor personas y el mundo, surgiendo en él intereses sexuales, sociales, culturales, vocacionales. La evolución de este fenómeno es la siguiente: De los 10 a los 12 años, se manifiesta cierta oposición entre ambos sexos (pandillas unisexuales), mientras que a los 14-16 años comienzan a interesar los amigos/as en cuanto grupo; aparece en escena la pandilla de ambos sexos cuyo sentido será facilitar el encuentro de la pareja y sólo algunos empiezan a emparejarse e independizarse del grupo (Martínez, 2013; Viejo, Romera y Vargas 2020).

El preadolescente es por naturaleza más individualista, y busca sólo a aquellas personas que piensan como él. El adolescente se abre a mayores influencias y más diversas, presenta intereses sociales, se pone en contacto con las grandes relaciones de la sociedad y se inicia en el pensamiento crítico y prosocial. En consecuencia, el adolescente se va haciendo cada vez más maduro con respecto al orden social después de encontrarse consigo mismo y de haber superado su individualidad. Empieza así a participar en movimientos asociativos juveniles, y se asocia con grupos que le entienden. En esa apertura al mundo que le rodea, aparecen también intereses culturales como parte integrante de sus intereses sociales. Estos intereses culturales experimentan una gradual consolidación, si bien muy poco a poco, y se fijarán debidamente estos intereses cuando exista una correcta influencia del mundo de los adultos (Molina, Raimundi, y Gimenez, 2017). En torno a los adultos, hay que matizar que en esta etapa las relaciones con éstos son ambivalentes. En ocasiones se oponen a ellos y a los valores que representan y, otras veces, imitan a los adultos pues necesitan modelos en una época en la que tienen que afirmar su personalidad. Se adquiere un sentido mayor de la independencia y se acrecienta la capacidad crítica frente a los padres. La influencia de los padres es

determinante, sobre todo, para su futuro. El momento de máxima tensión entre padres e hijos parece producirse justo alrededor de la pubertad. Se deteriora la comunicación y se multiplican las interrupciones de la conducta del adolescente por la intervención de los padres.

1.3. Cambios en las relaciones familiares y principales conflictos

Como ya hemos señalado, la adolescencia se caracteriza fundamentalmente por cambios, a nivel físico y psicológico, que producen un gran impacto en el adolescente y que afectan de forma directa e indirecta a las relaciones que mantiene con su entorno, de forma que estas situaciones provocan un gran estrés en el menor y pueden llegar a producir problemas psicológicos en el adolescente si no hay un apoyo social y familiar que le ayude a su afrontamiento (Estévez, 2013). Otras investigaciones constatan que los niveles de estrés son similares a los encontrados en otras etapas de la vida y que no hay una distancia mayor entre padres e hijos, sino que más bien existe una relación positiva en la que ambos comparten una parte importante de los valores sociales fundamentales (Musitu et al., 2001). No obstante, todos los cambios físicos y psicológicos de la adolescencia acaban afectando a las relaciones que el adolescente mantiene con su entorno social. En este entorno social se incluyen cuatro contextos interpersonales: la familia (padre, madre y hermanos/as), los iguales (amigos/as, amigos/as íntimos/as y pareja), la familia extensa (abuelos/as, tíos/as, primos/as, etc.) y otras personas adultas significativas (profesores, profesoras, vecinos/as, etc.).

En relación con el contexto familiar, esta etapa se caracteriza, entre otros aspectos, por un cuestionamiento de las normas de funcionamiento familiar y que veremos con más detalle en el capítulo siguiente. El grupo de iguales es el más poderoso referente para los adolescentes que puede llegar a desorganizar las pautas establecidas por la familia llegando a generarse grandes conflictos dentro de este núcleo; al tiempo que el grupo de iguales adquiere una gran relevancia en esta etapa, siendo una de las principales influencias de los adolescentes (Musitu y Cava, 2003). Esta importancia se debe a los fuertes sentimientos de pertenencia e identidad que se generan en cada uno de los miembros del grupo (Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008, Canton, Sanjuan y Cortes, 2019). Por otra parte, respecto a la familia, las diferencias de

opinión en cuanto al proceso de independencia, autonomía y las evoluciones crecientes en la búsqueda de identidad provocan desavenencias entre padres e hijos que pueden provocar mayores niveles de conflicto ya que esa creciente independencia pueda llevarle a participar en conductas de riesgo (Liédana et al., 2013).

Arnett (1999) resume las principales dificultades que vive el adolescente en tres grupos: un incremento de los conflictos con los padres, mayor frecuencia de las alteraciones en el estado de ánimo y una mayor implicación en las conductas de riesgo.

(1) *Conflicto con los padres*. Los adolescentes buscan mayor independencia y al mismo tiempo se genera mayor apego hacia el grupo de iguales. Esto genera un creciente conflicto con los padres. Es por ello que muchos padres tienden a percibir la adolescencia como el estadio más difícil del desarrollo de sus hijos. Las variables individuales que se han relacionado con una mayor probabilidad de conflicto paterno-filial son el ánimo depresivo en el adolescente, el consumo de sustancias y la maduración temprana en las chicas (Lozano, Estévez y Carballo 2013).

(2) *Alteraciones del estado de ánimo*. Los adolescentes tienden a ser más inestables emocionalmente que los niños o los adultos. Experimentan estados de ánimo más extremos y cambios de humor más bruscos. También experimentan estados de ánimo depresivo con mayor frecuencia (Crockett, y Petersen 1993). Las causas por las que se hacen más probables las alteraciones del estado de ánimo en la adolescencia son la baja popularidad entre el grupo de iguales, un rendimiento escolar bajo y problemas familiares tales como el conflicto parental o el divorcio. Cuantos más eventos vitales negativos experimenten, más probabilidades tienen de manifestar alteraciones.

(3) *Conductas de riesgo*. Los adolescentes, en comparación con niños y adultos, se implican más en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales. Hall (1904) señalaba que “es normal que todos los adolescentes varones sanos atraviesen un periodo de semicriminalidad” (p. 404). Así, la adolescencia y primera juventud son los años de más elevada prevalencia de una variedad de conductas de riesgo como, por ejemplo, conductas delictivas, consumo de sustancias, conducción temeraria y conducta sexual de riesgo (Arnett, 1999). Las diferencias individuales en características tales como la búsqueda de sensaciones y la impulsividad contribuyen a las diferencias individuales en la conducta de riesgo durante la adolescencia.

1.4. Cambios en las relaciones con los iguales y primeras relaciones románticas

En la adolescencia también se producen cambios respecto las relaciones con los demás; y en este sentido, la familia deja de ser el principal agente de influencia para el individuo como ocurre en otras etapas anteriores (Stern y Zevon, 1990). El grupo de iguales comienza a tomar protagonismo como referente principal (Hauser y Bowlds, 1990). Este desplazamiento de la influencia por parte de la familia hacia los amigos no debe suponer necesariamente conflictos entre éstos y el adolescente (Kandel y Lesser, 1972; Pombeni, 1993). Para comprender cómo se desarrolla la amistad en la adolescencia, podemos tomar como referencia dos de las teorías fundamentales en este ámbito, como son la *Teoría Interpersonal de Sullivan* (1953) y la *Teoría de la Perspectiva Interpersonal de Selman* (1980). Ambas teorías coinciden en que la amistad al inicio de la adolescencia se percibe desde una visión egocéntrica y con una conciencia vaga de la amistad y mientras se avanza en el tiempo se empieza a tener mayor conciencia de las características y opiniones de los demás, hasta que se establece una relación de compañerismo más intensa y basada en la lealtad, el compromiso y el apoyo (Cedeño, Alcívar, Salvatierra, Lilian, González y Barriga, 2019). Otro aspecto importante son los cambios que se producen en el grupo de amigos y compañeros. A diferencia de las necesidades más lúdicas que se producen en la etapa anterior con el grupo de iguales ahora se busca a en ellos comunicación, apoyo, liberación, reducción de tensiones íntimas. Son amistades intensas pero que no siempre se prolongan (Martínez, Romero, Moreno y Musitu 2018). El grupo de compañeros ejerce influencia en la realización de deseos y necesidades del presente y en aspectos como formas de vestir, lecturas, música, etc.

Por tanto, la vida afectiva va a ir oscilando entre un claro retraimiento y aislamiento personal (intimidad recién descubierta) y su tendencia generosa a relacionarse con otros. Se expone un crecimiento cualitativo caracterizado por nuevas tendencias o nuevas formas de conocimiento, al tiempo que se descubre una vida interior. El adolescente experimenta nuevas formas de vida lo que puede explicar la mayor parte de los fenómenos que caracterizan el desarrollo psicológico de la adolescencia (Méndez y Campos 2017).

En cuanto al tipo de relaciones que establece el adolescente con su grupo de iguales, Frydenberg (1997) sugiere cambios a lo largo de las diferentes etapas del individuo, ya que

mientras en la preadolescencia el apoyo principal se obtienen de los grupos de pertenencia del mismo sexo, en la adolescencia media se mantiene el apoyo de éstos pero a su vez se inicia el acercamiento al sexo contrario y en la adolescencia tardía es cuando finalmente aumenta el interés por las relaciones de intimidad, lo que conlleva a su vez un cambio en los modelos de relación con el grupo primario. Por otra parte, las relaciones de amistad no sólo evolucionan en función de la edad, sino que también se observan diferencias en función del sexo del adolescente. Por ejemplo, los chicos suelen valorar la amistad por el número de amigos, mientras que las chicas dan más importancia a la proximidad y la intimidad con sus iguales (Jackson y Warren, 2000; Martínez y Fuertes, 1999). Estas diferencias también se observan en las relaciones con la pareja o relaciones amorosas, donde las chicas se implican de modo más intenso y tienen mayores expectativas acerca del compañero que los chicos (Ramos, 2008).

Uno de los grandes cambios que sucede en esta etapa adolescente es la gran importancia que cobran el grupo de amigos y las relaciones románticas (Cava y Musitu, 2000b; Cava et al., 2015, 2019; Martínez, 2013; Viejo y Ortega, 2015). Durante esta etapa, el grupo de amigos se posiciona en lo más alto en la jerarquía de valores para los adolescentes, con ellos se comparte gustos, sentimientos, creencias y en ellos se apoyan y se busca el bienestar (Cedeño et al., 2019; Estévez, Martínez y Jiménez, 2009). Con el grupo de amigos, los adolescentes alcanzan un grado de compromiso, lealtad, intimidad y complejidad mucho mayor que en etapas anteriores (Furman y Rose, 2015). Por tanto, los amigos se convierten en un recurso frente a la resolución positiva de los conflictos, y previenen los problemas externalizantes e internalizantes ya que en ellos se encuentran reflejados y comprendidos y pueden expresar libremente todos sus sentimientos (Adams, Santo y Bukowski, 2011; Ortega-Barón, Buelga, Cava y Torralba 2017). No obstante, los iguales también pueden suponer un factor de riesgo, ya que no todos los adolescentes se encuentran protegidos y cohesionados dentro de un grupo de amistades, y en ocasiones pueden presentar problemas de relación que les conlleva a un aislamiento, que a su vez puede suponer un factor de riesgo para ser víctima o agresor de acoso escolar (Cava, 2011; Cava, Musitu y Murgui, 2007; Mazzone, Camodeca y Salmivalli, 2018).

Las pandillas o grupos de amistades, fuera y dentro del contexto escolar, son el espacio donde los adolescentes buscan su propia identidad, pero no poseen el mismo significado ni se

le atribuye el mismo interés a lo largo de toda la etapa adolescente, sino que más bien esta influencia va cambiando.

Tabla 1.2. Estadios en el Desarrollo de las relaciones interpersonales de Sullivan (1953)

<i>Estadios</i>	<i>Necesidad</i>	<i>Personas significativas</i>
0-2 años	Ternura	Los progenitores
2-6 años	Compañerismo	Los progenitores
6-9 años	Aceptación de los otros	Los iguales
9-12 años	Intimidad	Iguales del mismo sexo
12-16 años	Sexualidad	Iguales de sexo opuesto y grupo de iguales

Fuente: Extraído de Douglas, Erley, Nangle, Newman y Carpenter (2003)

Por tanto, vemos que tanto los iguales como la pareja son figuras importantes y relevantes para el apoyo vital y bienestar del menor en esta etapa de cambios. Sin embargo, ambos elementos pueden convertirse en estresores cuando estas relaciones se tornan violentas (Gorresse y Ruggieri, 2012). A este respecto, estudios como los de Carrascosa (2019) inciden en la necesaria profundización en el estudio de la violencia de pareja en adolescentes y su interrelación con la continuidad de la conducta violenta en la escuela.

En el noviazgo adolescente, se configuran los primeros patrones de relación que pueden ser sanos o disfuncionales. Estos últimos, si están unidos a variables individuales y contextuales negativas, pueden terminar en conductas violentas en la pareja (Oudererk, Blachman y Mulford, 2014). Respecto a la violencia de pareja, es necesario señalar que durante las primeras relaciones románticas durante la adolescencia es cuando se van configurando los primeros patrones de relación de pareja que pueden ser sanos o disfuncionales, y que influirán en las posteriores relaciones de pareja en edad adulta (Carrascosa, 2019; Cava et al., 2015; Oudererk, Blachman y Mulford, 2014). La violencia de pareja se define como el intento de dañar o controlar física, psicológica, económica, emocional y sexualmente a la pareja (Carrascosa, 2019). Esta conducta puede dirigirse a parejas actuales o exparejas, puede ocurrir en parejas del mismo sexo o en parejas heterosexuales, de forma online u offline (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda y Calvete, 2015; Cava y Buelga, 2018; Cava

et al., 2020a, 2020b; Rey-Anacona, 2009; Rodríguez-Domínguez, Durán-Segura y Martínez-Pecino, 2018; Sugg, 2015). En cuanto a la direccionalidad de la conducta agresiva, se ha observado una elevada prevalencia de las agresiones mutuas en las parejas adolescentes (Rey-Anacona, 2013; Viejo, 2014). La violencia de pareja en adolescentes presenta algunas características distintivas respecto de la violencia en la adultez; como la no-convivencia, la falta de experiencia previa en relaciones románticas o la mayor incidencia de agresiones mutuas ocasionales verbales (Arnosó, Ibabe, Arnoso y Elgorriaga, 2017; Carrascosa, 2019; Cava et al., 2015; Cava y Buelga, 2018; Ortega y Sanchez, 2011; Viejo, 2014; Viejo, Monks y Ortega, 2016). Por ello, se ha destacado la necesidad de establecer un ámbito de investigación específico (Viejo, 2014). Este ámbito propio permitirá profundizar en sus características distintivas y ayudar en el desarrollo de programas de prevención. Uno de los aspectos en los que la investigación sobre las relaciones de pareja en adolescentes debería ampliarse es la influencia que en esta etapa vital tienen los mitos del amor romántico (Cava et al., 2020b).

Mitos sobre el amor romántico

Un mito es una historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de una persona o de una cosa y les da más valor del que tienen en realidad (RAE, 2020). Los mitos del amor romántico son unos conjuntos de creencias respaldadas a nivel social sobre lo que se entiende por amor (Yela, 2003, p. 264; citado en Ferrer et al. 2010).

Ferrer, Bosch y Navarro (2010) recogen un conjunto de mitos extendidos sobre el amor, según la revisión realizada por Carlos Yela en multitud de trabajos (por ejemplo, Yela, 2000, 2003; citado en Ferrer et al. 2010; Cruz y Zurbano, 2012):

- *Mito del amor omnipotente*: se refiere a que las personas pueden por amor cambiar sus conductas, su forma de ser, todos los conflictos se pueden resolver si hay amor. Esto quiere decir que “el amor puede con todo” (Cruz y Zurbano, 2012).
- *Mito de la exclusividad y mito de la fidelidad*: quiere decir que la persona que está enamorada no tiene ojos para nadie más (Ferrer et al., 2010; Yela, 2003).
- *Mito del emparejamiento*: defiende que tener pareja es lo más normal. En cambio, el hecho de no tenerla, ya se considera extraño (Ferrer et al., 2010).

- *Mito de la “media naranja”*: este mito explica que la única y mejor elección posible es la pareja que tenemos predestinada (Ferrer et al., 2010).
- *Mito del amor como posesión o mito de los celos*: entiende que los celos son una prueba de amor (Yela, 2003).
- *Mito del matrimonio*: quiere decir que si el amor que se siente es real tiene que llevar consigo la idea de casarse (Yela, 2003).
- *Mito de la equivalencia o pasión eterna*: defiende que si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y lo mejor es abandonar la relación (Ferrer et al., 2010).

La presencia de estas creencias románticas favorece o mantiene la violencia en la pareja y las relaciones basadas en el control, las cuales se relacionan con una menor autoestima, y suponen un factor de riesgo que puede perpetuar y mantener los roles de género. En los estudios de Güemes-Hidalgo, Ceñal e Hidalgo (2017) se pone de manifiesto que existen también muchos mitos sobre la adolescencia, como por ejemplo que es una etapa basada en la emotividad exagerada y la irracionalidad. Nos encontramos en una etapa vulnerable con cambios en muchos contextos donde la vulnerabilidad es muy alta y existen muchos factores de riesgo, por lo que se deben mostrar apoyos y servir de guía a los/as adolescentes para que tomen las decisiones acertadas en su vida personal, académica, social y laboral.

La Fundación ANAR (2016) realizó un informe sobre los casos de llamadas recibidas sobre violencia a la pareja a través de su “Teléfono ANAR” (Teléfono de Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo). Este informe muestra un aumento en el número de llamadas sobre violencia dentro de la pareja desde 2009 a 2016. Del total de llamadas en 2016 (2.729), relacionadas con violencia en la pareja, el 18,3% de los casos se daba directamente entre adolescentes.

Por otra parte, también es importante destacar la existencia de cambios en la relación que mantendrá el adolescente con el centro educativo, y el profesorado. El sistema educativo es un importante contexto de socialización en la etapa de la adolescencia y, por tanto, influye de forma significativa en el adecuado ajuste y desarrollo psicosocial de los adolescentes (Balaguer, Duda y Castillo, 2017; Cava, Povedano, Buelga y Musitu, 2015). En este contexto, los profesores democráticos y cercanos dejarán sentir su influencia en la forma de pensar y actuar del adolescente. Por el contrario, aquellos que adopten posturas excesivamente rígidas

e inflexibles serán criticados con más dureza y recibirán una abierta oposición. Los compañeros de clase adquieren asimismo una gran importancia en el desarrollo psicológico y social del adolescente (Estévez Cándido Emler, Martínez-Monteagudo y Torregrosa, 2012; Martínez, Romero, Moreno y Musitu 2018). En cuanto a las relaciones con los profesores, entendidos como figuras de autoridad, diversas investigaciones previas han señalado que la actitud negativa de los adolescentes hacia la autoridad institucional se relaciona con conductas de riesgo, como consumo de sustancias o conductas violentas (Carrascosa et al., 2015; Cava et al., 2015; Ortega-Baron et al., 2017), lo que a su vez afectará de forma negativa a su desarrollo académico y personal

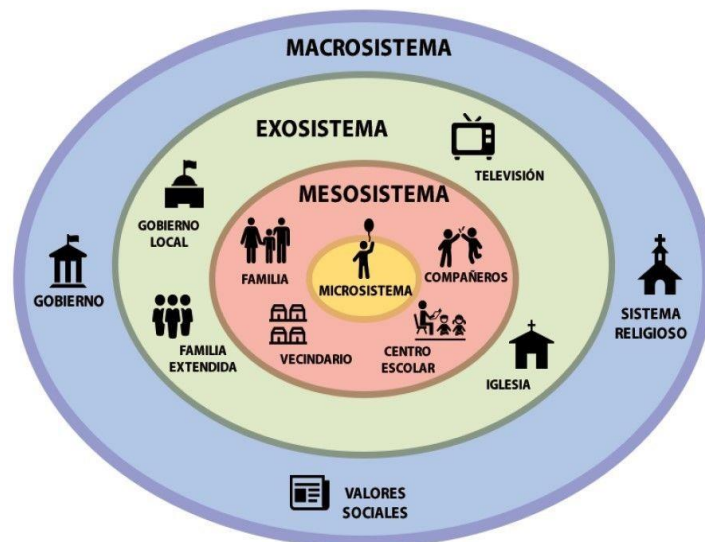
1.5. Desarrollo en contexto: el modelo ecológico

El desarrollo y el comportamiento humano se produce de forma simultánea en base a múltiples niveles interrelacionados (Brooks-Gunn, 1990; Buchanan, Eccles y Becker, 1992; Crockett y Petersen, 1993; Madrid, Valdés, Urías, Torres y Parra, 2019). Desde el modelo ecológico se han investigado las relaciones recíprocas de los cambios biológicos con los cambios en el desarrollo cognitivo, emocional, conductual e interpersonal del adolescente, teniendo en cuenta sus diferentes contextos de desarrollo (Bronfenbrenner, 1979; Candelaria 2017; Carrascosa, 2019; Estévez 2013; Steinberg, 1988; Trickett y Putnam, 1993).

Urie Bronfenbrenner (1917-2005), psicólogo estadounidense interesado por el desarrollo humano, el padre del *Modelo Ecológico del Desarrollo Humano* (MEDH), expone una de las teorías con mayor aceptación en la psicología actual, que se asienta sobre el axioma de que ninguna persona puede comprenderse de manera aislada de los contextos donde se integra. Bronfenbrenner (1981) propone la teoría ecológica en la que se contempla al individuo inmerso en un conjunto de sistemas que se interrelacionan entre sí y que inciden en el comportamiento humano. A su vez, estos sistemas mantienen sus propias relaciones interdependientes y en su conjunto permiten una comprensión más completa de la forma de ser de las personas, las conductas, el contexto, y las relaciones que tiene el individuo. Concretamente, desde la teoría ecológica se contempla a la persona inmersa en una comunidad interconectada y organizada en cuatro sistemas o niveles principales:

- *Microsistema*: se refiere a los contextos más cercanos a la persona, es decir, la familia y la escuela. En este nivel se incluyen todas las actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona vivencia en su entorno más inmediato. Estas relaciones pueden funcionar como estímulos positivos o negativos para el adolescente
- *Mesosistema*: este es el nivel en el que se interrelacionan dos o más entornos en los que el individuo participa de forma activa. Más concretamente, se refiere a las interacciones existentes entre los contextos del microsistema, como puede ser la relación entre la familia y la escuela.
- *Exosistema*: está formado por aquellos contextos más amplios en los que la persona no interviene de forma activa, pero en los que se producen hechos que sí pueden afectar a sus contextos más cercanos, como son los medios de comunicación, la familia extendida o los sistemas de gobierno local.
- *Macrosistema*: hace referencia a la cultura y momento histórico y social determinado en el que vive la persona. En este contexto se incluye la ideología, el sistema de creencias y los valores dominantes bajo los cuales se desarrolla una persona y el resto de la sociedad.

Figura 1.1 Modelo ecológico de Bronfenbrenner.



Bronfenbrenner a su vez describió seis principios que permiten entender estas interrelaciones en el desarrollo humano desde las primeras etapas de la vida.

1. Desarrollo en el contexto. Los niños y adolescentes están profundamente influenciados por su ambiente inmediato: familia, amigos, compañeros de clase, así como por sus vecinos, su comunidad y cultura. De igual forma, los entornos donde viven y se relacionan implican un modelo para el comportamiento de los padres. Desde este punto de vista, la habilidad de un padre en la crianza exitosa de su hijo no es únicamente una cuestión de personalidad o carácter, sino que es también depende de la comunidad y de la cultura particular de donde viven y se desarrollan.
2. Habilidad social. El modelo ecológico pone acento en la importancia de la calidad de vida para las familias y lo relaciona con un entorno socialmente rico. Los padres necesitan una combinación apropiada de relaciones tanto informales como formales, que les puedan proporcionar apoyo, guía y asistencia en la crianza de los hijos.
3. Acomodación mutua individuo-ambiente. Los individuos y el entorno se adaptan y se ajustan mutuamente. Para poder comprender el comportamiento humano necesitamos centrarnos en la interacción del individuo y su situación en el continuo temporal.
4. Efectos de segundo orden. Bronfenbrenner denomina a estos efectos como aquellas fuerzas que no se encuentran en contacto directo con los individuos en interacción, pero que le influyen. Así, por ejemplo, lo que acontece a un padre en el entorno laboral afecta tanto al padre como a los hijos, aunque éstos nunca hayan pisado la oficina.
5. Conexiones entre personas y contextos. El acercamiento ecológico centra nuestra atención en: transiciones ecológicas, es decir, los movimientos de individuos desde un contexto social a otro; y en díadas transcontextuales, es decir, las relaciones que existen a través de diferentes contextos.
6. Perspectiva del ciclo vital. El modelo ecológico del desarrollo humano indica que el sentido y significado de las características de personalidad y de las distintas situaciones a las que se enfrenta la persona, pueden diferir a lo largo del ciclo vital

Desde esta perspectiva, la explicación de la conducta violenta se puede explicar teniendo en cuenta los niveles propuestos por Bronfenbrenner (1979). Desde este modelo, la conducta violenta se percibe como un fenómeno relacional en el que concurren diferentes variables desde un nivel individual hasta el macrosocial, teniendo en cuenta el pasado y presente de la persona.

1. *Nivel individual*: Se identifican los factores biológicos y de la biografía como factores influyentes en el comportamiento de las personas y que pueden aumentar las probabilidades de que un adolescente se convierta en víctima o agresor. En este nivel se incluyen las características demográficas, las adicciones, los trastornos de personalidad y los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber sufrido maltrato.

2. *Nivel relacional*: En este segundo nivel se tiene en cuenta las relaciones más cercanas como las mantenidas con la familia, los amigos, las parejas, los compañeros y se investiga como aumentan éstas el riesgo de ser víctima o realizar actos violentos.

3. *Nivel comunitario*: En este nivel se examinan los contextos comunitarios en los que tienen lugar las relaciones sociales como las escuelas, el vecindario, los lugares de trabajo y se intenta identificar las características de estos contextos que aumentan el riesgo de cometer actos violentos.

4. *Nivel social*: Este nivel se interesa por los factores relativos a la estructura de la sociedad que contribuyen a crear un clima en el que se anima o impide la violencia, como por ejemplo las normas sociales y culturales que pueden dar lugar que se conceda prioridad a los derechos de los padres frente a los derechos de los niños, o normas que reafirmen la dominación masculina o normas que respalden el uso de la fuerza política contra los ciudadanos

En el citado modelo, el solapamiento de los diferentes niveles refuerza o transforma los de los otros. Este modelo, además de ayudar a entender las causas de la violencia y sus interacciones también hace referencia al hecho de que para prevenirla es necesario actuar en varios niveles a la vez, como por ejemplo teniendo en cuenta las características de personalidad del adolescente, características familiares, escolares y sociales y las relaciones con otros grupos de relación: grupos de iguales y parejas.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este capítulo, la adolescencia es una etapa que oscila entre la crisis y el crecimiento, entre convulsa y enriquecedora, donde los cambios tanto físicos como cognitivos son evidentes y afectan tanto al propio individuo como a todo su contexto relacional, familiar, de iguales y de pareja, y donde aparecen nuevas formas de relación y nuevos roles a los que se debe atender para poder explicar la conducta normalizada y la conducta violenta.

CAPÍTULO II

LA FAMILIA COMO CONTEXTO DE DESARROLLO

Que la familia es uno de los estamentos más importantes de cualquier sociedad es algo indiscutible. Ella es, para la mayor parte de la población, el primer escenario social y de relación, es el lugar donde la mayor parte de los miembros que la componen viven, a lo largo de su existencia, dentro de una red de actividades y relaciones conectadas de una forma u otra por lazos afectivos. Tanto desde el punto de vista biológico de la especie, como desde el rol social de la transmisión de cultura, normas y valores, se considera el eje central del ciclo vital dentro del cual se sucede nuestra existencia como personas y se asegura la continuidad como especie social.

En este capítulo vamos a ver cómo ha ido evolucionando el concepto de familia a través del tiempo, cómo han cambiado las tipologías de familia y cuáles han sido los detonantes de tales cambios. Por último, revisaremos las funciones familiares, dando especial énfasis a los distintos estilos de socialización familiar y analizando cómo estas diferentes formas de crianza, los llamados estilos parentales de socialización, acaban ejerciendo un notable efecto sobre los adolescentes.

2.1. La familia: definición y diversidad de modelos

La familia es una estructura cambiante que ha ido evolucionando a medida que lo ha hecho la sociedad de la que forma parte y de la que constituye una referencia para entenderla (Gracia y Musitu, 2000; Martínez, García, Fuentes, Veiga, García, Rodríguez, Cruise y Serra, 2019; Musitu, 2013; Musitu y Cava, 2001; Serra y Ruano, 2001). Todos los factores que terminan por definirla en su composición, su tamaño y cómo se forma, están también vinculados a la realidad económica y social de cada momento histórico (Terceño, 2017). La familia es una de las instituciones más importantes en el desarrollo de la personalidad del individuo por lo que es lógico que existan multitud de definiciones y aproximaciones teóricas acerca del concepto y sus características primeras, desde las definiciones más biologicistas hasta las definiciones más sociales y basadas en la afectividad, pasando por el plano psicológico, sociológico, político e incluso religioso; y muchos han sido los autores que han dado su definición y explicado su funcionalidad, desde Rousseau hasta nuestros días.

*La sociedad más antigua de todas, y la única natural,
es la de una familia; y aún en esta sociedad los hijos
solo perseveran unidos a su padre todo el tiempo
que le necesitan para su conversación. Desde el momento
en que cesa esta necesidad, el vínculo natural
se disuelve (Rousseau, 2008, p.9)*

Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), la familia se define como “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas” y en la Convención de los Derechos del niño (1989) se indica en su preámbulo que la familia “es un grupo prioritario de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, especialmente de los niños.” Como podemos apreciar ambas definiciones hacen referencia a la composición de la familia como grupo.

Gracia y Musitu (2000, p. 35-62) hacen referencia a la dificultad en la definición del concepto dependiendo del modelo de familia en el que nos fijamos para su definición y que viene siendo el propio e independiente de cada uno “la dificultad con el concepto de la familia estriba en que normalmente asumimos la preeminencia de la familia nuclear y expresamos la creencia de que comprendemos su significado, pero el análisis más superficial revela una gran diversidad de formas de familia que poco o nada tienen que ver con el concepto mayoritariamente compartido”. Según De Pina (2005, p. 287), “la familia es el grupo de personas entre quienes existe un parentesco de consanguinidad por lejano que fuere”. Para este autor los lazos de consanguinidad son los que definen a los miembros familiares, dejando de lado los lazos de afectividad o de desarrollo.

Si nos fijamos en las definiciones de Nardone, Giannotti y Rocchi (2003, p.36), su definición de familia “es un sistema de relaciones fundamentalmente afectivas en el que el ser humano permanece largo tiempo y no un tiempo cualquiera de su vida, sino el compuesto por fases evolutivas cruciales tales como la infancia y la adolescencia”, dando en este sentido una visión ya no sólo biologicista, sino que nos adentramos en la afectividad y la funcionalidad de la familia.

Funes (2008, p. 84) define a la familia actual, teniendo en cuenta las características por las que ésta se describe hoy: “la familia es un pacto económico y afectivo entre dos personas, de diferente o igual género o (...) de dos personas que se ponen de acuerdo para compartir de una manera estable sus formas de vida y sus sentimientos y, si es el caso, se responsabilizan conjuntamente de educar a hijas e hijos (...) también aceptaremos que sea una unidad de convivencia entre dos o más personas vinculadas por algún tipo de relación de filiación”. En esta definición seguimos alejándonos del concepto biologicista y funcional, y ya nos adentramos en las definiciones de familia en sus distintas formas.

Para Aroca (2010, p. 17) la familia: “es un ámbito interactivo, multi-influenciado y bidireccional, donde las variables sociales, culturales e históricas tienen un peso relativo pero trascendente, y donde las variables referidas a sus integrantes tienen alcance y significado propio, sin poderse excluir de su influencia los factores del ambiente extrafamiliar y la genética de sus integrantes, y el momento histórico para su comprensión y dinámica particular”. Para Aroca (2010), el momento histórico y económico son decisivos para poder definir a la familia.

Por último, para Martí (2016) la convergencia de factores fundamentalmente socio-económicos, unidos a profundas transformaciones culturales e ideológicas, han dado como resultado el declive de un modelo de familia que podríamos llamar tradicional, basado en la división de roles y tareas entre los cónyuges -el trabajo remunerado era cosa del hombre y las tareas domésticas de la mujer-, para dar paso a toda una pléyade de estructuras familiares; haciendo hincapié en esta definición ya no solo en la importancia del impacto socio-histórico y económico sino, también, en los grandes cambios y tipologías de familias que podemos definir hoy en día.

Como podemos observar han sido muchas las definiciones que han intentado definir qué es la familia, según el enfoque y los pormenores de cada teoría. Sin embargo, una de las definiciones más completa de la familia es la propuesta por Andolfi (1984), Minuchin (1986), Musitu, Buelga, Lila y Cava, (1994) y Rodrigo y Palacios (1998); autores que definen la familia como “un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior” (Martínez, 2018), dándole a la definición énfasis no solo a la composición, sino también a los lazos de unión entre los miembros y otorgándole

diversas funcionalidades. Por lo tanto, resulta lo más oportuno considerar la existencia de diferentes “familias” y tener en cuenta que cada definición de la misma va a depender de la orientación teórica específica, y por tanto que centra su atención en unos u otros aspectos concretos y aporta una explicación singular acerca de su significado (Musitu y Cava, 2001).

2.1.1. Diversidad actual en los modelos familiares

Ya desde mediados del siglo XX, el estudio de la familia, y por tanto su definición y características, se hace más prolífico y es en la obra de Lévi-Strauss (1949) titulada *Structures elementaires de la parente*, en la que estudia la estructura familiar, que este autor atribuye a la familia tres características principales: 1) tiene origen en el matrimonio, 2) está compuesta por el marido, la esposa y los hijos nacidos del matrimonio, y 3) sus integrantes están unidos por obligaciones de tipo económico, religioso u otros, por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos psicológicos y emocionales como el amor, el afecto, el respeto y el temor. Se hace aquí clara referencia a lo que entendemos como familia tradicional, que ha sido el modelo de familia predominante en nuestra sociedad y el que se consideraba como el modelo “normalizado” formado por padres de distinto sexo e hijos que cohabitan bajo un mismo techo (Musitu, 2013).

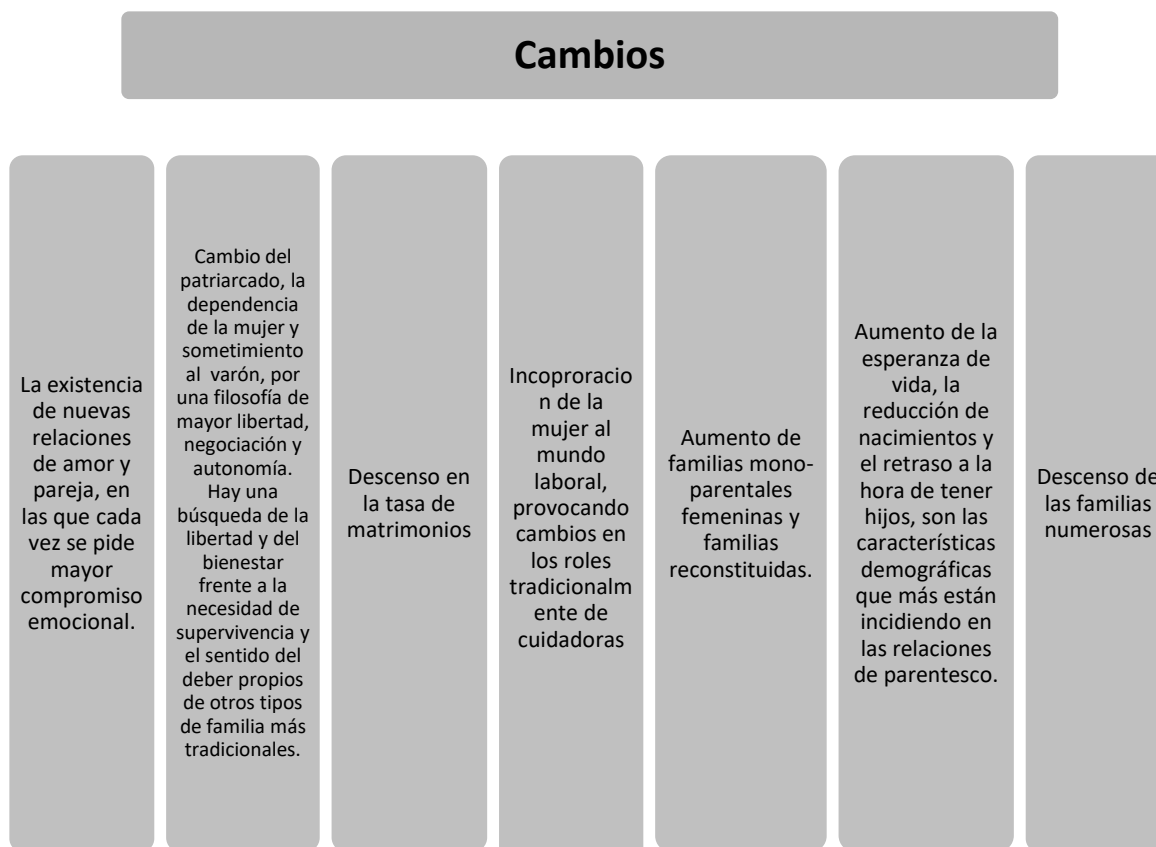
Sin embargo, las múltiples transformaciones sociales de los últimos años en España han provocado cambios significativos en la configuración de la familia actual y han “normalizado” la coexistencia de diversas estructuras familiares (Pérez, 2019). La Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio, supuso un cambio en la estructura general de las relaciones de matrimonio y parentalidad. Es a partir de este momento que se promueve una familia igualitaria, a diferencia de la desigualdad y jerarquización que caracterizaron a la sociedad española hasta ese momento: igualdad entre el hombre y la mujer, igualdad de derechos entre todos los hijos e igualdad de derechos y responsabilidades entre los cónyuges.

La familia actual es la consecuencia de lo que llamamos sociedad postmaterialista, que se caracteriza por el cambio de valores del mundo occidental (Del Campo, 2004), así es: la autoexpresión, la tolerancia, la igualdad, la libertad y la calidad de vida. Estos nuevos valores

ya se han asumido dentro del ámbito familiar y se ven reflejados en la adopción de hábitos diferentes a los que existían años anteriores y entre los que podemos destacar entre otros: mayor democratización en la relación entre los cónyuges, la primacía del compañerismo y la amistad en la pareja, el auge de la cohabitación, el uso voluntario y racional de la concepción, la mayor flexibilidad en los roles de género, el derecho a la autorrealización y la apuesta por una mayor autonomía y libertad en el interior mismo de la relación de pareja y todo ello frente a los valores que definían anteriores formas familiares en cuanto a su funcionamiento (Ramírez, 2003).

Entre las muchas causas que podemos afirmar que han contribuido al nacimiento de los diferentes modelos actuales, podemos esquematizar (Ortega, 2011, 2013; Steiber y Haas, 2009; Tobío, 2005).

Tabla 2.1 Cambios detonantes de la diversidad de formas familiares



Fuente: Elaboración propia.

Pese a que en cada etapa de la evolución socio histórica han coexistido de forma simultánea formas mayoritarias y minoritarias de familia, la preferencia de la familia nuclear sobre las demás tipologías ha sido la constante tanto en América como en Europa, y con carácter generalizado se puede indicar que ha existido tanto en los pueblos más tradicionales como en las sociedades industriales más avanzadas. Las formas familiares más habituales hoy en día son (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002; Dino, 2019; Musitu y Cava, 2001; Musitu, 2013):

- Familia nuclear: compuesta por dos cónyuges relacionados legalmente por el matrimonio y sus hijos.
- Familia nuclear simple: compuesta por dos cónyuges unidos en matrimonio, pero en este caso, sin hijos.
- Familia en cohabitación: la convivencia de una pareja unida por lazos afectivos, con o sin hijos, pero sin la existencia de un vínculo legal.
- Familia reconstituida: unión familiar que, tras una separación, divorcio o muerte del cónyuge, rehace su familia con el padre o la madre que tiene a su cargo los hijos y el nuevo cónyuge que puede a su vez tener o no hijos a su cargo.
- Familias monoparentales: tipología familiar constituida por un progenitor que no vive en pareja y vive, al menos, con un/a hijo/a menor a su cargo.
- Familias de parejas del mismo sexo o biparentales: Constituidas por dos hombres o dos mujeres con o sin vínculo legal, que pueden aportar hijos o hijas de parejas anteriores, adoptados o propios de ambos con la ayuda de diferentes técnicas de fertilidad. A día de hoy existe la legalización del matrimonio homosexual en países de Europa como Islandia, Suecia, Noruega, Países Bajos, Bélgica y Portugal. En algunos países latinoamericanos como Ecuador y Colombia o diferentes regiones de México y Brasil, se reconoce la unión civil homosexual, aunque no el matrimonio.
- Familias con hijas o hijos adoptados: formada por parejas heterosexuales u homosexuales que por diferentes circunstancias han adoptado.
- Familias polinucleares: padres o madres de familias que deben atender económicamente, además de su actual hogar, algún hogar monoparental dejado atrás tras el divorcio o la separación, o a hijos que ha tenido fuera del matrimonio.

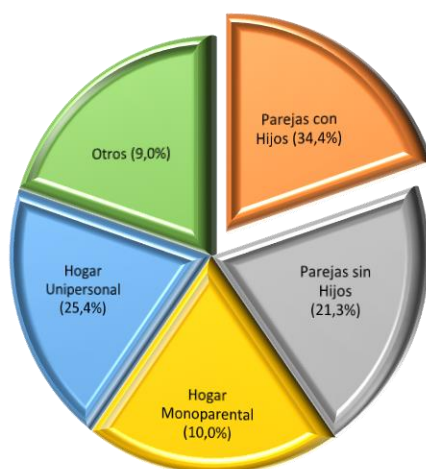
- Familias extensas: familias que incluyen a tres o más generaciones y están formadas por los abuelos, tíos y los primos.
- Familias extensas amplias o familias compuestas: integradas por una pareja, o uno de los miembros de ésta, con uno o más hijos, y por otros miembros parientes y no parientes.

A estas tipologías descritas previamente, Musitu (2013) añade una tipología diferenciada de las demás.

- “Familia translocal: familias en las que uno o varios de sus miembros residen en otro lugar y cuya creciente visibilidad en el mundo actual se ha visto unida a los recientes procesos migratorios y en las que las dinámicas de vida familiar se sostienen en la distancia gracias a los medios de comunicación.” (p.14)

En España, la tendencia a la diversificación en los modelos familiares no ha sido distinta del resto de países, y según el estudio del Instituto de Política Familiar (2019) la tipología familiar ha cambiado en los últimos 30 años, produciéndose un decrecimiento drástico de las familias numerosas en las que convivían varias generaciones a hogares cada vez más solitarios y unipersonales.

Figura: 2.1. Tipologías de familia en 2017 en España



Fuente: Instituto de Política Familiar (IPF) a partir de datos del INE.

Definitivamente podemos concluir que la familia ha sufrido en los últimos años una serie de profundos cambios en todas las sociedades desarrolladas. Estos cambios han venido dados como consecuencia de los avances en derechos sociales, legislativos y de las ciencias que han contribuido al nacimiento de unas formas familiares nuevas, y por consiguiente se hacen cargo de nuevas y antiguas funciones que contribuyen al desarrollo y adaptación de los miembros que la constituyen. Para algunos, la familia ha entrado en *crisis* a raíz de la gran diversidad que existe y de las agrupaciones familiares alternativas que existen a día de hoy, y que conviven con la familia nuclear tradicional. Para otros, la diversidad es sinónimo de enriquecimiento social y tolerancia (Estévez y Musitu, 2016).

2.2. Funciones actuales de la familia

Muchos han sido los autores que han dado respuesta a este título, y a través de sus investigaciones han propuesto diferentes planteamientos. Nye, Bahr, Carlson, Gecas, McLaughlin y Slocum, en 1976, defendían que las funciones familiares eran las siguientes:

- Función de administración, orden, limpieza y cuidado del hogar.
- Función de proveedor de recursos materiales y personales a sus integrantes.
- Función de socialización de los hijos y promoción de su desarrollo psicológico y social.
- Función recreativa y de organización y puesta en marcha de actividades de tiempo libre.
- Función de cuidado de los hijos y promoción de la salud física y psicológica.
- Función terapéutica de asistencia y afecto cuando algún miembro de la familia tiene algún problema.
- Función sexual y de expresión de afectos y gratificaciones sexuales.

Musitu y Cava (2001) sugieren que en nuestra sociedad se espera que la familia, al menos la unión denominada *nuclear*, cumpla las funciones de compañía, actividad sexual, apoyo mutuo, y educación y cuidado de los hijos. En esta línea, Montoro (2004) afirma que la familia sigue siendo la única institución que cumple simultáneamente varias funciones

claves para la vida de la persona y también para la vida en sociedad. Se trata de funciones que ninguna otra institución social es capaz de aglutinar y desempeñar simultáneamente. El grupo familiar, por tanto, economiza muchos medios y recursos, ordena y regula: (1) la conducta sexual, a través de una serie de normas y reglas de comportamiento, como la ‘prohibición’ del incesto y la sanción del adulterio, (2) la reproducción de la especie con eficacia y funcionalidad, (3) los comportamientos económicos básicos y más elementales, desde la alimentación hasta la producción y el consumo, (4) la educación de los hijos, sobre todo en las edades más tempranas y difíciles, y (5) los afectos y los sentimientos, a través de la expresión íntima y auténtica de los mismos.

En el estudio de Cabanillas y Castro (2010), se afirma que la familia posee las siguientes funciones:

- Función socializadora
- Función educadora
- Función económica
- Función psicológica
- Función espiritual.

Para Cuevas, Gabarda, Colomo y Cívico (2016), actualmente, y teniendo en cuenta a los diversos autores que previamente han estudiado las funciones de la familia, estas funciones pueden aglutinarse en las siguientes:

- Función de socialización, donde se promueve el adecuado ajuste psicosocial de los miembros de la familia.
- Función afectiva y de apoyo emocional, en la que se intenta promover la autoestima y la confianza entre los miembros, y se proporciona apoyo en los momentos que pueda necesitar alguno de ellos
- Función recreativa, como organizadora del tiempo de ocio.
- Función de protección y cuidado, en la que se intenta asegurar la supervivencia de los miembros de la familia y se promueve la salud física y psicológica.
- Función educadora, dado que ejerce un gran poder en su rol de modelado sobre las conductas de los otros miembros de la familia
- Función económica, ya que intenta proveer de los recursos necesarios a los miembros de que la componen (materiales y personales).

Existe tal diversidad familiar que se hace difícil especificar con exactitud las funciones que cumple la familia actualmente. Según Vila (1998), la familia europea tradicional, familia extensa, era la encargada de cumplir con funciones de muy diversa índole como la reproducción, el cuidado de todos sus miembros y la función económica. Actualmente, la sociedad moderna sufre alguna de estas funciones como puede ser el ejemplo del cuidado de personas mayores que ahora pueden ser cuidadas por terceros (Del Campo, 2004), u otras funciones como la espiritual y educación formal que son satisfechas por estamentos sociales ajenos a la familia y con quien ahora deben poder compartir responsabilidades. Sin embargo, no podemos negar que la familia sigue siendo la primera institución de socialización, transmisión de valores y de aprendizaje de conductas a nivel global, de ahí su importancia en el estudio de su influencia en el ejercicio de conductas violentas.

2.3. Estilos de socialización familiar

Como hemos podido comprobar en el apartado anterior, son diferentes las funciones atribuidas a la familia a lo largo del tiempo. Sin embargo, apreciamos que la función de socialización es una tarea en la que todas las investigaciones coinciden, y se atribuye históricamente a la familia como parte esencial.

Las distintas interacciones que se dan dentro del contexto familiar promueven en los menores un correcto desarrollo de acuerdo a la etapa evolutiva en la que se encuentre y que éstos puedan aprender las distintas habilidades que le guiarán en su etapa adulta. Los padres, mediante la socialización, guían a sus hijos para que sus conductas sean adecuadas transmitiendo distintos afectos y valores, que contribuirán, o no, a que estos sean seguros emocionalmente, y puedan asumir responsabilidades y resolver conflictos en el contexto social en el que se desenvuelvan (Arispe y Ochoa, 2019).

Entendemos por socialización familiar, por tanto, la transmisión a los hijos de habilidades y conductas específicas, habilidades sociales y todas aquellas relacionadas con el aprendizaje, además de la ayuda en el desarrollo de cualidades más globales como el pensamiento divergente, el pensamiento crítico o la autonomía (Musitu, Estévez y Jiménez, 2010).

Por lo tanto, podemos afirmar que la función socializadora de la familia persigue cuatro objetivos básicamente, y que se consiguen en mayor o menor medida en función de los estilos parentales y prácticas de crianza que utilicen los progenitores.

- Uno de los objetivos primeros que persigue es el control del impulso y la capacidad para la autorregulación que se establecen a través de la socialización por los padres, hermanos e iguales (Gottfredson y Hirschi, 1990; Wilson y Herrnstein, 1985).
- Un segundo objetivo de la socialización es la de modelaje para la posterior asunción de roles, familiares, de género, con sus iguales y de pareja (Bush y Simmons, 1981).
- El tercer objetivo de la socialización es el desarrollo de la moralidad y la espiritualidad.
- Y finalmente, el cuarto objetivo de la socialización es el desarrollo de un sistema de valores, que les guíen en su conducta y les guíe en su interpretación de su mundo interior. Los valores nos guían y nos ayudan a equilibrar los fines y los medios

Las practicas parentales y las actitudes de los padres hacia los hijos en la crianza pueden fomentar o entorpecer la adecuada socialización. Estas prácticas parentales pueden clasificarse según diferentes dimensiones.

Según autores como Darling y Steinberg (1993), los *estilos parentales* pueden definirse como el conjunto de actitudes hacia el niño que, consideradas de forma simultánea, crean lo que llamamos el “clima emocional” en el que los progenitores expresan sus conductas. Éstas incluyen aquellas destinadas a alcanzar el objetivo de socialización -las llamadas prácticas parentales-, y la comunicación no verbal, en forma de gestos, cambios en el tono de voz y el lenguaje corporal.

La mayoría de las investigaciones acerca de los estilos parentales destacan dos factores básicos que podrían explicar la mayor parte de la varianza de la conducta disciplinar. Aunque la terminología que cada autor utiliza es diferente, la similitud de las definiciones propuestas es evidente ya que atienden a dos dimensiones básicamente: el apoyo y el control parental. En función de estas dos dimensiones, se describen 4 estilos parentales de socialización familiar (Musitu et al., 2001). Para Diana Baumrind (1978), el elemento fundamental del rol parental es socializar al niño para que desarrolle respuestas adecuadas y adaptativas al ambiente en el

que se encuentra el niño y se desarrolle de forma íntegra. Esta autora diferencia tres tipos de estilos parentales en función de la dimensión de control:

(a) el *estilo autoritario*, cuando el progenitor valora excesivamente la obediencia y cree en la restricción de la autonomía del hijo;

b) el *estilo permisivo*, cuando el progenitor proporciona excesiva autonomía, siempre y cuando no se ponga en peligro la supervivencia física del hijo y

(c) el *estilo autorizativo*, cuando el progenitor intenta dirigir las actividades del hijo de modo racional y orientado al problema.

Para Baumrind existen tres tipos de padres: los que consideran a sus hijos ‘inferiores’ y les imponen decisiones; los que consideran a sus hijos como ‘iguales’ y les dejan tomar siempre sus propias decisiones; y los que consideran a sus hijos ‘distintos’ y toman las decisiones con ellos conjuntamente y marcando las diferencias de rol entre las partes (Musitu, 2013; Musitu y Cava, 2001).

Elder (1962), por su parte, distingue seis tipologías de estilos parentales: autocráticos, autoritarios, democráticos, igualitarios, permisivos e indiferentes. Posteriormente, Erickson (1963) al estudiar los estilos parentales puso el acento en dos dimensiones de análisis; por una parte, la de proximidad/distancia relacionada con el afecto y la aprobación que los padres dan a sus hijos; y, por otra parte, la permisividad/restricción que tiene que ver con el grado en que los padres limitan las conductas y acciones de sus hijos. En 1983, Maccoby y Martin propusieron, a partir del modelo tripartito –autorizativo-autoritario-permisivo– de Baumrind (1967, 1971; Darling y Steinberg, 1993), un modelo que combinaba dos dimensiones, a las que ellos denominaron responsividad o grado en que los padres responden a las demandas de sus hijos, y exigencia; dando lugar así a cuatro estilos parentales: autoritario, permisivo y autorizativo, y negligente (Cuervo 2009).

- *Estilo autorizativo/ democrático/asertivo*: los padres mantienen un estilo activo ante las demandas de sus hijos y al mismo tiempo esperan que éstos les respondan de la misma manera, atendiendo a sus demandas. Musitu y Cava (2001) destacan que en este estilo de socialización los padres mantienen elevados los niveles de apoyo y respeto, y favorecen la autonomía y la comunicación con los hijos, manteniendo al mismo tiempo normas y límites claros y adecuados a la edad del menor, mostrando con frecuencia su agrado y afecto ante las

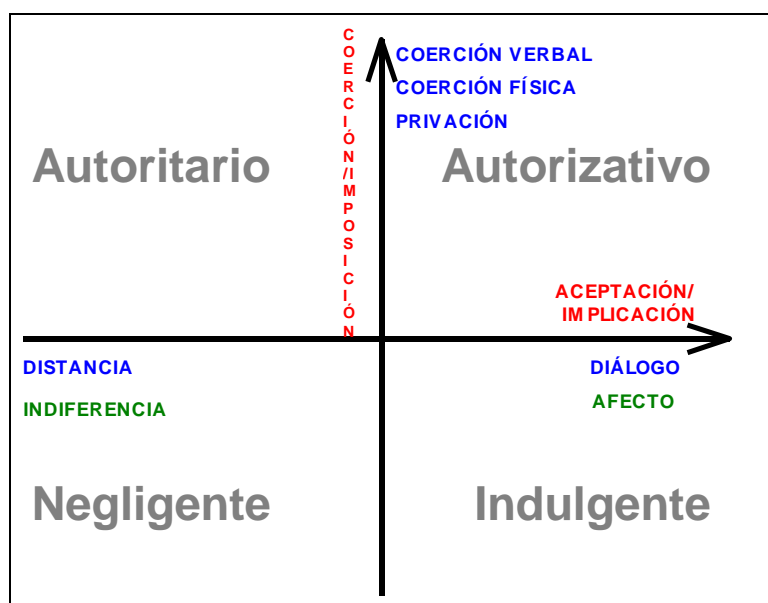
conductas adecuadas de sus hijos, siendo buenos comunicadores y fomentando el diálogo con ellos. Los menores criados bajo este paraguas suelen poseer mejores niveles de autoestima, son más adaptables y más autónomos. Poseen mejor seguridad en sí mismos y suelen ser más respetuosos con los demás. Establecen relaciones sociales de mejor calidad.

- *Estilo autoritario*: en esta tipología de crianza los padres se caracterizan por la utilización principalmente de la afirmación de poder y el establecimiento de normas muy rígidas, sin posibilidad de negociación por parte del menor, existe una alta imposición y baja implicación (Figura 2.3). El cumplimiento de las normas y la obediencia a las reglas y el respeto a la autoridad cobran gran protagonismo y no permiten a los menores hacer demandas ni les dejan participar en la toma de decisiones. Existe un bajo nivel de comunicación, con el uso de verbalizaciones unilaterales, estimulan muy poco las respuestas verbales y el diálogo ante las transgresiones. Se realiza un uso excesivo del castigo, y existe un clima familiar tenso. Los menores criados bajo este estilo suelen ser más retraídos e inseguros, con dificultad en la resolución pacífica de conflictos y con escasas habilidades de negociación.

- *Estilo permisivo o indulgente*: en este estilo los padres poseen una capacidad limitada para dar respuesta a los hijos, y evitan controlar las conductas de los menores de forma general. Establecen pocas reglas y realizan pocas demandas, evitan el castigo físico ante conductas inadecuadas y tienden a ser altamente tolerantes hacia la mayoría de las conductas que realizan sus hijos, concediéndoles una gran libertad de actuación. No suelen utilizar ni la coerción ni la imposición de reglas y límites, sino que únicamente utilizan el diálogo y el razonamiento como instrumentos para establecer límites a la conducta de sus hijos.

- *Estilo negligente o indiferente*: Suelen ser padres ausentes, que sólo se preocupan de sus propios problemas. Son padres con una escasa aceptación del hijo, poca implicación en la conducta que éstos puedan manifestar y utilizan un bajo nivel de coerción e imposición de normas. Se trata, por tanto, de un estilo caracterizado por la escasez tanto de afecto como de límites. Ofrecen muy poco apoyo y afecto, y apenas establecen límites de conducta a sus hijos. Los menores a su cargo pueden estar sujetos a medidas de desamparo en los casos más graves.

Figura 2.3 Modelo bidimensional de socialización (Musitu y García, 2001)



Fuente: Musitu y Cava 2001

Numerosas investigaciones previas (Centelles, Castillo y Buelga, 2021; Garaigordobil, Martínez y Fernández, 2015; Gavazzi, 2013; Fuentes et al., 2015; Levine y Munsch, 2010; Martínez-Ferrer, Romero-Abrio, Moreno-Ruiz, y Musitu, 2019; Martínez, García y Yubero, 2007; Rodrigues, Veiga y Fuentes, 2013) han constatado la gran trascendencia que tienen los diferentes estilos educativos de los padres y las madres en el ajuste psicológico y social de los hijos y las hijas. El objetivo que han perseguido estas investigaciones ha sido el de determinar cuáles son los estilos de socialización que mejor se relacionan con el óptimo ajuste psicosocial de los menores. Uno de los resultados más generalizados en los estudios realizados en el contexto anglosajón es que el estilo autorizativo es el que mejor se relaciona con el correcto desarrollo del ajuste psicosocial de los menores, mientras que el estilo negligente se relaciona con los peores niveles de ajuste (Levine y Munsch, 2010; Steinberg et al., 1994; Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992). Por su parte, los estilos de socialización indulgente y autoritario se situarían en un lugar intermedio entre el estilo autorizativo y el estilo negligente (Levine y Munsch, 2010; Steinberg, Dornbusch y Brown 1992, 1994).

En cuanto a población española, los estudios que han analizado la influencia de las diferentes prácticas parentales y estilos de crianza en el ajuste psicosocial de los hijos adolescentes (Fuentes, García, , Gracia y Alarcón 2015; Jorge y González, 2017; Martínez,

García, Veiga, García, Rodrigues y Serra, 2020), han obtenido resultados que indican que un alto grado de afectividad de los padres es una de las variables más importantes para la autoestima de los adolescentes y para su adecuada socialización. A partir de estos estudios, se concluye que el estilo de crianza indulgente y autoritario están asociados con la internalización de valores y el mejor ajuste psicosocial en los hijos. Concretamente, la paternidad indulgente, caracterizada por una alta afectividad, se asocia con la autoestima más alta de los adolescentes, mostrando en estos casos los hijos mayor autoestima incluso que en el estilo parental autoritativo.

Los diferentes estilos parentales también se han estudiado en relación al impacto que provocan sobre la socialización del menor, en el sentido de si actúan como factores de riesgo o de protección ante determinadas situaciones como la violencia adolescente. En este sentido, algunos estudios recientes, como el de Machimbarrena, González-Cabrera y Garaigordobil (2019), ponen de manifiesto que los estilos parentales democráticos actúan como factores protectores ante la implicación de los hijos adolescentes en conductas como la violencia entre iguales, mientras que los otros estilos (autoritario, permisivo, negligente) muestran una mayor relación con victimización o agresión entre iguales. Estos autores señalan además que otras variables como la falta de apoyo y de supervisión por parte de los padres son también factores de riesgo para la victimización y agresión entre iguales. Una adecuada proximidad y cercanía entre los miembros de la familia y con los hijos, permite además mejorar la comunicación positiva; uno de los factores más relacionados con la menor implicación de adolescentes en conductas violentas (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009; Larrañaga, Yubero, Ovejero y Navarro 2016), como veremos en las siguientes páginas.

2.4. Conflicto familiar

El conflicto familiar es uno de los mayores factores de riesgo que aumenta la probabilidad de que un adolescente se involucre en distintos tipos de conductas violentas, como pueda ser en la violencia entre iguales, el cyberbullying, y la violencia filio-parental ya sea como víctima o como agresor. La exposición frecuente e intensa a situaciones conflictivas y violentas en la familia se ha relacionado con la mayor participación de los hijos en

comportamientos violentos. De esta forma, los menores trasladan y repiten la violencia que ven en sus casas a los diferentes contextos en los que se relacionan. Diversos estudios señalan que la exposición a situaciones de conflicto entre los padres o de conflicto familiar, como los problemas de comunicación entre la pareja y con los hijos y la comunicación ofensiva entre ellos, está vinculada con el desarrollo de síntomas depresivos y problemas de comportamiento en los hijos y se relaciona con una mayor predisposición en los hijos a la hostilidad y la violencia (Beam, Gil-Rivas, Greenberger, y Chen, 2002; López Castedo, Domínguez Alonso y Álvarez Rosales, 2010; Cava, 2003; Estévez, Musitu y Herrero, 2005).

La existencia de conflictos en la pareja puede ser el origen de algunos problemas de ajuste en los menores, en mayor medida si existe violencia física o verbal entre la pareja, así como la dificultad para interiorizar estrategias no violentas de interacción con otras personas, el consumo de sustancias o el desarrollo de problemas de conducta (Formoso, Gonzales y Aiken, 2000; Johnson, LaVoie y Mahoney, 2001; McGee, Williams, Poulton y Moffitt, 2000). Por otra parte, el conflicto familiar sitúa al menor en mayor riesgo de convertirse en víctima de diferentes tipos de violencia. Así, por ejemplo, en el estudio de Ortega-Barón, Buelga y Cava (2016) se observó que las víctimas severas de acoso y ciberacoso puntuaban más alto en conflicto familiar que los adolescentes que no son víctimas de ningún tipo de violencia.

2.4.1. Problemas de comunicación familiar

Dentro de los conflictos que pueden darse dentro de la familia y que pueden ser el origen de desajustes en los menores están los problemas de comunicación. Según el *Modelo de Estrés Familiar en la Adolescencia* (Estévez, 2013; Musitu et al., 2001), se considera que las familias van evolucionando y de esta forma afrontan las diversas transiciones y conflictos más o menos graves que puedan darse a lo largo de la vida. La disponibilidad o no de recursos en los miembros de la familia, tanto individuales como grupales, es lo que va a diferenciar a aquellas familias que superan las distintas crisis y transiciones de la vida, y que consiguen superar las crisis y estresores que pueden darse en cualquier momento, de las que no. Según este modelo, los recursos que se consideran esenciales en la etapa con hijos adolescentes y que se han relacionado directamente con la capacidad del sistema familiar para proporcionar apoyo, son dos: un funcionamiento familiar satisfactorio y unas habilidades de comunicación positivas.

- **Un funcionamiento familiar satisfactorio**, entendido como la capacidad de cambiar normas para adaptarse a una nueva situación mientras se mantiene la vinculación entre los miembros de la familia; también podemos asimilarlo al concepto de flexibilidad y a la capacidad para mantener a los integrantes de la familia unidos por una relación de afecto a pesar de los cambios.
- Una **comunicación familiar positiva y abierta** que se traduce en la existencia de un intercambio libre de argumentos y opiniones en un ambiente de comprensión y satisfacción, evitando los mensajes críticos y negativos

Altos niveles de flexibilidad y vinculación se han asociado en la literatura científica a niveles más altos en satisfacción familiar, mayor vinculación emocional de sus miembros, mejor capacidad de adaptación a los cambios, índices más elevados de flexibilidad que mejoran notablemente la vinculación emocional de los miembros (Gallegos, Rubalcava, Castillo y Ayala 2016). Podemos distinguir dos tipos de familia, si consideramos su funcionamiento.

Tabla 2.2. Tipos de familia según su funcionamiento.

<i>Familias altas en funcionamiento familiar adecuado</i>	<i>Familias bajas en funcionamiento familiar adecuado</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Familias con uno o varios hijos que mantienen un elevado grado de vinculación emocional entre los miembros y son capaces de adaptar las reglas y normas familiares en coherencia con las nuevas demandas que realizan los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Familias cuyos hijos han entrado en la edad adolescente que no han flexibilizado la estructura y normas familiares del pasado y han disminuido el grado de vinculación emocional entre los miembros.

Fuente: Elaboración propia

La comunicación abierta y libre de críticas y mensajes negativos es otro de los grandes recursos que dispone una familia para mejorar su capacidad de adaptación y afrontamiento (Alfonso, Rodríguez y Selín 2017). Entendemos por comunicación positiva aquella que es abierta, que está exenta de críticas y de mensajes negativos; y que promueve el afecto entre los miembros (Ríos-Paredes, 2020), lo que facilita la cohesión y el funcionamiento familiar. Una comunicación familiar positiva ayuda a sus miembros a superar crisis y etapas normativas del ciclo vital.

En las familias bajas en comunicación familiar adecuada, con la llegada de los hijos a la adolescencia se cierran los canales de comunicación; y la comunicación, si se da, es de carácter problemático (excesivamente negativa, crítica y poco eficaz).

También, podemos definir dos tipologías distintas de familias en cuanto al tipo de comunicación que existe entre sus miembros.

Tabla 2.3. Tipos de familia según comunicación

<i>Familias altas en comunicación familiar</i>	<i>Familias bajas en comunicación familiar</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Promueven la comunicación positiva. • Alta empatía entre los miembros. <ul style="list-style-type: none"> • Utilizan mensajes claros y precisos • Existe una congruencia educativa <ul style="list-style-type: none"> • Utilizan un tono suave y firme. • Utilizan argumentos que facilitan la negociación y la escucha activa 	<ul style="list-style-type: none"> • No existen canales de comunicación abiertos • Se abusa de la crítica y los mensajes negativos. <ul style="list-style-type: none"> • No existe congruencia comunicativa entre los padres. <ul style="list-style-type: none"> • Tono de voz elevado. • Se culpabiliza al interlocutor. • No se admiten errores y apenas existe la disculpa

Fuente: Elaboración propia

Las consecuencias para los hijos de los distintos tipos de comunicación familiar es que los hijos cuyas familias utilizan una comunicación de mayor calidad poseen mayores niveles de desarrollo positivo, un mejor ajuste adolescente, mejor autoestima, mejor rendimiento académico, menos problemas emocionales tales como depresión o ansiedad, menos problemas de conducta, menor consumo de sustancias, mayor tolerancia a las situaciones frustrantes y relaciones más positivas con los padres y otros adultos como los profesores (Carrascosa, Cava y Buelga, 2018; Castro, Núñez, Musitu y Callejas, 2019; Estévez, 2013; León, Moreno y Musitu, 2019; Santana, Gómez y Feliciano, 2019; Suárez y Vélez, 2018).

Por todo lo visto, podemos concluir que para reducir el riesgo de que los adolescentes se involucren en conductas violentas en diferentes contextos (familiares y escolares) y evitar un posible aislamiento social que incremente su riesgo de ser víctimas de la violencia entre iguales, es fundamental contar con el apoyo de los padres, la existencia de una comunicación abierta y un alto nivel de funcionamiento familiar adecuado.

CAPÍTULO III

CUANDO LOS HIJOS

AGREDEN A LOS

PADRES: LA VIOLENCIA

FILIO-PARENTAL

Los investigadores en el ámbito de la violencia familiar Harbin y Madden (citados en Jackson, 2013) identificaron por primera vez en 1979 el “síndrome de los padres maltratados” como un subtipo de violencia familiar. Estos autores lo describieron como “asaltos físicos reales o amenazas verbales y no verbales de daño físico que se producen de hijos a padres” (Jackson 2013, p. 4). No obstante, y a pesar de que esta descripción inicial fuera realizada hace casi medio siglo, es en las últimas dos décadas cuando las investigaciones sobre este tipo de violencia se han incrementado considerablemente (Hoyo, Gámez y Calvete, 2018; Gallego, Novo, Farina y Arce, 2019; Ibabe, Arnosó y Elgorriaga, 2018).

Un importante problema que existe al investigar este tipo de violencia es la dificultad de conocer los datos reales de su incidencia (Garrido y Galvis, 2016; Ibabe, 2019). El abuso contra los padres es un fenómeno aún más oculto e invisible que otras formas de violencia familiar, ya que los padres y madres a menudo muestran un profundo rechazo a denunciar la violencia de sus hijos (Garrido y Galvis, 2016; Ibabe, 2019; Lyons, Bell, Fréchette y Romano 2015). La naturaleza oculta del fenómeno hace difícil determinar su frecuencia y gravedad con certeza, e imposibilita saber el número real de incidentes de abuso filio-parental que existen (Lyons, Bell, Fréchette y Romano 2015). Las madres y los padres muestran una gran tendencia a negar la gravedad de los ataques agresivos sufridos para perpetuar el mito de la armonía familiar (Calvete, Orue y González, 2017; Harbin y Madden, 1979). La protección y el secretismo sobre la situación familiar representa una forma de proteger su propia imagen como padres (Routt y Anderson, 2015). También, la vergüenza de los padres, el miedo a la culpa y al juicio de la sociedad sobre su capacidad para ser padres son factores que contribuyen a que los padres mantengan el secreto. Un sentimiento de soledad y falta de apoyo social, así como la creencia de fracaso en la crianza de los hijos, son comunes entre estos padres, además, estos factores aumentan el estrés dentro de la familia y empeoran la situación (Holt, 2016).

No obstante, y a pesar de las dificultades existentes para conocer su prevalencia, si tenemos en cuenta algunas estimaciones previas, los datos resultan preocupantes. En concreto, se ha estimado que este tipo de violencia afecta a un 18% de las familias biparentales (Paulson, Coombs y Landsverk 2016) y que este porcentaje llega hasta el 29% en las familias monoparentales (Routt y Anderson, 2015). Evans y Warren-Sohlberg (2018) en un estudio

realizado con una muestra de 60 familias con violencia filio-parental observan, sin embargo, una incidencia similar de esta violencia en familias monoparentales (25 de las familias participantes) y familias biparentales (25 familias). De las otras 10 familias participantes en el estudio, 9 eran familias reconstituidas y en 1 caso los adolescentes vivían con sus abuelos. Por otra parte, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Jóvenes recopilados en 2013, Agnew y Huguley (2014) estimaron que entre el 9.2 y el 11.7% de los adolescentes habían agredido a sus padres al menos una vez en un período de tres años. Datos recopilados en la década de 2010 sugirieron que el 3% de todos los adolescentes perpetraron violencia severa hacia los padres (Calvete, Orue y Sampedro, 2011). El término "violencia severa", para los mencionados autores, se refería a patear, golpear, golpear con un objeto o amenazar con usar un cuchillo o pistola.

La evidencia disponible muestra que la violencia caracteriza la vida familiar de un número significativo de personas (Cottrell, 2011). Además, como ya hemos señalado, las cifras publicadas no reflejan la totalidad de los casos existentes (Cottrell, 2011). De hecho, la evidencia indica que las familias mismas actúan para mantener este problema oculto. De ahí que, Ibabe y Jaureguizar (2011) declararan que incluso cuando se les pregunta directamente, a menudo hay una negación inicial de los padres con respecto al abuso de sus hijos, y Sampedro et al. (2011) afirmaron que “los padres más asaltados harán esfuerzos considerables para ocultar el problema” (p.6).

En los últimos años ha crecido considerablemente el interés por la investigación sobre la violencia filio-parental en España, generada especialmente por la alarma social producida en los medios de comunicación y el incremento de las denuncias por parte de los padres (Aroca-Montolío, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez 2014; Calvete, Orue y González-Cabrera, 2017; Ibabe, 2019). Sin embargo, y a pesar de este incremento en la investigación, la violencia de los/as hijos/as a sus progenitores no ha atraído todavía el mismo nivel de interés por parte de los investigadores que otras formas de violencia familiar, como el maltrato a ancianos, la violencia entre parejas/cónyuges adultos o el maltrato infantil. Ciertamente, la agresión o violencia de los hijos/as a sus progenitores (la violencia filio-parental) es un tema que tradicionalmente se ha descuidado en la investigación social y, de hecho, todavía no se han realizado estudios directos sobre el tema en muchos países europeos. La mayor parte de los datos disponibles están basados en encuestas realizadas principalmente en América del Norte.

Se trata, por tanto, de una problemática en la que la investigación debería incrementarse con el fin de poder elaborar estrategias de intervención efectivas.

En los siguientes apartados se recogen los principales resultados de los estudios existentes en relación con las características personales, familiares, escolares y sociales de los adolescentes que agreden a sus progenitores. Previamente, se define esta violencia, sus características y sus tipos, y se aportan algunos datos sobre su prevalencia. Por último, en un apartado final se analizan las relaciones entre esta violencia y otros tipos de violencia ejercidas por los adolescentes en otros contextos sociales, como son, la violencia de pareja y la violencia entre iguales.

3.1. Violencia filio-parental: definición y características

Cuando se analiza la agresión de los hijos/as a sus progenitores, primero se debe pensar en las complejidades del comportamiento humano dentro del contexto familiar. Existe una gran dificultad en definir el término “violencia filio-parental” (VFP) en base a otra dificultad, relativa a la distinción entre los comportamientos normativos vinculados al conflicto familiar y las actitudes rebeldes y actos desafiantes de los hijos, de aquellas acciones que implican un comportamiento abusivo contra los padres (Calvete y Orue, 2016). De acuerdo con Cottrell (2011), la violencia filio-parental es aquella que conduce a una situación de humillación, acoso y desafío a la autoridad parental con la intención de dominar y lastimar a los padres. Como han señalado algunos autores como Calvete, Orue, Gámez-Guadix, del Hoyo-Bilbao, y López de Arroyabe (2015):

Esta violencia incluye dimensiones físicas, psicológicas, emocionales y financieras. Lo que conlleva a considerar la violencia filio-parental como aquellas acciones o conductas que impliquen el golpear, arrojar cosas y cualquier otro tipo de violencia física; psicológica (abuso emocional, mentiras, chantajes, amenazas manipuladoras y otros juegos mentales maliciosos), y verbal por medio de intimidación y humillación, y el abuso financiero, que se refiere a robar dinero de los padres, vender sus posesiones o incurrir en deudas que los padres deben cubrir. (p. 935)

La violencia filio-parental (VFP) se refiere al comportamiento abusivo perpetrado hacia un padre/madre por un hijo o hija que está legalmente reconocido como tal, y que

generalmente todavía vive en el hogar familiar (Aroca-Montolío, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez, 2014; Martí, Gabarda, Cava y Buelga, 2020). En esta línea, Cottrell (2011) define este tipo de violencia como “cualquier acto de un niño que tiene la intención de causar daño físico, psicológico o financiero para obtener el control de un padre” (p.16) mientras que Holt (2016) se refiere a “un patrón de comportamiento que utiliza medios verbales, financieros, físicos o emocionales para practicar el poder y ejercer control sobre un padre” (p. 1).

Estévez y Góngora (2019) señalan que hay tres indicadores clave en la infancia media relacionados con el comportamiento violento posterior en la adolescencia:

1. El niño muestra incapacidad para desarrollar emociones morales como la empatía, la compasión o el amor; y tienen grandes dificultades para mostrar sentimientos de culpa;
2. El niño también muestra incapacidad para aprender de los errores y castigos, y busca su propio interés a través de comportamientos basados en un notable egocentrismo; y
3. El niño a menudo usa mentiras, amenazas y actos crueles contra hermanos y amigos.

Además, estos mismos autores refieren que en la adolescencia un tercio de ellos también muestra comportamientos violentos en la escuela. Por lo tanto, la mayoría de los estudios señalan que el perfil de los adolescentes que se comportan agresivamente contra sus padres muestra una personalidad fría, cuyas características principales se presentan en la siguiente tabla 1.

Tabla 3.1. Características de los adolescentes con comportamientos violentos

<ul style="list-style-type: none">• Participan en comportamientos agresivos previos a la pubertad (6-11 años).• Muestran una gran dificultad para expresar sus emociones, principalmente compasión y amor.• Muestran una notable falta de habilidades sociales como la empatía.• No muestran sentimientos de culpa por sus actos agresivos.• Sus interacciones sociales se basan en un interés egocéntrico.• Tienden a desafiar, mentir y comportarse cruelmente contra los demás.• Sus padres normalmente muestran un estilo educativo excesivamente permisivo

Estévez y Góngora (2019)

La mayor parte de los estudios concluyen que no hay diferencias significativas en la frecuencia de la agresión a los progenitores en la adolescencia en función del sexo del hijo (Ibabe, 2015). Sin embargo, sí que se han encontrado diferencias en el tipo de agresión, ya que los hijos varones son más propensos a usar violencia física y las hijas son más propensas a abusar emocionalmente de sus padres (Calvete, Gámez Guadix y Orue 2014; Ibabe, 2015; Pagani, Tremblay, Nagyn, Zoccolillo, Vitaro y McDuff, 2009; OMS, 2002; Ulman y Straus, 2003). Con respecto a la edad, un estudio realizado en Canadá (citado en Estévez y Góngora, 2019) sugiere que las agresiones suelen comenzar a los 12-14 años. Las estadísticas en los Estados Unidos indican que la edad en la que se produce una mayor incidencia de las agresiones a los progenitores es de 15 a 17 años (Evans y Warren-Sohlberg, 2018) y que estas agresiones disminuyen después de los 17 años (Agnew y Huguley, 2014). También en España los adolescentes que ejercen abuso parental tienen principalmente entre 14 y 17 años (Calvete, Gámez-Guadix y García, 2015). En Francia, la edad media se ha establecido en 14 años (Laurent y Derry, 2013).

Algunos estudios han señalado que las víctimas principales de los hijos/as abusivos/as son las madres; aunque estas diferencias no se han observado en todas las investigaciones. En el estudio realizado por Laurent y Derry (2013), los resultados indicaron que el 45.5% de la violencia cometida por adolescentes involucraba solo a la madre, el 9% solo al padre y el 45.5% a ambos padres. Las madres y las cuidadoras suelen sufrir agresiones físicas de los hijos (Almagro, Cutillas, Sánchez y Sola, 2019; Evans y Warren-Sohlberg, 2018), así como también otros tipos de violencia, como agresión emocional, psicológica y financiera (Paulson, Coombs y Landsverk, 2016). De acuerdo con Lyons, Bell, Fréchette y Romano (2015), el hecho de que las madres sufran la VFP con mayor frecuencia que los padres podría explicarse en parte porque en la vida diaria las madres se involucran en una mayor medida en la fijación de límites y la supervisión, lo que las convierte en objetivos más probables de frustración adolescente que los padres. Lyons Lyons, Bell, Fréchette y Romano (2015) agregan también varias razones:

- Las madres suelen ser físicamente más débiles que los padres.
- Las madres parecen ser menos propensas a tomar represalias.

- Las mujeres tienen muchas más probabilidades de ser progenitoras únicas (familias monoparentales) y pasar más tiempo con sus hijos.
- Las madres son víctimas de abuso conyugal con más frecuencia que los padres.
- Las actitudes sexistas permiten que los hombres (incluidos los hijos varones) puedan sentirse superiores a las mujeres/madres.
- Las madres a menudo se sienten culpables por el mal comportamiento de los niños, atrapándolos en la relación y haciéndolos menos propensos a ser asertivos.

En las familias en la que existe VFP se han observado también algunas características particulares, tales como el enfoque de las relaciones familiares hacia la violencia, la separación de algunos miembros respecto a otros; el frecuente aislamiento social de la familia con respecto a amigos y otros familiares; el etiquetado del adolescente como problemático; las percepciones sesgadas de los miembros de la familia con respecto a los demás y una falta importante de comunicación familiar que les hace más difícil resolver los problemas y conflictos (Calvete y Orue, 2016).

Si bien es cierto que la violencia y el abuso de los adolescentes hacia sus progenitores siempre ha sido un problema para algunas familias, tanto investigadores como profesionales están centrando ahora más su atención sobre esta problemática (Holt y Retford, 2013). En los últimos diez años, los profesionales que trabajan en los campos de la salud mental, el apoyo a los padres, el apoyo a las víctimas, la justicia juvenil, los servicios juveniles o el apoyo familiar (o muy a menudo, trabajando en contexto de múltiples agencias) han comenzado a desarrollar formas específicas de trabajo con respecto a la VFP. A veces, estas nuevas formas de trabajo aparecen como "programas", otras veces se plantean como estrategias, técnicas o "buenas prácticas". A este respecto, existe en la actualidad una pequeña, pero significativa, recopilación de experiencias (ver Newman, Fagan y Webb, 2014) y muchos de los programas más formales están en camino de ser analizados y evaluados de forma independiente. No obstante, un análisis de los datos de resultados sobre su efectividad aún no es factible.

3.2. Tipos de violencia filio-parental

De acuerdo con Holt (2016), los comportamientos abusivos comúnmente denunciados por los padres incluyen insultos, amenazas de autolesión u otros tipos de amenazas, intentos de humillación, daños a la propiedad, robo y violencia física. Al igual que otras formas de violencia doméstica (es decir, violencia y/o abuso dentro de las relaciones íntimas o familiares), puede producir daños devastadores a corto y largo plazo. Cottrell (citado en Pereira et al. 2017) señala que estos daños incluyen angustia emocional, problemas de salud física y mental, dificultades laborales y financieras, y problemas en las relaciones sociales y familiares.

Respecto a los principales tipos de violencia filio-parental, Rojas, Vázquez y Llamazares (2016) realizaron una clasificación de acuerdo con las diferentes manifestaciones de este fenómeno y agrupando las diferentes conductas violentas en tres grandes tipos:

1. **Violencia psicológica:** conductas de los hijos/as que dañan o menoscaban los sentimientos y emociones en los padres, generándoles un daño en su dimensión sentimental y afectiva.
2. **Violencia física:** comportamientos de los/las hijos/as que implican provocar daño corporal a sus progenitores (golpes, patadas, empujones), incluyendo también el uso de algún tipo de arma. Este tipo de violencia se encuentra conectada a la psicológica, ya que se perjudica también la dimensión sentimental y emocional de la persona que recibe tales agresiones.
3. **Violencia económica:** incluye aquellos comportamientos que llevan a los hijos/as al robo o hurto de dinero de sus progenitores, obligar a los padres al pago de deudas que no les corresponden, destrucción de bienes, entre otros.

En cuanto a su prevalencia, los estudios de los Estados Unidos, Canadá, Europa y Australia han producido resultados relativamente consistentes. Los estudios de autoinforme a gran escala que utilizan muestras comunitarias han identificado que entre el 6.5% y el 10.8% de los jóvenes han golpeado a sus padres al menos una vez (Agnew y Huguley, 2014). Una encuesta canadiense, que trianguló los informes de padres y jóvenes, encontró tasas de

prevalencia de 12% de agresión física y 60% de agresión verbal hacia los padres en los últimos 6 meses (Pagani, Tremblay, Nagyn, Zoccolillo, Vitaro y McDuff, 2009).

Por su parte, Routt y Anderson (2015) señalan que la incidencia de la violencia de los/las adolescentes a los progenitores es difícil de identificar debido a las diferencias en las metodologías utilizadas por los investigadores. La mayoría de los estudios identifican la violencia simplemente como agresión física o agresión contra un progenitor, a pesar de la amplia gama de comportamientos violentos que podrían estar involucrados. La mayoría de los estudios incluyen jóvenes de tan solo 10 años y de hasta 24 años, en otras palabras, más allá de los años de la adolescencia. Finalmente, se han utilizado una variedad de métodos de investigación, incluidos cuestionarios, revisiones de archivos, estudios de casos, entrevistas estructuradas e informes de experiencias clínicas.

Los estudios existentes identifican la prevalencia de la violencia juvenil contra los padres dentro del rango de 5% a 24%, aunque la mayoría de las estimaciones caen entre 7% y 13% (Agnew y Huguley, 2014; Cottrell y Monk, 2014; Evans y Warren-Sohlberg, 2018). La mayoría de los estudios muestran que los adolescentes son responsables de la mayor parte de la violencia contra los padres (Agnew y Huguley, 2014; Evans y Warren-Sohlberg, 2018; Paulson Coombs y Landsverk 2016). Un estudio más reciente (Pereira et al, 2017) indica que hijos e hijas participan en todas las formas de abuso. Estudios que han utilizado en su investigación muestras comunitarias muestran mayor prevalencia de las agresiones psicológicas de las hijas dirigida hacia ambos progenitores (Calvete, Gámez y Orue 2014), sin que se constaten diferencias significativas entre hijos e hijas en las agresiones físicas (Calvete, Gámez y Orue 2014; Ibabe, 2015; Pagani, Tremblay, Nagyn, Zoccolillo, Vitaro y McDuff., 2004, 2009; Ulman y Straus, 2003). Sin embargo, algunos estudios como el de Aroca et al. (2014) han señalado una mayor implicación de los hijos varones en la VFP y otros estudios no han obtenido diferencias entre hijos e hijas en la violencia psicológica hacia el padre (Ibabe, 2015), por lo que podemos afirmar que los resultados en cuanto a las diferencias de género en la VFP no son concluyentes.

En términos de género de la víctima, investigaciones como las de Calvete, Orue, y González-Cabrera (2017) y Carrascosa et al. (2018) concluyen que tanto mujeres como hombres ejercen VFP, aunque se identifica que las hijas perpetran en mayor medida agresiones psicológicas hacia la madre y los hijos con mayor frecuencia violencia física hacia

ambos progenitores. Además, se constata que la VFP es llevada a cabo en mayor grado hacia las madres y en familias monoparentales o divorciadas (Aroca-Montolío et al., 2014; Lema-Moreira, 2014); aunque Ibabe (2015) indica que los adolescentes procedentes de familias nucleares presentan más conductas violentas que otros tipos de familias.

En términos del género del agresor, según sea muestra comunitaria (adolescentes sin denuncias previas por VFP) o judicial (adolescentes con denuncias por VFP) obtenemos diferentes hallazgos. Las encuestas de autoinforme con muestras comunitarias de adolescentes sugieren que la incidencia es bastante similar en chicos y chicas (Agnew y Huguley, 2014), mientras que los datos obtenidos a través de la justicia penal y datos de usuarios del servicio sugieren que los varones son significativamente más propensos a ser los instigadores de la violencia hacia los padres (Routt y Anderson, 2015). Algunos estudios han señalado que aquellas adolescentes con conductas agresivas físicas hacia sus progenitores tienden a utilizar más algunos objetos domésticos como arma, a diferencia de los adolescentes varones (Charles, 2016). Por su parte, Brezina (2019) afirma que los ataques de los hijos varones hacia los padres suelen ser menos triviales y suelen involucrar el uso de un arma, lo que causa intimidación adicional.

Asimismo, Nock y Kazdin (2016) constataron que las formas menos graves de abuso ocurrieron con mayor frecuencia que las formas graves, pero que, en su mayoría, los hijos (89% de 606 casos clínicos) participaron en algún tipo de comportamiento relativamente agresivo hacia los progenitores, llegando en los casos más graves a arrojar objetos, patear, golpear y morder. No se evidenció en los estudios llevados a cabo por los mencionados autores, que ningún hijo hubiera usado una pistola o un cuchillo para amenazar o herir a un progenitor. Por el contrario, Warren-Sohlberg (2018) señaló que los adolescentes varones eran significativamente más propensos a usar un arma de fuego en los casos graves de abuso materno y paterno, mientras que en estos casos graves las adolescentes usaban más un cuchillo. En cuanto a otras variables sociodemográficas, como el origen étnico, la religión y la clase social, no se han constatado resultados consistentes.

Por otra parte, además de las variables sociodemográficas señaladas (relativas al sexo y edad del agresor; y el sexo de la víctima), en estudios previos se han analizado también algunas variables personales, familiares y sociales relacionadas con la violencia filio-parental. En esta línea, Cottrell y Monk (2014), analizaron la VFP asumiendo la influencia de diferentes

variables multifactoriales situadas en los niveles ontogenéticos, micro, meso y macrosistema, es decir, los factores individuales, familiares, sociales, escolares y comunitarios. Asumiendo en la presente investigación esta misma perspectiva ecológica, se detallan en los siguientes apartados las principales variables personales, familiares y sociales que ha sido vinculadas con la implicación de los adolescentes en la violencia hacia sus progenitores.

3.3. Variables personales vinculadas a la violencia filio-parental

Diversos estudios previos muestran que los adolescentes que desarrollan VFP tienen una baja capacidad de empatía (González-Álvarez, 2012), baja autoestima (Kennedy et al., 2010), son impulsivos y poseen poca tolerancia a la frustración (Bertino, et al. 2011). También, se han observado otras características que están relacionadas con la VFP, como la angustia psicológica, la depresión, la baja disposición para expresarse emocionalmente, los sentimientos de soledad y la escasa satisfacción con la vida (Lozano, Estévez y Carballo, 2013).

Por lo general, son adolescentes que se encuentran irritables y no pueden controlar su ira, su manera de actuar con los demás es egoísta (Aroca-Montolio et al. 2014) y tienen poca capacidad de autocontrol (Urta, 2014). Otras variables que han sido identificadas, además de la baja tolerancia a la frustración y la irritabilidad, son la dificultad para las relaciones interpersonales, niveles elevados de impulsividad, dificultades para asumir responsabilidad, bajo autocontrol, apatía, aislamiento social, autoestima baja, egocentrismo y prepotencia (Erostarbe y Alboniga-Mayor, 2017). Asimismo, Ibabe, Arnos y Elgorriaga (2014) señalan que:

Aquellos adolescentes abusivos por lo general manifiestan un locus de control externo y en muchos casos, un comportamiento antisocial fuera del ámbito familiar. También se ha identificado el uso de sustancias de los adolescentes como un desencadenante de la violencia, que causa cambios significativos en su comportamiento (p. 4).

En un estudio similar llevado a cabo por Pagani, Tremblay, Nagyn, Zoccolillo, Vitaro y McDuff (2014) se pudo comprobar que el consumo de altos niveles de droga, así como otros

estupefacientes, incrementaban las probabilidades en cuanto al ataque a sus madres por parte de estos adolescentes, incrementando el riesgo de violencia verbal en casi un 60%.

Por otro lado, los menores que agreden a sus progenitores muestran también violencia en otros entornos, como la escuela, y a menudo muestran comportamientos antisociales y criminales (Jaureguizar, Ibabe y Strauss, 2013). De acuerdo con la *American Psychiatric Association* (2010), las categorías de diagnóstico más comúnmente encontradas en este grupo se encuentran en la sección de Trastornos de déficit de atención y comportamiento perturbador (González et al., 2017). Por otro lado, se ha encontrado que el perfil de los adolescentes que maltratan a sus padres incluye depresión sintomatología, baja autoestima y baja empatía (Ibabe y Jaureguizar, 2012). De acuerdo con estos hallazgos, en un estudio realizado en los EE. UU., los menores con cargos penales de abuso parental tuvieron tasas más altas de intentos de suicidio y angustia psicológica que los delincuentes juveniles con otros tipos de cargos (Kennedy et al., 2010).

Otros estudios describen también una variedad de características de los perpetradores adolescentes, que incluyen enfermedades mentales tales como trastornos de la personalidad y esquizofrenia (Cottrell y Monk, 2014), uso de alcohol y drogas (Cottrell y Monk, 2014; Evans y Warren-Sohlberg, 2018) y exposición a un compañero que usa la violencia en el hogar (Agnew y Huguley, 2014). El papel que juegan estas características en el uso de la violencia no está claro. Varios autores también han revelado a través de sus investigaciones aquellos trastornos psicopatológicos que con mayor frecuencia padecen aquellos adolescentes abusivos con sus progenitores, los cuales destacan: trastornos por déficit de atención con o sin hiperactividad, trastornos del estado de ánimo y/o ansiedad, trastornos de apego, trastornos disruptivos o de aprendizaje, trastornos de oposición desafiante, trastornos de conducta, trastorno explosivo intermitente y trastorno de personalidad antisocial con inicio en la infancia y la adolescencia (Cottrell y Monk, 2014; Ibabe y Jaureguizar, 2011). La categoría diagnóstica más relevante es trastorno de oposición desafiante (26.3%), seguida de trastorno explosivo intermitente (17.5%) y trastorno de la conducta (7.9%) (González-Álvarez, 2012).

Además de estas variables psicológicas, otros factores de riesgo individuales importantes son las experiencias de aprendizaje temprano en el entorno familiar del adolescente. En un estudio previo (Routt y Anderson, 2015), se pudo conocer que el 53% de los entrevistados estuvieron expuestos o presenciaron violencia doméstica en la que los padres

usaron violencia física contra las madres y el 38% experimentaron abuso físico por parte de sus padres o cuidadores masculinos. Además, el 32% estuvieron expuestos a la violencia doméstica y sufrieron abusos físicos. Sin embargo, algunos adolescentes no fueron violentos con el padre que cometió actos de violencia en su hogar (Routt y Anderson, 2015). Ornduff, Kelsey y O'Leary (2011) señalan que, aunque la mayoría de los niños víctimas de abuso físico o niños testigos de violencia doméstica no se vuelven violentos, algunos lo hacen, y esta experiencia de la infancia puede tener profundos efectos en las relaciones interpersonales. Sin embargo, para aquellos niños que estuvieron expuestos a la violencia doméstica y sufrieron abusos físicos, los efectos son más severos (Hughes, Parkinson y Vargo, 2009).

En el mismo orden de ideas, Earls, Cairns y Mercy (2013) refieren que, cuando los hijos presencian violencia doméstica, emplean a menudo uno de los mismos comportamientos violentos y ataques emocionalmente abusivos a los que estuvieron expuestos anteriormente en sus vidas. Sin embargo, estos adolescentes no simplemente repiten los comportamientos que vieron antes en sus vidas, sino que exhiben las actitudes y expresan las creencias de sus padres. Como señalan los autores antes mencionados (Earls, Cairns y Mercy 2013), “Hostilidad interpersonal y las normas para la violencia se organizan en la infancia y luego se activan en la adolescencia” (p. 291). Para estos autores, la no violencia y la violencia no son conductas individuales, sino “clases” de conductas a las que se refieren como “patrones de acción” que se establecen en algún momento del desarrollo temprano junto con actitudes hacia la violencia o la no violencia (p. 291). Ellickson y McGuigan (2017) señalan que los niños y las niñas son diferencialmente susceptibles a ciertas características individuales y ambientales. Las niñas que muestran baja autoestima en séptimo curso tienen más probabilidades de involucrarse en violencia relacional 5 años después; y las que asisten a escuelas situadas en vecindarios con mayores dificultades y niveles de violencia, tienen más probabilidades de involucrarse en situaciones de violencia; no siendo ninguna de estas variables significativa para los niños.

Con respecto a los mecanismos por los cuales la exposición a la violencia influiría en el desarrollo de comportamientos agresivos, las variables de procesamiento sociocognitivo podrían ser cruciales, ya que algunos estudios previos destacan el papel de las atribuciones hostiles y la falta de habilidades para resolver problemas sociales en niños agresivos que han sido maltratados (Calvete y Orue, 2016; Contreras y Cano, 2015). La falta de competencia

cognitiva (es decir, habilidades de resolución de problemas sociales, sesgos en el proceso de atribución), diferencian entre los adolescentes delincuentes y antisociales de los adolescentes sin conductas desviadas sociales, al tiempo que también se relacionan estas competencias con la gravedad y la cronicidad del delito juvenil (Farina, Arce y Vázquez, 2014).

Diversos estudios previos con muestras obtenidas a partir de denuncias interpuestas por los progenitores y con muestras comunitarias en el campo de la violencia filio-parental señalan la relevancia de las variables sociocognitivas en adolescentes que agredieron a sus padres (Calvete, Gámez-Guadix y García-Salvador, 2014; Contreras y Cano, 2014, 2015). Además, con respecto a la relación entre la exposición a la violencia en el hogar y las variables cognitivas sociales, se observaron algunas diferencias. Concretamente, con respecto a la percepción social hostil, tanto ser testigo de violencia como sufrir victimización en el hogar estaban relacionados con la percepción de crítica / rechazo de la madre, pero no del padre. En general, en cuanto a las variables socio-cognitivas, los adolescentes implicados en violencia filio-parental parecen mostrar mayores dificultades a este nivel en comparación con otros adolescentes que no están implicados en conductas delictivas ni tienen denuncias por VFP (Contreras y Cano, 2015).

Por otra parte, es interesante destacar que la exposición a la violencia no sólo tiene lugar en la familia. Las investigaciones realizadas por Carrascosa, Buelga y Cava (2018c) constataron la existencia de más conductas agresivas hacia sus iguales en menores con medidas judiciales por VFP en comparación con otros menores sin conductas violentas hacia sus progenitores. Hay que decir en este extremo que los estudios realizados sobre los vínculos entre VFP y violencia contra los iguales son muy escasos y cabe profundizar más en esta interrelación. Las narraciones de los padres indican que, en muchos casos, sus hijos habían sufrido bullying en la escuela y prácticamente en todos los casos analizados los padres mencionan que el adolescente tenía relaciones con un grupo de iguales que, a su vez, presentaba problemas de conducta tales como comportamiento agresivo y delincuente (Contreras y Cano, 2016). La influencia del grupo de iguales en la VFP también se había observado en varios estudios (Calvete, Gámez y Orue 2015, Cottrell y Monk, 2014). Sin embargo, el estudio de Perry, Perry y Rasmussen (2016) fue el primero que detectó que la victimización escolar podría estar involucrada en el desarrollo de violencia filio-parental.

3.3. Variables familiares vinculadas a la violencia filio-parental

A pesar de que la mayoría de los estudios sobre violencia filio-parental han sido de naturaleza transversal, y se sabe poco sobre los mecanismos subyacentes (es decir, las variables mediadoras) que podrían explicar la relación entre las variables familiares y la agresión de padres a hijos, se han realizado otros que intentan llenar este vacío importante en la literatura examinando varias características familiares asociadas con la agresión de hijos a progenitores.

Calvete, Gámez-Guadix y García-Salvador (2015) señalan, dentro de las variables familiares, que la exposición a la violencia familiar y el estilo de crianza, pueden tener un efecto significativo en cómo los hijos se ven a sí mismos y al mundo que les rodea. Estos puntos de vista toman la forma de esquemas cognitivos, que consisten en elementos organizados de comportamientos y experiencias pasadas que forman un cuerpo de conocimiento relativamente coherente y persistente que influye en las visiones del mundo (Anderson y Bushman, 2012; Segal, 2018). Experiencias tempranas negativas, como la exposición a la violencia y la paternidad negativa, desempeñan un papel importante en el desarrollo de estos esquemas (Walsh y Krienert, 2019).

Para algunos autores como Rechea y Cuervo (2010), el estilo educativo llevado a cabo en la crianza de los hijos es un factor clave y una de las principales variables a tomar en cuenta en casos de violencia filio-parental. Se ha demostrado que el estilo de crianza democrático es el que se encuentra asociado con mayor fuerza a los ajustes conductuales y emocionales de los niños, mientras que las críticas y disciplina inconsistente (Cottrell, 2011), así como los conflictos intensos entre los padres y poco afecto en la familia (Jaureguizar e Ibabe, 2012), son factores de riesgo para violencia filio-parental.

Bajo la misma línea, Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros y Carrobles (2012), realizaron un estudio donde uno de sus propósitos consistió en examinar la relación existente entre los estilos de socialización parental y el riesgo de violencia filio-parental. Para la muestra fueron considerados 1343 universitarios, en su mayoría mujeres (74%), que reconocieron haber realizado algún tipo de abuso contra sus padres cuando eran preadolescentes. En este estudio, la prevalencia de abuso verbal osciló entre el 2.4% y el 69%, dependiendo con la conducta de abuso considerada. En cuanto a los estilos parentales, resaltó el estilo negligente

el cual, de acuerdo a los resultados, incrementa la posibilidad de abuso físico y verbal de los adolescentes hacia sus progenitores. De igual manera, en el estilo autoritario se evidenció una correlación significativa con el abuso verbal, aunque no igual con el físico. Por el contrario, en el estilo indulgente no se incrementó la probabilidad de ningún comportamiento abusivo de los hijos hacia los padres. Calvete, Gámez-Guadix, y García-Salvador. (2015) señalan que hay dos tipos de estilos de crianza que pueden ser especialmente dañinos:

1. La crianza caracterizada por permisividad y
2. La crianza caracterizada por falta de calidez.

La crianza excesivamente permisiva, de acuerdo con algunos investigadores, se encuentra relacionada con la agresión de los hijos a los progenitores. Investigadores como Walsh y Krienert (2019) han señalado que cuando los padres son demasiado permisivos y no se hacen cargo de sus hijos, éstos pueden asumir el papel de padres. Este cambio de roles puede crear conflictos entre los niños y los padres, lo que, a su vez, podría conducir a la agresión del hijo/a al progenitor. Por ejemplo, los hijos pueden enojarse y ser agresivos con sus padres cuando descuidan el desempeño de sus funciones parentales.

Las investigaciones previas también han demostrado que la falta de calidez de los padres, y falta de apoyo y afecto parental están relacionadas con la VFP (Calvete, Gámez-Guadix y García-Salvador, 2015; Cottrell y Monk, 2014).

En esta misma línea, autores como Ibabe, Jaureguizar y Díaz (2009) señalan que tanto el estilo negligente (y excesivamente permisivo) como el estilo autoritario y el estilo sobreprotector son estilos educativos que inciden en el desarrollo de dinámicas agresivas en las familias y fundamentalmente en la conducta de los adolescentes. Tew y Nixon (2015) refieren que un estilo de crianza excesivamente permisivo es uno de los factores más importantes en la base del problema. Y al respecto señalan lo siguiente:

En estas familias sin reglas o regulaciones, donde los padres no asumen su rol de educadores, a menudo se observa la parentalización de los adolescentes, es decir, un alto grado de autonomía y responsabilidad inapropiada para su edad y madurez. En estos hogares, no se han establecido límites claros bajo la premisa de *no frustrar a los niños*, lo que implica una falta de supervisión durante los primeros años de la crianza

de los hijos, lo que significa que al comienzo de la adolescencia los padres no son percibidos como autoridad (p. 579)

Otro factor de riesgo importante de acuerdo con Coogan (2012) es la existencia previa de violencia entre los padres. En sus estudios, donde fue analizada la variable de “haber presenciado violencia en la familia”, determinaron en sus conclusiones que por lo menos un 50% de los niños que habían presenciado este tipo de abuso reflejaban un comportamiento agresivo hacia sus progenitores. Este autor señala que el convivir en un ambiente de clima violento incrementa las posibilidades de que los hijos asuman también la violencia como una manera propia y efectiva de controlar a los demás y de imponer sus propios criterios como forma de resolver conflictos.

Por otra parte, Routt y Anderson (2015) señalan que los adolescentes que usan la violencia contra sus padres a menudo han sido abusados física o sexualmente o han estado expuestos a la violencia de pareja (Cottrell, 2011; Evans y Warren -Sohlberg, 2018; Loinaz y Sousa, 2020; Urra, 2014). Estos autores señalan que los perpetradores adolescentes tienen vínculos emocionales débiles con sus padres. También podrían haber sido los destinatarios de la crianza “demasiado permisiva” (Agnew y Huguley, 2014; Cottrell y Monk, 2014).

Harbin y Maddin (citado en Routt y Anderson, 2015) creen que estos adolescentes exhiben “patrones de parentalización” en sus familias; es decir, los padres ponen a los adolescentes a cargo de los asuntos familiares. Sin embargo, la ausencia de datos de encuestas longitudinales llevó a Gelles (como se citó en Routt y Anderson, 2015) a concluir que los investigadores pueden “atribuir el estado causal a las variables que pueden haber ocurrido o surgido después del acto violento o abusivo” (p. 171), y ven como “necesario establecer relaciones de causa y efecto realizando un seguimiento de las familias a lo largo del tiempo” (p. 27).

Para aquellos jóvenes que estuvieron expuestos a la violencia doméstica, cualquier problema de comportamiento y emocional, aunque de baja intensidad, puede resultar en una mayor probabilidad de agresión a los padres. Como se ha destacado en el apartado anterior, entre las variables personales de los hijos que ejercen VFP destacan sus dificultades para el control de los impulsos, la afectividad negativa y un locus de control externo (Wolfe, Wekerle, Reitzel, y Lefebvre., 2017). Los mecanismos de afrontamiento emocional, la capacidad de procesamiento cognitivo, la competencia social y la autoestima resultan afectados en aquellos

niños que han sido expuestos a la violencia doméstica (Perry y Rasmussen, 2016). En estos casos, su respuesta ante cualquier conflicto en el entorno familiar incluye con mayor probabilidad el uso de la agresividad. Incluso para aquellos adolescentes que no han sufrido violencia física, pero sí otras formas de violencia en el hogar, se observó un patrón de abuso emocional hacia el padre o hacia la madre, como una posible consecuencia de la violencia previa (Romero, Melero, Cánovas y Antolín 2015; Wolfe y Wilson, 2017).

Otra consecuencia derivada del hecho de sufrir diferentes formas de abuso es el desarrollo de una perspectiva en la que el mundo se divide en “víctimas y victimarios” (Wolfe, Wekerle, Reitzel, y Lefebvre., 2017). Algunos niños que viven con una madre víctima sienten una alianza con el padre abusivo y desarrollan un sistema de creencias similar al suyo (O’Keefe y Lebovics, 2014). Un sentido de derecho es la característica más importante del sistema de creencias de un abusador (Bancroft y Silverman, 2012). Los niños que se sienten con derecho creen que tienen privilegios y derechos especiales que su madre debe respetar. Estos niños también expresan un sentido de superioridad hacia sus madres al hablarles en voz alta, hacerles comentarios degradantes y descartar las cosas que su madre dice. Ser padre de un hijo que actúa de esta manera es particularmente desafiante, especialmente para las madres que han sido víctimas del padre.

También se han analizado otras variables como la estructura familiar y el estado socioeconómico de la familia, observándose que la violencia filio-parental puede darse en cualquier tipo de familia. El problema puede estar presente tanto en familias con estatus socioeconómico medio-alto como en aquellas de bajos ingresos. Respecto a la estructura familiar, Rechea y Cuervo (2010) encontraron en sus investigaciones un mayor porcentaje de VFP en las familias compuestas por los dos progenitores y el hijo/a. Sin embargo, Romero, Melero, Cánovas y Antolín (2015) concluyen que el mayor porcentaje de casos de VFP se encuentra en las familias numerosas y en aquellas cuyos padres tienen otras familias que mantener; y Routt y Anderson (2015) señalan una mayor prevalencia de casos de violencia en las familias monoparentales. Por otra parte, las investigaciones también hacen una distinción clara entre los adolescentes que abusan de sus padres y el parricidio adolescente. Los adolescentes que matan a sus padres pueden llegar a sentir que no tienen medios para escapar de un entorno familiar extremadamente violento, excepto asesinar. Las enfermedades mentales severas y el comportamiento peligrosamente antisocial también se asocian con el parricidio adolescente

(Post, 2016). La exposición a la violencia dentro de la familia podría enseñar a los niños que la agresión es una forma legítima de resolver conflictos y obtener lo que uno quiere en la vida (Contreras y Cano, 2016).

Ciertamente, la exposición previa a la violencia familiar es un predictor importante de la agresión, incluida la agresión de hijos a padres. Estudios previos transversales indican que la exposición a la agresión entre ambos progenitores –violencia conyugal- y la agresión de los progenitores a los hijos está asociada con la agresión filio-parental (Holt, 2016). Ibabe (2019) analizó la prevalencia de la VFP y las percepciones del entorno familiar en función del informante (padres o hijos), el sexo del hijo/a y el sexo de los padres en una muestra comunitaria, analizando el poder predictivo del conflicto familiar y la disciplina agresiva de la familia en la violencia entre padres e hijos, según el informante. Los resultados mostraron una buena coherencia entre los informes de los adolescentes y los informes de padres/madres para violencia física, pero los adolescentes percibieron peores ambientes familiares que sus padres. También, los modelos de regresión múltiple revelaron que la disciplina familiar agresiva y los conflictos familiares son factores de riesgo importantes para violencia hacia los padres.

En uno de los pocos estudios longitudinales sobre las características familiares relacionadas con la VFP, Contreras y Cano (2016) encontraron que la exposición a la agresión de padres a hijos (por ejemplo, la frecuencia de abofetear al niño) predijo la agresión del hijo/a 1.5 años después en una muestra de adolescentes varones (Contreras y Cano, 2016). Pagani, Tremblay, Nagyn, Zoccolillo, Vitaro y McDuff et al. (2009) señalan que un patrón de comportamiento infantil caracterizado por la agresión física supone el principal factor de riesgo de agresión verbal y física de los adolescentes hacia las madres. En este mismo estudio (Pagani et al., 2009), el uso del castigo físico por parte de los padres predijo significativamente la agresión hacia las madres, por lo que podemos deducir que el castigo de los padres al adolescente solo parece aumentar las probabilidades de agresión de éste. La exposición a la violencia en el hogar aparece como una variable crucial en los casos de agresión hacia los padres, ya que diferencia entre adolescentes que abusan de sus padres con respecto a otros adolescentes implicados en otros actos agresivos y/o delictivos. Además, la exposición a la violencia en el hogar está significativamente relacionada con una percepción social hostil, una

variable que es relevante para el desarrollo de comportamientos agresivos, así como para aumentar la propensión a una trayectoria de inadaptabilidad social.

Entre los múltiples componentes del contexto familiar, la comunicación positiva entre sus miembros es considerada un buen indicador de qué tan bien funciona el sistema familiar. De acuerdo con el modelo circunplejo del sistema marital y familiar (como se citó en Jiménez, Estévez, Velilla, Martín-Albo y Martínez, 2019), la comunicación familiar es lo que hace posible la vinculación emocional de los miembros de la familia al tiempo que permite una cierta flexibilidad en la estructura, los roles y las reglas. En el mismo orden de ideas, Jiménez et al. (2019) señalan que:

La comunicación abierta entre los miembros de la familia (comunicación positiva basada en el libre intercambio de información, la comprensión y la satisfacción con las relaciones) facilita la resolución adaptativa de las transiciones familiares en la adolescencia, mientras que la comunicación problemática (demasiado crítica o negativa, centrada en la resistencia a compartir información y afecto) obstruye el desarrollo familiar (p.453).

De esta forma, la presencia de problemas en la comunicación familiar se considera un indicador fiable de disfunción familiar. Estudios previos revelan el estrecho vínculo entre la calidad de la comunicación familiar y los problemas de conducta en los hijos. Una comunicación abierta se ha relacionado con un mejor ajuste conductual y psicológico de los hijos adolescentes, mientras que los problemas en la comunicación familiar se han relacionado con el comportamiento disruptivo, el comportamiento violento, el comportamiento delictivo y el abuso de sustancias en los hijos (Jiménez et al., 2019).

Ibabe (2015) realizó un trabajo de investigación donde analizó el papel de las relaciones familiares y la disciplina familiar en el comportamiento violento y prosocial de los adolescentes hacia sus padres. En el estudio participaron 585 adolescentes de entre 12 y 18 años de 8 escuelas de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Los resultados muestran que las relaciones familiares basadas en el afecto y la comunicación son aquellas que promueven los comportamientos prosociales de los niños y reducen sus comportamientos violentos en el hogar. Sin embargo, las estrategias de disciplina parental coercitivas y las estrategias parcialmente punitivas (monitoreo y penalización) se asociaron a más violencia física y psicológica por parte de los adolescentes hacia sus padres. En este extremo, Martínez,

Montero, Moreno y Martínez (2019) concluyen en su estudio que los adolescentes que no agreden a sus padres de forma frecuente presentan una comunicación familiar más positiva y alta inteligencia emocional entre los miembros familiares, siendo éste un aspecto importante para la prevención de esta tipología de violencia.

Otros estudios también han encontrado que un déficit en la comunicación familiar está relacionado con el comportamiento violento de los adolescentes hacia sus padres (Lozano, Estévez y Carballo, 2013). Específicamente, Pagani et al. (2004) sugieren que, en los casos de violencia filio-parental, existen interacciones problemáticas entre padres e hijos/as que generalmente surgen durante la infancia. Los problemas que describen estos autores son que los hijos y los padres no comparten muchas actividades en su vida cotidiana y que existe poca comunicación positiva entre ellos. En resumen, la presencia de comunicación problemática en las familias está relacionada con la aparición de violencia hacia los padres y, por lo tanto, puede considerarse un factor de riesgo para el desarrollo de estos comportamientos. Sin embargo, estos estudios no describen los mecanismos que vinculan la comunicación problemática con la violencia filio-parental.

Otros aspectos del funcionamiento familiar, como el vínculo afectivo y la responsividad a las necesidades de los hijos parecen ser también factores relevantes. Los padres receptivos y amorosos pueden influir en sus hijos para que adopten estrategias no violentas para lograr sus objetivos y expresar su ira (Tew y Nixon, 2015). En cambio, los padres fríos y distantes pueden influir en sus hijos para que adopten estrategias de afrontamiento desadaptativas y un patrón agresivo de interacción, incluida la agresión del hijo a los padres (Calvete, Orue, Gámez-Guadix y Bushman 2015). Sin embargo, también puede haber diferentes percepciones entre padres e hijos en estas variables, indicando los hijos una mayor negación de la privación afectiva (Calvete et al., 2015). Esta negación de la privación emocional podría representar un mecanismo de defensa de los niños para protegerse de una realidad adversa, manteniendo las experiencias de abandono, rechazo y maltrato fuera de su conciencia (Warren-Sohlberg, 2018).

Este resultado también es consistente con el de un estudio que encontró que muchos adolescentes que habían sido maltratados desarrollaron creencias de grandiosidad que consistían en sentirse especiales y pensar que son respetado por todos (Calvete y Orue, 2016). Se ha propuesto que las experiencias traumáticas de abuso y negligencia infantil pueden

conducir a perturbaciones profundas en los procesos del sistema personal y dañar el proceso de apego, lo que resulta en estilos de apego inseguros, especialmente hacia la figura materna, lo que, a su vez, podría derivar en agresión hacia ella.

El modelo de *Schema Therapy* (citado en Calvete y Orue, 2016) propone que la exposición a la violencia y la paternidad negativa, es decir, demasiado permisiva, y la falta de calidez puede conducir al desarrollo de esquemas de desconexión y rechazo. Específicamente, estos esquemas incluyen sentimientos de ser defectuoso y emocionalmente rechazado, y creencias de que otros le dañarán, le humillarán o se aprovecharán. Investigaciones previas, de tipo transversal, han encontrado que estos esquemas se encuentran asociados a la agresión intrafamiliar (Calvete et al. 2015).

Además de esta evidencia transversal, en un estudio longitudinal se encontró que las primeras experiencias de maltrato predecían un empeoramiento de los esquemas cognitivos en el ámbito de desconexión y rechazo (Contreras y Cano, 2015). Por otra parte, Rojas et al. (2016) señalan que la exposición a la violencia y la crianza negativa de los hijos también puede conducir al desarrollo de auto-opiniones narcisistas. El modelo de *Schema Therapy* (citado en Calvete y Orue, 2016) propone que varias experiencias negativas en el hogar, como el maltrato, el abandono y la permisividad, pueden conducir al desarrollo de puntos de vista narcisistas. En un estudio (Calvete y Orue, 2016), se encontró que la exposición a la violencia estaba asociada al esquema narcisista en una muestra de adolescentes que habían sufrido abuso y negligencia familiar. Y a partir de ello se han propuesto diferentes mecanismos para explicar cómo sucede esto. Un mecanismo es a través de procesos defensivos que sirven para mantener puntos de vista positivos.

Algunos resultados también indican que la exposición a la violencia en el hogar está relacionada con la percepción social hostil, pero solo en el caso de la madre. Sin embargo, la exposición a la violencia fue medida en el momento presente dentro de un contexto de interacciones conflictivas entre padres (generalmente madres) e hijos, de modo que los hijos probablemente percibirán más hostilidad por parte de las madres. Lo que significa que estos resultados deben interpretarse con precaución. Además, la evaluación de los adolescentes fue realizada después de que los padres (generalmente las madres) informaron el comportamiento de sus hijos en el Tribunal de Menores, por lo que la influencia en la percepción de los niños sobre sus madres es un aspecto a tener en cuenta en la interpretación de los datos.

Contreras y Cano (2016) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de explorar la exposición a la violencia y su relación con algunas variables del procesamiento sociocognitivo en un grupo de menores que abusan de sus padres, y a su vez analizar cómo se diferenciaban de otros delincuentes juveniles y adolescentes no delincuentes. Los resultados revelaron que la exposición a la violencia en el hogar es más frecuente en los casos de agresión hacia los padres y, además, que está relacionada con la percepción social hostil. También, los menores con medidas judiciales por agresión hacia los padres informaron de niveles más altos de exposición a la violencia en el hogar que otros menores delincuentes juveniles y adolescentes no delincuentes, en línea con estudios previos con muestras comunitarias (Margolin y Baucom, 2014), así como con muestras clínicas y forenses (Dubow, Huesmann, y Boxer 2009).

Un estudio posterior de Calvete, Orue, Fernández-González, Chang, y Little. (2019) examinó el nivel y la forma de la trayectoria de la violencia del hijo a la madre y la violencia del hijo al padre durante la adolescencia y las asociaciones con la exposición a la violencia familiar y el uso de sustancias. Para evaluar las distintas trayectorias se utilizó un diseño longitudinal en una muestra de 712 adolescentes de 13 a 17 años. Los resultados demostraron una tendencia lineal negativa, donde se reflejaba una disminución general de la violencia con un pico alrededor de los 15 años. Asimismo, se pudo conocer que el nivel y la forma de la trayectoria de la violencia del niño a la madre fue más alto que el nivel de violencia hacia el padre durante la adolescencia. Los resultados sugieren la importancia de iniciar intervenciones tempranas, antes de los 13 años con el propósito de prevenir el pico rápido de violencia que ocurre entre los 13 y los 15 años.

En general, la revisión de la literatura previa realizada refleja que la exposición a la violencia en el hogar constituye un importante predictor de agresión hacia los progenitores. También, los estilos de socialización familiar negligentes y autoritarios muestran relación con una mayor incidencia de la violencia filio-parental. En las familias en las que se observa este tipo de violencia, se ha constatado también importantes dificultades de comunicación entre los miembros de la familia.

3.4. Variables sociales y escolares

En algunas revisiones sobre variables relacionadas con la violencia filio-parental, entre ellas la de Cottrell (2014) y la de Sampedro, Calvete, Gámez-Guadix, y Orue (2014), se ha encontrado que aquellos adolescentes que son abusivos con sus progenitores presentan dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento académico, alto absentismo escolar, dificultades de adaptación y actitudes de rechazo hacia la escuela. Por su parte, Pagani, et al. (2014) también destacaron la existencia de una estrecha vinculación entre la familia y la escuela en los casos de comportamiento disruptivo y violento de los hijos/alumnos, y determinaron en sus análisis que el comportamiento violento en el ambiente educativo podía ser un indicador de violencia en el contexto familiar.

Con respecto al grupo de iguales, se ha observado que existe una mayor tendencia de estos adolescentes a interactuar con otros adolescentes que también están implicados en violencia filio-parental o que tienen otras relaciones disfuncionales: vínculos de amistad escasos o deficientes, relaciones con grupos antisociales o con los mismos problemas de adaptación social (Rojas et al., 2016).

Aunque una de las principales limitaciones en la investigación sobre la violencia filio-parental es medir la influencia del macro-sistema con respecto a otras variables relacionadas con este problema, en los últimos años se ha considerado que la violencia juega un papel cada vez mayor en los escenarios de la vida diaria. Al respecto, Martínez et al. (2015) enfatizan la importancia de los factores sociológicos como motivadores de la violencia y señala que:

La existencia de valores sociales violentos en las sociedades modernas, la búsqueda del éxito fácil y la permisividad hacia un comportamiento inaceptable, que junto con la exposición. La violencia en los medios y el creciente sexismo aumentan el poder del hedonismo y el nihilismo, convirtiéndose en semillas de violencia que también germinan en el ámbito familiar. Además, en paralelo, ha habido una serie de otros cambios sociales que aumentan la dificultad que tienen los padres y los educadores para conservando su autoridad (p. 217).

Respecto a los cambios sociales (valores, normas) en las sociedades actuales y cambios en la percepción sobre la crianza de los hijos, Pereira y Bertino (2017) señalan que la crianza “se ha convertido en un estilo democrático mal entendido donde la distancia jerárquica entre

padres e hijos se ha reducido, y ambas partes se consideran iguales en la toma de decisiones (p.69)” Asimismo, refieren que los cambios en los patrones familiares, la disminución del tiempo de crianza, el aumento de familias con un solo hijo, cambios en los roles de crianza, cambios en el ciclo de vida que resultan en "padres mayores", etc., junto con una sociedad enfocada más en la recompensa que en la disciplina, han originado que las familias sean cada vez más abrumadas.

Otro aspecto social que incide en las relaciones familiares son las nuevas tecnologías y uso cada vez más frecuente. A este respecto, Martínez et al. (2018) llevaron a cabo un trabajo de investigación para analizar las relaciones entre la VFP, los estilos de socialización de los padres, el uso problemático de los sitios de redes sociales, la alexitimia y la actitud hacia la autoridad institucional en los adolescentes. En el estudio participaron 2.399 adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 18 años pertenecientes a centros educativos de Andalucía. Los resultados mostraron que la alta violencia entre padres e hijos estaba relacionada con los altos niveles de uso problemático de las redes sociales, la alexitimia y una actitud más positiva hacia la transgresión de las normas sociales y escolares. Además, se descubrió que aquellos adolescentes de familias con un estilo indulgente mostraban las puntuaciones más bajas en el uso problemático de redes sociales, alexitimia y una menor actitud positiva hacia la transgresión de las normas sociales. También, en situaciones de alta violencia entre padres e hijos, las chicas tuvieron puntuaciones más altas en el uso problemático de las redes sociales y en alexitimia que los chicos

En el contexto escolar, además de la posible existencia de dificultades en las relaciones con los iguales, que analizaremos en el siguiente apartado (considerando los posibles vínculos entre la violencia entre iguales y la violencia filio-parental), hay otras variables escolares que también pueden mostrar vínculos con la violencia filio-parental, y que apenas han sido analizados previamente. Así, variables tales como las actitudes hacia la escuela, hacia el profesorado y hacia los estudios pueden ser indicativas del nivel de integración escolar del alumno y de su ajuste escolar, siendo una baja integración un posible factor de riesgo para las conductas problemáticas tales como la violencia (en diversos contextos). Pero, además, estas actitudes negativas pueden ser un tema de conflicto entre padres e hijos, que incrementa la probabilidad de violencia, si no se dispone de recursos personales y familiares para afrontar adecuadamente estos conflictos. Las investigaciones sobre VFP deben ahondar más en el

análisis de las variables escolares, cuya relación con la VFP puede ser relevante; además de ser un ámbito en el que se pueden llevar a cabo estrategias de intervención. Respecto a las dificultades escolares de los adolescentes que ejercen VFP, Junco (2019) constató que la mayor parte de los adolescentes implicados en VFP presentan un rendimiento académico deficiente, que podría indicar problemas de adaptación escolar. También, la reputación social y la imagen que el adolescente proyecta de sí mismo ante sus iguales (y la imagen que desea proyectar), tanto dentro como fuera del contexto escolar, podrían ser variables relacionadas con la VFP, que convendría analizar. Estudios previos (Buelga et al., 2008) han relacionada la reputación social con la violencia entre iguales, pero su posible conexión con la violencia filio-parental no ha sido analizada.

Indudablemente, un aspecto fundamental del contexto social de los adolescentes son las relaciones con sus iguales y sus primeras relaciones de pareja. La violencia ejercida por los adolescentes en el ámbito familiar podría estar relacionada con la violencia entre iguales y la violencia de pareja. En siguiente apartado, describimos los posibles vínculos entre la violencia filio-parental y la violencia ejercida y sufrida por los adolescentes en las relaciones con sus iguales y en sus relaciones de pareja.

3.5. Relación con la violencia ejercida en otros contextos sociales: pareja e iguales

En la investigación de Ibabe y Jaureguizar (2011) se observó que en la mayoría de los casos detectados de violencia filio-parental, el comportamiento agresivo de los hijos se extendía también a otras personas, ya fueran otros adolescentes u otros adultos, como el profesorado y sus iguales. Las características personales asociadas a los comportamientos violentos (falta de empatía, narcisismo, baja tolerancia a la frustración) serían también el precedente para el desarrollo de conductas antisociales fuera del ámbito familiar (Cottrell y Monk, 2004; González-Álvarez, 2012). Los adolescentes violentos presentan normalmente dificultades escolares que les acerca a otros contextos violentos de relación con sus iguales en los que el ejercicio de la violencia es una forma habitual de resolución de conflictos (Contreras y Cano, 2016). Los adolescentes repetirían en diferentes contextos patrones similares de conducta y estilos de convivencia (Celís y Rojas, 2015). Las relaciones con sus iguales y en

sus primeras relaciones de pareja podrían conllevar, por tanto, su utilización de un mismo patrón agresivo, aplicado a diferentes tipos de relaciones interpersonales. A este respecto, algunos estudios previos han explorado estas relaciones, analizando estos posibles vínculos (Carrascosa et al., 2018b, 2018c). Tanto la violencia de pareja como la violencia entre iguales son dos graves problemáticas sociales, que podrían estar también presentes en los adolescentes que se encuentran implicados en situaciones de VFP.

Como ya hemos señalado previamente (ver capítulo 1), la violencia en parejas adolescentes muestra una alta prevalencia en sus formas ocasionales, puede dirigirse hacia la pareja o expareja, de forma online o offline y puede conllevar graves consecuencias para la víctima (Borrajo et al., 2015; Carrascosa, 2019; Cava et al., 2020c; Morales y Rodríguez, 2012). De acuerdo con Leen et al (2013), esta violencia se puede clasificar en tres grandes tipos:

1) Violencia física: uso intencional de la fuerza física con el potencial de causar muerte, discapacidad, lesión o daño.

2) Violencia psicológica: implica trauma causado por actos, amenazas o tácticas coercitivas, como humillar, controlar, retener información o hacer algo para que la víctima se sienta disminuida o avergonzada.

3) Violencia sexual: incluye tres elementos: a) el uso de la fuerza física para obligar a una persona a participar en un acto sexual en contra de su voluntad, b) involucra a un individuo en un acto sexual intentado o completado, quien no puede comprender la naturaleza o rechazar la participación en el mismo, y c) contacto sexual intencional, no deseado o tocamiento intencional a alguien con capacidad disminuida.

Ciertamente, debemos también añadir que el creciente uso de las redes social y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han supuesto la aparición de una “nueva” forma de violencia en la pareja, aquella ejercida a través de medios electrónicos (Caridade, Braga y Borrajo, 2019; Cava y Buelga, 2018; Cava et al., 2020a, 2020b, 2020c; Romo-Tobón, Vázquez-Sánchez, Rojas-Solís y Alvidrez, 2020; Villora et al., 2019a, 2019b, 2019c)

Los datos sobre la prevalencia de la violencia de pareja en adolescentes, tanto online como offline, son preocupantes. Así, en investigaciones a nivel nacional se han encontrado porcentajes muy elevados de adolescentes que han agredido de forma verbal a sus parejas en alguna ocasión (un 95.3% de las chicas y un 92.8% de los chicos) y porcentajes menores de

adolescentes implicados en alguna ocasión en agresiones físicas severas (Cava et al., 2015). La investigación de Cáceres y Cáceres (2006) demuestra que la violencia en el noviazgo es precedente de la violencia posterior en parejas adultas y de la violencia intrafamiliar, lo que forma un círculo vicioso, pues una de las causas de este fenómeno es el haber vivido, durante la infancia, en un ambiente violento. Toda violencia de pareja, en todas sus formas, influye negativamente en la salud de los y las adolescentes. Así, en diversos estudios previos (Caridade et al., 2019; Carrascosa et al., 2015, 2016; Cava et al., 2018, 2020c; Leen et al., 2013) la violencia de pareja en adolescentes se ha relacionado con un mayor estrés, mayor sintomatología depresiva, elevada ansiedad, baja satisfacción con la vida, pobre rendimiento académico, baja autoestima, mayores quejas somáticas, abuso de sustancias, conductas sexuales de riesgo y desórdenes alimenticios.

Muchas han sido las variables que intentan explicar este fenómeno, entre ellas, las variables más relacionadas con la violencia en la pareja adolescente se encuentran: las actitudes de justificación de la violencia, la influencia de los iguales, la exposición a la violencia dentro de la propia familia, hábitos de crianza negativos, los estereotipos tradicionales de género, un déficit de habilidades sociales y de comunicación, un manejo inadecuado de la ira, una baja autoestima, el consumo de alcohol y otras drogas, una historia personal de agresión, la falta de empatía y la carencia de apoyo social (Rubio-Garay Carrasco, López-González, 2015). La exposición a la violencia intrafamiliar, y de manera particular la observada entre los padres, es un factor de riesgo para la violencia en la pareja adolescente. Diversos estudios han encontrado que los miembros provenientes de familias disfuncionales manifestaron mayor incidencia de violencia en la pareja, y se han constatado asociaciones significativas entre haber presenciado conductas violentas entre los progenitores y la perpetración de violencia contra la pareja (Alvarado, 2015; Bolívar, Rey y Martínez, 2017; Makin-Byrd y Bierman, 2013; Martínez, Vargas y Novoa, 2016). No obstante, los estudios centrados en analizar las relaciones entre la violencia de pareja y la violencia filio-parental son muy escasos (Carrascosa et al., 2018).

Por otra parte, y como ya hemos destacado previamente, el uso frecuente que los adolescentes hacen actualmente de las tecnologías de la comunicación y la información (TICs) en sus relaciones interpersonales ha hecho que la ciberviolencia de pareja sea cada vez más elevada en adolescentes y jóvenes (Cavalcanti y Coutinho, 2019; Cava y Buelga, 2018;

Víllora, Navarro y Yubero, 2019a, 2019c; Víllora, Yubero y Navarro, 2019b). La violencia a través de las redes incluye a aquellas conductas intencionadas cuyo objetivo es hacer daño o causar un perjuicio a la pareja o expareja por medio del teléfono móvil o cualquier otro dispositivo electrónico (Velázquez, 2013). Las investigaciones sobre la violencia de pareja online, o ciberviolencia de pareja, en adolescentes y jóvenes se han incrementado considerablemente en los últimos años (Caridade et al., 2019; Cava et al., 2020a; Gámez, Borrajo y Calvete 2018; Peskin, Markham, Shegog, Temple, Baumler, Addy y Emery 2017; Víllora et al., 2019b, 2019c).

Además, debemos señalar que la violencia ejercida a través de la TIC, la violencia online (incluyendo tanto la ciberviolencia de pareja como el ciberbullying), conlleva algunas características singulares que la diferencian de la violencia offline (fuera del espacio virtual), como son la ausencia de fronteras geográficas y temporales, la facilidad de acceso a la víctima y el elevado número de personas que pueden ver fotos y comentarios denigrantes de la víctima debido a la rápida difusión de la información que se produce en las redes sociales (Bennett, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Buelga et al., 2017; Navarro, 2019). La ciberviolencia en parejas adolescentes puede ser extremadamente humillante, realizarse rápida y fácilmente, producirse de forma pública (o privada) y ocurrir en cualquier lugar y en cualquier momento, incluso después de haber finalizado la relación de pareja (Bennett, Guran, Ramos y Margolin, 2011; Stonard, Bowen, Walker y Price, 2017; Cava et al., 2020a; Zweig, Lachman, Yahner y Dank, 2014), lo que provoca que la cibervictimización de pareja puede ser cualitativamente diferente y muy dañina para la víctima. También, la violencia online permite la posible repetición continuada de la agresión al ser los mensajes digitales permanentes y poder compartirse (Korchmaros et al., 2013; Stonard, Bowen, Walker y Price., 2017; Zweig, Lachman, Yahner y Dank, 2014).

López y Prieto (2014) corroboraron la existencia de diversas formas de violencia, como los celos, el acoso o el control a través de las redes. Concluyeron que 59.4% de los participantes de su estudio, eran controlados a través de la red. En cuanto a la tipología de amistades que podrían aceptar en redes sociales; el 59% de la muestra admitió tratar de controlar las interacciones de sus parejas, mientras que 27.2% aceptó que había suplantado su identidad para que su pareja lo aceptase y así poder controlarle. Las dos formas principales de ejercer la ciberviolencia de pareja son el cibercontrol y la ciberagresión (Borrajo et al., 2015;

Cava y Buelga, 2018; VÍllora et al., 2019a, 2019b). El cibercontrol incluye todas aquellas conductas que suponen una supervisión constante de qué hace la pareja, donde y con quien está. La ciberagresión hace referencia a aquellas conductas que buscan dañar a la pareja mediante amenazas, insultos, o mediante diseminación en redes sociales de información, fotos o imágenes suyas humillantes o degradantes.

En cuanto a la violencia entre iguales, o bullying, podemos afirmar que es una de las problemáticas sociales que más preocupa actualmente, tanto por su elevada incidencia como por las graves consecuencias que conlleva (Hellfeldt, Gill y Johansson, 2018; Hicks, Jennings, Jennings, Berry y Green, 2018). La podemos definir como un comportamiento prolongado de agresividad física, verbal, relacional de uno o unos compañeros contra otro que se convierte en víctima de sus iguales, produciéndose un desequilibrio de poder, que dificulta a la víctima escapar de esta situación (Cava, 2013; Olweus, 1993; Smith, Cowie, Olafsson y Liefhoghe, 2002; Volk, Veenestra y Espelage, 2017). De aquí podemos extraer las tres características básicas que diferencian la violencia escolar entre iguales de otros tipos de violencia que se pueden producir entre compañeros.

Tabla 3.1. Principales características del bullying

Principales características del bullying	El agresor pretende infligir daño o miedo a la víctima
	El agresor ataca o intimida a la víctima mediante agresiones físicas, verbales o psicológicas.
	La violencia hacia la víctima ocurre repetidamente y se prolonga durante cierto tiempo.
	La violencia hacia la víctima ocurre repetidamente y se prolonga durante cierto tiempo.
	Las agresiones producen el efecto deseado por el agresor
	El agresor recibe generalmente el apoyo de un grupo
	La víctima se encuentra indefensa y no puede salir por sí misma de la situación.
	Existe una relación jerárquica de dominación-sumisión entre el agresor y la víctima.

Fuente: Cava y Martínez (2013)

En cuanto a su tipología o formas de violencia que podemos encontrar, la clasificación de violencia más consensuada entre los investigadores es la de Little, Brauner, Jones, Nock y Hawley (2003), en la que se hace referencia tanto a su forma como a sus funciones. Si nos fijamos en la forma de violencia, estos autores distinguen entre violencia manifiesta, que se refiere a comportamientos que implican una confrontación directa hacia otros con la intención de causar daño y violencia relacional, cuyo objetivo es dañar la reputación social o el estatus social de las víctimas y aislarla de su grupo de amistades, utilizando incluso al grupo de compañeros (contando rumores, exclusión o rechazo social u otros). Si atendemos a sus funciones, podemos distinguir entre las que implican una conducta violenta sin que medie un estímulo desencadenante (violencia ofensiva); aquella que supone una respuesta defensiva ante alguna provocación (violencia reactiva) y, por último, la que conlleva un comportamiento deliberado de anticipación de beneficios y que está controlado por refuerzos externos (la acción instrumental) (Little et al., 2003).

Por otra parte, tampoco ante esta problemática podemos obviar que la era digital en la que vivimos provoca la prolongación de la conducta agresiva entre iguales offline, a través de las redes sociales, hacia las agresiones online (Buelga et al, 2015a, 2015b, 2020; Smith et al., 2013; Navarro, 2019; Zych, Farrington y Ttofi, 2018). Hablamos del cyberbullying. Ésta es una de las modalidades de acoso entre iguales más utilizadas por los adolescentes para hacerse daño entre sí. El ciberbullying se define como una “una conducta agresiva e intencional que se repite de forma frecuente en el tiempo mediante el uso por un individuo o grupo, de dispositivos electrónicos sobre una víctima que no puede defenderse por sí misma fácilmente” (Smith et al., 2013). Esta tipología de violencia comparte las características propias del acoso tradicional (Garaigordobil, 2011; Larrañaga, Navarro y Yubero, 2018; Navarro, Yubero, y Larrañaga, 2015; Ortega, Iranzo, Carrascosa y Clemente, 2019; Zych et al., 2018), como son, la intencionalidad de dañar, durabilidad a lo largo del tiempo y desequilibrio de poder entre víctima y agresor; y añade a éstas, las características propias de la violencia online, que hemos descrito previamente. En cuanto a los datos sobre su prevalencia, los primeros estudios realizados a nivel nacional con una muestra de adolescentes indicaron porcentajes de víctimas de esta violencia entre iguales un 33% a un 5%, y porcentaje de agresores que se situaban entre un 47% a un 10% (Ortega, 1994).

Otros estudios a nivel internacional (Goldbach, Sterzing, y Stuart 2018) muestran diferencias en los porcentajes de agresión y de victimización cuando se tiene en cuenta la frecuencia de la violencia: 30.3% de los adolescentes estaban implicados en conductas de victimización y agresión de baja frecuencia; un 20.9% de los participantes no estaban involucrados en conductas de violencia entre iguales, un 13.4% eran víctimas pasivas de baja frecuencia, un 9.6% de los adolescentes estaban implicados en conductas agresivas de baja frecuencia y en conductas de victimización de alta frecuencia, un 8.6% eran agresores puros de baja frecuencia, un 6.2% participaban con una alta frecuencia en conductas de agresión y victimización, un 5.2% eran adolescentes involucrados con alta frecuencia en conductas de agresión y con baja frecuencia en situaciones de victimización, un 4.0% eran adolescentes víctimas puras con alta frecuencia, y un 1.7% eran agresores puros con alta frecuencia. Estudios como los de Ortega, Iranzo, Carrascosa y Clemente (2019) sugieren que ser víctima de ciberagresión causa un gran daño psicológico y social sobre las víctimas, que suelen presentar sintomatología depresiva, ansiedad, miedo, frustración, somatizaciones e ideaciones suicidas, entre otros síntomas (Iranzo, Buelga, Cava, y Ortega-Barón, 2019; Menesini y Spiel, 2012). Además, en la mayoría de los casos manifiestan malestar psicológico y angustia emocional a consecuencia de la experiencia de la intimidación online en comparación a los adolescentes que nunca han sido cibervictimizados (Carrascosa, Cava y Buelga, 2016; Ortega-Barón y Carrascosa, 2018; Navarro, 2019; Redondo, Luzardo, García y Inglés, 2017; Yubero, Larrañaga y Navarro, 2014), y muestran mayores y más graves síntomas depresivos (Chang, Chiu, Miao, Chen, Lee, Chiang y Pan 2015; Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete 2013; Florang, Jensen y Goetz, 2018).

En resumen, la revisión previa sugiere que podría existir una relación entre las diferentes tipologías de violencia en las que parecen implicarse algunos adolescentes. Aunque las investigaciones sobre estas relaciones son todavía escasas, en algunos estudios previos, tal y como hemos indicado previamente, se ha constatado una cierta continuidad entre la conducta agresiva que muestran los adolescentes implicados en VFP, la violencia de pareja y la violencia hacia los iguales. No obstante, apenas se ha investigado la posible continuidad en la violencia entre estos tres contextos. Una mayor investigación sobre estas relaciones podría permitir elaborar perfiles psicosociales más completos sobre estos adolescentes, que serían útiles para entender mejor estas problemáticas violentas y para poder elaborar intervenciones más efectivas para su prevención.

CAPÍTULO IV

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

La violencia filio-parental (VFP), como ya hemos señalado, implica consecuencias negativas graves para padres e hijos (Alemany, 2019; Calvete et al., 2019; Contreras y Cano, 2016; Gámez-Guadix y Calvete, 2012; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Ibabe, 2019; Martínez, 2017). Se trata de una grave problemática social ante la que hay una importante preocupación en la sociedad, dado que el número de casos denunciados es cada vez mayor (Alemany, 2019; Loinaz y De Sousa, 2019; Padilla-Falcón y Moreno-Manso, 2019). No obstante, la incidencia de esta problemática en nuestra sociedad excede el número de denuncias, y se estima que hay un número muy elevado de situaciones de VFP que no son denunciadas (Loinaz y De Sousa, 2019). De hecho, la VFP es también ejercida por adolescentes que están escolarizados en centros de enseñanza secundaria y que no tienen denuncias por este motivo. A este respecto, existen algunos estudios previos que han analizado la prevalencia de la VFP en adolescentes escolarizados, en los que se han obtenidos porcentajes elevados de agresiones, sobre todo verbales, hacia los progenitores (Agnew y Huguley, 2014; Calvete et al., 2014, 2019; Hong et al., 2012; Ibabe, 2015, 2019; Martínez et al., 2019).

Por ello, es necesario profundizar en mayor medida en el estudio de la prevalencia de los distintos tipos de VFP (física, verbal, económica) ejercida por algunos adolescentes, explorando la implicación de chicos y chicas, y las posibles diferencias entre la violencia dirigida contra la madre y contra el padre. Un mayor conocimiento sobre la VFP en adolescentes escolarizados puede ayudar a detectar de forma precoz situaciones que pueden llegar a ser más graves y contribuir al desarrollo de programas de prevención eficaces. Para esto, no sólo es necesario conocer las características de esta violencia (prevalencia por tipo de agresión, tipo de agresor y tipo de víctima), sino también analizar desde una perspectiva ecológica las características personales, familiares, escolares y sociales de los adolescentes implicados. En este sentido, la finalidad de la presente Tesis Doctoral es ampliar nuestro conocimiento sobre la VFP, explorando conjuntamente un amplio número de variables personales, familiares, escolares y sociales que nos permitan elaborar un perfil de los adolescentes implicados en la VFP. En el análisis de estas variables se diferenciará, además, entre adolescentes que ejercen VFP de forma ocasional y de forma frecuente, y se explorará su vínculo con su implicación en conductas violentas en otros contextos interpersonales relevantes, como son, las relaciones con los iguales y las relaciones de pareja. Un mayor conocimiento sobre los vínculos con la violencia en otros contextos interpersonales y la

elaboración de un amplio perfil psicosocial de los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen VFP contra sus progenitores consideramos que puede ser de especial utilidad para el diseño de estrategias y programas de prevención.

Esta Tesis Doctoral se plantea, por tanto, con la finalidad de realizar un amplio análisis psicosocial de las características personales, familiares, escolares y sociales de los adolescentes escolarizados en centros de educación secundaria que ejercen violencia filio-parental hacia la madre y hacia el padre, tanto de una forma ocasional como de forma frecuente. Esta finalidad se concreta en los siguientes objetivos:

OBJETIVO 1. *Analizar la prevalencia de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y hacia el padre (ocasional y frecuente) en adolescentes escolarizados en institutos de enseñanza secundaria.*

En los últimos años, además de investigaciones con menores con medidas judiciales por VFP (Carrascosa et al., 2018; Loinaz y De Sousa, 2019), también se han llevado a cabo en nuestro país diversos estudios con muestras comunitarias, es decir, con adolescentes escolarizados en centros de educación secundaria y sin denuncias por VFP (Calvete et al., 2014, 2019; Ibabe, 2015, 2019; Martínez et al., 2018). En los estudios realizados con muestras comunitarias se han observado porcentajes considerables de agresiones tanto hacia la madre como hacia el padre. Así, en el estudio realizado por Calvete et al., (2014) con adolescentes de 12 a 17 años, se obtuvieron porcentajes preocupantes de agresiones físicas y, sobre todo, psicológicas. En este estudio un 13.7% de los adolescentes reconocían haber agredido físicamente a sus progenitores al menos una vez en el último año (9.3% a la madre y 7.2% al padre) y un 4% reconocían haberles agredido físicamente entre 3 y 5 veces (2.8% a la madre y 2.8% al padre). Respecto a la violencia psicológica, la mayoría de los adolescentes reconocían alguna agresión durante el último año (92% a la madre y 86% al padre) y un 13.8% reconocían agresiones psicológicas más de 6 veces (11.8% a la madre y 11% al padre). En el estudio de Ibabe (2015), un 88% de los adolescentes entre 12 y 18 años reconocieron alguna agresión psicológica a sus progenitores, un 11% alguna agresión física leve y un 5% alguna agresión física grave.

En cuanto al sexo del hijo, en algunos estudios previos con muestras comunitarias se ha observado una mayor prevalencia de las agresiones psicológicas de las hijas hacia ambos progenitores (Calvete et al., 2014), y no se han observado diferencias significativas entre hijos e hijas en las agresiones físicas (Calvete et al., 2014; Ibabe, 2015; Pagani et al., 2004, 2009; Ulman y Straus, 2003). No obstante, hay estudios que han señalado una mayor implicación de los hijos varones en la VFP (Aroca et al., 2014) y otros que no han obtenido diferencias entre hijos e hijas en la violencia psicológica hacia el padre (Ibabe, 2015), por lo que los resultados no son concluyentes. Respecto al sexo del progenitor, se ha señalado una mayor prevalencia de las agresiones hacia la madre (Hong et al., 2012; Ibabe, 2015; Pagani et al., 2009; Ulman y Straus, 2003). Pero, si consideramos la frecuencia de estas agresiones, únicamente en las agresiones ocasionales la frecuencia de agresión a la madre es mayor (Calvete et al., 2014). Respecto a la edad de los adolescentes, se ha señalado una mayor incidencia entre los 14 y 17 años (Calvete et al., 2015). En general, los estudios realizados no son concluyentes, sobre todo en relación con el sexo del hijo. Este hecho destaca la necesidad de incrementar las investigaciones con muestras comunitarias de adolescentes, considerando el tipo de agresión (física, psicológica y económica), el sexo del progenitor, el sexo del agresor y la frecuencia de las agresiones (ocasional y frecuente). Por ello, en la presente Tesis Doctoral se plantean los siguientes objetivos específicos:

***Objetivo 1.1.** Analizar la prevalencia en una muestra comunitaria de adolescentes de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y el padre (ocasional y frecuente) en función del sexo del adolescente*

***Objetivo 1.2.** Analizar la prevalencia en una muestra comunitaria de adolescentes de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y el padre (ocasional y frecuente) en función del ciclo educativo.*

Respecto a estos dos objetivos, y considerando los estudios previos, se plantearon las siguientes hipótesis:

***Hipótesis 1:** La prevalencia de la VFP psicológica, sobre todo de tipo ocasional, es mayor que la VFP física y económica, sin diferencias significativas entre hijos e hijas.*

***Hipótesis 2:** La prevalencia de VFP (en sus distintas formas) es mayor en segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.*

OBJETIVO 2. *Analizar las correlaciones entre la VFP (hacia la madre y hacia el padre) y variables indicativas de ajuste psicosocial (variables personales, familiares, sociales y escolares).*

Diferentes investigaciones previas han constatado la importancia de considerar no sólo las variables personales, sino también las variables escolares, familiares y sociales para una adecuada comprensión de la VFP (Cuervo 2018; Del Hoyo et al., 2020; Ibabe, 2019 Jiménez et al., 2019; Martínez-Ferrer et al., 2018). Asimismo, desde el modelo ecológico se asume la interrelación entre variables personales, familiares, sociales y escolares en el desarrollo de la persona (Bronfrenbrenner, 2003). Esta perspectiva teórica permite, por tanto, una explicación más completa de las conductas problemáticas en los adolescentes, incluyendo el análisis de su implicación en la VFP (Cottrell y Monk, 2004; Del Hoyo et al., 2019; Martínez, 2017). Entre las variables personales que han sido relacionadas previamente con la VFP se incluyen las dificultades para controlar la ira, la sintomatología depresiva, el autoconcepto negativo, la escasa empatía y las creencias justificadoras de la violencia, entre otras (Aroca, 2010; Calcedo, 2018; Calvete et al., 2015; Garrido, 2006; Ibabe et al., 2014; Loinaz y De Sousa, 2019; Urra, 2009).

Respecto a las variables familiares, los estilos educativos parentales negativos (Calvete et al., 2014; Martínez et al., 2018) y las pautas de comunicación padres-hijos inadecuadas (Jiménez et al., 2019; López-Martínez et al., 2019) se han vinculado con la VFP. Calvete et al. (2014) destacan la asociación entre la VFP y la exposición de los hijos a situaciones de violencia familiar, así como también la influencia negativa de los estilos educativos parentales caracterizados por disciplina familiar negligente. Ciertamente, tanto los estilos educativos excesivamente permisivos y/o negligentes como los estilos excesivamente autoritarios, y la existencia de patrones de comunicación familiar hostiles, son variables familiares relacionadas con VFP (Aroca, 2010; Gámez-Guadix et al., 2012). También, distintas formas de violencia en el contexto familiar, ya sea observada (violencia conyugal) o sufrida por los hijos, se han vinculado con la VFP (Cottrell y Monk, 2004; Contreras y Cano, 2016; Cuervo 2018; Gallego et al., 2019; Loinaz y De Sousa, 2019; Murphy et al., 2015; Routt y Anderson, 2011).

En cuanto a los factores sociales, la VFP está vinculada con una mayor implicación en conductas violentas también en otros contextos interpersonales, con mayores dificultades escolares, con la asociación con otros adolescentes con conductas problemáticas y con una mayor implicación en conductas delictivas (Calvete et al., 2011, 2012; Carrascosa et al., 2018a, 2018b; Castañeda et al., 2012; Del Hoyo et al., 2020; Loinaz y De Sousa, 2019). En el contexto escolar, los adolescentes implicados en VFP presentan más problemas tanto a nivel académico como conductual (González-Álvarez et al., 2017; Ibabe y Jaureguizar, 2010), y se han sugerido vínculos con el acoso escolar y la victimización entre iguales (Carrascosa et al., 2018; Cottrell y Monk, 2004). Los adolescentes que ejercen VFP tienen también actitudes más positivas a la transgresión de normas sociales (Martínez et al., 2018), unas actitudes transgresoras que podrían explicar su mayor implicación en las conductas delictivas y el consumo de sustancias.

Las investigaciones previas nos permiten, por tanto, esperar que haya correlaciones positivas entre la VFP y un considerable número de variables personales, escolares, sociales y familiares indicativas de dificultades de ajuste psicosocial. Además, cabe esperar también que la VFP esté igualmente vinculada con una mayor implicación en conductas violentas en otros contextos interpersonales, como en las relaciones con los iguales y en las primeras relaciones de pareja. Teniendo en cuenta los estudios previos revisados, se planteó la siguiente hipótesis:

Hipótesis 3: *Existen correlaciones significativas positivas entre la VFP ejercida hacia la madre y hacia el padre y características personales, sociales, escolares y familiares indicativas de peor ajuste psicosocial en los adolescentes.*

OBJETIVO 3. *Analizar diferencias entre los adolescentes no implicados en VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre, implicados ocasionalmente e implicados de forma frecuente en sus características personales, familiares, escolares y sociales.*

Este objetivo se concreta en cuatro objetivos específicos:

Objetivo 3.1. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultades control de la ira, sintomatología depresiva, necesidad de ayuda percibida, soledad emocional y evaluación subjetiva red social).*

Objetivo 3.2. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características familiares (comunicación padres-hijos, estilos educativos parentales y violencia conyugal).*

Objetivo 3.3. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características escolares y sociales (actitud negativa hacia los estudios, actitud positiva hacia la autoridad-profesorado, actitud positiva hacia la transgresión de normas, reputación social).*

Objetivo 3.4. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en conductas violentas (ejercidas y sufridas) en otros contextos sociales (agresión hacia iguales online y offline, victimización de los iguales offline y online, agresión a la pareja, victimización pareja).*

En relación con estos objetivos se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 4: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan características personales indicativas de un peor ajuste psicosocial (autoconcepto negativo, baja satisfacción con la vida, dificultades para controlar la ira, niveles elevados de sintomatología depresiva, mayor percepción de necesidad de ayuda y elevada percepción de soledad).*

Hipótesis 5: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores dificultades en el contexto familiar (comunicación negativa padres-hijos, estilos educativos parentales no adecuados y mayor violencia conyugal).*

Hipótesis 6: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores dificultades en ajuste escolar y social (percepción negativa de los estudios y del profesorado como figura de autoridad, actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y escolares, reputación social transgresora).*

Hipótesis 7: Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, online y offline, y en las relaciones de pareja.

OBJETIVO 4. Analizar diferencias entre los adolescentes no implicados en VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre, implicados ocasionalmente e implicados de forma frecuente en sus características personales, familiares, escolares y sociales.

Este objetivo se concreta en cuatro objetivos específicos:

Objetivo 4.1. Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultades control de la ira, sintomatología depresiva, necesidad de ayuda percibida, soledad emocional y evaluación subjetiva red social).

Objetivo 4.2. Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características familiares (comunicación padres-hijos, estilos educativos parentales y violencia conyugal).

Objetivo 4.3. Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características escolares y sociales (actitud negativa hacia los estudios, actitud positiva hacia la autoridad-profesorado, actitud positiva hacia la transgresión de normas, reputación social).

Objetivo 4.4. Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en conductas violentas (ejercidas y sufridas) en otros contextos sociales (agresión hacia iguales online y offline, victimización de los iguales offline y online, agresión a la pareja, victimización pareja).

Teniendo en cuenta los estudios previos, en relación con estos objetivos se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 8: Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan características personales indicativas de un peor ajuste psicosocial (autoconcepto negativo, baja satisfacción con la vida, dificultades para controlar la ira, niveles elevados de sintomatología depresiva, mayor percepción de necesidad de ayuda y elevada percepción de soledad).

Hipótesis 9: Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores dificultades en el contexto familiar (comunicación negativa padres-hijos, estilos educativos parentales no adecuados y mayor violencia conyugal).

Hipótesis 10: Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores dificultades en ajuste escolar y social (percepción negativa de los estudios y del profesorado como figura de autoridad, actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y escolares, reputación social transgresora).

Hipótesis 11: Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, offline y online, y en las relaciones de pareja.

OBJETIVO 5. *Elaborar un perfil psicosocial de los adolescentes que ejercen VFP ((psicológica, física y económica) hacia la madre, explorando qué variables personales, familiares, sociales y escolares tienen una mayor capacidad predictiva.*

Aunque la VFP en sus diferentes formas (psicológica, física y económica) es sufrida tanto por la madre como por el padre, algunos estudios previos han señalado que las madres son con mayor frecuencia víctimas de las agresiones de hijos e hijas, probablemente por compartir más tiempo en el hogar y ocuparse en mayor medida de supervisar su conducta (Vázquez, 2019). En estudios previos se ha señalado que el perfil de las madres víctimas de VFP suele corresponder al de aquellas que realizan pocas actividades con sus hijos, ofrecen un estilo de comunicación más evitativo, con menos muestras de afecto, existen problemas con la pareja y su estilo de crianza es rígido o indulgente (Cantón et al., 2019). Teniendo en cuenta posibles diferencias en los patrones de comunicación con la madre y con el padre, así como en los estilos de socialización

ejercidos por cada uno de los progenitores, en la presente investigación se ha considerado conveniente elaborar perfiles específicos de la violencia ejercida hacia la madre y el padre. Además, aunque la mayoría de estudios previos relacionan la VFP hacia la madre y hacia el padre con características personales, familiares y sociales de los adolescentes similares, estas variables podrían tener diferente capacidad predictiva en relación con la VFP hacia la madre y hacia el padre. En este sentido, un importante aspecto novedoso de esta Tesis es la integración que se hace en un mismo estudio de un amplio número de variables y su consideración conjunta para la elaboración de perfiles específicos de los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre y hacia el padre, analizándolos por separado. En relación con este objetivo se planteó la siguiente hipótesis:

***Hipótesis 12:** Los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre muestran un perfil psicosocial caracterizado por dificultades para controlar la ira, mala comunicación con la madre, percepción de estilos educativos inadecuados en la madre, existencia de violencia conyugal en la familia e implicación en agresiones hacia los iguales.*

OBJETIVO 6. *Elaborar un perfil psicosocial de los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre, explorando qué variables personales, familiares, sociales y escolares tienen una mayor capacidad predictiva.*

Al igual que en la VFP hacia la madre, no disponemos de estudios previos utilizando un amplio número de variables que nos permitan elaborar un perfil específico de los adolescentes con conductas agresivas, de tipo psicológico, físico y económico, hacia el padre. Estudios previos han mostrado diferencias en la comunicación con la madre y con el padre en chicos y chicas adolescentes, y diferentes patrones de socialización ejercidos por ambos progenitores (García et al., 2016). En este sentido, sería interesante analizar qué características personales del adolescente, de la relación que mantiene con el padre (comunicación padre-adolescente y de estilo de socialización paterno) y de la relación con sus iguales predicen en mayor medida su implicación en la VFP hacia el padre. En relación con este objetivo, se planteó la siguiente hipótesis:

Hipótesis 13: Los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre muestran un perfil psicosocial caracterizado por dificultades para controlar la ira, mala comunicación con el padre, percepción de estilos educativos inadecuados en el padre, existencia de violencia conyugal en la familia e implicación en agresiones hacia los iguales.

CAPÍTULO V

MÉTODO

En el capítulo que abordamos ahora, nos vamos a ocupar de describir el diseño metodológico llevado a cabo en la presente investigación. En primer lugar, describiremos las características de los adolescentes participantes en esta investigación, su distribución por sexo, edad, curso de escolarización en el momento de cumplimentar las escalas y sus principales características familiares. Posteriormente, veremos el procedimiento de recogida de datos que hemos utilizado. Seguidamente, se describirán las características y propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados para medir las variables incluidas en esta investigación.

Estos instrumentos han sido agrupados en cuatro apartados según el tipo de variables que miden: (1) medición de conductas agresivas del adolescente: Violencia filio-parental, Agresión hacia los iguales, Victimización de los iguales, Violencia hacia la pareja, Victimización de la pareja, Ciberagresión a los iguales, y Cibervictimización de los iguales. (2) variables personales: Autoconcepto, Satisfacción con la vida, Dificultades para el control de la ira, Sintomatología depresiva, Percepción de necesidad de ayuda y Soledad; (3) variables familiares: Comunicación padres-hijos, Estilos parentales de socialización, y Violencia conyugal; y (4) variables escolares y sociales: Actitud negativa hacia los estudios, Actitudes positivas hacia la autoridad-profesorado y hacia la transgresión de normas sociales y Reputación social percibida y deseada.

5.1. Participantes

La población de este estudio se corresponde con el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato de la Comunidad Valenciana durante el curso 2016-2017. Según datos extraídos del MEC durante el curso 2016/2017 hubo 199.684 alumnos matriculados en secundaria, de los cuales 127601 estuvieron matriculados en centros públicos, 62606 en centros concertados y 9457 en centros privados.

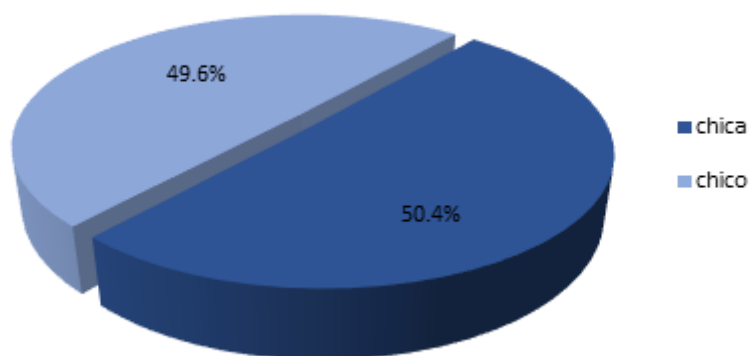
La muestra específica de este estudio está compuesta por 672 adolescentes, chicos (49.6%) y chicas (50.4%) de entre 12 y 19 años, siendo la media de edad los 14.11 años, como podemos comprobar en las tablas y figuras siguientes. Estos adolescentes estaban escolarizados en cuatro centros de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) de la provincia de Valencia, dos centros públicos y dos centros concertados.

En tabla 5.1 y en la figura 1 podemos ver la distribución por sexo de los alumnos participantes en esta investigación. Como podemos observar, los datos resultan equiparados en cuanto al sexo, siendo el porcentaje de chicas (50.4%) ligeramente superior al de chicos (49.6%).

Tabla 5.1. *Distribución de la muestra en función del sexo*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Chica	339	50.4%
Chico	333	49.6%
Total	672	100

Figura 1. *Porcentaje de alumnos en función del sexo*

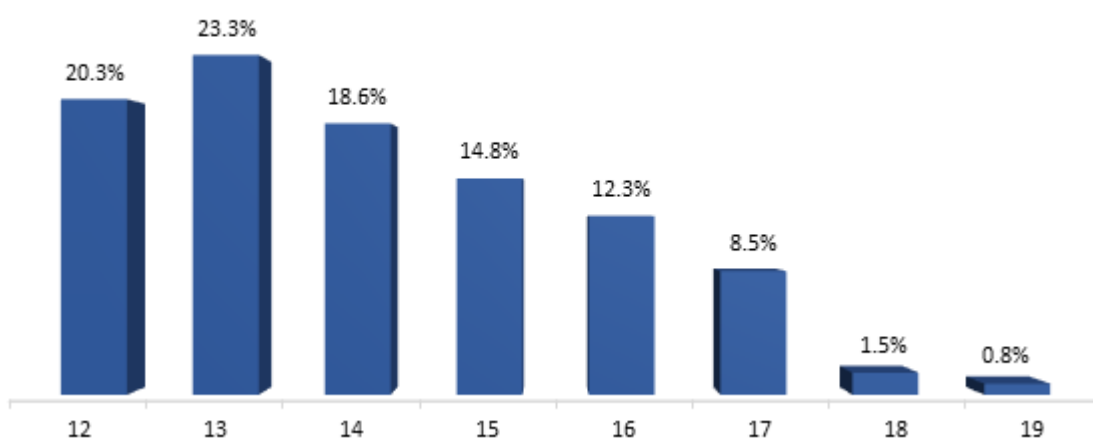


Por lo que respecta a la edad, en la Tabla 5.2. y en la Figura 2 se muestra la distribución por edad de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria y Bachiller. Se observa que, en porcentaje válido, el 19.9% (n =134) tiene 12 años, el 22.9% (n = 154) 13 años, el 18.3% (n = 123) 14 años, el 14.6% (n = 98) 15 años, el 12.1% (n = 81) 16 años, el 8.3% (n = 56) 17 años, el 1.5% (n = 10) 18 años y un 0.7% (n =5) 19 años. Por tanto, la mayoría de los alumnos tienen entre 12 y 14 años, siendo menor el porcentaje de los que tienen 18 y 19 años (un 2.3%), tratándose, en este caso, de los adolescentes más mayores del grupo. La media de la edad de los alumnos se sitúa en los 14.11 años, con una desviación típica de 1.9.

Tabla 5.2. *Distribución de la muestra en función de la edad*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
12	134	19.9%
13	154	22.9%
14	123	18.3%
15	98	14.6%
16	81	12.1%
17	56	8.3%
18	10	1.5%
19	5	0.7%
Total	661	100%

Figura 2. *Porcentaje de alumnos en función de la edad*



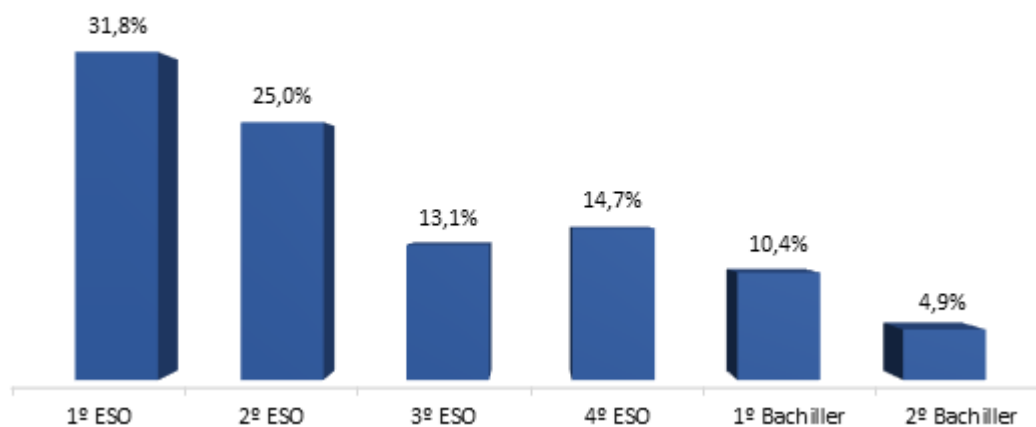
En la Tabla 5.3. y la Figura 3 se muestra la distribución de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato que han participado en el estudio, en cuanto al curso educativo en el que se encontraban. Se observa que un 31.8% (n = 214) de los participantes cursaba 1° ESO, un 25.0% (n = 168) 2° ESO, un 13.1% (n = 88) 3° ESO y un 14.7% (n = 99)

4º ESO. Respecto a Bachillerato, un 10.4% (n = 70) de los participantes cursaba 1º de Bachiller y un 4.9% (n = 33) cursaba 2º Bachiller.

Tabla 5.3. *Distribución de la muestra en función del curso*

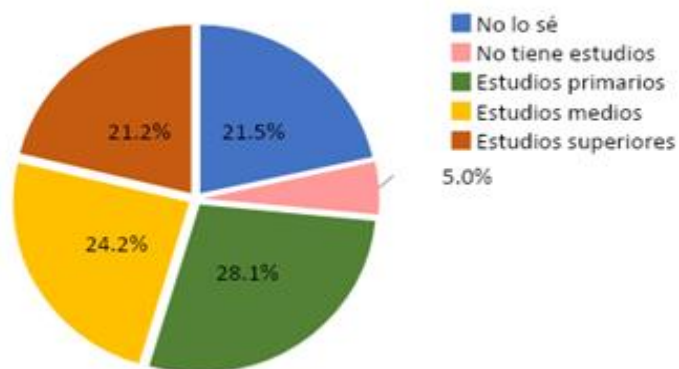
Curso	Frecuencia	Porcentaje
1º ESO	214	31,8%
2º ESO	168	25,0%
3º ESO	88	13,1%
4º ESO	99	14,7%
1º BAC	70	10,4%
2º BAC	33	4,9%
Total	672	100%

Figura 3. *Porcentaje de alumnos en función del curso*



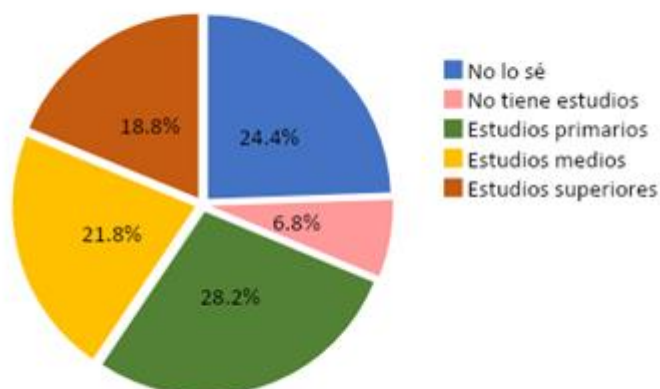
Si nos centramos en el nivel de estudios de los padres, observamos que el 21.5% desconoce el nivel formativo de su madre. Respecto a los que sí lo conocen, el 5.0% no tiene estudios, el 28.1% tiene estudios primarios, el 24.2% estudios medios y el 21.2%, superiores.

Figura 4: Distribución en función del nivel de estudios de la madre



Analizando al padre, el 24.4% de los alumnos afirma desconocer el nivel de estudios de su padre. El 6.8% de los participantes ha indicado que sus padres no tenían estudios, el 28.2% que tienen estudios primarios, el 21.8% estudios medios y el 18.8% estudios superiores.

Figura 5: Distribución en función del nivel de estudios del padre



Respecto a la situación laboral de los padres de los adolescentes participantes en esta investigación, observamos que el 72.5% de las madres y el 90.0% de los padres sí que están trabajando, como puede verse en las figuras 5.6 y 5.7.

Figura 6: Distribución en función de la situación laboral de la madre

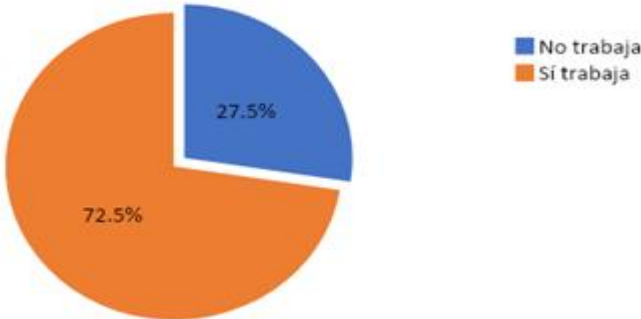
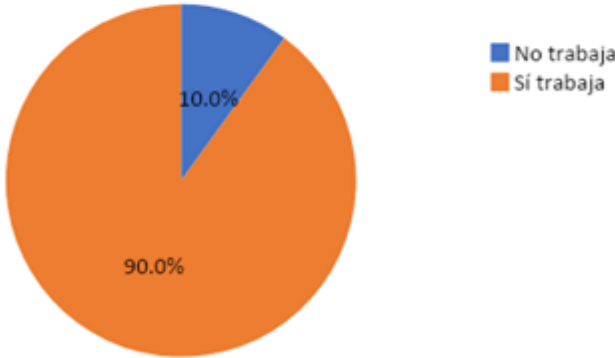
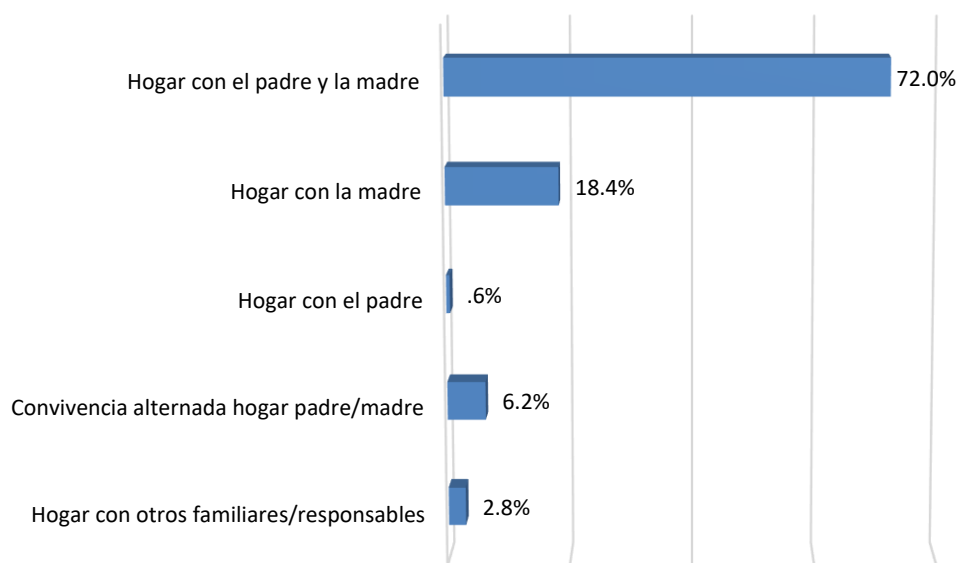


Figura 7: Distribución en función de la situación laboral del padre



Analizando la tipología de hogar, en el 72.0% de los casos los alumnos viven con su padre y madre en el mismo hogar, el 18.4% con la madre, el .6% con el padre y el 6.2% comparten la convivencia con el padre y con la madre. Obtenemos un porcentaje del 2.8% de alumnos que vive en hogares con otros familiares o tutores

Figura 8: Porcentaje de alumnos en función del tipo de hogar



Centros educativos participantes

En cuanto a los centros en los que obtuvimos la muestra de esta investigación se ha contado con la colaboración de cuatro centros educativos de la provincia de Valencia, de titularidad pública y concertada, por lo que procedimos a solicitar permiso por escrito a la Conselleria de Educación, para obtener los datos, atendiendo así a la protección de datos de carácter personal

Los centros que han colaborado en nuestra investigación han sido los siguientes:

Centro 1: IES Benaguasil



Figura 9: IES Benaguasil

Situado en la C/ Segorbe,2, Benaguasil. En la Comarca del Camp del Turia.

Centro 2: Colegio Concertado Francisco Llopis Latorre. Lliria.



Figura 10: Centro educativo Francisco Llopis Latorre.

. Situado en la Calle San Vicente Ferrer, 40, Liria. Comarca del Camp del Turia.

Centro 3: IES L'Om. Picassent



Figura 11: IES L'Om

Situado en Avenida del Nord, 2, Picassent. Comarca Horta Sud

Centro 4. CEIM Unió Musical de Llíria.



Figura 12: CEIM Unió Musical de Llíria.

Situado en: Calle San Vicente Ferrer, 17, 46160 Llíria, Valencia

5.2. Procedimiento

Durante los meses de diciembre 2016 a mayo de 2017, se realizaron varias reuniones informativas con los equipos directivos y de orientación de los centros con el fin de explicarles el objetivo de la investigación y mostrarles los cuadernillos de preguntas que se iban a utilizar. Después de obtener el acuerdo de la dirección y las respectivas autorizaciones paternas, se administró una batería de cuestionarios a todos los alumnos participantes. Estos instrumentos fueron cumplimentados presencialmente en todos centros, siempre bajo la supervisión de las investigadoras. En el pase de cuestionarios se informó a los adolescentes que su participación era voluntaria y anónima. Sólo rehusó participar 1 estudiante en IES L'Om.

La investigación realizada con los alumnos siguió los valores éticos demandados en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki, el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y la Declaración Universal de la UNESCO de Derechos Humanos. Esta investigación fue aprobada por el Comité ético de la Universidad de Valencia (H1456762885511)

5.3. Instrumentos de medida

Los instrumentos utilizados en la presente investigación han sido los siguientes:

1. Escala de violencia filio-parental
2. Escala de conductas violentas hacia los iguales
3. Escala de victimización de los iguales
4. Escala de ciberagresión a los iguales
5. Escala de cibervictimización de los iguales
6. Escala de violencia en la pareja (ejercida y sufrida)
7. Escala de autoconcepto
8. Escala de satisfacción con la vida
9. Escala de dificultad para controlar la ira
10. Escala de ánimo depresivo
11. Escala de percepción de necesidad de ayuda
12. Escala de soledad
13. Escala de comunicación familiar
14. Escala de estilos de socialización familiar
15. Escala de violencia conyugal
16. Escala de actitud negativa hacia los estudios
17. Escala de actitudes hacia autoridad y la transgresión de normas
18. Escala de reputación social real e ideal

A continuación, se describen las características de los instrumentos utilizados en la presente investigación: principales características, número de ítems, dimensiones que evalúa, opciones de respuesta a los ítems y coeficientes de fiabilidad (alfa de Cronbach). Para la descripción de los instrumentos, éstos han sido agrupados en cuatro ámbitos: instrumentos que evalúan conductas agresivas y de victimización, instrumentos que evalúan variables personales, instrumentos que evalúan variables familiares e instrumentos que evalúan variables escolares y sociales.

5.3.1. Instrumentos que evalúan conductas agresivas y victimización.

- **Escala de Violencia Filio-parental**, adaptación de Calvete et al. (2013)

Esta escala evalúa las conductas violentas de los hijos hacia los padres, incluyendo diferentes formas de violencia. En su adaptación la escala está compuesta por 15 ítems relativos a conductas violentas hacia la madre y otros 15 ítems respecto al padre. Se evalúa tanto la violencia psicológica (por ejemplo: “He dicho cosas a mis padres para hacerles daño”) como la violencia física (por ejemplo: “He empujado o arañado a mis padres”) y de tipo económico (ejemplo: “He robado dinero a mis padres”). Los adolescentes indican si han realizado estos comportamientos, con un rango de respuesta desde 1 (*nunca*) hasta 5 (*muchas veces*).

Tabla 5.4 . *Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Violencia Filio parental*

Escalas y factores	Fiabilidad
<i>Violencia hacia la madre</i>	.86
<i>Violencia Física</i>	.85
<i>Violencia Psicológica</i>	.82
<i>Violencia. Económica</i>	.53
<i>Violencia hacia el padre</i>	.88
<i>Violencia Física</i>	.89
<i>Violencia Psicológica</i>	.83
<i>Violencia Económica</i>	.62

Escala de Conducta Violenta en la Escuela de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003).

La conducta violenta hacia los iguales en contextos escolares se evaluó a través de la Escala de Conducta Violenta de Little et al. (2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems. Los ítems evalúan, con un rango de respuesta de escala tipo Likert de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*), dos tipos de conducta violenta hacia los iguales en el contexto escolar: por un lado, la agresión manifiesta o directa, a través de 13 ítems relativos a conductas que implican una confrontación directa con la víctima (por ejemplo, “Pego, doy patadas y puñetazos para conseguir lo que

quiero”), e indirecta con 12 ítems relativos a conductas que dañan a la víctima de forma indirecta, con conductas tales como la exclusión social (por ejemplo:” Soy una persona que no deja a los demás que entren en su grupo de amigos/as”). La fiabilidad, mediante Alpha de Cronbach, de las dos subescalas, y de la escala total, para la muestra que hemos empleado se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 5.5. Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Conducta Violenta hacia Iguales

Escala Total	Agresión Manifiesta	Agresión Relacional
.85	.84	.71

- **Escala de Victimización Escolar entre Iguales VE-I** de Cava y Buelga, 2018

Este instrumento está formado por 12 ítems que evalúan el grado de victimización en la escuela sufrida por los alumnos. Consta de tres factores que evalúan diferentes tipos de victimización: Victimización Relacional, relativa a exclusión social y rechazo de los compañeros (por ejemplo, “Algún compañero me ha apartado de mi grupo de amigos”); Victimización Física, siendo víctima de agresiones de tipo físico (por ejemplo, “Algún compañero/a me ha pegado o golpeado”); y Victimización Verbal, siendo víctima de insultos, gritos y burlas por parte de los compañeros (por ejemplo, “Algún compañero/a me ha insultado”). Los adolescentes responden a estos ítems con un rango de respuesta que va desde 1 (*nunca me ha pasado*) hasta 5 (*me pasa muy a menudo*).

Tabla 5.6. Fiabilidad (Alpha de Cronbach) de Victimización en la escuela

Victimización Escolar (Escala Total)	Victimización Escolar Relacional	Victimización Escolar Física	Victimización Escolar Verbal
.88	.77	.81	.85

- **Escala de Ciberagresiones (CYBAG R)** de Buelga, Ortega-Barón y Torralba (2016)

Esta escala está compuesta por 24 ítems que miden la frecuencia con la que se ha participado en comportamientos agresivos a través de nuevas tecnologías en los últimos 12 meses (por ejemplo, “He insultado o puesto en ridículo a alguien por las redes sociales, Internet o móvil”). La escala mide desde la perspectiva del agresor comportamientos cibernéticos de hostigamiento, persecución, denigración, violación de la intimidad, exclusión social, violación de la intimidad y suplantación de la identidad. Los ítems se contestan mediante una escala tipo Likert con 5 posibilidades de respuesta que van desde 1 (*nunca*) a 5 (*muchas veces*).

*Tabla 5.7 Fiabilidad (alpha de Cronbach)
Escala de ciberagresión (CYBAG R).*

.88

- **Escala de Cibervictimización (CYBVIC R)**, de Buelga et al. (2016).

Esta escala se compone de 24 ítems que evalúan la experiencia del adolescente víctima de cyberbullying (ejemplo: “Me han insultado o puesto en ridículo a través de las redes sociales, Internet o móvil”). La escala mide, en los últimos 12 meses, desde la perspectiva de la víctima comportamientos cibernéticos de hostigamiento, persecución, denigración, violación de la intimidad, exclusión social, violación de la intimidad y suplantación de la identidad. Se da respuesta a los ítems a través de escala tipo Likert con 5 posibilidades de respuesta que van desde 1(*nunca*) a 5 (*muchas veces*).

*Tabla 5.8. Fiabilidad (alpha de
Cronbach) Escala de Cibervictimización
(CYBVIC R).*

.94

- **Escala de Violencia de pareja (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory - CADRI*)**- Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001; adaptación de Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006).

Este instrumento permite detectar la presencia de cinco posibles formas de violencia en parejas adolescentes: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas. La escala original cuenta con 70 ítems que evalúan tanto violencia ejercida como violencia sufrida. En esta investigación se han utilizado dos sub-escalas relativas a violencia ejercida contra la pareja (Violencia física y violencia verbal-emocional) y otras dos sub-escalas relativas a la violencia sufrida por parte de la pareja (Violencia física y violencia verbal-emocional). La sub-escala de Violencia física ejercida está integrada por 4 ítems (por ejemplo, “Le lancé algún objeto para hacerle daño”) que evalúan los comportamientos violentos de tipo físico, tales como golpes o empujones, dirigidos contra la pareja, y la sub-escala de Violencia física sufrida consta de 4 ítems relativos a violencia física sufrida por parte de la pareja (por ejemplo, “Me lanzó algún objeto para hacerme daño”). La sub-escala de Violencia verbal-emocional, o Violencia Psicológica, ejercida (violencia psicológica) incluye 10 ítems relativos a amenazas, insultos o chantajes ejercidos contra la pareja (por ejemplo: “Le insulté con frases de desprecio”) y la sub-escala de Violencia verbal-emocional -Violencia Psicológica- sufrida consta de 10 ítems relativos a violencia psicológica sufrida por parte de la pareja (por ejemplo: “Me insultó con frases de desprecio”). Los adolescentes contestan a estos ítems indicando la frecuencia con que han realizado estos comportamientos en los últimos 12 meses, siendo las opciones de respuesta: *nunca, rara vez (1 o 2 ocasiones), a veces (entre 3 y 5 veces) y con frecuencia (6 o más ocasiones)*. La fiabilidad (Alpha de Cronbach) de estas subescalas en esta investigación fue la que se muestra a continuación.

Tabla 5.9. Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala Violencia hacia la Pareja -CADRI-

Violencia Psicológica ejercida	Violencia Física ejercida	Violencia Psicológica sufrida	Violencia Física sufrida
.82	.75	.88	.81

5.3.2. Instrumentos que evalúan variables personales

- **Escala de Autoconcepto - (AF5)** – de García y Musitu (1999)

Esta escala mide con 30 ítems cinco dimensiones del autoconcepto (6 ítems por dimensión): Social, Académico, Familiar, Emocional y Físico. A estos 30 ítems se responde mediante una escala de 1 a 99 en función del grado de acuerdo con la afirmación del ítem propuesto, siendo 1 “*muy poco de acuerdo*” y 99 “*muy de acuerdo*”. El Autoconcepto Social se refiere a la valoración que el adolescente tiene de sí mismo en el ámbito de las relaciones sociales (ejemplo: “Consigo fácilmente amigos”), el Autoconcepto Académico relativo al ámbito escolar (ejemplo: “Hago bien los trabajos escolares”), Autoconcepto Familiar, referido al ámbito familiar (ejemplo: “Me siento feliz en casa”), Autoconcepto Emocional, relativo a la capacidad de mantener la estabilidad emocional ante situaciones nuevas o difíciles (ejemplo: “Me asusto con facilidad”), y Autoconcepto Físico, centrado en la percepción de las propias características físicas (ejemplo: “Me gusta como soy físicamente”) En la presente investigación, la consistencia interna (alpha de Cronbach) de estas subescalas fue la que se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 5.10. Fiabilidad (alpha de Cronbach) de Autoconcepto -Forma 5-(AF5)

Escala	Autoconcepto	Autoconcepto	Autoconcepto	Autoconcepto	Autoconcepto
Total	Social	Académico	Familiar	Emocional	Físico
.75	.72	.90	.81	.63	.80

- **Escala de Satisfacción con la vida, SWLS-** (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985), en su adaptación española de Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita (2000).

Esta escala está compuesta por 5 ítems, que evalúan el bienestar que el adolescente percibe en su vida (ejemplo: “No estoy contento con mi vida”). La escala de respuesta es de tipo Likert con un rango de respuesta desde 1 “*muy en desacuerdo*” a 4 “*muy de acuerdo*”. La fiabilidad obtenida en esta investigación se muestra en la siguiente tabla.

*Tabla 5.11 Fiabilidad (alpha de Cronbach)
de la Escala de Satisfacción con la Vida*

.81

Escala de Problemas para el Control de la ira del Sistema de evaluación de niños y adolescentes SENA, de Fernández, Santamaría, Sánchez, Carrasco y del Barrio (2015).

La escala que se ha utilizado en esta investigación es una adaptación del cuestionario de evaluación de niños y adolescentes -SENA- en su versión autoinforme. Esta escala está formada por 8 ítems y permite obtener un índice general del control de la ira (por ejemplo: “Pierdo el control en las peleas”). Se responde a esta escala con cinco opciones de respuesta, desde 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*). A continuación, se muestra la fiabilidad de la escala.

*Tabla 5.12 Fiabilidad (alpha de
Cronbach) de la Escala de Problemas de
Control de la Ira*

.79

• **Escala de ánimo depresivo** (SENA) de Fernández et al. (2015).

Este instrumento está compuesto por 12 ítems, y aporta un índice general de sintomatología depresiva (ejemplo: “Siento que nada me importa”, “Estoy triste” o “Siento que nada me importa”). Se responde a esta escala con cinco opciones de respuesta, desde 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*). La fiabilidad en nuestra investigación se muestra en la siguiente tabla.

*Tabla .5.13 Fiabilidad (alpha de
Cronbach) de la Escala de
Estado de ánimo depresivo*

.93

Escala de Percepción de Necesidad de Ayuda, adaptación del SENA de Fernández et al. (2015).

Se realizó una adaptación del cuestionario de problemas psicosociales del sistema de evaluación de niños y adolescentes (SENA). Para los propósitos de esta investigación se ha utilizado únicamente el factor de conciencia del problema que consta de 5 ítems (ejemplo: “Hay cosas que van mal en mi vida y necesitaría ayuda”). Se responde a esta escala con cinco opciones de respuesta, desde 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*).

Tabla 5.14 . Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Ayuda

.82

Escala de Soledad UCLA, de Rusell, Pelau y Cutrona (1980) en la adaptación española de Borges, Prieto, Ricchetti, Hernández-Jorge y Rodríguez-Naveiras (2008).

Esta escala consta de 20 ítems con cuatro opciones de respuesta, desde 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*), que se integran en dos factores: Soledad emocional, conformada por 11 ítems (ejemplo: “Con qué frecuencia sientes que te falta compañía”) y Evaluación subjetiva de la red social, con 9 ítems (ejemplo: “Con qué frecuencia piensas que hay gente a quien puedes pedir ayuda”). A continuación, se presentan los coeficientes de fiabilidad de la escala total y las dos subescalas que la componen de nuestra muestra.

Tabla 5.15 Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Soledad -UCLA-

Escala	Soledad	Soledad Subjetiva
Total	Emocional	Red Social
.92	.89	.89

5.3.3. Instrumentos que evalúan variables familiares

Escala de Estilos educativos parentales, (TAMAI, de Hernández-Guanir (2009, adaptado por Cava y Buelga, en revisión)

Esta escala está formada por una escala de 30 ítems que evalúan con los mismos ítems y de forma separada el estilo de socialización de la madre y el estilo de socialización del padre, desde la percepción del hijo. Cada escala consta de cuatro factores, dos positivos: Promoción de la autonomía (ejemplo, “me anima a hacer las cosas”) e Implicación en la vida del hijo (ejemplo, “Se preocupa de lo que he hecho y con quien he estado”); y dos factores negativos: Desapego (ejemplo, “me quiere poco”) y Hostilidad (ejemplo, “me pega”). Los adolescentes responden mediante una escala Likert de cinco puntos (1 = *nunca*; 2 = *pocas veces*; 3 = *algunas veces*; 4 = *muchas veces*, 5 = *siempre*).

Tabla 5.16. Fiabilidad (Alpha de Cronbach) de la escala de Estilos Educativos Parentales

<i>Estilos educativos madre</i>			
Hostilidad	Implicación	Falta de afecto	Promoción autonomía
.80	.66	.77	.62
<i>Estilos educativos Padre</i>			
Hostilidad	Implicación	Falta de afecto	Promoción autonomía
.74	.69	.74	.59

Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (PACS de Barnes y Olson, 1985)

Esta escala está compuesta por dos subescalas: la primera mide la comunicación con la madre (desde la perspectiva del hijo/a) y la segunda, la comunicación con el padre (también desde la perspectiva del hijo/a). Ambas subescalas constan de 20 ítems, que se agrupan en dos dimensiones: Comunicación Abierta y Problemas en la Comunicación

La subescala de comunicación Abierta está compuesta por 11 ítems relativos a comunicación positiva entre padres e hijos (“Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a). Problemas en la comunicación consta de 9 ítems relativos a comunicación negativa y basada en la crítica (“Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo”). A estos 20 ítems se responde mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1 (nunca) hasta 5 (siempre). El coeficiente de fiabilidad (Alpha de Cronbach) para las subescalas de Comunicación Abierta con el padre y la madre, y Comunicación Problemática para el padre y la madre fue para nuestra investigación, el que mostramos a continuación.

Tabla 5.17 Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala Comunicación Padres-Adolescentes -PACS-

Comunicación Madre Total	Comunicación Abierta	Comunicación Ofensiva	Comunicación Evitativa	Comunicación Problemática
.59	.89	.71	.58	.58
Comunicación Padre Total	Comunicación Abierta	Comunicación Ofensiva	Comunicación Evitativa	Comunicación Problemática
.66	.90	.72	.60	.61

Escala de Violencia Conyugal de Buelga y Cava (en revisión)

La escala está formada por 8 ítems que permiten evaluar, en conjunto, la violencia que existe entre los cónyuges desde la percepción del hijo/a. De estos, 4 ítems evalúan la violencia que ejerce la madre hacia al padre (ejemplos, Mi madre a mi padre: “Le pega”, “Le grita”) y 4 ítems evalúan la violencia del padre hacia la madre (ejemplos, Mi padre a mi madre: “Le pega”, “Le grita”). Esta escala consta, por tanto, de dos sub-escalas: (1) Madre violenta, relativa a la violencia conyugal ejercida por la madre hacia el padre, y (2) Padre violento, sub-escala relativa a la violencia conyugal ejercida por el padre hacia la madre. Los ítems que componen esta escala se contestan mediante una escala tipo Likert con 5 posibilidades de respuesta (*nunca*, *pocas veces*, *algunas veces*, *y muchas veces*, *siempre*). En la tabla siguiente se pueden observar los índices de fiabilidad de las dos sub-escalas.

Tabla 5.18. Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Violencia Conyugal

<i>Padre a Madre</i>	<i>Madre a Padre</i>
.83	.80

5.3.4 Instrumentos que evalúan variables escolares y sociales

Escala de Actitud hacia los estudios adaptación del SENA de Fernández et al. (2015)

Esta escala está formada por 7 ítems que miden la actitud hacia los estudios y el rendimiento académico de los adolescentes (ejemplo: “Mis profesores solo ven lo que hago mal”). A estos 7 ítems se responde mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1 (*nunca*) hasta 5 (*siempre*). El coeficiente de fiabilidad (alpha de Cronbach) para esta escala en esta investigación se muestra a continuación.

Tabla 5.19 Fiabilidad (alpha de Cronbach) Actitud hacia los estudios

.81

Escala de Reputación Social de Carroll, Houghton, Hattie y Durkin (1999)

Esta escala consta de 14 ítems con un rango de respuesta que va de 1 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Este instrumento se compone de las subescalas autopercepción de la reputación y self público: La consistencia interna medida a través del alfa de Cronbach para ambas subescalas se muestra a continuación.

Tabla 5.20. Fiabilidad (alpha de Cronbach)d de la Escala de Reputación Social

Reputación Social Demostrada/Real	Autopercepción Conformista	Autopercepción no Conformista
.76	.46	.83
Reputación Social Deseada	Reputación Conformista Ideal	Reputación No Conformista Ideal
.69	.47	.79

Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en Adolescentes de Cava, Estévez, Buelga y Musitu (2013)

Esta escala consta de 9 ítems que evalúan las actitudes de los adolescentes hacia figuras de autoridad tales como profesores o policía, y hacia la transgresión de normas sociales y escolares. Estos ítems se integran en dos factores: Actitudes positivas hacia la autoridad institucional (5 ítems: ejemplo: “Estoy de acuerdo con lo que hacen y dicen la

mayoría de los profesores) y, Actitudes positivas hacia la transgresión de normas sociales (compuesta por 4 ítems: ejemplo: “Si una regla escolar o te gusta, lo mejor es saltársela). Estos ítems se responden a través de una escala Likert de 1 (nada de acuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad de ambas subescalas en la presente investigación se muestra a continuación.

Tabla 5.21. Fiabilidad (alpha de Cronbach) de la Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional

Total	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales
.76	.69	.75

En el siguiente cuadro se resumen todas las variables evaluadas con estos instrumentos.

VARIABLES ANALIZADAS		
	Variable	Factores/ Dimensiones
VIOLENCIA ejercida y sufrida por el adolescente	Violencia filio parental	Violencia física madre Violencia psicológica madre Violencia económica madre Violencia física padre Violencia psicológica padre Violencia económica padre
	Violencia hacia iguales offline y online	Agresión manifiesta Agresión relacional Ciberagresión a los iguales
	Victimización de iguales offline y online	Victimización física Victimización verbal Victimización relacional Cibervictimización de los iguales
	Violencia hacia la pareja	Violencia psicológica Violencia física
	Victimización de la pareja	Victimización física Victimización psicológica
VARIABLES PERSONALES	Autoconcepto	Académico Social Emocional Familiar Físico
	Satisfacción con la vida	Satisfacción con la vida
	Soledad	Soledad emocional Evaluación subjetiva red social
	Dificultad para control de la ira	Dificultad para control de la ira
	Sintomatología depresiva	Sintomatología depresiva
	Percepción de necesidad de ayuda	Percepción de necesidad de ayuda
VARIABLES FAMILIARES	Estilos educativos parentales (madre / padre)	Hostilidad Implicación Falta de afecto Promoción autonomía
	Comunicación familiar (madre /padre)	Comunicación abierta Comunicación ofensiva Comunicación evitativa

		Comunicación problemática
	Violencia conyugal (madre / padre)	Violencia de madre a padre Violencia de padre a madre
VARIABLES ESCOLARES Y SOCIALES	Actitud hacia los estudios	Actitud hacia los estudios
	Actitud hacia la autoridad institucional	Actitud positiva a la autoridad Actitud positiva transgresión normas
	Reputación social	Reputación percibida Reputación deseada

5.4. Análisis de Datos

El análisis de los datos extraídos ha sido realizado con el programa estadístico SPSS Statistics en su versión 24. Una vez introducidos los datos, y tras depurar la correspondiente base de datos, describimos a continuación las principales técnicas estadísticas utilizadas.

Primeramente, se realizaron **análisis de fiabilidad** para conocer las propiedades psicométricas de cada uno de los instrumentos utilizados en esta investigación. Se analizó tanto la consistencia interna de la escala general, como de cada uno de los factores que la componen, mediante el cálculo del coeficiente alpha de Cronbach. Dicho coeficiente nos hace saber la fiabilidad del instrumento que estamos utilizando para medir, asumiendo que los ítems miden un mismo constructo y están altamente correlacionados. Cuanto más cerca se encuentre el coeficiente alpha del valor de 1, mayor será su consistencia interna.

Posteriormente, se realizaron los análisis descriptivos, que dan a conocer y resumen las observaciones obtenidas en los fenómenos estudiados. En concreto, se realizaron los análisis de **frecuencias y** se calcularon los **descriptivos de las variables** de estudio para comprobar la distribución de los datos y poder conocer la prevalencia de las conductas de violencia filio-parental entre los adolescentes en función del sexo y el ciclo educativo en el que se encuentran. A continuación, se efectuaron **análisis de correlaciones** con el objetivo de explorar la relación que mantienen las distintas variables objeto de estudio. En esta investigación, se ha optado por la utilización del coeficiente de correlación de Pearson, debido a la naturaleza cuantitativa y el tamaño muestral. Este índice mide el grado de correlación entre distintas variables cuantitativas relacionadas linealmente, siendo los valores más cercanos a (+/-) 1 indicativos de una mayor relación entre las variables.

Seguidamente, se establecieron tres grupos de adolescentes en función de su diferente nivel de implicación en la VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre y hacia el padre: los que nunca han ejercido esta violencia, los que la han ejercido de forma ocasional y los que ejercen esta violencia de forma más frecuente. Para asignar a los adolescentes a cada uno de estos tres grupos, se tuvieron en cuenta sus puntuaciones en la escala de VFP. Para cada uno de los tipos de VFP considerados en esta investigación (psicológica hacia la madre, física hacia la madre, económica hacia la madre, psicológica hacia el padre, física hacia el padre y económica hacia el padre), los adolescentes que contestaron “nunca” a todos los ítems de la sub-escala correspondiente fueron asignados al grupo “nunca”. Los adolescentes con puntuaciones superiores a la media más 1 DT fueron asignados al grupo de VFP “frecuente”. Finalmente, los adolescentes con puntuaciones inferiores a la media más 1 DT, pero que no habían contestado nunca en todos los ítems, fueron asignados al grupo VFP “ocasional”. Una vez establecidos estos tres grupos de adolescentes respecto a cada tipo de VFP (psicológica y física) y respecto a cada progenitor (madre y padre) se calculó la frecuencia y porcentaje de chicos y chicas asignados a cada grupo.

Una vez establecidos los grupos de contraste, se llevaron a cabo también diversos **análisis de varianza multivariantes (MANOVAs)** con la finalidad de analizar posibles diferencias entre los tres grupos de adolescentes (chicos y chicas) con diferente implicación en la VFP hacia la madre (física y psicológica) y hacia el padre (física y psicológica) en las variables de conductas agresivas (manifiestas y relacionales) hacia los iguales y violencia (física y psicológica) hacia la pareja; así como también analizar posibles diferencias entre estos grupos de adolescentes en sus características personales, familiares, escolares y sociales. Puesto que son tres los grupos que son comparados (implicación frecuente, implicación ocasional y no implicación), en aquellos casos en que se obtuvieron diferencias significativas mediante la prueba F, se realizaron pruebas a posteriori (Bonferroni) con el fin de conocer entre qué pares de medias las diferencias eran significativas. Todos los MANOVAs fueron realizados por separado para chicos y chicas. La técnica MANOVA es una generalización de la técnica ANOVA. Es un procedimiento MLG Multivariante que proporciona un análisis de la varianza para variables dependientes múltiples mediante una o varias variables factor. Como en la técnica ANOVA, MANOVA divide la población en grupos en función de los factores. Utilizando este procedimiento del modelo lineal general, es posible contrastar

hipótesis nulas sobre los efectos de las variables factor en las medias de varias agrupaciones de una distribución conjunta de variables dependientes. Asimismo, investiga las interacciones entre los factores y también los efectos individuales de los factores. En un modelo multivariado, las sumas de los cuadrados debidas a los efectos del modelo y las sumas de cuadrados error se encuentran en forma de matriz en lugar de en la forma escalar del modelo univariado. Como estadístico del análisis multivariante de la varianza se ha seleccionado la Lambda de Wilks y su estadístico F aproximado y se han analizado los efectos inter-sujetos. El nivel de significatividad empleado ha sido 95%.

Finalmente, y con el objetivo de analizar la capacidad predictiva y discriminante de las variables obtenidas a través de los diversos instrumentos sobre las variables objeto de estudio en una representación conjunta y simultánea, se han realizado **análisis de regresión** a través de la Regresión Logística Multinomial. La elección de dicho método es debida a la no normalidad, ni posibilidad de transformación en distribución normal, de las variables psicosociales involucradas y a la categorización de las variables sobre las que se efectúa el análisis. La Regresión Logística Multinomial permite analizar la dependencia o no de una variable categórica de otras variables no normales, tanto factores como covariables. El modelo ofrece como estadísticos de bondad de ajuste la razón de verosimilitud para los efectos del modelo, con el $-2 \log$ de la verosimilitud y el estadístico Chi-cuadrado de la bondad de ajuste de Pearson y de la desviación. Asimismo, muestra los valores de pseudo R^2 de Cox y Snell, de Nagelkerke y de McFadden, que indican la capacidad explicativa del modelo en función de su proximidad a su valor máximo, la unidad. Como capacidad predictiva del modelo, ofrece la matriz de confusión, en la que se muestran los valores y frecuencias observadas y pronosticadas. Para el ajuste del modelo, realizado a través de un algoritmo iterativo de máxima verosimilitud, se ha utilizado el método “pasos sucesivos hacia adelante”, mediante el cual se van introduciendo automáticamente en el modelo las variables psicosociales hasta alcanzar el óptimo ajuste.

La regresión Logística Multinomial ofrece, también, la ecuación de probabilidad de pertenencia a una categoría concreta de la variable. El modelo calcula los coeficientes B, así como la Odds ratio, razón de las ventajas estimada (Probabilidad de éxito/Probabilidad de fracaso). Como estimador de los coeficientes de la ecuación utiliza el estadístico de Wald.

Para los análisis de regresión realizados en esta investigación se han considerado como variables dependientes la VFP contra la madre y la VFP contra el padre, en sus diferentes formas (violencia física, psicológica y económica). En estos análisis se han considerado como variables independientes: (1) variables individuales: autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultades para el control de la ira, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda y soledad (2) variables familiares: comunicación familiar, estilos educativos parentales y violencia conyugal; (3) variables escolares y sociales: actitud negativa hacia los estudios, actitud positiva hacia la autoridad-profesorado, actitud positiva hacia la transgresión de normas y reputación social y (4) violencia en otros contextos sociales: agresión hacia iguales online y offline, victimización de los iguales online y offline, agresión a la pareja, victimización de pareja.

CAPÍTULO VI

RESULTADOS

6.1. ANÁLISIS DE PREVALENCIA

Con el fin de analizar la prevalencia de la VFP en adolescentes, se procede a estudiar cada una de las diferentes tipologías de violencia (psicológica, económica y física), en los dos grados considerados en el estudio (ocasional y frecuente), y tanto hacia la madre como hacia el padre. El estudio de la distribución de frecuencias relativo a la **violencia psicológica** filio-parental (Tabla 6.1) muestra que, en su conjunto, cerca del 70% de los adolescentes ejercen este tipo de violencia, en alguno de sus grados, tanto hacia la madre como hacia el padre. Si bien, en la mayoría de los casos, la violencia ejercida por los hijos es ocasional: un 57.4% de las conductas violentas hacia el padre y un 57.9% de las conductas violentas contra la madre son ocasionales. Centrándose en la violencia hacia la madre, el 28.2% de los adolescentes no realiza ningún tipo de agresión psicológica hacia ella, mientras que el 57.9% comete agresiones ocasionales y un 13.9% agresiones frecuentes. Respecto al padre, el 31.1% de los adolescentes no efectúa este tipo de agresiones psicológicas hacia él, el 57.4% incurre en este tipo de agresiones de forma ocasional y el 11.5% de manera frecuente.

Tabla 6.1. *Prevalencia de agresión psicológica filio-parental*

	Hacia la Madre		Hacia el Padre	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	180	28.2%	190	31.1%
Ocasional	370	57.9%	351	57.4%
Frecuente	89	13.9%	70	11.5%
Total	639	100%	611	100%

Atendiendo a la **VFP de tipo económico** (ver Tabla 6.2), se observa que, en el caso de la madre, el 77.4% de los adolescentes no comete este tipo de violencia, el 13.8% la ejerce de forma ocasional y el 8.8% de forma frecuente. En el caso del padre, el 80.7% de los jóvenes no están implicados en la violencia económica hacia el padre, el 12.8% sí que lo está, pero de forma moderada y el 6.6% de forma frecuente.

Tabla 6.2 *Prevalencia de agresión económica filio-parental*

	Hacia la Madre		Hacia el Padre	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	494	77.4%	492	80.7%
Ocasional	88	13.8%	78	12.8%
frecuente	56	8.8%	40	6.6%
Total	638	100%	610	100%

Por último, centrándonos en el análisis en la **violencia física** hacia los padres (Tabla 6.3) se observa que, en el caso de la madre, el 91.4% de los adolescentes no ejerce violencia física hacia la madre, el 4.4% la ejerce de forma ocasional y el 4.2 de forma frecuente. En el caso del padre, un 92.3% de los adolescentes no agreden físicamente al padre, un 4.3% realiza agresiones físicas de forma ocasional y un 3.4% lo hace de manera frecuente.

Tabla 6.3 *Prevalencia de agresión física filio-parental*

	Hacia la Madre		Hacia el Padre	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	584	91.4%	563	92.3%
Ocasional	28	4.4%	26	4.3%
Frecuente	27	4.2%	21	3.4%
Total	639	100%	610	100%

6.1.1. Prevalencia de la violencia filio-parental en función del sexo

Se analizan, a continuación, las diferencias en la prevalencia en función del sexo de los adolescentes. En primer lugar, respecto a la **violencia psicológica** hacia los progenitores, los porcentajes de agresión son levemente superiores en el caso de las chicas (Tabla 6.4). Así, la agresión psicológica ocasional hacia la madre la comete el 31% de las chicas frente al 26.9% de los chicos y hacia el padre, un 31.9% de las chicas frente al 25.5% de los chicos. Lo mismo sucede en el caso de agresiones psicológicas frecuentes: el 8.9% de las chicas comete este tipo de acciones violentas hacia la madre mientras que este porcentaje es del 5% entre los chicos y, en el caso del padre, la prevalencia de la agresión frecuente por parte de las chicas es del 6.9% mientras que en los chicos es del 4.6%.

Tabla 6.4 *Distribución de la violencia Psicológica filio-parental en función del sexo*

		Hacia la madre				Hacia el padre			
		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total
		Madre				Padre			
Chico	f	109	172	32	313	114	156	28	298
	%	17.1%	26.9%	5.0%	49.0%	18.7%	25.5%	4.6%	48.8%
Chica	f	71	198	57	326	76	195	42	313
	%	11.1%	31.0%	8.9%	51.0%	12.4%	31.9%	6.9%	51.2%
Total	%	28.2%	57.9%	13.9%	100%	31.1%	57.4%	11.5%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

Respecto a la **VFP económica**, se observa que las agresiones ocasionales son más habituales en las chicas mientras que las agresiones frecuentes los son en los chicos. Como puede observarse en la Tabla 6.5, el 7.7% de las chicas comete violencia económica ocasional hacia la madre, siendo este porcentaje del 6.1% entre los chicos. Respecto al padre, la VFP económica ocasional la realizan el 6.6% de las chicas y el 6.2% de los chicos. En el caso de la VFP económica frecuente hacia la madre, el 5% de los chicos la realiza frente al 3.8% de

las chicas, siendo estos valores, en el caso del padre, de un 3.6% para los chicos y un 3% para las chicas.

Tabla 6.5. *Distribución de la violencia Económica filioparental en función del sexo*

		Hacia la madre				Hacia el padre			
		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total
		Madre				Padre			
Chico	f	242	39	32	313	238	38	22	298
	%	37.9%	6.1%	5.0%	49.1%	39.0%	6.2%	3.6%	48.9%
Chica	f	252	49	24	325	254	40	18	312
	%	39.5%	7.7%	3.8%	50.9%	41.6%	6.6%	3.0%	51.1%
Total	%	77.4%	13.8%	8.8%	100%	80.7%	12.8%	6.6%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

Atendiendo a la **VFP física** (Tabla 6.6), en agresiones ocasionales hacia la madre se encuentran implicados el 2.8% de los chicos frente al 1.6% de las chicas, siendo estos valores, en el caso del padre, del 2% para los chicos y del 2.3% para las chicas. La violencia física frecuente hacia la madre es ejercida por el 2.7% de las chicas y el 1.6% de los chicos y hacia el padre por el 1.6% de las chicas y el 1.8% de los chicos.

Tabla 6.6. *Distribución de la violencia Física filioparental en función del sexo*

		Hacia la madre				Hacia el padre			
		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total
		Madre				Padre			
Chico	f	285	18	10	313	275	12	11	298
	%	44.6%	.8%	.6%	49.0%	45.1%	2.0%	1.8%	48.9%
Chica	f	299	10	17	326	288	14	10	312
	%	46.8%	.6%	2.7%	51.0%	47.2%	2.3%	1.6%	51.1%
Total	%	91.4%	4.4%	4.2%	100%	92.3%	4.3%	3.4%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

6.1.2. Prevalencia de la violencia filio-parental en función del ciclo educativo

En primer lugar, respecto a la prevalencia de la **VFP psicológica** en función del ciclo educativo, en la Tabla 6.7 podemos observar que en todos los ciclos educativos predomina la VFP psicológica de tipo ocasional tanto hacia la madre como hacia el padre. En la VFP psicológica a la madre, los alumnos de primer ciclo de la ESO (1º y 2º) están implicados nunca u ocasionalmente en esta violencia; siendo menor el porcentaje de los adolescentes de este ciclo educativo que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre (un 10.5%). El mismo patrón se observa en el caso de la VFP psicológica hacia el padre. En cuanto al segundo ciclo de la ESO (3º y 4º), se observa que el porcentaje de adolescentes que agreden con frecuencia y nunca es menor, siendo mayoritario el porcentaje de adolescentes implicados en agresiones psicológicas ocasionales a la madre (63.1%) y al padre (64%). Igualmente, en los alumnos de Bachillerato se observa que predominan los adolescentes que están implicados ocasionalmente en la VFP psicológica hacia la madre (64.9%) y hacia el padre (67.4%). Por otra parte, y aunque en todos los ciclos educativos se observa que los % más altos corresponden a la violencia psicológica ocasional, es el primer ciclo educativo en el que se observa un porcentaje mayor de adolescentes que nunca han agredido a la madre (36.1%) y al padre (39.5%).

Tabla 6.7 *Distribución de la violencia psicológica filio-parental en función del ciclo educativo*

		Hacia la madre				Hacia el padre			
		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total Madre	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total Padre
1° y 2° ESO	f	131	194	38	363	137	179	31	347
	%	36.1%	53.4%	10.5%		39.5%	51.6%	8.9%	
3° y 4° ESO	f	36	113	30	179	35	112	28	175
	%	20.1%	63.1%	16.8%		20.0%	64.0%	16.0%	
Bachillerato	f	13	63	21	97	18	60	11	89
	%	13.4%	64.9%	21.6%	15.2%	20.2%	67.4%	12.4%	
Total	%	28.2%	57.9%	13.9%	100%	31.1%	57.4%	11.5%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

A continuación, en la Tabla 6.8 se muestran los datos de prevalencia de la **VFP económica** hacia la madre y hacia el padre en función del ciclo educativo. En el caso de la VFP económica, en todos los ciclos educativos el porcentaje mayor de los adolescentes se sitúa en el grupo que nunca realiza este tipo de violencia, ni hacia la madre ni hacia el padre.

Tabla 6.8 *Distribución de la violencia económica filio-parental en función del ciclo educativo*

		Hacia la madre				Hacia el padre			
		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total Madre	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total Padre
1° y 2° ESO	f	284	51	27	362	280	46	20	346

	%	78.5%	14.1%	7.5%		80.9%	13.3%	5.8%	
3° y 4° ESO	f	144	16	19	179	145	17	13	175
	%	80.4%	8.9%	10.6%		82.9%	9.7%	7.4%	
Bachillerato	f	66	21	10	97	67	15	7	89
	%	68.0%	21.6%	10.3%		75.3%	16.9%	7.9%	
Total	%	77.4%	13.8%	8.8%	100%	80.7%	12.8%	6.6%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

Por último, en la Tabla 6.9 se puede observar que en todos los ciclos educativos el porcentaje mayor es el de los adolescentes que nunca ejerce **VFP física** a la madre o al padre.

Tabla 6.9 *Distribución de la violencia económica filio-parental en función del ciclo educativo*

		Hacia la madre			Total Madre	Hacia el padre			Total Padre
		Nunca	Ocasional	Frecuente		Nunca	Ocasional	Frecuente	
1° y 2° ESO	f	333	13	17	363	321	13	12	346
	%	91.7%	3.6%	4.7%		92.8%	3.8%	3.5%	
3° y 4° ESO	f	160	10	9	179	156	11	8	175
	%	89.4%	5.6%	5%		89.1%	6.3%	4.6%	
Bachillerato	f	91	5	1	97	86	2	1	89
	%	93.8%	5.2%	1.0%		96.6%	2.2%	1.1%	
Total	%	91.4%	4.4%	4.2%	100%	92.3%	4.3%	3.4%	100%

F = frecuencia % = porcentaje

En relación con las posibles diferencias en la VFP en función del ciclo educativo, además de analizar la prevalencia de los distintos de VFP, también se compararon las

puntuaciones medias de los alumnos de los tres ciclos educativos considerados (primer ciclo de la ESO, segundo ciclo de la ESO y Bachillerato) en los tres tipos de VFP (psicológica, económica y física) hacia la madre y hacia el padre. Para analizar las diferencias se utilizó la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis. Los resultados de estos análisis en relación con la VFP hacia la madre (psicológica, económica y física) se presentan en la tabla 6.10.

Tabla 6.10. *Diferencias en VFP hacia la madre en función del ciclo educativo*

	Ciclo Educativo	Media	DT	χ^2	Sig. bilateral
Violencia psicológica hacia la madre	1º y 2º ESO	1.32	.49	30.680	<001**
	3º y 4º ESO	1.49	.50		
	Bachillerato	1.47	.45		
Violencia económica hacia la madre	1º y 2º ESO	1.13	.34	5.009	.082
	3º y 4º ESO	1.14	.37		
	Bachillerato	1.16	.29		
Violencia física hacia la madre	1º y 2º ESO	1.05	.26	1.766	.413
	3º y 4º ESO	1.06	.29		
	Bachillerato	1.01	.06		

Los datos de la tabla previa muestran diferencias significativas en VFP psicológica a la madre ($\chi^2 = 30.680$, $gl = 2$, $p < .01$) en función del ciclo educativo, siendo menor la media de los alumnos de primer ciclo de ESO. Los adolescentes más jóvenes están menos implicados en la VFP psicológica a la madre, en comparación con los más mayores. En la VFP económica y física no hay diferencias significativas entre los adolescentes que cursan diferentes ciclos educativos.

A continuación, en la tabla siguiente se muestran los análisis de diferencias entre los adolescentes de diferentes ciclos educativos en VFP hacia el padre. En esta tabla, podemos observar que existen, al igual que en el caso de la VFP hacia la madre, diferencias significativas en la VFP hacia el padre ($\chi^2 = 26.597$, $gl = 2$, $p < .01$). Los adolescentes más jóvenes (1º y 2º de ESO) muestran puntuaciones medias más bajas en la VFP hacia el padre en comparación con los otros dos grupos de ciclos educativos superiores (2º ciclo de la ESO y Bachillerato). En relación con la VFP económica y física hacia el padre, no hay diferencias significativas en función del ciclo educativo que cursan los adolescentes. Las medias de los alumnos de primer ciclo de ESO, segundo ciclo de ESO y Bachillerato en VFP económica y física hacia el padre no presentan diferencias significativas.

Tabla 6.11. *Diferencias en VFP hacia el padre en función del ciclo educativo*

	Ciclo Educativo	Media	DT	χ^2	Sig. bilateral
Violencia psicológica hacia el padre	1º y 2º ESO	1.29	.43	26.597	<001**
	3º y 4º ESO	1.44	.58		
	Bachillerato	1.38	.45		
Violencia económica hacia el padre	1º y 2º ESO	1.10	.30	.858	.395
	3º y 4º ESO	1.12	.41		
	Bachillerato	1.10	.20		
Violencia física hacia el padre	1º y 2º ESO	1.05	.22	.903	.086
	3º y 4º ESO	1.08	.40		
	Bachillerato	1.15	.38		

6.2. ANÁLISIS DE CORRELACIONES

6.2.1. Correlaciones entre violencia filio-parental y características personales.

En este apartado vamos a analizar a través del análisis de correlación de Pearson las relaciones entre los diversos tipos de VFP (psicológica, económica y física) hacia la madre y el padre y algunas características personales de los adolescentes (autoconcepto, satisfacción con la vida, soledad, dificultad para controlar la ira, sintomatología depresiva y percepción de necesidad de ayuda).

En primer lugar, analizamos la relación entre la VFP hacia la madre y la satisfacción con la vida y el autoconcepto de los adolescentes. En la Tabla 6.11 se observa que la violencia psicológica hacia la madre correlaciona de manera significativa y con signo negativo con el Autoconcepto Físico ($r = -.17, p < .01$), el Social ($r = -.12, p < .01$), el Académico ($r = -.21, p < .01$) y, al 95%, con el Emocional ($r = -.09, p < .05$), dándose la mayor correlación con el Familiar ($r = -.46, p < .01$). Respecto a la violencia Económica y la Física, también hacia la madre, éstas se relacionan de manera significativa y negativa con el Autoconcepto Familiar ($r = -.18, p < .01$) y ($r = -.29, p < .01$), respectivamente- y con el Académico ($r = -.26, p < .01$) y ($r = -.15, p < .01$)-. Atendiendo a la Satisfacción por la vida, esta variable se relaciona negativamente con la violencia psicológica hacia la madre ($r = -.35, p < .01$), con la económica ($r = -.20, p < .01$) y con la física ($r = -.18, p < .01$).

Tabla 6.11 *Correlaciones entre Violencia hacia la madre, Autoconcepto y Satisfacción con la vida*

Variables	VPM	VFM	VEM	AUT.Fam	AUT.Fis	AUT.Soc	AUT.Acd	AUT.Emo	SV
VPM	-								
VPM	.562**	-							
VPM	.529**	.576**	-						
AUT.Fam	-.456**	-.295**	-.183**	-					

AUT. Fis	-.173**	-.039	-.064	.292**	-			
AUT.Soc	-.117**	.019	.066	.323**	.422**	-		
AUT.Acd	-.207**	-.155**	-.258**	.364**	.358**	.152**	-	
AUT.Emo	-.093*	.050	.031	.094*	.136**	.205**	-.013	-
S.V	-.353**	-.184**	-.205**	.558**	.443**	.354**	.413**	.143**

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre AUT.Fam= Autoconcepto Familiar AUT. Fis= Autoconcepto Físico AUT.Soc= Autoconcepto Social. AUT.Acd= Autoconcepto Académico AUT.Emo= Autoconcepto Emocional S.V=Satisfacción con la vida

Los resultados de las correlaciones entre la VFP hacia la madre y las dificultades para controlar la ira, la sintomatología depresiva y la percepción de necesidad de ayuda del adolescente se muestran en la Tabla 6.12. En esta tabla, podemos observar que los tres tipos de VFP hacia la madre se relacionan con las dificultades para controlar la ira de manera positiva: la violencia psicológica ($r = .38, p < .01$), la económica ($r = .29, p < .01$) y la física ($r = .20, p < .01$). También, la sintomatología depresiva y la percepción de necesidad de ayuda se relacionan de forma positiva con la violencia psicológica hacia la madre ($r = .39, p < .01$) y ($r = .43, p < .01$)- la económica ($r = .23, p < .01$) y ($r = .26, p < .01$)- y la física ($r = .17, p < .01$) y ($r = .19, p < .01$)-.

Tabla 6.12. Correlaciones entre Violencia hacia la madre, Ira, sintomatología depresiva y Necesidad de ayuda percibida

Variables	VPM	VFM	VEM	I	SD	NA
VPM	-					
VFM	-.562**	-				
VEM	.529**	.576**	-			
I	.381**	.199**	.294**	-		
SD	.393**	.175**	.226**	.388**	-	
NA	.431**	.189**	.265**	.406**	.714**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre
VEM=Violencia Económica Madre I=Ira SD=Sintomatología Depresiva
NA=Necesidad de Ayuda

Los resultados del análisis de correlación de Pearson respecto a la violencia ejercida hacia el padre (Tabla 6.13) demuestran que existe relación, significativa y de signo negativo, entre la violencia psicológica hacia el padre y el Autoconcepto Familiar ($r = -.38, p < .01$), el Físico ($r = -.15, p < .01$), el Académico ($r = -.22, p < .01$) y el Emocional ($r = -.08, p < .05$). Respecto a la violencia Económica y la Física hacia el padre, ambas formas de VFP se relacionan de manera significativa y negativa con el Autoconcepto Familiar ($r = -.14, p < .01$) y ($r = -.24, p < .01$), y con el Autoconcepto Académico ($r = -.21, p < .01$) y ($r = -.19, p < .01$). Se encuentra, asimismo, una correlación positiva y significativa entre la violencia económica hacia el padre y el Autoconcepto Social ($r = -.09, p < .05$). El análisis de correlación de Pearson revela, también, que la variable Satisfacción con la vida se relaciona con la violencia psicológica ($r = -.25, p < .01$), la económica ($r = -.10, p < .01$) y la física ($r = -.14, p < .01$) hacia el padre, todas ellas con una relación negativa.

Tabla 6.13. *Correlaciones entre Violencia hacia el padre, Autoconcepto y Satisfacción con la vida*

VARIABLES	VPP	VFP	VEP	AF	AFi	AS	AA	AE	SV
VPP	-								
VFP	.591**	-							
VEP	.562**	.698**	-						
AF	-.383**	-.244**	-.137**	-					
AFi	-.147**	-.030	-.036	.292**					
AS	-.070	.054	.094*	.323**	.422**	-			
AA	-.218**	-.189**	-.210**	.364**	.358**	.152**			
AE	-.085*	.014	.040	.094*	.136**	.205**	.013		
SV	-.252**	-.142**	-.105**	.558**	.443**	.354**	.413**	.143**	

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre AF=Autoconcepto Familiar AFi=Autoconcepto Físico AS=Autoconcepto Social AA=Autoconcepto Académico AE=Autoconcepto Emocional SV=Satisfacción con la Vida

Respecto a las correlaciones entre la violencia ejercida hacia el padre y las variables de dificultades para controlar la ira, sintomatología depresiva y percepción de necesidad de ayuda, los resultados (tabla 6.14) muestran correlaciones significativas entre estas variables.

En concreto, se observa que la ira tiene correlación positiva y significativa con la violencia psicológica ($r = .35, p < .01$), la económica ($r = .20, p < .01$) y la física ($r = .16, p < .01$) hacia el padre. La sintomatología depresiva correlaciona de forma positiva con la violencia hacia el padre psicológica ($r = .31, p < .01$), económica ($r = .11, p < .01$) y física ($r = .08, p < .05$). En el caso de la percepción de necesidad de ayuda la relación es, como en el caso anterior, positiva y significativa con la violencia psicológica ($r = .32, p < .01$), con la económica ($r = .16, p < .01$) y con la violencia física ($r = .10, p < .05$).

Tabla 6.14 *Correlaciones entre Violencia hacia el padre, Ira, sintomatología depresiva y necesidad de ayuda*

Variabes	VPM	VFM	VEM	I	SD	NA
VPM	-					
VFM	591**	-				
VEM	562**	698**	-			
I	348**	159**	204**	-		
SD	308**	083*	106**	388**	-	
NA	325**	101*	158**	406**	714**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre
 I=Ira SD=Sintomatología Depresiva NA=Necesidad de Ayuda

Por último, se analizan las correlaciones entre la VFP y la soledad (soledad emocional y evaluación de la red social) del adolescente. Respecto a la relación entre violencia ejercida contra la madre y la soledad, los resultados de los análisis de correlación revelan que la VFP hacia la madre (psicológica, física y económica) se relaciona positivamente con la soledad percibida: psicológica ($r = .34, p < .01$), física ($r = .22, p < .01$) y económica ($r = .17, p < .01$). La

Evaluación positiva de la red social, por su parte, correlaciona negativamente con la VFP a la madre psicológica ($r = -.17$, $p < .01$) y física ($r = -.14$, $p < .01$), y no muestra relaciones significativas con la violencia a la madre económica.

Tabla 6.15 . *Correlaciones entre Violencia hacia la madre y la Soledad*

Variabes	VPM	VFM	VEM	SE	EA
VPM	-				
VFM	.562**	-			
VEM	.529**	.576**	-		
SE	.344**	.219**	.173**	-	
EA	-.166**	-.145**	-.075	-.544**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre
SE= Soledad Emocional EA= Evaluación de Apoyo

Respecto a la VFP hacia el padre, se constatan correlaciones positivas con la Soledad emocional y negativas con la Evaluación positiva de la red social. Así, se observa que la soledad emocional se relaciona positivamente con la VFP psicológica hacia el padre ($r = .34$, $p < .01$), con la violencia física ($r = .22$, $p < .01$) y con la violencia económica ($r = .17$, $p < .01$).

Tabla 6.16 *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Soledad*

Variabes	VPP	VFP	VEP	SE	EA
VPP	-				
VFP	.591**	-			

VEP	.562**	.698**	-		
SE	.263**	.122**	.113**	-	
EA	-.175**	-.160**	-.128**	-.544**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre SE= Soledad Emocional EA= Evaluación de Apoyo

6.2.2. Correlaciones entre violencia filio-parental y características familiares

Se investiga, en este punto, la relación entre los distintos tipos de VFP y algunas características familiares (existencia de violencia conyugal, estilos educativos parentales de socialización familiar ejercidos por el padre y por la madre, y calidad en la comunicación padres-hijos). En primer lugar, y como puede observarse en la tabla 130, la violencia conyugal (tanto ejercida por la madre como por el padre) se relaciona de manera positiva y significativa con los tres tipos de VFP. La violencia de la madre hacia el padre se relaciona con la VFP psicológica hacia la madre ($r = .43, p < .01$) y hacia el padre ($r = .34, p < .01$), con la económica hacia la madre ($r = .21, p < .01$) y hacia el padre ($r = .14, p < .01$) y con la física hacia la madre ($r = .24, p < .01$) y hacia el padre ($r = .17, p < .01$). De la misma manera, la violencia del padre hacia la madre se relaciona significativamente y con signo positivo con la VFP psicológica hacia la madre ($r = .30, p < .01$) y hacia el padre ($r = .42, p < .01$), con la económica hacia la madre ($r = .20, p < .01$) y hacia el padre ($r = .17, p < .01$) y con la física hacia la madre ($r = .21, p < .01$) y hacia el padre ($r = .23, p < .01$).

Tabla 6.17 Correlaciones entre violencia filio-parental hacia la madre y violencia conyugal

Variabes	VPM	VFM	VEM	VPP	VFP	VEP	MAVI	PAVI
VPM								
VFM	.562**							

VEM	529**	576**					
VPP	756**	447**	410**				
VFP	370**	684**	396**	591**			
VEP	428**	527**	637**	562**	698**		
MAVI	433**	243**	209**	341**	175**	144**	
PAVI	304**	209**	202**	425**	230**	166**	713**

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre

VEM=Violencia Económica Madre VPP=Violencia Psicológica Padre

VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre

MAVI=Violencia de la Madre hacia el Padre PAVI=Violencia del Padre hacia la Madre

En referencia a las estrategias de socialización, y centrándonos en la madre (Tabla 6.18), la violencia psicológica hacia la madre se relaciona positivamente con hostilidad ($r = .49, p < .01$) y con falta de afecto ($r = .39, p < .01$) y negativamente con preocupación ($r = -.12, p < .01$) y con promoción de autonomía ($r = -.33, p < .01$). En el caso de la violencia económica la relación es también positiva con hostilidad ($r = .30, p < .01$) y con falta de afecto ($r = .25, p < .01$) y negativamente con promoción de autonomía ($r = -.17, p < .01$), no existiendo evidencia de relación con preocupación de la madre. Y, por último, la violencia física hacia la madre se relaciona positivamente con hostilidad ($r = .24, p < .01$) y con falta de afecto ($r = .29, p < .01$) y negativamente con preocupación ($r = -.18, p < .01$) y con promoción de autonomía ($r = -.21, p < .01$)

Tabla 6.18. Correlaciones entre Violencia hacia la madre y Estilos de socialización de la madre

Variabes	VPM	VFM	VEM	EMH	EMP	EMFA	EMA
VPM	-						
VFM	.562**	-					
VEM	.529**	.576**	-				
EMH	.495**	.244**	.300**	-			
EMP	-.125**	-.180**	-.041	-.154**	-		

EMFA	.391**	.289**	.252**	.672**	-.272**	-
EMA	-.330**	-.208**	-.167**	-.489**	.365**	-.422**

*p<.05 (bilateral) **p<.01 (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre
EMH=Estilo socialización madre Hostil EMP= Estilo socialización madre preocupación
EMFA=Estilo socialización madre falta de afecto EMA=Estilo socialización Madre Autonomía

Respecto a la calidad de la comunicación madre-hijo/a, se constata la existencia de correlaciones negativas entre la comunicación abierta con la madre y la violencia psicológica ($r = -.39, p < .01$), económica ($r = -.19, p < .01$) y física ($r = -.28, p < .01$) y correlaciones positivas entre la comunicación ofensiva, evitativa y problemática con la madre y los tres tipos de violencia del adolescente hacia la madre, excepto en el caso de la comunicación evitativa y la violencia física. Las correlaciones más altas se observan entre la comunicación ofensiva ($r = .52, p < .01$) y la problemática ($r = .50, p < .01$) con la violencia psicológica hacia la madre. (Tabla 6.19)

Tabla 6.19. Correlaciones entre violencia hacia la madre y comunicación con la madre

Variables	VPM	VFM	VEM	CMA	CMAO	CME	CMP
VPM	-						
VPM	.562**	-					
VEM	.529**	.576**	-				
CMA	-.393**	-.277**	-.195**	-			
CMO	.516**	.349**	.322**	-.477**	-		
CME	.145**	.018	.111**	-.302**	.277**	-	
CMP	.496**	.262**	.313**	-.546**	.842**	.651**	-

*p<.05 (bilateral) **p<.01 (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre
CMA= Comunicación Madre Abierta CMO= Comunicación Madre Ofensiva
CME= Comunicación Madre Evitativa CMP= Comunicación Madre Problemática

Respecto al análisis de las correlaciones entre la VFP y los estilos de socialización ejercidos del padre (Tabla 6.20), los datos obtenidos indican correlaciones positivas entre estas variables. En concreto, se observa que los estilos de socialización paterna de Preocupación y

Promoción de Autonomía se relacionan significativamente y con signo negativo con la VFP hacia el padre, destacando la correlación entre el estilo de socialización de promoción de autonomía y violencia psicológica hacia el padre ($r = -.34, p < .01$). Por su parte, los estilos de socialización de hostilidad y falta de afecto correlacionan positivamente con los tres tipos de VFP hacia el padre, destacando una elevada correlación entre el estilo de socialización de hostilidad y la violencia psicológica ejercida contra el padre ($r = .45, p < .01$).

Tabla 6.20. *Correlaciones entre violencia hacia el padre y estilos de socialización del padre*

Variabes	VPP	VFP	VEP	EPH	EP	EPFA	EPA
VPP	-						
VFP	.591**	-					
VEP	.562**	.698**	-				
EPH	.450**	.194**	.200**	-			
EPP	-.155**	-.178**	-.077	-.168**	-		
EPFA	.333**	.221**	.165**	.610**	-.357**	-	
EPA	-.338**	-.256**	-.170**	-.483**	.359**	-.449**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre EPH=Estilo socialización Padre Hostil EPP= Estilo socialización Padre preocupación EPFA=Estilo socialización Padre falta de afecto EPA=Estilo socialización Padre Autonomía

Por otra parte, la calidad de la comunicación con el padre también correlaciona con los tres tipos de VFP ejercida contra el padre (ver tabla 6.21). Como se observa en la tabla siguiente, la comunicación abierta se relaciona negativamente con la violencia psicológica ($r = -.38, p < .01$), la económica ($r = -.16, p < .01$) y la física ($r = -.24, p < .01$). La comunicación evitativa sólo se relaciona con la violencia psicológica ($r = -.09, p < .05$). Por el contrario, se observan correlaciones positivas entre los estilos de comunicación padre-hijo ofensivo y problemático y la VFP física, psicológica y económica contra el padre. Destaca, sobre todo, la correlación positiva de la comunicación ofensiva ($r = .47, p < .01$) y la comunicación problemática ($r = .44, p < .01$) con violencia psicológica hacia el padre.

6.21. Correlación entre violencia filio-parental hacia el padre y modelos de comunicación del padre

Variables	VPP	VFP	VEP	CAP	COP	CEP	CPP
VPP	-						
VFP	.591**	-					
VEP	.562**	.698**	-				
CAP	-.383**	-.239**	-.158**	-			
COP	.473**	.240**	.206**	-.468**	-		
CEP	.089*	-.044	.033	-.236**	.242**	-	
CPP	.436**	.150**	.176**	-.509**	.833**	.649**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre

VFP=Violencia Física Padre

VEP=Violencia Económica

CAP=Comunicación Abierta Padre

COP=Comunicación Ofensiva Padre

CEP=Comunicación Evitativa

CPP=Comunicación Problemática Padre

6.2.3. Correlaciones entre violencia filio-parental y características escolares y sociales.

En este apartado se procede a estudiar la relación entre la VFP y algunas características escolares y sociales de los adolescentes. En concreto, se analizará la relación entre la VFP y las actitudes de los adolescentes hacia los estudios, la autoridad institucional y la transgresión

de las normas sociales; y las relaciones entre VFP y la reputación social percibida y deseada por el adolescente.

En primer lugar, respecto a las relaciones entre VFP hacia la madre y actitudes de los adolescentes, los resultados de los análisis de correlación de Pearson muestran que la actitud negativa de los jóvenes hacia los estudios se relaciona positivamente con la violencia psicológica ($r = .31, p < .01$), la económica ($r = .20, p < .01$) y la física ($r = .34, p < .01$) hacia la madre (ver tabla siguiente). Por otra parte, se observa también que la actitud positiva de los adolescentes hacia las figuras de autoridad (como el profesorado) muestran una relación inversa (correlación negativa) con la violencia psicológica ($r = -.28, p < .01$), la económica ($r = -.26, p < .01$) y la física ($r = -.15, p < .01$) hacia la madre mientras que la actitud positiva ante la transgresión de normas sociales se relaciona positivamente con estas tres variables: la violencia psicológica ($r = .18, p < .01$), la económica ($r = .26, p < .01$) y la física ($r = .25, p < .01$) hacia la madre.

Variable	VPM	VFM	VEM	ANE	AAu	AT
VPM	-					
VFM	.562**	-				
VEM	.529**	.576**	-			
ANE	.314**	.197**	.336**	-		
AAu	-.280**	-.154**	-.255**	.557**	-	
AT	.180**	.245**	.257**	.467**	.375**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre

ANE=Actitud Negativa hacia los Estudios

AAu=Actitud positiva frente a la Autoridad

AT=Actitud positiva frente a la Transgresión

En cuanto las relaciones entre VFP hacia la madre y la reputación social percibida (real) y deseada (ideal), conformista y no conformista, obtenemos los siguientes resultados (ver también tabla siguiente): se constata la existencia de relación positiva entre la reputación no conformista real y la violencia psicológica ($r = .28, p < .01$), la económica ($r = .35, p < .01$) y la física ($r = .16, p < .01$) hacia la madre, así como entre la reputación no conformista ideal y la violencia psicológica ($r = .29, p < .01$), la económica ($r = .38, p < .01$) y la física ($r = .33, p < .01$) hacia la madre. Sin embargo, si nos centramos a analizar la correlación entre las distintas violencias ejercidas hacia la madre y la reputación conformista real e ideal, solo apreciamos relación significativa entre la reputación conformista ideal y la violencia económica hacia la madre ($r = .09, p < .05$).

Tabla 6.23 *Correlaciones entre violencia hacia la madre y Reputación Social*

Variables	VPM	VFM	VEM	RNCR	RNCI	RCR	RCI
VPM	-						
VFM	.562**	-					
VEM	.529**	.576**	-				
RNCR	.282**	.163**	.350**	-			
RNCI	.290**	.331**	.379**	.636**	-		
RCR	-.027	-.023	.049	.164**	.172**	-	
RCI	.057	.010	.086*	.142**	.127**	.577**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre

VFM=Violencia Física Madre

VEM=Violencia Económica Madre

RNCR= Reputación no Conformista Real

RNCI=Reputación no conformista Ideal

RCR=Reputación conformista Real

RCI= Reputación

Conformista Ideal

Seguidamente, se analizan las relaciones entre las actitudes de los adolescentes (hacia los estudios, las figuras de autoridad y la transgresión de normas sociales) y la VFP hacia el padre. Los resultados obtenidos (ver tabla siguiente), constatan la existencia de relación positivas significativas entre la actitud negativa hacia los estudios y la violencia psicológica ($r = .31, p < .01$), la económica ($r = .34, p < .01$) y la física ($r = .20, p < .01$) hacia el padre, así

como entre la actitud positiva hacia la transgresión de normas y la violencia psicológica ($r = .18, p < .01$), la económica ($r = .26, p < .01$) y la física ($r = .24, p < .01$) dirigidas hacia el padre. En cambio, la relación entre la actitud positiva hacia la Autoridad/Profesor mantiene una relación significativa negativa con la violencia psicológica ($r = -.28, p < .01$), la económica ($r = -.26, p < .01$) y la física ($r = -.15, p < .01$) hacia la madre

Tabla 6.24. *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Actitudes del adolescente*

Variables	VPP	VFP	VEP	ANE	AAu	AT
VPP	-					
VFP	.591**	-				
VEP	.562**	.698**	-			
ANE	.290**	.204**	.292**	-		
AAu	-.253**	-.164**	-.224**	-.557**	-	
AT	.195**	.222**	.271**	.467**	-.375**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre ANE=Actitud Negativa hacia los Estudios AAu=Actitud positiva frente a la Autoridad AT=Actitud positiva frente a la Transgresión

En cuanto a la reputación social conformista y no conformista, real e ideal y la violencia hacia el padre, obtenemos los resultados que se pueden observar en la tabla siguiente. En esta tabla, podemos comprobar la existencia de correlaciones positivas entre la reputación no conformista real y la violencia psicológica ($r = .28, p < .01$), la económica ($r = .27, p < .01$) y la física ($r = .18, p < .01$), así como entre la reputación no conformista ideal y la violencia psicológica ($r = .27, p < .01$), la económica ($r = .35, p < .01$) y la física ($r = .26, p < .01$) hacia el padre. Sin embargo, si nos centramos a analizar la correlación entre las distintas violencias ejercidas hacia el padre y la reputación conformista real e ideal, solo apreciamos

relación significativa entre la reputación conformista ideal y la violencia económica hacia el padre ($r = .10, p < .05$) y la violencia psicológica ($r = .92, p < .05$), resultado similar al obtenido en la correlación existente entre la reputación social y la violencia hacia la madre anteriormente descrita.

Tabla 6.25. *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Reputación Social*

Variabes	VPP	VFP	VEP	RNCR	RNCI	RCR	RCI
VPP	-						
VFP	.591**	-					
VEP	.562**	.698**	-				
RNCR	.275**	.176**	.265**	-			
RNCI	.269**	.262**	.350**	.142**	-		
RCR	.003	-.018	.063	.164**	.172**	-	
RCI	.092*	.026	.099*	.636**	.127**	.577**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Padre VFM=Violencia Física Padre VEM=Violencia Económica Padre
 RNCR= Reputación no Conformista Real RNCI=Reputación no conformista Ideal RCR=Reputación conformista Real RCI= Reputación Conformista Ideal

6.2.4. Correlaciones entre violencia filio-parental y violencia ejercida y sufrida por los adolescentes en otros contextos sociales

Por último, se han analizado también las correlaciones entre la VFP ejercida por los adolescentes hacia la madre y hacia el padre y su implicación en conductas violentas, ya sea como agresor o como víctima, en otros contextos sociales. En concreto, se han analizado las

relaciones entre la VFP y la violencia entre iguales (ejercida y sufrida, tanto a través de las redes sociales como fuera de ellas) y entre la VFP y la violencia de pareja (ejercida y sufrida).

Respecto a la relación entre la VFP hacia la madre y la violencia ejercida contra los iguales (diferenciando entre agresividad manifiesta y relacional), los análisis de correlación (tabla 6.26) revelaron que tanto la agresividad manifiesta como la agresividad relacional hacia los iguales se relacionan significativamente y de manera positiva con los tres tipos de violencia hacia la madre. Destaca, por su elevada correlación, la relación entre la agresividad manifiesta hacia los iguales y los tres tipos de violencia hacia la madre: con la violencia psicológica ($r = .30, p < .01$), la económica ($r = .33, p < .01$) y, en especial, la física ($r = .40, p < .01$). Atendiendo a la violencia ejercida contra la pareja, se observa que la violencia psicológica y física ejercida contra la pareja correlaciona significativamente de manera directa (positiva) con los tres tipos de violencia hacia la madre. En particular, conviene resaltar la correlación obtenida entre violencia psicológica contra la pareja y violencia psicológica hacia la madre ($r = .38, p < .01$) y la relación entre violencia física hacia la pareja y violencia económica hacia la madre ($r = .38, p < .01$).

Tabla 6.26 *Correlaciones entre violencia hacia la madre, Violencia hacia los iguales y Violencia hacia la pareja*

Variables	VPM	VFM	VEM	AM	AR	VPPj	VFPj
VPM	-						
VFM	.562**	-					
VEM	.529**	.576**	-				
AM	.324**	.328**	.400**	-			
AR	.300**	.181**	.251**	.511**	-		
VPPj	.377**	.237**	.313**	.218**	.320**	-	
VFPj	.197**	.308**	.384**	.267**	.295**	.504**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre
 VEM=Violencia Económica Madre, AM= Agresividad manifiesta, AR= Agresividad relacional
 VPPj=Violencia Psicológica Pareja VFPj=Violencia Física Pareja

En el análisis de las relaciones entre la VFP hacia el padre y la violencia contra los iguales, se constata que la agresividad contra los iguales, tanto manifiesta como relacional, correlaciona positivamente con las diferentes formas de violencia hacia el padre (ver tabla siguiente). Por el valor de sus correlaciones, se resalta la relación entre agresividad manifiesta contra los iguales y la violencia psicológica ($r = .32, p < .01$) y económica ($r = .30, p < .01$) contra el padre, así como entre la agresividad relacional hacia los iguales y la violencia psicológica ($r = .31, p < .01$) hacia el padre. En lo relativo a la violencia contra la pareja, también se verifica la relación significativa positiva entre este tipo de violencia en sus dos tipos, psicológica y física, y los tres tipos de violencia hacia el padre considerados en este estudio, destacando sobre todo la correlación observada entre violencia psicológica hacia la pareja y violencia psicológica hacia el padre ($r = .41, p < .01$).

Tabla 6.27. *Correlaciones entre violencia hacia el padre, Violencia hacia los iguales y violencia hacia la pareja*

Variables	VPP	VFP	VEP	AM	AR	VPPj	VFPj
VPP	-						
VFP	.591**	-					
VEP	.562**	.698**	-				
AM	.317**	.270**	.303**	-			
AR	.313**	.130**	.175**	.511**	-		
VPPj	.411**	.232**	.245**	.218**	.320**	-	
VFPj	.195**	.216**	.187**	.267**	.295**	.504**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre
 AM= Agresividad manifiesta AR= Agresividad relacional VPPj=Violencia Psicológica Pareja
 VFPj=Violencia Física Pareja

A continuación, se analizan las correlaciones entre la VFP y la victimización sufrida por los adolescentes en el contexto escolar. Los resultados del análisis correlacional muestran (Tabla 6.28) que existe relación estadísticamente significativa y positiva entre la violencia psicológica hacia la madre y ser víctima relacional ($r = .16, p < .01$) y víctima verbal ($r = .16, p < .01$) de violencia entre iguales en el contexto escolar. También, se observa una relación positiva entre la violencia física hacia la madre y ser víctima relacional ($r = .17, p < .01$), víctima verbal ($r = .14, p < .01$) y víctima física ($r = .17, p < .05$) de la violencia entre iguales. Atendiendo a la violencia económica hacia la madre, esta variable se relaciona positivamente con la victimización física ($r = .15, p < .01$) y con la verbal ($r = .17, p < .01$) por parte de los iguales.

Tabla 6.28 . *Correlaciones entre violencia hacia la madre y Victimización por parte de los iguales*

Variables	VPM	VFM	VEM	VicR	VicF	VicV
VPM	-					
VFM	.562**	-				
VEM	.529**	.576**	-			
VicR	.156**	.167**	.069	-		
VicF	.054	.094*	.151**	.345**	-	
VicV	.158**	.137**	.167**	.579**	.574**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica
Madre VicR= Víctima Relacional VicF=Víctima Física VicV=Víctima Verbal

Respecto a la relación entre la VFP hacia el padre y la victimización sufrida por parte de los iguales, se observa que la violencia psicológica hacia el padre se relaciona positivamente con ser víctima relacional ($r = .15, p < .01$) y víctima verbal ($r = .12, p < .01$) de los iguales. También se observa una relación positiva significativa entre la violencia física hacia el padre y ser víctima relacional ($r = .12, p < .01$) de los iguales.

Tabla 6.29. *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Victimización por parte de los iguales*

Variables	VPP	VFP	VEP	VicR	VicF	VicV
-----------	-----	-----	-----	------	------	------

VPP	-					
VFP	.591**	-				
VEP	.562**	.698**	-			
VicR	.146**	.119**	.077	-		
VicF	.051	.079	.048	.345**	-	
VicV	.120**	.066	.074	.579**	-.574**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)
VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre
VicR= Víctima Relacional VicF=Víctima Física VicV=Víctima Verbal

Los resultados de los análisis de correlaciones entre la VFP hacia la madre y la victimización sufrida en relaciones de pareja se muestran en la Tabla xx. En esta tabla podemos observar que todas las correlaciones entre la violencia hacia la madre y la victimización de pareja son estadísticamente significativas y positivas. En concreto, se han hallado correlaciones significativas y positivas entre la violencia psicológica hacia la madre y ser víctima psicológica de pareja ($r = .38, p < .01$) y entre la violencia psicológica hacia la madre y ser víctima física de pareja ($r = .20, p < .01$). También se han encontrado relaciones significativas entre la violencia física hacia la madre y los dos tipos de victimización de pareja: psicológica ($r = .24, p < .01$) y física ($r = .31, p < .01$). Ambos tipos de victimización correlacionan también con la violencia económica hacia la madre, la psicológica ($r = .32, p < .01$) y la física ($r = .38, p < .01$).

Tabla 6.30. *Correlaciones entre violencia hacia la madre y Victimización de pareja*

VARIABLES	VPM	VFM	VEM	VicPPj	VicFPj
VPM	-				
VFM	.562**	-			
VEM	.529**	.576**	-		
VicPPj	.316**	.170**	.228**	-	
VicFPj	.165**	.279**	.268**	.504**	-

* $p < .05$ (bilateral)

** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre VicPPj= Víctima Psicológica de pareja VicFPj= Víctima Física de pareja

Respecto a la relación entre la VFP hacia el padre y la victimización de la pareja, los análisis de correlaciones (ver tabla siguiente) indican que existe relación entre ser víctima psicológica de pareja y la violencia hacia el padre psicológica ($r = .41, p < .01$), física ($r = .23, p < .01$) y económica ($r = .24, p < .01$). También se encuentra correlación significativa entre la victimización física de pareja y la violencia hacia el padre psicológica ($r = .19, p < .01$), física ($r = .22, p < .01$) y económica ($r = .19, p < .01$).

Tabla 6.31. *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Victimización de pareja*

VARIABLES	VPP	VFP	VEP	VicPPj	VicFPj
VPP	-				
VFP	.591**	-			
VEP	.562**	.698**	-		
VicPPj	.342**	.200**	.191**	-	
VicFPj	.111**	.171**	.105**	.504**	-

* $p < .05$ (bilateral)

** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica Padre VFP=Violencia Física Padre VEP=Violencia Económica Padre VicPPj= Víctima Psicológica de pareja VicFPj= Víctima Física de pareja.

En cuanto a la relación entre la ciberviolencia entre iguales y la VFP hacia la madre, los resultados de los análisis de correlación de Pearson pueden observarse en la siguiente tabla. En esta tabla, se puede apreciar la existencia de correlaciones significativas positivas entre ser víctima de la ciberviolencia de los iguales y la VFP contra la madre. En concreto, se observan correlaciones positivas y significativas entre ser ciber-víctima de los iguales y todos los tipos de VFP ejercida contra la madre: violencia psicológica ($r = .25, p < .01$), económica ($r = .21, p < .01$) y física ($r = .32, p < .01$). Respecto a la relación entre ciberagresión hacia los iguales y VFP ejercida hacia la madre, vemos que también existen correlaciones positivas y significativas entre estas variables. Concretamente, se observan correlaciones positivas entre la ciberagresión a los iguales y la violencia psicológica ($r = .31, p < .01$), la violencia económica ($r = .37, p < .01$), y la violencia física ($r = .34, p < .01$) contra la madre.

Tabla 6.32 *Correlaciones entre violencia hacia la madre y Ciberviolencia entre iguales (cibervictimización y ciberagresión)*

Variables	VPM	VFM	VEM	CybVic	CybAgr
VPM	-				
VFM	.389**	-			
VEM	.401**	.386**	-		
CybVic	.247**	.323**	.209**	-	
CyvAgr	.315**	.336**	.369**	.472**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPM=Violencia Psicológica Madre VFM=Violencia Física Madre VEM=Violencia Económica Madre
Cybvic=Cibervictimización CybAgr=Ciberagresión

Los análisis relativos a la relación entre la ciberviolencia entre iguales y la VFP hacia el padre pueden observarse en la siguiente tabla. Los resultados obtenidos constatan la existencia de relación relaciones positivas y significativas entre cibervictimización por parte de los iguales y los tres tipos de VFP analizados: violencia psicológica ($r = .25, p < .01$), económica ($r = .20, p < .01$) y física ($r = .28, p < .01$). Asimismo, se constatan también correlaciones significativas positivas entre la ciberagresión a los iguales y VFP hacia el padre. Así, vemos que también existen correlaciones positivas y significativas entre la ciberagresión y la violencia psicológica ($r = .27, p < .01$), la violencia económica ($r = .31, p < .01$), y la violencia física ($r = .31, p < .01$) hacia el padre.

Tabla 6.33 *Correlaciones entre violencia hacia el padre y Ciberviolencia entre iguales (cibervictimización y ciberagresión)*

Variables	VPP	VFP	VEP	CybVic	CybAgre
VPP	-				
VFP	.401**	-			
VEP	..357**	.383**	-		
CybVic	.250**	.282**	.200**	-	
CyvAgr	.269**	.309**	.317**	.472**	-

* $p < .05$ (bilateral) ** $p < .01$ (bilateral)

VPP=Violencia Psicológica padre VFP=Violencia Física padre VEP=Violencia Económica padre
Cybvic=Ciber agresión vict CybAgr=Víctima Física de pareja.

6.3. ANÁLISIS MULTIVARIANTES

A continuación, se muestran los resultados de los análisis multivariantes realizados para analizar las posibles diferencias en características personales, familiares, escolares y sociales entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre y hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente), entre chicos y chicas, y en función de la interacción entre ambas variables (nivel de implicación en la VFP y sexo del adolescente). Estos resultados se agrupan en los siguientes bloques: Violencia psicológica hacia la madre, Violencia física hacia la madre, Violencia económica hacia la madre, Violencia psicológica hacia el padre, Violencia física hacia el padre y Violencia económica hacia el padre.

6.3.1. Violencia Filio-parental Psicológica hacia la madre

Se describen a continuación las características personales, familiares, sociales y escolares de los chicos y chicas adolescentes que no agreden nunca psicológicamente a la madre, los que lo hacen de forma ocasional y los que lo hacen de forma frecuente, analizando también la interacción entre su implicación y el sexo del adolescente.

6.3.1.1. Características personales en adolescentes implicados en VFP psicológica hacia la madre

En este apartado, se han analizado las posibles diferencias en cuanto a variables personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, control de la ira, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda y soledad percibida) entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente). Se ha considerado también en los análisis las posibles diferencias entre chicos y chicas en estas variables personales, así como también la interacción entre el grupo y el sexo.

Autoconcepto

En primer lugar, se realizaron varios MANOVAs con la finalidad de analizar posibles diferencias en las dimensiones del autoconcepto (Autoconcepto académico, Autoconcepto social, Autoconcepto emocional, Autoconcepto físico y Autoconcepto familiar) entre los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de VFP psicológica hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y en función del sexo (chico-chica) de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .829; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .895; $p < .001$), y en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .961; $p < .01$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en Autoconcepto familiar ($F_{2,636} = 57.904$, $p < .001$), Autoconcepto físico ($F_{2,636} = 8.237$, $p < .001$), Autoconcepto social ($F_{2,636} = 3.135$, $p < .05$) y Autoconcepto académico ($F_{2,636} = 11.041$, $p < .001$), y entre chicos y chicas en Autoconcepto físico ($F_{1,636} = 23.814$, $p < .001$), Autoconcepto social ($F_{1,636} = 4.061$, $p < .05$), Autoconcepto académico ($F_{1,636} = 6.728$, $p < .05$) y Autoconcepto emocional ($F_{1,636} = 29.506$, $p < .001$). Se observan, además, diferencias significativas en Autoconcepto familiar ($F_{2,636} = 12.120$, $p < .001$) en la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo del hijo/a.

Tabla 6.34 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de

*la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Autoconcepto familiar	57.904	<.001	0.155
	Autoconcepto físico	8.237	<.001	0.025
	Autoconcepto social	3.135	0.044	0.010
	Autoconcepto académico	11.041	<.001	0.034
	Autoconcepto emocional	1.221	0.296	0.004
Sexo	Autoconcepto familiar	1.880	0.171	0.003
	Autoconcepto físico	23.814	<.001	0.036
	Autoconcepto social	4.061	0.044	0.006
	Autoconcepto académico	6.728	0.010	0.011
	Autoconcepto emocional	29.506	<.001	0.045
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Autoconcepto familiar	12.120	<.001	0.037
	Autoconcepto físico	1.226	0.294	0.004
	Autoconcepto social	1.110	0.330	0.004
	Autoconcepto académico	1.884	0.153	0.006
	Autoconcepto emocional	0.001	0.999	0<.001

Como existen diferencias significativas en la interacción entre el nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre y el sexo en Autoconcepto familiar, en esta variable se analizará la interacción. Previamente, en la tabla siguiente se muestran las medias y desviaciones típicas en Autoconcepto físico, social y académico en los tres grupos de adolescentes. En esta tabla podemos observar que existen diferencias significativas en Autoconcepto físico entre los tres grupos con diferente nivel de agresión psicológica a su madre, siendo mayor esta diferencia entre el grupo que nunca agrede y el grupo que agrede de forma frecuente. En el Autoconcepto social solo encontramos diferencias significativas entre los grupos que son agresores frecuentes y aquellos que nunca agreden a su madre. Sin embargo, en Autoconcepto Académico las diferencias significativas se observan entre los adolescentes que agreden con frecuencia y los que no lo hacen nunca o lo hacen de forma ocasional, no siendo significativas las diferencias entre estos dos grupos.

Tabla 6.35 Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico, Autoconcepto social y Autoconcepto académico en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca	Ocasional	Frecuente
--------------------------------------	-------	-----------	-----------

	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	73.18 c	19.48	66.52 b	19.52	60.77 a	21.24
Autoconcepto social	77.53b	15.32	73.95	16.45	71.72a	19.47
Autoconcepto académico	68.45b	21.82	65.18a	19.27	56.34a	22.29

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

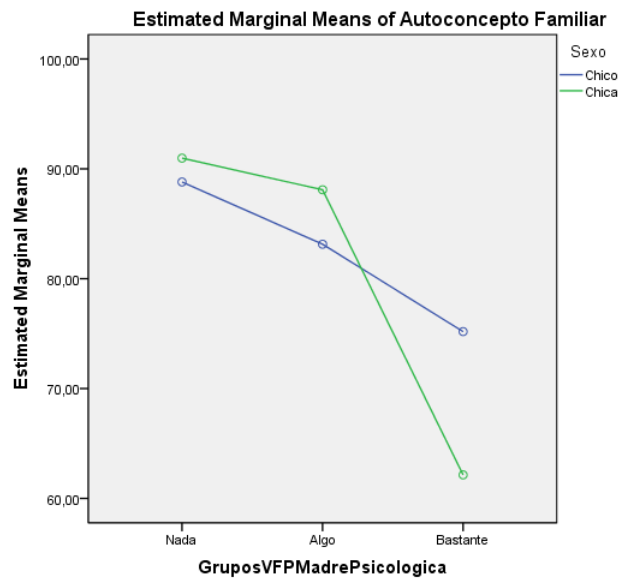
En la siguiente tabla se muestran las medias y desviaciones típicas de las diferencias significativas observadas entre chicos y chicas en autoconcepto físico, social, académico y emocional. En estas variables se observa que la media de las chicas con superiores en autoconcepto académico; mientras que la media de los chicos es superior en autoconcepto físico, social y emocional.

Tabla 6.36 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico, Autoconcepto social y Autoconcepto académico en función del sexo*

	Chicos		Chicas	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	72.5	1.07	63.02	1.06
Autoconcepto social	76.09	.91	73.43	.90
Autoconcepto académico	62.44	1.12	67.56	1.12
Autoconcepto emocional	58.07	1.07	47.90	1.07

Por último, al haber resultado significativa la interacción de violencia psicológica hacia la madre y el sexo en la variable Autoconcepto familiar, se analiza el gráfico que muestra las medias en Autoconcepto familiar de chicos y chicas con diferente nivel de violencia psicológica hacia la madre. La gráfica muestra que, para los jóvenes que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia la madre, la media de Autoconcepto familiar de las chicas es inferior a la de los chicos

Gráfico 6.1. Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Autoconcepto Familiar



Satisfacción con la vida

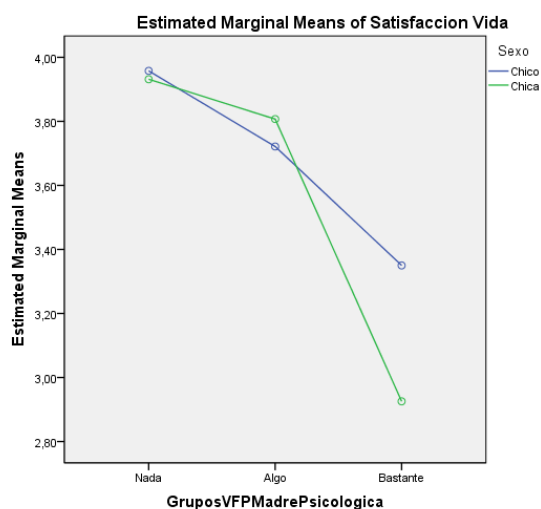
Con el objetivo de estudiar las diferencias entre los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y del sexo (chico-chica) de los adolescentes, en la variable Satisfacción con la vida, se realiza un análisis factorial de dos factores. El contraste muestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en Satisfacción con la vida ($F_{2,638} = 32.146, p < .001$) y en la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo ($F_{2,638} = 3.797, p < .05$). No se ha encontrado evidencia de diferencias significativas en la variable sexo.

Tabla 6.37 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

Satisfacción con la vida	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	32.146	<.001	.092
Sexo	2.784	.096	.004
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	3.797	.023	.012

Puesto que la interacción entre el nivel de violencia psicológica hacia la madre y el sexo es significativa, se analiza el gráfico de medias marginales, en el que se observa que la media de las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia la madre es muy inferior a la media de los chicos.

Gráfico 6.2. Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Satisfacción con la vida



Dificultad para controlar la ira

El análisis factorial realizado para analizar posibles diferencias en la variable de Control de la ira en función de los tres grupos de contraste establecidos y del sexo de los adolescentes constata que no se observan diferencias significativas en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia. En cambio, sí que existen diferencias significativas en función de los diferentes grados de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,637}=40.125, p<.001$).

Tabla 6.38 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

Control de la ira	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	40.125	<.001	.113
Sexo	<.001	.989	<.001

Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	.571	.565	.002
---	------	------	------

Analizando las medias marginales de la variable de Dificultad para el control de la ira respecto a los diferentes niveles de violencia psicológica hacia la madre, se constata que existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes en esta variable. Los adolescentes que agreden con mayor frecuencia psicológicamente a la madre son los que presentan mayores dificultades para controlar la ira, siendo su media significativamente superior en comparación con los otros dos grupos, cuyas medias son progresivamente más bajas.

Tabla 6.39 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Control de la ira	2.05a	.74	2.36b	.67	2.90c	.77

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Sintomatología depresiva

En el caso de la variable Sintomatología depresiva, el análisis ANOVA de dos factores que analiza las posibles diferencias existentes en la variable en función del nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y del sexo de los adolescentes, muestra que existen diferencias significativas en función del grado de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,636}=35.040$, $p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,636}=22.037$, $p<.001$). No se verifica, sin embargo, la existencia de diferencias significativas provocadas por la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia la madre.

Tabla 6.40 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

Sintomatología depresiva	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	35.040	<001	.100

Sexo	22.037	<.001	.034
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	2.461	.086	.008

Para analizar en profundidad estas diferencias se estudian las medias marginales de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre. Se observa que las medias en los síntomas depresivos aumentan cuando el grado de violencia psicológica hacia la madre es mayor, apreciándose que esta diferencia es significativa, además, entre los tres grupos, de forma tal que, a mayor frecuencia en la violencia, mayor sintomatología depresiva en el adolescente.

Tabla 6.41 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Sintomatología depresiva	1.75a	.73	2.00b	.73	2.68c	.86

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en sintomatología depresiva en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en síntomas depresivos es más alta en las chicas.

Tabla 6.42 *Medias marginales y desviaciones típicas en Sintomatología depresiva en función del sexo*

Sexo	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Sintomatología depresiva	1.96	.53	2.30	.47

Necesidad de Ayuda Percibida

El ANOVA de dos factores que analiza las posibles diferencias en la variable percepción de Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y del sexo de los adolescentes, refleja que existen diferencias significativas en

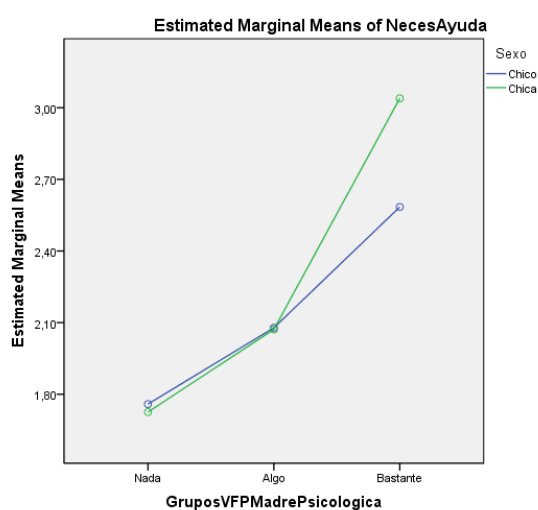
función del grado de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,635} = 51.935$, $p < .001$) y de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,635} = 3.239$, $p < .05$). El factor sexo no provoca, sin embargo, diferencias significativas en la Necesidad de Ayuda percibida.

Tabla 6.43 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

Necesidad de ayuda	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	51.935	<.001	.142
Sexo	3.396	.066	.005
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	3.239	.040	.010

Puesto que la interacción de ambas variables es significativa, se analizará este resultado. A este respecto, como puede verse en el gráfico siguiente de medias marginales estimadas, la diferencia de medias es especialmente notable en el caso de las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia la madre, alcanzándose, para este grupo, el valor medio más alto de la valoración de Necesidad de ayuda percibida.

Gráfico 6.3 . Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Necesidad de ayuda percibida



Soledad emocional

Para la variable Soledad se efectúa, también, un análisis factorial con el fin de

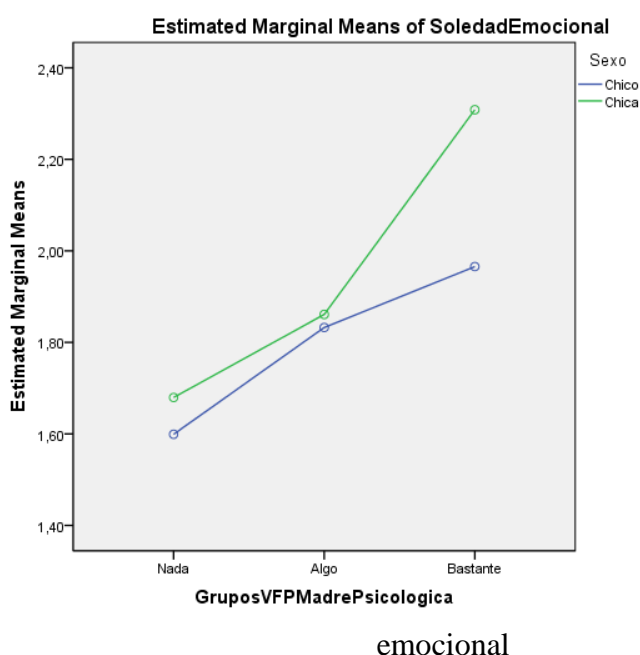
analizar posibles diferencias en esta variable en función del nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y del sexo de los adolescentes. El análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,634} = 25.962, p < .001$) y sexo ($F_{1,634} = 9.096, p < .01$), y también para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,634} = 3.069, p < .05$), por lo que se analizarán únicamente los resultados relativos a la interacción.

Tabla 6.43 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

Soledad emocional	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	25.962	<.001	.076
Sexo	9.096	.003	.014
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	3.069	.047	.010

Respecto a la diferencia provocada por la interacción entre la violencia ejercida hacia la madre y el sexo, y tal y como puede verse en el gráfico de medias marginales, vuelve a destacar el caso de las chicas que ejercen violencia psicológica hacia la madre de forma frecuente, con valores medios muy superiores a los de los chicos.

Gráfico 6.4 Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Soledad



Evaluación subjetiva de la red social

El análisis ANOVA de dos factores para la variable Evaluación subjetiva de la red social refleja que existen diferencias significativas en dicha variable en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,635}=6.546, p<.01$), pero no en función del sexo de los adolescentes ni de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia la madre.

Tabla 6.45 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

<i>Evaluación subjetiva de la red social</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	6.546	.002	.020
Sexo	.106	.745	.000
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	.577	.562	.002

Las medias de la variable Evaluación subjetiva de la red social en los tres grupos de adolescentes con diferentes niveles de violencia psicológica hacia la madre muestran diferencias significativas entre los adolescentes que agreden psicológicamente de forma frecuente a la madre y los que no lo hacen nunca en esta variable. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre realizan hacen una evaluación más negativa de su red social de apoyo.

Tabla 6.46 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (no violencia, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Evaluación subjetiva de la red social	3.07b	.71	3.06	.55	2.79a	.52

6.3.1.2. Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia la madre

Se analizan, a continuación, las diferencias entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia filio-parental psicológica hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en sus características familiares: comunicación familiar, socialización familiar y violencia conyugal.

Comunicación familiar

Se efectúa un análisis MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en las distintas dimensiones de la comunicación familiar (abierta, ofensiva, evitativa y problemática), tanto con la madre como con el padre, en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y en función del sexo (chico-chica) de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .714; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .970; $p < .05$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .973; $p < .05$). Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en Comunicación abierta madre ($F_{2,616} = 37.616$, $p < .001$), Comunicación ofensiva madre ($F_{2,616} = 85.153$, $p < .001$), Comunicación evitativa madre ($F_{2,616} = 7.414$, $p < .01$), Comunicación problemática madre ($F_{2,616} = 82.291$, $p < .001$), Comunicación abierta padre ($F_{2,616} = 17.775$, $p < .001$), Comunicación ofensiva padre ($F_{2,616} = 39.622$, $p < .001$), Comunicación evitativa padre ($F_{2,616} = 9.409$, $p < .01$) y Comunicación problemática padre ($F_{2,616} = 49.397$, $p < .001$). No se ha encontrado diferencias significativas en función del sexo y, en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo, únicamente se encuentran diferencias significativas con la comunicación abierta con la madre ($F_{2,616} = 3.261$, $p < .05$).

Tabla 6.47 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Comunicación abierta madre	37.616	<.001	.110
	Comunicación ofensiva madre	85.153	<.001	.218
	Comunicación evitativa madre	7.414	.001	.024
	Comunicación problemática madre	82.291	<.001	.212
	Comunicación abierta padre	17.775	<.001	.055
	Comunicación ofensiva padre	39.622	<.001	.115
	Comunicación evitativa padre	9.409	<.001	.030
	Comunicación problemática padre	49.397	<.001	.139
Sexo	Comunicación abierta madre	.005	.943	<.001
	Comunicación ofensiva madre	.148	.700	<.001
	Comunicación evitativa madre	2.098	.148	.003
	Comunicación problemática madre	1.152	.284	.002
	Comunicación abierta padre	1.434	.232	.002
	Comunicación ofensiva padre	2.651	.104	.004
	Comunicación evitativa padre	.125	.724	<.001
	Comunicación problemática padre	2.773	.096	.005
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Comunicación abierta madre	3.261	.039	.011
	Comunicación ofensiva madre	2.513	.082	.008
	Comunicación evitativa madre	.138	.871	<.001
	Comunicación problemática madre	1.603	.202	.005
	Comunicación abierta padre	.328	.721	.001
	Comunicación ofensiva padre	.041	.960	<.001
	Comunicación evitativa padre	.326	.722	.001
	Comunicación problemática padre	.007	.993	<.001

En la siguiente tabla se muestran las medias en las dimensiones de comunicación familiar en las que se han constatado previamente diferencias significativas entre los tres

grupos de adolescentes con diferente implicación en violencia psicológica hacia la madre.

Tabla 6.48 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

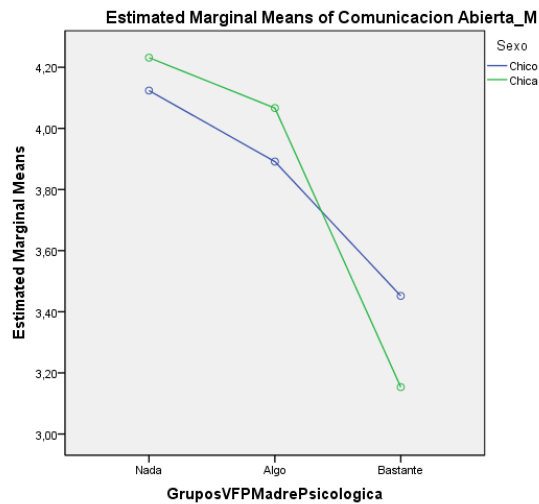
<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Comunicación ofensiva madre	1.44a	.57	1.67b	.62	1.81c	.81
Comunicación evitativa madre	2.73a	.71	2.87	.68	3.07b	.54
Comunicación problemática madre	1.87a	.58	2.18b	.61	2.94c	.59
Comunicación abierta padre	3.87b	.87	3.74b	.77	3.19a	.87
Comunicación ofensiva padre	1.51a	.69	1.69b	.64	2.33c	.89
Comunicación evitativa padre	2.71a	.74	2.93	.71	3.11b	.62
Comunicación problemática padre	1.93a	.63	2.21b	.62	2.78c	.71

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la variable comunicación abierta con el padre, los adolescentes que agreden con frecuencia psicológicamente a la madre tienen una media significativamente menor que los otros dos grupos. Respecto a la comunicación ofensiva, evitativa y problemática, con ambos progenitores, las medias en estas variables van aumentando a medida que aumenta el grado de violencia hacia la madre, constatándose diferencias significativas entre los tres grupos en la comunicación ofensiva y problemática; mientras que en la comunicación evitativa la diferencia es significativa entre los grupos que nunca agreden y aquellos que lo hacen de forma frecuente.

Atendiendo a las interacciones entre la violencia psicológica hacia la madre y el sexo, y tal y como se ha visto anteriormente, la variable Comunicación abierta con la madre presenta diferencias significativas. En el gráfico siguiente se observa que las chicas presentan unos valores medios superiores a los de los chicos cuando no existe violencia hacia la madre o cuando ésta es ocasional, pero esta media disminuye drásticamente, posicionándose por debajo de la de los chicos, cuando la violencia es frecuente.

Gráfico 6.5 Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Comunicación abierta madre



Estilos de socialización familiar

Se estudiaron también posibles diferencias en los estilos educativos de socialización familiar (hostilidad, implicación parental, falta de afecto y promoción de la autonomía) desempeñados por el padre y por la madre, entre los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente), así como también en función del sexo (chico-chica) de los adolescentes, y de la interacción entre grupo y sexo.

Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .941; $p < .01$), con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .958; $p < .01$), pero no se encontraron diferencias relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .979; $p > .05$).

Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en Hostilidad de la madre ($F_{2,602}=89.012$, $p < .001$), Implicación de la madre ($F_{2,602}=3.575$, $p < .05$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,602}=39.294$, $p < .001$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,602}=22.531$, $p < .001$), Hostilidad del padre ($F_{2,602}=41.498$, $p < .001$), Falta de afecto del padre ($F_{2,602}=19.737$, $p < .001$) y Promoción de autonomía del padre

($F_{2,602}=10.249, p < .001$). No se ha encontrado ninguna diferencia significativa en función del factor sexo y, en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo, se han hallado diferencias en Hostilidad de la madre ($F_{2,602}=4.302, p < .05$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,602}=5.279, p < .01$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,602}=3.547, p < .05$) y Hostilidad del padre ($F_{2,602}=3.462, p < .05$).

Tabla 6.49 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Hostilidad madre	89.012	<001	.230
	Implicación madre	3.575	.029	.012
	Falta afecto madre	39.294	<001	.116
	Promoción autonomía madre	22.531	<001	.070
	Hostilidad padre	41.498	<001	.122
	Implicación padre	1.864	.156	.006
	Falta afecto padre	19.737	<001	.062
	Promoción autonomía padre	10.249	<001	.033
Sexo	Hostilidad madre	.205	.651	<001
	Implicación madre	.494	.482	.001
	Falta afecto madre	.742	.389	.001
	Promoción autonomía madre	1.871	.172	.003
	Hostilidad padre	.679	.410	.001
	Implicación padre	2.093	.149	.003
	Falta afecto padre	.449	.503	.001
	Promoción autonomía padre	.985	.321	.002
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Hostilidad madre	4.302	.014	.014
	Implicación madre	1.568	.209	.005
	Falta afecto madre	5.279	.005	.017
	Promoción autonomía madre	3.547	.029	.012
	Hostilidad padre	3.462	.032	.011
	Implicación padre	1.134	.322	.004
	Falta afecto padre	1.183	.307	.004
	Promoción autonomía padre	1.453	.235	.005

Dado que el grado de violencia psicológica hacia la madre muestra diferencias significativas con los distintos modelos de socialización familiares, se analizan las medias marginales en función del nivel de violencia, en aquellas dimensiones en las que la interacción con el sexo no es significativa. En las dimensiones en las que la interacción es significativa, se analizará dicha interacción.

Tabla 6.50 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Implicación madre	3.86b	0.83	3.74	0.77	3.52a	0.94
Falta afecto padre	1.34a	0.66	1.48a	0.66	1.93b	0.81
Promoción autonomía padre	3.73b	0.85	3.64b	0.65	3.25a	0.91

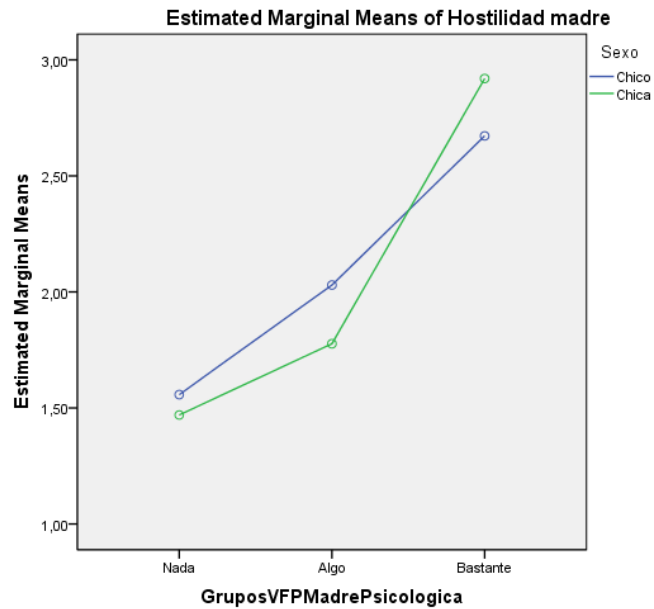
a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

Como puede observarse, en las variables de implicación de la madre y de promoción de autonomía del padre, las medias disminuyen cuando aumenta el grado de violencia psicológica hacia la madre. Por el contrario, en la variable de falta de afecto del padre las medias van aumentando a medida que aumenta el grado de violencia hacia la madre. En la variable de implicación de la madre, la diferencia de medias es significativa entre los adolescentes que nunca agreden a la madre y aquellos que lo hacen de forma frecuente. En el caso de las variables de falta de afecto del padre y de promoción de la autonomía del padre la diferencia de medias es significativa entre los tres grupos.

Por último, y respecto a las interacciones entre la violencia psicológica hacia la madre y el sexo, y tal y como se ha visto anteriormente, se han hallado diferencias significativas en Hostilidad de la madre ($F_{2,602}=4.302, p<.05$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,602}=5.279, p<.01$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,602}=3.547, p<.05$) y Hostilidad del padre ($F_{2,602}=3.462, p<.05$). A continuación, se describen los gráficos en los que se analizan estas diferencias. En primer lugar, en el caso de Hostilidad de la madre, las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia la madre son las que presentan los valores medios superiores, situándose por encima de los chicos, al contrario de lo que ocurría en los casos de

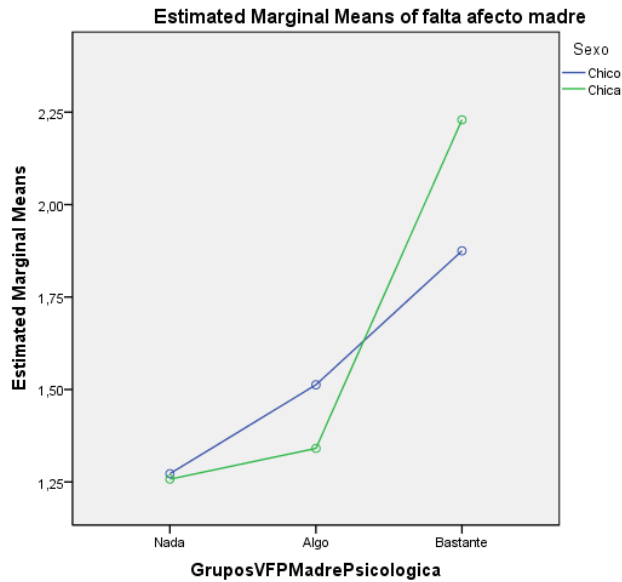
Ocasional o de Nunca.

Gráfico 6.6. Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Hostilidad madre



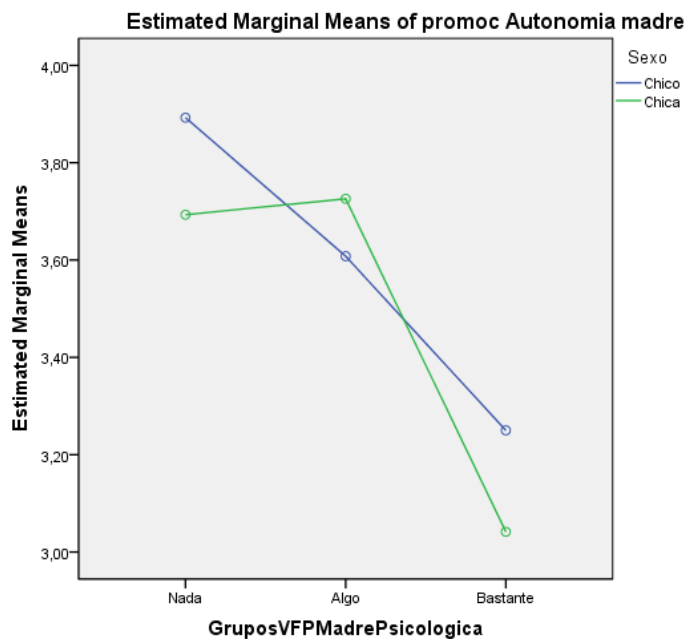
Para la variable Falta de afecto de la madre se observa un efecto similar: las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia la madre son las que presentan los valores medios superiores, mientras que en los casos de Ocasional o de Nunca son los chicos los que obtienen medias superiores.

Gráfico 6.7 Interacción entre violencia psicológica a la madre y sexo. Falta de afecto madre



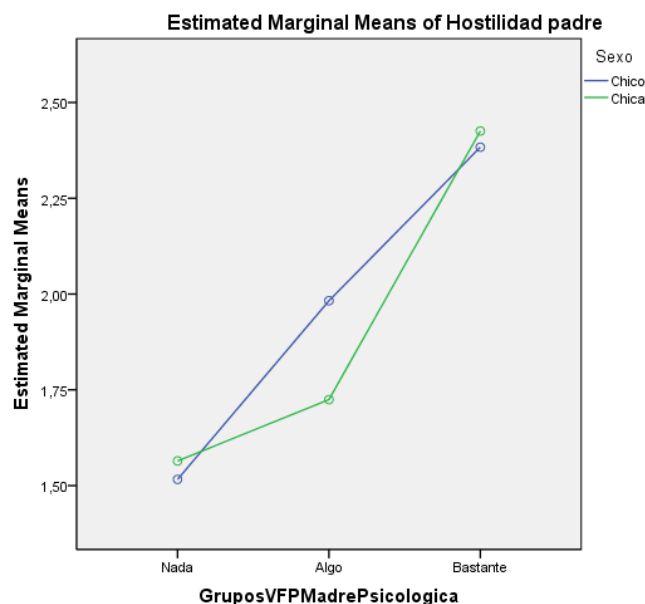
Si se analizan los resultados de la Promoción de autonomía por parte de la madre el efecto es el contrario. Además de que las media disminuyen a medida que aumenta el nivel de violencia, las chicas tienen una media marginal superior a la de los chicos en el caso de la violencia psicológica ocasional hacia la madre.

Gráfico 6.8 . Interacción entre violencia psicológica a la madre y sexo. Promoción autonomía madre



Por último, la interacción entre violencia y sexo sobre la variable Hostilidad del padre muestra que las medias marginales de las chicas son superiores a las de los chicos cuando no existe violencia o cuando ésta es frecuente, mientras que, en el caso de Ocasional, la media de los chicos es significativamente superior a la de las chicas.

Gráfico 6.9 Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Hostilidad padre



Violencia conyugal

Con el objetivo de estudiar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y del sexo (chico-chica) de los adolescentes, con las variables relativas a la violencia conyugal se realiza un análisis MANOVA. En estos análisis se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .863; $p < .001$), en función del sexo (Lambda de Wilks = .986; $p < .05$) y también en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .978; $p < .01$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,602}=47.200$, $p < .001$) y en la violencia del padre hacia la madre ($F_{2,602}=22.130$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el

caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,602}=8.502$, $p<.01$), y en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo, se ha hallado diferencia en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,602}=5.112$, $p<.01$).

Tabla 6.51 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Violencia madre hacia padre	47.200	<.001	.137
	Violencia padre hacia madre	22.130	<.001	.069
Sexo	Violencia madre hacia padre	8.502	.004	.014
	Violencia padre hacia madre	3.441	.064	.006
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Violencia madre hacia padre	5.112	.006	.017
	Violencia padre hacia madre	1.150	.317	.004

Puesto que en la variable de Violencia de la madre hacia el padre la interacción es significativa, se analizará esta interacción. Previamente, en la siguiente tabla se muestran las medias en los tres grupos de contraste en la variable de Violencia del padre hacia la madre, puesto que en esta variable se ha observado un efecto directo significativo. En la tabla siguiente puede observarse que la media en Violencia del padre a la madre es mayor en el grupo que agrede con frecuencia a la madre, siendo esta media significativamente superior a la de los otros dos grupos. También, es significativa la diferencia de medias en Violencia del padre hacia la madre entre el grupo de adolescentes que nunca agreden psicológicamente a la madre y los que lo hacen de forma ocasional.

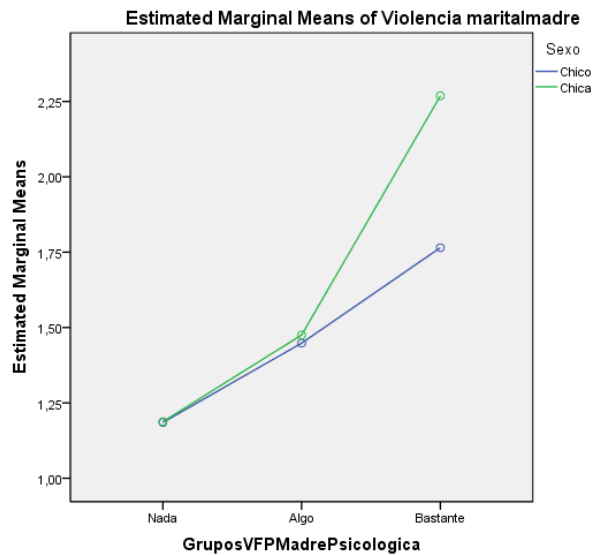
Tabla 6.52 Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Violencia padre hacia madre	1.26a	.62	1.46b	.66	1.94c	.90

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a la interacción entre la violencia psicológica hacia la madre y el sexo, se observa en el siguiente gráfico que las chicas que efectúan frecuentemente violencia psicológica hacia la madre presentan una media superior a las de chicos en la variable de Violencia de la madre hacia el padre.

Gráfico 6.10. Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Violencia de la madre hacia el padre



6.3.1.3. Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia la madre

Se analizan a continuación las diferencias entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en la violencia psicológica hacia la madre en variables sociales y escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad y actitud hacia la transgresión de normas).

Actitud hacia los estudios

Se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar posibles diferencias en la variable de Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre, del sexo de los adolescentes y de la interacción entre el nivel de violencia y el sexo. El análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,638}=33.014$, $p<.001$) y sexo ($F_{1,638}=23.860$, $p<.001$) pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,638}=2.251$, $p>.05$).

Tabla 6.53 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia psicológica hacia la madre	33.014	<.001	.095
Sexo	23.860	<.001	.036
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	2.251	.106	.007

El estudio de las medias marginales de la variable Actitud hacia los estudios respecto a los diferentes niveles de violencia hacia la madre revela que la actitud negativa hacia los estudios es significativamente mayor en el grupo de adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre, en comparación con los otros dos grupos.

Tabla 6.54 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	1.97a	.69	2.24a	.66	2.63b	.84

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, podemos observar en la siguiente tabla que la actitud negativa hacia los estudios está más presente en los chicos que en las chicas.

Tabla 6.55 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Actitud negativa hacia los estudios en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.44	.05	2.13	.04

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectuó un MANOVA con el fin de analizar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y del sexo (chico-chica) de los adolescentes con las variables relativas a la Actitud positiva hacia la Autoridad y Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales. Este análisis reveló la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .897; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .967; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .998; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,638}=34.209, p<.001$) y en la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,638}=10.245, p<.001$). También se ha encontrado

diferencia en función del factor sexo en el caso de la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{1,638}=6.071$, $p<.05$) y en el caso de la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{1,638}=20.889$, $p<.001$). No se ha encontrado evidencia de diferencias estadísticas en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.56 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables de Actitud hacia la autoridad y las normas en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	34.209	<001	.098
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	10.245	<001	.031
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	6.071	.014	.010
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	20.889	<001	.032
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.481	.618	.002
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	.062	.940	<001

En el análisis de las medias marginales se observa en la tabla siguiente que el valor de las medias en el caso de la Actitud positiva hacia la autoridad disminuye a medida que aumenta el nivel de violencia hacia la madre, siendo la diferencia significativa entre los tres grupos y mayormente entre el grupo que nunca agrede y aquellos que lo hacen de forma frecuente. Por el contrario, en el caso de la Actitud positiva frente a la transgresión de normas las medias aumentan cuando se incrementa el grado de violencia psicológica hacia la madre, evidenciando en las pruebas que solo existe diferencias significativas entre los grupos que nunca agreden y aquellos que lo hacen de forma frecuente.

Tabla 6.57 *Medias marginales y desviaciones típicas en actitud hacia la autoridad y actitud hacia las normas en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.96a	.62	2.73a	.52	2.37b	.59
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.47b	.59	1.54	.60	1.78a	.77

a > b ; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla podemos ver que en el caso de la Actitud positiva hacia la autoridad las chicas puntúan superior a los chicos, mientras que, por el contrario, en la Actitud positiva a la transgresión a las normas la puntuación media de los chicos es superior.

Tabla 6.58 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad y Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales en función del sexo*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.62	.41	2.76	.36
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.74	.44	1.47	.40

Reputación Social

Se realiza un análisis MANOVA para analizar las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .8830; $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .962; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .981; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan los efectos principales de las diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en Reputación conformista ideal ($F_{2,629}=4.254$, $p < .05$), Reputación no conformista real ($F_{2,629}=28.643$, $p < .01$) y Reputación no conformista ideal ($F_{2,629}=25.080$, $p < .001$), y respecto al sexo en Reputación conformista real ($F_{1,629}=4.868$, $p < .005$), Reputación conformista ideal ($F_{1,629}=5.738$, $p < .05$), Reputación no conformista real ($F_{1,629}=10.864$, $p = .001$) y no conformista ideal ($F_{1,629}=20.807$, $p < .001$). Al haber resultado significativa la interacción entre la violencia psicológica hacia la madre y el sexo en reputación conformista ideal ($F_{2,629}=3.898$, $p < .05$), se analizará posteriormente dicha interacción.

Tabla 6.59 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables de Reputación social en función del nivel de violencia (nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Reputación conformista real	.007	.993	<.001
	Reputación conformista ideal	4.254	.015	.013
	Reputación no conformista real	28.643	<.001	.084
	Reputación no conformista ideal	25.080	<.001	.074
Sexo	Reputación conformista real	4.868	.028	.008
	Reputación conformista ideal	5.738	.017	.009
	Reputación no conformista real	10.864	.001	.017
	Reputación no conformista ideal	20.807	<.001	.032
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Reputación conformista real	2.357	.096	.007
	Reputación conformista ideal	3.898	.021	.012
	Reputación no conformista real	.173	.841	.001
	Reputación no conformista ideal	1.183	.307	.004

En la siguiente tabla se muestran las medias marginales en función del nivel de violencia psicológica ejercida hacia la madre.

Tabla 6.60 Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Reputación conformista real	2.93	.55	3.02	.50	3.07	.53
Reputación no conformista real	1.47a	.51	1.50a	.42	1.89b	.73
Reputación no conformista ideal	1.35a	.43	1.40a	.42	1.72b	.64

a < b ; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Como puede observarse, respecto a la Reputación conformista real, el análisis de Bonferroni no detectó ninguna diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes. En el caso de la Reputación no conformista (tanto real como ideal), los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre presentan medias significativamente más

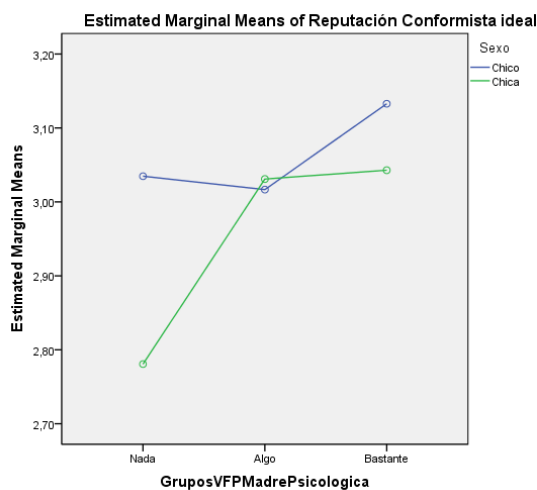
elevadas en esta variable en comparación con los otros dos grupos. En la siguiente tabla observamos las medias marginales en función del sexo, y apreciamos que las medias de los chicos en las tres dimensiones de la reputación consideradas son más elevadas

Tabla 6.61 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación conformista real Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del sexo.*

	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Reputación conformista real	3.04	.52	2.98	.53
Reputación no conformista real	1.63	.57	1.47	.45
Reputación no conformista ideal	1.48	.49	1.40	.45

Al haber resultado significativa la interacción entre la violencia psicológica hacia la madre y el sexo en la variable reputación conformista ideal, se analiza el gráfico que muestra las medias de reputación conformista real de chicos y chicas con diferente nivel de violencia psicológica hacia la madre. Observamos que para los chicos que ejercen violencia de forma frecuente la media en reputación conformista ideal aumenta drásticamente con respecto al grupo que ejerce la violencia de forma moderada, mientras que, para las chicas, la puntuación en reputación conformista ideal, no difiere del grupo que ejerce violencia de forma moderada y frecuente.

Gráfico.6.11 Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Reputación conformista ideal



6.3.1.4. Violencia entre iguales y violencia de pareja en adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia la madre

Se analizan a continuación posibles diferencias en violencia ejercida y sufrida en las relaciones entre iguales, tanto dentro como fuera de redes sociales (agresión hacia los iguales, victimización por parte de los iguales, ciberagresión y cibervictimización) y en violencia de pareja ejercida y sufrida entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia psicológica hacia la madre.

Agresión hacia los iguales

Mediante un análisis MANOVA se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la agresión hacia los iguales entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .869; $p < .001$), y también en función del sexo (Lambda de Wilks = .921; $p < .001$), pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .990; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre tanto en la agresividad manifiesta ($F_{2,636}=37.703$, $p < .001$) como en la agresividad relacional ($F_{2,636}=29.808$, $p < .001$). También, se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la agresividad manifiesta ($F_{1,636}=50.881$, $p < .001$) pero no en el caso de la agresividad relacional. No se han encontrado diferencias significativas en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.62 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables de Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Agresividad manifiesta	37.703	<001	.107
	Agresividad relacional	29.808	<001	.086
Sexo	Agresividad manifiesta	50.881	<001	.075
	Agresividad relacional	3.241	.072	.005
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Agresividad manifiesta	.010	.990	<001
	Agresividad relacional	2.368	.095	.007

En la tabla siguiente podemos observar que las medias en agresividad, tanto manifiesta como relacional, son mayores a medida que aumenta el nivel de violencia hacia la madre. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre muestran medias significativamente más altas en agresividad manifiesta y relacional hacia los iguales que los adolescentes que no agreden nunca a la madre. En el caso de la agresividad relacional, las medias de los tres grupos difieren significativamente entre sí.

Tabla 6.63 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

Violencia Psicológica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Agresividad manifiesta	1.34a	.42	1.36	.36	1.70b	.58
Agresividad relacional	1.43a	.33	1.54b	.34	1.80c	.50

a < b < c ; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla siguiente vemos que en ambos casos (agresividad manifiesta y relacional) los chicos puntúan mayor de media tanto en agresividad manifiesta como en relacional.

Tabla 6.64 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.61	.03	1.34	0.3
Agresividad relacional	1.62	.03	1.56	.0.3

Victimización por parte de los iguales

Mediante un MANOVA se analizan posibles diferencias en los distintos tipos de victimización por parte de los iguales (relacional, física y verbal), en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y en función del sexo (chico-chica) de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .980; $p < .05$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .874; $p < .001$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .984; $p > .05$).

Se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre respecto al factor Víctima relacional ($F_{2,637}=4.414$, $p < .05$) y al factor Víctima verbal ($F_{2,637}=5.815$, $p < .01$). Atendiendo al factor sexo, dos de las tres tipologías de victimización tienen diferencias significativas, Víctima relacional ($F_{1,637}=22.209$, $p < .001$) y Víctima física ($F_{1,637}=31.119$, $p < .001$). No se ha encontrado diferencias significativas en función de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.65 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Víctima relacional	4.414	.012	.014
	Víctima física	2.283	.103	.007
	Víctima verbal	5.815	.003	.018
Sexo	Víctima relacional	22.209	<.001	.034
	Víctima física	31.119	<.001	.047
	Víctima verbal	.304	.582	<.001
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Víctima relacional	1.750	.175	.006
	Víctima física	.968	.380	.003
	Víctima verbal	.644	.525	.002

En el caso del factor violencia psicológica hacia la madre, se han analizado las diferencias existentes en las medias en victimización relacional y victimización verbal entre los tres grupos de contraste establecidos.

Tabla 6.66 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.70a	.78	1.68	.67	2.01b	.83
Víctima verbal	1.89a	.98	1.80	.84	2.20b	1.09

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla previa, podemos observar que tanto en el caso de la victimización relacional como en la victimización verbal los adolescentes que agreden con frecuencia psicológicamente a la madre tienen puntuaciones medias más altas en estos dos tipos de victimización, comparados con el grupo de adolescentes que nunca agreden a su madre. En la siguiente tabla vemos que las chicas tienen medias más altas en victimización relacional y los chicos en victimización física.

Tabla 6.67 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la victimización entre iguales en función del sexo*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.61	.06	1.94	.05
Víctima física	1.62	.05	1.30	.04

Agresión hacia la pareja

Las diferencias en conductas agresivas contra la pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre y del sexo de los adolescentes se analizan mediante MANOVA. Los resultados obtenidos en estos análisis indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .941; $p < .01$), y también según el sexo (Lambda de Wilks = .958; $p < .01$) pero no es significativa la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .979; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre en la agresión psicológica contra la pareja ($F_{2,278}=8.481$, $p < .001$). También se han encontrado diferencias significativas en agresión psicológica a la pareja en función del sexo ($F_{1,278}=6.931$, $p < .01$). Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas en función de la interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo.

Tabla 6.68 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Agresión psicológica a la pareja	8.481	<.001	.059
	Agresión física a la pareja	2.688	.070	.019
Sexo	Agresión psicológica a la pareja	6.931	.009	.025
	Agresión física a la pareja	.337	.562	.001
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Agresión psicológica a la pareja	2.194	.113	.016
	Agresión física a la pareja	.132	.876	.001

En el análisis de las medias (ver tabla siguiente), podemos observar que los resultados de las pruebas Bonferroni indicaron que los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre tienen puntuaciones medias más elevadas en agresión psicológica contra la pareja en comparación con el grupo de adolescentes que nunca agreden a la madre.

Tabla 6.69 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresión psicológica a la pareja	1.18a	.26	1.25	.26	1.51b	.51

a < b < c; *p* < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a las diferencias en función del sexo, observamos que las chicas tienen puntuaciones medias más altas que los chicos en agresión psicológica hacia la pareja.

Tabla 6.70 *Medias marginales y desviaciones típicas en violencia de pareja en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresión psicológica a la pareja	1.23	0.4	1.35	.03

Victimización de pareja

Mediante un MANOVA se analizaron posibles diferencias en victimización por parte de la pareja en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia la madre y del sexo de los adolescentes. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del sexo (Lambda de Wilks = .972; $p < .05$), pero no entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia la madre (Lambda de Wilks = .974; $p > .05$) ni con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .972; $p > .05$).

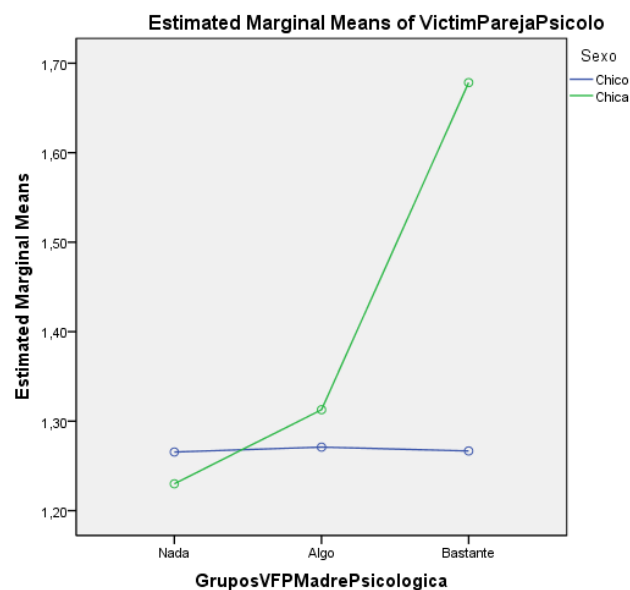
En las pruebas de efectos inter-sujetos, se constataron diferencias significativas en la Victimización psicológica por parte de la pareja en función del grado de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,276}=3.489$, $p < .05$), el factor sexo ($F_{1,276}=4.943$, $p < .05$) y de la interacción de ambos factores ($F_{2,276}=3.511$, $p < .05$). Puesto que la interacción es significativa se analizará este efecto. En relación con la Victimización física por parte de la pareja no se obtuvieron diferencias significativas.

Tabla 6.71 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	Víctima psicológica de pareja	3.489	.032	.025
	Víctima física de pareja	.709	.493	.005
Sexo	Víctima psicológica de pareja	4.943	.027	.018
	Víctima física de pareja	.049	.826	<.001
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	3.511	.031	.025
	Víctima física de pareja	.447	.640	.003

Respecto a la interacción entre el grupo y sexo, en la gráfica siguiente puede observarse que mientras que en los chicos el nivel de victimización psicológica en la pareja permanece casi constante en los diferentes grados de violencia hacia la madre, en las chicas la victimización aumenta de manera significativa cuando la violencia psicológica hacia la madre es frecuente.

Gráfico 6.12 *Interacción entre violencia psicológica hacia la madre y sexo. Víctima de violencia psicológica de pareja*



Ciberagresión

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las posibles diferencias en Ciberagresión en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y del sexo de los adolescentes. El análisis realizado muestra que existen diferencias significativas en Ciberagresión entre los grupos adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,638}=47,270$, $p<.001$), en el factor sexo ($F_{1,638}=7,674$, $p<.05$), y no se han corroborado interacciones significativas entre la violencia psicológica hacia la madre y sexo ($F_{2,638}=,944$, $p>.05$).

Tabla 6.72 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Ciberagresión en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia la madre	47.270	<.001	.130
Sexo	7.674	.006	.012
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	.944	.389	.003

Comparando las medias en ciberagresión entre los tres grupos de adolescentes, se constata que las diferencias de medias entre los tres grupos son estadísticamente diferentes. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia a la madre realizan también más conductas de ciberagresión, mientras que los adolescentes que nunca agreden psicológicamente a la madre son los que realizan menos conductas de ciberagresión.

Tabla 6.73 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable cyber agresor vida en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Ciberagresor	1.12a	.23	1.17b	.24	1.45c	.44

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, observamos que los chicos tienen puntuaciones medias más altas en ciberagresión que las chicas.

Tabla 6.74 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Ciberagresión en función del sexo.*

	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Ciberagresión	1.28	.20	1.20	.17a

a < b; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Cibervictimización

Mediante un ANOVA de dos factores se analizan las posibles diferencias en Cibervictimización en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia la madre y del sexo de los adolescentes. Los resultados obtenidos muestran que hay diferencias significativas en Cibervictimización entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia la madre ($F_{2,630}=21.443$, $p<.001$), pero no existen efectos significativos en función del sexo ($F_{2,630}=3.459$, $p>.05$) ni se han corroborado interacciones significativas entre la violencia psicológica hacia la madre y sexo ($F_{2,630}=1.965$; $p > .05$).

Tabla 6.75 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cibervictimización en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia la madre*sexo).*

<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia psicológica hacia la madre	21.443	<.001	.064
Sexo	3.459	.063	.006
Violencia psicológica hacia la madre * Sexo	1.965	.141	.006

En la tabla siguiente podemos observar las medias en Cibervictimización de los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia psicológica hacia la madre. Los resultados de la prueba Bonferroni indicaron que las medias en Cibervictimización de los adolescentes que agreden con frecuencia psicológicamente a la madre son significativamente superiores a las medias en esta variable de los adolescentes que no agreden nunca psicológicamente a la madre o lo hacen de forma ocasional. Es decir, los adolescentes que agreden psicológicamente de forma frecuente a la madre también son en mayor medida

víctimas de ciberagresión.

Tabla 6.76 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable cyber agresor vida en función del nivel de violencia psicológica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cibervíctima	1.13a	.30	1.20a	.36	1.48b	.56

6.3.1.5. Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP Psicológica a la Madre

	Violencia Psicológica a la Madre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar			(*)		(*)	x
Autoconcepto físico	a	b	c		+	
Autoconcepto social	a		b		+	
Autoconcepto académico	a	a	b	+		
Autoconcepto emocional				+		
Satisfacción con la vida			(*)		(*)	x
Dificultades control Ira	a	b	c		+	
Sintomatología depresiva	a	b	c			
Necesidad de ayuda percibida			(*)		(*)	x
Soledad Emocional			(*)		(*)	x
Evaluación red social	b		a			
Comunicación Madre Abierta			(*)		(*)	x
Comunicación Madre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Madre Evitativa	a		b			
Comunicación Madre Problemática	a	b	c			
Comunicación Padre Abierta	b	b	a			
Comunicación Padre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Padre Evitativa	a		b			
Comunicación Padre Problemática	a	b	c			
Socialización Madre: Hostilidad			(*)		(*)	x
Socialización Madre: Implicación	b		a			
Socialización Madre: Falta Afecto			(*)		(*)	x
Social Madre: Promoción Autonomía			(*)		(*)	x
Socialización Padre: Hostilidad						x
Socialización Padre: Implicación						
Socialización Padre: Falta Afecto	a	a	b			
Social. Padre: Promoción Autonomía	b	b	a			
Violencia de Madre a Padre			(*)		(*)	x
Violencia de Padre a Madre	a	b	c			
Actitud negativa hacia los estudios	a	a	b	+		
Actitud positiva a la autoridad	a	a	b		+	
Actitud positiva transgresión normas	b		a	+		
Reputación conformista real				+		
Reputación conformista ideal			(*)		(*)	x
Reputación no conformista real	a	a	b	+		
Reputación no conformista ideal	a	a	b	+		
Agresión hacia los iguales Manifiesta	a		b	+		
Agresión hacia los iguales Relacional	a	b	c	+		
Victimización de iguales Relacional	a		b		+	
Victimización de los iguales Física					+	
Victimización de los iguales Verbal	a		b			
Agresión hacia la pareja Psicológica	a		b		+	
Agresión hacia la pareja Física						
Victimización de la pareja Psicológica			(*)		(*)	x
Victimización de la pareja Física						
Ciberagresión	a	b	c	+		
Cibervictimización	a	a	b			

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.
Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación
Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP frecuente

6.3.2 Violencia Filio-parental física hacia la madre

6.3.2.1 Características personales de adolescentes implicados en VFP física a la madre

En este apartado, se han analizado las posibles diferencias en cuanto a variables personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, control de la ira, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda y soledad percibida) entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre de forma física (nunca, ocasional y frecuente). Se ha considerado también en los análisis las posibles diferencias entre chicos y chicas en estas variables personales, así como también la interacción entre el grupo y el sexo.

Autoconcepto

Con la finalidad de analizar las diferencias en Autoconcepto académico, Autoconcepto social, Autoconcepto emocional, Autoconcepto físico y Autoconcepto familiar en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia la madre (“nunca”, “ocasional” y “frecuente”) y en función del sexo (chico-chica) de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo se ha efectuado un análisis MANOVA. Los resultados obtenidos han demostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .895; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .958; $p < .001$) pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .977; $p > .05$).

Los efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en Autoconcepto familiar ($F_{2,636}=27.545$, $p < .001$) y en Autoconcepto académico ($F_{2,636}=8.533$, $p < .001$). Entre chicos y chicas en Autoconcepto familiar ($F_{1,636}=4.578$, $p < .05$), Autoconcepto físico ($F_{1,636}=6.689$, $p < .05$) y Autoconcepto emocional ($F_{1,636}=12.612$, $p < .001$). Se observan, además, diferencias significativas en Autoconcepto familiar ($F_{2,636}=5.496$, $p < .001$) en la interacción entre violencia física hacia la madre y sexo.

Tabla 6.77 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	Autoconcepto familiar	27.545	<.001	.080
	Autoconcepto físico	.075	.928	<.001
	Autoconcepto social	.766	.465	.002
	Autoconcepto académico	8.533	<.001	.026
	Autoconcepto emocional	2.399	.092	.008
Sexo	Autoconcepto familiar	4.578	.033	.007
	Autoconcepto físico	6.689	.010	.010
	Autoconcepto social	2.729	.099	.004
	Autoconcepto académico	1.522	.218	.002
	Autoconcepto emocional	12.612	<.001	.020
Violencia física hacia la madre * Sexo	Autoconcepto familiar	5.496	.004	.017
	Autoconcepto físico	2.047	.130	.006
	Autoconcepto social	1.886	.153	.006
	Autoconcepto académico	.075	.927	<.001
	Autoconcepto emocional	.410	.664	.001

Teniendo en cuenta estos resultados, se analizan las medias de los tres grupos establecidos en función de su nivel de violencia física hacia la madre en Autoconcepto académico. En esta variable apreciamos que existen diferencias significativas entre los tres grupos, de forma que existe un mayor autoconcepto académico en aquel grupo que menos violencia ejerce sobre su madre y va disminuyendo a medida que aumenta el nivel de violencia. El autoconcepto familiar se analizará en la interacción con el sexo.

Tabla 6.78 Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar y Autoconcepto académico en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia Física hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Autoconcepto académico	65.96a	20.00	51.99b	23.22	54.89c	26.94

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

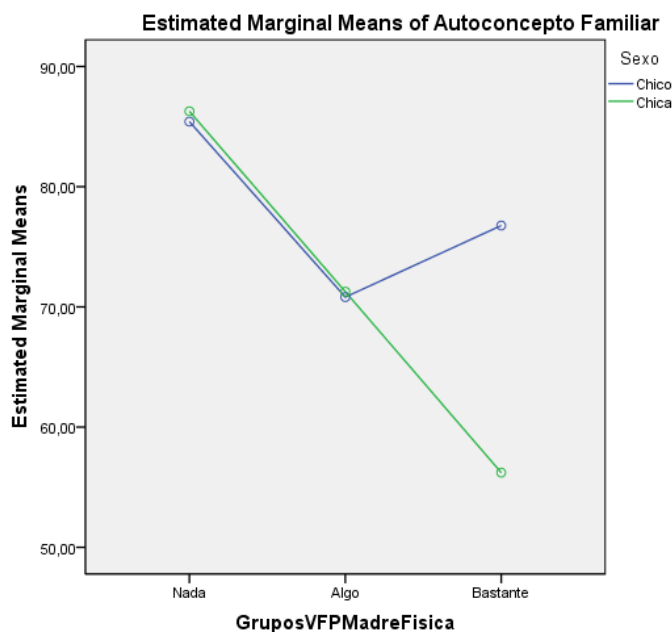
En la siguiente tabla se muestran las medias de chicos y chicas en las dimensiones del autoconcepto, en las que se han observado efectos principales significativos (autoconcepto físico y emocional). En el caso del autoconcepto familiar, puesto que es significativo el efecto de la interacción del sexo por el grupo, se analizará la interacción. En la tabla siguiente, podemos observar puntuaciones más altas de los chicos tanto en autoconcepto físico como en autoconcepto emocional.

Tabla 6.79 *Medias y desviaciones típicas en Autoconcepto físico y emocional en chicos y chicas*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	72.50	1.07	63.02	1.06
Autoconcepto emocional	58.07	1.07	47.90	1.06

Respecto al efecto de la interacción observado en la variable Autoconcepto familiar, en el siguiente gráfico pueden observarse las medias en Autoconcepto familiar de chicos y chicas con diferente nivel de violencia física hacia la madre. Los chicos y chicas que nunca ejercen violencia física contra la madre y los que lo hacen de forma ocasional tienen niveles similares de autoconcepto familiar, siendo mayor este autoconcepto en el caso de los que no agreden nunca físicamente. Sin embargo, en el caso de los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente a la madre, las diferencias entre chicos y chicas son significativas. Las chicas que agreden con frecuencia físicamente a la madre tienen un autoconcepto familiar significativamente menor.

Gráfico 6.12 Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Autoconcepto Familiar



Satisfacción con la vida

Se realiza un análisis ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en función del nivel de violencia física hacia la madre y del sexo de los adolescentes con la variable Satisfacción con la vida. El contraste demuestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en Satisfacción con la vida ($F_{2,638}=14.890, p<.001$) y en la interacción entre violencia física hacia la madre y sexo ($F_{2,638}=3.243, p<.05$). No se ha encontrado evidencia de diferencias significativas con la variable sexo.

Tabla 6.80 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).

Satisfacción con la vida	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	14.890	<.001	.045
Sexo	2.793	.095	.004
Violencia física hacia la madre * Sexo	3.243	.040	.010

Analizando las medias marginales de la variable de Satisfacción con la vida respecto a los diferentes niveles de violencia física hacia la madre, se constata que existen diferencias significativas entre los grupos que no agreden nunca a su madre y los que lo hacen de forma frecuente, no apreciando que existan diferencias significativas entre los grupos de adolescentes que agreden de forma ocasional y quienes lo hacen de forma frecuente. Los adolescentes que no agreden físicamente a la madre son los que presentan más satisfacción con la vida, siendo su media significativamente superior en comparación con los otros dos grupos, cuyas medias son más bajas.

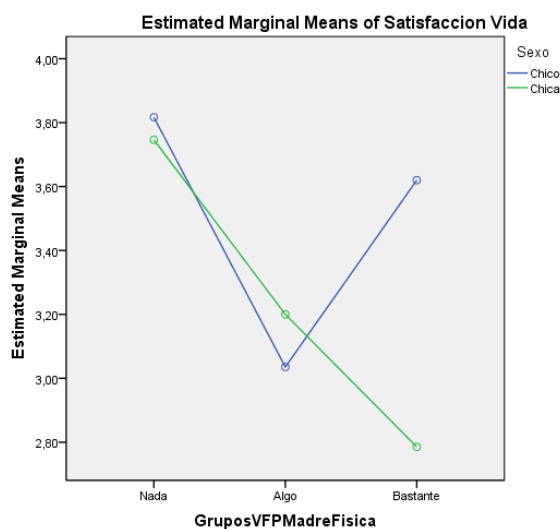
Tabla 6.81 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
<i>Satisfacción con la vida</i>	3.78 ^b	.78	3.09 ^a	.78	3.09 ^a	.81

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

En el caso de la interacción entre los diferentes niveles de violencia física hacia la madre y el sexo, las medias pueden observarse en el siguiente gráfico. Los resultados obtenidos muestran que si bien en el caso de los adolescentes que no agreden nunca o lo hacen ocasionalmente a la madre el grado de satisfacción con la vida de chicos y chicas es similar, en aquellos adolescentes que agreden con frecuencia a la madre existen importantes diferencias entre chicos y chicas en su satisfacción con la vida. Las chicas que agreden con frecuencia físicamente a la madre tienen significativamente menor satisfacción con la vida que los chicos. Además, los chicos que agreden con frecuencia físicamente a la madre tienen más satisfacción con la vida que aquellos que lo hacen ocasionalmente.

Gráfico 6.13. Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Satisfacción con la vida



Dificultad para el control de la ira

El análisis ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del factor violencia física hacia la madre ($F_{2,637}=20.641, p<.001$) pero no en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia.

Tabla 6.82 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).

Dificultad para control de la ira	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	20.641	<.001	.061
Sexo	2.337	.127	.004
Violencia física hacia la madre * Sexo	.426	.653	.001

Analizando las medias marginales de la variable Dificultad para el control de la ira respecto a los diferentes grados de violencia física hacia la madre, se constata que existen

diferencias significativas entre los grupos que no agreden a su madre de forma física y aquellos que lo hacen de forma frecuente. No se constata una diferencia significativa entre los grupos que agreden de forma ocasional y frecuente físicamente a la madre.

Tabla 6.83 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Control de la ira	2.29a	.72	2.89a	.81	3.05b	.81

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Sintomatología depresiva

En el caso de la Sintomatología depresiva, el ANOVA de dos factores muestra que existen diferencias significativas en función del nivel de violencia física hacia la madre ($F_{2,636}=15.625, p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,636}=13.528, p<.001$). No se verifica, sin embargo, la existencia de diferencias significativas provocadas por la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia la madre.

Tabla 6.84 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

<i>Sintomatología depresiva</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	15.625	<.001	.047
Sexo	13.528	<.001	.021
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.147	.318	.004

Los análisis de las comparaciones de medias en Sintomatología depresiva en los tres grupos con diferente nivel de violencia física hacia la madre muestran que existen diferencias significativas entre los adolescentes que nunca agreden a su madre de forma física y aquellos que lo hacen de forma ocasional y frecuente, no existiendo diferencias significativas entre los grupos que agreden de forma ocasional y frecuente.

Tabla 6.85 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	1.97a	.77	2.58b	.94	2.59b	.86

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Puesto que también fue significativo el efecto principal del sexo en la variable Sintomatología depresiva, en la siguiente tabla se muestran las medias de chicos y chicas en esta variable. En esta tabla se puede apreciar que las chicas presentan puntuaciones medias superiores a los chicos en sintomatología depresiva.

Tabla 6.86 *Medias y desviaciones típicas en Sintomatología depresiva en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	2.12	.10	2.65	.10

Necesidad de Ayuda Percibida

El análisis ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del grado de violencia física hacia la madre ($F_{2,633}=18.716, p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,633}=5.115, p<.05$). La interacción entre la violencia física hacia la madre y el sexo no provoca, sin embargo, diferencias significativas en la Necesidad de Ayuda.

Tabla 6.87 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

<i>Necesidad de ayuda</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	18.716	<.001	.056
Sexo	5.115	.024	.008
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.073	.342	.003

El estudio de las medias marginales en Necesidad de Ayuda en los diferentes niveles de violencia hacia la madre revela que la percepción de necesidad de ayuda es más elevada en los adolescentes que agreden físicamente a la madre de forma ocasional y frecuente comparados con aquellos que no lo hacen nunca. No existen diferencias significativas en esta variable entre los adolescentes que agreden de forma ocasional y frecuente a la madre.

Tabla 6.88 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	2.03a	.81	2.84b	.88	2.67b	.97

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Por otra parte, en cuanto al sexo, observamos que los chicos tienen puntuaciones medias más bajas en la variable Necesidad de ayuda que las chicas.

Tabla 6.89 *Medias y desviaciones típicas en Necesidad de ayuda en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	2.33	.11	2.69	.11

Soledad emocional

Para estudiar el caso de la variable Soledad emocional se efectúa, también, un análisis ANOVA de dos factores. El análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia física hacia la madre ($F_{2,634}=15.022$, $p < .001$) y sexo ($F_{1,634}=8.653$, $p < .01$) pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia la madre ($F_{2,634}=1.519$, $p > .05$).

Tabla 6.90 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

<i>Soledad emocional</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia física hacia la madre	15.022	<.001	.046
Sexo	8.653	.003	.014
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.519	.220	.005

El estudio de las medias marginales de la variable Soledad emocional respecto a los diferentes niveles de violencia hacia la madre revela que existen diferencias significativas en soledad emocional entre los grupos que no agreden y aquellos que lo hacen de forma frecuente, no constatándose que estas diferencias sean significativas entre los grupos que agreden de forma frecuente y ocasional. Los adolescentes que agreden con frecuencia a la madre indican sentir más soledad que los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.91 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.79aa	.52	2.16b	.71	2.26c	.54

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, observamos que los chicos tienen puntuaciones medias más bajas en la variable soledad emocional que las chicas.

Tabla 6.92 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable soledad emocional en función del sexo.*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.93	.07	2.27	.07

Evaluación subjetiva de la red social

El análisis ANOVA de dos factores para la variable Evaluación subjetiva de la red social demuestra que existen diferencias significativas en dicha variable en función del nivel de violencia física hacia la madre ($F_{2,635}=10.258, p<.001$), pero no en función del sexo de los adolescentes ni de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia la madre.

Tabla 6.93 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

<i>Evaluación subjetiva de la red social</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia física hacia la madre	10.258	<.001	.032
Sexo	1.082	.299	.002
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.534	.217	.005

Las medias en Evaluación subjetiva de la red social son significativamente diferentes entre los adolescentes con diferente implicación en la violencia física hacia la madre. Así, se observa que los adolescentes que nunca agreden a la madre hacen una evaluación más positiva de su red social de apoyo que los adolescentes que agreden ocasionalmente o con frecuencia a la madre, no habiendo diferencias significativas entre estos dos últimos grupos de adolescentes.

Tabla 6.94 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Evaluación subjetiva de la red social	3.06b	.59	2.66a	.81	2.72a	.49

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

6.3.2.2 Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP física hacia la madre

Se analizan las diferencias entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia física hacia la madre en función de sus características familiares (comunicación familiar, estilos de socialización familiar y violencia conyugal)

Comunicación familiar

Se efectúa un análisis MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en los distintos modelos de comunicación familiar, abierta, ofensiva, evitativa y problemática, tanto con la madre como con el padre, en función violencia física hacia la madre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .714; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .970; $p < .05$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .973; $p > .05$).

Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre con todos los tipos de comunicación: Comunicación abierta madre ($F_{2,616}=30.619$, $p<.001$), Comunicación ofensiva madre ($F_{2,616}=39.758$, $p<.001$), Comunicación evitativa madre ($F_{2,616}=3.185$, $p<.05$), Comunicación problemática madre ($F_{2,616}=32.916$, $p < .001$), Comunicación abierta padre ($F_{2,616}=12.728$, $p<.001$), Comunicación ofensiva padre ($F_{2,616}=18.166$, $p<.001$), y Comunicación problemática padre ($F_{2,616}=14.278$, $p < .001$). No se ha encontrado diferencias significativas en función del sexo ni en el caso de la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.95 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	Comunicación abierta madre	30.619	<001	.091
	Comunicación ofensiva madre	39.758	<001	.115
	Comunicación evitativa madre	3.185	.042	.010
	Comunicación problemática madre	32.916	<001	.097
	Comunicación abierta padre	12.728	<001	.040
	Comunicación ofensiva padre	18.166	<001	.056
	Comunicación evitativa padre	1.012	.364	.003
	Comunicación problemática padre	14.278	<001	.045
Sexo	Comunicación abierta madre	1.168	.280	.002
	Comunicación ofensiva madre	.044	.833	<001
	Comunicación evitativa madre	.366	.546	.001
	Comunicación problemática madre	.002	.968	<001
	Comunicación abierta padre	.527	.468	.001
	Comunicación ofensiva padre	.043	.836	<001
	Comunicación evitativa padre	.211	.646	<001
	Comunicación problemática padre	.018	.892	<001
Violencia física hacia la madre * Sexo	Comunicación abierta madre	1.024	.360	.003
	Comunicación ofensiva madre	.170	.844	.001
	Comunicación evitativa madre	.109	.897	<001
	Comunicación problemática madre	.494	.610	.002
	Comunicación abierta padre	.480	.619	.002
	Comunicación ofensiva padre	.040	.961	<001
	Comunicación evitativa padre	.194	.824	.001
	Comunicación problemática padre	.013	.987	<001

Puesto que existen diferencias significativas en distintas dimensiones de la comunicación familiar entre los adolescentes implicados en diferentes niveles de violencia física contra la madre, se analizan las diferencias entre medias de los tres grupos establecidos. En la tabla siguiente podemos observar que, en comunicación abierta, tanto con la madre como con el padre, las medias de los adolescentes que nunca ejercen violencia física hacia la madre son superiores a las de los adolescentes que lo hacen de forma ocasional y frecuente, lo que

indica claramente que existe una mejor comunicación familiar en los adolescentes que nunca agreden físicamente a la madre. En las dimensiones de comunicación ofensiva y problemática, con ambos progenitores, ocurre lo contrario, las medias en estas dos formas negativas de comunicación van aumentando a medida que aumenta el grado de violencia hacia la madre. En comunicación evitativa con la madre, los valores superiores se alcanzan en la violencia física ocasional hacia la madre.

Tabla 6.96 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Comunicación abierta madre	4.01b	.73	3.37b	.82	2.94a	.98
Comunicación ofensiva madre	1.66a	.67	2.22b	.73	2.82a	.93
Comunicación evitativa madre	2.84a	.69	3.18b	.45	2.92	.53
Comunicación problemática madre	2.13a	.65	2.78	.60	3.00b	.68
Comunicación abierta padre	3.75b	.81	3.34	.80	2.91a	.95
Comunicación ofensiva padre	1.68a	.69	2.08b	.78	2.51b	1.02
Comunicación problemática padre	2.17a	.66	2.56b	.72	2.82b	.70

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Estilos de socialización familiar

Los resultados obtenidos a través del contraste MANOVA indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .877; $p < .001$) y con el sexo (Lambda de Wilks = .973; $p < .05$), pero no se encontraron diferencias relativas a la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .961; $p > .05$).

En pruebas de efectos inter-sujetos se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en Hostilidad de la madre ($F_{2,602}=22.104$, $p < .001$), Implicación de la madre ($F_{2,602}=9.258$, $p < .05$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,602}=22.151$, $p < .001$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,602}=14.966$,

$p < .001$), Hostilidad del padre ($F_{2,602}=13.445$, $p < .001$), Implicación del padre ($F_{2,602}=7.808$, $p < .001$), Falta de afecto del padre ($F_{2,602}=19.636$, $p < .001$), Promoción de autonomía del padre ($F_{2,602}=8.625$, $p < .001$). También, se ha encontrado diferencias significativas en función del factor sexo en Implicación de la madre ($F_{1,602}=3.919$, $p < .05$). Respecto a la interacción entre niveles de violencia física hacia la madre y el sexo del adolescente, únicamente se han obtenido resultados significativos en la variable de Falta de afecto del padre ($F_{2,602}=4.736$, $p < .01$).

Tabla 6.97 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo)*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	Hostilidad madre	22.104	<001	.069
	Implicación madre	9.258	<001	.030
	Falta afecto madre	22.151	<001	.069
	Promoción autonomía madre	14.966	<001	.048
	Hostilidad padre	13.445	<001	.043
	Implicación padre	7.808	<001	.026
	Falta afecto padre	19.636	<001	.062
	Promoción autonomía padre	8.625	<001	.028
Sexo	Hostilidad madre	.804	.370	.001
	Implicación madre	3.919	.048	.007
	Falta afecto madre	.655	.419	.001
	Promoción autonomía madre	.667	.414	.001
	Hostilidad padre	1.389	.239	.002
	Implicación padre	2.340	.127	.004
	Falta afecto padre	4.574	.033	.008
	Promoción autonomía padre	.701	.403	.001
Violencia física hacia la madre * Sexo	Hostilidad madre	.292	.747	.001
	Implicación madre	1.432	.240	.005
	Falta afecto madre	.566	.568	.002
	Promoción autonomía madre	.786	.456	.003
	Hostilidad padre	.756	.470	.003
	Implicación padre	.197	.822	.001
	Falta afecto padre	4.736	.009	.016
	Promoción autonomía padre	1.758	.173	.006

Puesto que los grupos con diferente nivel de violencia física hacia la madre muestran diferencias significativas en los diferentes estilos de socialización familiar utilizados por los progenitores, se analizan las medias en los estilos que han resultado significativos.

Tabla 6.98 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Hostilidad madre	1.85a	.76	2.40a	.85	2.75b	.91
Implicación madre	3.79b	.79	3.39a	.97	3.19a	.95
Falta afecto madre	1.41a	.64	1.90a	.99	2.21b	.98
Promoción autonomía madre	3.69b	.71	3.19a	.78	2.93a	.81
Hostilidad padre	1.79a	.70	2.20a	.95	2.50b	.90
Implicación padre	3.57b	.88	3.01a	.93	3.08a	.97
Promoción autonomía padre	3.65b	.74	3.37a	.71	2.95a	.90

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Como puede observarse en la tabla previa, en los estilos de socialización familiar de Implicación y Promoción de autonomía de los padres (estilos de socialización positivos), las medias son menores en los adolescentes con mayor nivel de violencia física hacia la madre. Sucede lo contrario con los estilos de socialización familiar de Hostilidad y Falta de afecto, tanto para la madre como para el padre, en los que las medias son mayores en los adolescentes con mayor nivel de violencia hacia la madre. En todos los casos se observa una diferencia significativa entre los grupos que agreden a sus madres de forma física con frecuencia y aquellos que no lo hacen nunca, no evidenciando diferencias significativas entre adolescentes que agreden de forma ocasional y frecuente a la madre.

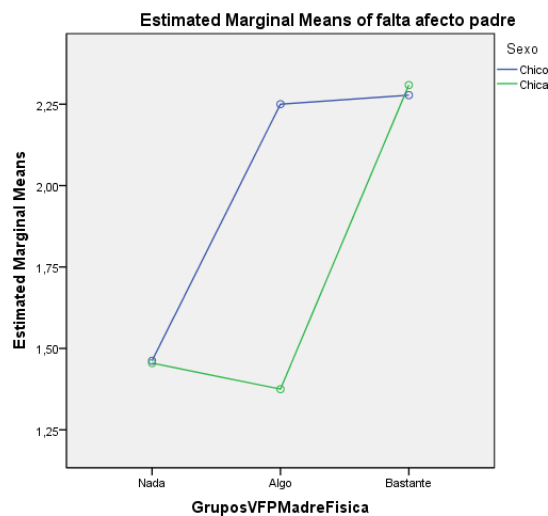
Por otra parte, en cuanto a las diferencias en comunicación familiar en función del sexo del adolescente, en la tabla siguiente podemos observar que los chicos presentan puntuaciones medias más bajas en la variable implicación de la madre que las chicas.

Tabla 6.99 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable socialización familiar en función del sexo.*

	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Implicacion de la madre	3.34	.10	3.62	.11

En el caso de las interacciones entre los diferentes niveles de la violencia física hacia la madre y el sexo del adolescente, y tal y como se ha visto anteriormente, se ha hallado diferencias en la falta de afecto del padre. En el gráfico siguiente puede observarse que si bien no hay diferencias entre chicos y chicas en el caso de aquellos que nunca agreden físicamente a su madre y los que lo hacen con frecuencia, las diferencias entre chicos y chicas son muy elevadas en los adolescentes que agreden físicamente de forma ocasional a la madre. Los chicos implicados en agresiones físicas ocasionales perciben niveles de falta de afecto del padre similares a los adolescentes con agresiones frecuentes a la madre, mientras que en las chicas que agreden ocasionalmente de forma física a la madre su percepción de falta de afecto paterno es similar a las chicas que nunca agreden. La falta de afecto paterno parece ser, por tanto, una dimensión de los estilos de socialización familiar que tiene más influencia en la implicación ocasional de los chicos que de las chicas en esta forma de violencia.

Gráfico. *Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Falta de afecto padre*



Violencia conyugal

El análisis MANOVA ha verificado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .944; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .978; $p < .01$) y a la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .972; $p < .01$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,602}=17.368$, $p < .001$) y en la violencia del padre hacia la madre ($F_{2,602}=10.940$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,602}=10.840$, $p < .01$), y en el caso de la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo, se ha hallado diferencia en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,602}=4.464$, $p < .05$) y en la violencia del padre hacia la madre ($F_{2,602}=3.526$, $p < .05$). Al corroborarse la existencia de la interacción entre el sexo y la violencia física hacia la madre, pasamos a analizar dicha interacción.

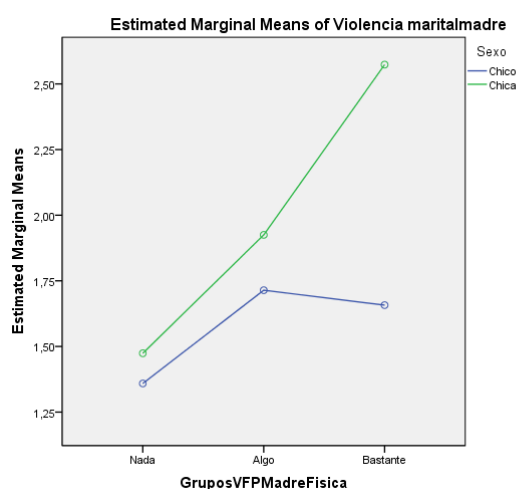
Tabla 6.100 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Violencia madre hacia padre	17.368	<.001	.055
	Violencia padre hacia madre	10.940	<.001	.035
Sexo	Violencia madre hacia padre	10.840	.001	.018
	Violencia padre hacia madre	1.321	.251	.002
Violencia física hacia la madre * Sexo	Violencia madre hacia padre	4.464	.012	.015
	Violencia padre hacia madre	3.526	.030	.012

Respecto a la interacción entre el nivel de la violencia física hacia la madre y el sexo del adolescente en relación con la variable de Violencia de la madre al padre, observamos diferencias significativas entre los chicos y las chicas en el grupo de adolescentes con una implicación frecuente en la violencia física hacia la madre. Las chicas que agreden con

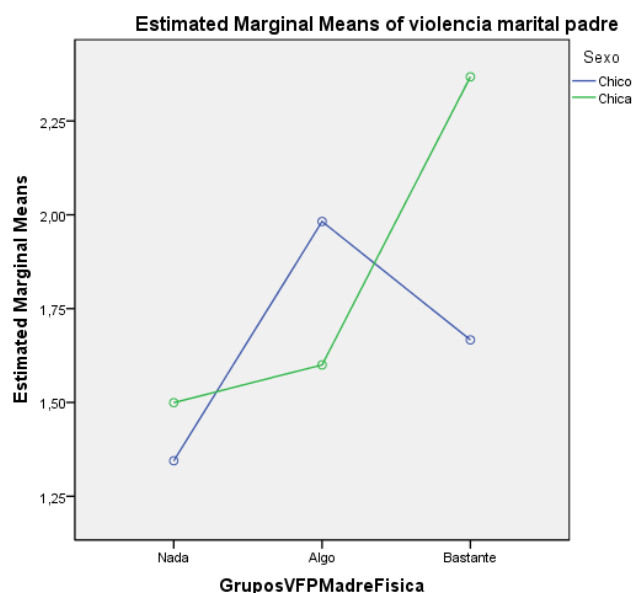
frecuencia físicamente a la madre difieren significativamente de los chicos implicados con frecuencia en este tipo de agresión a la madre, indicando niveles muy superiores a los chicos en violencia ejercida por la madre contra el padre. En las chicas, su puntuación media en violencia conyugal de la madre hacia el padre es mayor cuanto mayor es el nivel de violencia física que ejerce la hija contra su madre: las chicas que más agreden físicamente a la madre indican más agresiones de la madre al padre.

Gráfico 6.14 *Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Violencia de la madre hacia el padre*



En el caso de la violencia del padre hacia la madre, observamos que también las chicas que agreden físicamente con frecuencia a la madre presentan puntuaciones significativas más altas que los chicos en este tipo de violencia conyugal. La violencia conyugal (tanto de la madre al padre, como del padre a la madre) son más relevantes para las chicas que agreden con frecuencia a la madre que para los chicos que también agreden frecuentemente de forma física a la madre. Sin embargo, en el caso de las agresiones físicas ocasionales a la madre, los chicos presentan puntuaciones medias superiores a las chicas en la violencia ejercida por el padre contra la madre.

Gráfico 6.15 *Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Violencia del padre hacia la madre*



Se analizan en este apartado posibles diferencias entre los tres grupos de adolescentes con distintos niveles de implicación en la violencia física hacia la madre en sus características escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad, actitud hacia la transgresión de normas) y sociales (reputación social deseada y percibida-real).

Actitud hacia los estudios

Se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar las diferencias existentes en la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia física hacia la madre y del sexo de los adolescentes, así como la interacción entre ambas variables. El análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia física hacia la madre ($F_{2,638}=11.850, p<.001$) y sexo ($F_{1,638}=5.649, p<.05$) pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia la madre ($F_{2,638}=.263, p>.05$).

Tabla 6.101 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia física hacia la madre	11.850	<.001	.036
Sexo	5.649	.018	.009
Violencia física hacia la madre * Sexo	.263	.769	.001

El estudio de las medias en Actitud hacia los estudios en función de los diferentes niveles de violencia física hacia la madre revela una diferencia significativa entre los adolescentes que nunca agreden y los que lo hacen de forma frecuente. Se evidencian diferencias significativas entre los que agreden de forma ocasional y frecuente.

Tabla 6.102 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.17a	.70	2.64	.65	2.73b	1.02

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Por otra parte, en cuanto al sexo, observamos que los chicos tienen actitudes más negativas hacia los estudios que las chicas.

Tabla 6.103 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del sexo.*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.44	.05	2.13	.04

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectúa un análisis MANOVA con el fin de analizar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia la madre y del sexo (chico-chica) de los adolescentes, y de la interacción grupo por sexo, en las actitudes de los adolescentes hacia las figuras de autoridad y las normas. El análisis ha revelado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .932; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .985; $p < .01$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .995; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,638}=9.984$, $p<.001$) y en la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,638}=18.879$, $p<.001$). No se ha encontrado evidencia de diferencias estadísticas en función del sexo ni en el caso de la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.104 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	9.984	<001	.031
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	18.879	<001	.056
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.006	.937	<001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	8.723	.003	.014
Violencia física hacia la madre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.463	.630	.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.118	.328	.004

El efecto del factor nivel de violencia física hacia la madre provoca diferencias significativas. En el análisis de las medias marginales se observa que el valor de las medias en el caso de la actitud positiva hacia la autoridad disminuye a medida que aumenta el nivel de violencia hacia la madre, existiendo diferencias significativas entre los grupos que nunca agreden y aquellos que lo hacen de forma frecuente. En el caso de la actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales sucede lo contrario, la puntuación media aumenta cuando se incrementa el grado de violencia física hacia la madre, existiendo diferencias significativas entre los tres grupos. Es decir, los adolescentes que agreden con más frecuencia físicamente a la madre presentan actitudes más negativas hacia las figuras de autoridad y más positivas a la transgresión de normas sociales.

Tabla 6.105 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.78a	.58	2.47	.51	2.35b	.69
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.52a	.60	1.72b	.60	2.19c	.92

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a diferencias de medias entre chicos y chicas en estas actitudes, podemos ver en la tabla siguiente que la media de los chicos es superior en actitudes positivas hacia la transgresión de normas.

Tabla 6.106 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud positiva hacia la autoridad en función del sexo.*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la transgresión de las normas	1.99	.08	1.66	.08

Reputación Social

Se realiza un MANOVA para analizar las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia física hacia la madre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .983 $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .901; $p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .981; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan los efectos principales de los niveles diferentes de violencia física hacia la madre en Reputación no conformista real ($F_{2,629}=17.196$, $p < .001$) y en Reputación no conformista ideal ($F_{2,629}=29.753$, $p < .001$), pero no existen en Reputación conformista real ($F_{2,629}=.112$ $p > .05$) y Reputación conformista ideal ($F_{2,629}=.320$, $p > .05$). Respecto al sexo observamos diferencias significativas en la variable Reputación no conformista real ($F_{1,629}=8.278$ $p < .005$), pero no en Reputación conformista real ($F_{1,629}=2.038$, $p > .05$), Reputación conformista ideal ($F_{1,629}=3.950$, $p > .05$) y en Reputación no conformista ideal ($F_{1,629}=4.094$, $p < .001$). No se constatan diferencias significativas en la interacción entre el sexo y los diferentes grupos de adolescentes que agreden a su madre de forma física.

Tabla 6.107 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	Reputación conformista real	.112	.894	<.001
	Reputación conformista ideal	.320	.726	.001
	Reputación no conformista real	17.199	<.001	.052
	Reputación no conformista ideal	29.753	<.001	.087
Sexo	Reputación conformista real	2.038	.154	.003
	Reputación conformista ideal	3.950	.047	.006
	Reputación no conformista real	8.278	.004	.013
	Reputación no conformista ideal	4.094	.043	.007
Violencia física hacia la madre * Sexo	Reputación conformista real	.513	.599	.002
	Reputación conformista ideal	1.836	.160	.006
	Reputación no conformista real	2.744	.065	.009
	Reputación no conformista ideal	2.789	.062	.009

En la siguiente tabla se muestran las medias de los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia física ejercida hacia la madre en las dimensiones de la reputación social en las que hemos obtenido diferencias significativas. Como puede observarse, las medias en reputación no conformista real son superiores en los adolescentes que agreden con frecuencia a la madre en comparación con los adolescentes que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente. En el caso de la reputación no conformista ideal, los resultados de las pruebas a posteriori no indicaron diferencias significativas entre los tres grupos.

Tabla 6.108 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente).*

Violencia Física hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Reputación no conformista real	1.52a	.49	1.82a	.59	1.97b	.75
Reputación no conformista ideal	1.39	.42	1.60	.45	2.01	.90

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla observamos las medias en función del sexo, y apreciamos que para los chicos es mayor su media en reputación no conformista real que para las chicas.

Tabla 6.109 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación no conformista real en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	13	.57	1.47	.45

6.3.2.4 Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP física hacia la madre

Se analizan a continuación las diferencias entre los tres grupos de adolescentes con distinto nivel de implicación en violencia física hacia la madre en sus conductas violentas en otros contextos sociales (agresión hacia los iguales, victimización por parte de los iguales, agresión hacia la pareja, victimización de pareja, ciberagresión y cibervictimización).

Agresión hacia los iguales

El MANOVA muestra diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .895; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .984; $p < .01$), pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .999; $p > .0.5$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en la agresividad manifiesta ($F_{2,636}=36.845$, $p < .001$) y en la agresividad relacional ($F_{2,636}=10.044$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia significativa en función del factor sexo en el caso de la agresividad manifiesta ($F_{1,636}=8.570$, $p < .01$), pero no agresividad relacional. Tampoco se han encontrado diferencias significativas en el caso de la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.110 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Agresividad manifiesta	36.845	<.001	.105
	Agresividad relacional	10.044	<.001	.031
Sexo	Agresividad manifiesta	8.570	.004	.013
	Agresividad relacional	.185	.667	<.001
Violencia física hacia la madre *	Agresividad manifiesta	.079	.925	<.001
	Agresividad relacional	.025	.976	<.001

Analizando las medias marginales se observa que los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente a la madre muestran puntuaciones medias más altas en agresividad manifiesta y relacional hacia los iguales comparados con aquellos que no agreden nunca a la madre. No se observan diferencias significativas entre los que agreden ocasionalmente a la madre y los que no lo hacen nunca en agresividad manifiesta hacia los iguales.

Tabla 6.111 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.36a	.39	1.62a	.37	1.99b	.71
Agresividad relacional	1.53a	.37	1.61	.31	1.87b	.50

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla observamos que los chicos tienen puntuaciones medias más altas en agresividad manifiesta que las chicas.

Tabla 6.112 *Medias marginales y desviaciones típicas de Agresividad Manifiesta en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.77	.53	1.56	.53

Victimización por parte de los iguales

Los resultados del MANOVA indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .951; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .889; $p < .001$) y con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .955; $p < .001$).

Se han encontrado diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre respecto al factor Víctima relacional ($F_{2,637}=11.191$, $p < .001$) y al factor Víctima verbal ($F_{2,637}=11.024$, $p < .001$). Atendiendo al factor sexo, dos de las tres tipologías de victimización presentan diferencias significativas: Víctima relacional ($F_{1,637}=35.087$, $p < .001$) y Víctima física ($F_{1,637}=11.515$, $p < .01$). Respecto a la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo, se han encontrado diferencias significativas en la variable víctima relacional ($F_{2,637}=9.547$, $p < .001$).

Tabla 6.113 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Víctima relacional	11.191	<.001	.034
	Víctima física	1.982	.139	.006
	Víctima verbal	11.024	<.001	.034
Sexo	Víctima relacional	35.087	<.001	.053
	Víctima física	11.515	.001	.018
	Víctima verbal	3.364	.067	.005
Violencia física hacia la madre *	Víctima relacional	9.547	<.001	.029
	Víctima física	.366	.693	.001
	Víctima verbal	2.989	.051	.009

Respecto a las diferencias entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia física contra la madre en el grado en que sufren victimización por parte de sus iguales, en la tabla siguiente se muestran las medias de estos tres grupos en victimización relacional, física y verbal. En los tres tipos de victimización se observan diferencias significativas entre los adolescentes que agreden con frecuencia a la madre y los que no lo hacen nunca. Los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia a la madre sufren más victimización física, relacional y verbal por parte de sus iguales en el contexto escolar.

Tabla 6.114 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.69a	.70	2.09	1.02	2.17b	.88
Víctima física	1.39a	.62	1.59	.77	1.55b	.76
Víctima verbal	1.83a	.88	2.52	1.25	2.30b	1.18

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla siguiente, podemos observar puntuaciones medias superiores en los chicos en victimización física y superiores en las chicas en victimización relacional.

Tabla 6.115 *Medias marginales y desviaciones típicas de Víctimas de iguales del sexo.*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.62	.09	2.41	.10
Víctima física	1.71	.08	1.32	.08

Agresión hacia la pareja

A través del MANOVA se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .926; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .970; $p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .983; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en la violencia psicológica ($F_{2,278}=7.725, p < .01$) y en la violencia física contra la pareja ($F_{2,278}=4.864, p < .01$). Respecto al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas respecto a la violencia

psicológica hacia la pareja ($F_{1,278}=4.685, p<.05$). No se ha encontrado diferencia en el caso de la interacción entre violencia física hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.116 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Violencia psicológica a la pareja	7.725	.001	.054
	Violencia física a la pareja	4.864	.008	.035
Sexo	Violencia psicológica a la pareja	4.685	.031	.017
	Violencia física a la pareja	.309	.579	.001
Violencia física hacia la madre * Sexo	Violencia psicológica a la pareja	.420	.657	.003
	Violencia física a la pareja	.133	.876	.001

Al comparar las medias de los grupos, se observa que los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente a la madre presentan puntuaciones medias más elevadas en violencia física y psicológica contra la pareja, comparados con los adolescentes que nunca agreden a la madre.

Tabla 6.117 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia psicológica de pareja	1.25a	.30	1.53a	.50	1.56b	.57
Violencia física de pareja	1.04a	.20	1.09	.22	1.27b	.61

$a < b < c; p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla observamos que las chicas tienen puntuaciones medias más altas en violencia psicológica contra la pareja que los chicos.

Tabla 6.118 *Medias marginales y desviaciones típicas de Violencia de pareja en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia psicológica de pareja	1.32	.08	1.52	.05

Victimización de pareja

El análisis MANOVA que estudia las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia la madre y del sexo de los adolescentes con las variables relativas a la victimización en la violencia de pareja muestra diferencias estadísticamente significativas respecto al diferente nivel de implicación en violencia física hacia la madre (Lambda de Wilks = .936; $p < .01$), al factor sexo (Lambda de Wilks = .970; $p < .05$) y la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .962; $p < .05$).

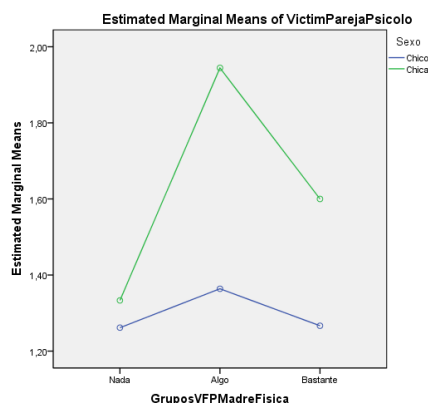
En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas respecto al factor violencia física hacia la madre en Víctima psicológica de pareja ($F_{2,276}=5.693$, $p < .01$) y Víctima física de pareja ($F_{2,276}=5.496$, $p < .01$). Respecto el factor sexo existen diferencias significativas en Víctima psicológica de pareja ($F_{1,276}=7.464$, $p < .01$). En cuanto a la interacción de ambos factores, hay efectos significativos en Víctima psicológica de pareja ($F_{2,276}=3.050$, $p < .05$) y en Víctima física de pareja ($F_{2,276}=3.641$, $p < .05$).

Tabla 6.119 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	Víctima psicológica de pareja	5.693	.004	.040
	Víctima física de pareja	5.496	.005	.039
Sexo	Víctima psicológica de pareja	7.464	.007	.027
	Víctima física de pareja	.307	.580	.001
Violencia física hacia la madre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	3.050	.049	.022
	Víctima física de pareja	3.641	.028	.026

Respecto al efecto de la interacción, se observa que, tanto en las agresiones físicas ocasionales como en las agresiones frecuentes a la madre, las chicas que agreden a su madre indican sufrir violencia psicológica de su pareja en mayor medida que los chicos. En las agresiones físicas ocasionales esta diferencia entre chicos y chicas es especialmente elevada, siendo muy superior la media de violencia psicológica de la pareja sufrida por las chicas.

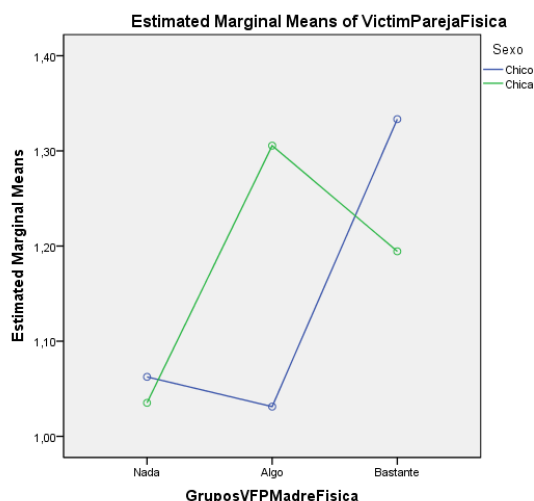
Gráfico 6.16. Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Víctima de violencia psicológica de pareja



En la violencia física sufrida por parte de la pareja, las diferencias entre chicos y chicas son similares respecto a la violencia física ocasional contra la madre (sufren más violencia de la pareja las chicas). Sin embargo, respecto a la violencia frecuente contra la madre, los chicos

señalan sufrir más violencia física de su pareja que las chicas.

Gráfico. 6.17 *Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Víctima de violencia física de pareja*



Ciberagresión

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia la madre y el sexo de los adolescentes en la variable Ciberagresión. El análisis muestra diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre en Ciberagresión ($F_{2,638}=39.997$, $p<.001$), pero no se verifica la existencia de diferencias significativas en el factor sexo ($F_{1,638}= .086$, $p>.05$) y no se han corroborado interacciones significativas entre la violencia física hacia la madre y sexo ($F_{2,638}=1.578$, $p=.005$).

Tabla 6.120 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber agresión en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Ciberagresión	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	39.997	<.001	.112
Sexo	.086	.770	<.001
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.578	.207	.005

El análisis de las medias de los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia física hacia la madre en la variable de ciberagresión señala la existencia de diferencias significativas entre los adolescentes que ejercen esta violencia contra la madre de forma frecuente y los que no agreden nunca a la madre o lo hacen de forma ocasional. Los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente a la madre también realizan más conductas de ciberagresión contra sus iguales.

Tabla 6.121 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable ciberagresión en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Ciberagresor	1.20a	.31	1.26a	.28	1.62b	.60

Cibervictimización

Mediante un ANOVA de dos factores se analizan las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia la madre y del sexo de los adolescentes en la variable Cibervictimización. Este análisis muestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia la madre ($F_{2,630}=38.989$, $p<.001$) y en función del sexo ($F_{1,630}=23.114$, $p<.001$), así como también interacciones significativas ($F_{2,630}=11.803$ $p<.001$).

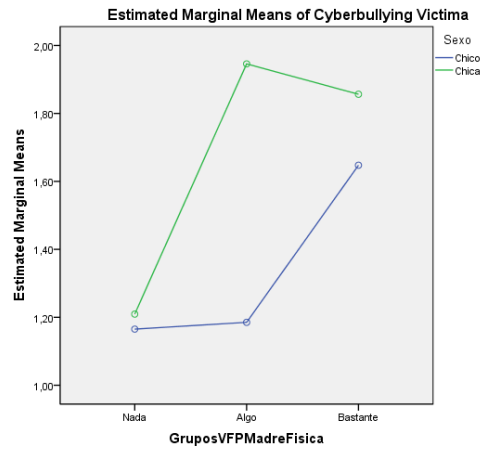
Tabla 6.122 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber victimización en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Cyber victimización	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	38.989	<.001	.111
Sexo	23.114	<.001	.036
Violencia física hacia la madre * Sexo	11.803	<.001	.036

Respecto a la interacción, observamos que tanto en el caso de la agresión ocasional como frecuente a la madre, las chicas que ejercen estas agresiones sufren niveles mayores de cibervictimización por parte de sus iguales. Aunque los chicos que agreden con frecuencia

físicamente a la madre también sufren más cibervictimización que aquellos que no lo hacen nunca o lo hacen ocasionalmente, en las situaciones de agresiones físicas ocasionales a la madre las puntuaciones de las chicas en cibervictimización son significativamente más altas que las de los chicos.

Gráfico 6.18. *Interacción entre violencia física hacia la madre y sexo. Cibervictimización*



Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP Física a la Madre

	Violencia Física a la Madre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar						x
Autoconcepto físico				x		
Autoconcepto social				x		
Autoconcepto académico	a	b	c			
Autoconcepto emocional				x		
Satisfacción con la vida	b	a	a			
Dificultades control Ira	a	a	b			
Sintomatología depresiva	a	b	b		x	
Necesidad de ayuda percibida	a	b	b		x	
Soledad Emocional	a	b	c		x	
Evaluación red social	b		a			
Comunicación Madre Abierta	b	b	a			
Comunicación Madre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Madre Evitativa	a	b				
Comunicación Madre Problemática	a		b			
Comunicación Padre Abierta	a		b			
Comunicación Padre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Padre Evitativa						
Comunicación Padre Problemática	a	b	b			
Socialización Madre: Hostilidad	a	a	b			
Socialización Madre: Implicación	a	a	b		x	
Socialización Madre: Falta Afecto	a	a	b			
Social Madre: Promoción Autonomía	b	a	a			
Socialización Padre: Hostilidad	a	a	b			
Socialización Padre: Implicación	b	a	a			
Socialización Padre: Falta Afecto			(*)		(*)	x
Social. Padre: Promoción Autonomía	b	a	a			
Violencia de Madre a Padre			(*)		(*)	x
Violencia de Padre a Madre			(*)		(*)	x
Actitud negativa hacia los estudios	a	a	b			
Actitud positiva a la autoridad	a		b			
Actitud positiva transgresión normas	a	b	c	x		
Reputación conformista real						
Reputación conformista ideal						
Reputación no conformista real	a	a	b	x		
Reputación no conformista ideal						
Agresión hacia los iguales Manifiesta	a	a	b	x		
Agresión hacia los iguales Relacional	a		b			
Victimización de iguales Relacional	a		b		x	
Victimización de los iguales Física	a		b	x		
Victimización de los iguales Verbal	a		b			
Agresión hacia la pareja Psicológica	a	a	b		x	
Agresión hacia la pareja Física	a		b			
Victimización de la pareja Psicológica						x
Victimización de la pareja Física						x
Ciberagresión	a	a	b			
Cibervictimización			(*)		(*)	x

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.
Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación
Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP
frecuente

6.3.3. Violencia filio-parental económica hacia la madre

6.3.3.1. Características personales de los adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia la madre

En este apartado se describen los resultados de los análisis realizados respecto a las posibles diferencias en cuanto a sus características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultad para controlar la ira, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda, soledad emocional y evaluación subjetiva de la red social) entre los adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia económica hacia la madre.

Autoconcepto

Se ha efectuado el análisis MANOVA y los resultados obtenidos han demostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las diferentes dimensiones del Autoconcepto entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .910; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .910; $p < .001$) y en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .965; $p < .05$).

Se han estudiado los efectos inter-sujetos y se han detectado diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en Autoconcepto familiar ($F_{2,636} = 12,654$, $p < .001$), Autoconcepto físico ($F_{2,636} = 3.612$, $p < .05$) y en Autoconcepto académico ($F_{2,636} = 20.174$, $p < .001$). Respecto al sexo, en Autoconcepto físico ($F_{1,636} = 20.304$, $p < .001$), Autoconcepto académico ($F_{1,636} = 6.611$, $p < .05$), y Autoconcepto emocional ($F_{1,636} = 22.073$, $p < .001$). Se observan, además, diferencias significativas en Autoconcepto familiar ($F_{2,636} = 4.792$, $p < .001$) en la interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo.

Tabla 6.123 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	Autoconcepto familiar	12.654	<001	.039
	Autoconcepto físico	3.612	.028	.011
	Autoconcepto social	.253	.777	.001
	Autoconcepto académico	20.174	<001	.060
	Autoconcepto emocional	.247	.781	.001
Sexo	Autoconcepto familiar	1.131	.288	.002
	Autoconcepto físico	20.304	<001	.031
	Autoconcepto social	2.982	.085	.005
	Autoconcepto académico	6.611	.010	.010
	Autoconcepto emocional	22.073	<001	.034
Violencia económica hacia la madre *	Autoconcepto familiar	4.792	.009	.015
	Autoconcepto físico	.955	.385	.003
	Autoconcepto social	1.089	.337	.003
	Autoconcepto académico	.105	.900	<001
	Autoconcepto emocional	1.994	.137	.006

El análisis de las diferencias de medias entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia económica contra la madre muestra que los adolescentes que no están nunca implicados en esta violencia muestran mayor autoconcepto físico que los adolescentes que realizan esta violencia económica de forma ocasional. Los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre tienen puntuaciones significativas superiores en autoconcepto académico comparados con los adolescentes implicados de forma frecuente en este tipo de violencia.

Tabla 6.124 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico y Autoconcepto académico en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

Violencia económica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Autoconcepto físico	68.69b	19.68	62.10a	22.85	66.75	18.45
Autoconcepto académico	67.50b	19.75	58.29	22.04	51.64a	20.28

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

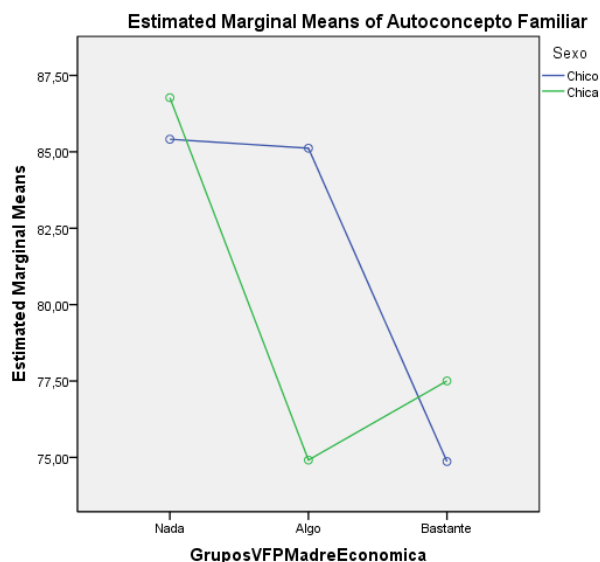
En la siguiente tabla se muestran las medias y desviaciones típicas de las diferencias significativas observadas entre chicos y chicas en autoconcepto físico, social, académico y emocional. En estas variables se observa que las medias de las chicas son superiores en autoconcepto académico y emocional, mientras que las medias de los chicos son superiores en autoconcepto físico y social.

Tabla 6.125 *Medias y desviaciones típicas en Autoconcepto en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	72.5	1.07	63.02	1.06
Autoconcepto social	76.09	.91	73.43	.90
Autoconcepto académico	62.44	1.12	67.56	1.12
Autoconcepto emocional	58.07	1.07	47.90	1.07

Atendiendo a la interacción entre la Violencia económica hacia la madre y el sexo en la variable Autoconcepto familiar, se observa que el autoconcepto familiar disminuye drásticamente cuando existe violencia económica frecuente hacia la madre en el caso de los chicos, mientras que en las chicas los valores mínimos en autoconcepto familiar se dan en la violencia económica ocasional. En las situaciones de violencia económica hacia la madre ocasional se constatan diferencias significativas entre chicos y chicas en autoconcepto familiar, siendo muy inferior en estos casos la media de las chicas en autoconcepto familiar.

Gráfico 6.19. *Interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo. Autoconcepto Familiar*



Satisfacción con la vida

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia económica hacia la madre y del sexo de los adolescentes. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en Satisfacción con la vida ($F_{2,638}=14.073$, $p<.001$), pero no con el sexo ($F_{1,638}=3.686$, $p>.05$) ni con la interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo ($F_{2,638}=.824$, $p>.05$).

Tabla 6.126 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia económica hacia la madre	14.073	<.001	.043
Sexo	3.686	.055	.006
Violencia económica hacia la madre * Sexo	.824	.439	.003

Las comparaciones de las medias en Satisfacción con la vida en los adolescentes con diferente nivel de Violencia económica a la madre demuestran que a medida que aumenta este

tipo de violencia disminuye la Satisfacción con la vida de los adolescentes. Se observan diferencias significativas entre los adolescentes que ejercen esta violencia de forma frecuente y los que no lo hacen nunca.

Tabla 6.127 Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia económica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Satisfacción con la vida	3.80b	.78	3.51	.85	3.30a	.74

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

Dificultad para el control de la ira

El análisis ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del factor Violencia económica hacia la madre ($F_{2,636}=30.664$, $p<.001$) pero no en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia.

Tabla 6.128 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).

Dificultad control de la ira	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	30.664	<.001	.089
Sexo	.181	.670	<.001
Violencia económica hacia la madre * Sexo	1.739	.176	.005

Comparando las medias en dificultades para el control de la ira entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la Violencia económica hacia la madre, se constata que existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes. Los adolescentes más implicados en este tipo de violencia contra la madre son los que tienen más dificultades para controlar la ira, mientras que los que utilizan menos este tipo de violencia son los que menos dificultades tienen para el control de la ira.

Tabla 6.129 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Dificultad control de la ira	2.25a	.70	2.54b	.79	3.00c	.82

Sintomatología depresiva

En el caso de la Sintomatología depresiva, el análisis ANOVA de dos factores muestra que existen diferencias significativas en función del grado de Violencia económica hacia la madre ($F_{2,636}=19.678, p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,636}=25.515, p<.001$). No se verifica, sin embargo, la existencia de diferencias significativas provocadas por la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia la madre.

Tabla 6.130 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

<i>Sintomatología depresiva</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia económica hacia la madre	19.678	<.001	.059
Sexo	25.515	<.001	.039
Violencia económica hacia la madre * Sexo	1.829	.161	.006

La comparación de las medias en Sintomatología depresiva en los tres grupos de adolescentes según la Violencia económica que ejercen hacia la madre indica que los valores medios de síntomas depresivos son mayores en los adolescentes que ejercen en mayor medida este tipo de violencia. Los adolescentes implicados de forma frecuente en violencia económica hacia la madre presentan mayor sintomatología depresiva que los adolescentes que no presentan esta violencia o que lo hacen de forma ocasional. No existen diferencias significativas en el grado de sintomatología depresiva que manifiestan estos últimos.

Tabla 6.131 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	1.93a	.76	2.27a	.84	2.48b	.86

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en sintomatología depresiva en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en síntomas depresivos es más alta en las chicas.

Tabla 6.132 *Medias marginales y desviaciones típicas en Sintomatología depresiva en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	2.01	.06	2.47	.07

Necesidad de Ayuda Percibida

El análisis ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del grado de Violencia económica hacia la madre ($F_{2,633}=25.780$, $p<.001$), pero no respecto al sexo de los adolescentes ($F_{1,633}=3.346$, $p>.05$) ni a la interacción entre la Violencia económica hacia la madre y el sexo ($F_{2,633}=1.510$, $p>.05$).

Tabla 6.133 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo)*

<i>Necesidad de ayuda</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia económica hacia la madre	25.780	<.001	.076
Sexo	3.346	.068	.005
Violencia económica hacia la madre * Sexo	1.510	.222	.005

El estudio de las medias en Necesidad de Ayuda Percibida en los diferentes niveles de

violencia hacia la madre revela que la valoración de necesidad de ayuda es más elevada a medida que aumenta el nivel de violencia económica hacia la madre, de forma que los adolescentes que presentan más violencia o lo hacen de forma ocasional manifiestan mayor percepción de necesidad de ayuda que aquellos adolescentes no violentos.

Tabla 6.134 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	1.97a	.81	2.46b	.88	2.58b	.82

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Soledad emocional

Para analizar la Soledad emocional se efectúa, también, un ANOVA de dos factores. Este análisis revela que las diferencias son significativas para Violencia económica hacia la madre ($F_{2,634}=8.817$, $p<.001$) y sexo ($F_{1,634}=10.064$, $p<.01$) pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia la madre ($F_{2,634}=.889$, $p>.05$).

Tabla 6.135 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

<i>Soledad emocional</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia económica hacia la madre	8.817	<.001	.027
Sexo	10.064	.002	.016
Violencia económica hacia la madre * Sexo	.889	.412	.003

La comparación de las medias en Soledad emocional en adolescentes con diferente nivel de violencia hacia la madre revela que aquellos adolescentes que muestran conductas violentas con mayor frecuencia, presentan mayores síntomas de soledad emocional.

Tabla 6.136 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Soledad emocional en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.78a	.53	1.93a	.57	2.06b	.55

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en soledad emocional en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en soledad emocional es más alta en las chicas.

Tabla 6.137 *Medias marginales y desviaciones típicas en Soledad emocional en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	1.82	.04	2.03	.05

Evaluación subjetiva de la red social

El ANOVA de dos factores para la variable Evaluación subjetiva de la red social muestra que no existen diferencias significativas en dicha variable en función del nivel de violencia psicológica económica hacia la madre, en función del sexo de los adolescentes, ni en la interacción entre el sexo y violencia económica hacia la madre.

Tabla 6.138 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

<i>Evaluación subjetiva de la red social</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	1.405	.246	.004
Sexo	1.191	.276	.002
Violencia económica hacia la madre * Sexo	1.983	.139	.006

6.3.3.2. Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en VFP económica hacia la madre

Comunicación familiar

Se efectúa un análisis MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en los distintos modelos de comunicación familiar, abierta, ofensiva, evitativa y problemática, tanto con la madre como con el padre, en función del nivel de violencia económica hacia la madre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .872; $p < .001$) y del sexo (Lambda de Wilks = .968; $p < .05$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .968; $p > .05$).

Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en todos los tipos de comunicación: Comunicación abierta madre ($F_{2,615}=10.817$, $p<.001$), Comunicación ofensiva madre ($F_{2,615}=28.324$, $p<.001$), Comunicación evitativa madre ($F_{2,615}=6.798$, $p<.01$), Comunicación problemática madre ($F_{2,615}=32.247$, $p<.001$), Comunicación abierta padre ($F_{2,615}=6.560$, $p<.01$), Comunicación ofensiva padre ($F_{2,615}=19.008$, $p<.001$), Comunicación evitativa padre ($F_{2,615}=9.065$, $p<.001$) y Comunicación problemática padre ($F_{2,615}=23.039$, $p < .001$). No se ha encontrado diferencias significativas en función del sexo, pero sí efectos significativos de la interacción violencia económica hacia la madre y el sexo en la variable de Comunicación abierta con la madre ($F_{2,615}=3.731$, $p < .05$).

Tabla 6.139 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	Comunicación abierta madre	10.817	<001	.034
	Comunicación ofensiva madre	28.324	<001	.085
	Comunicación evitativa madre	6.798	.001	.022
	Comunicación problemática madre	32.247	<001	.096
	Comunicación abierta padre	6.560	.002	.021
	Comunicación ofensiva padre	19.008	<001	.059
	Comunicación evitativa padre	9.065	<001	.029
	Comunicación problemática padre	23.039	<001	.070
Sexo	Comunicación abierta madre	3.493	.062	.006
	Comunicación ofensiva madre	.824	.364	.001
	Comunicación evitativa madre	.002	.961	<001
	Comunicación problemática madre	.362	.548	.001
	Comunicación abierta padre	3.309	.069	.005
	Comunicación ofensiva padre	1.338	.248	.002
	Comunicación evitativa padre	1.111	.292	.002
	Comunicación problemática padre	.267	.606	<001
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Comunicación abierta madre	3.731	.025	.012
	Comunicación ofensiva madre	.745	.475	.002
	Comunicación evitativa madre	.729	.483	.002
	Comunicación problemática madre	.509	.601	.002
	Comunicación abierta padre	.262	.770	.001
	Comunicación ofensiva padre	.588	.556	.002
	Comunicación evitativa padre	1.308	.271	.004
	Comunicación problemática padre	.096	.909	<001

Puesto que hay diferencias significativas en la comunicación padres-hijos entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la Violencia económica hacia la madre, se analizan a continuación las medias de estos tres grupos (ver tabla siguiente). Los adolescentes que nunca agreden a su madre muestran más comunicación abierta con el padre que aquellos que agreden a la madre de forma frecuente. En las comunicaciones ofensivas y

problemáticas, con ambos progenitores, por el contrario, las puntuaciones medias van aumentando a medida que aumenta el grado de violencia hacia la madre, de forma que aquellos adolescentes que presentan mayor violencia también manifiestan más problemas de comunicación tanto con su madre como con su padre. En comunicación evitativa con el padre y con la madre, son los adolescentes implicados de forma ocasional en la violencia económica hacia la madre los que tienen significativamente mayores comparadas con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia hacia la madre.

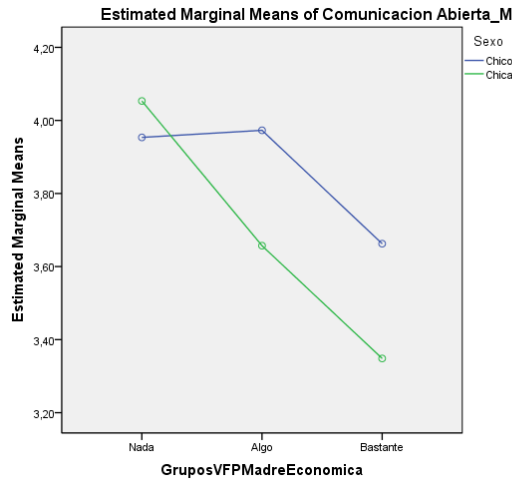
Tabla 6.140 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Comunicación ofensiva madre	1.63a	.66	1.92b	.81	2.36c	.82
Comunicación evitativa madre	2.80a	.69	3.07b	.61	3.04	.54
Comunicación problemática madre	2.09a	.65	2.42b	.62	2.79c	.63
Comunicación abierta padre	3.76a	.82	3.55	.87	3.38b	.85
Comunicación ofensiva padre	1.64a	.67	1.88b	.85	2.25c	.82
Comunicación evitativa padre	2.83a	.71	3.18b	.69	3.01	.70
Comunicación problemática padre	2.11a	.65	2.46b	.69	2.66b	.67

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Atendiendo a la interacción entre la Violencia económica hacia la madre y el sexo en la variable Comunicación abierta con la madre se analiza el gráfico. Los resultados obtenidos muestran que el nivel de comunicación abierta con la madre disminuye drásticamente, en el caso de las chicas, cuando la violencia económica hacia la madre se hace más frecuente, mientras que en los chicos los valores máximos se dan en la violencia económica ocasional. Mientras que en el caso de los adolescentes que nunca ejercen violencia económica hacia la madre son las hijas quienes tienen más comunicación abierta con la madre, cuando existe VFP económica la comunicación abierta con la madre es significativamente menor en las hijas que en los hijos

Gráfico 6.20. *Interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo. Comunicación abierta madre*



Estilos de socialización familiar

Los resultados obtenidos a través del contraste MANOVA han mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los estilos educativos de socialización familiar entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .899; $p < .001$) y con el sexo (Lambda de Wilks = .963; $p < .01$), pero no se encontraron diferencias relativas la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .971; $p > .05$).

En pruebas de efectos inter-sujetos se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en Hostilidad de la madre ($F_{2,601}=23.415$, $p < .001$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,601}=12.267$, $p < .001$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,601}=6.290$, $p < .01$), Hostilidad del padre ($F_{2,601}=19.701$, $p < .001$), Falta de afecto del padre ($F_{2,601}=10.844$, $p < .001$) y Promoción de autonomía del padre ($F_{2,601}=3.256$, $p < .05$).

Se ha encontrado diferencia significativa en función del factor sexo en las variables de Promoción de autonomía de la madre ($F_{1,601}=5.232$, $p < .05$) e Implicación del padre ($F_{1,601}=9.654$, $p < .01$).

En el caso de la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo no se han encontrado diferencias significativas.

Tabla 6.141 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	Hostilidad madre	23.415	<.001	.073
	Implicación madre	.500	.607	.002
	Falta afecto madre	12.267	<.001	.040
	Promoción autonomía madre	6.290	.002	.021
	Hostilidad padre	19.701	<.001	.062
	Implicación padre	.457	.634	.002
	Falta afecto padre	10.844	<.001	.035
	Promoción autonomía padre	3.256	.039	.011
Sexo	Hostilidad madre	.473	.492	.001
	Implicación madre	1.127	.289	.002
	Falta afecto madre	.419	.518	.001
	Promoción autonomía madre	5.232	.023	.009
	Hostilidad padre	1.186	.277	.002
	Implicación padre	9.654	.002	.016
	Falta afecto padre	1.234	.267	.002
	Promoción autonomía padre	.804	.370	.001
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Hostilidad madre	.608	.545	.002
	Implicación madre	.714	.490	.002
	Falta afecto madre	.191	.826	.001
	Promoción autonomía madre	1.922	.147	.006
	Hostilidad padre	.687	.504	.002
	Implicación padre	2.280	.103	.008
	Falta afecto padre	.678	.508	.002
	Promoción autonomía padre	.284	.753	.001

Dado que existen diferencias significativas en los estilos de socialización familiar utilizados por los padres en los adolescentes con diferente implicación en la Violencia económica hacia la madre, se analizan las medias de estos tres grupos de adolescentes.

Tabla 6.142 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Hostilidad madre	1.80a	.74	2.15b	.82	2.51b	.94
Falta afecto madre	1.39a	.64	1.64	.73	1.83b	.95
Promoción autonomía madre	3.68b	.70	3.57	.85	3.30a	.81
Hostilidad padre	1.74a	.68	2.03b	.81	2.35b	.84
Falta afecto padre	1.44a	.65	1.70	.79	1.82b	.81
Promoción autonomía padre	3.65b	.74	3.57	.80	3.36a	.76

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Como puede observarse en la tabla previa, en las dimensiones de la socialización familiar de hostilidad y falta de afecto, tanto de la madre como del padre, las medias son superiores en los grupos de adolescentes que ejercen violencia económica hacia la madre de forma ocasional o frecuentes, en comparación con aquellos adolescentes que no ejercen nunca esta violencia. Es decir, los adolescentes que muestran este tipo de violencia perciben estilos educativos basados en la hostilidad y la falta de afecto. Por el contrario, en la dimensión Promoción de la autonomía de los hijos, tanto por parte de la madre como del padre, son los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre los que muestran medias significativamente más altas. Es decir, los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre perciben estilos parentales caracterizados por una mayor promoción de su autonomía.

Respecto a las diferencias en estilos de socialización familiar en función del sexo del hijo, en la siguiente tabla se muestran las medias y desviaciones típicas en aquellas dimensiones de la socialización familiar en la que se han constatado diferencias significativas entre chicos y chicas: Implicación del padre y Promoción de la autonomía de la madre. En esta tabla podemos observar que la media de las chicas es superior Implicación del padre; mientras que la media de los chicos es superior en Promoción de la autonomía de la madre. Las chicas perciben, por tanto, más implicación del padre en su educación que los chicos;

mientras que los chicos, por su parte, perciben que las madres les permiten más autonomía en comparación con la percepción de autonomía que las chicas perciben por parte de su madre.

Tabla 6.143 *Medias y desviaciones típicas en Socialización Familiar en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Implicación padre	3.38	.08	3.72	.08
Promoción autonomía madre	3.62	.06	3.42	.06

Violencia conyugal

El contraste MANOVA ha verificado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .935; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .970; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .986; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,601}=19.779, p<.001$) y en la violencia del padre hacia la madre ($F_{2,601}=14.191, p<.001$). También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,601}=17.978, p<.001$) y en el caso de violencia del padre hacia la madre ($F_{1,601}=10.375, p<.01$). En el caso de la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo, se ha hallado diferencia en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,601}=3.942, p<.05$).

Tabla 6.144 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	Violencia madre hacia padre	19.779	<.001	.062
	Violencia padre hacia madre	14.191	<.001	.046
Sexo	Violencia madre hacia padre	17.978	<.001	.029
	Violencia padre hacia madre	10.375	.001	.017
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Violencia madre hacia padre	3.942	.020	.013
	Violencia padre hacia madre	1.284	.278	.004

Puesto que en la violencia del padre a la madre hay un efecto principal significativo del nivel de violencia económica hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) y del sexo del adolescente, se analizan en primer lugar estos efectos principales. Respecto a las diferencias en función del nivel de violencia contra la madre, se observan diferencias significativas entre los tres grupos siendo los adolescentes que muestran mayor frecuencia violencia económica hacia la madre quienes indican mayor violencia conyugal del padre hacia la madre en el contexto familiar. También, hay diferencias significativas entre los que muestran esta violencia de forma ocasional y los que nunca ejercen esta violencia.

Tabla 6.143 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia conyugal en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia padre hacia madre	1.39a	.67	1.59b	.68	1.90c	.99

a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

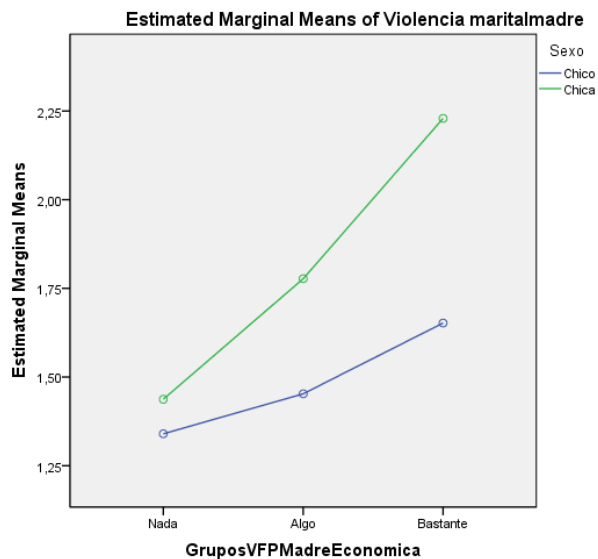
En la siguiente tabla se muestran las medias y desviaciones típicas en chicos y chicas en violencia del padre hacia la madre. En esta tabla se observa que la media de las chicas es superior a la de los chicos, es decir, las chicas perciben más violencia del padre hacia la madre que los chicos.

Tabla 6.144 *Medias y desviaciones típicas en Violencia Conyugal en función del sexo.*

	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Violencia del padre hacia la madre	1.49	.06	1.78	.06

Respecto a la interacción entre la violencia económica hacia la madre y el sexo, se observa que si bien en los adolescentes que no ejercen nunca violencia económica hacia la madre la percepción de la violencia de la madre hacia el padre es similar en chicos y chicas; en aquellos adolescentes que sí ejercen esta violencia contra la madre, tanto ocasional como frecuente, las chicas perciben significativamente más violencia de la madre hacia el padre que los chicos. Este tipo de violencia conyugal parece tener una mayor influencia en las chicas.

Gráfico 6.21 *Interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo. Violencia de la madre hacia el padre*



6.3.3.3. Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia la madre

En este apartado se analizan posibles diferencias en características escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad, actitud hacia la transgresión de normas) y características sociales (reputación social real e ideal) entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en la violencia económica hacia la madre, entre chicos y chicas, y en función de la interacción entre la violencia hacia la madre y sexo del adolescente.

Actitud hacia los estudios

Se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar las diferencias existentes en la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia económica hacia la madre, el sexo de los adolescentes, y la interacción violencia por sexo. Este análisis revela que las diferencias son significativas para ambos efectos directos, Violencia económica hacia la madre ($F_{2,637}=34.055$, $p<.001$) y sexo ($F_{1,637}=15.677$, $p<.001$), pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia la madre ($F_{2,637}=.523$, $p>.05$).

Tabla 6.145 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia económica hacia la madre	34.055	<001	.097
Sexo	15.677	<001	.024
Violencia económica hacia la madre * Sexo	.523	.593	.002

El análisis de las medias en los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia económica hacia la madre revela actitudes más negativas hacia los estudios en aquellos adolescentes que ejercen más frecuentemente esta violencia. Las actitudes hacia los estudios son también significativamente más negativas en los adolescentes que ejercen esta violencia de forma ocasional comparados con los que no la ejercen nunca.

Tabla 6.146 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.11a	.67	2.40b	.72	2.87c	.80

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a las diferencias entre chicos y chicas, podemos observar que los chicos señalan más actitudes negativas hacia los estudios que las chicas.

Tabla 6.147 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Actitud negativa hacia los estudios en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.62	.06	2.31	.06

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectúa un análisis MANOVA con el fin de analizar las diferencias en actitudes hacia la autoridad y las normas en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente), del sexo (chico-chica) de los adolescentes y de la interacción entre ambos factores. Este análisis ha mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .916; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .979; $p < .01$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .999; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos, se obtienen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en las variables de

Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,637}=21.809$, $p<.001$) y Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,637}=16.209$, $p<.001$).

Se ha encontrado, también, evidencia de diferencias significativas en función del sexo en la variable Actitud positiva a la transgresión de normas sociales ($F_{1,637}=13.421$, $p<.001$). No se ha encontrado evidencia estadística en el caso de la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.148 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	21.809	<.001	.065
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	16.209	<.001	.049
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	1.148	.284	.002
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	13.421	<.001	.021
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.009	.991	<.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	.398	.672	.001

El análisis de las diferencias de medias en estas actitudes entre los tres grupos de adolescentes establecidos muestra que las medias en actitud positiva hacia la autoridad son menores en los adolescentes que ejercen más violencia económica hacia la madre, con diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes. Es decir, los adolescentes que nunca ejercen violencia económica hacia la madre son los que tienen una actitud más positiva hacia la autoridad, mientras que los adolescentes que ejercen frecuentemente esta violencia son los que tienen actitudes más negativas hacia la autoridad. En el caso de la actitud positiva a la transgresión de normas sociales, por el contrario, las medias más altas se encuentran en

los adolescentes que ejercen ocasionalmente o con frecuencia esta violencia contra la madre. Los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre son los que indican tener menos actitudes positivas a la transgresión de normas sociales.

Tabla 6.149 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.82c	.58	2.60b	.55	2.31a	.54
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.49a	.59	1.61b	.53	2.00b	.88

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla podemos ver que la media de los chicos es superior a la de las chicas en actitud positiva hacia la transgresión de las normas.

Tabla 6.150 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad y Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales en función del sexo*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.83	.05	1.57	.05

Reputación Social

Se realiza un MANOVA para analizar las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia económica hacia la madre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .983 $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .901;

$p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .981; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan los efectos principales de las diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia económica hacia la madre en Reputación no conformista real ($F_{2,629}=17.196, p<.001$) y Reputación no conformista ideal ($F_{2,629}=29.753, p<.001$), pero no existen en Reputación conformista real ($F_{2,629}=.112, p>.05$) y Reputación conformista ideal ($F_{2,629}=.320, p>.05$). Respecto al sexo observamos diferencias significativas en la variable Reputación no conformista real ($F_{1,629}=8.278, p<.005$), pero no en Reputación conformista real ($F_{1,629}=2.038, p >.05$), Reputación conformista ideal ($F_{1,629}=3.950, p>.05$) y en Reputación no conformista ideal ($F_{1,629}=4.094, p<.001$).

No se constatan diferencias significativas en la interacción entre el sexo y los diferentes grupos de adolescentes que ejercen violencia económica contra la madre.

Tabla 6.151 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	Reputación conformista real	.112	.894	<.001
	Reputación conformista ideal	.320	.726	.001
	Reputación no conformista real	17.199	<.001	.052
	Reputación no conformista ideal	29.753	<.001	.087
Sexo	Reputación conformista real	2.038	.154	.003
	Reputación conformista ideal	3.950	.047	.006
	Reputación no conformista real	8.278	.004	.013
	Reputación no conformista ideal	4.094	.043	.007
Violencia física hacia la madre * Sexo	Reputación conformista real	.513	.599	.002
	Reputación conformista ideal	1.836	.160	.006
	Reputación no conformista real	2.744	.065	.009
	Reputación no conformista ideal	2.789	.062	.009

En la siguiente tabla se analizan las medias en las dimensiones de la reputación social en las que se han obtenido diferencias significativas en función del nivel de violencia

económica ejercida por los adolescentes contra la madre. Como puede observarse, los valores medios de reputación no conformista, real e ideal, aumentan a medida que aumenta el grado de violencia económica hacia la madre. En la reputación no conformista real hay diferencias significativas entre los grupos, siendo los adolescentes que ejercen con mayor frecuencia violencia económica contra la madre los que señalan tener una mayor reputación social no conformista. En la reputación social no conformista ideal, también esta es reputación es deseada en mayor medida por los adolescentes que ejercen violencia económica frecuente contra la madre, sin observarse diferencias significativas en esta variable entre adolescentes que nunca ejercen esta violencia o que lo hacen de forma ocasional.

Tabla 6.152 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables,, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	1.52a	.49	1.82b	.59	1.97c	.75
Reputación no conformista ideal	1.39a	.42	1.60a	.45	2.01b	.90

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla observamos las medias en función del sexo, y apreciamos que la media de los chicos en reputación no conformista real es superior a la de las chicas.

Tabla 6.153 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación no conformista real en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	1.3	.57	1.47	.45

6.3.3.4. Violencia entre iguales y violencia de pareja en adolescentes con diferente implicación en VFP económica hacia la madre

Se analizan a continuación las diferencias en violencia entre iguales (agresión hacia los iguales, victimización de los iguales, ciberagresión y cibervictimización) y violencia de pareja (ejercida y sufrida) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia económica hacia la madre, en función del sexo y en la interacción entre violencia económica hacia la madre y sexo del adolescente.

Agresión hacia los iguales

El análisis MANOVA ha mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .881; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .951; $p < .001$), pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .999; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en la agresividad manifiesta ($F_{2,635}=41.631$, $p < .001$) y en la agresividad relacional ($F_{2,635}=15.454$, $p < .001$).

También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la agresividad manifiesta ($F_{1,635}=23.815$, $p < .001$) pero no en el caso de la agresividad relacional. Tampoco se han encontrado diferencias significativas en el caso de la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.154 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	Agresividad manifiesta	41.631	<001	.117
	Agresividad relacional	15.454	<001	.047
Sexo	Agresividad manifiesta	23.815	<001	.036
	Agresividad relacional	.029	.865	<001
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Agresividad manifiesta	.206	.814	.001
	Agresividad relacional	.066	.936	<001

Analizando las medias en los tres grupos con diferente implicación en la VFP se observa que los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra la madre son los que presentan también significativamente más conductas agresivas, tanto manifiestas como relacionales, contra sus iguales. No hay diferencias significativas entre los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre y los que lo hacen de forma ocasional en sus conductas agresivas, manifiestas y relacionales, dirigidas contra sus iguales.

Tabla 6.155 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.34a	.37	1.43a	.37	1.86b	.66
Agresividad relacional	1.51a	.37	1.55a	.34	1.81b	.47

a < b < c; *p* < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a las diferencias en función del sexo, en la tabla siguiente puede observarse que las chicas tienen puntuaciones medias más bajas que los chicos en agresividad manifiesta.

Tabla 6.156 *Medias marginales y desviaciones típicas en Agresión hacia los iguales en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.67	.03	1.43	.03

Victimización por parte de los iguales

Los resultados obtenidos a través del contraste MANOVA indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .974; $p < .05$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .885; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .982; $p > .05$).

Se han encontrado diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre respecto a la variable Víctima física ($F_{2,636}=3.806$, $p < .05$) y Víctima verbal ($F_{2,636}=7.129$, $p < .01$). Atendiendo al factor sexo, dos de las tres tipologías de victimización presentan diferencias significativas: Víctima relacional ($F_{1,636}=22.114$, $p < .001$) y Víctima física ($F_{1,636}=25.561$, $p < .001$). Respecto a la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo no se ha encontrado evidencia de diferencias significativas.

Tabla 6.157 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	Víctima relacional	2.086	.125	.007
	Víctima física	3.806	.023	.012
	Víctima verbal	7.129	.001	.022
Sexo	Víctima relacional	22.114	<001	.034
	Víctima física	25.561	<001	.039
	Víctima verbal	.011	.916	<001
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Víctima relacional	2.792	.062	.009
	Víctima física	1.201	.302	.004
	Víctima verbal	.604	.547	.002

En el caso de los efectos principales del factor Violencia económica hacia la madre, se han analizado las diferencias existentes en las medias en victimización relacional y victimización verbal entre los tres grupos de contraste establecidos.

Tabla 6.158 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima física	1.38a	.59	1.42	.66	1.65b	.86
Víctima verbal	1.81a	.87	2.04	.93	2.23b	1.25

a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla previa, se observa que tanto en victimización física como en victimización verbal los adolescentes que agreden con frecuencia económicamente a la madre tienen puntuaciones medias más altas en estos dos tipos de victimización, comparados con el grupo de adolescentes que nunca agreden a su madre. En la siguiente tabla vemos que las chicas tienen medias más altas en victimización relacional y los chicos en victimización física.

Tabla 6.159 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la victimización entre iguales en función del sexo*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.60	.04	1.87	.04
Víctima física	1.58	.03	1.27	.03

Agresión hacia la pareja

A través del contraste MANOVA se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .926; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .938; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .977; $p > .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia la madre en la violencia psicológica de pareja ($F_{2,277}=7.926, p<.001$) y en la violencia física de pareja ($F_{2,277}=7.397, p<.01$). Respecto al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas respecto a la violencia psicológica de pareja ($F_{1,277}=17.014, p<.001$). No se ha encontrado diferencia en el caso de la interacción entre Violencia económica hacia la madre y el sexo.

Tabla 6.160 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	Violencia psicológica de pareja	7.926	<.001	.055
	Violencia física de pareja	7.397	.001	.052
Sexo	Violencia psicológica de pareja	17.014	<.001	.059
	Violencia física de pareja	1.551	.214	.006
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Violencia psicológica de pareja	2.884	.058	.021
	Violencia física de pareja	1.615	.201	.012

Al comparar las medias en los tres grupos de adolescentes se observa que aquellos que agreden económicamente con frecuencia a la madre tienen puntuaciones medias más elevadas en agresión psicológica y física contra la pareja en comparación con el grupo de adolescentes que nunca agreden a la madre o lo hace de forma ocasional.

Tabla 6.161 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia de pareja en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia la madre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia psicológica de pareja	1.24a	.30	1.28a	.27	1.52b	.58
Violencia física de pareja	1.04a	.17	1.01a	.06	1.23b	.58

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a las diferencias en función del sexo, en la tabla siguiente puede observarse que las chicas tienen medias más altas que los chicos en agresión psicológica a la pareja.

Tabla 6.162 *Medias marginales y desviaciones típicas en violencia de pareja en función del sexo.*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresión psicológica a la pareja	1.20	.03	1.34	.03

Victimización de pareja

El análisis MANOVA que estudia las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica hacia la madre y del sexo de los adolescentes con las variables relativas a la victimización de pareja muestra que existen diferencias estadísticamente significativas respecto al diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia la madre (Lambda de Wilks = .947; $p < .01$), al factor sexo (Lambda de Wilks = .958; $p < .01$) y con la interacción entre ambas variables (Lambda de

Wilks = .960; $p < .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos, se observan diferencias significativas respecto al factor Violencia económica hacia la madre en la variable Víctima psicológica de pareja ($F_{2,276}=5.785, p < .01$) y Víctima física de pareja ($F_{2,276}=4.542, p < .05$). Respecto el factor sexo existen diferencias significativas en Víctima psicológica de pareja ($F_{1,276}=11.617, p < .01$). En el caso de la interacción de ambos factores, se encuentran diferencias significativas en Víctima psicológica de pareja ($F_{2,276}=4.863, p < .01$) y Víctima física de pareja ($F_{2,276}=3.387, p < .05$).

Tabla 6.163 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de Violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia la madre*sexo).*

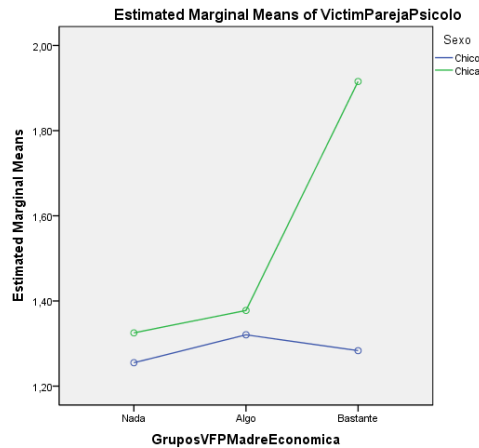
	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia la madre	Víctima psicológica de pareja	5.785	.003	.041
	Víctima física de pareja	4.542	.011	.033
Sexo	Víctima psicológica de pareja	11.617	.001	.041
	Víctima física de pareja	1.805	.180	.007
Violencia económica hacia la madre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	4.863	.008	.035
	Víctima física de pareja	3.387	.035	.025

Puesto que el efecto de la interacción es significativo en ambos tipos de victimización de pareja, se analizarán estas interacciones. Respecto a la Victimización psicológica por parte de la pareja (ver gráfico siguiente), si bien en los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra la madre o lo hacen de forma ocasional no hay diferencias significativas entre chicos y chicas en victimización psicológica de la pareja, en aquellos adolescentes que sí ejercen esta violencia de forma frecuente las chicas indican sufrir significativamente más violencia psicológica de su pareja que los chicos.

Además, en los chicos observamos que las medias en victimización psicológica de pareja son similares tanto en los casos que hay violencia económica contra la madre, ya sea frecuente u ocasional, como en aquellos que nunca se ejerce esta violencia. Por el contrario, en las chicas se observa una gran diferencia en los niveles de victimización psicológica de

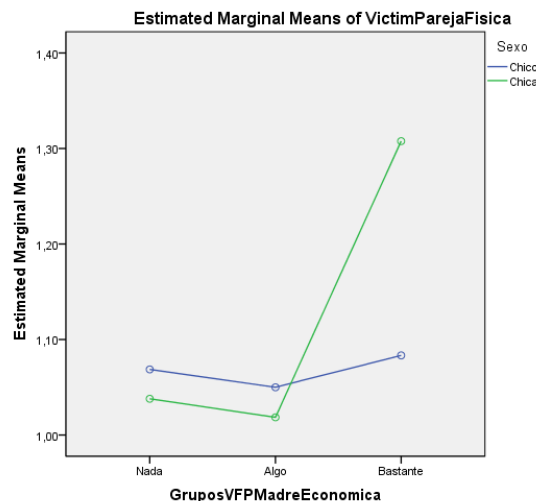
pareja en aquellas que ejercen con frecuencia esta violencia contra la madre.

Gráfico.6.22 Interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo. Víctima de violencia psicológica de pareja



En la Victimización física de pareja (ver gráfico siguiente), se observan importantes diferencias entre chicos y chicas en aquellos adolescentes implicados con frecuencia en la violencia económica contra la madre. Estas diferencias entre chicos y chicas no se observan en los adolescentes que nunca ejercen violencia económica o lo hacen de forma ocasional, siendo en estos casos las diferencias mínimas entre chicos y chicas (incluso con medias inferiores en las chicas). Sin embargo, las chicas que ejercen violencia económica contra la madre de forma frecuente sí que sufren niveles significativamente superiores de violencia física por parte de sus parejas que los chicos implicados frecuentemente en esta violencia.

Gráfico 6.23 Interacción entre Violencia económica hacia la madre y sexo. Víctima de violencia física de pareja



Ciberagresión

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica hacia la madre y del sexo de los adolescentes, con la variable Ciberagresión. El contraste demuestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia económica hacia la madre en Ciberagresión ($F_{2,638}=39.997$, $p<.001$), pero no se verifica la existencia de diferencias significativas en el factor sexo ($F_{1,638}= .086$, $p>.05$) y no se han corroborado interacciones significativas entre la violencia económica hacia la madre y sexo ($F_{2,638}=1.578$, $p=005$).

Tabla 6.164 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Ciberagresión en función del nivel de violencia física hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Ciberagresión	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre	39.997	<001	.112
Sexo	.086	.770	<001
Violencia física hacia la madre * Sexo	1.578	.207	.005

Puesto que únicamente es significativo el efecto principal del factor relativo al nivel de violencia económica contra la madre, se analiza únicamente este efecto. Para ello, se comparan las medias en ciberagresión de los tres grupos de adolescentes según su nivel de VFP (ver tabla siguiente). La comparación de las medias muestra la existencia de diferencias significativas entre los tres grupos en ciberagresión. Los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra la madre son también los que realizan más conductas de ciberagresión contra sus iguales, mientras que, por el contrario, los adolescentes que nunca ejercen este tipo de violencia contra la madre son los que menos conductas de ciberagresión contra sus iguales realizan.

Tabla 6.165 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Ciberagresión en función del nivel de violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente)*

Violencia económica hacia la madre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Ciberagresor	1.20a	.31	1.26b	.28	1.62c	.60

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Cibervictimización

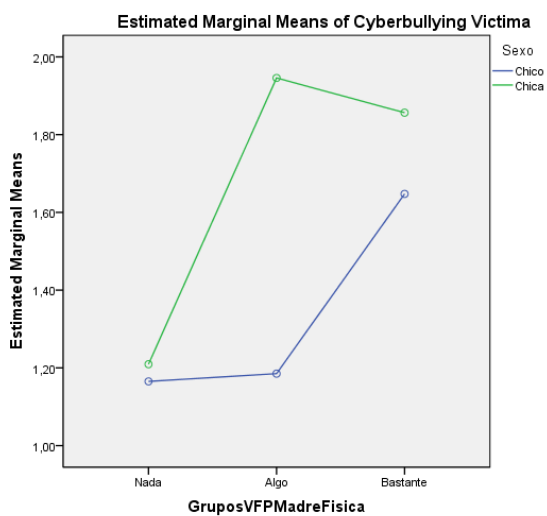
Se realiza ANOVA para estudiar las diferencias en Cibervictimización en función de los tres grupos establecidos según su nivel de violencia económica hacia la madre y del sexo del adolescente. Este análisis muestra diferencias significativas en cibervictimización entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia hacia la madre ($F_{2,630}=38.989, p<.001$) en función del sexo ($F_{1,630}=23.114, p<.001$) e interacciones significativas entre la violencia económica hacia la madre y sexo ($F_{2,630}=11.803 p<.001$).

Tabla 6.166 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber victimización en función del nivel de violencia económica hacia la madre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Cyber victimización	F	p	η^2
Violencia económica hacia la madre	38.989	<.001	.111
Sexo	23.114	<.001	.036
Violencia física hacia la madre * Sexo	11.803	<.001	.036

Respecto a la interacción, observamos medias superiores en cibervictimización en las chicas que ejercen violencia económica contra la madre, ya sea frecuente u ocasional, comparadas con los chicos. Destaca, sobre todo, la media significativamente superior en cibervictimización en las chicas que ejercen ocasionalmente esta violencia contra la madre comparadas con los chicos que ejercen también ocasionalmente esta violencia.

Gráfico.6.24 *Interacción Violencia económica a la madre y sexo. Cibervictimización*



Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP Económica a la Madre

	Violencia económica a la Madre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar						
Autoconcepto físico	b	a		x		
Autoconcepto social	b	a		x		
Autoconcepto académico	b		a		x	
Autoconcepto emocional					x	
Satisfacción con la vida	b		a			
Dificultades control Ira	a	b	c			
Sintomatología depresiva	a	a	b		x	
Necesidad de ayuda percibida	a	b	b			
Soledad Emocional	a	a	b		x	
Evaluación red social						
Comunicación Madre Abierta			(*)		(*)	x
Comunicación Madre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Madre Evitativa	a	b				
Comunicación Madre Problemática	a	b	c			
Comunicación Padre Abierta	b		a			
Comunicación Padre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Padre Evitativa	a	b	a			
Comunicación Padre Problemática	a		b			
Socialización Madre: Hostilidad	a	b	b			
Socialización Madre: Implicación	a		b		x	
Socialización Madre: Falta Afecto	a		b	x		
Social Madre: Promoción Autonomía	b		a			
Socialización Padre: Hostilidad	a	b	b			
Socialización Padre: Implicación					x	
Socialización Padre: Falta Afecto	a		b	x		
Social. Padre: Promoción Autonomía	a		b			
Violencia de Madre a Padre			(*)		(*)	x
Violencia de Padre a Madre	a	b	c		x	
Actitud negativa hacia los estudios	a	b	c	x		
Actitud positiva a la autoridad	a	b	c			
Actitud positiva transgresión normas	a	b	c	x		
Reputación conformista real						
Reputación conformista ideal						
Reputación no conformista real	a	b	c	x		
Reputación no conformista ideal	a	b	c			
Agresión hacia los iguales Manifiesta	a	a	b	x		
Agresión hacia los iguales Relacional	a	a	b			
Victimización de iguales Relacional					x	
Victimización de los iguales Física	a		b	x		
Victimización de los iguales Verbal	a		b			
Agresión hacia la pareja Psicológica	a	a	b			
Agresión hacia la pareja Física	a	a	b			
Victimización de la pareja Psicológica			(*)		(*)	x
Victimización de la pareja Física	a	a	b			
Ciberagresión	a	b	c			
Cibervictimización						x

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.
Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación
Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP frecuente

6.3.4 Violencia filio-parental psicológica hacia el padre

6.3.4.1 Características personales de los adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia el padre

En este apartado vamos a analizar las diferencias en sus características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda, soledad emocional y evaluación subjetiva de la red social) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia psicológica hacia el padre, en función del sexo del adolescente, así como la interacción entre nivel de violencia y sexo.

Autoconcepto

Se realiza un MANOVA para analizar diferencias en Autoconcepto académico, Autoconcepto social, Autoconcepto emocional, Autoconcepto físico y Autoconcepto familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .852; $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .902; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .973; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en Autoconcepto familiar ($F_{2,609}=43.258$, $p < .001$), Autoconcepto físico ($F_{2,609}=6.042$, $p < .01$), Autoconcepto social ($F_{2,609}=4.060$, $p < .05$) y Autoconcepto académico ($F_{2,609}=10.225$, $p < .001$), y respecto al sexo en Autoconcepto físico ($F_{1,609}=21.307$, $p < .001$), Autoconcepto social ($F_{1,609}=6.123$, $p < .05$), Autoconcepto académico ($F_{1,609}=5.712$, $p < .05$) y Autoconcepto emocional ($F_{1,609}=5.712$, $p < .001$). Se observan, además, diferencias significativas en Autoconcepto familiar ($F_{2,609}=5.134$, $p < .01$) y en Autoconcepto social ($F_{2,609}=3.619$, $p < .05$) en la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo.

Tabla 6.167 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Autoconcepto familiar	43.258	<.001	.125
	Autoconcepto físico	6.042	.003	.020
	Autoconcepto social	4.060	.018	.013
	Autoconcepto académico	10.225	<.001	.033
	Autoconcepto emocional	1.073	.343	.004
Sexo	Autoconcepto familiar	1.764	.185	.003
	Autoconcepto físico	21.307	<.001	.034
	Autoconcepto social	6.123	.014	.010
	Autoconcepto académico	5.712	.017	.009
	Autoconcepto emocional	5.712	<.001	.043
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Autoconcepto familiar	5.134	.006	.017
	Autoconcepto físico	1.387	.251	.005
	Autoconcepto social	3.619	.027	.012
	Autoconcepto académico	1.801	.166	.006
	Autoconcepto emocional	.015	.985	<.001

Puesto que en el autoconcepto familiar y social es significativo el efecto de la interacción entre el nivel de VFP y el sexo, se analizarán las interacciones en estas variables. Previamente, se analizan los efectos principales del nivel de violencia y del sexo. En primer lugar, se comparan las medias de los adolescentes con diferente nivel de violencia psicológica hacia el padre en Autoconcepto físico y académico. En la tabla siguiente podemos observar que los adolescentes que agreden psicológicamente al padre de forma frecuente, tienen peor autoconcepto académico que los adolescentes que nunca le agreden o lo hacen de forma ocasional. En el caso del autoconcepto físico observamos que los adolescentes agresores presentan un peor autoconcepto físico, existiendo diferencias significativas entre el grupo que no agrede a su padre y el agresor ocasional, y no obteniendo esta diferencia significativa con el grupo de agresores frecuentes.

Tabla 6.168 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico, Autoconcepto social y Autoconcepto académico en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto académico	67.71b	21.44	65.29b	19.59	55.14a	22.58
Autoconcepto físico	71.20a	19,50	65.28b	19,44	60,80	21,67

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

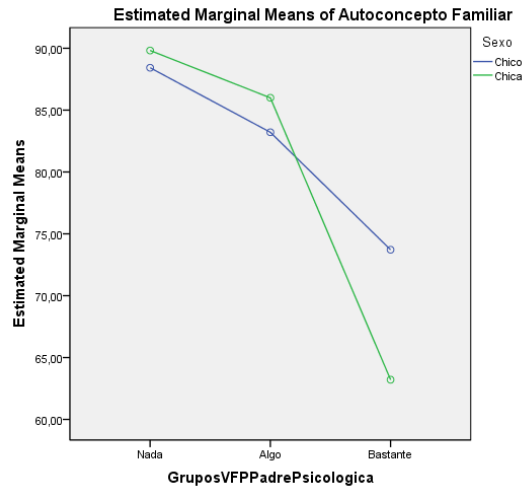
En la siguiente tabla se muestran las medias y desviaciones típicas de chicos y chicas en autoconcepto físico, académico y emocional. Las chicas muestran una media superior en autoconcepto académico; y los chicos en autoconcepto físico y emocional.

Tabla 6.169 *Medias y desviaciones típicas en Autoconcepto en función del sexo*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	72.50	1.07	63.02	1.06
Autoconcepto académico	62.44	1.12	67.56	1.12
Autoconcepto emocional	58.06	1.07	47.90	1.06

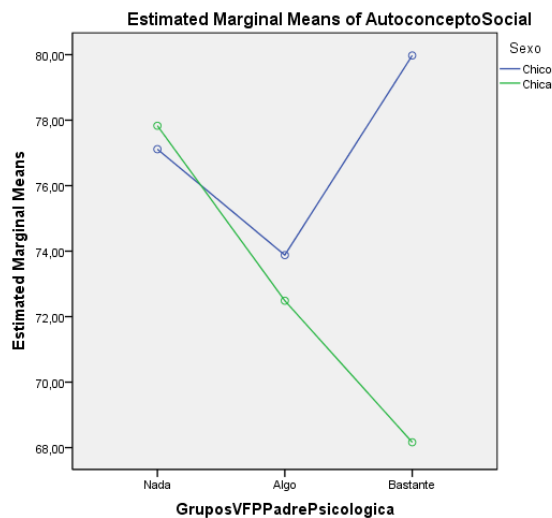
Al haber resultado significativas las interacciones entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en las variables Autoconcepto familiar y Autoconcepto social se analizan estas interacciones. En autoconcepto familiar las puntuaciones medias de los chicos y chicas que ejercen violencia psicológica contra el padre de forma frecuente son menores a las de los adolescentes que nunca ejercen esta violencia o lo hacen de forma ocasional. No obstante, las chicas implicadas con frecuencia en esta violencia tienen significativamente peor autoconcepto familiar que los chicos que ejercen con frecuencia esta violencia.

Gráfico 6.24. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Autoconcepto Familiar*



En el caso de la interacción entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en la variable Autoconcepto social, se observan también (ver gráfico siguiente) importantes diferencias entre chicos y chicas en el caso de los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre. No obstante, en este caso, observamos que son los chicos que agreden psicológicamente con frecuencia al padre los que tienen peor autoconcepto social que las chicas implicadas con frecuencia en este tipo de violencia.

Gráfico 6.25. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Autoconcepto social*



Satisfacción con la vida

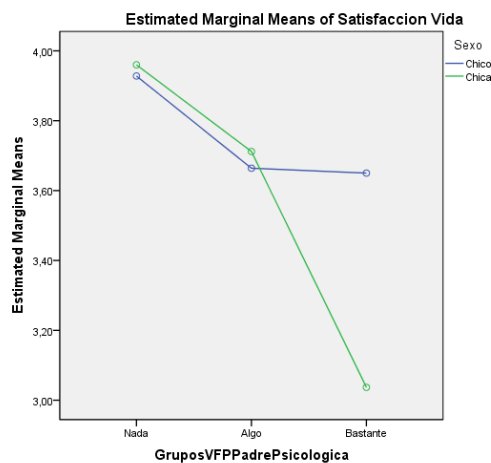
Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Este análisis constata diferencias significativas en Satisfacción con la vida entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,610}=15.321$, $p<.001$), en el factor sexo ($F_{1,610}=4.939$, $p<.05$) y en la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo ($F_{2,610}=5.187$, $p<.01$).

Tabla 6.170 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia psicológica hacia el padre	15.321	<.001	.048
Sexo	4.939	.027	.008
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	5.187	.006	.017

Dado que la interacción entre los diferentes grados de violencia psicológica hacia el padre y el sexo son significativas, se analizará esta interacción. En el gráfico siguiente se puede observar cómo los chicos que agreden psicológicamente con frecuencia al padre no difieren en satisfacción con la vida de aquellos que lo hacen ocasionalmente. Sin embargo, en las chicas que agreden psicológicamente con frecuencia al padre su satisfacción con la vida es muy inferior a la de las chicas que lo hacen ocasionalmente. Se observan, por tanto, grandes diferencias en cuanto a satisfacción con la vida entre chicos y chicas implicados con frecuencia en esta violencia contra el padre, mostrando las chicas niveles muy inferiores de satisfacción vital.

Gráfico6.26 . Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Satisfacción con la vida



Dificultad para control de la ira

El ANOVA de dos factores que analiza las posibles diferencias existentes en la variable de dificultad para el control de la ira en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes constata que existen diferencias significativas en función de los diferentes grados de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,609}=30.747$, $p<.001$) pero no se observan diferencias significativas en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia.

Tabla 6.171 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).

Control de la ira	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	30.747	<.001	.093
Sexo	.738	.391	.001
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	.919	.400	.003

Analizando las medias en dificultad para el control de la ira en los diferentes niveles de violencia psicológica hacia el padre, se constata que a medida que el grado de violencia hacia el padre aumenta, también lo hace la media en esta variable, existiendo diferencias

significativas entre los tres grupos. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre son los que tienen más dificultades para controlar la ira, mientras que los adolescentes que nunca le agreden son los que tienen menos dificultades.

Tabla 6.172 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Control de la ira	2.09a	.73	2.39b	.69	2.90c	.82

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Sintomatología depresiva

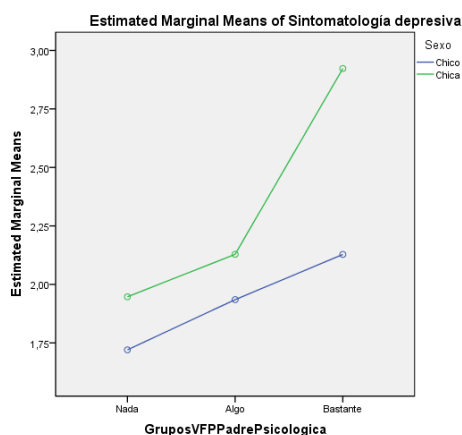
En cuanto a Sintomatología depresiva, el ANOVA de dos factores muestra diferencias significativas en función del grado de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,608}=20.410$, $p<.001$), del sexo de los adolescentes ($F_{1,608}=27.575$, $p<.001$) y de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,608}=4.539$, $p<.05$)

Tabla 6.173 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

<i>Sintomatología depresiva</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia psicológica hacia el padre	20.410	<.001	.064
Sexo	27.575	<.001	.044
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	4.539	.011	.015

Al constatarse efectos significativos de la interacción entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en la variable Sintomatología depresiva, pasamos a analizar esta interacción. En el gráfico siguiente podemos observar que en el caso de los adolescentes que están implicados con frecuencia en la violencia psicológica contra el padre, hay diferencias significativas entre chicos y chicas. Las chicas que agreden con frecuencia psicológicamente al padre tienen más sintomatología depresiva que los chicos que le agreden con frecuencia.

Gráfico 6.27 Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Sintomatología depresiva



Necesidad de Ayuda Percibida

El ANOVA de dos factores que analiza las posibles diferencias en Necesidad de ayuda percibida en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes, refleja que existen diferencias significativas en función del grado de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,605}=29.989$, $p<.001$), del sexo ($F_{1,605}=8.718$, $p<.01$) y de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,605}=6.133$, $p<.01$).

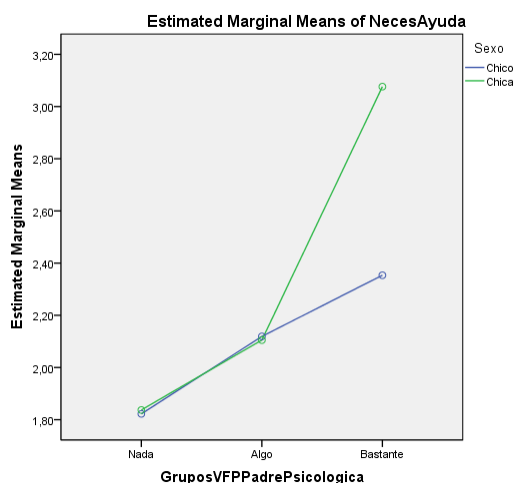
Tabla 6.174 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).

Necesidad de ayuda	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	29.989	<.001	.091
Sexo	8.718	.003	.014
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	6.133	.002	.020

Analizando el efecto de la interacción entre la violencia ejercida hacia el padre y el sexo, observamos que los adolescentes que a agreden psicológicamente con frecuencia al padre tienen diferencias significativas en su percepción de necesidad de ayuda en función del sexo. Las chicas parecen más conscientes de la necesidad de ayuda que los chicos, puesto que

su media en esta variable es significativamente superior a la de los chicos cuando se producen agresiones psicológicas frecuentes al padre.

Gráfico 6.28. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Necesidad de ayuda*



Soledad emocional

Para estudiar el caso de la variable Soledad emocional se efectúa, también, un ANOVA de dos factores. Este análisis revela que las diferencias son significativas para la violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,606}=16.828$, $p<.001$), para el sexo ($F_{1,606}=14.081$, $p<.001$) y para la interacción entre el sexo y violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,606}=5.928$, $p<.01$).

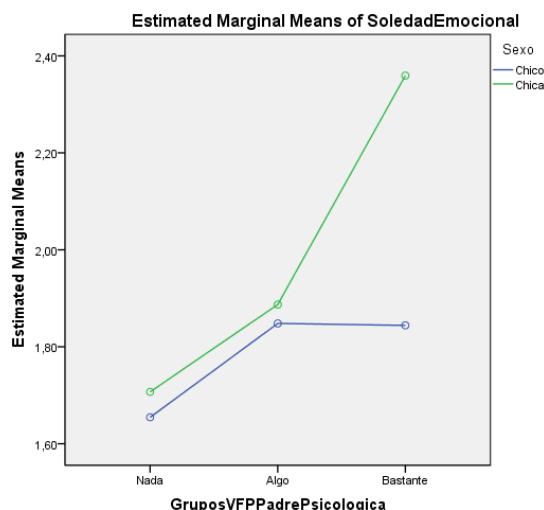
Tabla 6.175 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

<i>Soledad emocional</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia psicológica hacia el padre	16.828	<.001	.053
Sexo	14.081	<.001	.023
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	5.928	.003	.019

Analizando la interacción entre ambas variables (ver gráfico siguiente), vuelve a

destacar nuevamente el caso de las chicas que ejercen violencia psicológica hacia el padre de forma frecuente, con valores medios muy superiores a los de los chicos en soledad emocional.

Gráfico 6.29. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Soledad emocional*



Evaluación subjetiva de la red social

El análisis ANOVA de dos factores para la variable Evaluación subjetiva de la red social refleja que existen diferencias significativas en dicha variable en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,607}=5.015$, $p<.01$), pero no en función del sexo de los adolescentes ni de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica.

Tabla 6.175 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

Evaluación subjetiva de la red social	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	5.015	.007	.016
Sexo	.019	.891	.000
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	.733	.481	.002

Analizando las medias de los tres grupos, se constata que los adolescentes que agreden psicológicamente al padre, ya sea con frecuencia u ocasionalmente, realizan una evaluación de su red social más negativa, es decir, perciben menos apoyo social de su entorno social, en comparación con los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.176 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente)*

Violencia Psicológica hacia el padre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Evaluación subjetiva de la red social	3.07b	.68	3.03a	.54	2.80a	.65

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

6.3.4.2. Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia el padre

En este apartado analizamos diferencias en las características familiares (comunicación familiar, estilos de socialización familiar y violencia conyugal) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia psicológica hacia el padre, en función del sexo, y de la interacción entre nivel de violencia y sexo del adolescente.

Comunicación familiar

Se efectúa un MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en las distintas dimensiones de la comunicación familiar, abierta, ofensiva, evitativa y problemática, tanto con la madre como con el padre, en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .763; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .965; $p < .01$) y con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .954; $p < .05$).

Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias

significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en Comunicación abierta madre ($F_{2,609}=11.792$, $p<.001$), Comunicación ofensiva madre ($F_{2,609}=28.086$, $p<.001$), Comunicación problemática madre ($F_{2,609}=31.406$, $p<.001$), Comunicación abierta padre ($F_{2,609}=33.633$, $p<.001$), Comunicación ofensiva padre ($F_{2,609}=63.276$, $p<.001$), Comunicación evitativa padre ($F_{2,609}=3.621$, $p<.05$) y Comunicación problemática padre ($F_{2,609}=49.57341$, $p<.001$). Para el factor sexo, se ha encontrado diferencias significativas para la variable Comunicación ofensiva padre ($F_{1,609}=3.975$, $p<.05$) y, en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo, únicamente se encuentran diferencias significativas con la Comunicación problemática con la madre ($F_{2,609}=3.570$, $p<.05$).

Tabla 6.177 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Comunicación abierta madre	11.792	<.001	.038
	Comunicación ofensiva madre	28.086	<.001	.085
	Comunicación evitativa madre	2.237	.108	.007
	Comunicación problemática madre	31.406	<.001	.094
	Comunicación abierta padre	33.633	<.001	.100
	Comunicación ofensiva padre	63.276	<.001	.173
	Comunicación evitativa padre	3.621	.027	.012
	Comunicación problemática padre	57.341	<.001	.160
Sexo	Comunicación abierta madre	.508	.476	.001
	Comunicación ofensiva madre	.355	.552	.001
	Comunicación evitativa madre	.246	.620	<.001
	Comunicación problemática madre	.223	.637	<.001
	Comunicación abierta padre	.187	.666	<.001
	Comunicación ofensiva padre	3.975	.047	.007
	Comunicación evitativa padre	.816	.367	.001
	Comunicación problemática padre	.958	.328	.002
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Comunicación abierta madre	2.717	.067	.009
	Comunicación ofensiva madre	2.123	.121	.007
	Comunicación evitativa madre	.934	.393	.003
	Comunicación problemática madre	3.570	.029	.012
	Comunicación abierta padre	1.311	.270	.004
	Comunicación ofensiva padre	.543	.582	.002
	Comunicación evitativa padre	2.127	.120	.007
	Comunicación problemática padre	.254	.776	.001

Previamente al análisis de la interacción constatada en la variable Comunicación problemática con la madre, se analizan los efectos principales observados en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre en algunas dimensiones de la comunicación familiar. Las medias de estas dimensiones de la comunicación padres-hijos se muestran en la siguiente

tabla.

Tabla 6.178 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Comunicación abierta madre	4.07b	.77	3.94a	.74	3.50a	.95
Comunicación ofensiva madre	1.53a	.66	1.74b	.71	2.31c	.78
Comunicación evitativa madre	2.82	.73	2.87	.67	3.03	.60
Comunicación abierta padre	3.92c	.78	3.75b	.75	3.00a	.97
Comunicación ofensiva padre	1.48a	.60	1.71b	.63	2.53c	.97
Comunicación evitativa padre	2.79a	.73	2.93	.69	3.07b	.76
Comunicación Problemática padre	1.95a	.59	2.22b	.61	2.90c	.76

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En comunicación abierta, tanto con la madre como con el padre, las medias en el grupo de adolescentes que nunca agreden al padre de forma psicológica son superiores a las de los adolescentes que le agreden de forma ocasional y frecuente. Por el contrario, en las dimensiones negativas de la comunicación, ofensiva, evitativa y problemática, con ambos progenitores, las medias son superiores en los grupos que ejercen más violencia hacia el padre. En este sentido, se observa que los adolescentes que ejercen con mayor frecuencia violencia psicológica hacia el padre son los que presentan patrones de comunicación familiar más negativos. En la siguiente tabla se muestran las medias en comunicación ofensiva con el padre de chicos y chicas. Se observa cómo las medias de los chicos son superiores en esta dimensión de la comunicación familiar.

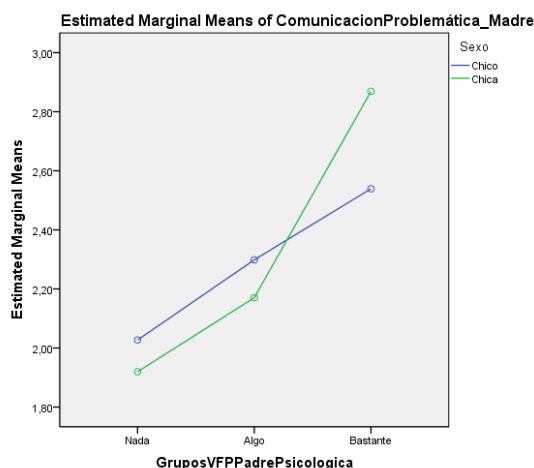
Tabla 6.179 *Medias marginales y desviaciones típicas en Comunicación Familiar en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
<i>Comunicación ofensiva del padre</i>	1.99	.05	1.85	.05

Respecto a la interacción entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en la variable Comunicación problemática con la madre, observamos que las chicas presentan unos

valores medios inferiores a los de los chicos cuando no existe violencia hacia el padre o cuando ésta es ocasional, pero esta media aumenta drásticamente, posicionándose por encima de la de los chicos, cuando la violencia es frecuente.

Gráfico.6.30 *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Comunicación problemática madre*



Estilos de socialización familiar

En estilos educativos de socialización familiar de la madre y el padre percibidos por los hijos (hostilidad, implicación, falta de afecto y promoción de autonomía), los resultados indican diferencias entre los tres grupos de adolescentes (Lambda de Wilks = .781; $p < .01$), en función del sexo (Lambda de Wilks = .969; $p < .05$) y en la interacción (Lambda de Wilks = .953; $p < .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en Hostilidad de la madre ($F_{2,598}=30.270$, $p < .001$), Falta de afecto madre ($F_{2,598}=18.161$, $p < .001$), Promoción de autonomía madre ($F_{2,598}=3.452$, $p < .05$), Hostilidad del padre ($F_{2,598}=63.336$, $p < .001$), Implicación del padre ($F_{2,598}=5.896$, $p < .01$), Falta de afecto del padre ($F_{2,598}=33.896$, $p < .001$) y Promoción de autonomía padre ($F_{2,598}=21.888$, $p < .001$). En función del sexo, diferencias significativas en Promoción autonomía madre ($F_{1,598}=5.023$, $p < .05$) e Implicación del padre ($F_{1,598}=7.215$, $p < .01$). En cuanto a la interacción, se han hallado diferencias en Hostilidad de la madre ($F_{2,598}=6.985$, $p < .01$), Promoción de autonomía en la madre ($F_{2,598}=4.023$, $p < .05$) y Hostilidad del padre ($F_{2,598}=5.882$, $p < .01$).

Tabla 6.180 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Hostilidad madre	30.270	<.001	.093
	Implicación madre	.091	.913	<.001
	Falta afecto madre	18.161	<.001	.058
	Promoción autonomía madre	3.452	.032	.012
	Hostilidad padre	63.336	<.001	.176
	Implicación padre	5.896	.003	.020
	Falta afecto padre	33.896	<.001	.103
	Promoción autonomía padre	21.888	<.001	.069
Sexo	Hostilidad madre	.956	.329	.002
	Implicación madre	.543	.461	.001
	Falta afecto madre	.688	.407	.001
	Promoción autonomía madre	5.023	.025	.008
	Hostilidad padre	.025	.876	<.001
	Implicación padre	7.215	.007	.012
	Falta afecto padre	1.056	.305	.002
	Promoción autonomía padre	1.917	.167	.003
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Hostilidad madre	6.985	.001	.023
	Implicación madre	.354	.702	.001
	Falta afecto madre	1.803	.166	.006
	Promoción autonomía madre	4.023	.018	.013
	Hostilidad padre	5.882	.003	.019
	Implicación padre	1.426	.241	.005
	Falta afecto padre	1.723	.179	.006
	Promoción autonomía padre	2.950	.053	.010

La comparación de las medias de los adolescentes con diferente nivel de violencia psicológica hacia el padre, muestra que los adolescentes que nunca agreden al padre perciben estilos educativos familiares caracterizados por mayor implicación del padre comparados con los que le agreden ocasional o frecuentemente. Los adolescentes que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente perciben más promoción de su autonomía por parte del padre. Se observa también que los adolescentes que agreden frecuentemente de forma psicológica al padre son los que perciben más falta de afecto, tanto en el padre como en la madre.

Tabla 6.181 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Falta afecto madre	1.36a	.68	1.43a	.64	1.96b	.88
Implicación padre	3.63b	.92	3.52a	.82	3.24 ^a	1.13
Falta afecto padre	1.32a	.53	1.48b	.67	2.10c	.93
Promoción autonomía padre	3.76b	.78	3.65b	.65	3.04 ^a	.92

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

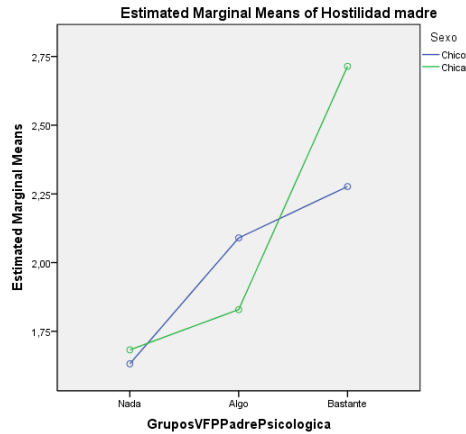
En la siguiente tabla se muestran las medias de chicos y chicas adolescentes en los estilos educativos de Promoción de la autonomía por parte de la madre y de implicación educativa del padre. Se puede apreciar que en la variable Promoción de la autonomía de la madre, la media de los chicos es más alta que la de las chicas, mientras que en la variable Implicación del padre, las chicas tienen una media mayor que los chicos.

Tabla 6.182 *Medias marginales y desviaciones típicas en socialización familiar en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Promoción de la autonomía de la madre	3.66	.06	3.50	.05
Implicación del padre	3.32	.07	3.58	.06

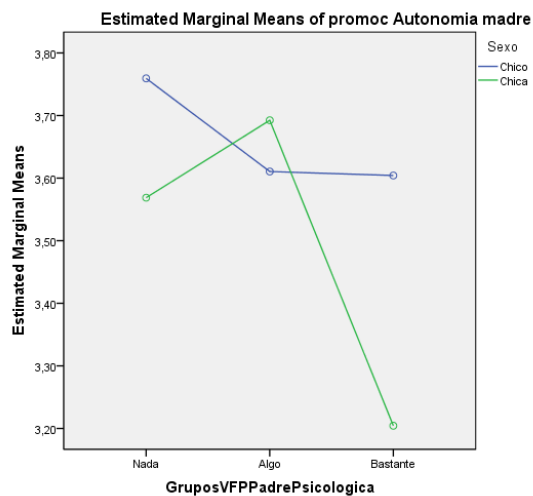
En las interacciones entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo, y tal y como se ha visto anteriormente, se han hallado diferencias en Hostilidad de la madre, Promoción autonomía de la madre y Hostilidad del padre. En el caso de Hostilidad de la madre, las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia el padre son las que presentan los valores medios superiores, situándose por encima de los chicos, al contrario de lo que ocurría en los casos de agresiones psicológicas ocasionales al padre.

Gráfico 6.31. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Hostilidad madre*



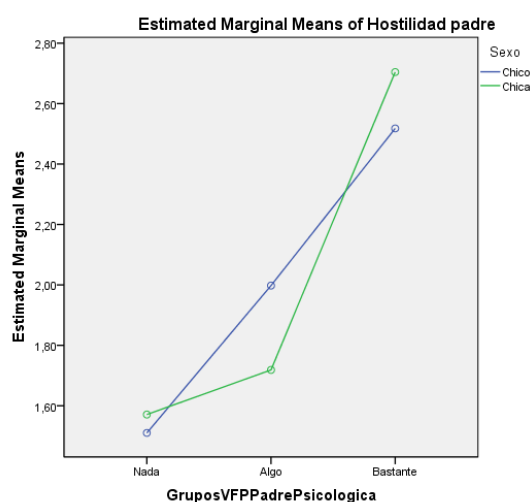
Para la variable Promoción de autonomía por parte de la madre se observa que las chicas que ejercen con frecuencia agresiones psicológicas contra el padre perciben niveles significativamente menores de promoción de autonomía de sus madres que los chicos que ejercen con frecuencia esta violencia hacia el padre. Las medias de las chicas en esta variable son menores a los chicos tanto cuando nunca agreden al padre como cuando lo hacen con frecuencia. En las agresiones ocasionales al padre, sin embargo, la media de las chicas es mayor a la de los chicos.

Gráfico 6.32. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Promoción autonomía madre*



En cuanto a la percepción de Hostilidad en el padre, tanto los chicos como las chicas que agreden psicológicamente con frecuencia al padre muestran niveles significativamente más altos en esta variable que aquellos que nunca le agreden o lo hacen de forma ocasional. Sin embargo, existen algunas diferencias entre chicos y chicas, tanto en los agresores ocasionales como en los frecuentes. Mientras que en las situaciones de agresiones ocasionales son los chicos quienes perciben más hostilidad en el padre, en las situaciones de agresiones frecuentes son las chicas las que perciben más hostilidad en el padre.

Gráfico 6.33 *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Hostilidad del padre*



Violencia conyugal

Se realiza un MANOVA para estudiar las diferencias en violencia conyugal percibida por los hijos entre los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre, en función del sexo de los adolescentes, y de la interacción grupo por sexo. Se han verificado diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .846; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .989; $p < .05$), pero no

con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .991; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,595}=37.136$, $p < .001$) y en la violencia del padre hacia el padre ($F_{2,595}=50.443$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,595}=6.777$, $p < .01$) y violencia del padre a la madre ($F_{1,595}=3.912$, $p < .05$). No se ha encontrado evidencia de diferencia significativa en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.183 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Violencia madre hacia padre	37.136	<.001	.112
	Violencia padre hacia madre	50.443	<.001	.146
Sexo	Violencia madre hacia padre	6.777	.009	.011
	Violencia padre hacia madre	3.912	.048	.007
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Violencia madre hacia padre	2.487	.084	.008
	Violencia padre hacia madre	.733	.481	.002

Al comparar las medias de los adolescentes con diferente implicación en la violencia psicológica hacia el padre se observan diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes en las dos dimensiones de la violencia conyugal: del padre a la madre y de la madre al padre. Los adolescentes que agreden con frecuencia psicológicamente al padre son los que perciben niveles significativamente mayores de violencia conyugal, mientras que los adolescentes que nunca le agreden son que presentan las medias significativamente más bajas comparadas con los otros dos grupos, tanto en violencia del padre a la madre como de la madre hacia el padre.

Tabla 6.184 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia madre hacia padre	1.23a	.46	1.48b	.64	2.06c	.90
Violencia padre hacia madre	1.21a	.45	1.44b	.59	2.17c	1.10

a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en violencia conyugal (del padre a la madre y de la madre al padre) en chicos y chicas. Se puede apreciar que las chicas tienen puntuaciones medias más altas que los chicos en ambas variables.

Tabla 6.185 *Medias marginales y desviaciones típicas en violencia conyugal en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia madre hacia padre	1.50	.05	1.66	.04
Violencia padre hacia madre	1.54	.05	1.67	.04

6.3.4.3 Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia el padre

Se analizan en este apartado las diferencias en cuanto a características escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad, actitud hacia la transgresión de normas) y características sociales (reputación social ideal y real) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia psicológica hacia el padre, así como en función del sexo y de la interacción de grupo por sexo.

Actitud hacia los estudios

Para estudiar la variable Actitud hacia los estudios se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar las diferencias existentes en la variable en función del nivel de

violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. El análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,610}=22.333, p<.001$) y sexo ($F_{1,610}=15.493, p<.001$) pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,610}=2.770, p>.05$).

Tabla 6.186 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia psicológica hacia el padre	22.333	<.001	.069
Sexo	15.493	<.001	.025
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	2.770	.063	.009

El estudio de las medias de la variable Actitud negativa hacia los estudios respecto a los diferentes niveles de violencia hacia el padre revela que la actitud negativa es mayor cuando aumenta el nivel de violencia psicológica hacia el padre, existiendo diferencias significativas entre los tres grupos.

Tabla 6.187 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.04a	.71	2.23b	.66	2.64c	.88

$a < b < c; p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en Actitud negativa hacia los estudios en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media de los chicos es superior a la media de las chicas en esta variable. Los chicos presentan, por tanto, más actitudes negativas hacia los estudios.

Tabla 6.188 *Medias marginales y desviaciones típicas en Actitud negativa hacia los estudios en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.44	.05	2.16	.05

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectúa un MANOVA con el fin de analizar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica filio-parental hacia el padre y del sexo (chico-chica) de los adolescentes. Este análisis ha revelado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .908; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .971; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .996; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,610}=27.538$, $p<.001$) y en la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,610}=10.698$, $p<.001$). También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{1,610}=5.983$, $p<.05$) y en el caso de la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{1,610}=16.726$, $p<.001$). No se ha encontrado evidencia de diferencias estadísticas en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.189 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	27.538	<001	.084
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	10.698	<001	.034
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	5.983	.015	.010
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	16.726	<001	.027
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.718	.488	.002
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	.158	.854	.001

En el análisis de las medias entre los tres grupos se observa que las medias en la actitud positiva hacia la autoridad disminuyen a medida que aumenta el nivel de violencia hacia el padre, constatándose que las diferencias entre los tres grupos son significativas. En el caso de la actitud positiva a la transgresión de normas sociales la media aumenta cuando se incrementa el grado de violencia psicológica hacia el padre, habiéndose constatado diferencias significativas entre los adolescentes que agreden con frecuencia al padre y los que no lo hacen nunca o lo hacen ocasionalmente.

Tabla 6.190 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.92c	.62	2.72b	.53	2.36a	.64
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.50a	.60	1.53a	.59	1.85b	.83

a < b < c; *p* < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en Actitud positiva hacia la autoridad en chicos y chicas. Se puede apreciar que los chicos tienen una media más alta que las chicas en Actitud positiva a la transgresión de normas sociales, mientras que en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ocurre lo contrario y son las chicas quienes tienen medias más altas que los chicos.

Tabla 6.191 *Medias marginales y desviaciones típicas en Actitud positiva hacia la autoridad en función del sexo*

<i>Sexo</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.60	.04	2.74	.04
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.77	.05	1.51	.04

Reputación Social

Se realiza un MANOVA para analizar las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .914; $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .973; $p < .005$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .981; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan los efectos principales de las diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre. Se comprueba que existen diferencias significativas en las variables de Reputación conformista ideal ($F_{2,602}=2.469$ $p < .05$), Reputación no conformista real ($F_{2,602}=17.707$, $p < .01$) y Reputación no conformista ideal ($F_{2,602}=16.003$, $p < .001$), y respecto al sexo encontramos las diferencias significativas en Reputación conformista ideal ($F_{1,602}=4.108$, $p < .05$), Reputación no conformista real ($F_{1,602}=13.598$, $p < .01$) y en *Reputación no conformista ideal* ($F_{1,602}=3.886$,

$p < .001$). Al haber resultado significativa la interacción entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en Reputación conformista ideal ($F_{2,602}=4.052$, $p < .05$), se analizará posteriormente dicha interacción.

Tabla 6.192 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Reputación conformista real	.918	.993	.003
	Reputación conformista ideal	2.469	.015	.008
	Reputación no conformista real	17.707	<.001	.056
	Reputación no conformista ideal	16.003	<.001	.051
Sexo	Reputación conformista real	2.579	.109	.007
	Reputación conformista ideal	4.108	.049	.006
	Reputación no conformista real	13.598	<.001	.022
	Reputación no conformista ideal	3.886	.049	.006
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Reputación conformista real	1.208	.300	.004
	Reputación conformista ideal	4.052	.018	.013
	Reputación no conformista real	.114	.892	<.001
	Reputación no conformista ideal	.676	.509	.002

En la siguiente tabla se analizan las medias en función del nivel de violencia psicológica ejercida contra el padre. Como puede observarse, los adolescentes que agreden con frecuencia al padre tienen medias más altas tanto en reputación no conformista ideal como real, comparados con los adolescentes que nunca le agreden o que lo hacen de forma ocasional. No hay diferencias en ambas dimensiones de la reputación social entre los grupos que nunca agreden y los que lo hacen ocasionalmente.

Tabla 6.193 *Medias marginales y desviaciones típicas de las Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	1.47a	.51	1.50a	.42	1.89b	.73
Reputación no conformista ideal	2.97a	.53	3.01a	.49	3.10b	.54

a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

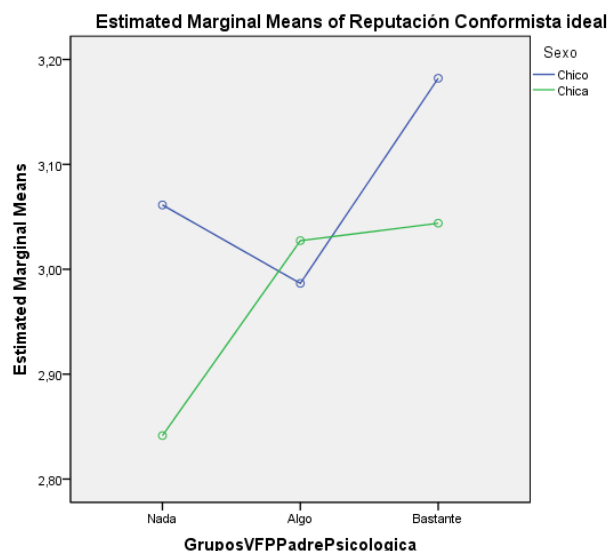
Al comparar las medias de chicos y chicas en reputación social no conformista, se observan medias superiores en los chicos tanto en la reputación real como en la ideal.

Tabla 6.194 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	2.75	.53	2.69	.50
Reputación no conformista ideal	1.47	.49	1.40	.43

Al haber resultado significativas las interacciones entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en la variable reputación conformista ideal se analiza el gráfico. Observamos que para los chicos que ejercen violencia de forma frecuente la media en reputación conformista ideal aumenta drásticamente con respecto al grupo que ejerce la violencia de forma ocasional, mientras que, para las chicas, el grado en que se ve afectada su reputación conformista ideal, no difiere del grupo que ejerce violencia de forma ocasional y frecuente.

Gráfico 6.34. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Reputación conformista ideal.*



6.3.4.4. Violencia entre iguales y violencia de pareja en adolescentes con diferente implicación en la VFP psicológica hacia el padre

Se analizan en este apartado las diferencias en violencia entre iguales (agresión hacia los iguales, victimización de los iguales, ciberagresión y cibervictimización) y en violencia de pareja (agresor y víctima) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia psicológica hacia el padre, en función del sexo, e interacción entre ambos factores.

Agresión hacia los iguales

Mediante MANOVA se han verificado diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .910; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .941; $p < .001$) y en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .984; $p < .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas en la Agresividad manifiesta ($F_{2,608}=22.784$, $p < .001$) y en la agresividad relacional ($F_{2,608}=20.598$, $p < .001$) en función del nivel de VFP. También se ha encontrado diferencia en función del factor sexo en el caso de la agresividad manifiesta ($F_{1,608}=27.196$,

$p < .001$) y, en el caso de la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo, en la variable agresividad relacional ($F_{2,608} = 3.620, p < .05$).

Tabla 6.195 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Agresividad manifiesta	22.784	<.001	.070
	Agresividad relacional	20.598	<.001	.064
Sexo	Agresividad manifiesta	27.196	<.001	.043
	Agresividad relacional	.061	.805	<.001
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Agresividad manifiesta	2.111	.122	.007
	Agresividad relacional	3.620	.027	.012

La comparación de las medias entre los tres grupos con diferente implicación en la VFP muestra que el valor de las medias es mayor a medida que aumenta el nivel de violencia hacia el padre en la variable agresividad manifiesta. Los adolescentes que agreden con frecuencia de forma psicológica al padre también muestran más agresividad manifiesta hacia sus iguales, comparados con los adolescentes que nunca agreden al padre o lo hacen de forma ocasional.

Tabla 6.196 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.35a	.41	1.38a	.39	1.69b	.57

$a < b < c; p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

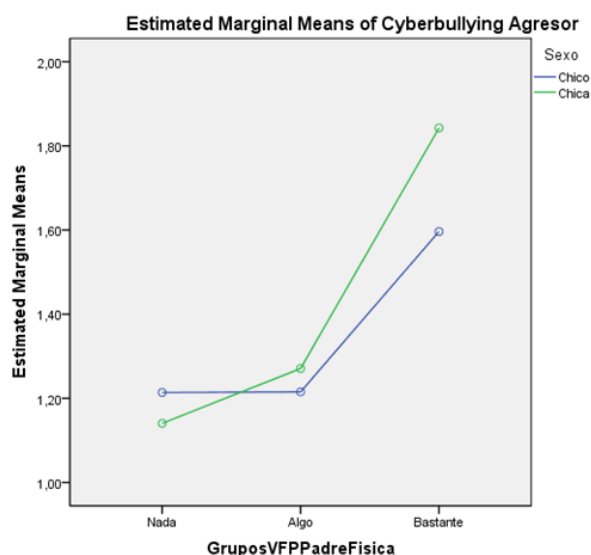
En la siguiente tabla apreciamos que los chicos presentan mayor agresividad manifiesta hacia los iguales que las chicas.

Tabla 6.197 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Agresión hacia los iguales en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.59	.03	1.40	.03

En el caso de la agresividad relacional hacia los iguales puesto que la interacción ha resultado significativa, se analizarán esta interacción. Concretamente, el gráfico siguiente muestra que las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia el padre agreden de forma relacional a sus iguales en mayor frecuencia comparadas con los chicos.

Gráfico 35 *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Agresividad relacional.*



Victimización de los iguales

Se efectúa un MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en los distintos tipos de victimización de iguales (relacional, física y verbal) en función del nivel de violencia

psicológica hacia el padre y del sexo, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .980; $p < .05$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .874; $p < .001$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .984; $p > .05$).

Se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre respecto al factor Víctima relacional ($F_{2,609}=4.116$, $p < .05$) y al factor Víctima verbal ($F_{2,609}=4.833$, $p < .01$). Atendiendo al factor sexo, dos de las tres tipologías de víctima presentan diferencias significativas, Víctima relacional ($F_{1,609}=29.771$, $p < .001$) y Víctima física ($F_{1,609}=21.728$, $p < .001$). Respecto a la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo, se han encontrado diferencias significativas en la variable Víctima relacional ($F_{2,609}=3.262$, $p < .05$).

Tabla 6.198 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Víctima relacional	4.116	.017	.013
	Víctima física	2.939	.054	.010
	Víctima verbal	4.833	.008	.016
Sexo	Víctima relacional	29.771	<.001	.047
	Víctima física	21.728	<.001	.035
	Víctima verbal	.619	.432	.001
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Víctima relacional	3.262	.039	.011
	Víctima física	1.059	.347	.004
	Víctima verbal	3.282	.038	.011

Los adolescentes que agreden con frecuencia al padre sufren más victimización física que los que le agreden ocasionalmente.

Tabla 6.199 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima física	1.46	.63	1.37a	.62	1.56b	.71

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

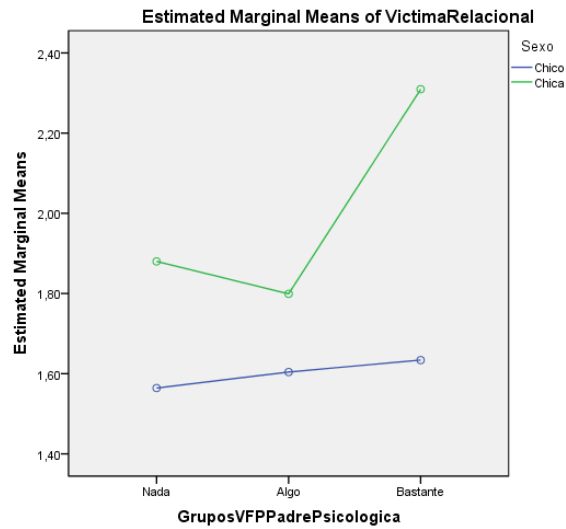
En cuanto a diferencias en función del sexo, apreciamos que para los chicos puntúan más alto que las chicas en victimización física.

Tabla 6.200 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable la victimización entre iguales en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima física	1.62	.05	1.33	.04

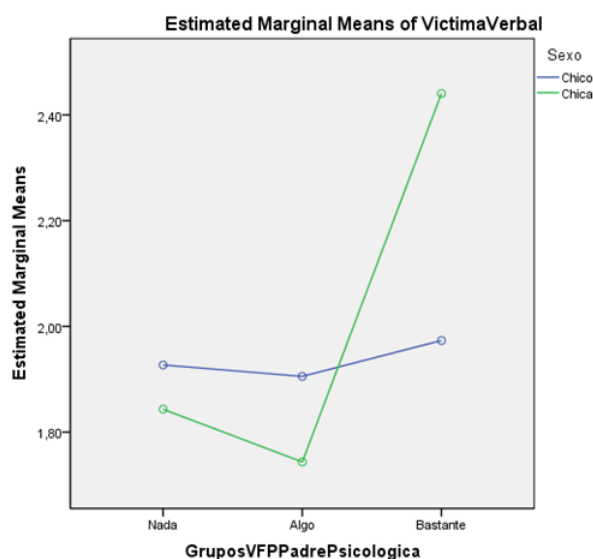
En el caso de la victimización relacional y de la victimización verbal, puesto que la interacción ha resultado significativa, se analizarán estas interacciones. En primer lugar, respecto a la victimización relacional, el gráfico muestra que las chicas que ejercen frecuentemente violencia psicológica hacia el padre sufren niveles significativamente superiores de victimización relacional por parte de sus iguales, comparadas con los chicos. En los chicos, no hay diferencias significativas en victimización relacional en los tres grupos establecidos según el nivel de violencia ejercida contra el padre, mientras que en las chicas hay una diferencia significativa entre las que agreden de forma ocasional y con frecuencia al padre. Las chicas que le agreden con frecuencia sufren niveles superiores de victimización relacional comparadas con las que le agreden ocasionalmente.

Gráfico 36. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Víctima relacional*



Respecto a la victimización verbal no existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes que agreden psicológicamente a su padre, sin embargo, para las chicas obtenemos que hay una diferencia significativa entre las que agreden de forma ocasional y con frecuencia al padre. Las chicas que le agreden con frecuencia sufren niveles superiores de victimización verbal comparadas con las que le agreden ocasionalmente.

Gráfico 37. Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Víctima verbal



Agresión hacia la pareja

Las diferencias en función del nivel de violencia psicológica filio-parental hacia el padre y del sexo de los adolescentes respecto a las variables relativas a la violencia contra la pareja se estudian mediante un MANOVA. Se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks =.935; $p < .01$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .938; $p < .01$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .967; $p > .05$).

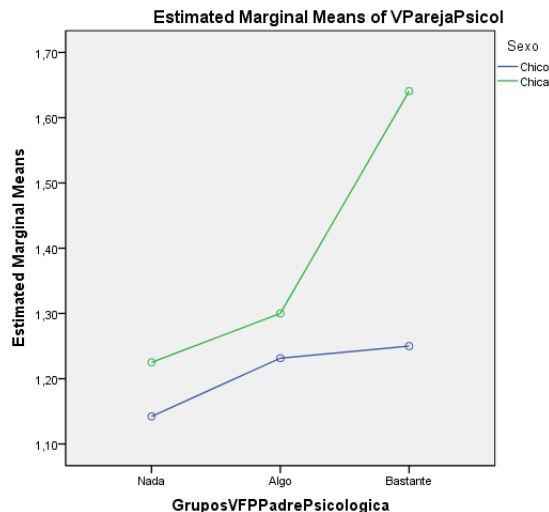
Las pruebas de efectos inter-sujetos, muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre en la violencia psicológica de pareja ($F_{2,262}=8.413$, $p < .001$). Respecto al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas, también, respecto a la violencia psicológica contra la pareja ($F_{1,262}=15.238$, $p < .001$) y, atendiendo a la interacción entre violencia psicológica hacia el padre y el sexo, en la variable violencia psicológica contra la pareja ($F_{2,262}=3.930$, $p < .05$).

Tabla 6.201 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Violencia psicológica de pareja	8.413	<.001	.062
	Violencia física de pareja	1.078	.342	.008
Sexo	Violencia psicológica de pareja	15.238	<.001	.056
	Violencia física de pareja	.630	.428	.002
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Violencia psicológica de pareja	3.930	.021	.030
	Violencia física de pareja	2.215	.111	.017

Al constatar un efecto significativo de la interacción entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo en relación con la violencia psicológica contra la pareja, pasamos a analizarla. El gráfico muestra que las chicas que ejercen con frecuencia violencia psicológica hacia el padre agreden también psicológicamente a sus parejas más que los chicos que ejercen violencia psicológica frecuente contra el padre. Estas chicas, además, agreden a sus parejas psicológicamente en niveles muy superiores a las chicas implicadas en violencia psicológica ocasional hacia el padre.

Gráfico 6.36. *Interacción entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Violencia psicológica de pareja*



Victimización de pareja

El MANOVA que estudia las diferencias en victimización de pareja en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes muestra diferencias estadísticamente significativas respecto al factor violencia psicológica hacia el padre (Lambda de Wilks = .934; $p < .01$) y al factor sexo (Lambda de Wilks = .973; $p < .05$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .985; $p > .05$). En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas en la variable Víctima psicológica de pareja respecto al factor violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,259}=7.203$, $p < .01$) y el factor sexo ($F_{1,259}=4.222$, $p < .05$) pero no con la interacción de ambos factores. La variable víctima física de pareja no ha mostrado diferencias respecto a ninguno de estos factores.

Tabla 6.202 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	Víctima psicológica de pareja	7.203	.001	.054
	Víctima física de pareja	.356	.701	.003
Sexo	Víctima psicológica de pareja	4.222	.041	.016
	Víctima física de pareja	.062	.803	<.001
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	1.690	.187	.013
	Víctima física de pareja	.230	.794	.002

La comparación de medias de los tres grupos muestra que los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre sufren más victimización psicológica por parte de sus parejas que los adolescentes que no le agreden nunca o que lo hacen ocasionalmente, no habiendo diferencias significativas entre estos dos últimos grupos.

Tabla 6.203 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima psicológica de pareja	1.04a	.17	1.07a	.27	1.08b	.26

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a diferencias en función del sexo, observamos que las chicas puntúan de media más alto que los chicos en victimización de pareja psicológica.

Tabla 6.204 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Víctima en violencia de pareja en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima psicológica de pareja	1.21	.04	1.39	.03

Ciberagresión

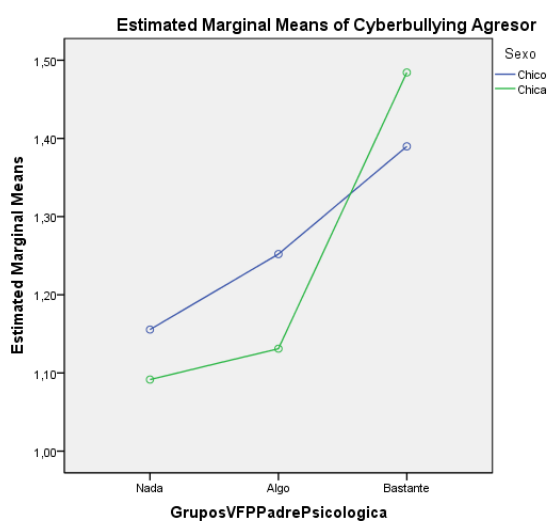
Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en ciberagresión en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. El contraste muestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,610}=31.410, p<.001$), pero no en función del sexo ($F_{1,610}=7,674, p<.05$). Sí se han corroborado interacciones significativas entre la violencia psicológica hacia el padre y sexo ($F_{2,610}=4.318, p>.05$) en relación con la ciberagresión a los iguales.

Tabla 6.205 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Ciberagresión en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).

Ciberagresión	F	p	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	31.410	<.001	.094
Sexo	1.136	.287	.002
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	4.318	.014	.014

Teniendo en cuenta que la interacción entre ambas variables es significativa, se analiza dicha interacción. En el gráfico siguiente puede observarse que tanto chicos como chicas implicados con frecuencia en violencia psicológica hacia el padre tienen puntuaciones más medias más altas en ciberagresión, comparados con los adolescentes que nunca agreden al padre o lo hacen ocasionalmente. No obstante, en el grupo de adolescentes implicados frecuentemente la media de las chicas en ciberagresiones es mayor que la de los chicos, mientras que en el grupo de violencia ocasional contra el padre son los chicos los que tienen una media superior en ciberagresiones.

Gráfico 6.37 Interacción. entre violencia psicológica hacia el padre y sexo. Ciberagresión



Cibervictimización

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las posibles diferencias en cibervictimización en función de los tres grupos establecidos según su nivel de violencia psicológica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Este análisis muestra diferencias significativas en cibervictimización entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia psicológica hacia el padre ($F_{2,602}=25.405$ $p<.001$), en función del sexo ($F_{1,602}=7.445$, $p>.05$), no siendo significativa las interacciones entre la violencia psicológica hacia el padre y el sexo ($F_{2,602}=2.646$ $p>.05$).

Tabla 6.206 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cibervictimización en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia psicológica hacia el padre*sexo).*

Cibervictimización	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia psicológica hacia el padre	25.405	<.001	.078
Sexo	7.446	.007	.012
Violencia psicológica hacia el padre * Sexo	2.646	.072	.009

La comparación de medias de los tres grupos muestra que los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre son en mayor medida cibervíctimas que los adolescentes que no le agreden nunca o que lo hacen ocasionalmente, no habiendo diferencias significativas entre estos dos últimos grupos.

Tabla 6.207 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Cibervictimización en función del nivel de violencia psicológica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cibervictimización	1.15a	.20	1.20a	.27	1.51b	.48

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a diferencias en función del sexo, observamos que las chicas puntúan de media más alto que los chicos en cibervictimización.

Tabla 6.208 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Cibervictimización en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cibervictimización	1.32	.29	1.35	.27

Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP

Psicológica hacia el padre

	Violencia Psicológica hacia el padre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar						x
Autoconcepto físico	a	b		x		
Autoconcepto social				x		x
Autoconcepto académico	b	b	a		x	
Autoconcepto emocional				x		
Satisfacción con la vida						x
Dificultades control Ira	a	b	c			
Sintomatología depresiva			(*)		(*)	x
Necesidad de ayuda percibida			(*)		(*)	x
Soledad Emocional						
Evaluación red social	b	a	a			
Comunicación Madre Abierta	b	a	a			
Comunicación Madre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Madre Evitativa						
Comunicación Madre Problemática			(*)		(*)	x
Comunicación Padre Abierta	a	b	c			
Comunicación Padre Ofensiva	a	b	c	x		
Comunicación Padre Evitativa	a		b			
Comunicación Padre Problemática	a	b	c			
Socialización Madre: Hostilidad			(*)		(*)	x
Socialización Madre: Implicación						
Socialización Madre: Falta Afecto	a	a	b			
Social Madre: Promoción Autonomía						x
Socialización Padre: Hostilidad			(*)		(*)	x
Socialización Padre: Implicación	b	a	a		x	
Socialización Padre: Falta Afecto	a	b	c			
Social. Padre: Promoción Autonomía	b	b	a			
Violencia de Madre a Padre	a	b	c		x	
Violencia de Padre a Madre	a	b	c		x	
Actitud negativa hacia los estudios	a	b	c	x		
Actitud positiva a la autoridad	a	b	c		x	
Actitud positiva transgresión normas	a	a	b	x		
Reputación conformista real						
Reputación conformista ideal						x
Reputación no conformista real	a	a	b	x		
Reputación no conformista ideal	a	a	b	x		
Agresión hacia los iguales Manifiesta	a	a	b	x		
Agresión hacia los iguales Relacional						
Victimización de iguales Relacional			(*)		(*)	x
Victimización de los iguales Física		a	b	x		
Victimización de los iguales Verbal						x
Agresión hacia la pareja Psicológica			(*)		(*)	x
Agresión hacia la pareja Física						
Victimización de la pareja Psicológica	a	a	b		x	
Victimización de la pareja Física						
Ciberagresión			(*)		(*)	x
Cibervictimización	a	a	b		x	

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.

Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación

Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP frecuente

6.3.5 Violencia filio-parental física hacia el padre

6.3.5.1. Características personales de los adolescentes con diferente implicación en la VFP física hacia el padre

Se han estudiado en este apartado las posibles diferencias en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, sintomatología depresiva, percepción de necesidad de ayuda, soledad emocional y evaluación subjetiva de la red social) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia física hacia el padre, el sexo y la interacción grupo por sexo.

Autoconcepto

Con la finalidad de analizar diferencias en Autoconcepto académico, Autoconcepto social, Autoconcepto emocional, Autoconcepto físico y Autoconcepto familiar en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia el padre y en función del sexo, así como también de la interacción entre grupo y sexo, se ha efectuado un análisis MANOVA. Los resultados obtenidos han mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks =.880; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks =.964; $p < .001$) y en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks =.968; $p < .05$).

Los efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en Autoconcepto familiar ($F_{2,608}=26.642$, $p < .001$) y en Autoconcepto académico ($F_{2,608}=13.582$, $p < .001$). Entre chicos y chicas en Autoconcepto familiar ($F_{1,608}=4.633$, $p < .05$) y Autoconcepto físico ($F_{1,608}=6.181$, $p < .05$). Se observan, además, diferencias significativas en Autoconcepto familiar ($F_{2,608}=5.833$, $p < .01$) en la interacción entre violencia física hacia el padre y sexo.

Tabla 6.209 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Autoconcepto familiar	26.642	<.001	.081
	Autoconcepto físico	.381	.684	.001
	Autoconcepto social	1.756	.174	.006
	Autoconcepto académico	13.582	<.001	.043
	Autoconcepto emocional	.052	.949	<.001
Sexo	Autoconcepto familiar	4.633	.032	.008
	Autoconcepto físico	6.181	.013	.010
	Autoconcepto social	.901	.343	.001
	Autoconcepto académico	2.513	.113	.004
	Autoconcepto emocional	3.794	.052	.006
Violencia física hacia el padre * Sexo	Autoconcepto familiar	5.833	.003	.019
	Autoconcepto físico	.797	.451	.003
	Autoconcepto social	2.598	.075	.009
	Autoconcepto académico	.023	.977	<.001
	Autoconcepto emocional	1.013	.364	.003

Se analizan las medias en Autoconcepto académico en función del nivel de violencia física al padre. Como puede observarse en la tabla siguiente, las medias en autoconcepto académico disminuyen a medida que aumenta el grado de violencia física hacia el padre. Se constata que los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre tienen un autoconcepto académico más negativo comparados con los adolescentes que nunca le agreden o lo hacen ocasionalmente. No hay diferencias significativas entre los adolescentes que no agreden físicamente al padre y los que lo hacen de forma ocasional en autoconcepto académico.

Tabla 6.210 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar y Autoconcepto académico en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto académico	67.71b	21.44	65.29b	19.59	55.14a	22.58

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

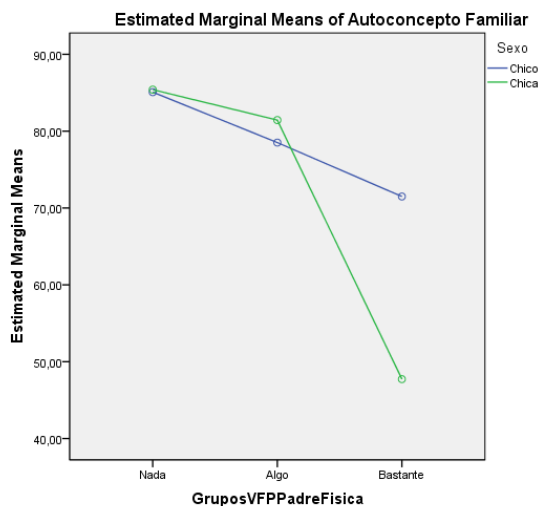
También, se constata que la media de las chicas en autoconcepto físico es inferior a la media de los chicos.

Tabla 6.211 *Medias y desviaciones típicas Autoconcepto físico en función del sexo.*

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto físico	71.14	2.79	61.38	2.76

En el caso de la interacción entre la violencia física hacia el padre y el sexo en la variable Autoconcepto familiar se analiza el gráfico siguiente. Se constatan niveles similares de autoconcepto familiar en chicos y chicas que nunca agreden físicamente al padre o que lo hacen de forma ocasional, mostrando estos adolescentes mejor autoconcepto familiar que aquellos que le agreden físicamente con frecuencia. No obstante, también observamos que, en las chicas, el autoconcepto familiar disminuye drásticamente cuando la violencia física hacia el padre es más frecuente. Entre el grupo de adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre, las chicas presentan un autoconcepto familiar significativamente más negativo que los chicos.

Gráfico 6.37. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Autoconcepto Familiar*



Satisfacción con la vida

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en Satisfacción con la Vida en función del nivel de violencia física hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Este análisis muestra diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en Satisfacción con la vida ($F_{2,610}=12.106$, $p<.001$), pero no constata diferencias significativas entre chicos y chicas, ni en función de la interacción entre violencia física hacia el padre y sexo del adolescente.

Tabla 6.212 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia física hacia el padre	12.106	<.001	.039
Sexo	2.626	.106	.004
Violencia física hacia el padre * Sexo	3.017	.056	.010

Comparando las medias en Satisfacción con la vida en los tres grupos de adolescentes

con diferente nivel de violencia física hacia el padre, observamos que los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre muestran niveles significativamente inferiores de satisfacción con la vida que los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.213 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Satisfacción con la vida	3.76b	.80	3.37	.74	3.01a	.81

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Dificultad para el control de la ira

El ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del factor violencia física hacia el padre ($F_{2,609}=13.895$, $p<.001$) pero no en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia.

Tabla 6.214 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

<i>Control de la ira</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia física hacia el padre	13.895	<.001	.044
Sexo	1.546	.214	.003
Violencia física hacia el padre * Sexo	.223	.800	.001

Analizando las medias en Dificultades para el Control de la ira en los tres grupos de adolescentes con diferentes grados de violencia física hacia el padre, se constata que a medida que los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre tienen más dificultades para controlar la ira que los adolescentes que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente.

Tabla 6.215 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Control de la ira	2.32a	.73	2.47a	.76	3.18b	.91

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Sintomatología depresiva

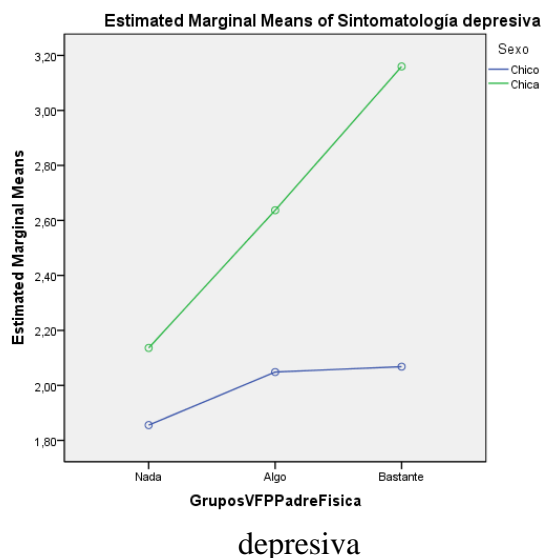
En la variable Sintomatología depresiva, el ANOVA de dos factores muestra que existen diferencias significativas en función del grado de violencia física hacia el padre ($F_{2,608}=20.410$, $p<.001$), del sexo de los adolescentes ($F_{1,608}=27.575$, $p<.001$) y de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia el padre ($F_{2,608}=4.539$, $p<.05$).

Tabla 6.216 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

<i>Sintomatología depresiva</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia física hacia el padre	8.514	<.001	.028
Sexo	17.971	<.001	.029
Violencia física hacia el padre * Sexo	3.133	.044	.010

Analizaremos, por tanto, el efecto de la interacción en esta variable. En el gráfico siguiente se muestran las medias chicos y chicas en los tres grupos de adolescentes. Se constata que las chicas que ejercen violencia física, ya sea ocasional o frecuente, hacia el padre muestran niveles muy superiores de sintomatología depresiva en comparación con los mismos los chicos que agreden al padre de forma ocasional o frecuente. Además, en los chicos no hay diferencias en sintomatología depresiva entre los que agreden físicamente de forma ocasional y frecuente al padre, mientras que en las chicas se observa que aquellas que le agreden muestran niveles superiores de sintomatología depresiva comparadas con aquellas que le agreden ocasionalmente.

Gráfico 6.38 Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Sintomatología



Necesidad de Ayuda Percibida

El ANOVA de dos factores refleja diferencias significativas en función del grado de violencia física hacia el padre ($F_{2,604}=10.051$, $p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,604}=5.163$, $p<.05$). La interacción entre la violencia física hacia el padre y el sexo no provoca, sin embargo, diferencias significativas en la Necesidad de Ayuda percibida.

Tabla 6.217 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).

Necesidad de ayuda	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	10.051	<.001	.033
Sexo	5.163	.023	.009
Violencia física hacia el padre * Sexo	1.603	.202	.005

La comparación de medias entre los tres grupos de adolescentes muestra que aquellos que agreden físicamente al padre, tanto de forma ocasional como frecuentemente, perciben que necesitan ayuda en mayor medida que los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.218 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	2.05a	.84	2.49b	.79	2.75b	.83

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Las chicas perciben más que necesitan ayuda en mayor medida que los chicos, puesto que como observamos en la siguiente tabla su media es superior.

Tabla 6.219 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Necesidad de ayuda en función del sexo.*

<i>Violencia Psicológica hacia la madre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	2.24	.12	2.62	.18

Soledad emocional

Para analizar la variable Soledad emocional se efectúa, también, un ANOVA de dos factores. Este análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, violencia física hacia el padre ($F_{2,606}=8.676$, $p<.001$) y sexo ($F_{1,606}=7.208$, $p<.01$); pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia el padre.

Tabla 6.220 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

<i>Soledad emocional</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia física hacia el padre	8.676	<.001	.028
Sexo	7.208	.007	.012
Violencia física hacia el padre * Sexo	1.787	.168	.006

La comparación de las medias en la variable Soledad emocional en los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia hacia el padre revela que la soledad emocional es mayor cuando aumenta el nivel de violencia física hacia el padre. Los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre tienen una media significativamente más alta en soledad emocional que los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.221 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Soledad emocional en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.81a	.54	2.03	.56	2.25b	.59

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

La media de las chicas en Soledad Emocional es superior a la de los chicos.

Tabla 6.222 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Soledad emocional en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.89	.08	2.18	.08

Evaluación subjetiva de la red social

El ANOVA de dos factores para la variable Evaluación subjetiva de la red social muestra que existen diferencias significativas en dicha variable en función del nivel de violencia física hacia el padre ($F_{2,607}=3.533$, $p<.05$), pero no en función del sexo de los adolescentes ni de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia el padre.

Tabla 6.223 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia física hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

Evaluación subjetiva de la red social	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	3.533	.030	.012
Sexo	1.117	.291	.002
Violencia física hacia el padre * Sexo	1.080	.340	.004

La comparación de las medias en Evaluación subjetiva de la red social entre los tres grupos de adolescentes muestra que los adolescentes que agreden físicamente al padre, ya sea con frecuencia o de forma ocasional, realizan una evaluación más negativa de su red social comparados con aquellos adolescentes que nunca le agreden. No hay diferencias significativas en su evaluación de la red social (su percepción de apoyo del entorno social) entre los adolescentes que agreden ocasional y frecuentemente al padre.

Tabla 6.224 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de violencia física hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente)*

Violencia Física hacia el padre	No violencia		Violencia ocasional		Violencia frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Evaluación subjetiva de la red social	3.03b	.60	2.95a	.54	2.69a	.67

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

6.3.5.2. Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP Física hacia el padre

Se analizan en este apartado las diferencias en cuanto a sus características familiares (comunicación familiar, estilos de socialización familiar y violencia conyugal) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia física hacia el padre, así como también en función del sexo y la interacción grupo por sexo.

Comunicación familiar

Se efectúa un MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en las diferentes dimensiones de la comunicación familiar (abierta, ofensiva, evitativa y problemática), tanto con la madre como con el padre, en función del nivel de violencia física hacia el padre y del sexo del adolescente, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .834; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .971; $p < .05$) y en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .943; $p < .01$).

Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en la Comunicación abierta con la madre ($F_{2,608}=20.746$, $p < .001$), Comunicación ofensiva con la madre ($F_{2,608}=22.205$, $p < .001$), Comunicación problemática con la madre ($F_{2,608}=13.741$, $p < .001$), Comunicación abierta con el padre ($F_{2,608}=29.310$, $p < .001$), Comunicación ofensiva con el padre ($F_{2,608}=28.290$, $p < .001$) y Comunicación problemática con el padre ($F_{2,608}=14.143$, $p < .001$). Atendiendo al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas en Comunicación abierta con la madre ($F_{1,608}=7.031$, $p < .01$) y Comunicación ofensiva con la madre ($F_{1,608}=5.387$, $p < .05$). Respecto a la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo, son significativas las diferencias en Comunicación abierta con la madre ($F_{2,608}=9.662$, $p < .001$) y en Comunicación ofensiva con la madre ($F_{2,608}=3.796$, $p < .05$).

Tabla 6.225 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	Comunicación abierta madre	20.746	<001	.064
	Comunicación ofensiva madre	22.205	<001	.069
	Comunicación evitativa madre	1.974	.140	.007
	Comunicación problemática madre	13.741	<001	.044
	Comunicación abierta padre	29.310	<001	.089
	Comunicación ofensiva padre	28.290	<001	.086
	Comunicación evitativa padre	1.481	.228	.005
	Comunicación problemática padre	14.143	<001	.045
Sexo	Comunicación abierta madre	7.031	.008	.012
	Comunicación ofensiva madre	5.387	.021	.009
	Comunicación evitativa madre	.307	.580	.001
	Comunicación problemática madre	1.579	.209	.003
	Comunicación abierta padre	3.658	.056	.006
	Comunicación ofensiva padre	.322	.571	.001
	Comunicación evitativa padre	.405	.525	.001
	Comunicación problemática padre	.303	.582	.001
Violencia física hacia el padre * Sexo	Comunicación abierta madre	9.662	<001	.031
	Comunicación ofensiva madre	3.796	.023	.012
	Comunicación evitativa madre	.031	.969	<001
	Comunicación problemática madre	1.628	.197	.005
	Comunicación abierta padre	.788	.455	.003
	Comunicación ofensiva padre	.350	.705	.001
	Comunicación evitativa padre	.510	.601	.002
	Comunicación problemática padre	.378	.685	.001

La comparación de las medias en las dimensiones de la comunicación familiar en las que se han observado diferencias significativas en función del grupo muestra que la comunicación abierta con el padre es menor en los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre, comparados con los otros dos grupos. Estos adolescentes tienen, por el contrario, medias superiores en comunicación problemática, tanto con la madre como con el padre. Además, estos adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre tienen niveles superiores de comunicación ofensiva con el padre comparados con aquellos adolescentes que no le agreden nunca o que lo hacen de forma ocasional.

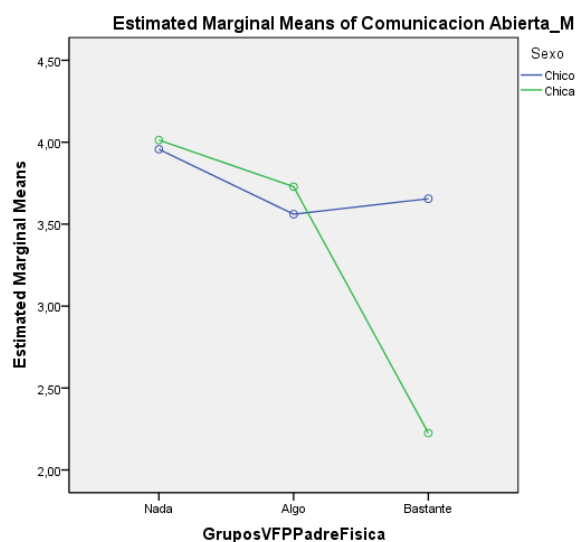
Tabla 6.226 Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia Física hacia el padre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Comunicación problemática madre	2.17a	.68	2.47	.52	2.89b	.64
Comunicación abierta padre	3.77b	.79	3.41b	.71	2.47a	1.00
Comunicación ofensiva padre	1.68a	.69	1.91a	.63	2.85b	1.11
Comunicación problemática padre	2.18a	.66	2.45a	.57	2.92b	.84

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

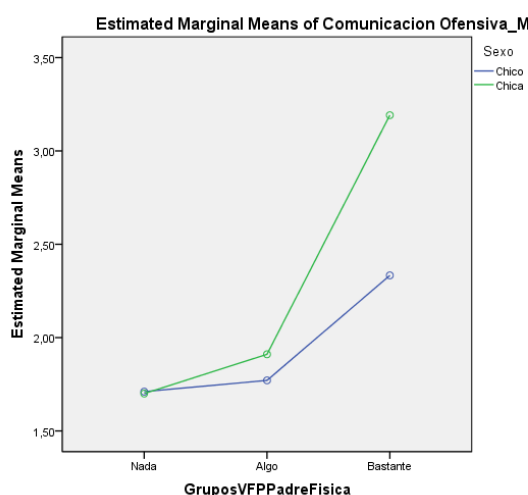
El análisis de la interacción en la variable Comunicación abierta con la madre muestra diferencias significativas entre chicos y chicas en el grupo de adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre, mostrando las chicas medias significativamente inferiores a los chicos en esta variable. Así, si bien en los chicos no hay diferencias en comunicación abierta con la madre entre los distintos grupos, en las chicas la comunicación madres-hijas es mucho menos abierta en aquellas que agreden con frecuencia al padre.

Gráfico 6.39. Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Comunicación abierta con la madre



De forma coherente con los resultados obtenidos con respecto a la comunicación abierta con la madre, también observamos que la comunicación ofensiva con la madre es una variable que diferencia entre chicos y chicas que agreden físicamente con frecuencia al padre. Así, aunque tanto chicos como chicas que agreden con frecuencia al padre presentan niveles significativamente más altos de comunicación ofensiva con la madre comparados con los adolescentes que nunca le agreden o que lo hacen de forma ocasional, dentro del grupo de adolescentes que agreden con frecuencia al padre se observan importantes diferencias entre chicos y chicas. Dentro de este grupo, las chicas muestran niveles significativamente más altos de comunicación ofensiva con la madre comparadas con los chicos.

Gráfico 6.40. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Comunicación ofensiva con la madre.*



Estilos de socialización familiar

Los resultados del MANOVA indicaron diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .849; $p < .001$), con el sexo (Lambda de Wilks = .962; $p < .01$) y con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .941; $p < .01$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos se obtuvieron diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en las dimensiones de los estilos parentales de socialización familiar de Hostilidad de la madre ($F_{2,597}=16.248$,

$p < .001$), Implicación de la madre ($F_{2,597}=4.022$, $p < .05$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,597}=17.075$, $p < .001$), Promoción de autonomía de la madre ($F_{2,597}=8.672$, $p < .001$), Hostilidad del padre ($F_{2,597}=30.099$, $p < .001$), Implicación del padre ($F_{2,597}=8.821$, $p < .001$), Falta de afecto del padre ($F_{2,597}=25.591$, $p < .001$) y Promoción de autonomía del padre ($F_{2,597}=22.425$, $p < .001$). También, se ha encontrado diferencia significativa en función del sexo en las dimensiones de Falta de afecto de la madre ($F_{1,597}=3.972$, $p < .05$), Promoción de autonomía por parte de la madre ($F_{1,597}=8.395$, $p < .01$), Falta de afecto del padre ($F_{1,597}=5.783$, $p < .05$) y Promoción de autonomía por parte del padre ($F_{1,597}=5.489$, $p < .05$). En el caso de la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo únicamente es significativa esta interacción en las variables Promoción de autonomía por parte de la madre ($F_{2,597}=5.728$, $p < .01$) y Falta de afecto del padre ($F_{2,597}=4.095$, $p < .05$).

Tabla 6.227 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Hostilidad madre	16.248	<.001	.052
	Implicación madre	4.022	.018	.013
	Falta afecto madre	17.075	<.001	.055
	Promoción autonomía madre	8.672	<.001	.029
	Hostilidad padre	30.099	<.001	.092
	Implicación padre	8.821	<.001	.029
	Falta afecto padre	25.591	<.001	.080
	Promoción autonomía padre	22.425	<.001	.071
Sexo	Hostilidad madre	2.776	.096	.005
	Implicación madre	.265	.607	<.001
	Falta afecto madre	3.972	.047	.007
	Promoción autonomía madre	8.395	.004	.014
	Hostilidad padre	3.167	.076	.005
	Implicación padre	1.965	.162	.003
	Falta afecto padre	5.783	.016	.010
	Promoción autonomía padre	5.489	.019	.009
Violencia física hacia el padre * Sexo	Hostilidad madre	1.972	.140	.007
	Implicación madre	2.991	.051	.010
	Falta afecto madre	2.275	.104	.008
	Promoción autonomía madre	5.728	.003	.019
	Hostilidad padre	2.986	.051	.010

Implicación padre	.224	.799	.001
Falta afecto padre	4.095	.017	.014
Promoción autonomía padre	1.846	.159	.006

La comparación de medias muestra que los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre perciben niveles significativamente inferiores de Implicación (del padre y de la madre) y de Promoción de autonomía en el padre. Estos adolescentes, además, perciben niveles significativamente superiores de Hostilidad y de Falta de afecto, tanto en la madre como en el padre, comparados con los que no le agreden o lo hacen de forma ocasional.

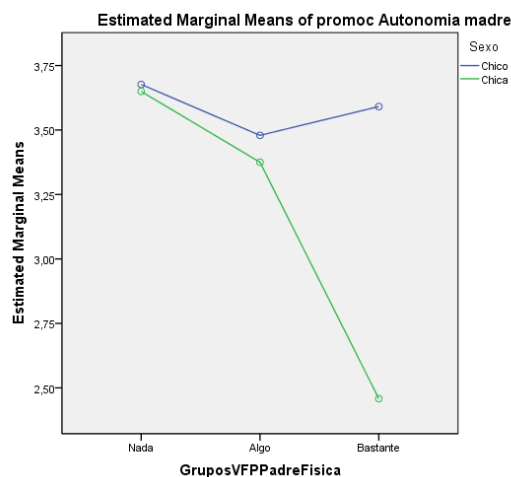
Tabla 6.228 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Hostilidad madre	1.87a	.78	2.18a	.79	2.82b	1.01
Implicación madre	3.76b	.80	3.77b	.78	3.27a	1.18
Falta afecto madre	1.43a	.67	1.66a	.72	2.30b	1.14
Hostilidad padre	1.77a	.68	2.27b	.86	2.89c	.93
Implicación padre	3.56b	.88	3.26	.82	2.79a	1.06
Falta afecto padre	1.46a	.65	1.73a	.68	2.50b	1.14
Promoción autonomía padre	3.66b	.73	3.50b	.72	2.57a	.83

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

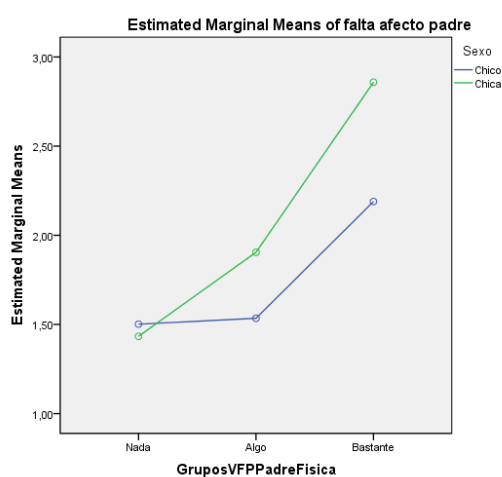
En las interacciones entre violencia física hacia el padre y sexo, y tal y como se ha visto anteriormente, se han hallado diferencias en la promoción de autonomía por parte de la madre y en falta de afecto del padre. En Promoción de autonomía por parte de la madre, se aprecia que en los chicos no hay diferencias significativas entre los tres grupos, mientras que en las chicas aquellas que agreden físicamente al padre con frecuencia perciben niveles muy inferiores de promoción de autonomía en la madre comparadas con las chicas que nunca le agreden o lo hacen de forma ocasional. Entre los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre, hay importantes diferencias entre chicos y chicas en esta variable. Dentro de este grupo, las chicas tienen una media significativamente menor que la de los chicos en cuanto a la promoción de autonomía en la madre.

Gráfico 6.41. Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Promoción de autonomía por parte de la madre



En cuanto a la variable Falta de afecto del padre, se observa que chicos y chicas adolescentes que ejercen más violencia física hacia el padre perciben más falta de afecto en su padre. No obstante, si bien las medias de los chicos y chicas son similares en el grupo de adolescentes que nunca agreden físicamente al padre, la percepción de falta de afecto del padre es mayor en las chicas que en los chicos en aquellos casos en que existe violencia física hacia el padre, ya sea ocasional o frecuente.

Gráfico 6.42. Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Falta de afecto del



padre

Violencia conyugal

El MANOVA muestra diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .879; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .989; $p < .05$), pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .994; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos señalan diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre tanto en la violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,594}=18.192$, $p < .001$) como en la violencia del padre hacia el padre ($F_{2,594}=40.255$, $p < .001$). También se han encontrado diferencias en función del sexo en el caso de la violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,594}=5.592$, $p < .05$) y la violencia del padre hacia la madre ($F_{1,594}=5.516$, $p < .05$). En el caso de la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo, no se ha hallado evidencia de diferencias significativas.

Tabla 6.230 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	Violencia madre hacia padre	18.192	<.001	.058
	Violencia padre hacia madre	40.255	<.001	.120
Sexo	Violencia madre hacia padre	5.592	.018	.009
	Violencia padre hacia madre	5.516	.019	.009
Violencia física hacia el padre * Sexo	Violencia madre hacia padre	.934	.394	.003
	Violencia padre hacia madre	1.486	.227	.005

En la comparación de las medias se observa que existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes en su percepción de la violencia del padre hacia la madre. Los adolescentes que agreden con mayor frecuencia físicamente al padre son los que perciben más violencia del padre hacia la madre, mientras que los que nunca le agreden son los que perciben menos violencia del padre a la madre. En cuanto a la violencia de la madre hacia el padre, los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre perciben más esta violencia en comparación con los otros dos grupos.

Tabla 6.231 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia conyugal en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia madre hacia padre	1.43a	.63	1.75a	.68	2.24b	1.13
Violencia padre hacia madre	1.39a	.60	1.91b	.87	2.59c	1.29

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a diferencias entre chicos y chicas, se constata una media superior de las chicas en su percepción de ambas formas de violencia conyugal.

Tabla 6.232 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable violencia conyugal s en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia madre hacia padre	1.65	.09	1.95	.09
Violencia padre hacia madre	1.80	.09	2.10	.09

6.3.5.3. Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP física hacia el padre

En este apartado se analizan diferencias en características escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad, actitud hacia la transgresión de normas) y sociales (reputación social real e ideal) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia física hacia el padre, en función del sexo y de la interacción.

Actitud hacia los estudios

Se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar las diferencias en estas actitudes en función del nivel de violencia física hacia el padre y del sexo de los adolescentes. El análisis revela que las diferencias son significativas para la violencia física hacia el padre ($F_{2,609}=13.943$, $p<.001$), pero no en función del sexo ni en la interacción entre el sexo y el nivel de violencia física hacia el padre.

Tabla 6.233 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia física hacia el padre	13.943	<.001	.044
Sexo	.734	.392	.001
Violencia física hacia el padre * Sexo	2.878	.057	.009

La comparación de medias muestra diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia física hacia el padre. Los adolescentes que le agreden físicamente con frecuencia son los que tienen actitudes más negativas hacia los estudios, mientras que los adolescentes que nunca le agreden tienen las actitudes más favorables a los estudios.

Tabla 6.234 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.18a	.70	2.58b	.62	2.86c	.97

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectuó un MANOVA con el fin de analizar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia el padre y del sexo de los adolescentes. El análisis ha revelado diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .941; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .990; $p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .997; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos se obtienen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,609}=8.709$, $p < .001$) y Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,609}=15.599$, $p < .001$). Respecto al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas en la variable Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales ($F_{1,609}=5.573$, $p < .05$). No se ha encontrado evidencia de diferencias estadísticas en función de la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.235 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	8.709	<.001	.028
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	15.599	<.001	.049
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.009	.923	<.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	5.573	.019	.009
Violencia física hacia el padre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.176	.839	.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	.352	.703	.001

La comparación de medias en los tres grupos de adolescentes constata que las medias de los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre son significativamente inferiores en actitud positiva hacia la autoridad, y significativamente superiores en actitud positiva a la transgresión de normas sociales, en comparación con los otros dos grupos de adolescentes. Los adolescentes que no agreden nunca físicamente al padre o que lo hacen de forma ocasional no muestran diferencias significativas en estas de actitudes.

Tabla 6.236 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.77b	.59	2.58b	.50	2.25a	.64
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.52a	.60	1.53a	.55	2.30b	1.02

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Las medias de los chicos son significativamente superiores a las de las chicas en actitudes positivas a la transgresión de normas sociales.

Tabla 6.237 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud positiva hacia la autoridad en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.94	.09	1.65	.09

Reputación Social

Mediante un MANOVA se analizan las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia física hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes

con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .913; $p < .001$) pero no entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .985; $p > .05$) ni en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .980; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan los efectos principales de las diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en Reputación no conformista real ($F_{2,601}=9.926$, $p < .001$) y en Reputación no conformista ideal ($F_{2,601}=23.376$, $p < .001$), pero no existen en Reputación conformista real ($F_{2,601}=.722$ $p > .05$) ni en Reputación conformista ideal ($F_{2,601}=.121$, $p > .05$). Respecto al sexo, no observamos diferencias significativas en ninguna de las variables. Sí se constatan diferencias significativas en la interacción entre el sexo y los diferentes grupos de adolescentes que agreden a su padre de forma física en la variable de Reputación conformista ideal ($F_{2,601}=3.444$, $p < .05$).

Tabla 6.238 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Reputación conformista real	.722	.486	.002
	Reputación conformista ideal	.121	.886	<.001
	Reputación no conformista real	9.926	<.001	.032
	Reputación no conformista ideal	23.376	<.001	.073
Sexo	Reputación conformista real	.443	.506	<.001
	Reputación conformista ideal	2.909	.089	.005
	Reputación no conformista real	3.752	.053	.006
	Reputación no conformista ideal	<.001	.992	<.001
Violencia física hacia el padre* Sexo	Reputación conformista real	1.165	.313	.004
	Reputación conformista ideal	3.444	.033	.011
	Reputación no conformista real	.125	.882	<.001
	Reputación no conformista ideal	.643	.526	.002

La comparación de medias entre los tres grupos muestra que los adolescentes que ejercen violencia física hacia el padre de forma frecuente tienen medias significativamente más altas que los adolescentes que nunca agreden físicamente al padre en reputación no

conformista, tanto real como ideal. Además, su media es también significativamente más alta que la de los adolescentes que le agreden ocasionalmente en reputación no conformista ideal.

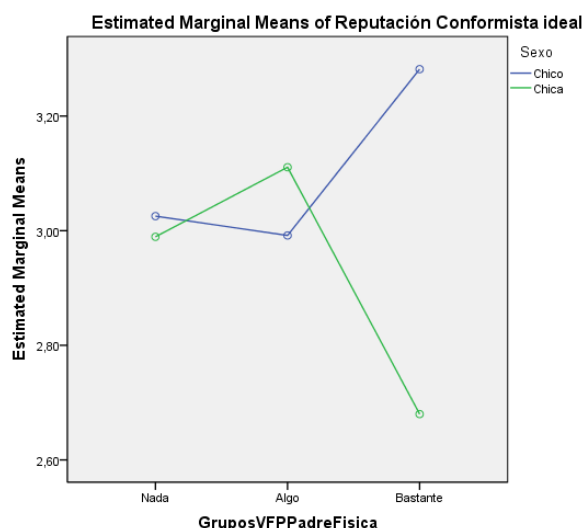
Tabla 6.239 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Reputación no conformista real	1.52a	.49	1.69	.57	2.01b	.75
Reputación no conformista ideal	1.40a	.43	1.50a	.36	2.08b	.90

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a la interacción en la variable reputación conformista ideal, se constatan diferencias entre chicos y chicas en los adolescentes que agreden ocasional y frecuentemente al padre de forma física. Entre los adolescentes que agreden ocasionalmente al padre, las chicas tienen una media superior en reputación conformista ideal. Sin embargo, dentro del grupo de adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre, en las chicas su deseo de una reputación conformista desciende significativamente, mientras que en los chicos se observa una muy elevada en reputación conformista ideal.

Gráfico 6.43. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Reputación conformista ideal*



6.3.5.4. Violencia entre iguales y violencia de pareja en adolescentes con diferente implicación en la VFP física hacia el padre

Se analizarán, a continuación, las posibles diferencias en violencia entre iguales (agresión hacia los iguales, victimización de los iguales, ciberagresión y cibervictimización) y en violencia de pareja (ejercida y sufrida) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia física hacia el padre, en función del sexo y de la interacción grupo por sexo.

Agresión hacia los iguales

Los resultados del MANOVA realizado muestran diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .889; $p < .001$), pero no respecto al factor sexo (Lambda de Wilks = .994; $p > .05$) ni en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .988; $p > .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con nivel diferente de violencia física hacia el padre en agresividad manifiesta ($F_{2,607} = 35.316$,

$p < .001$) y en agresividad relacional ($F_{2,607} = 8.266$, $p < .001$). No se han encontrado diferencias en función del sexo, pero sí en la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo en agresividad manifiesta ($F_{2,607} = 3.560$, $p < .05$).

Tabla 6.240 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Agresividad manifiesta	35.316	<.001	.105
	Agresividad relacional	8.266	<.001	.027
Sexo	Agresividad manifiesta	1.071	.301	.002
	Agresividad relacional	.792	.374	.001
Violencia física hacia el padre *	Agresividad manifiesta	3.560	.029	.012
	Agresividad relacional	1.042	.353	.003

La comparación de medias muestra diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes. Aquellos que agreden físicamente con frecuencia al padre son los que muestran una media más elevada en conductas agresivas de tipo relacional contra sus iguales, mientras que la media significativamente más baja en agresividad relacional es la de los adolescentes que nunca agreden físicamente al padre.

Tabla 6.241 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

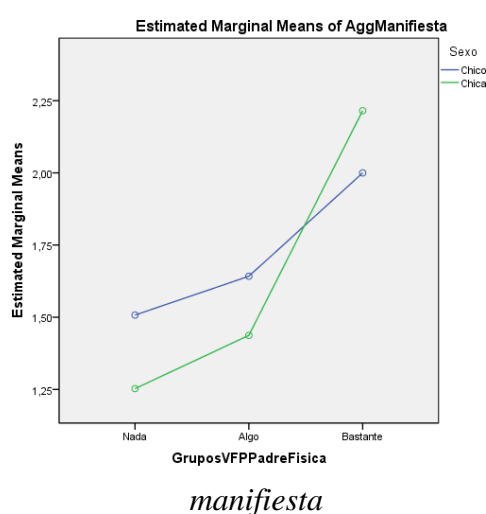
Violencia Física hacia el padre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Agresividad relacional	1.53a	.38	1.72b	.38	1.82c	.50

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

El análisis de la interacción grupo por sexo en Agresividad manifiesta muestra que, si bien tanto los chicos como las chicas que agreden físicamente con frecuencia al padre muestran también más conductas agresivas manifiestas hacia sus iguales, existen algunas

diferencias entre chicos y chicas en función del nivel de violencia contra el padre. En este sentido, observamos que entre los adolescentes que nunca agreden físicamente al padre y entre aquellos que le agreden de forma ocasional las medias de los chicos son más elevadas que las de las chicas en agresividad manifiesta (agresividad directa) contra sus iguales. Sin embargo, entre aquellos adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre, son las chicas las que presentan una media más alta que la de los chicos en agresividad manifiesta.

Gráfico 6.44. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Agresividad*



Victimización de los iguales

Los resultados obtenidos a través del contraste MANOVA indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .9571 $p < .01$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .955; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .989; $p > .05$).

Se han encontrado diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre respecto a la variable Víctima relacional ($F_{2,608}=6.925$, $p < .01$), Víctima física ($F_{1,608}=3.147$, $p < .05$) y Víctima verbal ($F_{2,608}=3.424$, $p < .05$). En función del sexo, se han encontrado diferencias significativas en la variable Víctima relacional ($F_{1,608}=15.020$, $p < .001$). Respecto a la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo no se han encontrado diferencias significativas.

Tabla 6.242 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	Víctima relacional	6.925	.001	.022
	Víctima física	3.147	.044	.010
	Víctima verbal	3.424	.033	.011
Sexo	Víctima relacional	15.020	<.001	.024
	Víctima física	2.910	.089	.005
	Víctima verbal	1.591	.208	.003
Violencia física hacia el padre * Sexo	Víctima relacional	2.142	.118	.007
	Víctima física	1.296	.274	.004
	Víctima verbal	1.632	.196	.005

En el caso del factor violencia física hacia el padre, se han analizado las diferencias existentes entre las medias de los tres grupos de adolescentes. Los resultados muestran que los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre sufren más victimización relacional y física por parte de sus iguales, comparados con los adolescentes que nunca le agreden. En el caso de la victimización verbal, los resultados de las pruebas a posteriori (Bonferroni) no constaron diferencias significativas entre estos tres grupos en esta variable.

Tabla 6.243 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente.)*

Violencia Física hacia el padre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Víctima relacional	1.71a	.71	1.95	.93	2.25b	.82
Víctima física	1.40a	.62	1.51	.67	1.75b	.85
Víctima verbal	1.86	.90	2.24	1.21	2.25	1.22

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto a las diferencias en función del sexo, se observa que las chicas tienen medias más altas en victimización relacional que los chicos.

Tabla 6.244 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la victimización entre iguales en función del sexo*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.70	.10	2.23	.01

Agresión hacia la pareja

A través del MANOVA se han constatado diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .953; $p < .05$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks=.970; $p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .966; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre en la violencia psicológica contra la pareja ($F_{2,261}=4.517$, $p < .05$). Respecto al factor sexo, se han encontrado diferencias significativas respecto a la violencia psicológica contra la pareja ($F_{1,261}=7.826$, $p < .01$). También se ha encontrado diferencia en el caso de la interacción entre violencia física hacia el padre y el sexo en violencia física contra la pareja ($F_{2,261}=3.243$, $p < .05$).

Tabla 6.245 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia el padre	Violencia psicológica de pareja	4.517	.012	.034
	Violencia física de pareja	2.670	.071	.021
Sexo	Violencia psicológica de pareja	7.826	.006	.030
	Violencia física de pareja	2.377	.124	.009
Violencia física hacia el padre * Sexo	Violencia psicológica de pareja	1.009	.366	.008
	Violencia física de pareja	3.243	.041	.025

En el análisis de las medias de los tres grupos de adolescentes se observa que los

adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre tienen una media en violencia psicológica contra la pareja significativamente superior a la de los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.246 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia psicológica de pareja	1.26a	.31	1.49	.51	1.50b	.54

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

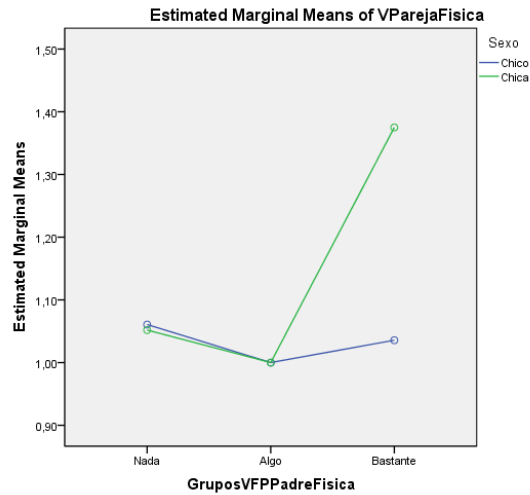
También, se observa que la media de las chicas en violencia psicológica contra la pareja es superior a la de los chicos.

Tabla 6.247 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a violencia de pareja en función del sexo.*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia psicológica de pareja	1.25	.08	1.52	.06

Respecto a entre la violencia física hacia el padre y el sexo en relación con la variable de violencia física contra la pareja, se observa que las chicas que ejercen con frecuencia violencia física contra el padre muestran niveles significativamente superiores de violencia física contra la pareja comparadas con aquellas chicas que nunca agreden al padre o lo hacen con frecuencia. Además, dentro del grupo de adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre, se observa que las chicas ejercen también la violencia física contra la pareja de forma muy superior a los chicos. De hecho, en los chicos no hay diferencias en la agresión física contra la pareja entre aquellos que agreden físicamente al padre y los que no.

Gráfico 6.45. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Violencia física de pareja.*



Victimización de pareja

El MANOVA realizado muestra diferencias estadísticamente significativas en victimización de pareja en función del nivel de implicación en violencia física hacia el padre (Lambda de Wilks = .960; $p < .05$) pero no con el factor sexo (Lambda de Wilks = .989; $p > .05$) ni con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .979; $p > .05$).

En las pruebas de efectos inter-sujetos, se obtienen diferencias significativas respecto al factor violencia física hacia el padre en la variable de Victimización psicológica de pareja ($F_{2,258}=4.661$, $p < .05$). No se han encontrado diferencias respecto al factor sexo ni respecto a la interacción de los factores violencia física hacia el padre y sexo.

Tabla 6.248 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia física hacia el padre	Víctima psicológica de pareja	4.661	.010	.036
	Víctima física de pareja	2.585	.077	.020
Sexo	Víctima psicológica de pareja	2.512	.114	.010
	Víctima física de pareja	.157	.693	.001
Violencia física hacia el padre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	.827	.439	.007
	Víctima física de pareja	.710	.493	.006

La comparación de medias entre los tres grupos muestra que los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre sufren niveles superiores de victimización psicológica por parte de sus parejas comparados con los adolescentes que nunca le agreden.

Tabla 6.249 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima psicológica de pareja	1.31a	.43	1.58	.45	1.66b	.59

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Ciberagresión

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en Ciberagresión en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Se obtienen con este análisis diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre ($F_{2,609}=38.724$, $p<.001$), pero no se verifica la existencia de diferencias significativas en el factor sexo ($F_{1,609}=.1.911$, $p>.05$). Si se han corroborado interacciones significativas entre la violencia física hacia el padre y sexo ($F_{2,609}=3.885$, $p<.005$).

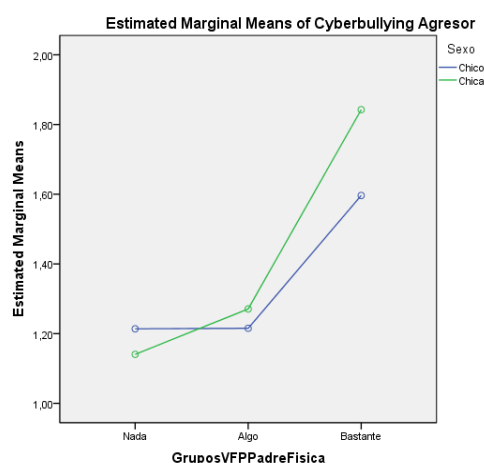
Tabla 6.250 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber agresión en función del nivel de violencia física hacia el padre(Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Cyber agresión	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	38.724	<.001	.003
Sexo	1.911	.167	.114
Violencia física hacia el padre* Sexo	3.885	.021	.013

Analizando la interacción (ver gráfico siguiente), se observa que los chicos y chicas adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre muestran medias superiores

significativamente en ciberagresión, comparados con los chicos y chicas que nunca agreden al padre o lo hacen ocasionalmente. Además, dentro del grupo de los adolescentes que agreden con frecuencia físicamente al padre, las chicas se encuentran más implicadas en conductas de ciberagresión contra sus iguales, comparadas con los chicos.

Gráfico 6.46. *Interacción entre violencia física hacia el padre y sexo. Ciberagresión*



Cibervictimización

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las posibles diferencias en cibervictimización en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia física hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Este análisis muestra que existen diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia física hacia el padre ($F_{2,601}=28.291, p<.001$) y en función del sexo ($F_{1,601}=8.343, p<05$), pero no se han corroborado interacciones significativas entre la violencia física hacia el padre y sexo ($F_{2,601}=2.221 p>05$) en esta variable.

Tabla 6.251 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber victimización en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia física hacia la madre*sexo).*

Cyber victimización	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia física hacia la madre	28.291	<001	.087
Sexo	8.343	.004	.014
Violencia física hacia el padre* Sexo	2.221	.109	.007

La comparación de las medias de los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia física contra el padre en la variable de Cibervictimización, muestra que los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre sufren más cibervictimización por parte de sus iguales comparados con aquellos adolescentes que nunca agreden físicamente al padre o que lo hacen de forma ocasional. Entre estos dos últimos grupos (nunca y ocasional) no hay diferencias significativas en sus medias en la variable de Cibervictimización.

Tabla 6.252 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable cibervictimización en función del nivel de violencia física hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cibervictimización	1.20a	.37	1.36a	.47	1.83b	.77

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Respecto a las diferencias entre chicos y chicas en cibervictimización, se observa que las chicas tienen una media superior a los chicos. Las chicas sufren, por tanto, más situaciones de cibervictimización por sus iguales.

Tabla 6.253 *Medias típicas de la variable Cibervictimización en función del sexo*

<i>Violencia Física hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cibervictimización	1.35	.06	1.57	.06

Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP

Física hacia el padre

	Violencia Física hacia el padre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar						X
Autoconcepto físico				X		
Autoconcepto social						
Autoconcepto académico	b	b	a			
Autoconcepto emocional						
Satisfacción con la vida	b		a			
Dificultades control Ira	a	a	b			
Sintomatología depresiva			(*)		(*)	X
Necesidad de ayuda percibida	a	b	b		X	
Soledad Emocional	a		b		X	
Evaluación red social	b	a	a			
Comunicación Madre Abierta						X
Comunicación Madre Ofensiva						X
Comunicación Madre Evitativa						
Comunicación Madre Problemática	a		b			
Comunicación Padre Abierta	b	b	a			
Comunicación Padre Ofensiva	a	a	b			
Comunicación Padre Evitativa						
Comunicación Padre Problemática	a	a	b			
Socialización Madre: Hostilidad	a	a	b			
Socialización Madre: Implicación	b	b	a			
Socialización Madre: Falta Afecto	a	a	b		X	
Social Madre: Promoción Autonomía						X
Socialización Padre: Hostilidad	a	b	c			
Socialización Padre: Implicación	b		a			
Socialización Padre: Falta Afecto			(*)		(*)	X
Social. Padre: Promoción Autonomía	b	b	a	X		
Violencia de Madre a Padre	a	a	b		X	
Violencia de Padre a Madre	a	b	c		X	
Actitud negativa hacia los estudios	a	b	c			
Actitud positiva a la autoridad	b	b	a			
Actitud positiva transgresión normas	a	a	b	X		
Reputación conformista real						
Reputación conformista ideal						X
Reputación no conformista real	a		b			
Reputación no conformista ideal	a	a	b			
Agresión hacia los iguales Manifiesta						X
Agresión hacia los iguales Relacional	a	b	c			
Victimización de iguales Relacional	a		b		X	
Victimización de los iguales Física	a		b			
Victimización de los iguales Verbal						
Agresión hacia la pareja Psicológica	a		b		X	
Agresión hacia la pareja Física			(*)		(*)	X
Victimización de la pareja Psicológica	a		b			
Victimización de la pareja Física						
Ciberagresión			(*)		(*)	X
Cibervictimización	a	a	b		X	

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.

Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación

Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP frecuente

6.3.6. Violencia filio-parental económica hacia el padre

6.3.6.1. Características personales de los adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia el padre

En este apartado se presentan los resultados del análisis de las posibles diferencias en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultad para controlar la ira, sintomatología depresiva, necesidad de ayuda percibida, soledad emocional y evaluación de la red social) entre los tres grupos de adolescentes con distinto nivel de implicación en violencia económica hacia el padre, en función del sexo y de la interacción de grupo por sexo.

Autoconcepto

Mediante un MANOVA, se han constatado diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .927; $p < .001$), entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .920; $p < .001$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .990; $p > .05$). Los efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con nivel diferente de Violencia económica hacia el padre en Autoconcepto familiar ($F_{2,608} = 7.245$, $p < .01$) y Autoconcepto académico ($F_{2,608} = 14.306$, $p < .001$). Respecto al sexo, hay diferencias en Autoconcepto físico ($F_{1,608} = 20.448$, $p < .001$) y Autoconcepto emocional ($F_{1,608} = 18.879$, $p < .001$). No se han encontrado diferencias en la interacción entre Violencia económica hacia el padre y sexo.

Tabla 6.254 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	Autoconcepto familiar	7.245	.001	.024
	Autoconcepto físico	1.123	.326	.004
	Autoconcepto social	1.396	.248	.005
	Autoconcepto académico	14.306	<.001	.045
	Autoconcepto emocional	.681	.506	.002
Sexo	Autoconcepto familiar	1.050	.306	.002
	Autoconcepto físico	20.448	<.001	.033
	Autoconcepto social	1.272	.260	.002
	Autoconcepto académico	2.517	.113	.004
	Autoconcepto emocional	18.879	<.001	.030
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Autoconcepto familiar	1.284	.278	.004
	Autoconcepto físico	1.373	.254	.005
	Autoconcepto social	.017	.983	<.001
	Autoconcepto académico	.285	.752	.001
	Autoconcepto emocional	.039	.962	<.001

La comparación de medias entre los tres grupos de adolescentes muestra que aquellos que ejercen violencia económica contra el padre de forma frecuente tienen peor autoconcepto familiar y académico que los adolescentes que nunca ejercen este tipo de violencia. También, estos adolescentes tienen peor autoconcepto académico que los que ejercen esta violencia de forma ocasional.

Tabla 6.255 Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico y Autoconcepto académico en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)

Violencia económica hacia el padre	Nunca		Ocasional		Frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Autoconcepto familiar	85.10b	16.30	82.42	17.06	74.98a	20.11
Autoconcepto académico	66.68b	20.66	61.42b	18.98	49.43a	19.50

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

Las chicas indican tener un peor autoconcepto físico y emocional que los chicos.

Tabla 6.256 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a Autoconcepto Físico y emocional en función del sexo*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Autoconcepto Físico	72.32	1.82	60.36	1.92
Autoconcepto emocional	59.35	1.79	48.04	1.90

Satisfacción con la vida

Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en Satisfacción con la vida en función del nivel de violencia económica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Se obtienen diferencias significativas entre adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre ($F_{2,609}=4.263$, $p<.05$), pero no en función del sexo ($F_{1,609}=2.401$, $p>.05$) ni en la interacción entre Violencia económica hacia el padre y sexo ($F_{2,609}=.462$, $p>.05$).

Tabla 6.257 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Satisfacción con la vida</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia económica hacia el padre	4.263	.015	.014
Sexo	2.401	.122	.004
Violencia económica hacia el padre * Sexo	.462	.630	.002

La comparación de medias entre los tres grupos de adolescentes muestra que existen diferencias significativas en satisfacción con la vida entre los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre y los que nunca ejercen esta violencia. Los adolescentes que nunca ejercen este tipo de violencia indican tener mayor satisfacción vital.

Tabla 6.258 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Satisfacción con la vida en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Satisfacción con la vida	3.76b	.81	3.61	.78	3.42a	.71

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Dificultad para el control de la ira

El ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del factor Violencia económica hacia el padre ($F_{2,608}=20.067$, $p<.001$) pero no en función del sexo de los adolescentes ni en función de la interacción entre el sexo y el nivel de violencia.

Tabla 6.259 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Control de la ira en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Control de la ira</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	20.067	<.001	.063
Sexo	.830	.363	.001
Violencia económica hacia el padre * Sexo	.400	.670	.001

La comparación de las medias en dificultad para el control de la ira en los tres grupos de adolescentes muestra que existen diferencias significativas entre estos tres grupos. Los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre son los que tienen más dificultades para controlar la ira, mientras que los adolescentes que nunca ejercen esta violencia son los que tienen menos dificultades para el control de la ira.

Tabla 6.260 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Control de la ira en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Dificultad control de la ira	2.28a	.70	2.55b	.88	2.98c	.80

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

Sintomatología depresiva

En Sintomatología depresiva, el ANOVA de dos factores muestra diferencias significativas en función del grado de Violencia económica hacia el padre ($F_{2,607}=10.177$, $p<.001$) y del sexo de los adolescentes ($F_{1,607}=20.957$, $p<.001$). No se verifica, sin embargo, la existencia de diferencias significativas provocadas por la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia el padre.

Tabla 6.261 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Sintomatología depresiva</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia económica hacia el padre	10.177	<.001	.033
Sexo	20.957	<.001	.034
Violencia económica hacia el padre * Sexo	2.147	.118	.007

El análisis de las medias en Sintomatología depresiva en función del nivel de violencia económica hacia el padre muestra que los valores medios de síntomas depresivos aumentan cuando el grado de violencia económica hacia el padre es mayor. Se constatan diferencias significativas entre los adolescentes que ejercen con frecuencia esta violencia contra el padre y los que no la ejercen nunca, mostrando estos últimos menos síntomas depresivos.

Tabla 6.262 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Sintomatología depresiva en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	1.97a	.79	2.17	.74	2.47b	.89

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en sintomatología depresiva en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en síntomas depresivos es más alta en las chicas.

Tabla 6.263 *Medias marginales y desviaciones típicas en Sintomatología depresiva en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Sintomatología depresiva	1.98	.07	2.30	.47

Necesidad de Ayuda percibida

El ANOVA de dos factores refleja que existen diferencias significativas en función del nivel de Violencia económica hacia el padre ($F_{2,604}=11.839$, $p<.001$), pero no respecto al sexo ($F_{1,604}=3.405$, $p>.05$) ni a la interacción entre la Violencia económica hacia el padre y el sexo ($F_{2,604}=.791$, $p>.05$).

Tabla 6.264 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Necesidad de ayuda</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	11.839	<.001	.038
Sexo	3.405	.066	.006
Violencia económica hacia el padre * Sexo	.791	.454	.003

La comparación de las medias de la Necesidad de Ayuda percibida respecto a los diferentes niveles de violencia hacia el padre revela que la valoración de necesidad de ayuda es más elevada a medida que aumenta el nivel de violencia económica hacia el padre, observándose diferencias significativas entre los tres grupos. Los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre son los que perciben que necesitan ayuda en mayor medida, mientras que los adolescentes que no ejercen nunca esta violencia contra el padre son los que tienen menor percepción de necesidad de ayuda.

Tabla 6.265 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Necesidad de ayuda en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Necesidad de ayuda	2.02a	.83	2.36b	.84	2.53c	.89

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

Soledad emocional

Para estudiar la Soledad emocional se efectúa, también, un ANOVA de dos factores. Este análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, Violencia económica hacia el padre ($F_{2,605}=5.787$, $p<.01$) y sexo ($F_{1,605}=9.544$, $p<.01$), pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia el padre ($F_{2,605}=1.195$, $p>.05$).

Tabla 6.266 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Soledad emocional en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Soledad emocional</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η^2</i>
Violencia económica hacia el padre	5.787	.003	.019
Sexo	9.544	.002	.016
Violencia económica hacia el padre * Sexo	1.195	.303	.004

La comparación de medias entre los tres grupos muestra que los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre sienten más soledad que los

adolescentes que no ejercen nunca esta violencia o que lo hacen de forma ocasional (ver tabla siguiente). No hay diferencias significativas en soledad entre los adolescentes que nunca ejercen esta violencia y los que lo hacen de forma ocasional.

Tabla 6.267 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Soledad emocional en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.81a	.54	1.84a	.54	2.10b	.61

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En la siguiente tabla se muestran las medias en Soledad emocional en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en Soledad emocional es más alta en las chicas que en chicos.

Tabla 6.268 *Medias marginales y desviaciones típicas en Soledad emocional en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Soledad emocional	1.81	.05	2.04	.53

Evaluación subjetiva de la red social

En relación con la variable de Evaluación subjetiva de la red social, mediante un ANOVA de dos factores se constata que no existen diferencias significativas en la evaluación de la red social (evaluación del apoyo social) en función del nivel de violencia económica hacia el padre, ni en función del sexo de los adolescentes, ni tampoco en la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia el padre.

Tabla 6.269 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Evaluación subjetiva de la red social en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

Evaluación subjetiva de la red social	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	2.518	.082	.008
Sexo	.289	.591	.000
Violencia económica hacia el padre * Sexo	.681	.506	.002

6.3.6.2 Características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia el padre

En este apartado se analizan las posibles diferencias en cuanto a sus características familiares (comunicación familiar, estilos de socialización familiar y violencia conyugal) entre los tres grupos de adolescentes con distinto nivel de implicación en violencia económica hacia el padre, del sexo y de la interacción grupo por sexo.

Comunicación familiar

Se efectúa un MANOVA con la finalidad de analizar las diferencias en las distintas dimensiones de la comunicación familiar (abierta, ofensiva, evitativa y problemática), tanto con la madre como con el padre, en función violencia económica hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .913; $p < .001$), pero no respecto al sexo (Lambda de Wilks = .976; $p > .05$) ni respecto a la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .978; $p > .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre en las variables de Comunicación abierta madre ($F_{2,608}=7.324$, $p < .01$), Comunicación ofensiva madre ($F_{2,608}=15.133$, $p < .001$), Comunicación problemática madre ($F_{2,608}=15.291$, $p < .001$), Comunicación abierta padre ($F_{2,608}=9.830$, $p < .001$), Comunicación ofensiva padre ($F_{2,608}=16.056$, $p < .001$) y Comunicación problemática padre

($F_{2,608}=14.785$, $p < .001$). Respecto al sexo no se han encontrado diferencias significativas; ni tampoco en función de la interacción del grupo por el sexo.

Tabla 6.270 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	Comunicación abierta madre	7.324	.001	.024
	Comunicación ofensiva madre	15.133	<.001	.048
	Comunicación evitativa madre	1.978	.139	.007
	Comunicación problemática madre	15.291	<.001	.048
	Comunicación abierta padre	9.830	<.001	.032
	Comunicación ofensiva padre	16.056	<.001	.051
	Comunicación evitativa padre	2.663	.071	.009
	Comunicación problemática padre	14.785	<.001	.047
Sexo	Comunicación abierta madre	2.767	.097	.005
	Comunicación ofensiva madre	1.227	.268	.002
	Comunicación evitativa madre	.003	.957	<.001
	Comunicación problemática madre	.364	.547	.001
	Comunicación abierta padre	3.393	.636	.007
	Comunicación ofensiva padre	.003	.955	<.001
	Comunicación evitativa padre	2.018	.156	.003
	Comunicación problemática padre	.377	.540	.001
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Comunicación abierta madre	2.415	.090	.008
	Comunicación ofensiva madre	.744	.476	.002
	Comunicación evitativa madre	.705	.494	.002
	Comunicación problemática madre	.613	.542	.002
	Comunicación abierta padre	.651	.522	.002
	Comunicación ofensiva padre	.073	.930	<.001
	Comunicación evitativa padre	1.475	.230	.005
Comunicación problemática padre	.378	.686	.001	

La comparación de medias entre los tres grupos muestra que los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre tienen menos comunicación abierta con la madre y con el padre que los adolescentes que nunca ejercen esta violencia. Además, tienen más comunicación ofensiva y problemática con la madre y con el padre, comparados con los adolescentes que nunca ejercen este tipo de violencia. También, su comunicación ofensiva con la madre y problemática con el padre es superior a la de los

adolescentes que ejercen esta violencia de forma ocasional.

Tabla 6.271 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables relativas a la comunicación familiar en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Comunicación abierta madre	3.98b	.78	3.87	.78	3.51a	.85
Comunicación ofensiva madre	1.67a	.71	1.89b	.78	2.29c	.74
Comunicación problemática madre	2.14a	.68	2.39	.66	2.69b	.62
Comunicación abierta padre	3.76b	.81	3.70	.81	3.18a	.91
Comunicación ofensiva padre	1.67a	.70	1.85a	.74	2.32b	.88
Comunicación problemática padre	2.15a	.66	2.39b	.66	2.68b	.71

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Estilos de socialización familiar

Los resultados obtenidos mediante el MANOVA han mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .903; $p < .001$) pero no en función del sexo (Lambda de Wilks = .975; $p > .05$) ni de la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .976; $p > .05$). En las pruebas de efectos inter-sujetos se obtienen diferencias significativas entre adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre en Hostilidad de la madre ($F_{2,597}=16.878$, $p < .001$), Falta de afecto de la madre ($F_{2,597}=7.754$, $p < .001$), Hostilidad del padre ($F_{2,597}=20.375$, $p < .001$), Falta de afecto del padre ($F_{2,597}=10.352$, $p < .001$) y Promoción de autonomía del padre ($F_{2,597}=5.024$, $p < .01$). Se ha encontrado diferencia significativa en función del factor sexo en el caso de Implicación del padre ($F_{1,597}=7.272$, $p < .01$). En el caso de la interacción entre Violencia económica hacia el padre y el sexo no se han encontrado diferencias significativas.

Tabla 6.272 Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la socialización familiar en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	Hostilidad madre	16.878	<001	.054
	Implicación madre	1.031	.357	.003
	Falta afecto madre	7.754	<001	.026
	Promoción autonomía madre	.987	.373	.003
	Hostilidad padre	20.375	<001	.065
	Implicación padre	1.721	.180	.006
	Falta afecto padre	10.352	<001	.034
	Promoción autonomía padre	5.024	.007	.017
Sexo	Hostilidad madre	.002	.962	<001
	Implicación madre	.937	.333	.002
	Falta afecto madre	.001	.981	<001
	Promoción autonomía madre	2.258	.133	.004
	Hostilidad padre	.007	.935	<001
	Implicación padre	7.272	.007	.012
	Falta afecto padre	<001	.983	<001
	Promoción autonomía padre	.591	.442	.001
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Hostilidad madre	.090	.914	<001
	Implicación madre	.017	.983	<001
	Falta afecto madre	.249	.780	.001
	Promoción autonomía madre	.660	.517	.002
	Hostilidad padre	.075	.927	<001
	Implicación padre	1.571	.209	.005
	Falta afecto padre	.667	.513	.002
	Promoción autonomía padre	.053	.949	<001

La comparación de las medias entre los tres grupos de adolescentes muestra que aquellos que ejercen violencia económica contra el padre, ya sea de forma ocasional o frecuente, perciben más hostilidad y falta de afecto, tanto en la madre como en el padre, comparados con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia. Los adolescentes que nunca ejercen violencia económica contra el padre tienen medias significativas inferiores en falta de afecto y en hostilidad en ambos progenitores. Por otra parte, se observa que los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre perciben niveles significativamente inferiores de promoción de su autonomía por el padre, comparados

con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia o lo hacen de forma ocasional.

Tabla 6.273 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la socialización familiar en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Hostilidad madre	1.83a	.76	2.24b	.86	2.42b	.91
Falta afecto madre	1.42a	.67	1.64b	.75	1.80b	.93
Hostilidad padre	1.75a	.68	2.08b	.79	2.39b	.94
Falta afecto padre	1.45a	.65	1.67b	.82	1.90b	.92
Promoción autonomía padre	3.65b	.75	3.64b	.71	3.24a	.90

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, en la siguiente tabla se muestran las medias en Implicación del padre en chicos y chicas. Se puede apreciar que la media en Implicación padre es más alta en las chicas que en chicos.

Tabla 6.274 *Medias marginales y desviaciones típicas en Implicación padre en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Implicación padre	3.35	.08	3.67	.09

Violencia conyugal

El MANOVA realizado constata diferencias estadísticamente significativas en esta variable entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .962; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .977; $p < .01$) pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .988; $p > .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre en las variables de Violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,594}=8.170$, $p < .001$) y Violencia del padre hacia el padre ($F_{2,594}=10.404$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia en función del sexo en la Violencia de la madre hacia el padre ($F_{1,594}=13.207$, $p < .001$) y la Violencia del padre hacia el padre ($F_{1,594}=10.413$, $p < .01$). En el caso de la

interacción entre Violencia económica hacia el padre y el sexo, se ha hallado diferencia en el Violencia de la madre hacia el padre ($F_{2,594}=3.554$, $p<.05$), por lo que posteriormente pasaremos a analizar dicha interacción.

Tabla 6.275 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia conyugal en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	Violencia madre hacia padre	8.170	<.001	.027
	Violencia padre hacia madre	10.404	<.001	.034
Sexo	Violencia madre hacia padre	13.207	<.001	.022
	Violencia padre hacia madre	10.413	.001	.017
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Violencia madre hacia padre	3.554	.029	.012
	Violencia padre hacia madre	1.907	.149	.006

La comparación de las medias entre los tres grupos muestra que los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre perciben niveles superiores de violencia del padre hacia la madre, comparados con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia.

Tabla 6.276 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la violencia conyugal en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente)*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia padre hacia madre	1.40a	.63	1.56	.65	1.87b	1.14

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

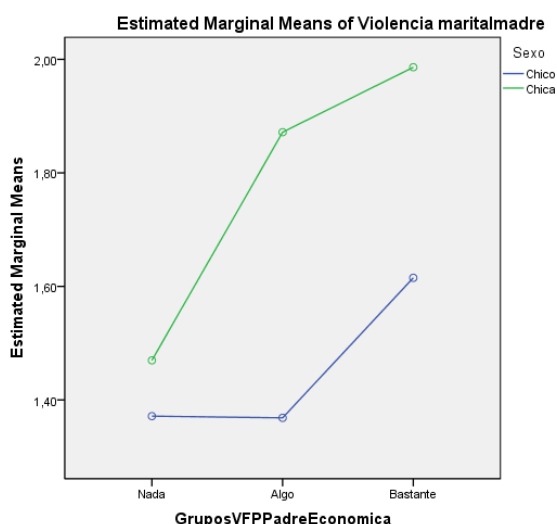
En cuanto al sexo, las chicas perciben más violencia del padre hacia la madre que los chicos, tal y como puede observarse en las medias que se muestran en la siguiente tabla

Tabla 6.277 *Medias marginales y desviaciones típicas en Violencia Conyugal en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Violencia padre hacia madre	1.50	.06	1.78	.07

Respecto al efecto de la interacción que ha resultado significativo, observamos que dentro del grupo de adolescentes que ejercen de forma ocasional la violencia económica contra el padre existen importantes diferencias entre chicos y chicas en su percepción de la violencia de la madre contra el padre. En este grupo, se aprecia que los chicos perciben niveles bajos de violencia de la madre hacia el padre, similares a los de los chicos que nunca ejercen esta violencia y significativamente inferiores a las chicas. Entre los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre, las chicas tienen también medias superiores a las de los chicos en violencia de la madre hacia el padre.

Gráfico 6.47. *Interacción entre Violencia económica hacia el padre y sexo. Violencia de la madre hacia el padre*



6.3.6.3. Características sociales y escolares en adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia el padre

En este apartado se analizan las diferencias en sus características escolares (actitud hacia los estudios, actitud hacia la autoridad, actitud hacia la transgresión de normas) y sociales (reputación social real e ideal) entre los tres grupos de adolescentes con distintos niveles de implicación en violencia económica hacia el padre, en función del sexo y de la interacción entre grupo y sexo.

Actitud hacia los estudios

Se efectúa un ANOVA de dos factores con el fin de analizar las diferencias existentes en esta variable en función del nivel de violencia económica hacia el padre y del sexo de los adolescentes. Este análisis revela que las diferencias son significativas para ambos factores, Violencia económica hacia el padre ($F_{2,609}=29.187$, $p<.001$) y sexo ($F_{1,609}=6.316$, $p<.05$), pero no para la interacción entre el sexo y el nivel de Violencia económica hacia el padre ($F_{2,609}=1.810$, $p>.05$).

Tabla 6.278 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Actitud hacia los estudios en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

<i>Actitud negativa hacia los estudios</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η²</i>
Violencia económica hacia el padre	29.187	<.001	.088
Sexo	6.316	.012	.010
Violencia económica hacia el padre * Sexo	1.810	.165	.006

La comparación de medias muestra que existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia económica contra el padre en la variable de actitud negativa hacia los estudios. Los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre son los que muestran una actitud más negativa hacia los estudios, mientras que los adolescentes que no ejercen nunca esta violencia son los que tienen una actitud más favorable hacia los estudios.

Tabla 6.279 *Medias marginales y desviaciones típicas de la variable Actitud negativa hacia los estudios en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudios	2.12a	.67	2.43b	.74	2.91c	.80

a < b < c; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, observamos en la siguiente tabla que los chicos señalan tener una actitud más negativa hacia los estudios que las chicas.

Tabla 6.280 *Medias marginales y desviaciones típicas en Actitud negativa hacia los estudio en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud negativa hacia los estudio	2.44	.05	2.13	.04

Actitudes hacia la autoridad y las normas

Se efectúa un MANOVA con el fin de analizar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica hacia el padre y del sexo (chico-chica) de los adolescentes con las variables relativas a la Actitud positiva hacia la Autoridad y Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales. Este análisis ha revelado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .916; $p < .001$) y con el factor sexo (Lambda de Wilks = .988; $p < .05$) pero no con la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .999; $p > .05$). En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre en la Actitud positiva hacia la autoridad institucional ($F_{2,609}=17.137$, $p<.001$) y en la Actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($F_{2,609}=19.658$, $p<.001$). Se ha encontrado, también, evidencia de diferencias significativas en función del sexo en la variable Actitud positiva frente a la

transgresión de normas sociales ($F_{1,609}=7.395$, $p<.01$). No se ha encontrado evidencia estadística en el caso de la interacción entre Violencia económica hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.281 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Actitud positiva hacia la autoridad en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	17.137	<.001	.054
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	19.658	<.001	.061
Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.611	.435	.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	7.395	.007	.012
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Actitud positiva hacia la autoridad institucional	.009	.991	<.001
	Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	.120	.887	<.001

La comparación de las medias de los tres grupos de adolescentes establecidos muestra que los adolescentes que ejercen con frecuencia la violencia económica contra el padre tienen actitudes menos positivas hacia las figuras de autoridad y más actitudes favorables a la transgresión de normas sociales comparados con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia o que lo hacen de forma ocasional. No hay diferencias significativas en actitudes hacia la autoridad ni en actitudes hacia la transgresión de normas entre los adolescentes que no ejercen nunca violencia económica contra el padre o que lo hacen de forma ocasional.

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva hacia la autoridad institucional	2.80b	.59	2.60b	.56	2.28a	.52
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.50a	.59	1.64a	.60	2.12b	.88

$a < b < c$; $p < .05$; Prueba post-hoc Bonferroni

Los chicos manifiestan más actitudes favorables a la transgresión de las normas sociales que las chicas, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla 6.283 *Medias marginales y desviaciones típicas en Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Actitud positiva frente a la transgresión de normas sociales	1.87	.06	1.65	.06

Reputación Social

Se realiza un MANOVA para analizar las diferencias en Reputación conformista real, Reputación conformista ideal, Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal, en función del nivel de violencia económica hacia el padre y en función del sexo de los adolescentes, así como también de la interacción entre violencia y sexo. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .885 $p < .001$) y entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .984; $p < .05$), pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .990; $p > .05$).

En la siguiente tabla se muestran los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos, donde se observan diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de violencia económica hacia el padre en Reputación no conformista real ($F_{2,600}=23.682, p < .001$) y en Reputación no conformista ideal ($F_{2,600}=30.795, p < .001$), pero no existen en Reputación conformista real ($F_{2,600}=1.063; p > .05$) ni tampoco en Reputación conformista ideal ($F_{2,600}=3.090, p > .05$). Respecto al sexo, observamos diferencias significativas en la variable Reputación no conformista real ($F_{1,600}=11.902 p < .005$), pero no en Reputación conformista real ($F_{1,600}=3.866, p = .05$), Reputación conformista ideal ($F_{1,600}=.705, p > .05$) y Reputación no conformista ideal ($F_{1,600}=2.090, p > .001$). No se constatan diferencias significativas en la interacción entre el sexo y los diferentes grupos de adolescentes según su nivel de VFP.

Tabla 6.284 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables Autoconcepto académico, social, emocional, físico y familiar en función del nivel de violencia económica hacia el padre(no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia económica hacia la padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia la padre	Reputación conformista real	1.063	.346	.280
	Reputación conformista ideal	2.047	.021	1.03
	Reputación no conformista real	23.682	<.001	5.67
	Reputación no conformista ideal	30.795	<.001	5.96
Sexo	Reputación conformista real	1.96	.162	.516
	Reputación conformista ideal	.109	.741	.030
	Reputación no conformista real	6.30	.012	1.51
	Reputación no conformista ideal	.374	.541	.072
Violencia económica hacia el padre* Sexo	Reputación conformista real	.423	.655	.111
	Reputación conformista ideal	.479	.620	.125
	Reputación no conformista real	.239	.788	.057
	Reputación no conformista ideal	1.04	.354	.201

La comparación de medias muestra diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente implicación en la violencia económica contra el padre en cuanto a su reputación no conformista real. Los adolescentes que ejercen esta violencia contra el padre de forma frecuente son los que se perciben a sí mismo con una reputación social menos conformista, mientras que los que nunca ejercen esta violencia son los que tienen la media más baja en reputación no conformista real. También, los adolescentes que ejercen con frecuencia esta violencia desean una mayor reputación no conformista comparados con aquellos que nunca la ejercen.

Tabla 6.285 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación conformista real Reputación conformista ideal , Reputación no conformista real y Reputación no conformista ideal en función del nivel de violencia económica hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente).*

Violencia Económica hacia la padre	No violencia		Violencia ocasional		Violencia frecuente	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Reputación no conformista real	1.49a	.45	1.72b	.61	1.98c	.68
Reputación no conformista ideal	1.42a	.43	1.59	.50	1.87b	.78

a < b < c; p < .05 ; Prueba post-hoc Bonferroni

Como podemos observar en la tabla siguiente, las chicas tienen una media más baja que los chicos en reputación no conformista real.

Tabla 6.286 *Medias marginales y desviaciones típicas de las variables Reputación no conformista real en función del sexo.*

Violencia Económica hacia la padre	Chicos		Chicas	
	Media	DT	Media	DT
Reputación no conformista real	1.62	.55	1.48	.45

6.3.6.4. Violencia entre iguales y violencia de pareja en adolescentes con diferente implicación en la VFP económica hacia el padre

A continuación, se analizan las diferencias en violencia entre iguales (agresión hacia los iguales, victimización por parte de los iguales, ciberagresión y cibervictimización) y en violencia de pareja (ejercida y sufrida) entre los tres grupos de adolescentes con distintos grados de implicación en violencia económica hacia el padre, en función del sexo y de la interacción entre grupo y sexo.

Agresión hacia los iguales

El MANOVA ha mostrado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks =.914; $p < .001$), también relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .959; $p < .001$), pero no en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .993; $p > .05$). Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas entre los adolescentes con niveles diferentes de Violencia económica hacia el padre tanto en agresividad manifiesta ($F_{2,607}=27.614$, $p < .001$) como en agresividad relacional ($F_{2,607}=11.514$, $p < .001$). También se ha encontrado diferencia en función del sexo en el caso de la agresividad manifiesta ($F_{1,607}=15.185$, $p < .001$), pero no en el caso de la agresividad relacional. Tampoco se han encontrado diferencias significativas en el caso de la interacción entre Violencia económica hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.287 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	Agresividad manifiesta	27.614	<.001	.084
	Agresividad relacional	11.514	<.001	.037
Sexo	Agresividad manifiesta	15.185	<.001	.025
	Agresividad relacional	.719	.397	.001
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Agresividad manifiesta	.542	.582	.002
	Agresividad relacional	1.044	.353	.003

Comparando las medias se observa que existen diferencias significativas entre los tres grupos de adolescentes en agresividad manifiesta hacia los iguales. Los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre son los que muestran más conductas agresivas directas (manifiestas) hacia sus iguales, mientras que los adolescentes que nunca ejercen esta violencia son los que menos conductas de agresividad manifiesta contra sus iguales realizan. En relación con la agresividad relacional, se constata mediante las pruebas a posteriori que existen diferencias significativas entre los adolescentes que nunca ejercen esta violencia contra el padre y los que lo hacen de forma frecuente. Los adolescentes

implicados con frecuencia en la violencia económica contra el padre muestran también más agresividad relacional contra sus iguales

Tabla 6.288 *Medias marginales y desviaciones típicas de las relativas a la Agresión hacia los iguales en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente).*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Nunca</i>		<i>Ocasional</i>		<i>Frecuente</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.36a	.39	1.47b	.42	1.85c	.68
Agresividad relacional	1.52a	.38	1.58	.35	1.82b	.51

a < b < c; p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En cuanto al sexo, los chicos muestran una media superior a las chicas en conductas agresivas de tipo directo, es decir, en agresividad manifiesta contra sus iguales.

Tabla 6.289 *Medias marginales y desviaciones típicas en Agresión hacia los iguales en función del sexo*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Agresividad manifiesta	1.67	.04	1.46	.04

Victimización por parte de los iguales

Los resultados del MANOVA indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .912; $p < .001$), pero no entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .990; $p > .05$) ni en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .990; $p > .05$). Se han encontrado diferencias significativas en función del sexo en Víctima relacional ($F_{1,608}=16.532$, $p < .001$) y Víctima física ($F_{1,608}=17.463$, $p < .001$).

Tabla 6.290 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la victimización entre iguales en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	Víctima relacional	1.175	.310	.004
	Víctima física	1.060	.347	.004
	Víctima verbal	2.278	.103	.008
Sexo	Víctima relacional	16.532	<.001	.027
	Víctima física	17.463	<.001	.028
	Víctima verbal	<.001	.984	<.001
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Víctima relacional	1.462	.233	.005
	Víctima física	.729	.483	.002
	Víctima verbal	.137	.872	<.001

Como puede observarse en la siguiente tabla, las chicas tienen una media superior a los chicos en victimización relacional, mientras que los chicos tienen una media superior a las chicas en victimización física.

Tabla 6.291 *Medias marginales y desviaciones típicas en victimización entre iguales en función del sexo.*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima relacional	1.60	.07	1.99	.07
Víctima física	1.64	.06	1.30	.06

Agresión hacia la pareja

A través del MANOVA se ha constatado la existencia de diferencias estadísticamente significativas relativas al factor sexo (Lambda de Wilks = .933; $p < .001$), pero no entre los tres grupos de adolescentes con diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .979; $p > .05$), ni en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .970; $p > .05$).

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias significativas respecto al

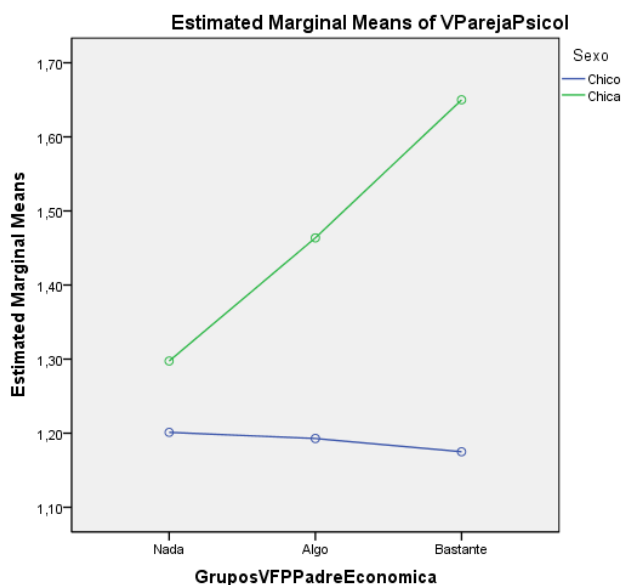
sexo en violencia psicológica contra la pareja ($F_{1,262}=18.266$, $p<.001$). También, es significativa la interacción en relación con la variable de violencia psicológica contra la pareja ($F_{2,262}=3.447$, $p<.05$). No se ha encontrado evidencia de diferencias significativas respecto a los diferentes niveles de Violencia económica hacia el padre.

Tabla 6.292 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la violencia de pareja en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

	Variable dependiente	<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	Violencia psicológica de pareja	2.629	.074	.020
	Violencia física de pareja	.829	.438	.006
Sexo	Violencia psicológica de pareja	18.266	<.001	.067
	Violencia física de pareja	3.283	.071	.013
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Violencia psicológica de pareja	3.447	.033	.026
	Violencia física de pareja	2.443	.089	.019

Analizando la interacción, se observa que las chicas que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre ejercen también niveles muy superiores de violencia psicológica contra su pareja comparadas con los chicos que también ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre, y comparadas con las chicas que no ejercen nunca esta violencia contra el padre o lo hacen de forma ocasional. En los chicos no hay diferencias significativas en violencia psicológica contra la pareja según su nivel de violencia económica contra el padre, mientras que en las chicas sí hay grandes diferencias.

Gráfico 6.48. *Interacción entre Violencia económica hacia el padre y sexo. Violencia psicológica hacia la pareja*



Victimización de pareja

El MANOVA muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas en victimización de pareja en función del diferente nivel de implicación en Violencia económica hacia el padre (Lambda de Wilks = .967; $p > .05$), del sexo (Lambda de Wilks = .981; $p > .05$) ni respecto a la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks = .991; $p > .05$). En las pruebas de efectos inter-sujetos, se muestran diferencias significativas respecto al factor sexo en la variable Víctima psicológica de pareja ($F_{1,259}=4.534$, $p < .01$). No se han encontrado diferencias significativas respecto a los factores violencia económica hacia el padre ni respecto a la interacción entre la violencia económica hacia el padre y el sexo.

Tabla 6.293 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de las variables relativas a la Víctima en violencia de pareja en función del nivel de Violencia económica hacia el padre (Nunca, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (Violencia económica hacia el padre*sexo).*

Variable dependiente		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
Violencia económica hacia el padre	Víctima psicológica de pareja	2.339	.098	.018
	Víctima física de pareja	.835	.435	.007
Sexo	Víctima psicológica de pareja	4.534	.034	.018
	Víctima física de pareja	.381	.538	.002
Violencia económica hacia el padre * Sexo	Víctima psicológica de pareja	.639	.528	.005
	Víctima física de pareja	.827	.439	.006

Como puede observarse en la siguiente tabla, las chicas presentan una media superior a los chicos en victimización psicológica por parte de la pareja.

Tabla 6.294 *Medias marginales y desviaciones típicas en violencia de pareja en función del sexo*

<i>Violencia económica hacia el padre</i>	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Víctima psicológica de pareja	1.31	.07	1.50	.06

Ciberagresión

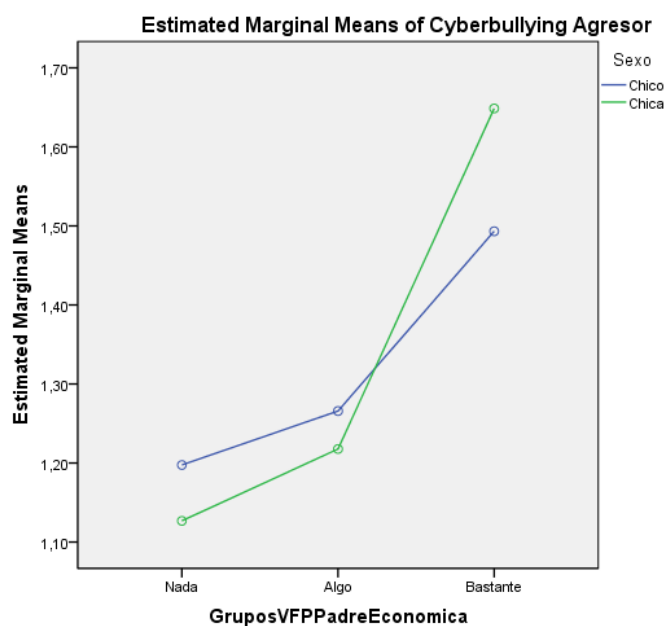
Se realiza un ANOVA de dos factores para estudiar las diferencias en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica filio-parental hacia el padre y del sexo de los adolescentes en la variable ciberagresión. Se obtienen diferencias significativas en ciberagresión contra los iguales entre adolescentes con niveles diferentes de violencia económica hacia el padre ($F_{2,609}=40.673, p<.001$), pero no se verifica la existencia de diferencias significativas en función del sexo ($F_{1,609}= .108 p>.05$). Respecto a la interacción, sí se ha resultado significativa ($F_{2,637}=,1.763, p<05$).

Tabla 6.295 Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable ciberagresión en función del nivel de violencia económica hacia el padre(no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia económica hacia la padre*sexo).

Cyber Agresión	F	p	η^2
Violencia económica hacia el padre	40.673	<.001	.152
Sexo	.108	.742	.001
Violencia económica hacia el padre* Sexo	3.033	.049	.006

En relación con la interacción, se observa que los adolescentes implicados de forma frecuente en la violencia económica contra el padre tienen medias superiores en ciberagresión contra los iguales comparados con los adolescentes que nunca ejercen esta violencia contra el padre o que lo hacen de forma ocasional. No obstante, se aprecian diferencias en función del sexo del adolescente. Así, mientras en el grupo que nunca ejerce violencia económica contra el padre los chicos realizan más conductas de ciberagresión que las chicas, en el grupo de los adolescentes que ejercen con frecuencia esta violencia contra el padre son las chicas quienes realizan más conductas de ciberagresión que los chicos.

Gráfico 6.49. Interacción entre Violencia económica hacia el padre y sexo. Ciberagresión



Cibervictimización

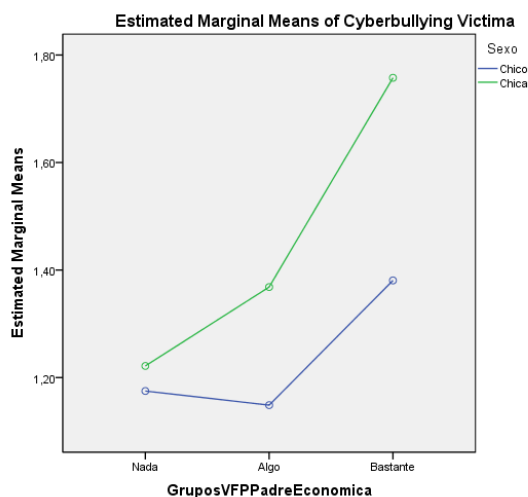
Mediante un ANOVA de dos factores se analiza las diferencias en cibervictimización en función de los tres grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia económica hacia el padre y el sexo de los adolescentes. Se obtienen diferencias significativas entre los adolescentes con nivel diferente de violencia económica hacia el padre ($F_{2,601}=16.398$, $p<.001$), en función del sexo ($F_{1,601}=16.485$, $p<.001$), y en la interacción entre el nivel de violencia económica hacia el padre y el sexo del adolescente ($F_{2,601}=4.38$ $p<.05$).

Tabla 6.296 *Pruebas de los efectos inter-sujetos de la variable Cyber victimización en función del nivel de violencia económica hacia el padre (no violencia, ocasional, frecuente), del sexo (chico y chica) y de la interacción entre ambas variables (violencia económica hacia la padre*sexo).*

Cyber Víctima	F	p	η^2
Violencia económica hacia la padre	16.398	<.001	.052
Sexo	16.485	<.001	.027
Violencia económica hacia el padre* Sexo	4.388	.013	.015

Puesto que la interacción es significativa, se analizará ésta. En el gráfico siguiente podemos observar medias superiores en cibervictimización en las chicas, comparadas con los chicos, tanto en el grupo de adolescentes que ejercen violencia económica contra el padre de forma frecuente como ocasional. Las chicas que ejercen violencia ocasional contra el padre sufren más cibervictimización que las chicas que nunca ejercen esta violencia contra el padre.

Gráfico 6.50. *Interacción entre Violencia económica al padre y sexo. Cibervictimización*



Resumen de las características psicosociales de los adolescentes implicados en VFP Económica hacia el padre

	Violencia económica padre			Sexo		Interacción
	Nunca	Ocasional	Frecuente	chicos	chicas	
Autoconcepto familiar	a		b			
Autoconcepto físico				X		
Autoconcepto social						
Autoconcepto académico	b	b	a			
Autoconcepto emocional				X		
Satisfacción con la vida	b		a			
Dificultades control Ira	a	b	c			
Sintomatología depresiva	a		b		X	
Necesidad de ayuda percibida	a	b	c			
Soledad Emocional	a	a	b		X	
Evaluación red social						
Comunicación Madre Abierta	b		a			
Comunicación Madre Ofensiva	a	b	c			
Comunicación Madre Evitativa						
Comunicación Madre Problemática	a		b			
Comunicación Padre Abierta	b		a			
Comunicación Padre Ofensiva	a	a	b			
Comunicación Padre Evitativa						
Comunicación Padre Problemática	a	b	b			
Socialización Madre: Hostilidad	a	b	b			
Socialización Madre: Implicación						
Socialización Madre: Falta Afecto	a	b	b			
Social Madre: Promoción Autonomía						
Socialización Padre: Hostilidad	a	b	b			
Socialización Padre: Implicación					X	
Socialización Padre: Falta Afecto	a	b	b			
Social. Padre: Promoción Autonomía	b	b	a			
Violencia de Madre a Padre			(*)		(*)	X
Violencia de Padre a Madre	a		b		X	
Actitud negativa hacia los estudios	a	b	c			
Actitud positiva a la autoridad	b	b	a			
Actitud positiva transgresión normas	a	a	b	X		
Reputación conformista real						
Reputación conformista ideal						
Reputación no conformista real	a	b	c	X		
Reputación no conformista ideal	a		b			
Agresión hacia los iguales Manifiesta	a	b	c	X		
Agresión hacia los iguales Relacional	a		b			
Victimización de iguales Relacional					X	
Victimización de los iguales Física				X		
Victimización de los iguales Verbal						
Agresión hacia la pareja Psicológica			(*)		(*)	X
Agresión hacia la pareja Física						
Victimización de la pareja Psicológica					X	
Victimización de la pareja Física						
Ciberagresión			(*)		(*)	X
Cibervictimización			(*)		(*)	X

a < b < c, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni.

Diferencias entre chicos y chicas: + = mayor puntuación

Interacción: x=efectos en la interacción: (*) peor ajuste en chicas con VFP frecuente

6.4. ANÁLISIS DE REGRESION.

Con la finalidad de elaborar un perfil psicosocial de los adolescentes implicados en la VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre y hacia el padre, se realizaron diversos análisis de regresión. Estos análisis nos permiten conocer en qué grado las diferentes características personales, familiares, escolares y sociales analizadas ayudan a establecer diferencias entre los adolescentes no implicados nunca en esta violencia, los que la realizan de forma ocasional y los que ejercen esta violencia de una forma más frecuente. El análisis de qué variables tienen una mayor capacidad predictiva en relación con esta violencia nos posibilita establecer los perfiles de los adolescentes que realizan estas agresiones contra sus progenitores.

En los siguientes apartados se describen los perfiles elaborados para cada uno de los tipos de VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre y hacia el padre, teniendo en cuenta los resultados de los distintos análisis de regresión realizados.

6.4.1. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia

Psicológica hacia la madre

Dado que las variables psicosociales no siguen una distribución normal, ni posibilidad de transformación en distribución normal y que la variable violencia psicológica hacia la madre ha sido categorizada como cualitativa, se procede a realizar el análisis mediante una regresión logística multinomial. Para ello, se seleccionan todas las variables que podrían definir el perfil psicosocial de los adolescentes, a excepción a las relativas a la violencia filio-parental, por ser el grado de correlación entre ellas muy elevado. Tampoco se han considerado las variables relativas a los adolescentes con pareja, ya que la incorporación de estas variables hace disminuir el tamaño muestral a la mitad, lo que puede reducir la calidad del análisis.

La regresión logística multinomial se ejecuta bajo el modelo “pasos sucesivos hacia adelante”, mediante el cual se van introduciendo automáticamente en el modelo las variables psicosociales hasta alcanzar el óptimo ajuste. Las variables consideradas para ejecutar el

modelo son los factores sexo y ciclo educativo y, como covariables, todas las variables relativas al perfil psicosocial de los adolescentes.

En este caso, y como resultado de la ejecución del modelo de regresión logística multinomial, se obtienen las once variables (tabla 6.297.) seleccionadas para la construcción del modelo con los valores del estadístico para cada una de ellas, que mide la contribución individual de cada variable a la mejora del ajuste global del modelo, permitiendo contrarrestar la hipótesis de que el incremento obtenido en el ajuste global del modelo es nulo, el nivel crítico (sig.) asociado a cada estadístico indica que las variables son estadísticamente significativas, ya que $p < .05$. Estas variables son la Comunicación Ofensiva con la Madre, la Agresividad Relacional contra los iguales, ser Víctima Relacional de los iguales, la dificultad para controlar la Ira, la Actitud positiva hacia la Autoridad, el Sexo del adolescente, la Soledad emocional, la Necesidad de Ayuda percibida, la Violencia de la Madre hacia el Padre, la Hostilidad de la Madre y la Comunicación Abierta con el Padre.

Tabla 6.297. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Psicológica Madre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	742.185	15.238	2	<.001
Comunicación Ofensiva Madre	759.772	17.587	2	<.001
Agresividad Relacional	753.189	11.005	2	.004
Víctima Relacional	757.109	14.924	2	.001
Ira	750.202	8.018	2	.018
Actitud hacia la Autoridad	758.001	15.816	2	<.001
Sexo	765.133	22.948	2	<.001
Soledad Emocional	748.852	6.668	2	.036
Necesidad de Ayuda	755.933	13.748	2	.001
Violencia de la Madre hacia el Padre	758.580	16.395	2	<.001
Hostilidad de la Madre	764.617	22.432	2	<.001
Comunicación Abierta con el Padre	751.417	9.233	2	.010

La Tabla 6.298. presenta la medición del estadístico razón de verosimilitud, la cual resulta fundamental en la regresión logística para comprobar el ajuste del modelo en su conjunto. Esto permite afirmar que el modelo es de utilidad en la predicción de la probabilidad de ocurrencia de las categorías recogidas en la variable dependiente. En efecto, el valor de la χ^2 del modelo empírico a la que se aproxima la razón de verosimilitud es de 299.67 con 22 grados de libertad, y su significación es plena, por lo que se rechaza la hipótesis nula de que todos los coeficientes del modelo son cero, con una probabilidad de error del 5%.

Tabla 6.298. *Información del ajuste del modelo. Violencia Psicológica Madre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	1042			
Final	742.185	299.673	22	<.001

En lo referente a la bondad de ajuste se puede observar en la Tabla 6.299. que la significatividad del modelo es mayor a .05, lo que significa que dicho modelo es adecuado para el ajuste de los datos. La Tabla 6.300. presenta otra de las mediciones del ajuste global que cuantifica la proporción de la varianza explicada por el modelo de regresión logística obtenido. El R^2 de Nagelkerke es, en este caso, .491.

Tabla 6.299. *Bondad del Ajuste. Violencia Psicológica Madre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1182.491	1094	.730
Desviación	742.185	1094	<.001

Tabla 6.300. *Pseudo R^2 . Violencia Psicológica Madre*

	Pseudo R^2
Cox y Snell	.415
Nagelkerke	.491
McFadden	.288

En la matriz de confusión (Tabla 6.301.) se muestran los resultados de la clasificación. A través de ésta se puede concluir acerca de la eficacia predictiva del modelo, ya que como se puede observar el 81.4% de los casos analizados logran ser correctamente clasificados, al coincidir el grupo real con el pronosticado por el modelo. Se muestra cómo en el grupo “Nunca Psicológica Madre”, de los 144 individuos analizados, 112 son clasificados correctamente por el modelo, resultando un 77.8% de clasificación correcta. En el grupo “Violencia Psicológica Madre Ocasional” este porcentaje asciende al 86.6%, mientras que en el caso del grupo “Violencia Psicológica Madre Frecuente” se clasifican correctamente el 65.8% de los casos.

Tabla 6.301. *Matriz de confusión. Violencia Psicológica Madre*

Observación	Predicción			Total	% correctos
	No VPM	VPM Ocasional	VPM Frecuente		
No VPM	112	31	1	144	77.8%
VPM Ocasional	31	291	14	336	86.6%
VPM Frecuente	3	24	52	79	65.8%
Total				559	81.4%

Para precisar, ahora, cuáles son las variables que influyen específicamente en ejercer violencia psicológica hacia la madre de manera ocasional o frecuente, se atenderá a las ecuaciones del ajuste, considerando que se ha establecido el grupo “Nunca Psicológica hacia la madre” como grupo de referencia.

Subgrupo “Violencia Psicológica Madre. Ocasional”

Tabla 6.302. Variables en la ecuación. Violencia Psicológica Madre. Ocasional

Efecto	B	Wald	Grados libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-2.927	4.772	1	.029			
COM	Comunicación Ofensiva Madre	0.004	0	1	.987	1.004	0.634 1.588
AR	Agresividad Relacional	0.688	3.759	1	.053	1.989	0.993 3.987
VicR	Víctima Relacional	-0.737	14.280	1	<.001	0.479	0.327 0.701
I	Ira	0.438	5.411	1	.020	1.550	1.071 2.243
AAu	Actitud hacia la Autoridad	-0.654	9.578	1	.002	0.520	0.344 0.787
Sx	Sexo (chico)	-1.018	17.735	1	<.001	0.361	0.225 0.58
	Sexo (chica)	0	.	0	.	.	.
SE	Soledad Emocional	0.176	0.373	1	.541	1.193	0.677 2.101
NA	Necesidad de Ayuda	0.411	4.401	1	.036	1.508	1.027 2.214
MAVI	Violencia de la Madre hacia el Padre	0.807	7.669	1	.006	2.241	1.266 3.967
HM	Hostilidad de la Madre	0.936	13.848	1	<.001	2.550	1.557 4.174
CAP	Comunicación Abierta con el Padre	0.446	7.136	1	.008	1.563	1.126 2.168

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

Las variables psicosociales que influyen significativamente en la violencia psicológica hacia la Madre son, con una relación positiva, la Ira, la Necesidad percibida de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre, la Hostilidad de la Madre y la Comunicación Abierta con el Padre, y, con signo negativo, ser Víctima Relacional de los iguales, la Actitud positiva hacia la Autoridad y el sexo.

Atendiendo a la ODDs Ratio (Exp(B)), las variables que van a presentar más cambios significativos en función de sus variaciones, al ser su valor de Exp(B) más alejado de la

unidad, son la Hostilidad de la Madre, la Violencia de la Madre hacia el Padre, el sexo y ser Víctima Relacional. La ecuación de probabilidad de la violencia Psicológica hacia la madre de tipo ocasional es, para chico:

$$P_{VPMO} = \frac{1}{1 + e^{-(-2.927 + .004COM + .688AR - .737VicR + .438I - .654AAu - 1.018Sx + .176SE + .411NA + .807MAVI + .936HM + .446CAP)}}$$

y para chica:

$$P_{VPMO} = \frac{1}{1 + e^{-(-2.927 + .004COM + .688AR - .737VicR + .438I - .654AAu + .176SE + .411NA + .807MAVI + .936HM + .446CAP)}}$$

Subgrupo “Violencia Psicológica Madre. Frecuente”

Tabla 6.303. Variables en la ecuación. Violencia Psicológica Madre. Frecuente

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%		
						Límite inferior	Límite superior	
Intercepto	-7.630	12.835	1	<.001				
COM	Comunicación Ofensiva Madre	1.071	10.659	1	.001	2.918	1.534	5.549
AR	Agresividad Relacional	1.638	10.469	1	.001	5.147	1.908	13.885
VicR	Víctima Relacional	-0.687	6.094	1	.014	0.503	0.292	0.868
I	Ira	0.775	6.702	1	.010	2.170	1.207	3.903
AAu	Actitud hacia la Autoridad	-1.357	12.964	1	< .001	0.257	0.123	0.539
Sx	Sexo (chico)	-1.614	15.202	1	< .001	0.199	0.088	0.448
	Sexo (chica)	0b	.	0
SE	Soledad Emocional	-0.721	2.640	1	.104	0.486	0.204	1.160
NA	Necesidad de Ayuda	1.048	13.243	1	< .001	2.852	1.622	5.016
MAVI	Violencia de la Madre hacia el Padre	1.267	13.803	1	< .001	3.550	1.819	6.925
HM	Hostilidad de la Madre	1.411	19.092	1	< .001	4.102	2.178	7.726
CAP	Comunicación Abierta con el Padre	0.096	0.135	1	.713	1.101	0.66	1.835

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En la violencia Psicológica hacia la Madre frecuente, las variables psicosociales con significatividad estadística en el modelo son, con un valor positivo de B, Comunicación Ofensiva Madre, la Agresividad Relacional contra los iguales, la Ira, la Necesidad de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Hostilidad de la Madre. Con una relación de signo negativo se encuentran el ser Víctima Relacional de los iguales, la Actitud positiva hacia la Autoridad, el Sexo y la Soledad emocional. Centrándonos en los valores de la ODDs Ratio,

las variables más relevantes son Comunicación Ofensiva Madre, la Agresividad Relacional, la Ira, la Actitud positiva hacia la Autoridad, el Sexo (ser chico), la Necesidad de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Hostilidad de la Madre.

Comparando los resultados con los obtenidos para los agresores ocasionales, se observa que las variables que influyen en el mayor nivel de frecuencia de las agresiones son la Comunicación Ofensiva con la Madre y la Agresividad Relacional contra los iguales.

La ecuación de probabilidad de la violencia Psicológica hacia la madre de tipo frecuente es, para chico:

$$P_{VPMS} = \frac{1}{1 + e^{-(-7.630 + 1.071COM + 1.638AR - .687VicR + .775I - 1.357AAu - 1.614Sx - .721SE + 1.048NA + 1.267MAVI + 1.411HM + .096CAP)}}$$

Y para chica:

$$P_{VPMS} = \frac{1}{1 + e^{-(-7.630 + 1.071COM + 1.638AR - .687VicR + .775I - 1.357AAu - .721SE + 1.048NA + 1.267MAVI + 1.411HM + .096CAP)}}$$

6.4.2. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Física hacia la madre

Se ejecuta la regresión logística multinomial bajo el modelo “pasos sucesivos hacia adelante”, siendo las variables consideradas para ejecutar el modelo los factores sexo y ciclo educativo y, como covariables, todas las variables relativas al perfil psicosocial de los adolescentes. En este caso, se presenta como resultado un conjunto de cinco variables (tabla 6.304) para la construcción del modelo. Las variables seleccionadas son Ciberagresión, Necesidad de Ayuda, Reputación No Conformista Ideal, Comunicación Ofensiva con la Madre y Comunicación Abierta con la Madre.

Tabla 6.304. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Física Madre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	307.795	17.489	2	<.001
Ciberagresión	294.867	4.560	2	.102
Necesidad de Ayuda	295.267	4.960	2	.084
Reputación No Conformista Ideal	299.807	9.500	2	.009
Comunicación Ofensiva con la Madre	299.972	9.665	2	.008
Comunicación Abierta con la Madre	299.244	8.937	2	.011

En la tabla 6.305. se comprueba la validez del modelo, obteniéndose un valor de χ^2 de 103.33 con 12 grados de libertad, y con una significatividad de <.001. Los valores indicativos de la Bondad de ajuste, Pearson, (tabla 6.306) muestran significatividad superior a .05. El valor de Pseudo R² de Nagelkerke se sitúa en .334 (tabla 6.307).

Tabla 6.305 . *Información del ajuste del modelo. Violencia Física Madre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	393.639			
Final	290.307	103.332	12	<.001

Tabla 6.306. *Bondad del Ajuste. Violencia Física Madre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1051.100	1104	.871
Desviación	290.307	1104	<.001

Tabla 6.307. *Pseudo R². Violencia Física Madre*

	Pseudo R ²
Cox y Snell	.169
Nagelkerke	.334
McFadden	.263

Si se observan los resultados de la clasificación en la matriz de confusión (Tabla 6.308), se concluye que el modelo predice correctamente, en su conjunto, el 96.1% de los casos. Para el subgrupo de “Nunca Física hacia la Madre” el porcentaje de acierto es del 99.4%, para “Violencia Física hacia la Madre Ocasional” del 63.6% y para “Violencia Física hacia la Madre Frecuente” del 57.7%.

Tabla 6.308 *Matriz de confusión. Violencia Física Madre*

Observación	Predicción			Total	% correctos
	No VFM	VFM Ocasional	VFM Frecuente		
No VFM	508	0	3	511	99.4%
VFM Ocasional	5	14	3	22	63.6%
VFM Frecuente	5	6	15	26	57.7%
Total				559	96.1%

Se estudia, a continuación, cuáles son las variables más influyentes que caracterizan la violencia Física hacia la Madre del tipo ocasional y frecuente.

Subgrupo “Violencia Física hacia la Madre Ocasional”

Tabla 6.309. Variables en la ecuación. Violencia Física Madre. Ocasional

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-5.278	8.168	1	.004			
AC Ciberagresor iguales	0.158	0.042	1	.838	0.854	0.189	3.867
NA Necesidad de Ayuda	0.587	5.101	1	.024	1.799	1.081	2.993
RNCI Reputación No Conformista Ideal	0.804	3.198	1	.074	2.234	0.926	5.393
COM Comunicación Ofensiva con la Madre	0.339	1.057	1	.304	1.404	0.735	2.680
CAM Comunicación Abierta con la Madre	-0.376	1.584	1	.208	0.686	0.382	1.233

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Rati

En el caso de la violencia Física hacia la Madre de tipo Ocasional, las variables psicosociales que influyen significativamente son Necesidad de Ayuda y Reputación No Conformista Ideal, ambas con valores positivos de B. Desde el punto de vista de la ODDs Ratio (Exp(B)), la variable más influyente es la Reputación No Conformista Ideal.

La ecuación de probabilidad de la violencia física hacia la madre tipo ocasional es:

$$P_{VFMO} = \frac{1}{1 + e^{-(-5.278 + .158AC + .587NA + .804RNCI + .339COM - .376CAM)}}$$

Subgrupo “Violencia Física hacia la Madre Frecuente”

Tabla 6.310 Variables en la ecuación. Violencia Física Madre. Frecuente

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-6.051	10.378	1	.001			
AC Ciberagresión	1.153	4.192	1	.041	3.169	1.050	9.558
NA Necesidad de Ayuda	0.027	0.008	1	.928	1.027	0.578	1.825
RNCI Reputación No Conformista Ideal	1.262	7.958	1	.005	3.533	1.470	8.490
COM Comunicación Ofensiva con la Madre	0.987	9.483	1	.002	2.684	1.432	5.030
CAM Comunicación Abierta con la Madre	-0.838	7.491	1	.006	0.432	0.237	0.788

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En el caso de la violencia física hacia la madre frecuente, las variables psicosociales con significatividad estadística en el modelo son, con un valor positivo de B, Ciberagresión, Reputación No conformista Ideal y Comunicación Ofensiva con la Madre y, con un valor negativo de B, Comunicación Abierta con la Madre. Centrándose en los valores de la ODDs Ratio, las variables más relevantes son la Reputación No Conformista Ideal, ser Ciberagresor y la Comunicación Ofensiva con la Madre. Comparando los resultados con los obtenidos para la violencia Ocasional, se observa que, en este caso, las variables que influyen en la mayor frecuencia de las agresiones físicas contra la madre son ser Ciberagresor, la Comunicación

Ofensiva con la Madre y la comunicación Abierta con la Madre, esta última con signo negativo.

La ecuación de probabilidad de la violencia física hacia la madre tipo frecuente es:

$$P_{VFMS} = \frac{1}{1 + e^{-(-6.051 + 1.153AC + .027NA + 1.262RNC + .987COM - .838CAM)}}$$

6.4.3. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia

Económica hacia la madre

Se ejecuta el modelo de regresión logística multinomial “pasos sucesivos hacia adelante”, con el sexo y el ciclo de estudios como factores e incluyendo todas las variables psicosociales como covariables. Se analiza a continuación las variables influyentes en la violencia Económica hacia la Madre. En este caso, se presenta como resultado un conjunto de ocho variables (tabla 6.311.) para la construcción del modelo. Las variables seleccionadas son Reputación No Conformista Ideal, Comunicación Problemática con la Madre, Actitud Negativa hacia los estudios, Autoconcepto Social, Necesidad de Ayuda, Violencia de la Madre hacia el Padre, Comunicación Evitativa con el Padre y Ciberagresión.

Tabla 6.311. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Económica Madre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	752.075	113.154	2	<.001
Reputación No Conformista Ideal	645.161	6.241	2	.044
Comunicación Problemática con la Madre	646.288	7.367	2	.025
Actitud Negativa hacia los estudios	651.036	12.115	2	.002
Autoconcepto Social	646.883	7.962	2	.019
Necesidad de Ayuda	647.251	8.330	2	.016
Violencia de la Madre hacia el Padre	648.733	9.812	2	.007
Comunicación Evitativa con el Padre	645.626	6.705	2	.035
Agresor en ciberbullying	647.532	8.612	2	.013

En las tablas siguientes se muestran la bondad de ajuste del modelo, con un valor de χ^2 para de 146.61 con 16 grados de libertad, y una significatividad de $<.001$, y unos valores de Bondad de ajuste con significatividad superior a 0.05, lo que muestra la validez del modelo. El valor de Pseudo R² de Nagelkerke es .306 (tabla 6. 313)

Tabla 6.312 *Información del ajuste del modelo. Violencia Económica Madre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	785.528			
Final	638.921	146.608	16	<.001

Tabla 6.312 *Bondad del Ajuste. Violencia Económica Madre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1084.721	1100	.623
Desviación	638.921	1100	<.001

Tabla 6.313. *Pseudo R2. Violencia Económica Madre*

	Pseudo R ²
Cox y Snell	.232
Nagelkerke	.306
McFadden	.187

Los resultados de la clasificación en la matriz de confusión (Tabla 6.314.), muestran que el modelo predice correctamente el 86.6% de los casos. Para “Violencia Económica Madre Ocasional” el porcentaje de acierto es de 66.7% y en el caso de “Violencia Económica Madre Frecuente” del 62.3%.

Tabla 6.314. *Matriz de confusión. Violencia Económica Madre*

Observación	Predicción			Total	% correctos
	No VEM	VEM Ocasional	VEM Frecuente		
No VEM	399	17	12	428	93.2%
VEM Ocasional	24	52	2	78	66.7%
VEM Frecuente	4	16	33	53	62.3%
Total				559	86.6%

En las tablas 6.315. y 6.316. se muestran los valores de B, el estadístico de Wald y los valores de Exp(B) para cada una de las variables introducidas en el modelo y para los tipos Ocasional y Frecuente.

Subgrupo “**Violencia Económica hacia la Madre Ocasional**”

Tabla 6.315. *Variables en la ecuación. Violencia Económica Madre*

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%		
						Límite inferior	Límite superior	
Intercepto	-8.183	47.325	1	<.001				
RNCI	Reputación No Conformista Ideal	0.054	0.026	1	.871	1.055	0.551	2.020
CPM	Comunicación Problemática con la Madre	-0.007	0.001	1	.978	0.993	0.599	1.646
ANE	Actitud Negativa hacia los estudios	0.398	3.712	1	.054	1.490	0.993	2.234
AS	Autoconcepto Social	0.020	5.360	1	.021	1.020	1.003	1.037
NA	Necesidad de Ayuda	0.468	8.099	1	.004	1.597	1.157	2.206
MAVI	Violencia de la Madre hacia el Padre	0.387	3.702	1	.054	1.473	0.993	2.184
CEP	Comunicación Evitativa con el Padre	0.509	5.451	1	.020	1.664	1.085	2.552
AC	Ciberagresión	0.736	2.130	1	.144	2.088	0.777	5.614

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En este caso, las variables significativas para la violencia económica ocasional hacia la madre son la Actitud Negativa hacia los estudios, el Autoconcepto Social, la Necesidad de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Comunicación Evitativa con el Padre todas ellas un valor positivo de B. Considerando, ahora, los valores de la ODDs Ratio (Exp(B)), las variables con mayor peso en las variaciones de este tipo de violencia son la Comunicación Evitativa y la Necesidad de Ayuda.

La ecuación de probabilidad de la violencia económica ocasional hacia la madre es:

$$P_{VEMO} = \frac{1}{1 + e^{-(8.183 + 0.054RNCI - .007CPM + .398ANE + .02AS + .468NA + .387MAVI + .509CEP + .736AC)}}$$

Subgrupo “Violencia Económica hacia la Madre Frecuente”

Tabla 6.316. Variables en la ecuación. Violencia Económica Madre

Efecto	B	Wald	Grados libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%		
						Límite inferior	Límite superior	
Intercepto	-11.923	54.419	1	0				
RNCI	Reputación No Conformista Ideal	0.889	6.185	1	.013	2.432	1.207	4.900
CPM	Comunicación Problemática con la Madre	0.853	7.035	1	.008	2.348	1.250	4.411
ANE	Actitud Negativa hacia los estudios	0.831	10.336	1	.001	2.295	1.383	3.807
AS	Autoconcepto Social	0.023	3.689	1	.055	1.023	1<001	1.047
NA	Necesidad de Ayuda	0.035	0.026	1	.872	1.035	0.679	1.578
MAVI	Violencia de la Madre hacia el Padre	0.669	8.803	1	.003	1.952	1.255	3.036
CEP	Comunicación Evitativa con el Padre	-0.134	0.231	1	.631	0.875	0.506	1.511
AC	Ciberagresión	1.449	8.243	1	.004	4.259	1.584	11.454

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

Las variables significativas en la violencia económica Frecuente hacia la madre son la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre, la Actitud Negativa hacia los Estudios, la Violencia de la Madre hacia el Padre y Ciberagresión. Según los valores que ofrece Exp(B), la variable más influyente a variaciones sería ser Ciberagresor,

seguida de la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre y la Actitud Negativa hacia los Estudios.

Las variables que diferencian la violencia frecuente de la violencia ocasional son la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre y ser Ciberagresor.

La ecuación de probabilidad de la violencia económica Frecuente hacia la madre es:

$$P_{VEMS} = \frac{1}{1 + e^{-(-11.923 + .889RNCI - .853CPM + .831ANE + .023AS + .035NA + .669MAVI - .134CEP + 1.449AC)}}$$

6.4.4. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia

Psicológica hacia el padre.

Como en el apartado anterior, se ejecuta la regresión logística multinomial bajo el modelo “pasos sucesivos hacia adelante”, siendo las variables consideradas para ejecutar el modelo los factores sexo y ciclo educativo y, como covariables, todas las variables relativas al perfil psicosocial de los adolescentes. En este caso, se presenta como resultado un conjunto de ocho variables (tabla 6.317.) para la construcción del modelo. Las variables seleccionadas son Comunicación ofensiva Padre, Promoción Autonomía Madre, Víctima Verbal de los iguales, Ira, Actitud positiva hacia la Autoridad, Sexo, Violencia de la Madre hacia el Padre, Hostilidad del Padre y Cibervictimización.

Tabla 6.317. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Psicológica Padre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	815.151	8.235	2	.015
Comunicación ofensiva Padre	821.821	6.670	2	.036
Promoción Autonomía Madre	821.750	6.599	2	.037
Víctima Verbal	826.286	11.135	2	.004
Ira	823.433	8.282	2	.016
Actitud hacia la Autoridad	827.790	12.638	2	.002
Sexo	826.472	11.321	2	.003
Violencia de la Madre hacia el Padre	840.220	25.069	2	<.001
Hostilidad del Padre	842.044	26.893	2	<.001
Víctima de ciberbullying	821.385	6.234	2	.044

En las tablas 6.318. y 6.319. se comprueba la validez del modelo que el modelo, con un valor de χ^2 de 214.37 con 18 grados de libertad, y una significación de <.001, y unos valores de Bondad de ajuste (Pearson) con significatividad superior a .05. El valor de Pseudo R² de Nagelkerke se sitúa en .379 (tabla 6.320.)

Tabla 6.318. *Información del ajuste del modelo. Violencia Psicológica Padre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	1030			
Final	815.151	214.372	18	<.001

Tabla 6.319. *Bondad del Ajuste. Violencia Psicológica Padre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1050.85	1094	.821
Desviación	815.151	1094	<.001

Tabla 6.320. *Pseudo R². Violencia Psicológica Padre*

	Pseudo R ²
Cox y Snell	.319
Nagelkerke	.379
McFadden	.208

Si se observan los resultados de la clasificación en la matriz de confusión (Tabla 6.321), se concluye que el modelo predice correctamente, en su conjunto, el 76.7% de los casos. Para el subgrupo de “Nunca Psicológica hacia el Padre” el porcentaje de acierto es del 63.2%, para “Violencia Psicológica hacia el Padre Ocasional” del 84.8% y para “Violencia Psicológica hacia el Padre Frecuente” del 69.7%.

Tabla 6.321. *Matriz de confusión. Violencia Psicológica Padre*

Observación	Predicción				% correctos
	No VPP	VPP Ocasional	VPP Frecuente	Total	
No VPP	103	59	1	163	63.2%
VPP Ocasional	36	278	14	328	84.8%
VPP Frecuente	1	19	46	66	69.7%
Total				557	76.7%

Se estudia, a continuación, cuáles son las variables más influyentes que caracterizan la violencia Psicológica hacia el Padre Ocasional y Frecuente.

Subgrupo “Violencia Psicológica hacia el Padre Ocasional”

Tabla 6.322. Variables en la ecuación. Violencia Psicológica Padre. Ocasional

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-1.520	1.710	1	.191			
COP Comunicación ofensiva Padre	-0.006	0.001	1	.975	0.994	0.665	1.485
PAM Promoción Autonomía Madre	0.335	4.372	1	.037	1.398	1.021	1.914
VicV Víctima Verbal	-0.429	10.786	1	.001	0.651	0.504	0.841
I Ira	0.402	5.775	1	.016	1.495	1.077	2.075
AAu Actitud hacia la Autoridad	-0.575	8.914	1	.003	0.563	0.386	0.821
Sx Sexo (chico)	-0.692	10.388	1	.001	0.501	0.329	0.763
Sexo (chica)	0	.	0
MAVI Violencia de la Madre hacia el Padre	0.675	8.426	1	.004	1.965	1.245	3.100
HP Hostilidad del Padre	0.873	14.081	1	<.001	2.394	1.517	3.777
VicC Cibervictimización iguales	0.424	1.015	1	.314	1.528	0.670	3.485

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En el caso de la violencia Psicológica hacia el Padre ejercida de forma Ocasional, las variables psicosociales que influyen significativamente en ella son, con una relación positiva, Promoción Autonomía Madre, Ira, Violencia de la Madre hacia el Padre y la Hostilidad del Padre, y, con un signo negativo, Víctima Verbal de los iguales, Actitud positiva hacia la Autoridad y Sexo (ser chico). Si se analizan los valores de la ODDs Ratio (Exp(B)), la variable que va a presentar más cambios significativos en función de su variación es la Hostilidad del Padre.

La ecuación de probabilidad de la violencia psicológica hacia el padre tipo ocasional es, para chico:

$$P_{VPPO} = \frac{1}{1 + e^{-(-1.52 - .006COP + .335PAM - .429VicV + .402I - .575AAu - .692Sx + .675MAVI + .876HP + .424VicC)}}$$

Y para chica:

$$P_{VPPO} = \frac{1}{1 + e^{-(-1.52 - .006COP + .335PAM - .429VicV + .402I - .575AAu + .675MAVI + .876HP + .424VicC)}}$$

Subgrupo “Violencia Psicológica hacia el Padre Frecuente”

Tabla 6.323 Variables en la ecuación. Violencia Psicológica Padre. Frecuente

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-8.653	19.201	1	<.001			
COP Comunicación ofensiva Padre	0.622	4.300	1	.038	1.862	1.035	3.350
PAM Promoción Autonomía Madre	0.599	5.563	1	.018	1.820	1.106	2.993
VicV Víctima Verbal	-0.297	2.069	1	.150	0.743	0.496	1.114
I Ira	0.684	6.671	1	.010	1.982	1.179	3.331
AAu Actitud hacia la Autoridad	-1.050	8.935	1	.003	0.350	0.176	0.697
Sx Sexo (chico)	-0.862	5.146	1	.023	0.422	0.200	0.889
	0	.	0
MAVI Violencia de la Madre hacia el Padre	1.359	22.268	1	<.001	3.891	2.213	6.841
HP Hostilidad del Padre	1.529	23.278	1	<.001	4.613	2.479	8.586
VicC Cibervictimización	1.089	4.892	1	.027	2.973	1.132	7.806

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En el caso de la violencia psicológica hacia el padre ejercida de forma frecuente, las variables psicosociales con significatividad estadística en el modelo son, con un valor positivo de B, Comunicación ofensiva Padre, Promoción Autonomía Madre, Ira, Violencia de la Madre hacia el Padre, Hostilidad del Padre y Cibervictimización y, con un valor negativo de B, Actitud positiva hacia la Autoridad y Sexo (ser chico). Centrándose en los valores de la ODDs Ratio, las variables más relevantes son el sexo, la Violencia de la Madre hacia el Padre, Hostilidad del Padre y Víctima de ciberbullying.

Comparando los resultados con los obtenidos para la violencia ejercida de forma ocasional, se observa que las variables que influyen en la frecuencia de las agresiones son la Comunicación Ofensiva con el Padre y sufrir Cibervictimización.

La ecuación de probabilidad de la violencia psicológica hacia el padre tipo ocasional es, para chico:

$$P_{VPPS} = \frac{1}{1 + e^{-(-8.653 + .622COP + .599PAM - .297VicV + .684I - 1.05AAu - .862Sx + 1.359MAVI + 1.529HP + 1.089VicC)}}$$

Y para chica:

$$P_{VPPS} = \frac{1}{1 + e^{-(-8.653 + .622COP + .599PAM - .297VicV + .684I - 1.05AAu + 1.359MAVI + 1.529HP + 1.089VicC)}}$$

6.4.5. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Física hacia el padre

Se ejecuta la regresión logística multinomial, como en los casos anteriores, bajo el modelo “pasos sucesivos hacia adelante”, siendo las variables consideradas para ejecutar el modelo los factores sexo y ciclo educativo y, como covariables, todas las variables relativas al perfil psicosocial de los adolescentes. En este caso, se presenta como resultado un conjunto de seis variables (tabla 6.324.) para la construcción del modelo. Las variables seleccionadas son ser Ciberagresor, Comunicación Ofensiva con la Madre, Violencia del Padre hacia la Madre, Comunicación Evitativa con la Madre, Comunicación Abierta con el Padre y sufrir Cibervictimización.

Tabla 6.324. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Física Padre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	276.876	11.074	2	.004
Ciberagresión a los iguales	270.525	4.723	2	.094
Comunicación Ofensiva con la Madre	274.677	8.875	2	.012
Violencia del Padre hacia la Madre	277.066	11.264	2	.004
Comunicación Evitativa con la Madre	277.114	11.312	2	.003
Comunicación Abierta con el Padre	274.774	8.972	2	.011
Cibervictimización de los iguales	271.831	6.029	2	.049

En la tabla 6.325 se comprueba la validez del modelo que el modelo, con un valor de χ^2 de 107.72 con 16 grados de libertad, y una significatividad de $<.001$, como unos valores de Bondad de ajuste (tabla 6.326) con significatividad superior a 0.05. El valor de Pseudo R^2 de Nagelkerke se sitúa en .361 (tabla 6.327).

Tabla 6.325. *Información del ajuste del modelo. Violencia Física Padre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	373.519			
Final	265.802	107.717	16	<.001

Tabla 6.326. *Bondad del Ajuste. Violencia Física Padre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1064.782	1080	.623
Desviación	265.802	1080	<.001

Tabla 6.327 *Pseudo R^2 . Violencia Física Padre*

	Pseudo R^2
Cox y Snell	.178
Nagelkerke	.361
McFadden	.288

La matriz de confusión (Tabla 6.328.) ofrece la matriz con los valores observados y las predicciones realizadas a través del modelo. Como aparece reflejado, el modelo predice correctamente, en su totalidad, el 94.9% de los casos. Para el subgrupo de “Nunca Física hacia el padre” el porcentaje de acierto es del 97.6%, para “Violencia Física hacia el padre Ocasional” del 66.7% y para “Violencia Física hacia el padre Frecuente” del 61.9%.

Tabla 6.328. *Matriz de confusión. Violencia Física Padre*

Observación	Predicción			Total	% correctos
	No VFP	VFP Ocasional	VFP Frecuente		
No VFP	492	9	3	504	97.6%
VFP Ocasional	4	16	4	24	66.7%
VFP Frecuente	4	4	13	21	61.9%
Total				549	94.9%

Se estudia, a continuación, cuáles son las variables más influyentes que caracterizan la violencia Física hacia el padre ejercida de forma ocasional y de forma frecuente.

Subgrupo “Violencia Física hacia el Padre Ocasional

Tabla 6.329. *Variables en la ecuación. Violencia Física Padre. Ocasional*

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-6.898	9.845	1	.002			
AC Ciberagresión	0.260	0.099	1	.752	0.771	0.153	3.875
COM Comunicación Ofensiva con la Madre	0.240	0.493	1	.021	1.932	0.402	1.539
PAVI Violencia del Padre hacia la Madre	0.503	3.530	1	.040	1.854	0.978	2.795
CEM Comunicación Evitativa con la Madre	0.276	0.609	1	.435	1.318	0.659	2.636
CAP Comunicación Abierta con el Padre	-0.182	0.305	1	.581	1.200	0.629	2.289
VicC Cibervictimización	0.471	1.041	1	.308	1.601	0.648	3.953

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En el caso de la violencia Física hacia el padre Ocasional, las variables psicosociales que influyen significativamente son la Comunicación Ofensiva con la Madre y la Violencia del Padre hacia la Madre, ambas con valores positivos de B y cuyos valores de Exp(B) son 1.932 y 1.854, respectivamente.

La ecuación de probabilidad de la violencia física hacia el padre ocasional es:

$$P_{VFPO} = \frac{1}{1 + e^{-(-6.898 + .26AC + .24COM + .503PAVI + .276CEM - .182CAP + .471VicC)}}$$

Subgrupo “Violencia Física hacia el padre Frecuente”

Tabla 6.330. Variables en la ecuación. Violencia Física Padre. Frecuente

Efecto	B	Wald	Grados de libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-2.340	0.911	1	.341			
AC Ciberagresión	1.386	4.791	1	.029	3.997	1.156	13.823
COM Comunicación Ofensiva con la Madre	0.995	7.257	1	.007	2.704	1.311	5.576
PAVI Violencia del Padre hacia la Madre	0.899	8.801	1	.003	2.456	1.357	4.447
CEM Comunicación Evitativa con la Madre	1.632	8.685	1	.003	0.196	0.066	0.579
CAP Comunicación Abierta con el Padre	-1.180	7.751	1	.005	0.307	0.134	0.705
VicC Cibervictimización	1.427	5.582	1	.018	4.165	1.275	13.601

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

En el caso de la violencia física hacia el padre ejercida de forma frecuente, todas las variables introducidas por el modelo son significativas y todas de signo positivo a excepción de la Comunicación Abierta con el Padre que es de signo negativo. Atendiendo a los valores de la ODDs Ratio, la variable más influyente es ser Cibervíctima, seguida de ser Ciberagresor y de la Comunicación Ofensiva con la Madre, así como también influye la Comunicación Abierta con el Padre.

Las variables que influyen en la diferencia en la violencia física contra el padre frecuente y la violencia ocasional son ser Cibervíctima, ser Ciberagresor, la Comunicación Evitativa con la Madre y la Comunicación Abierta con el Padre.

La ecuación de probabilidad de la violencia física frecuente hacia el padre es:

$$P_{VFPO} = \frac{1}{1 + e^{-(-2.340 + 1.386AC + .995COM + .899PAVI + 1.632CEM - 1.180CAP + 1.427VicC)}}$$

6.4.6. Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en violencia Económica hacia el padre

Se ejecuta el modelo de regresión logística multinomial “pasos sucesivos hacia adelante”, con el sexo y el ciclo de estudios como factores e incluyendo todas las variables psicosociales como covariables. La salida del modelo presenta un conjunto de cuatro variables (tabla 6.331.). Las variables seleccionadas son Reputación No Conformista Ideal, Actitud negativa hacia los estudios, Hostilidad en el Padre y ser Ciberagresor.

Tabla 6.331. *Contrastes de la razón de verosimilitud. Violencia Económica Padre*

Efecto	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Intercepto	768.619	166.241	2	<.001
Reputación No Conformista Ideal	609.735	7.358	2	.025
Actitud Negativa hacia los estudios	612.791	10.413	2	.005
Hostilidad hacia el Padre	610.831	8.453	2	.015
Ciberagresión	608.911	6.533	2	.038

La validez del modelo se comprueba a través del valor del logaritmo de la verosimilitud (ver tabla 6.332.) y de los valores de Bondad de Ajuste que han de verificar tener p-valores mayores a .05, como así sucede en este caso, como puede verse en la tabla 6.333. El valor de R^2 de Nagelkerke es, en este caso, .303 (ver tabla 6.334).

Tabla 6.332. *Información del ajuste del modelo. Violencia Económica Padre*

Modelo	-2Log verosimilitud	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Sólo Intercepto	688.735			
Final	602.378	86.357	8	<.001

Tabla 6.333. *Bondad del Ajuste. Violencia Económica Padre*

	χ^2	Grados de libertad	Sig.
Pearson	1032.709	1102	.932
Desviación	602.378	1102	<.001

Tabla 6.334. *Pseudo R^2 . Violencia Económica Padre*

	Pseudo R^2
Cox y Snell	.244
Nagelkerke	.303
McFadden	.225

En la matriz de confusión (Tabla 6.335.) se observa que el modelo predice correctamente el 84.9% de los casos. Para el caso de violencia económica hacia el padre de tipo ocasional la predicción es correcta en el 66.7% de las ocasiones y para el tipo Frecuente en el 56.4%.

Tabla 6.335. *Matriz de confusión. Violencia Económica Padre*

Observación	Predicción			Total	% correctos
	No VEP	VEP Ocasional	VEP Frecuente		
No VEP	404	40	4	448	90.2%
VEP Ocasional	15	46	8	69	66.7%
VEP Frecuente	8	9	22	39	56.4%
Total				556	84.9%

En las tablas 6.336 y 6.337 se muestran los valores de B, el estadístico de Wald y los valores de Exp(B) para cada una de las variables introducidas en el modelo para Ocasional y Frecuente.

Subgrupo “Violencia Económica hacia el Padre Ocasional”

Tabla 6.336. *Variables en la ecuación. Violencia Económica Padre. Ocasional*

Efecto	B	Wald	Grados libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-4.709	49.457	1	<.001			
RNCI Reputación No Conformista Ideal	0.491	2.520	1	.112	1.634	0.891	2.996
ANE Actitud Negativa hacia los estudios	0.383	3.567	1	.059	1.467	0.986	2.182
HP Hostilidad hacia el Padre	0.467	7.238	1	.007	1.596	1.135	2.243
AC Ciberagresión	0.287	0.323	1	.570	1.332	0.495	3.584

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

La única variable significativa en el caso de la violencia económica ocasional contra el Padre es la Hostilidad hacia el Padre, con una relación positiva con esta variable y cuyo valor de Exp(B) es de 1.596.

La ecuación de probabilidad de la Violencia Económica Ocasional hacia el padre es:

$$P_{VEPO} = \frac{1}{1 + e^{-(-4.709 + .491RNCI + .383ANE + .467HP + .287AC)}}$$

Subgrupo “Violencia Económica hacia el Padre Frecuente”

Tabla 6.337 Variables en la ecuación. Violencia Económica Padre. Frecuente

Efecto	B	Wald	Grados libertad	Sig.	Exp(B)	Intervalo confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-8.448	90.201	1	<.001			
RNCI							
Reputación No Conformista Ideal	0.92	6.610	1	.010	2.508	1.244	5.057
ANE							
Actitud Negativa hacia los estudios	0.793	8.439	1	.004	2.210	1.294	3.775
HP							
Hostilidad hacia el Padre	0.411	3.149	1	.076	1.509	0.958	2.377
AC							
Ciberagresión	1.344	6.624	1	.010	3.836	1.378	10.678

B=Estimaciones de los parámetros (Coeficientes del modelo) Wald=estadístico de Wald Exp(B)=ODD Ratio

Las variables Reputación No Conformista Ideal, Actitud negativa hacia los Estudios y ser Ciberagresor son significativas para la violencia económica Frecuente hacia el padre. Los coeficientes B asociados a estas variables son todos positivos. Atendiendo a la ODDs Ratio, la variable que más influye en las variaciones es ser Ciberagresor, seguida de la Reputación No Conformista Ideal y de la Actitud Negativa hacia los Estudios.

Estas tres mismas variables inciden en la diferencia entre violencia económica hacia el padre ejercida de forma ocasional y de forma frecuente.

La ecuación de probabilidad de la Violencia Económica frecuente hacia el padre es:

$$P_{VEPS} = \frac{1}{1 + e^{-(-8.448 + .92RNCI + .793NE + .411HP + 1.344AC)}}$$

CAPÍTULO VII.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este capítulo, en primer lugar, vamos a realizar la discusión de los resultados del presente estudio. Para ello, retomaremos los objetivos específicos e hipótesis planteadas en el capítulo IV y comprobaremos si los resultados obtenidos refutan o confirman estas hipótesis, relacionándolos con la literatura científica previa. A continuación, se plantearán las principales conclusiones de la presente Tesis doctoral y se expondrán las aportaciones, las limitaciones y las futuras líneas de investigación.

7.1. Discusión de los Resultados

La violencia filio-parental (VFP) se define como aquellas conductas que conducen a una situación de humillación, acoso y desafío a la autoridad parental con la intención de dominar y lastimar a los padres. Como se ha constatado en estudios previos, esta violencia conlleva graves consecuencias negativas para padres e hijos (Alemany, 2019; Arias-Rivera e Hidalgo, 2020; Calvete et al., 2015; 2019; Contreras y Cano, 2016; Del-Hoyo et al., 2020; Gámez-Guadix y Calvete, 2012; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Ibabe, 2019, 2020; López et al., 2020; Martínez, 2017). Aunque no conocemos los datos precisos sobre su incidencia, existe un número cada vez mayor de casos que son denunciados (Alemany, 2019; Carrascosa et al., 2018; Loinaz y De Sousa, 2019; Padilla-Falcón y Moreno-Manso, 2019). Además, no todos los casos son denunciados, y la incidencia de esta problemática en nuestra sociedad excede el número de denuncias, estimándose que hay un número muy elevado de situaciones de VFP que no son denunciadas (Carrascosa et al., 2018; Loinaz y De Sousa, 2019), sobre todo aquellas situaciones de agresividad ejercida por adolescentes que están escolarizados en centros de enseñanza secundaria y que no tienen denuncias previas por este motivo (Agnew y Huguley, 2014; Calvete et al., 2014, 2019; Hong et al., 2012; Ibabe, 2015, 2019; Martínez et al., 2018). En este sentido, se han observado porcentajes elevados de agresiones verbales que son dirigidas por los hijos hacia los progenitores, madres y padres (Agnew y Huguley, 2014; Calvete et al., 2014, 2019).

Además, autores como Estévez y Góngora (2019) afirman que los adolescentes que ejercen violencia hacia sus progenitores suelen mostrar conductas agresivas en la escuela y señalan que los adolescentes que se comportan agresivamente contra sus padres muestran una

mayor dificultad para expresar sus emociones, una notable falta de habilidades sociales y competencias, como la empatía, y no muestran sentimientos de culpa por sus actos agresivos, mostrándose más egocéntricos y desafiantes con los demás.

Teniendo en cuenta la gravedad de esta problemática y la necesidad de incrementar los estudios con muestras comunitarias de adolescentes escolarizados y sin denuncias previas, se planteó el desarrollo de la presente Tesis Doctoral. El objetivo principal fue ampliar nuestro conocimiento sobre la VFP, explorando conjuntamente numerosas variables personales, familiares, escolares y sociales que nos permitan elaborar un perfil psicosocial amplio de los adolescentes implicados en la VFP. Consideramos, además, de interés diferenciar entre la VFP ejercida por chicos y por chicas, y diferenciar entre la violencia ejercida contra la madre y contra el padre. La obtención de un perfil psicosocial bastante completo de los adolescentes, chicos y chicas, que ejercen VFP contra sus progenitores (padre y/o madre) puede tener una indudable utilidad para diseñar estrategias y programas de prevención más precisos y eficaces.

A continuación, retomamos los objetivos e hipótesis planteadas contrastándolos con los resultados del presente estudio y con la literatura científica previa.

OBJETIVO 1. *Analizar la prevalencia de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y hacia el padre (ocasional y frecuente) en adolescentes escolarizados en institutos de enseñanza secundaria.*

Este objetivo lo hemos dividido en dos objetivos más concretos (análisis por sexo y por ciclo educativo), diferenciando además la prevalencia de la violencia filio-parental ejercida hacia la madre y hacia el padre, tanto de una forma ocasional como de forma frecuente.

Objetivo 1.1. *Analizar la prevalencia en una muestra comunitaria de adolescentes de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y el padre (ocasional y frecuente) en función del sexo del adolescente*

Objetivo 1.2. *Analizar la prevalencia en una muestra comunitaria de adolescentes de la VFP (física, psicológica y económica) hacia la madre y el padre (ocasional y frecuente) en función del ciclo educativo.*

Respecto a estos dos objetivos, se plantearon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: *La prevalencia de la VFP psicológica, sobre todo de tipo ocasional, es mayor que la VFP física y económica, sin diferencias significativas entre hijos e hijas.*

En relación con esta hipótesis, los resultados obtenidos en esta investigación confirman porcentajes menores de violencia física y económica que de agresiones psicológicas hacia la madre y hacia el padre. Concretamente, un 57.9% de los adolescentes reconocen ejercer de forma ocasional violencia psicológica hacia la madre y un 57.4% hacia el padre, frente a un 13.8% de adolescentes que reconocen violencia económica hacia la madre y un 12.8% hacia el padre. Estos porcentajes son todavía menores en el caso de la violencia física: un 4.4% de adolescentes reconocen alguna agresión física ocasional hacia la madre y del 4.3% hacia el padre. La mayor prevalencia de la violencia psicológica hacia los progenitores, comparada con otras formas de violencia, como las agresiones físicas, ha sido también observada en estudios previos (Calvete et al., 2017; Ibabe, 2015), por lo que los datos obtenidos en esta investigación confirmarían su mayor incidencia. En cuanto a los porcentajes concretos, en nuestro estudio la prevalencia de la violencia psicológica es menor que los resultados obtenidos por Ibabe (2015), quien obtuvo en su estudio con muestras comunitarias de adolescentes entre 12 y 18, que el 88% de los adolescentes realizaban alguna agresión psicológica a sus progenitores frente a un 11% que reconoció alguna agresión física leve y un 5% alguna agresión física grave.

Por otra parte, aunque la prevalencia de las agresiones físicas a los progenitores sea menor que la prevalencia de las agresiones psicológicas, es importante tener presente que los datos obtenidos respecto a la violencia física no son de menor importancia, ya que este tipo de violencia, sobre todo en sus formas más graves, conlleva consecuencias negativas muy graves para padres e hijos (Alemany, 2019; Calvete et al., 2019; Contreras y Cano, 2016; Del Hoyo et al., 2020; Gámez-Guadix y Calvete, 2012; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Ibabe, 2019; Martínez, 2017). En la presente investigación, los resultados obtenidos mostraron que un 4.2% de los adolescentes ejercen violencia física frecuente hacia la madre y un 3.4% de ellos violencia física frecuente hacia el padre. Estos porcentajes podrían corresponderse con los

casos más graves, y ser situaciones de VFP que requerirían de una intervención lo más rápida posible, aunque no existan denuncias por parte de los progenitores. Se trata de porcentajes que, aunque son bajos, son muy preocupantes.

En cuanto a las **diferencias en la prevalencia de la VFP en función del sexo**, los datos obtenidos muestran algunas diferencias en los porcentajes entre chicos y chicas, según el tipo de violencia ejercida. Así, en el caso de las agresiones psicológicas, las chicas presentan porcentajes superiores de VFP. En concreto, los datos indican que la agresión psicológica ocasional hacia la madre la comete el 31% de las chicas frente al 26.9% de los chicos y hacia el padre, un 31.9% de las chicas frente al 25.5% de los chicos. Lo mismo sucede en el caso de agresiones psicológicas frecuentes: el 8.9% de las chicas comete este tipo de acciones violentas hacia la madre mientras que este porcentaje es del 5% entre los chicos y, en el caso del padre, la prevalencia de la agresión frecuente por parte de las chicas es del 6.9% mientras que en los chicos es del 4.6%. En cuanto a la violencia económica, obtenemos que las agresiones ocasionales son más habituales en las chicas mientras que las agresiones frecuentes los son en los chicos (7.7% de las chicas comete violencia económica ocasional hacia la madre, siendo este porcentaje del 6.1% entre los chicos). Por último, en cuanto a la violencia física, las agresiones ocasionales hacia la madre son más frecuentes en los chicos (2.8%) frente a las chicas (1.6%); si bien, chicos y chicas muestran porcentajes similares en violencia física ocasional hacia el padre: 2% de los chicos y 2.3% de las chicas. La violencia física frecuente hacia la madre es ejercida por el 2.7% de las chicas y el 1.6% de los chicos y hacia el padre por el 1.6% de las chicas y el 1.8% de los chicos. Estos resultados se encuentran en la línea de algunos estudios previos que han señalado una mayor implicación de las chicas en las agresiones de tipo psicológico (Calvete et al., 2014), aunque la mayor implicación de los chicos en la violencia física, también señalada en estudios previos (Calvete et al., 2014; Ibabe, 2015; Pagani et al., 2004, 2009; Ulman y Straus, 2003), sólo queda confirmada con nuestros datos en el caso de la violencia ocasional hacia la madre.

En resumen, los resultados obtenidos nos permiten, por una parte, confirmar la mayor prevalencia en muestras comunitarias de adolescentes escolarizados de la VFP de tipo psicológico, ejercida de forma ocasional, frente a la violencia física y económica. Sin embargo, por otra parte, y en relación con las diferencias de género, se observan algunas

diferencias entre chicos y chicas según el tipo de VFP y el progenitor, por lo que nuestra hipótesis inicial se cumple solo parcialmente.

Hipótesis 2: *La prevalencia de la VFP ocasional (en sus distintas formas) es mayor en el segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato*

Los datos sobre la **violencia filio parental en función del ciclo educativo** muestran una mayor prevalencia de la violencia psicológica ocasional, comparada con otras formas de violencia, tanto hacia la madre como hacia el padre en todos los ciclos educativos. No obstante, hay también algunas diferencias en función del ciclo educativo. En este sentido, observamos que en el primer ciclo de la ESO hay un porcentaje mayor de adolescentes que indican no haber agredido nunca a la madre (36.1% frente a un 20.1% en segundo ciclo de ESO, y un 13.4% en Bachillerato), ni al padre (39.5% frente a un 20% en segundo ciclo de ESO, y 20.2% en Bachillerato). Los adolescentes del primer ciclo de ESO se encuentran en la primera etapa de la adolescencia, caracterizada, sobre todo, por los cambios físicos puberales. Por el contrario, los adolescentes de segundo ciclo de la ESO y Bachillerato se encuentran, en su mayoría, en la fase media de la adolescencia. La adolescencia media (de 13 a 17 años, aproximadamente) se caracteriza por un incremento en los conflictos entre padres e hijos, como consecuencia de la mayor autonomía que los hijos demandan de sus padres, los cambios que se producen en los límites y normas familiares, y el mayor acercamiento de los adolescentes al grupo de iguales. Como consecuencia de los continuos reajustes que el sistema familiar debe realizar durante la adolescencia media, es probable que surjan más conflictos entre padres e hijos; y también situaciones puntuales de agresiones psicológicas ocasionales hacia los progenitores. Los datos obtenidos en este estudio estarían en esta línea, al constatarse que la VFP psicológica es significativamente menor durante el primer ciclo de la ESO. Sin embargo, como ya hemos indicado, es necesario destacar que tanto en la segunda etapa de la ESO como en Bachillerato predominan los porcentajes de las agresiones psicológicas ocasionales (hacia la madre: 63.1% en 2º ciclo ESO y 64.9% en Bachillerato; hacia el padre: 64% en 2º ciclo ESO y 67.4% en Bachillerato) frente a las agresiones frecuentes.

Respecto a la prevalencia de la VFP física y económica, se han obtenido porcentajes similares en los tres ciclos educativos, constatándose nuevamente una prevalencia menor de las agresiones frecuentes en todos los ciclos educativos. Además, los resultados de la comparación de las medias de los adolescentes de primer ciclo de ESO, segundo ciclo de ESO y Bachillerato muestran que no hay diferencias significativas entre ellos en VFP física y económica, ni hacia la madre ni hacia el padre.

Los datos obtenidos permiten, por tanto, sólo una confirmación parcial de la hipótesis inicial; ya que únicamente se ha observado una mayor prevalencia de la VFP ocasional en el segundo ciclo de ESO y Bachillerato para la violencia psicológica. Este resultado se encuentra en línea con otros estudios previos, en los que se ha establecido que son los adolescentes entre 12 y 14 años los que están más implicados en la VFP (Estévez y Góngora 2019). También, Calvete et al. (2014) han señalado que los adolescentes que ejercen abuso parental tienen principalmente entre 14 y 17 años, por lo tanto, aquellos que se sitúan mayoritariamente en el segundo ciclo educativo de la ESO y Bachillerato. Estos datos podrían explicarse por los cambios emocionales y cognitivos que se dan en la adolescencia media en la que los adolescentes están en una fase más egocéntrica, en la que piensan que son el centro de atención del mundo que les rodea, en la que se incrementan los conflictos con los padres respecto a los límites y normas, y en la que son comunes la aparición de conductas de riesgo, la búsqueda de sensaciones, el deseo de una mayor independencia y la necesidad de inspeccionar y vivir nuevas experiencias. En esta etapa pueden aparecer los primeros enfrentamientos con la autoridad y un mayor cuestionamiento de las normas familiares y sociales, al tiempo que se produce un cierto distanciamiento de la familia y un acercamiento al grupo de iguales.

OBJETIVO 2. *Analizar las correlaciones entre la VFP (hacia la madre y hacia el padre) y variables indicativas de ajuste psicosocial (variables personales, familiares, sociales y escolares).*

HIPÓTESIS 3. Existen correlaciones significativas positivas entre la VFP ejercida hacia la madre y hacia el padre y características personales, sociales, escolares y familiares indicativas de peor ajuste psicosocial en los adolescentes.

Los análisis de correlaciones entre la VFP y las características personales, sociales, escolares y familiares de los adolescentes han sido realizados, por separado, para la VFP hacia la madre y para la VFP hacia el padre. Los resultados obtenidos en estos análisis permiten confirmar la hipótesis inicial, puesto que, tanto en la violencia ejercida hacia la madre como en la violencia ejercida hacia el padre se han observado correlaciones significativas entre las variables analizadas que indican la existencia de un peor ajuste psicosocial en los adolescentes implicados en conductas de VFP hacia sus progenitores.

Con respecto a las **características personales**, en el caso de la VFP hacia la madre, se constatan correlaciones positivas entre la violencia psicológica, física y económica y las dificultades de los adolescentes para controlar la ira, la sintomatología depresiva, la percepción de necesidad de ayuda y la soledad percibida, y correlaciones negativas con el autoconcepto, la satisfacción con la vida y la evaluación positiva de la red social. Con respecto al padre, los resultados que obtenemos son similares y encontramos correlaciones positivas entre la VFP hacia el padre psicológica, física y económica y las dificultades para controlar la ira, la sintomatología depresiva, la percepción de necesidad de ayuda del adolescente y la soledad emocional y correlaciones negativas con el autoconcepto, la satisfacción con la vida, y la evaluación positiva de la red social.

Estos datos confirman un peor ajuste psicosocial de los adolescentes que agreden a sus progenitores, al presentar un perfil de características personales más negativo. Los resultados de la presente investigación están línea con otros estudios previos que han destacado en estos adolescentes su baja capacidad de empatía (González-Álvarez, 2012), impulsividad, baja tolerancia a la frustración (Bertino et al. 2011) y baja autoestima (Kennedy et al., 2010). Estos adolescentes, como indican Lozano et al. (2013), se caracterizan por una mayor angustia psicológica, depresión, baja disposición para expresarse emocionalmente, soledad y poca satisfacción con la vida. Los resultados de la presente Tesis confirman, por tanto, que estos adolescentes tienen más problemas para controlar la ira, mayor sintomatología depresiva y un autoconcepto más negativo (Alba, 2011; Calcedo, 2018; Calvete et al., 2014; Garrido, 2006; Ibabe et al., 2014; Loinaz y De Sousa, 2019; Urra, 2009).

En cuanto a las **variables familiares**, y respecto a la VFP hacia la madre, los resultados obtenidos indican que la violencia conyugal (tanto ejercida por la madre como por el padre) se relaciona de manera positiva y significativa con los tres tipos de VFP. En referencia a las estrategias de socialización, la violencia psicológica hacia la madre se relaciona positivamente con hostilidad y con falta de afecto. En el caso de la violencia económica y física la relación es positiva con hostilidad y con falta de afecto. En cuanto a la calidad en la comunicación madre-adolescente, los resultados obtenidos señalan que existe una correlación positiva entre la comunicación ofensiva, evitativa y problemática con la madre y los tres tipos de violencia ejercida por el adolescente hacia la madre, encontrando las correlaciones más altas con la comunicación ofensiva y la problemática.

En la VFP hacia el padre los resultados obtenidos nos muestran que existe una correlación positiva entre los estilos de socialización de hostilidad y falta de afecto con los tres tipos de VFP, destacando una elevada correlación entre el estilo de socialización de hostilidad y la violencia psicológica ejercida contra el padre. Si nos fijamos en la comunicación paterno-filial, los resultados obtenidos en la presente investigación nos indican que los estilos de comunicación ofensivos y problemáticos correlacionan positivamente con los tres tipos de violencia, destacando la correlación positiva entre la comunicación problemática y la violencia psicológica hacia el padre.

Estos resultados resultan coherentes con los obtenidos en los estudios de Calvete et al. (2014), Jiménez et al. (2019), López-Martínez et al. (2019) y Martínez et al. (2018), quienes indican en sus investigaciones que los estilos educativos paternos negativos y las pautas de comunicación padres-hijos negativas se vinculaban con la VFP. De igual modo, obtenemos resultados similares a los Calvete et al (2014), quienes en sus conclusiones destacan la asociación entre la VFP y la exposición de los hijos a situaciones de violencia familiar, así como la influencia negativa de los estilos educativos paternos caracterizados por la disciplina familiar negligente.

La violencia conyugal también se ha relacionado tradicionalmente con la VFP. Autores como Ornduff et al. (2011), señalan en sus investigaciones que el 53% de los adolescentes entrevistados estuvieron expuestos o presenciaron violencia doméstica en la que los padres usaron violencia física contra las madres y el 38% experimentaron abuso físico por parte de sus padres o cuidadores masculinos. Además, el 32% estuvieron expuestos a la

violencia doméstica y sufrieron abusos físicos. En esta misma línea, Earls et al. (2013) y Routt y Anderson, (2015) concluyen que cuando los jóvenes presencian violencia doméstica interiorizan este modelo de comportamientos violentos y ataques emocionalmente abusivos a los que estuvieron expuestos anteriormente en sus vidas, y las exhiben en distintos entornos, al igual que las actitudes y creencias aprendidas de sus experiencias tempranas. La exposición a estilos de comunicación ofensivos, caracterizados por la falta de calidez de los padres, falta de apoyo y poco afecto (Calvete et al., 2015; Cottrell y Monk, 2014), así como la exposición a conductas violentas entre los cónyuges, en un momento de desarrollo socioafectivo en pleno aprendizaje, suponen un factor de riesgo para la normalización de conductas y actitudes violentas que acompañarán al adolescente en su etapa adulta. La gestión violenta del conflicto como forma habitual en la resolución de problemas en su contexto familiar y un posible desarrollo de esquemas cognitivos violentos provocarían en el adolescente un peor ajuste psicosocial.

Por otra parte, respecto a las relaciones entre VFP y **características escolares y sociales** de los adolescentes, los resultados obtenidos en esta investigación indican que existe una correlación positiva entre los tres tipos de VFP hacia la madre y las actitudes negativas hacia los estudios y positivas a la transgresión de las normas sociales en los adolescentes. También, se observan correlaciones negativas entre las tres formas de VFP y la actitud positiva de los adolescentes hacia figuras de autoridad, como el profesorado. En cuanto a la reputación social percibida (real) y deseada (ideal), conformista y no conformista, nuestra investigación concluye que existe una relación positiva entre la reputación no conformista real e ideal y los tres tipos de violencia ejercidas hacia la madre, mientras que solo encontramos una relación significativa entre la reputación conformista ideal y la violencia económica hacia la madre

En cuanto a las relaciones entre las características escolares y sociales de los adolescentes y la VFP ejercida hacia el padre, los datos obtenidos muestran correlaciones positivas entre la reputación no conformista real e ideal y los tres tipos de VFP (física, psicológica y económica) ejercida hacia el padre. También, apreciamos una relación positiva entre la reputación conformista ideal y la violencia económica hacia el padre, similar a la observada en el caso de la VFP a la madre. En cuanto a las relaciones entre la VFP al padre y las actitudes de los adolescentes hacia los estudios, las figuras de autoridad y la transgresión de normas sociales, se observan también correlaciones significativas. En concreto, se

constatan relaciones positivas entre la actitud negativa hacia los estudios, la trasgresión de las normas y los tres tipos de violencia hacia el padre, tal y como se observa también en la violencia ejercida hacia la madre. En cambio, la actitud positiva hacia las figuras de autoridad muestra una relación significativa negativa con la VFP hacia el padre psicológica, física y económica.

Los resultados obtenidos se muestran coherentes con los estudios referenciados a lo largo de nuestro trabajo. Concretamente, Calvete et al. (2011, 2012), Carrascosa et al. (2018a, 2018b), Castañeda et al. (2012), Del Hoyo et al. (2020) y Loinaz y De Sousa (2019) concluyen en sus investigaciones que la VFP está vinculada con una mayor implicación de los adolescentes en conductas violentas en contextos sociales y escolares, con mayores dificultades a nivel escolar y de aprendizaje, con la asociación con otros adolescentes con conductas problemáticas y con una mayor implicación en conductas delictivas. Cottrell (2014) y Sampedro et al. (2014), también encontraron que aquellos adolescentes que eran abusivos con sus progenitores presentaban dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento académico, alto absentismo escolar, dificultades de adaptación y actitudes de rechazo hacia la escuela. Por su parte, Martínez et al. (2018) concluyen que los adolescentes que ejercen VFP presentan actitudes positivas a la transgresión de normas sociales, un resultado que obtenemos también en nuestra investigación. Si bien algunos estudios previos, como el de Pagani et al. (2014), se han señalado algunas diferencias en las variables relacionadas con la VFP hacia la madre o hacia el padre, en nuestro estudio con muestra comunitaria, las relaciones observadas entre las variables sociales y escolares analizadas y la VFP son similares en la violencia hacia la madre y hacia el padre.

En cuanto a la reputación social, nuestra investigación arroja resultados similares a los de Junco (2019), quien indica que la mayor parte de los adolescentes que ejercen VFP presentan un rendimiento académico deficiente, por lo que esto produciría ciertos problemas de adaptación escolar. La adolescencia es un periodo en el que la aprobación del grupo de iguales y la imagen que se proyecta en su contexto, cobra especial relevancia, al igual que la necesidad de vinculación con un grupo de referencia en el que pueda ser aceptado (Estevez et al., 2009; Long et al. 2017; Oberle, 2018; Urbano y Yuni, 2016). La exhibición de conductas violentas o disruptivas se convierte en un factor potencialmente admirado por algunos adolescentes que toleran y utilizan actitudes y comportamientos violentos de forma habitual,

retroalimentando a su vez la perpetuación de dichas conductas en los diversos contextos en los que se relaciona el adolescente.

Por último, analizamos las correlaciones entre la VFP y **violencia ejercida y sufrida por los adolescentes en otros contextos sociales**. En cuanto a la VFP hacia la madre, los resultados obtenidos en esta investigación muestran correlaciones positivas entre la violencia contra los iguales (tanto mediante la agresividad manifiesta como la agresividad relacional) y los tres tipos de violencia VFP (física, económica y psicológica), destacando principalmente la correlación entre la agresividad manifiesta hacia los iguales y la VFP. Atendiendo a la violencia ejercida contra la pareja, se observa que la violencia psicológica y física ejercida contra la pareja correlaciona significativamente de manera positiva con los tres tipos de violencia hacia la madre. En particular, resaltar la correlación obtenida entre violencia psicológica contra la pareja y violencia psicológica hacia la madre y la relación entre violencia física hacia la pareja y violencia económica hacia la madre. En cuanto a la victimización, los datos indican correlaciones positivas entre la violencia psicológica hacia la madre y ser víctima relacional y víctima verbal de violencia entre iguales en el contexto escolar. También, se observa una relación positiva entre la violencia física hacia la madre y ser víctima (relacional, verbal y física) de la violencia entre iguales. Atendiendo a la violencia económica hacia la madre, esta variable se relaciona positivamente con la victimización física y con la verbal por parte de los iguales. En cuanto a la ciberviolencia entre iguales, los resultados de esta investigación muestran correlaciones significativas positivas entre ser víctima de la ciberviolencia de los iguales y la VFP contra la madre, y ser ciber-agresor hacia los iguales y los tres tipos de violencia hacia la madre.

Por último, considerando el análisis de las relaciones entre la VFP hacia el padre y la violencia sufrida y ejercida por los adolescentes en otros contextos, observamos que, al igual que ocurre con la VFP hacia la madre, se constata que la agresividad contra los iguales, tanto manifiesta como relacional, correlaciona positivamente con las diferentes formas de violencia hacia el padre. También, se constatan correlaciones positivas entre la violencia de pareja ejercida y los tres tipos de violencia (física, psicológica y económica) hacia el padre. En cuanto a la victimización por el grupo de iguales, se observa que la violencia psicológica hacia el padre se relaciona positivamente con ser víctima relacional y víctima verbal de los iguales.

También se observa una relación positiva significativa entre la violencia física hacia el padre y ser víctima relacional de los iguales; y entre la victimización física y psicológica de la pareja y los tres tipos de VFP hacia el padre. Respecto a la cibervictimización y ciberagresión entre iguales, se constata la existencia de correlaciones positivas significativas entre cibervictimización por parte de los iguales y los tres tipos de VFP analizados (física, psicológica y económica). Igualmente, se constatan correlaciones significativas positivas entre la ciberagresión a los iguales y los tres tipos de VFP hacia el padre.

Respecto a las relaciones entre la VFP y la implicación de los adolescentes en conductas violentas en otros contextos sociales (relaciones de pareja y con sus iguales), los resultados obtenidos en esta investigación confirman importantes conexiones entre la violencia de pareja, la violencia entre iguales y la VFP. Estos vínculos han sido señalados en algunos estudios previos (Carrascosa et al., 2018c), aunque la investigación sobre estos posibles vínculos es todavía muy escasa. Carrascosa et al. (2018c) constataron en su estudio la existencia de más conductas agresivas hacia sus iguales en adolescentes con medidas judiciales por VFP en comparación con otros adolescentes sin conductas violentas hacia sus progenitores, detectando que podría existir una relación entre las diferentes tipologías de violencia en que están implicados algunos adolescentes. Los resultados de la presente investigación confirman estas relaciones entre la VFP y la violencia hacia los iguales con una muestra comunitaria de adolescentes. Estos datos parecen sugerir la existencia de una cierta continuidad entre la conducta agresiva que muestran los adolescentes implicados en la VFP, la violencia de pareja y la violencia hacia los iguales. También, las narraciones de los padres indican que, en muchos casos, sus hijos habían sufrido bullying en la escuela y prácticamente en todos los casos analizados, los padres mencionan que el adolescente tenía relaciones con un grupo de iguales que, a su vez, presentaba problemas de conducta tales como comportamiento agresivo y delincuente (Contreras y Cano, 2016).

En resumen, cabe destacar que los resultados de los análisis de correlaciones realizados en esta investigación confirman la hipótesis planteada inicialmente, y se encuentran en la misma línea que otros estudios previos (Calvete et al., 2011, 2012; Carrascosa et al., 2018a, 2018b; Castañeda et al., 2012; Del Hoyo et al., 2020; Loinaz y De Sousa, 2019), que igualmente han destacado como los adolescentes implicados en VFP presentan más problemas tanto a nivel académico como conductual, afectivo y social. Puede concluirse, por tanto, que

existen variables de tipo personal, social, escolares y familiares que son indicativas de peor ajuste psicosocial en los adolescentes que ejercen VFP hacia su madre y su padre.

OBJETIVO 3. *Analizar diferencias entre los adolescentes no implicados en VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre, implicados ocasionalmente e implicados de forma frecuente en sus características personales, familiares, escolares y sociales.*

Este objetivo se concreta en cuatro objetivos específicos:

Objetivo 3.1. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultades control de la ira, sintomatología depresiva, necesidad de ayuda percibida, soledad emocional y evaluación subjetiva red social).*

Objetivo 3.2. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características familiares (comunicación padres-hijos, estilos educativos parentales y violencia conyugal).*

Objetivo 3.3. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en características escolares y sociales (actitud negativa hacia los estudios, actitud positiva hacia la autoridad-profesorado, actitud positiva hacia la transgresión de normas, reputación social).*

Objetivo 3.4. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente) en conductas violentas (ejercidas y sufridas) en otros contextos sociales (agresión hacia iguales online y offline, victimización de los iguales offline y online, agresión a la pareja, victimización pareja).*

En relación con estos objetivos se plantearon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 4: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan características personales indicativas de un peor ajuste psicosocial (autoconcepto negativo, baja satisfacción con la vida, dificultades para controlar la*

ira, niveles elevados de sintomatología depresiva, mayor percepción de necesidad de ayuda y elevada percepción de soledad).

Hipótesis 5: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores dificultades en el contexto familiar (comunicación negativa padres-hijos, estilos educativos parentales no adecuados y mayor violencia conyugal).*

Hipótesis 6: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores dificultades en ajuste escolar y social (percepción negativa de los estudios y del profesorado como figura de autoridad, actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y escolares, reputación social transgresora).*

Hipótesis 7: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, online y offline, y en las relaciones de pareja.*

Los resultados obtenidos muestran que los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan un peor ajuste psicosocial, y, por tanto, se confirman las hipótesis previas. A continuación, se detallan las diferencias constatadas en las características personales, familiares, escolares y sociales de los adolescentes en función de su diferente nivel de implicación en la VFP (nunca, ocasional y frecuente) hacia la madre.

En primer lugar, en cuanto a las **características personales** de los adolescentes implicados en VFP, los resultados obtenidos muestran que los adolescentes que agreden de forma frecuente a su madre de forma psicológica presentan peor autoconcepto físico, social y académico, tienen mayor dificultad para el control de la ira, muestran más sintomatología depresiva y evalúan peor su red social, comparados con aquellos que nunca ejercen violencia contra la madre. Estos adolescentes muestran también más dificultades para controlar la ira, mayor sintomatología depresiva y menor autoconcepto físico que aquellos que ejercen violencia contra la madre de forma ocasional. Los adolescentes que ejercen frecuentemente violencia física contra la madre tienen peor autoconcepto académico, menor satisfacción con la vida, más sintomatología depresiva, perciben mayor necesidad de ayuda, tienen más

sentimientos de soledad y evalúan más negativamente su red social, comparados con los que nunca realizan estas conductas, y únicamente difieren de aquellos que ejercen de forma ocasional la violencia física contra la madre en su menor autoconcepto académico. Por último, si nos fijamos en la violencia económica contra la madre, el grupo de adolescentes que ejercen esta violencia de forma frecuente, comparados con los que no la ejercen nunca, muestran peor autoconcepto académico, peor satisfacción con la vida, mayor dificultad para controlar la ira, más sintomatología depresiva, mayor necesidad percibida de ayuda, mayores sentimientos de soledad y peor evaluación de la red social, y difieren de los que ejercen esta violencia de forma ocasional en su mayor dificultad para controlar la ira, mayor sintomatología depresiva y mayor soledad emocional.

Además, se observan algunas interacciones interesantes entre el género y la violencia psicológica y física hacia la madre. En la violencia psicológica, las chicas que ejercen con frecuencia esta violencia contra la madre presentan peor autoconcepto familiar, menor satisfacción con la vida, mayor necesidad de ayuda percibida y mayor soledad emocional que los chicos. Las chicas que ejercen con frecuencia violencia física contra la madre tienen peor autoconcepto familiar que los chicos.

Por otra parte, no se aprecian diferencias significativas entre los grupos que agreden a su madre de forma frecuente en la variable de autoconcepto emocional, no pareciendo como significativa la diferencia entre los adolescentes agresores y no agresores. En los tres tipos de violencia estudiados, vemos que es en la violencia psicológica ejercida hacia la madre donde existen mayores diferencias entre los tres grupos de agresores.

Estos datos, en conjunto, muestran que el perfil del adolescente que ejerce con frecuencia violencia hacia la madre se caracteriza por la sintomatología depresiva, la dificultad para controlar la ira, los sentimientos de soledad y un autoconcepto negativo, especialmente el académico; si bien, las chicas presentan también un autoconcepto familiar inferior. También, podemos concluir que es en la violencia psicológica, que como hemos visto es la más frecuente, donde las diferencias entre los grupos de agresores (ocasionales y frecuentes) son mayores y más notables y en la que observamos de nuevo que las chicas presentan un peor ajuste que los chicos y un perfil psico-emocional más desajustado. Estas conclusiones son coherentes con las encontradas en otros estudios previos (Carrascosa et al., 2018; Calvete et al., 2014; Garrido, 2006; Ibabe et al., 2014; Loinaz y De Sousa, 2019; Urra, 2009), en los que

se concluye que los adolescentes que agreden a sus padres tienen un peor ajuste emocional que aquellos que no son agresores, caracterizado por baja tolerancia a la frustración, bajo control de la ira, mayor presencia de sintomatología depresiva y peor autoconcepto.

Respecto a las **características familiares de los adolescentes** con diferente implicación en la VFP hacia la madre, observamos que en los tres tipos de violencia analizados (psicológica, física y económica) la comunicación ofensiva y problemática con el padre y con la madre es mayor en los adolescentes con conductas violentas más frecuentes hacia la madre. La *comunicación* entre padres-hijos es más problemática en los adolescentes que ejercen violencia psicológica frecuente contra la madre, comparados con los que ejercen esta violencia de forma ocasional. En cuanto al *estilo de socialización familiar*, vemos que la hostilidad y la falta de afecto tanto del padre como de la madre están más presente en los adolescentes que ejercen violencia de forma frecuente, comparados con aquellos que no ejercen violencia contra la madre o lo hacen de forma ocasional. En cuanto a la *violencia conyugal*, los datos muestran que la violencia ejercida del padre hacia la madre está más presente y observada por los adolescentes que ejercen violencia de forma frecuente contra la madre. También, en cuanto a la violencia de la madre hacia el padre, hay diferencias en los grupos de agresores frecuentes de violencia física y psicológica hacia la madre, pero no obtenemos resultados significativos en la violencia económica.

Se observan también algunas interacciones significativas. Así, los datos obtenidos muestran que las chicas que ejercen con frecuencia la violencia psicológica y económica hacia la madre indican menor comunicación abierta con la madre que los chicos, mientras que cuando no hay violencia hacia la madre o es ocasional son las chicas las que señalan tener una mayor comunicación abierta con la madre. También, las chicas con agresiones psicológicas frecuentes a la madre perciben más hostilidad y falta de afecto en las madres, y menor promoción de su autonomía en la relación con su madre, que los chicos. Las chicas con conductas frecuentes de violencia física a la madre perciben más falta de afecto del padre. En general, se observa un peor ajuste psicosocial en las chicas que ejercen violencia con frecuencia contra la madre comparadas con los chicos.

No obstante, a pesar de estas interacciones, los resultados obtenidos muestran en conjunto que tanto chicos como chicas implicados en conductas de violencia hacia la madre

(física, psicológica y económica) presentan características familiares más negativas, con patrones de comunicación padres-hijos más problemáticos, estrategias paternas de socialización menos adecuadas y mayor violencia conyugal percibida. De un modo más concreto, cabe señalar que un estilo de comunicación hostil y problemático con los padres, la falta de afecto percibido y la violencia conyugal percibida parecen desempeñar un papel determinante en los agresores frecuentes, ya que estas variables están más presentes en el perfil familiar de los adolescentes, con diferencias significativas entre los tres grupos comparados según su implicación (nunca, ocasional y frecuente). Estos resultados van en la misma línea que los obtenidos en estudios previos (Calvete et al., 2014; Estévez et al., 2019; Martínez et al., 2018), en los que se destaca que los estilos educativos paternos negativos y las pautas de comunicación entre padres e hijos inadecuadas están vinculados con la VFP. Concretamente, Calvete et al. (2014) destacan la asociación existente entre la VFP y la exposición de los hijos a situaciones de violencia familiar, así como también la influencia negativa de los estilos educativos paternos caracterizados por disciplina familiar negligente.

En cuanto a las **dificultades en el ajuste escolar y social** de los adolescentes que agreden de forma frecuente a su madre, se constatan resultados interesantes, y en línea con la hipótesis planteada inicialmente. Los adolescentes que agreden de forma frecuente a su madre en cualquiera de las formas estudiadas (psicológica, física y económica) obtienen puntuaciones mayores en comparación con los otros dos grupos en actitud negativa hacia los estudios y en actitud positiva hacia la trasgresión de las normas. Además, estos adolescentes muestran también puntuaciones menores en actitud positiva hacia la autoridad. Estas actitudes podrían reflejar una inadaptación escolar y social que podría generar conductas violentas y un perfil social y escolar menos adaptado. En cuanto a la reputación social, no existen diferencias entre los tres grupos en la reputación conformista, pero sí en la reputación no conformista ideal y real, siendo los adolescentes que agreden más frecuentemente los que tienen puntuaciones medias superiores al resto de grupos. En la violencia psicológica y económica a la madre, muestran puntuaciones superiores en reputación no conformista real e ideal; y en la violencia física hacia la madre sólo en la reputación no conformista real. Las puntuaciones de las chicas con conductas frecuentes de violencia psicológica hacia la madre son menores que las de los chicos en reputación conformista ideal, no observándose interacciones significativas

entre el género y la VFP hacia la madre en el resto de las variables escolares y sociales analizadas.

Respecto a las características escolares y sociales, en general, podemos concluir que en la mayoría de las variables analizadas hay diferencias entre los grupos de adolescentes agresores ocasionales o frecuentes, mostrando los agresores frecuentes un peor ajuste social y escolar que los agresores ocasionales o los que nunca ejercen violencia (psicológica, física y económica) contra la madre. Aunque las características escolares de los adolescentes que ejercen VFP han sido menos investigadas, estos resultados confirman las actitudes positivas a la transgresión de normas sociales y escolares, observadas previamente en estos adolescentes (Martínez et al., 2018).

Finalmente y con respecto a los análisis relativos a si los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia la madre presentan mayores **problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, online y offline, y en las relaciones de pareja**, nuestra investigación concluye que respecto de la agresión hacia los iguales, los adolescentes que agreden de forma frecuente a su madre, en sus tres formas, también muestran más conductas agresivas hacia sus iguales tanto manifiestas como relacionales, en su forma online y offline, y a su vez han sido también víctimas de violencia por parte de su grupo de iguales. Se observan, además, diferencias entre adolescentes con agresiones psicológicas ocasionales y frecuentes a la madre en sus conductas agresivas (manifiestas y relacionales) hacia sus iguales, siendo mayores las agresiones hacia los iguales en los adolescentes que ejercen también más violencia hacia la madre. Los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia física hacia la madre sufren más la victimización relacional, física y verbal de sus iguales; y los que ejercen con frecuencia la violencia psicológica hacia la madre sufren más victimización relacional y verbal de sus iguales. También, los adolescentes con conductas frecuentes de violencia económica hacia la madre sufren más la victimización física y verbal de sus iguales.

En cuanto a la violencia de pareja hemos obtenido resultados que indican que los adolescentes que agreden con frecuencia de forma física y económica a la madre muestran puntuaciones más altas en agresiones físicas y psicológicas a su pareja; y aquellos que agreden

con frecuencia de forma psicológica a la madre también agreden con mayor frecuencia psicológicamente a la pareja. Se observan, además, diferencias entre los tres grupos comparados no sólo en agresiones hacia la pareja sino también en violencia sufrida en sus relaciones de pareja. Los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia de tipo económico hacia la madre sufren más violencia física en sus relaciones de pareja, comparados con los que no ejercen nunca esta violencia o lo hacen ocasionalmente. Hay además interacción con el género, de forma tal que las chicas que ejercen violencia física y psicológica hacia la madre sufren más violencia de sus parejas que los chicos.

De estos resultados, podemos concluir que los adolescentes agresores frecuentes hacia sus madres muestran modelos de conducta agresiva también en otros contextos interpersonales, tanto hacia la pareja como hacia su grupo de iguales. Estos adolescentes se encuentran, por tanto, también implicados en situaciones de violencia y victimización en las relaciones con sus iguales, tanto fuera de las redes sociales como a través de ellas, y en sus relaciones de pareja. Estos vínculos entre la violencia ejercida y sufrida por los adolescentes en diferentes contextos sociales han sido sugeridos en algunos estudios previos (Carrascosa et al., 2018; Cava et al., 2018; Cottrell et al, 2013; Monk, 2004), y los resultados obtenidos en esta investigación los confirman nuevamente; destacándose así la necesidad de prestar mayor atención en los programas de prevención a estos vínculos. Tal y como ha sido señalado por Carrascosa et al. (2018), entre otros, pese a la escasa investigación existente sobre esta continuidad en la exposición de conductas agresivas, los adolescentes implicados en VFP presentan más problemas tanto a nivel académico como conductual, observándose vínculos entre la VFP, el acoso escolar y la victimización entre iguales. Los adolescentes que agreden a sus padres exhiben también conductas violentas en otros entornos sociales, y a menudo muestran comportamientos también antisociales y criminales. En cuanto a la violencia de pareja, puesto que hemos obtenido también resultados que indican niveles mayores de violencia conyugal observada en los adolescentes con VFP, es posible que el nexo entre la VFP y la violencia en sus relaciones de pareja esté vinculada a sus experiencias previas en el contexto familiar. Puesto que estos adolescentes es más probable que hayan observado situaciones de violencia en la relación de pareja de sus progenitores, podrían haber interiorizado ciertos esquemas negativos sobre las relaciones de pareja; junto con una posible justificación de su uso. Aunque posteriores investigaciones deberán profundizar en estas cuestiones, podría inferirse que la existencia de violencia de pareja en estos adolescentes

pueda estar relacionada con similares patrones de conducta y estilos de convivencia que han interiorizado en sus experiencias tempranas de desarrollo social, cognitivo y moral dentro del contexto familiar (Celís y Rojas, 2015).

En conjunto, todos los resultados expuestos previamente, nos permiten confirmar la totalidad de las hipótesis planteadas en esta investigación en relación con el objetivo 3. Además, nos permiten concluir que los adolescentes que agreden de forma frecuente a su madre presentan peor ajuste personal, mayores dificultades en el ámbito familiar, social y escolar, y una mayor implicación en situaciones de violencia y de victimización en sus relaciones de pareja y con sus iguales.

OBJETIVO 4. *Analizar diferencias entre los adolescentes no implicados en VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre, implicados ocasionalmente e implicados de forma frecuente en sus características personales, familiares, escolares y sociales.*

Este objetivo se concreta en cuatro objetivos específicos:

Objetivo 4.1. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características personales (autoconcepto, satisfacción con la vida, dificultades control de la ira, sintomatología depresiva, necesidad de ayuda percibida, soledad emocional y evaluación subjetiva red social).*

Objetivo 4.2. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características familiares (comunicación padres-hijos, estilos educativos parentales y violencia conyugal).*

Objetivo 4.3. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en características escolares y sociales (actitud negativa hacia los estudios, actitud positiva hacia la autoridad-profesorado, actitud positiva hacia la transgresión de normas, reputación social).*

Objetivo 4.4. *Analizar diferencias entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre (nunca, ocasional y frecuente) en conductas violentas (ejercidas y sufridas) en otros contextos sociales (agresión hacia iguales online y offline, victimización de los iguales offline y online, agresión a la pareja, victimización pareja).*

En relación con estos objetivos se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 8: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan características personales indicativas de un peor ajuste psicosocial (autoconcepto negativo, baja satisfacción con la vida, dificultades para controlar la ira, niveles elevados de sintomatología depresiva, mayor percepción de necesidad de ayuda y elevada percepción de soledad).*

Hipótesis 9: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores dificultades en el contexto familiar (comunicación negativa padres-hijos, estilos educativos parentales no adecuados y mayor violencia conyugal).*

Hipótesis 10: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores dificultades en ajuste escolar y social (percepción negativa de los estudios y del profesorado como figura de autoridad, actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y escolares, reputación social transgresora).*

Hipótesis 11: *Los adolescentes implicados con mayor frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, offline y online, y en las relaciones de pareja.*

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten confirmar en su totalidad las hipótesis planteadas inicialmente y concluir que los adolescentes que agreden de forma frecuente a su padre presentan un peor ajuste psicosocial, mayores dificultades en el ámbito familiar, social y escolar, y además presentan mayores niveles de agresión y victimización en sus relaciones de pareja y con sus iguales. A continuación, se detallan los resultados en relación con cada una de las hipótesis indicadas previamente.

En primer lugar, en relación con la hipótesis 8, los datos de esta investigación muestran diferencias significativas en **características personales indicativas de un peor ajuste psicosocial** entre los adolescentes con diferente implicación en la violencia hacia el padre. En concreto, los datos obtenidos muestran que los adolescentes que agreden de forma frecuente a su padre de forma psicológica, comparados con los que no lo hacen nunca, presentan un peor autoconcepto académico, mayor dificultad para el control de la ira y una peor evaluación de la red social; siendo además significativamente mayor la dificultad para controlar la ira en los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre comparados con los que lo hacen ocasionalmente. En el caso de la violencia física hacia el padre, los adolescentes que le agreden con frecuencia muestran un peor autoconcepto académico, menor satisfacción con la vida, mayor dificultad para controlar la ira y más sentimientos de soledad comparados con los que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente. Además, perciben mayor necesidad de ayuda y evalúan peor su red social que aquellos que no le agreden nunca. Por último, los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia económica contra el padre, comparados con aquellos que no ejercen nunca esta violencia o lo hacen ocasionalmente, tienen peor autoconcepto familiar y académico, menor satisfacción con la vida, mayores dificultades para controlar la ira, más sintomatología depresiva, mayor percepción de necesidad de ayuda y más sentimientos de soledad.

Además, en la violencia psicológica y física hacia el padre se observaron algunas interacciones significativas entre la VFP y el género. Si bien tanto chicos como chicas que agreden con frecuencia psicológicamente al padre presentan un peor autoconcepto familiar que los adolescentes que no le agreden nunca o que lo hacen ocasionalmente, en las chicas que realizan agresiones psicológicas frecuentes al padre su autoconcepto familiar es significativamente menor al de los chicos. Además, estas chicas, comparadas con los chicos, muestran niveles significativamente inferiores de autoconcepto social y satisfacción con la vida; así como mayor sintomatología depresiva y mayor necesidad de ayuda percibida. En el caso de la violencia física al padre, se observan también diferencias significativas entre chicas y chicos que realizan con frecuencia agresiones físicas hacia el padre. Las chicas con conductas agresivas frecuentes, comparadas con los chicos, tienen un menor autoconcepto familiar y mayor sintomatología depresiva.

Estos resultados, en su conjunto, nos permiten esbozar un perfil, en cuanto a sus características personales, del adolescente con conductas frecuentes de VFP hacia el padre caracterizado por sintomatología depresiva, dificultad para el control de la ira, sentimientos de soledad y autoconcepto negativo en ámbitos sociales y académicos, y destacando sobre todo un autoconcepto familiar negativo en las chicas. En general, se observa en las chicas agresoras un peor ajuste psicosocial, en comparación con los chicos. Comparando estos resultados con los obtenidos en relación con la VFP hacia la madre, observamos características similares y una constelación de variables psicosociales vinculadas a estos adolescentes muy similar.

Respecto a las **características familiares de los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre**, observamos importantes diferencias entre los tres grupos comparados (implicación frecuente, ocasional o nunca) en algunas de estas características. De forma similar a lo observado en el caso de la violencia hacia la madre, se aprecian diferencias significativas en comunicación familiar, estilos de socialización y violencia intrafamiliar. Los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia psicológica y económica contra el padre, comparados con aquellos que no lo hacen nunca o lo hacen ocasionalmente, indican tener una *comunicación* más ofensiva y problemática tanto con el padre como con la madre. Los adolescentes que agreden físicamente con frecuencia al padre señalan tener una comunicación más evitativa y ofensiva con el padre, pero no con la madre; si bien, sí que señalan problemas en la comunicación con ambos progenitores. En cuanto al *estilo de socialización* vemos que la hostilidad y la falta de afecto tanto del padre como de la madre están más presente en los adolescentes que ejercen violencia de forma frecuente de forma económica y física, pero en la violencia psicológica vemos que los adolescentes que agreden de forma frecuente a su padre, están marcados por una socialización hostil y con falta de afecto del padre, no mostrando que existan diferencias en la hostilidad de la madre, aunque sí en la falta de afecto percibida. En relación con la *violencia conyugal*, los datos obtenidos muestran que la violencia ejercida del padre hacia la madre y de la madre hacia el padre está más presentes en los adolescentes que ejercen VFP hacia el padre de forma frecuente.

Se observan, además, algunas interacciones significativas entre la VFP hacia el padre y el género del adolescente. Las chicas que agreden con frecuencia de forma psicológica al

padre, comparadas con los chicos, indican tener una comunicación más problemática con la madre y percibir más hostilidad y menor promoción de la autonomía en la relación con la madre. Las chicas que agreden físicamente con frecuencia al padre, comparadas con los chicos, señalan tener menos comunicación abierta con la madre, más comunicación ofensiva con ella, percibir menos promoción de su autonomía en la relación con su madre y menos afecto en la relación con el padre. Por tanto, y al igual que en la VFP hacia la madre, se observan más problemas en la comunicación y en la relación padres-hijos en las chicas implicadas con frecuencia en la VFP hacia el padre, comparadas con los chicos.

Estos resultados, en conjunto, permiten concluir que, al igual que en la violencia ejercida hacia la madre, la comunicación familiar basada en la hostilidad, los reproches y la crítica, junto con la falta de calidez y apoyo, un estilo de socialización familiar caracterizado por la falta de promoción de la autonomía en los hijos, falta de afecto, una comunicación excesivamente hostil y rígida padres-hijos, y la existencia de posibles patrones de violencia en la relación entre los padres, son variables vinculadas con una implicación mayor de los hijos en VFP. Estos resultados están en línea con los obtenidos por autores como Jaureguizar e Ibabe (2012), Rechea y Cuervo (2010) y Cottrell (2011), quienes afirman que el estilo educativo llevado a cabo en la crianza de los hijos es un factor clave y una de las principales variables a tomar en cuenta en casos de VFP, ya que el estilo de crianza que se encuentra asociado a las críticas y disciplina inconsistente así como los conflictos intensos entre los padres y poco afecto en la familia son factores de riesgo para violencia filio-parental.

En cuanto a las dificultades **en ajuste escolar y social** de los adolescentes que agreden de forma frecuente al padre, se han observado algunas diferencias con respecto a los adolescentes que no realizan estas agresiones. En concreto, los datos obtenidos muestran que los adolescentes que le agreden de forma frecuente (de forma psicológica, física o económica), comparados con los adolescentes que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente, muestran actitudes más negativas hacia los estudios y más positivas a la transgresión de las normas sociales, junto con una menor puntuación en actitudes positivas hacia las figuras de autoridad. Estos datos, en su conjunto, nos permiten concluir que estos adolescentes muestran claramente más dificultades de adaptación escolar y social, lo que podría también facilitar su implicación en conductas violentas y predelictivas, al igual que se observó con la violencia ejercida hacia la madre. En cuanto a la reputación social, no existen diferencias entre los

grupos de adolescentes con diferente implicación en la VFP en la reputación conformista, pero sí en la no conformista ideal y real, siendo los adolescentes que agreden más frecuentemente a su padre los que tienen puntuaciones superiores al resto de los grupos en la reputación social no conformista real e ideal en los tres tipos de violencia estudiadas (psicológica, física y económica). Respecto a las interacciones entre la VFP al padre y el género, los resultados muestran que las chicas que agreden de forma psicológica y física al padre, comparadas con los chicos tienen puntuaciones menores en reputación conformista ideal.

Estos resultados nos permiten concluir que los adolescentes que ejercen con frecuencia violencia contra el padre presentan también un peor ajuste escolar y social, al igual observamos en la violencia ejercida contra la madre. Además, confirman las mayores dificultades en el ámbito escolar de estos adolescentes, indicadas previamente por Cottrell (2014) y Sampedro et al. (2014), quienes han señalado que los adolescentes que son abusivos con sus progenitores presentan también dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento académico, alto absentismo escolar, dificultades de adaptación y actitudes de rechazo hacia la escuela. En cuanto a la reputación social, estudios previos como los de Buelga et al. (2012) indican que, si la reputación percibida es positiva, los adolescentes tienen menos probabilidades de implicarse en conductas violentas. Sin embargo, una reputación deseada no conformista puede contribuir a que los adolescentes se impliquen en mayor medida en conductas de riesgo, como el consumo de sustancias, conductas desafiantes, violentas o predelictivas.

Finalmente, y con respecto al análisis de las posibles diferencias **en conductas violentas y victimización en las relaciones con sus iguales y relaciones de pareja** entre los adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia el padre, los resultados obtenidos, al igual que en el caso de la VFP hacia la madre, confirman estos vínculos. En concreto, los datos muestran que los adolescentes implicados con frecuencia en VFP hacia el padre presentan mayores problemas de agresión y victimización en las relaciones con sus iguales, online y offline, y en las relaciones de pareja. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre, comparados con los que no le agreden nunca o lo hacen ocasionalmente, muestran más conductas de violencia manifiesta hacia sus iguales y sufren más victimización física y cibervictimización de ellos. En el caso de la violencia física y económica hacia el padre, estos adolescentes también difieren de los otros dos grupos en su

mayor implicación en conductas violentas contra los iguales. Además, los adolescentes que agreden físicamente con mayor frecuencia al padre sufren más situaciones de victimización física y relacional en las relaciones con sus iguales, así como también cibervictimización. En cuanto a las relaciones de pareja, los adolescentes que agreden con frecuencia de forma psicológica y física al padre indican sufrir más victimización psicológica en sus relaciones de pareja, y aquellos que agreden físicamente al padre señalan también ejercer más violencia psicológica contra su pareja.

Se observan también algunas interacciones con el género del adolescente en estas variables. Así, las chicas que ejercen con frecuencia violencia psicológica contra el padre, comparadas con los chicos con estas mismas conductas, muestran más conductas agresivas hacia sus iguales y sufren más victimización física y verbal por parte de sus iguales. Las chicas que agreden físicamente con mayor frecuencia al padre indican también realizar más agresiones físicas a su pareja, y más ciberagresiones hacia sus iguales. Por último, las chicas más implicadas en violencia económica contra el padre, comparadas con los chicos, señalan además realizar más agresiones psicológicas a su pareja y estar implicadas en más ciberagresiones y más cibervictimización.

Del análisis de este grupo de variables en el que pretendíamos explorar si los adolescentes que agreden a su padre también muestran conductas agresivas en otros contextos, como es hacia sus iguales y hacia sus parejas, podemos concluir que efectivamente se puede constatar una continuidad de las conductas violentas en los diferentes ámbitos de interacción del adolescente. Al igual que ocurría con la VFP ejercida contra la madre, los adolescentes violentos contra su padre muestran también mayor implicación en violencia hacia su pareja y en agresiones offline y online hacia sus iguales. Estos resultados confirman los obtenidos por Carrascosa et al. (2018), quienes observaron con adolescentes con medidas judiciales por VFP e institucionalizados en centros de menores, vínculos entre la violencia ejercida contra los progenitores y la violencia hacia los iguales, tanto manifiesta (directa) como relacional (indirecta).

OBJETIVO 5. *Elaborar un perfil psicosocial de los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre, explorando qué variables personales, familiares, sociales y escolares tienen una mayor capacidad predictiva.*

En relación con este objetivo, se planteó la siguiente hipótesis:

Hipótesis 12: *Los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre muestran un perfil psicosocial caracterizado por dificultades para controlar la ira, mala comunicación con la madre, percepción de estilos educativos inadecuados en la madre, existencia de violencia conyugal en la familia e implicación en agresiones hacia los iguales.*

Los resultados del análisis de regresión logística realizado muestran la capacidad predictiva que las variables de ajuste personal, familiar, social y contextual consideradas en esta investigación tienen para elaborar un perfil de los adolescentes que ejercen violencia contra la madre en sus tres formas (psicológica, física y económica). Estos análisis nos permiten conocer qué variables contribuyen en mayor medida a la predicción de la VFP (psicológica, física y económica) contra la madre, y qué variables permiten diferenciar entre su implicación frecuente y ocasional en estos tipos de violencia.

Analizamos primero la **violencia psicológica hacia la madre** y vemos que las variables con mayor capacidad predictiva para ejercer esta violencia **de forma ocasional** son, con una relación de signo positivo, la dificultad para controlar la ira, la necesidad percibida de ayuda, la violencia conyugal de la madre hacia el padre, la hostilidad de la madre y la comunicación abierta con el padre, y con una relación de signo negativo, ser víctima relacional de los iguales, mantener actitudes positivas hacia las figuras de autoridad y ser chico. Por otra parte, para el grupo de **agresores frecuentes**, las variables predictoras con signo positivo son: comunicación ofensiva con la Madre, la agresividad relacional contra los iguales, la dificultad para controlar la Ira, la Necesidad de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Hostilidad de la Madre, y con una relación de signo negativo se encuentran el ser Víctima Relacional de los iguales, la Actitud positiva hacia la Autoridad y ser chico. Comparando estos

resultados con los obtenidos para los agresores ocasionales, se observa que las variables que influyen en el mayor nivel de frecuencia de las agresiones son la Comunicación Ofensiva con la Madre, la Agresividad Relacional contra los iguales y la falta de Comunicación abierta con el Padre. En las siguientes figuras, se resumen de un modo gráfico las variables predictoras de la violencia psicológica hacia la madre, ocasional (Figura 7.1.) y frecuente (7.2.). En estas figuras las variables predictoras han sido agrupadas en cuatro bloques: variables personales, variables familiares, variables sociales-escolares y violencia (ejercida y sufrida) en otros contextos interpersonales.

Figura 7.1. Variables predictoras de la violencia psicológica hacia la madre: ocasional

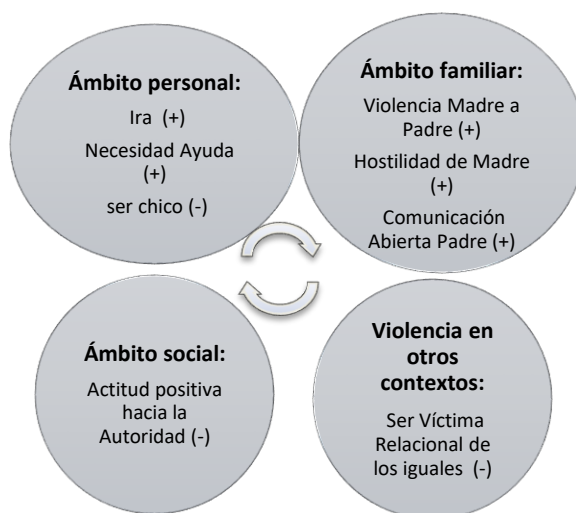
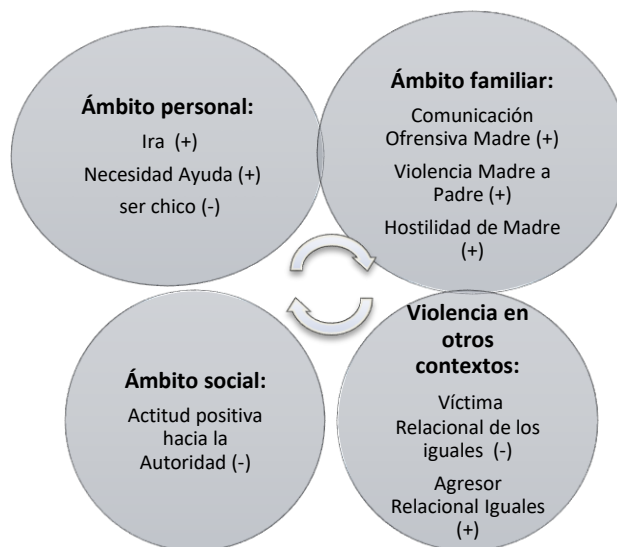


Figura 7.2. Variables predictoras de la violencia psicológica hacia la madre: frecuente



En el caso de la **violencia física hacia la madre ocasional** encontramos que las variables con capacidad predictiva son las variables psicosociales de Necesidad percibida de Ayuda y Reputación No Conformista Ideal, ambas con valores positivos y siendo la variable con mayor peso la Reputación No Conformista Ideal (Figura 7.3.). Para el grupo **de agresores frecuentes** (Figura 7.4.) las variables psicosociales con capacidad predictiva son, con un valor positivo, Ciberagresión, Reputación No conformista Ideal y Comunicación Ofensiva con la Madre y, con un valor negativo, la Comunicación Abierta con la Madre, siendo las variables más relevantes la Reputación No Conformista Ideal, ser Ciberagresor y la Comunicación Ofensiva con la Madre. Comparando estos resultados con los obtenidos para la violencia Ocasional, se observa que las variables que influyen en la mayor frecuencia de las agresiones físicas contra la madre son ser Ciberagresor, la Comunicación Ofensiva con la Madre y la comunicación Abierta con la Madre, esta última con signo negativo, adquiriendo mayor importancia las variables familiares.

Figura 7.3. Variables predictoras de la violencia física hacia la madre: ocasional

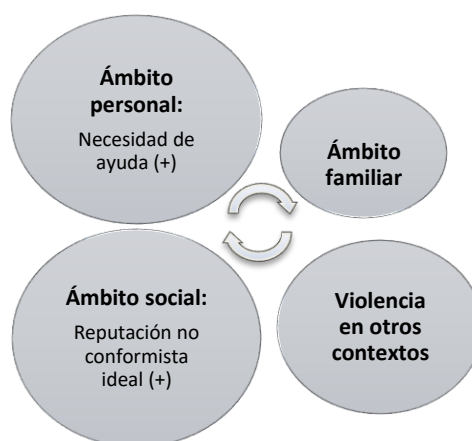
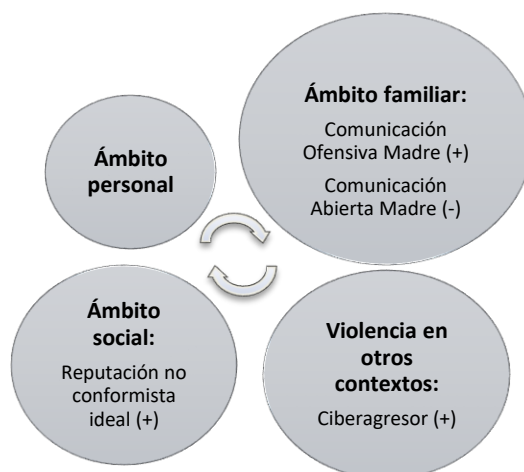


Figura 7.4. Variables predictoras de la violencia física hacia la madre: frecuente



En cuanto a la violencia económica hacia la madre obtenemos en nuestro trabajo que las variables predictoras significativas para la **violencia económica ocasional** hacia la madre son la Actitud Negativa hacia los estudios, el Autoconcepto Social, la Necesidad de Ayuda, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Comunicación Evitativa con el Padre, todas ellas un valor positivo, siendo las variables con mayor peso la Comunicación Evitativa y la Necesidad de Ayuda percibida. Para la **violencia económica frecuente hacia la madre**, las variables predictoras (todas ellas con signo positivo), son la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre, la Actitud Negativa hacia los Estudios, la Violencia de la Madre hacia el Padre y la Ciberagresión; y siendo la variable más influyente el hecho de ser Ciberagresor, seguida de la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre y la Actitud Negativa hacia los Estudios. Las variables que diferencian la violencia frecuente de la violencia ocasional (ver Figura 7.5 y Figura 7.6) son la Reputación no Conformista Ideal, la Comunicación Problemática con la Madre y el ser Ciberagresor.

Figura 7.5. Variables predictoras de la violencia económica hacia la madre: ocasional

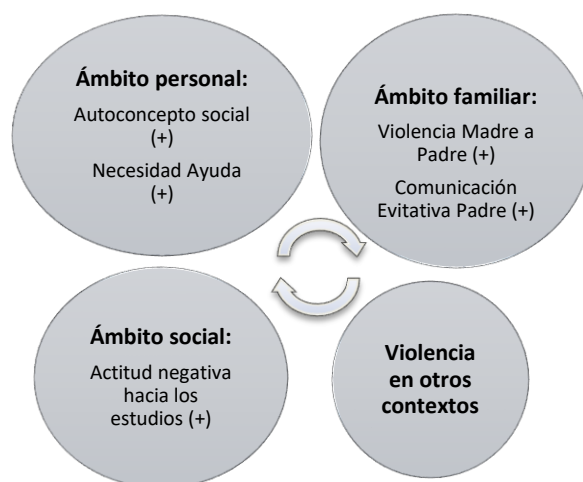
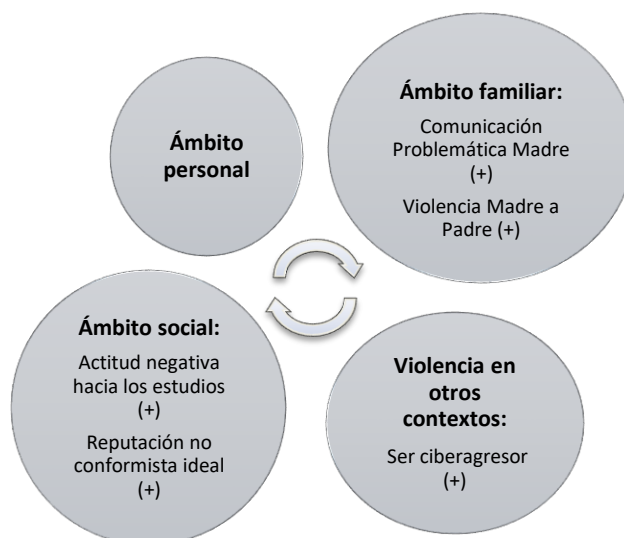


Figura 7.6. Variables predictoras de la violencia económica hacia la madre: frecuente



Tras la revisión de los datos obtenidos podemos concluir que nuestra hipótesis inicial se confirma, ya que como hemos podido comprobar, los adolescentes que ejercen violencia psicológica, física o económica hacia su madre poseen un perfil psicosocial caracterizado por una serie de variables indicativas de un peor ajuste psicosocial, presentes en varios contextos. En general, la ira, el sentimiento de necesidad de ayuda, la actitud negativa hacia la autoridad,

las conductas agresivas en las relaciones con sus iguales, la violencia conyugal observada y la comunicación negativa, sobre todo con la madre, son las variables que tienen mayor poder predictivo para la aparición de VFP hacia la madre. Estas características parecen mostrar un perfil de adolescentes que tienen dificultades para manejar la ira, y probablemente también la frustración, que tienen actitudes negativas hacia sus padres como figuras de autoridad, con una comunicación problemática con la madre, con una cierta conciencia de la necesidad que tienen de ayuda y que tienen más probabilidades que otros adolescentes de haber sido testigos de situaciones de violencia conyugal.

Otros estudios previos han señalado también las dificultades de los adolescentes implicados en VFP contra la madre, tanto en las relaciones con sus padres como con sus iguales. Así, estudios como los de Gámez-Guadix y Calvete (2012) y Contreras y Cano (2016), han destacado que estar expuestos a estrategias de resolución de conflictos inadecuadas y verse expuesto a la violencia dentro del hogar, favorece que estos adolescentes usen de forma frecuente peores estrategias de resolución de conflictos que los adolescentes que no ejercen violencia. También, Ibabe et al. (2014) y Cuervo et al. (2008) señalan que los adolescentes que ejercen VFP muestran mayor inadaptación escolar y peor rendimiento académico. Estos adolescentes se implican también en mayor medida en situaciones de violencia entre iguales, como una forma de resolución de los conflictos (Calvete et al. 2014; Ibabe et al., 2013; Ibabe y Bentler, 2016). Los resultados de la presente investigación confirman los datos obtenidos en estos estudios previos, pero, además, inciden en destacar la importancia que la relación específica con la madre tiene en el caso de la violencia contra ella. Los datos obtenidos muestran, además, algunas diferencias interesantes entre las variables predictoras de la implicación frecuente y ocasional de los adolescentes en la VFP contra la madre, que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 7.1. Resumen de las variables predictoras de la VFP contra la madre

	<i>Violencia ocasional</i>	<i>Violencia frecuente</i>
<i>Violencia Psicológica</i>	Ira (+) Necesidad de ayuda (+) Hostilidad Madre (+) Comunicación abierta padre (+) Violencia madre a padre (+) Actitud positiva autoridad (-) Ser chico (-) Victimiza relacional iguales (-)	Ira (+) Necesidad de ayuda (+) Hostilidad Madre (+) Comunicación Ofensiva Madre (+) Violencia madre a padre (+) Actitud positiva autoridad (-) Ser chico (-) Victimiza relacional iguales (-) Agresor relacional iguales (+)
<i>Violencia Física</i>	Reputación no conformista ideal (+) Necesidad de ayuda (+)	Reputación no conformista ideal (+) Comunicación Ofensiva Madre (+) Comunicación Abierta Madre (-) Ser Ciberagresor (+)
<i>Violencia Económica</i>	Actitud negativa a los estudios (+) Autoconcepto social (+) Necesidad de ayuda (+) Violencia madre a padre (+) Comunicación evitativa Padre (+)	Actitud negativa estudios (+) Violencia madre a padre (+) Reputación no conformista ideal (+) Comunicación Problemática Madre (+) Ser Ciberagresor (+)

Nota: Se han marcado en negrita las variables que son predictoras de violencia frecuente hacia la madre, pero no de violencia ocasional.

En la tabla previa podemos observar que en la violencia ejercida contra la madre tienen mayor peso las variables relativas a las dificultades en la comunicación con la madre que las variables relativas a las dificultades en la comunicación con el padre, tal y como planteamos en la hipótesis inicial. Además, estas dificultades de comunicación con la madre son más determinantes de una violencia frecuente, comparadas con una frecuencia ocasional. Tal y como se planteaba en la hipótesis inicial, los adolescentes que están implicados con mayor frecuencia en conductas violentas contra la madre tienen más dificultades en la comunicación con ella. Así, tanto en la violencia psicológica como física frecuente ejercida contra la madre, la existencia de una comunicación ofensiva con ella es una importante variable predictora.

También, en la violencia económica contra la madre destaca como variable predictora significativa la comunicación problemática entre madre e hijo/a. Estudios como los de Arias y Hidalgo (2020) han señalado que la comunicación familiar adecuada es un importante factor de protección para la implicación de los hijos adolescentes en conductas problemáticas y violentas, y los resultados de esta investigación confirman esta importancia.

Además, otra variable familiar que ha sido relacionada con la VFP es la existencia de violencia conyugal observada por los hijos, y que podría ser interiorizada por éstos como un patrón de conducta adecuado para resolver conflictos (Cancino et al., 2020; Rojas, 2020). Los datos de esta investigación, sin embargo, muestran que, en el caso de la VFP contra la madre, sólo la violencia de la madre hacia el padre, pero no del padre hacia la madre, tiene capacidad predictiva. Este resultado deberá ser analizado con mayor profundidad en futuras investigaciones, puesto que las explicaciones pueden ser diversas. Los adolescentes podrían estar repitiendo con su madre el mismo esquema interpersonal que ellos observan que la madre utiliza con el padre, o bien, es también posible que los adolescentes cuyas madres se muestran más violentas con el padre realicen también más conductas hostiles y agresivas con sus hijos. De hecho, la hostilidad de la madre es también una variable predictora, tanto de la violencia ocasional como de la violencia frecuente contra la madre. Los estilos de socialización familiar caracterizados por la rigidez en las normas y la falta de afecto por parte de los padres han sido relacionados previamente con la VFP (Arias y Hidalgo, 2020; Buitrago, 2019). En este sentido, los resultados de esta investigación confirman la importancia que la hostilidad percibida y la falta de afecto percibida en los padres tienen en la mayor implicación de los hijos en VFP. Sin embargo, los resultados obtenidos destacan, además, la necesidad de prestar una mayor atención al tipo de relación específica que los hijos mantienen con cada uno de sus progenitores, puesto que nuestros datos muestran la significación que la hostilidad de la madre, y no la hostilidad del padre, tiene como variable predictora de la VFP ejercida contra la madre. En las investigaciones previas las diferencias entre ambos progenitores no se han considerado, por lo que estos resultados suponen una importante aportación de esta investigación a este ámbito de estudio.

En cuanto a las características personales de los adolescentes implicados en VFP contra la madre, en nuestra hipótesis inicial planteamos que las dificultades para controlar la ira sería una variable relevante para predecir una implicación más frecuente en esta violencia. La

capacidad predictiva de esta variable se confirmaría solo parcialmente; porque, si bien, por una parte, se ha constatado que la dificultad para controlar la ira es una variable predictora de la violencia psicológica contra la madre. Sin embargo, no es predictora de la violencia física y económica; observándose en los datos que en estos dos tipos de VFP son más relevantes otras variables. Además, la dificultad para controlar la ira es una variable predictora de la violencia psicológica hacia la madre tanto frecuente como ocasional, y no sólo de la violencia frecuente. Estos datos podrían indicar, por tanto, que esta variable no sería tan relevante para predecir la VFP frecuente contra la madre, puesto que permite predecir tanto la violencia frecuente como la ocasional.

Los resultados obtenidos muestran también que otras características personales, como la percepción de necesidad de ayuda, ser chica y las actitudes del adolescente hacia las figuras de autoridad y hacia los estudios, son igualmente variables predictoras de algunos tipos de VFP contra la madre. A este respecto, un resultado muy interesante de esta investigación es que, en los adolescentes con conductas ocasionales de violencia psicológica, física y económica hacia la madre, la percepción de necesidad de ayuda es una variable predictora, lo que podría reflejar una cierta insatisfacción con la relación que mantienen con sus padres y con las posibles conductas violentas ocasionales hacia ellos, asumiendo posiblemente cierta conciencia de que estas conductas no son adecuadas. Sin embargo, esta percepción de necesidad de ayuda no está presente en los adolescentes con conductas frecuentes de violencia física y económica hacia la madre. Estos adolescentes, con mayores problemas en sus relaciones interpersonales con la madre, sin embargo, no perciben la necesidad de ayuda. Puesto que la percepción de necesidad de ayuda es fundamental en las intervenciones dirigidas a mejorar las relaciones padres-hijos, es probable que deba prestarse mayor atención a esta variable en el diseño de las estrategias de intervención; así como también analizar con mayor profundidad la percepción que los adolescentes implicados en VFP tienen de la relación que mantienen, y la que desearían mantener, con sus padres. Los resultados de este estudio muestran también una capacidad predictiva (de signo negativo) del sexo “ser chico” del adolescente, lo que indica que ser chica es una variable que incrementa el riesgo de ejercer violencia psicológica contra la madre, si bien el sexo no es una variable predictora de la violencia física y económica hacia la madre.

Por otra parte, los datos obtenidos muestran también que las actitudes favorables hacia las figuras de autoridad tienen una capacidad predictiva significativa respecto a la violencia psicológica hacia la madre, tanto ocasional como frecuente; pero no para la violencia física o económica. Puesto que el signo de esta relación es negativo, estas actitudes podrían funcionar como un factor de protección frente a la violencia psicológica ejercida contra la madre; mientras que, por el contrario, las actitudes negativas hacia la autoridad (padres y profesores) incrementarían el riesgo de que los adolescentes ejerzan violencia psicológica contra la madre. Respecto a las actitudes negativas hacia los estudios, se ha constatado que estas actitudes son predictoras únicamente de la violencia económica hacia la madre, tanto ocasional como frecuente, pero no de los otros dos tipos de VFP analizados. Estos datos reflejan, por tanto, la existencia de algunas diferencias entre las variables predictoras de cada tipo de violencia ejercida contra la madre, que deberán ser analizados con mayor detenimiento en futuras investigaciones. En todo caso, los resultados obtenidos en esta investigación incrementan nuestro conocimiento sobre las variables explicativas de la VFP hacia la madre, y pueden ser de utilidad para el desarrollo de estrategias de intervención.

Por último, en nuestra hipótesis inicial se planteó también que los adolescentes con una mayor implicación (es decir, con conductas más frecuentes) de VFP hacia la madre mostrarían igualmente más conductas agresivas en otros contextos sociales, como en las relaciones con sus iguales. Los resultados obtenidos en esta investigación muestran que, efectivamente, existen diferencias a este nivel entre los adolescentes con implicación frecuente y ocasional en la violencia hacia la madre, mostrando más conductas agresivas hacia sus iguales los adolescentes que ejercen con mayor frecuencia conductas violentas contra la madre. Así, en concreto, se ha constatado que la ciberagresión hacia los iguales es una variable predictora significativa de la violencia física y económica frecuente hacia la madre, pero no de la violencia física y económica ocasional. Asimismo, las conductas agresivas relacionales hacia los iguales son una variable predictora significativa de la violencia psicológica frecuente hacia madre, pero no de la violencia psicológica ocasional. Estos resultados confirman, por tanto, la hipótesis inicial, y están en la misma línea que algunas investigaciones previas (Arias, 2019) que han destacado las relaciones existentes entre la VFP y la violencia entre iguales, offline y online. No obstante, una aportación interesante de esta investigación es la constatación de que las dificultades en las relaciones con los iguales se observan en mayor medida en los adolescentes con violencia frecuente hacia la madre.

Finalmente, una última cuestión a señalar es que se han obtenido un mayor número de variables con capacidad predictiva con respecto a la violencia de tipo psicológico, comparada con la violencia física y económica hacia la madre. Las variables incluidas en este estudio podrían facilitar una mayor predicción de este tipo concreto de violencia que es, por otra parte, la más frecuente en los adolescentes.

OBJETIVO 6. *Elaborar un perfil psicosocial de los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre, explorando qué variables personales, familiares, sociales y escolares tienen una mayor capacidad predictiva.*

En relación con este objetivo, se planteó la siguiente hipótesis:

Hipótesis 13: *Los adolescentes que ejercen VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre muestran un perfil psicosocial caracterizado por dificultades para controlar la ira, mala comunicación con el padre, percepción de estilos educativos inadecuados en el padre, existencia de violencia conyugal en la familia e implicación en agresiones hacia los iguales.*

Los resultados de los análisis de regresión realizados muestran la capacidad predictiva de las variables de ajuste personal, familiar, social y escolar consideradas en esta investigación, y nos permiten elaborar un perfil psicosocial de estos adolescentes. De un modo más concreto, hemos podido describir los perfiles específicos para cada uno de los tipos de VFP (psicológica, física y económica) hacia el padre, estableciendo además las principales variables predictoras tanto de la violencia ocasional como frecuente.

Considerando en primer lugar el análisis de los resultados de la **violencia psicológica** hacia el padre, observamos (Figura 7.7) que las variables con capacidad predictiva para ejercer esta **violencia de forma ocasional** son, con una relación positiva, Promoción Autonomía Madre, Dificultad para controlar la Ira, Violencia de la Madre hacia el Padre y la Hostilidad del Padre, y, con signo negativo, ser Víctima Verbal de los iguales, Actitud positiva hacia la Autoridad y ser chico, siendo la variable con mayor capacidad predictiva la Hostilidad del

Padre. Para el grupo de **agresores frecuentes** (Figura 7.8), las variables predictoras con signo positivo son: Comunicación ofensiva con el Padre, Promoción de Autonomía de la Madre, Dificultad para controlar la Ira, Violencia de la Madre hacia el Padre, Hostilidad del Padre y Cibervictimización y, con un valor negativo, Actitud positiva hacia la Autoridad y ser chico. Las variables más relevantes son el sexo (ser chico), la Violencia de la Madre hacia el Padre, la Hostilidad del Padre y ser Víctima de ciberbullying.

Figura 7.7. Variables predictoras de la violencia psicológica hacia el padre: ocasional

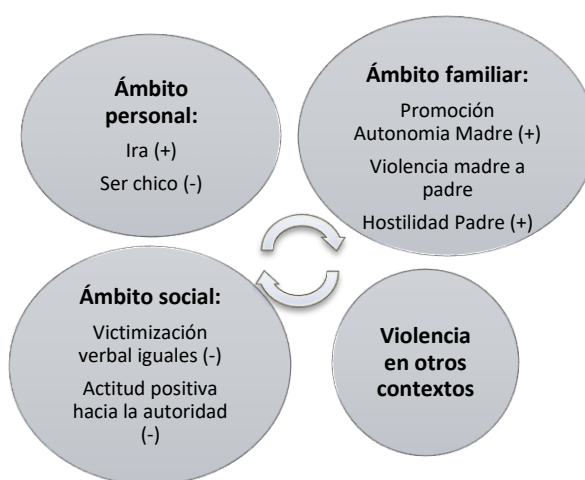
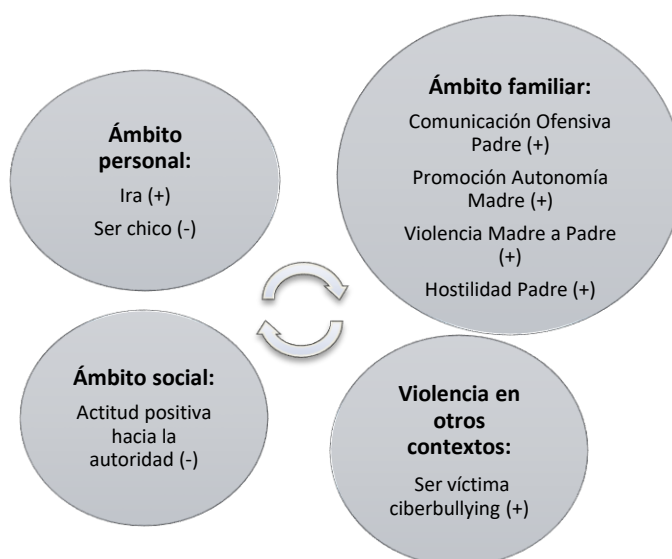


Figura 7.8. Variables predictoras de la violencia psicológica hacia el padre: frecuente



Para la **violencia física ocasional** hacia el padre (Figura 7.9), las variables que presentan capacidad predictiva son la Comunicación Ofensiva con la Madre y la Violencia del Padre hacia la Madre, ambas con signo positivo. Para el grupo **de agresores frecuentes** (Figura 7.10) las variables con significatividad predictiva son ser Ciberagresor, Comunicación Ofensiva con la Madre, Violencia del Padre hacia la Madre, Comunicación Evitativa con la Madre y sufrir Cibervictimización, todas ellas con signo positivo, y la Comunicación Abierta con el Padre, con signo negativo. Las variables en la que observamos diferencia en la violencia física contra el padre frecuente y ocasional son ser Cibervíctima, ser Ciberagresor, la Comunicación Evitativa con la Madre y la Comunicación Abierta con el Padre.

Figura 7.9. Variables predictoras de la violencia física hacia el padre: ocasional

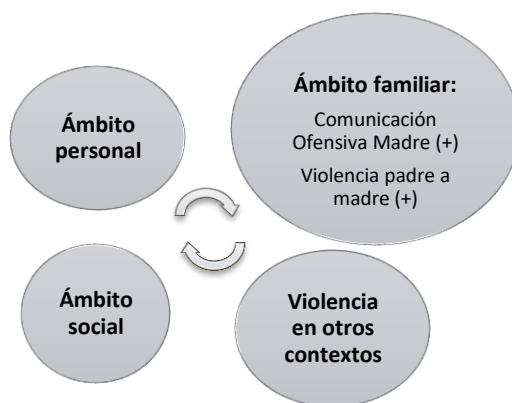


Figura 7.10. Variables predictoras de la violencia física hacia el padre: frecuente

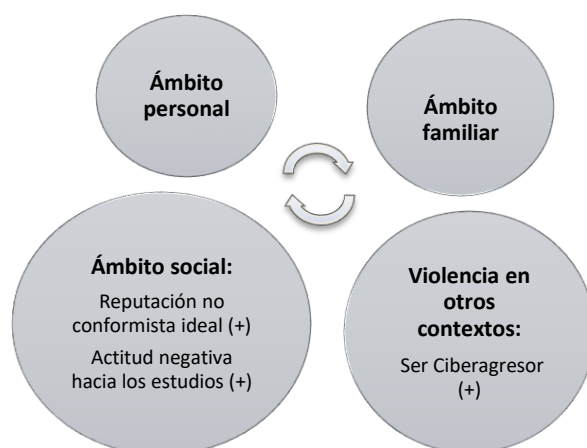


En cuanto a la violencia económica hacia el padre, obtenemos en nuestro trabajo que la única variable significativa para predecir la **violencia económica ocasional** hacia el padre es la Hostilidad del padre (Figura 7.11). Para la predicción de la **violencia económica frecuente** hacia el padre son significativas, con signo positivo (Figura 7.12) las variables de Reputación No Conformista Ideal, Actitud negativa hacia los Estudios y ser Ciberagresor son significativas, siendo estas tres mismas variables las que marcan una diferencia entre la violencia económica hacia el padre ejercida de forma ocasional y de forma frecuente.

Figura 7.11. Variables predictoras de la violencia económica hacia el padre: ocasional



Figura 7.12. Variables predictoras de la violencia económica hacia el padre: frecuente



Tras la revisión de los datos obtenidos podemos concluir que nuestra hipótesis inicial se confirma en su totalidad, y al igual que ocurre con el perfil del adolescente que agrede a su madre, existen un conjunto de variables psicosociales capaces de predecir tal conducta, y que

se caracterizan por configurar un perfil en el cual la violencia conyugal, el estilo de comunicación disfuncional dentro de la familia, la actitud negativa hacia la autoridad, las dificultades para controlar la ira y la implicación en conductas de ciberagresión configuran el mapa de variables que mejor son capaces de predecir la VFP hacia el padre.

Los datos obtenidos son congruentes con lo expuesto en otras investigaciones tal como indican, por ejemplo, autores como González et al. (2011) y Pérez y Pereira (2006), quienes señalan que la dinámica familiar tiene una gran influencia en la VFP y que estas variables deben tenerse en cuenta en la labor preventiva. La exposición a la violencia, ya sea en el ámbito familiar o en las relaciones con los iguales, puede incrementar la probabilidad de ejercer conductas agresivas y de justificarlas (Flannery et al., 2004; Guerra et al., 2003; Orue y Calvete, 2010). Ciertamente, una variable importante que debe tenerse en cuenta y que diversos estudios relacionan de forma directa con la VFP es el hecho de ser testigo de violencia conyugal (Ibabe y Jaureguizar, 2011) y que en nuestro trabajo queda constatado como una de las variables que mayor peso tienen en la predicción de la VFP especialmente en la forma psicológica y física. También, la hostilidad percibida en la relación con el padre es una variable relevante para explicar la VFP dirigida hacia el padre, no siendo en este caso la hostilidad de la madre una variable con capacidad predictiva. Este resultado destaca la necesidad de analizar, por separado, la relación del adolescente con la madre y con el padre para una mejor comprensión de la VFP dirigida contra cada uno de los progenitores.

También, un resultado muy interesante de esta investigación es la importante capacidad predictiva que la violencia entre iguales online tiene para la violencia frecuente hacia el padre, y no así para la violencia ocasional hacia este progenitor. En investigaciones previas, se ha planteado que ser testigo de conductas violentas en el grupo de iguales podría ser un predictor de la violencia en los observadores de tales conductas (Arias y Hidalgo 2020) y también se han constatado vínculos entre violencia entre iguales y VFP (Carrascosa et al., 2018). Sin embargo, no hay estudios previos que hayan relacionado la VFP con la ciberviolencia entre iguales. Los resultados de esta investigación aportan datos nuevos e interesantes, al constatarse que la VFP frecuente hacia el padre está incluso más vinculada con la violencia entre iguales online que con la violencia entre iguales offline. Este resultado destaca la gran importancia que el mundo virtual tiene en la actualidad para los adolescentes, y la facilidad con que transfieren agresiones del mundo virtual al real. Además, no solo la ciberagresión,

sino también la cibervictimización, es una variable predictora. El hecho de sufrir ciberviolencia puede provocar en la víctima frustraciones y sentimientos de ira, que podría reflejarse en conductas violentas dirigidas hacia los padres. En este sentido, numerosos estudios previos (Iranzo et al., 2019; Menesini y Spiel, 2012; Ortega-Baron et al., 2019) han mostrado que la cibervictimización provoca un gran daño psicológico y social en las víctimas, que suelen presentar sintomatología depresiva, ansiedad, miedo, frustración, somatizaciones, y/o ideaciones suicidas, entre otros síntomas. Estas consecuencias negativas pueden generar un perfil emocional disfuncional, que podría actuar como catalizador de otras conductas violentas, concretamente la VFP. Por otra parte, también es posible que algunas conductas agresivas hacia los padres puedan ser consecuencia de un uso abusivo de las nuevas tecnologías por parte del hijo, lo que unido a una comunicación familiar problemática y a estilos de socialización familiar hostiles e inadecuados, podría incrementar las conductas agresivas de los hijos hacia sus progenitores. A este respecto, es interesante señalar que la ciberagresión, como hemos descrito previamente, también es una variable predictora de la violencia física y económica frecuente hacia la madre.

A continuación, realizaremos un análisis más pormenorizado de las principales variables predictoras de la violencia frecuente y ocasional hacia el padre en relación con cada una de las formas de VFP analizadas (física, psicológica y económica). Previamente a este análisis, en la siguiente tabla se resumen los resultados obtenidos en este estudio respecto a la VFP contra el padre. En esta tabla podemos observar la existencia de algunas diferencias interesantes entre las variables predictoras de la implicación frecuente y ocasional de los adolescentes en la VFP contra el padre.

Tabla 7.2. Resumen de las variables predictoras de la VFP contra el padre

	<i>Violencia ocasional</i>	<i>Violencia frecuente</i>
<i>Violencia Psicológica</i>	Promoción Autonomía Madre (+) Victimización verbal iguales (-) Ira (+) Actitud hacia la Autoridad (-) Ser chico (-) Violencia madre a padre (+) Hostilidad Padre (+)	Comunicación Ofensiva Padre (+) Promoción Autonomía Madre (+) Ira (+) Actitud hacia la Autoridad (-) Ser chico (-) Violencia madre a padre (+) Hostilidad Padre (+) Víctima de ciberbullying (+)
<i>Violencia Física</i>	Comunicación Ofensiva Madre (+) Violencia padre a madre (+)	Ser Ciberagresor (+) Comunicación Ofensiva Madre (+) Violencia padre a madre (+) Comunicación Evitativa Madre (+) Comunicación Abierta Padre (-) Víctima de ciberbullying (+)
<i>Violencia Económica</i>	Hostilidad del Padre (+)	Reputación No Conformista Ideal (+) Actitud Negativa hacia los estudios (+) Ser Ciberagresor (+)

Nota: Se han marcado en negrita las variables que son predictoras de violencia frecuente hacia la madre, pero no de violencia ocasional.

En la tabla 7.2. podemos observar que existen algunas diferencias entre las variables que predicen la violencia ocasional y la violencia frecuente de los adolescentes hacia el padre. Así, respecto a la violencia psicológica, observamos que la Comunicación ofensiva con el padre es una variable predictora de la violencia frecuente, pero no de la violencia ocasional. La existencia de una comunicación muy deteriorada con el padre predice la violencia psicológica frecuente hacia este progenitor. Un patrón similar fue observado en la VFP contra la madre (ver Tabla 7.1), donde se obtuvo que la Comunicación Ofensiva con la madre era una variable predictora de la violencia psicológica frecuente, pero no ocasional, hacia ella. Este dato muestra la importancia de diferenciar entre la violencia frecuente y ocasional, puesto que las variables predictoras parecen ser diferentes; así como también la necesidad de diferenciar entre la relación del adolescente con la madre y con el padre. Además, cabe señalar

también que, en línea con algunas investigaciones previas (Calvete et al., 2015), se ha observado que ser chica es una variable predictora de la violencia psicológica contra el padre, tanto frecuente como ocasional; lo que constata la necesidad de incluir en la investigación sobre la VFP no sólo la diferenciación entre la violencia hacia la madre y hacia el padre, sino también tener en cuenta el sexo del hijo.

Asimismo, la dificultad el control de la ira es una variable que incrementa la probabilidad de ejercer violencia psicológica frecuente y ocasional hacia el padre, al igual que observamos previamente en el caso de la violencia psicológica hacia la madre. También, la hostilidad percibida en la relación con el padre incrementa el riesgo de violencia psicológica, ya sea ocasional o frecuente, hacia el padre; mientras que, por el contrario, las actitudes positivas hacia la autoridad reducen el riesgo de implicarse en esta violencia. Por otra parte, comprobamos también en nuestro estudio que, tanto en el grupo de agresores ocasionales como frecuentes, la existencia de violencia conyugal, en este caso de la madre hacia el padre, actúa como variable predictora de la violencia psicológica contra el padre. A este respecto, es posible que el modelo de violencia observado hacia el padre sea repetido por los adolescentes, quienes mimetizarían estas conductas violentas observadas en forma de agresiones psicológicas hacia el padre. Una variable predictora menos esperada es la promoción de autonomía en el hijo por parte de la madre. Este resultado podría estar relacionado con una posible disparidad de criterios entre ambos progenitores en el nivel de autonomía que se ofrece al hijo; o bien esta variable podría estar interactuando con otras, tales como la violencia conyugal y la hostilidad en la relación con el padre, para explicar su capacidad predictiva. Si bien la investigación sobre las variables familiares deberá avanzar, se constata claramente la existencia de un funcionamiento familiar más deteriorado en los adolescentes que ejercen VFP psicológica hacia el padre.

Además, y en línea con algunos estudios previos (Carrascosa et al., 2018), se ha constatado la existencia de relaciones entre la VFP y la violencia entre iguales. En la violencia ocasional, el sufrir victimización verbal por parte de los iguales disminuye el riesgo de la violencia hacia el padre. Por el contrario, haber sido víctima de ciberbullying incrementa el riesgo de ejercer violencia psicológica contra el padre. Esta relación entre la cibervictimización y la violencia psicológica y física frecuente hacia el padre, podría ser explicada por varios motivos. Los adolescentes que sufren ciberviolencia podrían interiorizar

un patrón de conducta agresiva que luego utilizarían con sus progenitores, especialmente con sus padres. También, otros motivos podrían estar vinculados con un abuso de internet por parte de estos adolescentes que provoque un incremento de los conflictos familiares y una mayor violencia familiar en respuesta a estos conflictos, o bien, podría ser debida a la propia frustración sentida por el adolescente al sufrir insultos, humillaciones y aislamiento en internet que dirigiría luego hacia sus progenitores en forma de conductas agresivas. En futuras investigaciones deberá profundizarse en el análisis de las relaciones entre la violencia entre iguales online y la violencia hacia el padre.

Por otra parte, si nos fijamos en la violencia física, que siempre se ha considerado como la más grave, por las secuelas físicas y emocionales que acarrea, vemos que destacan como variables predictoras las variables familiares (ver Tabla 7.2). La comunicación ofensiva con la madre y la violencia del padre hacia la madre son factores de riesgo para la aparición de episodios de violencia ocasional y frecuente del adolescente hacia el padre. En este caso, a diferencia de la violencia psicológica, es la violencia del padre hacia la madre la que incrementa el riesgo de agresión física al padre por parte del hijo; lo que podría estar vinculado a un deseo de protección de la madre, puesto que la violencia se dirige contra el agresor. Aunque la comunicación con la madre no es probablemente adecuada, puesto que la comunicación ofensiva y evitativa con la madre son también variables predictoras, el hijo/a podría desear proteger a su madre, con conductas agresivas dirigidas hacia el padre. La falta de comunicación abierta con el padre es, además, predictora de una violencia física frecuente contra este progenitor. Aunque es posible que las causas de la VFP no sean las mismas en todos los casos, los resultados de esta investigación permiten constatar patrones de comunicación no adecuados y dificultades en el funcionamiento familiar con ambos progenitores en los casos de violencia física frecuente contra el padre. En esta misma línea, estudios previos como los de Martínez, et al. (2019) han señalado que la comunicación familiar adecuada es un importante factor de protección para la implicación de los hijos adolescentes en conductas problemáticas y violentas, y los resultados de esta investigación confirman esta importancia.

Por último, en cuanto a la violencia económica ejercida contra el padre, los resultados de esta investigación aportan interesantes datos sobre diferencias en las variables predictoras de la implicación ocasional y frecuente de los adolescentes en estas conductas. Así, en el caso

de la violencia económica ocasional, la hostilidad percibida del padre es la única variable predictora significativa; mientras que en la violencia económica frecuente son variables predictoras la reputación no conformista ideal, la actitud negativa hacia los estudios y ser ciberagresor. Tener unas actitudes negativas hacia los estudios y una reputación ideal no conformista incrementan el riesgo de ejercer con frecuencia la violencia económica hacia el padre. Un posible factor explicativo de la aparición de estas variables en el perfil del adolescente que agrede a su padre de forma económica puede ser que muchos adolescentes no identifican la violencia económica como una forma de violencia, considerando como tal sólo las agresiones físicas y/o psicológicas (Routh y Anderson, 2015). También la violencia económica frecuente hacia el padre podría estar relacionada con una identidad desligada del esfuerzo y la importancia de los estudios y un mayor deseo de rebeldía y de mostrar actitudes desafiantes y predelictivas, y con un posible consumo de sustancias. Al igual que ocurre con la violencia física, no existen variables predictoras de carácter personal, siendo las variables sociales y escolares las que poseen mayor peso predictivo. La implicación del adolescente en la ciberviolencia entre iguales, y en concreto el hecho de ser ciberagresor, incrementa el riesgo de ejercer violencia económica frecuente, y no ocasional, hacia el padre.

7.2. Conclusiones

La violencia filio-parental (VFP), tal y como hemos señalado previamente, conlleva graves consecuencias negativas para padres e hijos (Alemany, 2019; Calvete et al., 2019; Contreras y Cano, 2016; Del-Hoyo et al., 2020; Gámez-Guadix y Calvete, 2012; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Ibabe, 2019; Martínez, 2017). Se trata de una grave problemática social ante la que existe una importante preocupación en la sociedad, dado que el número de casos denunciados es cada vez mayor (Alemany, 2019; Loinaz y De Sousa, 2019; Padilla-Falcón y Moreno-Manso, 2019). No obstante, la incidencia de esta problemática en nuestra sociedad excede el número de denuncias, estimándose un número muy elevado de situaciones de VFP que no son detectadas (Loinaz y De Sousa, 2019). De hecho, la VFP es también ejercida por adolescentes que no tienen denuncias previas por este motivo (Martí et al., 2020). A este respecto, además de los estudios realizados con adolescentes que han sido objeto de denuncias

por parte de sus progenitores, se han realizado también algunos estudios previos con población comunitaria de adolescentes, accediendo a ellos a través de los centros educativos. En estos estudios previos, se han observado porcentajes considerablemente elevados de agresiones, sobre todo verbales, hacia los progenitores (Agnew y Huguley, 2014; Calvete et al., 2014, 2019; Del Hoyo et al., 2020; Hong et al., 2012; Ibabe, 2015, 2019; Martínez et al, 2018).

Teniendo en cuenta la gravedad de esta problemática, y la necesidad de profundizar en su conocimiento y en su prevención, esta Tesis Doctoral se diseñó con la finalidad de realizar un amplio análisis psicosocial de los adolescentes escolarizados en centros de educación secundaria respecto a la presencia de este tipo de violencia en esta población, y analizar en qué medida diversas variables personales, familiares, escolares y sociales podrían estar relacionadas con esta violencia. Esta investigación ha permitido obtener datos relevantes sobre la prevalencia de la VFP (psicológica, física y económica) hacia la madre y hacia el padre, ejercida por chicos y chicas adolescentes en muestras comunitarias, y conocer qué variables concretas se relacionan más estrechamente con esta violencia. Estos datos han permitido elaborar un perfil psicosocial de estos adolescentes e identificar qué variables concretas son las que tienen mayor capacidad predictiva. Estas variables, identificadas en la presente investigación, deberían ser incluidas de forma prioritaria en los programas de prevención.

Los resultados de esta investigación permiten concluir que la **prevalencia** de la violencia filio-parental en muestras comunitarias de adolescentes es considerablemente alta en el caso de la violencia psicológica ocasional. Por otra parte, si bien la violencia física presenta porcentajes de prevalencia muy inferiores, los datos son preocupantes puesto que más de un 4% de los adolescentes reconocen realizar agresiones físicas ocasionales a alguno de sus progenitores (4.4% a la madre y 4.3% al padre). Estas agresiones físicas, tales como empujones o golpes, no solo tienen consecuencias negativas para los padres que sufren estas conductas, sino que también provocan un grave deterioro en el funcionamiento familiar. La violencia hacia los progenitores se relaciona, además, con otros comportamientos agresivos con los iguales y en las primeras relaciones de pareja, lo que da cuenta del grave riesgo que estos adolescentes tienen de consolidar ciertos patrones de relación interpersonal agresivos que pueden repercutir negativamente en ellos, tanto ahora como en el futuro. Se trata, en definitiva, de conductas negativas cuya prevalencia actual en muestras comunitarias no debe

ser desdeñada. Además, este tipo de violencia intrafamiliar, debido a sus características, puede ser muy difícil de detectar al ser frecuente que las víctimas lo minimicen, les cueste aceptar la situación que están viviendo y sea muy costoso emocionalmente para ellas contarle, buscar apoyo, o incluso llegar a denunciarlo. Por ello, una detección temprana de estos casos es fundamental, puesto que podría ayudar a evitar situaciones más graves.

Esta investigación también permite concluir la existencia de algunas diferencias entre chicos y chicas adolescentes en su implicación en la VFP. En línea con algunos estudios previos (Calvete et al., 2014), se observa que en muestras comunitarias de adolescentes (a diferencia de los resultados obtenidos en estudios con muestras de adolescentes en centros de menores y/o con denuncias de los padres) son las chicas quienes más agresiones, sobre todo psicológicas y ocasionales, realizan. Respecto al progenitor, la prevalencia es bastante similar, si bien es algo mayor el porcentaje de agresiones frecuentes dirigidas hacia la madre. A este respecto, estudios previos como los de Calvete et al. (2015) han destacado que la violencia dirigida hacia la madre podría ser mayor como consecuencia de ser ella generalmente la encargada de aplicar las normas educativas y ser la cuidadora principal. Por otra parte, una conclusión interesante de esta investigación es la menor incidencia de la VFP psicológica en los estudiantes del primer ciclo de la ESO. La violencia psicológica hacia los progenitores se incrementa en las etapas educativas posteriores, cuyos estudiantes se encuentran en la adolescencia media (segundo ciclo de la ESO y bachillerato). La adolescencia media se caracteriza por un incremento en los conflictos con los padres, un mayor deseo de autonomía y una mayor influencia del grupo de iguales. Estos conflictos podrían influir en el incremento en la violencia psicológica hacia ambos progenitores, observada en esta investigación.

Respecto al **perfil psicosocial** de los adolescentes que agreden a sus progenitores, esta investigación ha integrado una gran cantidad de variables personales, familiares, escolares y sociales, y son numerosas las correlaciones significativas que se han obtenido. Los resultados de estas correlaciones nos permiten describir a un adolescente, tanto chico como chica, con dificultades para controlar la ira, con sintomatología depresiva, con necesidad de ayuda percibida, sentimientos de soledad, un autoconcepto negativo y una baja satisfacción con la vida. Estos adolescentes tienen también mayores dificultades en la comunicación padres-hijos, perciben de estilos de socialización parental más negativos y se encuentra más expuestos a situaciones de violencia conyugal; unos resultados que están en línea con otros estudios

previos como los de Cottrell y Monk, (2004), Contreras y Cano (2016), Cuervo (2018), Gallego et al. (2019), Gámez-Guadix y Almendros (2011) Loinaz y De Sousa, (2019), Murphy et al. (2015) y Routt y Anderson (2011), quienes también han señalado las dificultades existentes en el funcionamiento familiar en estos casos.

Desde el punto de vista escolar y social, estos adolescentes tienen unas actitudes más negativas hacia los estudios y más positivas a la transgresión de normas sociales y escolares, al tiempo que se perciben y desean para sí mismos una reputación social no conformista. Estas actitudes podrían incrementar sus dificultades escolares y la probabilidad de relacionarse con otros adolescentes con similares actitudes, que podrían retroalimentarles y reforzarles en estas actitudes y en algunas conductas desviadas, tal y como han apuntado autores como Calvete et al. (2011, 2012), Carrascosa et al., (2018a, 2018b), Castañeda et al., (2012), Del Hoyo et al., (2020) y Loinaz y De Sousa (2019). También, son muy destacables las correlaciones observadas entre la VFP y la violencia hacia los iguales (online y offline) y hacia la pareja. De hecho, una conclusión relevante de nuestro estudio es la continuidad observada en la conducta violenta de estos adolescentes en diferentes contextos sociales. Este resultado podría indicar que ciertos patrones de conductas violentas son interiorizados por algunos adolescentes, que utilizarían este mismo modo de comportarse en diferentes ámbitos y en diferentes tipos de relaciones, como las familiares y con sus iguales. Una correlación interesante es la observada entre la violencia psicológica hacia la madre y la violencia psicológica hacia la pareja. Igualmente, es destacable la correlación constatada entre la VFP y el ser víctima de violencia y ciberviolencia por parte de los iguales. En futuras investigaciones sería conveniente profundizar más en el análisis de estas correlaciones.

Por otra parte, en esta investigación no sólo se han obtenido datos sobre las variables que correlacionan con la VFP, sino que también se dispone de resultados muy interesantes sobre variables personales, familiares, sociales y escolares que nos posibilitan diferenciar entre los adolescentes que ejercen **VFP frecuente y ocasional**. A este respecto, al inicio de esta investigación se planteó como hipótesis que una implicación ocasional, sobre todo en violencia psicológica, podría estar vinculada a un incremento de los conflictos entre padres e hijos durante la adolescencia y a los reajustes en esta relación que se producen durante esta etapa evolutiva; mientras que, sin embargo, la VFP frecuente podría ser indicativa de situaciones más graves y caracterizadas por mayores dificultades de ajuste psicosocial en el

adolescente. En este sentido, una conclusión relevante de la presente Tesis Doctoral es la existencia de diferencias en el perfil psicosocial de los adolescentes que están implicados con frecuencia y de forma ocasional en la VFP. En general, hemos constatado que los adolescentes que agreden con frecuencia a sus progenitores manifiestan peor ajuste personal, familiar, escolar y social. Además, en las situaciones de VFP frecuente (psicológica, física y económica), tanto hacia la madre como hacia el padre, las chicas presentan peor ajuste que los chicos en variables personales tales como un peor autoconcepto familiar, mayor sintomatología depresiva y mayor necesidad percibida de ayuda. Estas diferencias de género no se observan en la violencia ocasional, pero sí en las situaciones de VFP frecuente.

A nivel familiar, los adolescentes que agreden a sus padres con frecuencia presentan un perfil caracterizado por percibir más hostilidad en los estilos educativos parentales y una mayor falta de afecto comparados con aquellos que agreden a sus padres de forma ocasional. También, se observa mayor implicación de las chicas en agresiones frecuentes psicológicas hacia el padre, y una comunicación más problemática con la madre en las chicas que los chicos. En general, se constata que las características familiares relativas a calidez y afectividad, tanto en los estilos educativos parentales como en la comunicación padres-hijos, resultan ser fundamentales a la hora de establecer diferencias entre una implicación frecuente y ocasional de los hijos en la VFP. A este respecto, los datos obtenidos nos permiten concluir que tanto los chicos como las chicas que agreden con frecuencia a sus progenitores presentan claramente un peor ajuste familiar, comparados con aquellos con agresiones ocasionales a sus progenitores. Aunque la importancia de las variables familiares en la aparición de VFP ha sido señalada previamente (Calvete et al., 2014; Jiménez et al., 2019; López-Martínez et al., 2019; Martínez et al., 2018), esta investigación destaca cómo estas variables permiten también diferenciar entre la VFP frecuente y ocasional. En esta investigación hemos constatado cómo el funcionamiento familiar está especialmente deteriorado cuando la VFP es frecuente, observándose, sin embargo, un funcionamiento familiar más adaptado en los casos de VFP ocasional. Además, se han obtenido también algunos resultados muy interesantes respecto a la interacción entre la VFP frecuente y el sexo del hijo, observando relaciones familiares más deterioradas en las hijas con conductas agresivas frecuentes hacia sus progenitores. También, una conclusión relevante de esta investigación es que los chicos y chicas con conductas de VFP frecuente difieren de aquellos con conductas ocasionales de VFP en su mayor

implicación en conductas violentas, offline y online, con sus iguales y en la violencia hacia sus parejas.

Por último, una parte muy importante de las conclusiones de esta investigación tienen que ver con las **variables que tienen una mayor capacidad predictiva de la VFP**, indicándonos estos análisis qué variables son las que nos ayudan a diferenciar entre los adolescentes con conductas agresivas ocasionales y frecuentes, hacia sus progenitores. Estas variables pueden ser fundamentales para el diseño de programas de prevención. En el caso de la violencia hacia la madre, los datos de esta investigación nos permiten concluir que existen importantes diferencias entre los agresores ocasionales y frecuentes en la calidad de la relación maternofilial, con una relación mucho más deteriorada en los agresores frecuentes. Los adolescentes que agreden física y psicológicamente con frecuencia a la madre manifiestan tener una comunicación más ofensiva con ella, a diferencia de los agresores ocasionales, quienes por el contrario indican tener una más comunicación abierta con el padre. También, los agresores frecuentes, comparados con los agresores ocasionales, muestran menos comunicación abierta con la madre (en las agresiones físicas frecuentes) y más problemas de comunicación con la madre (en la violencia económica frecuente). Estos resultados explicitan nuevamente la importancia de la comunicación familiar, y como ésta puede ser un factor de riesgo o de protección frente a la resolución adecuada de los conflictos, en este caso, los familiares. Se constata, además, cómo las dificultades del hijo/a se producen con la madre, y no con el padre. Otra conclusión interesante de esta investigación es que los agresores ocasionales (en los casos de violencia física y económica) perciben una mayor necesidad de ayuda que no se observa en los agresores frecuentes. La importancia de esta variable deberá analizarse en mayor medida en futuros estudios, puesto que la percepción de necesidad de ayuda constituye un punto de partida importante para comenzar a trabajar la mejora de las relaciones familiares.

También, respecto a la violencia hacia el padre, podemos concluir la existencia de algunas variables que nos permiten diferenciar entre agresores ocasionales y frecuentes. Al igual que en la violencia hacia la madre, cabe señalar que los agresores frecuentes muestran en general un peor ajuste psicosocial y una relación más deteriorada con el progenitor hacia el que dirigen las agresiones. Los adolescentes que agreden psicológicamente con frecuencia al padre, comparados con los que le agreden ocasionalmente, reconocen tener una

comunicación más ofensiva con el padre y percibir mayor hostilidad en él. Los que le agreden físicamente con frecuencia indican tener menos comunicación abierta con el padre, comparados con los agresores ocasionales. Se constata, por tanto, que la comunicación padre-hijo/a está sensiblemente más deteriorada en las situaciones de VFP hacia el padre frecuente. Estos mayores problemas de comunicación pueden ser previos a la aparición de la violencia en el hijo, pero, también, pueden ser una consecuencia de las conductas agresivas del hijo; o incluso tratarse de variables que se influyen mutuamente. En todo caso, se puede concluir que mejorar la comunicación familiar puede ser un medio eficaz para la prevención e intervención con las familias que sufren situaciones de VFP. Los datos obtenidos nos permiten ratificar la importancia de mantener una comunicación familiar positiva y sana como agente protector de la violencia. Marañón y Vázquez (2019), a este respecto, han afirmado que los padres y madres que sufren violencia filio-parental muestran menores niveles de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar, así como mayores niveles de estrés, variables todas ellas indicativas de un funcionamiento familiar más deteriorado, y un elemento clave en el que se debería intervenir. También, en esta misma línea, Ibabe (2015) ha destacado la importancia de la cohesión diádica de la pareja y de la comunicación familiar como factores de protección ante la violencia filio-parental.

Por otra parte, un resultado especialmente destacable es el rol observado de la variable ciberagresión en la VFP frecuente, hacia la madre y hacia el padre. Sin duda, la investigación sobre el lugar que las tecnologías de la comunicación desempeñan en la vida social de los adolescentes y cómo estas afectan a las dinámicas familiares deberá ampliarse en futuras investigaciones, dada la realidad cada vez más tecnológica en la que nos encontramos. A este respecto, los datos de la presente investigación nos muestran una interesante conexión entre la ciberagresión a los iguales y la violencia física y económica frecuente a la madre, que no se observan, sin embargo, cuando esta violencia es ocasional. De hecho, la ciberagresión es una variable que tiene un gran peso predictivo al diferenciar entre ambos grupos de adolescentes (agresores frecuentes y ocasionales). Los adolescentes con más conductas violentas online hacia sus iguales parecen usar también más la violencia hacia sus progenitores, lo que podría indicar un patrón de conductas violentas fuertemente consolidado y utilizado por estos adolescentes en diferentes contextos. Sin embargo, también es posible que la utilización abusiva de las tecnologías por parte de los hijos pueda ser una fuente de conflicto entre padres e hijos, y un elemento desencadenante de violencia en la familia. En

futuras investigaciones convendría explorar, por ejemplo, si posibles adicciones a internet (por ejemplo, videojuegos) podrían estar relacionadas con una mayor incidencia de las agresiones hacia los progenitores.

Las intervenciones para prevenir la VFP deberán, por tanto, tener también en cuenta el contexto online en que los adolescentes desarrollan actualmente buena parte de sus relaciones sociales, y en el que pueden también interiorizar patrones interpersonales violentos, tanto siendo ciber-agresores como ciber-víctimas. Las dificultades familiares que viven algunos adolescentes pueden estar en el origen de su acercamiento abusivo a las nuevas tecnologías y, a su vez, su abuso y mal uso de estas nuevas tecnologías pueden acrecentar los problemas familiares. Por ello, un aspecto esencial para la prevención de la VFP es la mejora de la comunicación padres-hijos, y el desarrollo de estilos de socialización positivos. En el caso de la violencia psicológica, tanto frecuente como ocasional, las dificultades para controlar la ira constituyen también una variable personal en la que debe incidirse. La detección de situaciones tempranas de violencia ocasional hacia los padres puede contribuir a prevenir situaciones más graves y casos de violencia frecuente hacia los progenitores. Los resultados de este estudio nos han aportado información interesante sobre las variables más relevantes en las que se deberían centrar estos programas de prevención.

7.3. Aportaciones, limitaciones y futuras líneas de investigación

Los resultados de la presente Tesis Doctoral nos han permitido incrementar nuestro conocimiento sobre la violencia filio parental y su interrelación con la violencia entre iguales y la violencia de pareja en adolescentes. Los datos aportados pueden ser de utilidad para el desarrollo de programas de prevención y de intervención.

En esta investigación se han aportado resultados relevantes sobre qué variables nos permiten diferenciar entre adolescentes con conductas agresivas frecuentes y ocasionales hacia sus progenitores. Así, se ha constatado como las variables familiares (sobre todo, la existencia de una comunicación familiar deteriorada) tienen una importante capacidad para diferenciar entre ambos grupos. Además, una aportación interesante es que existen mayores

dificultades en la comunicación entre el hijo/a y el progenitor al que él/ella dirige sus agresiones. Esta aportación resalta la necesidad de tener en cuenta en los estudios sobre VFP el sexo del hijo y el sexo del progenitor. También son relevantes otras variables familiares, como la hostilidad percibida en los progenitores y la violencia conyugal observada; y algunas variables personales, como la dificultad para controlar la ira y las actitudes negativas hacia las figuras de autoridad observadas en los adolescentes que agreden a sus progenitores. Los programas de intervención dirigidos a prevenir la VFP deberán incidir con mayor atención en estas variables, ya que pueden ser determinantes para evitar que algunas situaciones puntuales de violencia verbal-psicológica hacia los progenitores, posiblemente vinculadas a los cambios que el adolescente afronta en esta etapa de su vida, se conviertan en situaciones más graves de violencia filio-parental frecuente.

También, una aportación especialmente interesante de esta investigación es la relación observada entre la ciberagresión y la VFP. Previamente, estas relaciones no habían sido analizadas de un modo tan detallado. Estos vínculos son muy sugerentes, puesto que nos obligan a integrar cada vez más el análisis del mundo digital en el que se desenvuelven niños y adolescentes, desde tempranas edades, en el estudio de las relaciones familiares. Al tratarse nuestra investigación de un estudio de tipo transversal, no podemos afirmar en qué medida unas variables influyen en otras, y futuros estudios longitudinales deberán analizar en qué medida la violencia se transfiere por los adolescentes del contexto familiar a las relaciones entre iguales, especialmente online (ciberagresiones), o en qué medida es la violencia ejercida y sufrida online (ciberagresión y cibervictimización) por los adolescentes la que ellos transfieren posteriormente a sus relaciones familiares. Es posible que los adolescentes realicen un aprendizaje respecto al uso de la violencia, como una forma útil de resolver conflictos interpersonales, que transfieren de un contexto a otro. Sobre estas relaciones, y sobre sus posibles influencias mutuas, deberá profundizarse en futuras investigaciones. Por último, en esta investigación se aportan también algunos datos interesantes sobre las relaciones entre la VFP y a la violencia hacia la pareja, en las que se deberá profundizar en futuros estudios.

No obstante, esta investigación cuenta también con algunas *limitaciones* que han de tenerse en cuenta al interpretar los resultados y las conclusiones. En primer lugar, los análisis realizados en esta investigación se integran en un estudio de tipo transversal. Por ello, únicamente podemos establecer relaciones entre las variables personales, familiares y sociales

del adolescente y la VFP, pero no podemos establecer relaciones de causalidad entre todas las variables estudiadas. Para conocer cómo las variables que se integran en este estudio se influyen mutuamente son necesarios estudios longitudinales que nos permitan analizar cómo las variables evolucionan en el tiempo, así como también sería de gran importancia conocer las respuestas de los progenitores y adolescentes conjuntamente, y así estudiar la percepción que ambos actores poseen del fenómeno de la VFP. Además, sería recomendable realizar estudios con muestras específicas de familias no tradicionales (por ejemplo, familias reconstituidas, monoparentales, homoparentales) y con familias adoptivas, tal y como sugieren los estudios de Selwyn y Meakings (2016), quienes apuntan que en las familias adoptivas se producen con frecuencia relaciones de apego inseguro y pautas de comunicación disfuncionales que pueden ser el detonante de la VFP. Teniendo en cuenta que los datos de esta investigación inciden en la importancia de la comunicación familiar, estudiar si su influencia sobre la VFP es similar o existen diferencias significativas en las variables que precipitan esta violencia en diferentes tipos de familias es un aspecto de indudable relevancia. Además, es posible que los programas de prevención e intervención en situaciones de VFP deban adaptarse a las características de cada sistema familiar.

Asimismo, sería necesario profundizar en el estudio de la violencia conyugal e intentar arrojar datos más precisos sobre la direccionalidad de la influencia de dicha violencia. Nuestra investigación muestra que, en el caso de la VFP contra la madre, sólo actúa como variable predictora la violencia de la madre hacia el padre, pero no del padre hacia la madre, mientras que en el caso de la VFP física hacia el padre tiene capacidad predictiva la violencia conyugal del padre a la madre. Este resultado deberá ser analizado con mayor profundidad en futuras investigaciones, puesto que las explicaciones pueden ser diversas.

Por otra parte, la utilización de autoinformes en esta investigación puede llevar a producir el sesgo de la deseabilidad social. Para controlar este sesgo se garantizó a todos los participantes el anonimato de sus respuestas en los cuestionarios, además investigaciones previas han señalado que la utilización de instrumentos de tipo autoinformes para medir las conductas violentas poseen fiabilidad y validez adecuadas (Flisher, et al. 2004; Povedano et. al 2012; Wongtongkam, et. al. 2013). No obstante, en futuras investigaciones sería interesante incluir también otras fuentes de información, además de los autoinformes (recabando, por ejemplo, información de los padres, iguales, profesores y pareja). Además, sería conveniente

complementar las metodologías cuantitativas, utilizadas en esta investigación, con técnicas cualitativas y de tipo observacional, utilizando por ejemplo entrevistas en profundidad, en las que se pueda conocer la percepción que tanto los adolescentes como los progenitores pueden tener acerca de las variables estudiadas, su percepción sobre las posibles conductas agresivas del adolescente y su percepción del funcionamiento familiar. Por último, un estudio más completo sobre la VFP tendría que incluir también algunas otras variables que no han sido consideradas en este estudio, y que pueden ser igualmente de relevancia para conocer con mayor profundidad esta problemática y sus relaciones. En este sentido, sería interesante haber incorporado y analizado posibles patologías, como adicciones, y trastornos de personalidad y de conducta.

Una línea futura de investigación interesante podría ser, como ya hemos sugerido previamente, la elaboración e implementación de programas de prevención. Estos programas de prevención, y también de intervención ante casos detectados, pueden beneficiarse de los resultados obtenidos en esta investigación. Así, por ejemplo, podrían elaborarse programas de prevención de la VFP desde contextos educativos que permitan ayudar a los progenitores a detectar primeras señales de alerta, y prevenir así (trabajando aspectos de socialización y comunicación familiares) posibles conductas de VFP. Esta investigación, a pesar de las limitaciones señaladas, ha permitido avanzar en el conocimiento de la VFP y su relación con la violencia entre iguales y la violencia de pareja, además de posibilitarse la transferencia de estos conocimientos a la sociedad a través del desarrollo de futuros programas de prevención.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. E., Santo, J. B. y Bukowski, W. M. (2011). The presence of a best friend buffers the effects of negative experiences. *Developmental Psychology*, 47(6), 1786. <https://doi.org/10.1037/a0025401>.
- Agnew, R. y Huguley, S. (2014). Adolescent violence towards parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 699-711. <https://doi.org/10.1177/0022427890027003004>.
- Alfonso C. A., Rodríguez, L y Selín, M (2017). Communication, cohesion and family satisfaction in senior high and high school adolescents. *Cienfuegos. MediSur*, 15(3), 341-349. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1800/180051460009>.
- Almagro, P., Cutillas, M., Sánchez, S. y Sola, M (2019). Fuerza exterior, debilidad interior. Ejes fundamentales de la violencia filio-parent. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 16, 1-13. <https://doi.org/10.4995/reinad.2019.10489>.
- Alsaker, F. D. (1995). Timing of puberty and reactions to pubertal changes. En M. Rutter (Ed.), *Psychosocial disturbances in young people: Challenges for prevention* (pp. 39-82). New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1177/0272431600020002002>.
- Alsaker, F. D. y Flammer, A. (2006). *Pubertal maturation*. En S. Jackson y L. Goossens (Eds.), *Handbook of adolescent development* (p. 30-50). Psychology Press.
- Alsaker, F.D. y Flammer, A. (1999). *Time use by adolescents in an international perspective I: The case necessary activities*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Alvarado, G. P. A. A. (2015). Transmisión transgeneracional de la violencia de pareja y funcionalidad familiar de hombres y mujeres de la ciudad de Trujillo. *In Crescendo*, 6(2), 11-21. <https://doi.org/10.21895/incre.2015.v6n2.02>.

- American Psychiatric Association (2010). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders. DSM-IV-TR* (4th ed.rev.). Washington, D.C.
- Andolfi, M. (1984) *Terapia familiar: Un enfoque interaccional*. Madrid: Paidós
- Arias, S. J. y Hidalgo, M. V. (2020). Fundamentos teóricos y factores explicativos de la Violencia filio-parental. Un estudio de Alcance. *Annals of Psychology*, 36(2), 220-231. <https://doi.org/10.6018/analesps.338881>.
- Arispe, J. R. y Ochoa, S. (2019). *Estilos de socialización parental y estrategias de afrontamiento en estudiantes de secundaria de una escuela pública*. Tesis Doctoral. Perú.
- Arnett, J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American psychologist*, 54(5), 317. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.5.317>.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480. <https://doi.org/10.1037//0003-066X.55.5.469>.
- Arnosó, A, Ibabe, I., Arnoso, M. y Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica* 27 (1), 9-20. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.001>.
- Aroca, C. (2010). *La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M. y Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30, 157-170. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
- Arriaga, X. B. y Foshee, V. A. (2004). Adolescent dating violence. Do adolescents follow in their friends' or their parents', footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, 19(2), 162-184. <https://doi.org/10.1177/0886260503260247>
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I., & García-Merita, M. (2000). Psychometric properties of the Satisfaction With Life Scale in adolescents. *Psicothema*, 12, 314-320.
- Ayllón, E., Moyano, N., Lozano, A. y Cava, M.J. (2019). Parents' Willingness and Perception of Children's Autonomy as Predictors of Greater Independent Mobility to School. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(5), 732. <https://doi.org/10.3390/ijerph16050732>
- Balaguer, I., Duda, J. L. y Castillo, I. (2017). Motivational Antecedents of Well-Being and Health Related Behaviors in Adolescents. *Journal of Human Kinetics*, 59(1), 121-130.

- Bancroft, L. y Silverman, J. (2012). *The batterer as parent*. Thousand Oaks, CA: Sage. <http://dx.doi.org/10.4135/9781452240480>.
- Barnes, H.L. y Olson, H.D. (1982). Parent-adolescent communication scale. En H.D. Olson (Ed.), *Family inventories* (pp.33-48). St.Paul: University of Minnesota.
- Baumrind (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. <https://doi.org/10.2307/1126611>.
- Beam, M.R., Gil-Rivas, V., Greenberger, E. y Chen, (2002). Adolescent Problem Behavior and Depressed Mood: Risk and Protection Within and Across Social Contexts. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 343–357. <https://doi.org/10.1023/A:1015676524482>
- Bello Z. y Alfonso, A. C. (2019). Las demandas emocionales de los adolescentes. ¿Qué podemos hacer? *Voces De La Educación*, 13-26.
- Bennett, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. y Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: Anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26, 410-429. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.4.410>.
- Berger, K. (2016). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Editorial Médica Panamericana.
- Berger, K.S. (2007). *The developing person through childhood and adolescence*. Worth Publishers.
- Bertino, L., Calvete, E., Pereira, R., Orue, I., Montes, Y. y González, Z. (2011). El prisma de la violencia filio-parental. Diferentes visiones de un mismo fenómeno. En R. Pereira, *Adolescentes en el Siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder*. (pp. 361-384).
- Berzonsky, M. D. (2011). A social-cognitive perspective on identity construction. En *Handbook of identity theory and research*. (pp. 55-76). Springer.
- Bisquert-Bover, M., Giménez-García, C., Gil-Juliá, B., Martínez-Gómez, N. y Gil-Llario, M. (2019). Mitos del amor romántico y autoestima en adolescentes. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 5(1), 507-518. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1633>.
- Bolívar, S. Y., Rey, A. C. A. y Martínez, G. J. A. (2017). Funcionalidad familiar, número de relaciones y maltrato en el noviazgo en estudiantes de secundaria. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 59-74. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7290>.
- Borges, A., Prieto, P., Ricchetti, G., Hernández-Jorge, C. y Rodríguez-Naveiras, E. (2008). Cross validity of the UCLA Loneliness Scale factorization. *Psicothema*, 20, 924-927.

- Borrajó, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N. y Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358-365. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063>
- Bosma, H. A., Jackson, S. E., Zijlsling, D. H., Zani, B., Cicognani, E., Xerri, M. L. y Charman, L. (1996). Who has the final say? Decisions on adolescent behaviour within the family. *Journal of Adolescence*, 19(3), 277-291.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1989). Ecological systems theory, *Annals of Child Development*, 6, 187-249. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_3438.
- Brooks-Gunn, J. y Reiter, E. O. (1990). The role of pubertal processes. En S. S. Feldman, y G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. (pp. 16-53). Harvard University Press.
- Buchanan, C. M., Eccles, J. S. y Becker, J. B. (1992). Are adolescents the victims of raging hormones? Evidence for activational effects of hormones on moods and behavior at adolescence. *Psychological Bulletin*, 111(1), 62. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.111.1.62>.
- Buelga, S., Cava, M. J., Musitu, G. y Torralba, E. (2015a). Cyberbullying aggressors among Spanish secondary education students: an exploratory study. *Interactive Technology and Smart Education*, 12, 100-115. <http://dx.doi.org/10.1108/ITSE-08-2014-0025>
- Buelga, S., Iranzo, B., Cava, M. J., y Torralba, E. (2015b). Psychological profile of adolescent cyberbullying aggressors. *International Journal of Social Psychology*, 30(2), 382-406
- Buelga, S., Martínez-Ferrer, B. y Cava, M. J. (2017). Differences in family climate and family communication among cyberbullies, cybervictims, and cyber bully-victims in adolescents. *Computers in Human Behaviour*, 76, 164-173. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.07.017>.
- Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S. y Pons, J. (2008). Reputation, loneliness, satisfaction with life and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 192-200. <https://doi.org/10.1017/s1138741600004236>.
- Buelga, S., Postigo, J., Martínez, B., Cava, M. J. y Ortega-Baron, J. (2020). Cyberbullying among adolescents: Psychometric properties of the CYB-AGS cyber-aggressor Scale. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 3090. <https://doi.org/10.3390/ijerph17093090>
- Cabanillas M. C. y Castro, F.V., (2010) Modelos de hogar y cultura de familia. *Revista de Psicología y Educación* 1(5), 127-138.

- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 271-284.
- Calvete, E. y Orue, I. (2016). Violencia filio-parental: frecuencia y razones para las agresiones contra padres y madres. *Psicología Conductual*, 24(3), 481-495. <http://dx.doi.org/10.14349/rfp.2018.v50.n1.5>.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y García-Salvador, S. (2015). Social Information Processing in Child-to-Parent Aggression: bidirectional associations in a 1-year prospective study. *Journal of Child and Family Studies*, 24, 2204-2216. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-0023-4>.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a las agresiones ejercidas por adolescentes contra sus progenitores. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291>
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., Orue, I., Gonzalez-Diez, Z., Lopez de Arroyabe, E., Sampedro, R., Pereira, R., Zubizarreta, A., y Borrajo, E. (2013). Brief report: The adolescent child-to-parent aggression questionnaire: An examination of aggressions against parents in Spanish adolescents. *Journal of Adolescence*, 36, 1077-1081.
- Calvete, E., Orue, I. y González-Cabrera, J. (2017). Violencia filio parental: comparando lo que informan los adolescentes y sus progenitores. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 4 (1), 9-15.
- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34, 349-363. <https://doi.org/10.1174/021037011797238577>.
- Calvete, E., Orue, I., Fernández-González, L., Chang, R. y Little, T. D. (2019). Longitudinal trajectories of child-to-parent violence through adolescence. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-019-00106-7>.
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M. y Bushman, B. J. (2015). Predictores de agresión de padres a hijos: un estudio longitudinal de 3 años. *Psicología del desarrollo*, 51 (5), 663. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.1.259601>.
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M., del Hoyo-Bilbao, J. y López de Arroyabe, E. (2015). Child-to-parent violence: an exploratory study of the roles of family violence and parental discipline through the stories told by Spanish children and their parents. *Violence and Victims*, 30, 935-947. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00105>

- Campo, S. y Rodríguez, M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Reis, Revista Española de Investigación Sociológica* 100, 103-165. <https://doi.org/10.2307/40184425>.
- Cancino D., Romero, C. A. y Rojas, J. L. (2020). Exposición a la violencia, violencia filio-parental y en el noviazgo de jóvenes mexicanos. *Interacciones*, 6(2), 228. <https://doi.org/10.24016/2020.v6n2.228>.
- Cantón-Cortés, D., Sanjuán, A. y Cortés, M. R. (2019) Relaciones familiares, estrategias de afrontamiento y comportamiento agresivo reactivo en adolescentes
- Caridade, S., Braga, T. y Borrajo, E. (2019). Cyber dating abuse (CDA): Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 48, 152-168. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.018>.
- Carrascosa, L. (2019). *Violencia escolar entre iguales y violencia de pareja en adolescentes: análisis de sus relaciones y elaboración de un programa para su prevención conjunta*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2015). Actitudes hacia la autoridad y violencia entre adolescentes: Diferencias en función del sexo. *Suma Psicológica*, 22, 102-109. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.08.003>.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia psicológica*, 34(2), 93-102. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000200002>.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2018a). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-10. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppae>.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2018b). Violencia de pareja en menores infractores por violencia filio-parental. *Derecho y cambio social*, 52, 1-14. <https://doi.org/10.4995/reinad.2018.10459>.
- Carrascosa, L., Buelga, S. y Cava, M. J. (2018c). Relaciones entre la violencia hacia los iguales y la violencia filio-parental. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 1(15), 98-109.
- Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S. y de Jesus, S. N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: efficacy of the DARSI program. *Psicothema*, 31(2), 121-127. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245>.
- Carroll, A., Houghton, S., Hattie, J. y Durkin, K. (1999). Adolescent reputation enhancement: differentiating delinquent, nondelinquent, and at-risk youths. *Journal of Child*

Psychology and Psychiatry, 40, 593-606. <https://doi.org/10.1017/S0021963099003807>.

- Castro, R., Núñez, S. M. y Musitu, G. (2014). Comunicación con los padres, malestar psicológico y actitud hacia la autoridad en adolescentes mexicanos: su influencia en la victimización escolar. *Estudios sobre Educación*, 36, 113-134. <https://doi.org/10.15581/004.36.113-134>.
- Cava, M. J. (2003). *Comunicación Familiar y bienestar psicosocial en adolescentes*. Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social, 1(1), 23-27. <http://dx.doi.org/10.1174/021347400760259730>.
- Cava, M. J. (2011). Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 183-192. <https://doi.org/10.5093/in2011v20n2a6>.
- Cava, M. J. y Buelga, S. (2018a). Propiedades psicométricas de la Escala de Victimización Escolar entre Iguales -VE-I-. *Revista Evaluar*, 18(1), 43-56.
- Cava, M. J. y Buelga, S. (2018b). Propiedades psicométricas de la Escala de Ciber-Violencia en Parejas Adolescentes (Cib-VPA). *Suma Psicológica*, 25, 1-11. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6>
- Cava, M. J. y Martínez, B. (2013). Violencia escolar entre iguales. En G. Musitu (coord.), *Adolescencia y familia: Nuevos retos en el Siglo XXI* (pp. 103-126). México: Trillas.
- Cava, M. J. y Musitu, G. (2000). Perfil de los niños con problemas de integración social en el aula. *Revista de Psicología Social*, 15(3), 319-333.
- Cava, M. J. y Musitu, G. (2002). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Cava, M. J., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: Relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23(3), 429-446.
- Cava, M. J., Buelga, S. y Tomás, I. (2018). Peer Victimization and Dating Violence Victimization: The Mediating Role of Loneliness, Depressed Mood, and Life Satisfaction. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260518760013>.
- Cava, M. J., Buelga, S., Carrascosa, L. y Ortega-Barón, J. (2020b). Relations among Romantic Myths, Offline Dating Violence Victimization and Cyber Dating Violence Victimization in Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (5), 1551. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051551>.

- Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
- Cava, M. J., Estévez, E., Buelga, S. y Musitu, G. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de actitudes hacia la autoridad institucional en adolescentes (AAI-A). *Anales de Psicología*, 29(2), 540-548. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- Cava, M. J., Martínez-Ferrer, B., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2020a). Sexist attitudes, romantic myths, and offline dating violence as predictors of cyber dating violence perpetration in adolescents. *Computer in Human Behavior*, 111, 106449. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106449>.
- Cava, M. J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20(3), 389-395.
- Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
- Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290. <https://doi.org/10.2466/PRO.101.5.275-290>.
- Cava, M. J., Povedano, A., Buelga, S. y Musitu, G. (2015). Análisis psicométrico de la Escala de Ajuste Escolar Percibido por el Profesor (PROF-A). *Psychosocial Intervention*, 24(2), 63-69.
- Cava, M. J., Tomás, I., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2020c). Loneliness, depressive mood and cyberbullying victimization in adolescent victims of cyber dating violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 4269. <https://doi.org/10.3390/ijerph17124269>.
- Cavalcanti, J. y Coutinho, M. (2019). Abuso digital en las relaciones amorosas: una revisión sobre prevalencia, instrumentos de evaluación y factores de riesgo. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 37(2), 235-254. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.6888>.
- Cedeño, H., Alcívar F. K., Salvatierra A., Lilian M., González J.M. y Barriga B. E. (2019). Distinción de intereses en grupos sociales de jóvenes, *Revista Caribeña de Ciencias*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/08/intereses-grupos-sociales.html>.
- Celis-Sauce, A. y Rojas-Solís, J. L. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15 (1), 83-104. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05>.

- Centelles, O., Castillo, I. y Buelga, S. (2021). Aceptación familiar y conducta prosocial: el rol de los factores de personalidad en menores con medidas de internamiento judicial. *Anuario de Psicología Jurídica. Avance online*. <https://doi.org/10.5093/apj2021a14>
- Chang, F. C., Chiu, C. H., Miao, N. F., Chen, P. H., Lee, C. M., Chiang, J. T. y Pan, Y. C. (2015). The relationship between parental mediation and Internet addiction among adolescents and the association with cyberbullying and depression. *Comprehensive psychiatry*, 57, 21-28. <http://dx.doi.org/10.1016/j.comppsy.2014.11.013>.
- Charles, A. (2016). Physically abused parents. *Journal of Family Violence*, 1(4), 343-355. <https://doi.org/10.1007/s40894-017-0061-4>.
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Compas, B., Hinden, B. y Gerhardt, C. (1995) Adolescent development - pathways and processes of risk and resilience. *Annual review of psychology* 46, 265-293. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.ps.46.020195.001405>
- Contreras, L. y Cano, M. C. (2014). Family profile of young offenders who abuse their parents: A comparison with general offenders and no offenders adolescents. *Journal of Family Violence*, 29, 901–910. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.03.003>
- Contreras, L. y Cano, M. C. (2015). Exploring psychological features in adolescents who assault their parents: ¿A different profile of young offenders? *The Journal of Forensic Psychiatry and Psychology*, 26, 224–241. <https://doi.org/10.1080/14789949.2015.1004634>.
- Contreras, L. y Cano, M. C. (2016). Violencia filio-parental: el papel de la exposición a la violencia y su relación con el procesamiento sociocognitivo. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8, 43-50. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.03.003>
- Coogan, D. (2012). Marking the boundaries – when troublesome becomes abusive and children cross the line in family violence. *Journal of the Family Therapy Association of Ireland*, (July), pp.74-86.
- Cottrell, B. (2011). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. Ottawa, Canada: Family Violence Prevention Unit, Health Canada.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095. <http://dx.doi.org/10.1177/0192513X03261330>.
- Crick, N. R. y Dodge, K. A. (2014). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children’s social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115, 74–101 <https://doi.org/10.1037/0033-2909.115.1.74>.

- Crockett, L. y Petersen, A. (1993). Adolescent Development: Health Risks and Opportunities for Health Promotion. En S. Millstein, A. Petersen y E. Nightingale (Eds.), *Promoting the Health of Adolescents* (pp. 13-37).
- Cruz, J. y Zurbano, B. (2012). Libro de Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género. (pp. 1711-1729) Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.1.259601>.
- Cuervo, A. (2009). Prácticas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista diversitas. Perspectivas en Psicología* 6 (1). pp. 111-121. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0001.08>
- Cuevas, N., Gabarda, V., Cívico, A. y Colomo, E. (2016). *Percepción inter-género sobre las responsabilidades familiares en la educación por parte de los futuros docentes*. XV Congreso Nacional de Educación Comparada, Ciudadanía Mundial y Educación para el Desarrollo. Una mirada internacional.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993) El estilo parental como contexto: un modelo integrador. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496 <http://www.dx.doi.org/10.14718/ACP.2014.17.2.1>.
- De Pina Vara, R. (2005) *Diccionario de Derecho*. Editorial, Porrúa.
- Debnam, K. J., Johnson, S. L. y Bradshaw, C. P. (2014). Examining the association between bullying and adolescent concerns about teen dating violence. *Journal of School Health*, 84(7), 421-428. <http://www.dx.doi.org/10.1111/josh.12170>.
- Del Campo, S. (2004). *Las transiciones de la familia española y sus problemas*. II Congreso La Familia en la Sociedad del Siglo XXI.
- Del Hoyo-Bilbao, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2020). Multivariate Models of Child-to-Mother Violence and Child-to-Father Violence among Adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 11-21. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a2>.
- Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Dino, D. N. (2019). *Familias monoparentales y responsabilidad parental*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Dubow, E.F., Huesmann, L.R. y Boxer, P. (2009). Un marco social-cognitivo-ecológico para comprender el impacto de la exposición a la violencia étnico-política persistente en el

- ajuste psicosocial de los niños. *Clin Child Fam Psychol Rev*, 12, 113–126. <https://doi.org/10.1007/s10567-009-0050-7>.
- Earls, F., Cairns, R. B. y Mercy, J. (2013). The control of violence and the promotion of nonviolence in adolescents. En S. G. Millstein, A. C. Petersen y E. O. Nightingale (Eds.), *Promoting the health of adolescents* (pp. 285–304): *Oxford University Press*. [https://doi.org/10.1016 / S0272-7358 \(98\) 00091-9](https://doi.org/10.1016 / S0272-7358 (98) 00091-9).
- Elder, G. (1962). Structural Variations in the Child Rearing Relationship. *Sociometry*, 25(3), 241-262. <http://www.dx.doi.org/10.2307/2786127>.
- Elkind, D. (1967). Egocentrism in adolescence. *Child development*, 1025-1034. <https://doi.org/10.2307/1127100>.
- Ellickson, P. L. y McGuigan, K. A. (2017). Early predictors of adolescent violence. *American journal of public health*, 90(4), 566. <https://doi.org/10.2105/ajph.90.4.566>.
- Erikson, E. H. (1963). *Childhood and Society*. New York: Norton.
- Erostarbe, I. I. y Alboniga-Mayor, J. J. (2016). El perfil psicológico de los menores denunciados por violencia filio-paternal. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 6-19.
- Estévez-Díaz, M. (2013). *Relación entre la insatisfacción con la imagen corporal, autoestima, autoconcepto físico y la composición corporal en el alumnado de segundo ciclo de Educación Secundaria de la ciudad de Alicante*. Tesis Doctoral Universidad de Granada
- Estévez, E. (2017). Los hijos que agreden a sus padres. In E. Estévez (Coord.), *Los problemas en la adolescencia* (pp. 47-70). Madrid: Síntesis.
- Estévez, E. y Emler, N. (2009) Individual differences in attitude to school and social reputation among peers: Implications for behavioural, adjustment in educational settings. In: *Educational Psychology*. New York: Nova Science Publishers.
- Estévez, E. y Góngora, J. (2019). Agresión adolescente hacia los padres: factores asociados y propuestas de intervención. *Manual de investigación de comportamiento agresivo 1*, pp. 143-164. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239016506008>.
- Estévez, E. y Musitu, G. (2016). *Intervención psicoeducativa en el ámbito familiar, escolar y comunitario*. Madrid: Paraninfo.
- Estévez, E., Cándido, J., Emler, N., Martínez-Monteagudo, M. y Torregrosa M. (2012) Análisis de la Relación entre la Victimización y la Violencia Escolar: El Rol de la Reputación Antisocial. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 53-65. <https://doi.org/10.5093/in2012v21n1a3>.

- Estévez, E., López, B., Martínez, B. y Jiménez, I. (2009). Las Relaciones sociales en la Escuela: El Problema del Rechazo Escolar Social. *Psicología Educativa*, 15(1), 45-60.
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. y Moreno, D. (2008). Adolescent aggression: effects of gender and family and school environments. *Journal of Adolescence*, 31, 433-450. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.09.007>.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud mental*, 28 (4), 81-89.
- Evans, D. y Warren-Sohlberg, L. (2018). A pattern analysis of adolescent abusive behavior towards parents. *Journal of Adolescent Research*, 3, 210-216. <https://doi.org/10.1177%2F074355488832007>
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 131(1), 71-78. <https://doi.org/110.1542 / peds.2012-1029>
- Farina, F., Arce, R. y Vázquez, M. J. (2014). ¿Está mediada la gravedad delictiva y cronicidad de los delincuentes juveniles por la competencia cognitivo comportamental? *Universitas Psychologica*, 13, 15-27. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.emgd>.
- Feldman, S. S. y Elliott, G. R. (1990). *At the threshold: The developing adolescent*. Harvard: Harvard University Press.
- Fernández, I., Santamaría, P., Sánchez, F., Carrasco, M.A. y del Barrio V. (2015). *SENA. Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes*. Madrid: TEA.
- Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1989). *Escalas de Clima Social FES, WES, CIES y CES*. Madrid: TEA.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, R. F. (2006). Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Spanish version. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Ferrer M. V., Bosch E. y Navarro C. (2010) Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- Flach, R. y Deslandes, S. (2017). Cyber dating abuse in affective and sexual relationships: a literature review. *Cadernos de Saúde Pública*. 33. <https://dx.doi.org/10.15090/0102-311x00138516>.

- Florang, J., Jensen, L. W. y Goetz, S. B. (2018). Cyberbullying and Depression Among Adolescents in an Acute Inpatient Psychiatric Hospital. *Adolescent Psychiatry*, 8(2), 133-139. <http://doi.org/10.2174/2210676608666180515121256>.
- Florenzano, R (2015) Aspectos biopsicosociales del crecimiento y desarrollo. En M. Maddaleno y R. Florenzano (Eds.), *Guías curriculares. Salud integral del adolescente* (pp. 31-41). Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria.
- Fortes, M. C y Latorre, A (1999). Psicología del estudiante de grado medio e implicaciones educativa. *Revista trimestral de pedagogía musical*, 12(39), 15-34.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping. Theoretical and Research Perspectives*. New York: Routledge.
- Fuentes, M.C., García, F, Gracia, E. y Alarcón A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 2015, 20(1), 117-138 <http://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.10876>.
- Funes, J. (2008). *El lugar de la infancia. Criterios para ocuparse de los niños y niñas de hoy*. Barcelona: Graó.
- Furman, W. y Rose, A. J. (2015). Friendships, romantic relationships, and peer relationships. En W. Furman y A.J. Rose, *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (pp. 1-43). Wiley online library. <https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy322>.
- Gaete, V (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>.
- Gallego, R., Novo, M., Farina, F. y Arce, R. (2019). Child-to-parent Violence and Parent-to-child Violence: A Meta-analytic Review. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 51-59. <http://doi.org/10.5093/ejpalc2019a4>.
- Gallegos, J., Ruvalcaba, N., Castillo, J. y Ayala, P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17810>
- Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-283.
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E. y Calvete, E (2018). .Abuso, control y violencia en la pareja a través de internet y los smartphones: Características, evaluación y prevención. *Papeles del Psicólogo*, 39 (3), 218-227. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2874>.

- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C. y Carrobles, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20(3), 585-602.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Relaciones longitudinales y recíprocas del acoso cibernético con la depresión, el uso de sustancias y el uso problemático de Internet entre los adolescentes. *Journal of Adolescent Health*, 53(4), 446-452. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1609>
- Garaigordobil, M., Martínez, y Fernández, (2015). Spanish parenting styles and antisocial behavior in adolescents. En F. García, *Parenting: cultural influences and impact on childhood health and well-being*. (pp. 137-150). Hauppauge. Nova Science Publishers, Inc.
- García J. F. y Musitu, G. (1999). *AF5: Autoconcepto forma 5*. Madrid: TEA ediciones.
- García P., Guevara C., Rojas, J., Peña, F. y González, V. (2017). Apego y ciber-violencia en la pareja de adolescentes. *INFAD. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 541-550. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.879>.
- Goldbach, J. T., Sterzing, P. R. y Stuart, M. J. (2018). Challenging conventions of bullying thresholds: Exploring differences between low and high levels of bully-only, victim-only, and bully-victim roles. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(3), 586–600. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-017-0775-4>.
- González-Álvarez, M. (2012). *Violencia intrafamiliar: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un plan de intervención*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I. y García-Vera, M. P. (2017). Adolescentes que agreden a sus padres. Un análisis descriptivo de los menores agresores. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 10, 37-53.
- Gorrese, A. y Ruggieri, R. (2012) Peer attachment: A meta-analytic review of gender and age differences and associations with parent attachment. *Journal of Youth and Adolescence*, 1-23. <http://doi.org/10.1007/s10964-012-9757-6>.
- Gottfredson, T. (1990). *A general Theory of Crime*. Stanford University.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000) *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello-González, R. y Fernández-Berrocal, P. (2017). Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia, *Revista*

- interuniversitaria de formación del profesorado*, 88, 39-52. <http://hdl.handle.net/10481/49695>.
- Hall, G. S. (1904). Adolescence: its Psychology and its Relations to Physiology. Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education. *American Anthropologist*. <https://doi.org/10.1525/aa.1904.6.4.02a00120>
- Harbin, H. T. y Madden, D. J. (1979). Battered Parents: A New Syndrome. *American Journal Psychiatry*, 136 (10), 1288-1291. <http://doi.org/10.1176 / ajp.136.10.1288>.
- Harbin, H. T. y Madden, D. J. (1979). Battered parents: a new syndrome. *American Journal of Psychiatry*, 136(10), 1288-1291. <http://dx.doi.org/10.1176/ ajp.136.10.1288>.
- Harter, S. (1990). Self and identity development. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*, (pp. 352–387). Harvard University Press.
- Hauser, S. y Bowlds, M. K. (1990) 'Stress, coping and adaptation', in S. Feldman and G. Elliott (eds) *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 388-414). Harvard University Press.
- Hellfeldt, K., Gill, P. E. y Johansson B. (2018). Análisis longitudinal de los vínculos entre la victimización por intimidación y la inadaptación psicósomática en escolares suecos, *Journal of School Violence*, 17(1), 86-98. <http://doi.org/10.1080 /5388220.2016.1222498>
- Hernández-Guanir, P. (2015). *TAMAI- Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil – Escala de Actitudes educadoras de los padres* (7ª ed.). Madrid: TEA.
- Herrero, J. y Meneses, J. (2006). Short Web-based versions of the perceived stress (PSS) and Center for Epidemiological Studies-Depression (CESD) Scales: A comparison to pencil and paper responses among Internet users. *Computers in Human Behavior*, 22, 830-848.
- Hicks, J., Jennings, L., Jennings, S. y Green, B. (2018). Intimidación en la escuela intermedia: Percepciones y prevalencia informadas por los estudiantes, *Diario de consejería para niños y adolescentes*, 4(3), 195-208. <http://doi.org/10.1080 /23727810.2017.1422645>
- Holmes, K. y Sher, L. (2013). Dating violence and suicidal behavior in adolescents. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 25, 257-261. <https://doi.org/10.1515/ijamh-2013-0059>.
- Holt, A. (2016). Abuso de adolescentes a padres como una forma de “violencia doméstica”. Una revisión conceptual. *Trauma, violencia y abuso*, 17(5), 490-499. <http://doi.org/10.25057/21452776.1297>

- Holt, A. y Retford, S. (2013). Practitioner accounts of responding to parent abuse—A case study in ad hoc delivery, perverse outcomes and a policy silence. *Child and Family Social Work, 18*, 365–374. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2012.00860.x>.
- Hopkins, J. R. (1987). *Adolescencia: años de transición*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Hoyo-Bilbao, J., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2018). Corporal punishment by parents and child-to-parent aggression in Spanish adolescents. *Anales de Psicología, 34*(1), 108-116. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.1.259601>
- Hughes, H. M., Parkinson, D. y Vargo, M. (1989). Witnessing spouse abuse and experiencing physical abuse: A double whammy? *Journal of Family Violence, 4*, 197-209. <https://doi.org/10.1023/A:1021453431252>
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología, 31*(2), 615-625. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701>.
- Ibabe, I. (2019). Adolescent-to-Parent Violence and Family Environment: The Perceptions of Same Reality?. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(12), 2215. <http://doi.org/> <https://doi.org/10.3390/ijerph16122215>.
- Ibabe, I. Arnosó, A. y Elgorriaga, E. (2014). Domestic violence. Child-to-parent violence. Young offender. Adolescence. Behavior problems. Depressive symptomatology. *The European Journal of Psychology Applied to Legal context, 6*(2), 53-61 <http://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.004>.
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología, 27*, 265-277. <https://doi.org/10.6018/analesps>.
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2012). Perfil psicológico de los menores denunciados por violencia filio-parental. *Revista Española de Investigación Criminológica, 6*, pp. 1-19. <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/63>.
- Ibabe, I., Arnosó, A. y Elgorriaga, E. (2018). Programas de intervención destacados en Violencia Filio-Parental: descripción de un programa innovador de intervención precoz. *Papeles del Psicólogo, 39*(3), 208-217. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2873>.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler, P.M. (2013). Risk Factors for Child-to-Parent Violence. *Journal of Family Violence, 28*, 523-534. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a5>.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2009). Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 1*(1), 3-24.
- Instituto de política familiar (2019). Informe Evolución de la Familia en España 2019

- Iranzo, B., Buelga, S., Cava, M. J. y Ortega-Barón, J. (2019). Cyberbullying, Psychosocial Adjustment, and Suicidal Ideation in Adolescence. *Psychosocial Intervention*, 28, 75-81. <https://doi.org/10.5093/pi2019a5>
- Jackson, D. (2013). Ampliación de las construcciones de violencia familiar: las perspectivas de las madres sobre la agresión de sus hijos. *Trabajo social infantil y familiar*, 8(4), 321-329.
- Jackson, S., Cicognani, E. y Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. *Conflict and development in adolescence*, 1, 1-12. <http://doi.org/10.1080/17405620544000002>.
- Jackson, Y. y Warren, J. S. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting outcomes behavior in school-age children. *Child Development*, 71(5), 1441-1457. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00238>.
- Jaureguizar, J. e Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 7-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134242609005>
- Jaureguizar, J., Ibabe, I. y Strauss, M. A. (2013). Violent and prosocial behavior by adolescents toward parents and teachers in a community sample. *Psychology in the Schools*, 50(5), 451-470. <https://doi.org/10.1002/pits.21685>
- Jiménez, T. I. (2016). La familia con hijos adolescentes. En Estévez y Musitu (Coords). *Intervención psicoeducativa en el ámbito familiar, social y comunitario*. Madrid: Paraninfo.
- Jiménez, T. I., Estévez, E., Velilla, C. M., Martín-Albo, J. y Martínez, M. L. (2019). Family communication and verbal child-to-parent violence among adolescents: the mediating role of perceived stress. *International journal of environmental research and public health*, 16(22), 4538. <https://doi.org/10.3390/ijerph16224538>
- Jiménez, T. I., Musitu, G., Ramos, M. J. y Murgui, S. (2009). Community Involvement and Victimization at School: An Analysis through Family, Personal and Social Adjustment. *Journal of Community Psychology*, 37, 959-974. <https://doi.org/10.1002/jcop.20342>
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), pp. 39-66. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Jouriles, E. N., Garrido, E., Rosenfield, D. y McDonald, R. (2009). Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: Links to psychological distress. *Child Abuse & Neglect*, 33(7), 451-460. <https://dx.doi.org/10.1016%2Fj.chiabu.2008.11.005>.

- Junco, M. (2019). *Factores predictores de la violencia filio-parental*. Trabajo de fin de grado. Universidad de Málaga.
- Kandel, D. B. y Lesser, G. S. (1972). *Youth in two worlds*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Keating, D. P. (1990). Adolescent thinking. In S. S. Feldman & G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (pp. 54–89). Harvard University Press.
- Kennedy, T. D., Edmonds, W. A., Dan, K.T.J. y Burnett, K.F. (2010). The clinical and adaptive features of young offenders with histories of child-parent violence. *Journal of Family Violence*, 25(5), 509-520. <https://doi.org/10.1007/s10896-010-9312-x>
- Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D. y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 16, 561–567. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0627>
- Lapsley, D. K. (1993). Toward an integrated theory of adolescent ego development: The “new look” at adolescent egocentrism. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(4), 562-571. <https://doi.org/10.1177%2F0743558403260004>
- Larrañaga, E., Navarro, R. y Yubero, S. (2018). Socio-cognitive and emotional factors on perpetration of cyberbullying. *Comunicar*, 56, 19-28. <https://doi.org/10.3916/C56-2018-02>
- Larrañaga, E., Yubero, S., Ovejero, A. y Navarro, R. (2016). Loneliness, parent-child communication and cyberbullying victimization among Spanish youths. *Computers in Human Behavior*, 65, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.08.015>.
- Laurent, A. y Derry, A. (2013). Violence of French adolescents toward their parents. *Journal of Adolescent Health*, 25, 21-26.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: *An international review*. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 159-174 <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Lema-Moreira, E. (2014). El contexto familiar como factor fundamental en la violencia filio-parental. *Journal of Child and Adolescent Psychology*, 5 (1), 267-275. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>.
- Lenzen, V., Doreleijers, T., Dijk, M. y Hartman, C. (2000). Girls in detention: What are their characteristics? A project to explore and document the character of this target group and the significant ways in which it differs from one consisting of boys. *Journal of Adolescence*. 23, 287-303.

- León, C., Martínez, B., Musitu, G. y Moreno, D. (2019). Victimización y violencia escolar: el rol de la motivación de venganza, evitación y benevolencia en adolescentes. *Revista de Psicodidáctica* 24 (2), 88-94. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2018.12.001>.
- León, C., Moreno, D. y Musitu, D. (2019). Estilos de comunicación familiar, autoconcepto escolar y familiar y motivación de venganza en adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(1), 51-58. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i1.316>.
- Levine, L. E. y Munsch, J. (2010). *Child development: An active learning approach*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Levi-Strauss (1949). *Les structures élémentaires de la parenté*. Paris, EHESS
- Liédana, L., Jiménez T. I., Gargallo, E. y Estévez, E. (2013). *El tiempo que pasamos juntos: guía práctica de ocio en familia*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M., y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27(2), 122-133.
- Llorent V.J., Farrington D.P. y Zych I. (2021). El plan de convivencia y su relación con las competencias socioemocionales, el bullying y el cyberbullying en la educación secundaria. *Revista de Psicodidáctica*. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2020.11.002>
- Loinaz, I. y Sousa, A. (2020). Assessing risk and protective factors in clinical and judicial child-to-parent violence cases. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 43-51. <https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2020a5>.
- Longmore, M. A., Manning, W. D., Giordano, P. C. y Copp, J. E. (2014) Intimate partner victimization, poor relationship quality, and depressive symptoms during young adulthood. *Social Science Research*, 48, 77-89. <https://dx.doi.org/10.1016%2Fj.ssresearch.2014.05.006>
- López de Mesa-Melo, C., Soto-Godoy, M., Carvajal-Castillo, C., y Nel Urrea-Roa, P. (2013). Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes. *Educación y Educadores*, 16(3), 383-410.
- López, A, Domínguez, J. y Álvarez, E (2010). Bullying vertical: variables predictivas de la violencia escolar. *Revista de Investigación en Educación*, 1(8), 24-38. <http://webs.uvigo.es/reined/>
- López, L. y Prieto, M. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 61-72.

- Lozano, A. (2014). Teorías sobre la Adolescencia. *Ultima década*, 22(40), 11-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>
- Lozano, S., Estévez, E. y Carballo, J. L. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Documentos de Trabajo Social*, 52, 239-254.
- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S. y Romano, E. (2015). Child to parent Violence: Frequency and Family Correlates. *Journal of Family Violence*, 30, 729-742. <https://www.doi.org/10.5093/pi2018a24>
- Maccoby, E. y Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington y P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development*, 4 (1) pp.1-101.
- Machimbarrena, J. M., González-Cabrera, J. y Garaigordobil, M. (2019). Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying: una revisión sistemática. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 37- 56. <https://dx.doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI17-2.vfrb>.
- Machuca, R. y Meléndez, E. (2018). *Autoestima y adolescentes*. Tesis Doctoral. Universidad “Antonio Guillermo Urrelo”. Perú.
- Madrid, E, Valdés, A., Urías, M., Torres A. y Parra, L. (2019). Factors associated with cyberbullying in adolescents. An ecological-social perspective. *Perfiles educativos*, 42(167), 68-83. <https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2019.167.59128>
- Makin-Byrd, K. y Bierman, K. L. (2013). Individual and family predictors of the perpetration of dating violence and victimization in late adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 536-550. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9810-7>.
- Marcia, J. E. (1980). Identity in adolescence. *Handbook of adolescent psychology*, 9(11), 159-187.
- Margolin, G. y Baucom, B. R. (2014). Adolescents’ aggression to parents: Longitudinal links with parents’ physical aggression. *Journal of Adolescent Health*, 55, 645-651 <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.05.008>.
- Marina, J., Rodríguez, M. y Lorente, M. (2015). *El nuevo paradigma de la adolescencia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD <http://doi.org/10.5281/zenodo.3654215>.
- Martí, A., Gabarda, C., Cava, M. J. y Buelga, S. (2020). Relaciones entre la violencia filio-parental y otras conductas violentas en adolescentes. *Psicología Conductual*, 28(3), 417-436.

- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores* (pp.71-96). Madrid: Síntesis.
- Martínez, B., Moreno, D., Musitu, G., Villareal, E. y Sánchez, J.C. (2012). *El tránsito del adolescente. Retos y oportunidades*. Valencia: Palmero Ediciones
- Martínez, B., Romero, A., Moreno D. y Musitu, G. (2018). Child-to-parent violence and parenting styles: its relations to problematic use of social networking sites, alexithymia, and attitude towards institutional authority in adolescence. *Psychosocial Intervention*, 27(3), 163-171. <https://doi.org/10.5093/pi2018a24>.
- Martínez, G. J. A., Vargas G. R. y Novoa G. M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología. Avances de la disciplina*, 10(1), 101-112.
- Martínez, I., García, F., Fuentes, M.C., Veiga, F., García, O., Rodrigues, Y., Cruise, E. y Serra, E (2019). Researching Parental Socialization Styles across Three Cultural Contexts: Scale ESPA 29 Bi-Dimensional Validity in Spain, Portugal, and Brazil. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16, 197.
- Martínez, I., García, F., Veiga F., García O.F., Rodrigues, Y. y Serra, E. (2020). Parenting Styles, Internalization of Values and Self-Esteem: A Cross-Cultural Study in Spain, Portugal and Brazil. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (7). E2370. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072370>.
- Martínez, I., García, J. F. y Yubero, S. (2007). Parenting styles and adolescents' self-esteem in Brazil. *Psychological Reports*, 100, 731-745. <https://doi.org/10.2466/pr0.100.3.731-745>.
- Martínez, J. L. y Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 14, 235-250.
- Martínez, M. L (2017). *Intervención en violencia filio-parental: un estudio cualitativo desde la perspectiva ecológica y la experiencia en el sistema judicial*. Tesis doctoral inédita. Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Martínez, M. L., Estévez, E., Jiménez, T. I. y Vellilla, C. (2015). Violencia filio-parental: principales características, factores de riesgo y claves para la intervención. *Papeles del psicólogo*, 36(3), 216-223.
- Martínez, M. y Sánchez, E. (2016). Construcción de la identidad y uso de redes sociales en adolescentes de 15 años. *PsicoEducativa: Reflexiones Y Propuestas*, 2(4), 17-23.

- Martínez, P., Montero, D., Moreno, D. y Martínez, B. (2019). The Role of Parental Communication and Emotional Intelligence in Child-to-Parent Violence. *Behavioral Sciences*, 9, 148. <https://doi.org/10.3390/bs9120148>.
- Mazzone, A., Camodeca, M. y Salmivalli, C. (2018). Stability and change of outsider behavior in school bullying: The role of shame and guilt in a longitudinal perspective. *The Journal of Early Adolescence*, 38(2), 164-177. <https://doi.org/10.1177%2F0272431616659560>.
- Mejía A, Armendáriz, N A, Alonso C. y Rodríguez, N. (2018). Calidad de amistad y consumo de alcohol en adolescentes de bachillerato. *Revista Cuidarte*, 9(3), 2369-2378. <https://dx.doi.org/10.15649/cuidarte.v9i3.551>.
- Méndez, C. y Campos, S. (2017). La percepción de los adolescentes de las prácticas parentales y de su bienestar psicológico. RIEE | *Revista Internacional De Estudios En Educación*, 17(2), 73-84. <https://doi.org/10.37354/riee.2017.170>.
- Menesini, E. y Spiel, C. (2012). Introduction: Cyberbullying: Development, consequences, risk and protective factors. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(2), 163-167. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.652833>.
- Micó-Cebrián, P., Cava, M. J. y Buelga, S (2019). Sensibilidad intercultural y satisfacción con la vida en alumnado autóctono e inmigrante. *Educación* 55(1), 39-57.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa ensayos y trabajos de investigación.
- Minuchin, S., Lee, W.Y. y Simon, G.M. (1998). *El arte de la Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological review*, 100(4), 674.
- Molina, M. F., Raimundi, M. J. y Giménez, M. (2017). Los posibles sí mismos de los adolescentes de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 455-470. <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1512901102015>.
- Molla-Esparza, C. y Aroca-Montolío, C. (2017). Menores que maltratan a sus progenitores: definición integral y su ciclo de violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 28, 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.01.001>.
- Montoro, R. (2004). Conferencia “*La familia en su evolución hacia el siglo XXI*”. II Congreso de la familia en el siglo XXI. Libro de ponencias (págs.73-84). FAD.
- Morales, D. N. E. y Rodríguez, T. V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista puertorriqueña de psicología*, 23, 57-90.

- Moreira E.C. y Bolívar O.E (2019). Transición adolescente y su impacto en el desarrollo del pensamiento crítico y formación conductual. *Revista Cognosis* 4(1), 41-52. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v4i1.1673>.
- Morgan, A. B. y Lilienfeld, S. O. (2000). A meta-analytic review of the relation between antisocial behavior and neuropsychological measures of executive function. *Clinical psychology review*, 20(1), 113-136. [https://doi.org/10.1016/s0272-7358\(98\)00096-8](https://doi.org/10.1016/s0272-7358(98)00096-8).
- Musitu G. (2013). *Adolescencia y familia: Nuevos desafíos del siglo XXI*. Madrid: Trillas.
- Musitu, G (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31(2), 15-32.
- Musitu, G. Buelga, S. y Lila, M. S. (1994). Teoría de Sistemas. En Musitu, G. y P. Allat, *Psicosociología de la Familia* pp. 47-79, Valencia, Albatros.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 179-192.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Nangle, D, Erdley, C., Newman, J., Mason, C. y Carpenter E. (2003). Popularidad, cantidad de amistad y calidad de la amistad: influencias interactivas sobre la soledad y la depresión de los niños. *Journal of Clinical Child & Adolescent*, 32(4), 546-55. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3204_7.
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2005). *Modelos de familia Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona. Herder.
- Navarro, R. (2019). *Family, bullying and cyberbullying*. Basel, Switzerland: Books MDPI *Social Sciences*. <https://doi.org/10.3390/books978-3-03921-081-7>
- Newman, M., Fagan, C. y Webb, R. (2014). Innovations in practice: The efficacy of nonviolent resistance groups in treating aggressive and controlling children and young people: A preliminary analysis of pilot NVR groups in Kent. *Child and Adolescent Mental Health*, 19, 138–141. doi: <https://doi.org/10.1111/camh.12049>.
- Noller, P. y Callan, V.J. (1991). *The adolescent in the family*. Londres: Routledge.
- Nowakowski, E. y Mattern, K. (2014). An Exploratory Study of the Characteristics that Prevent Youth from Completing a Family Violence Diversion program. *Journal of Family Violence*, 29 (1), 143-149. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a2>
- Nye, F.I., Bahr, S., Carlson, J.E., Gecas, V., MacLaughlin, S. y Slocum, W.L (1976). *Role structure and analysis of the family*. Beverly Hills. Sage.

- O'Keefe, M. y Lebovics, S. (2014). Intervention and treatment strategies with adolescents from martially violent homes. En A. Roberts (Ed.) *Battered women and their families: Intervention strategies and treatment programs* pp. 251–274. New York, NY: Springer.
- Oliva, E. y Villa V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris* 10(1), 11-20. <https://doi.org/10.15665/rj.v10i1.295>.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Organización Panamericana de la Salud.(1990). Las condiciones de salud de las Américas. Washington: OPS;
- Ornduff, S. R., Kelsey, R. M. y O'Leary, K. D. (2001). Childhood physical abuse, personality, and adult relationship violence: A model of vulnerability to victimization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71, 322–331. <https://doi.org/10.1037/0002-9432.71.3.322>.
- Ortega, M. (2011). *Los cuidados de los hijos y el género*. Pamplona: Civitas, Thomson Reuters.
- Ortega, M. (2013). The Modernization process through the perceptions of Work-family balance in Spain and Great Britain, *European Societies*, 15 (5), 707-728. <https://doi.org/10.1080/14616696.2013.829241>.
- Ortega-Barón, J. y Carrascosa, L. (2018). Malestar psicológico y apoyo psicosocial en víctimas deciberbullying. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 357-366. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v2.1241>.
- Ortega-Barón, J., Buelga, S. y Cava, M. (2016). The influence of school climate and family climate among adolescents victims of cyberbullying. *Comunicar*, 46, 57-65. <https://doi.org/10.3916/C46-2016-06>.
- Ortega-Barón, J., Iranzo, B., Carrascosa, L. y Clemente, A. (2019). Satisfacción con la vida, sintomatología depresiva, y soledad en víctimas de cyberbullying. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 5(1), 355-362. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1609>.
- Ortuño, J. (2014). *Adolescencia evaluación del ajuste emocional y comportamental en el contexto escolar*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de la Rioja, España.
- Oudekerk, B., Blachman-Denmer, D. y Mulford, C. (2014). *Teen dating violence: How peers can affect risk & protective factors*. National Institute of Justice. Nij.gov.

- Pagani, L., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence*, 24 (3), 173-182. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291>.
- Palmonari, A. (1993). *Psicologia dell'adolescenza*. Bolgna: Il Mulino.
- Papalia, D. (2001). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia* (3ª edición). Graw Hill. México.
- Papalia, D. Olds, S. W. y Feldman, R. S. (2001). *Desarrollo humano*. Bogotá. McGraw Hill.
- Parra, A. y Oliva, A. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de psicología*, 3, (35), 331-346. <http://hdl.handle.net/11441/30520>.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H. y Landsverk, J. (2016). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5, 121-133. <http://dx.doi.org/10.1080/10926771.2011.537595>.
- Paulson, M.J., Coombs, R.H. y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5, 121-133.
- Pazos, M., Oiva, A. y Hernándo, A. (2014). Violencia en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología* 46 (3). 148-159. [http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Pereira, R. y Bertino, L. (2017). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes*, 21, 69-90.
- Pereira, R., Loinaz, I., del Hoyo-Bilbao, J., Arrospide, J., Bertino, L., y Gutiérrez, M. (2017). Proposal for a definition of filio-parental violence: consensus of the Spanish Society for the study of Filio-Parental Violence (SEVIFIP). *Papeles del psicólogo*, 38(3), 216-223. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>.
- Pérez Falcon, L. (2019). *Efecto de los tipos de familia en el desarrollo del alumnado. un estudio de casos*. Trabajo fin de grado facultad Ciencias de la Educación.
- Perry, D. G., Perry, L. C. y Rasmussen, P. (2016). Cognitive social learning mediators of aggression. *Child Development*, 57, pp 700–711.
- Peskin, F. M., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J. R., Baumler, E. R., Addy, R. C. y Emery, S. T. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 46, 358-375. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-016-0568-1>.

- Povedano, A (2012). *Perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: Un análisis desde la perspectiva de género*. Tesis doctoral Inédita. Universidad de Olavide.
- Radloff, L. S. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401. doi:10.1177/014662167700100306
- Ramírez, M. (2003). *Cuando los padres se separan*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos, M.J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Rechea, C. y Cuervo, A.L. (2010). Menores agresores en el ámbito familiar. Un estudio de casos. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3, 353-375.
- Redondo, J., Luzardo, M., García, K. y Inglés, C. (2017). Impacto psicológico del cyberbullying en estudiantes universitarios: un estudio exploratorio. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8 (2), 458-478.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia psicológica*, 31(2), 143-154.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Y., Veiga, F., Fuentes, M. C. y García, F. (2013). Parenting and Adolescents' Self-esteem: The Portuguese Context. *Revista de Psicodidáctica*, 18(2), 395-416. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.6842>.
- Rodríguez-Domínguez, C., Durán-Segura, M. y Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos. *Health and Addictions*, 18(1), 17-27. <http://dx.doi.org/10.21134/haaj-v18i1.329>.
- Rodríguez-Naranjo, C. y Caño-González, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12 (1) 389-403.
- Rojas, J. L., Vázquez, G. y Llamazares, J. A. (2016). Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 14(1), 140-161.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2015). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Research Centre

- for Legal Studies and Specialist Training Programme. Government of Catalonia, Department of Justice.
- Romo, R. J., Vázquez, V., Rojas, J. L. y Alvidrez, S. (2020). Cyberbullying y Ciberviolencia de pareja en alumnado de una universidad privada mexicana. *Propósitos y representaciones*, 8(2). <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.303>.
- Rousseau, J. (2008). *El Contrato Social*. Editorial. Maxtor. Reimpresión.
- Routt, G. y Anderson, L. (2015). Violencia adolescente hacia los padres. *Revista de Agresión, Maltrato y Trauma*, 20 (1), 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.01.001>.
- Rozo, M. M., Moreno J. H., Perdomo, S. J. y Avendaño, B. L. (2019). Modelo de violencia en relaciones de pareja en adolescentes colombianos. *Suma Psicológica* 26(1), 55-63. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.7>.
- Rubio-Garay F., Carrasco M.A., Amor P.J. y López-González, M.A (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica, *Anuario de Psicología Jurídica* 25 (1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Russell, D., Peplau, L. A., & Cutrona, C. E. (1980). The revised UCLA Loneliness Scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 472-480.
- Sampedro R., Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). *Child-to-Parent Aggression in adolescents: prevalence and reasons*. Proceedings (Q903) of the 16th European Conference on Developmental Psychology. Medimond Monduzzi Editore International Proceedings Division.
- Santana, L. E., Gómez, A. M. y Feliciano, L. (2019). Adolescents problematic mobile phone use, Fear of Missing Out and family communication. *Comunicar*, 27, 39-47. <https://doi.org/10.3916/C59-2019-04>
- Schoeps, K. y Tamarit, A., Barrón, R. y Montoya, I. (2019). Las competencias emocionales y la autoestima en la adolescencia impacto sobre el ajuste psicológico. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* (6), 51-56. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.7>
- Serra, E. y Ruano, R. (2001). *La familia con hijos adolescentes: sucesos vitales y estrategias de afrontamiento*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: a descriptive investigation. *Journal of interpersonal violence*, 27, 2980-2998. <https://dx.doi.org/10.1177%2F0886260512441079>

- Smith, P. K., del Barrio, C. y Tokunaga, R. S. (2013). Definitions of bullying and cyberbullying: How useful are the terms? En S. Bauman, J. Walker, y D. Cross, *Principles of Cyberbullying Research. Definitions, measures, and methodology.* (pp. 26-40). London: Routledge. <https://dx.doi.org/10.1016%2Fj.avb.2014.06.008>.
- Spear, L. P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 24(4), 417-463. [https://doi.org/10.1016/s0149-7634\(00\)00014-2](https://doi.org/10.1016/s0149-7634(00)00014-2).
- Stattin, H. y Magnusson, D. (1990). *Pubertal maturation in female development: Paths through life* (Vol. 2). Florence: Lawrence Erlbaum Associates.
- Steiber, N. y Haas, B. (2009). Ideals or Compromises? The Attitude-Behaviour Relationship in Mothers' Employment'. *Socio-Economic Review*, 7 (4), 639-668. <http://doi.org/10.1093/ser/mwp015>.
- Steinberg, L. (1988). Reciprocal relation between parent-child distance and pubertal maturation. *Developmental Psychology*, 24, 122-28.
- Steinberg, L., Dornbusch, S. M. y Brown, B. B. (1992). Ethnic-differences in adolescent achievement: An ecological perspective. *American Psychologist*, 47, 723-729. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.47.6.723>.
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. S. y Dornbusch, S. M. (1994). Overtime changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770. <https://doi.org/10.2307/1131416>.
- Stern, M. y Zevon, M. A. (1990). Stress, coping, and family environment: The adolescent's response to naturally occurring stressors. *Journal of Adolescent Research*, 5(3), 290-305. <https://doi.org/10.1177%2F074355489053003>.
- Stonard, K. E., Bowen, E., Walker, K. y Price, S. A. (2017). "They'll always find a way to get to you": Technology use in adolescent romantic relationships and its role in dating violence and abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(14), 2038-2117. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260515590787>.
- Suárez, P. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173- 198. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>.
- Sugg, N. (2015). Intimate partner violence prevalence, health consequences and intervention. *Medical Clinics of North America*, 99(3), 629-649. <http://dx.doi.org/10.1016/j.mcna.2015.01.012>.

- Teichner, G. y Golden, C. J. (2000). The relationship of neuropsychological impairment to conduct disorder in adolescence: A conceptual review. *Aggression and Violent Behavior, 5*(6), 509-528. [http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789\(98\)00035-4](http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00035-4).
- Terceño, C. (2017). *Estilos de socialización parental y violencia filiofamiliar en la adolescencia*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla.
- Tew, J. y Nixon, J. (2015). Parent abuse: opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society, 9*(4), 579-589. <https://doi.org/10.1017/S1474746410000291>.
- Tobío, C. (2005). *Madres que trabajan*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Toro, J. (2010). *El adolescente en su mundo. Riesgos, problemas y trastornos*. Madrid: Pirámide.
- Tremblay, R. E. (2007). The development of youth violence: an old story with new data. *European Journal of Criminal Policy and Research, 13*, 161-170. <https://doi.org/10.5944/ap.2.1.522>
- Trickett, K. y Putnam, F.W. (1993). Impact of child sexual abuse on females: toward a developmental psychological integration. *Psychological Science, 4*, 81-87. <https://doi.org/10.1017/S0954579411000174>.
- Ulman, A. y Straus, M.A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies, 34* (1), 41-60. <https://doi.org/10.3138/JCFS.34.1.41>.
- Unicef- Comité Español (1986). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid.
- Urbano, C. A. y Yuni, J. A. (2016). *Psicología y cultura de los adolescentes*. Encuentro Grupo Editor.
- Ureña J, Romera, E, Casas, J. A, Viejo, C. y Ortega-Ruiz, R (2015) Psychometrics properties of Psychological Dating Violence Questionnaire: A study with young couples, *International Journal of Clinical and Health Psychology, 15*(1) 52-60, <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.07.002>.
- Urrea, J. (2014). Violencia de los hijos hacia sus padres. *Papeles del Psicólogo, 59*, 85-90.
- Velázquez, L. M. (2013). *Violencia online en estudiantes de licenciatura*. En V Congreso Iberoamericano de Violencia escolar, 12-14 de junio de 2013. Santiago: CIVES.
- Viejo, C., Félix, E. y Vargas, S. (2015). Mejora de la calidad de las relaciones sentimentales adolescentes a través del desarrollo de la competencia social: el programa parejas COsim como propuesta de intervención, *Revista de Educación, 57*. 11-41. <https://revistas.udec.cl/index.php/paideia/article/view/1494>.

- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical Dating Violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8), 1453-1475. <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>.
- Vila, I. (2002). *Familia, escuela y comunidad. Integración sociocultural y comunidad educativa*, pp.53-64. XIV Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas (CIOIE).
- Víllora, B., Navarro, R. y Yubero, S. (2019a). The role of social-interpersonal and cognitive-individual factors in cyber dating victimization and perpetration: Comparing the direct, control, and combined forms of abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-26. <https://doi.org/10.1177/0886260519851172>
- Víllora, B., Yubero, S. y Navarro, R. (2019b). Cyber dating abuse and masculine gender norms in a sample of male adults. *Future Internet*, 11, 84. <https://doi.org/10.3390/fi11040084>
- Víllora, B., Yubero, S. y Navarro, R. (2019c). Associations between feminine gender norms and cyber dating abuse in female adults. *Behavioral Sciences*, 9, E35. <https://doi.org/10.3390/bs9040035>
- Walsh, J. A. y Krienert, J. L. (2019). Una década de violencia familiar iniciada por niños: análisis comparativo de violencia entre padres e hijos y parricidio examinando las características del delincuente, la víctima y el evento en una muestra nacional de incidentes reportados, 1995–2005. *Revista de violencia interpersonal*, 24(9), 1450–1477.
- Walsh, J. A. y Krienert, J. L. (2007). Child-parent violence: an empirical analyses of offender, victim and event characteristics in a national sample of reported incidents. *Journal of Family Violence*, 22 (7), 563-574. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9108-9>
- Warren-Sohlberg, L. (2018). Combating domestic violence: Evaluating the impact of Bellevue's intervention program, University of Washington, College of Education, Seattle. <https://doi.org/10.1177/0886260509354592>
- Williams, J. M. y Dunlop, L. C. (1999). Pubertal timing and self-reported delinquency among male adolescents. *Journal of Adolescence*, 22(1), 157-171. <https://doi.org/10.1006/jado.1998.0208>
- Wilson, J. Q. y William H. (1985). *Crime and Human Nature*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Witherspoon, S. y Jowell, R. (1992). *European Sociological Review*, 8(1), 95–98. Retrieved from www.jstor.org/stable/522320

- Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*(2), 277–293.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C. L., Reitzel-Jaffe, D. y Lefebvre, L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and nonmaltreated youth. *Development and Psychopathology, 10*, 61–85. <https://doi.org/10.1177%2F088626001016002001>
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social, 1*(2), 263-267.
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Navarro, R. (2014). La comunicación familiar en la victimización del bullying y el cyberbullying. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 5*(1), 343-350. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v5.692>
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J., & Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence, 43*, 1306-1321. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-013-0047-x>
- Zych, I., Farrington, D. P. y Ttofi, M. M. (2019) Protective factors against bullying and cyberbullying: A systematic review of meta-analyses. *Aggression and Violent Behavior, (45)*, 4-19. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.06.008>

ANEXOS

CARTA PARA LOS PADRES: PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN (Modelo en Castellano)

Estimadas familias,

Deseamos informaros de la próxima participación del instituto...XX en un proyecto de investigación realizado por la Universidad de Valencia, y en el que tomaran parte adolescentes valencianos de diferentes comarcas. El objetivo del proyecto es conocer la realidad social actual de los adolescentes en un amplio número de aspectos y ámbitos. Entre otras cuestiones, se analizarán las relaciones con sus amigos y compañeros, la importancia del grupo, la utilización que hacen de las redes sociales (Facebook, WhatsApp,...), así como también problemas y dificultades como los peligros del mal uso de Internet y del móvil, o la violencia escolar con sus compañeros.

Mediante la presente nota informativa solicitamos vuestro consentimiento para la participación de vuestro hijo/a en dicho proyecto, en el cual responderá a varios cuestionarios sobre estos temas (toda la información recogida será confidencial). En caso de que **NO** desee que su hijo/a participe en dicho proyecto rogamos cumplimente y firme la ficha que encontrará a continuación, solicitándole la remita al instituto antes del día XXXXX.

De no recibir nota por su parte, consideraremos que aceptan que sus hijos participen en este proyecto.

Reciban un cordial saludo,

Yo D./Dña. _____ con DNI _____

padre/madre/tutor del alumno/a

NO deseo que participe en el proyecto de investigación sobre los adolescentes realizado por la Universidad de Valencia, y para que así conste firmo la presente a ____ de _____ de 2016.

Fdo:

CARTA PARA LOS PADRES: PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN (Modelo en Valenciano)

Estimades famílies:

Volem infomar-los de la participació del nostre centre en un projecte d'investigació realitzat per la Universitat de València i en el que participaran adolescents valencians de diferents comarques.

L'objectiu del projecte es conèixer la realitat social actual dels adolescents en diferents àmbits i aspectos. Entre altres qüestions, s'analitzaran les relacions entre amics i companys i l'importància del grup, l'ús de les xarxes socials (Facebook, WhatsApp...), i, dels problemes i dificultats com els perills del mal ús d'internet i mòbil, o la violència escolar en els seus companys.

Mitjançant la present comunicació sol·licitem el vostre consentiment per a la participació dels vostres fills en aquest projecte, en el que respondran a qüestionaris, en dos sessions de tutoria, sobre aquestes temes, sempre de manera anònima i confidencial.

En el cas de que NO desitjen la participació del seu fill en aquestes sessions destinades al projecte, per favor, complimenteu i signeu la circular i torneu-la al centre abans del dia 9 de Maig.

Si no torneu la nota al centre entendrem que doneu el consentiment de participació dels alumnes al projecte aprovat per el centre.

Gràcies per la vostra participació.

Yo D./Dña. _____ en DNI _____

pare/mare/tutor de l'alumne

NO desitje que participe en el provente d'investigació sobre adolescents i volència realitzat per la Universitat de Valencia, i per el faig constar mitjançant la signatura de la present a

_____ de _____ de 2016.

Signat:

DATOS DE LOS PARTICIPANTES Y ESCALAS UTILIZADAS EN LA INVESTIGACIÓN

Datos iniciales:

Por favor lee esto con atención

Te pedimos que en este cuadernillo nos respondas a algunas preguntas sobre tu vida en el colegio, en la familia y, en general, cómo te sientes con lo que te rodea. **TODA LA INFORMACIÓN ES CONFIDENCIAL.** Ni tus profesores ni tu familia van a saber lo que has contestado. Lo que nos interesa saber es cómo piensan y cómo viven los chicos y chicas de tu edad.

Por eso, es **MUY IMPORTANTE** que contestes con sinceridad a todas las preguntas, ya que ello nos permitirá conocer mejor cómo os sentís y poder ayudar a otros chicos y chicas como tú. **RECUERDA QUE NO ES UN EXAMEN**, así que no hay respuestas correctas ni incorrectas. Tan sólo queremos saber tu opinión.

CURSO: _____ **CLASE:** _____

(Rodea con un círculo el 1 o el 2)

SOY UN CHICO 1

SOY UNA CHICA 2 **EDAD:** _____

NÚMERO DE HERMANOS (CONTANDO CONTIGO) _____

NIVEL DE ESTUDIOS DE TUS PADRES	MADRE	PADRE
No lo sé	1	1
No tiene estudios	2	2
Estudios primarios (ESO // E.G.B.)	3	3
Estudios medios (acabó el Bachiller o Formación Profesional)	4	4
Estudios superiores (estudió en la universidad)	5	5

¿TUS PADRES TRABAJAN FUERA DE CASA?

	MADRE	PADRE
No, no trabaja	1	1
Sí, trabaja	2	2

Rodea con un círculo tu respuesta

MIS PADRES	Viven juntos	Si	No	
	Mi madre vive con otra pareja:	Si	No	No sé
	Mi padre vive con otra pareja:	Si	No	No sé

YO VIVO, la mayor parte del tiempo (incluido tus hermanos si los tienes)

Con mi padre y con mi madre 1

Con mi madre 2

Con mi padre 3

Unas temporadas con mi madre (y su pareja), y otras temporadas con mi padre (y su pareja): 4

Otros familiares: 5 ¿Cuáles? _____

¿EN QUÉ PAÍS HABÉIS NACIDO?

TÚ _____

TU MADRE: _____

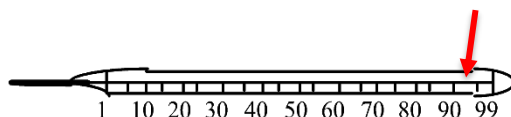
TU PADRE: _____

ESCALA DE AUTOCONCEPTO (García y Musitu, 1999)

A continuación, encontrarás unas frases sobre lo que piensas sobre algunos aspectos de vida. Lee cada frase cuidadosamente y según tu grado de acuerdo con cada frase, pon en la columna de la derecha un número entre el 1 y el 99.

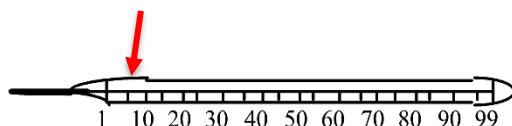
Por ejemplo, siguiendo el termómetro, si una frase dice: 'La música me ayuda a estar contento' y estás **muy de acuerdo**, pondrás un número alto como el 94.

94



Por el contrario, si estás **muy poco de acuerdo** con esa frase elegirás un número muy bajo, como el 8.

8



Recuerda que tienes muchas posibilidades para elegir un número. Escoge el que más se corresponde con lo que piensas.

<i>Recuerda contestar de 1 a 99</i>	
1. Hago bien los trabajos escolares	
2. Consigo fácilmente amigos/as	
3. Tengo miedo de algunas cosas	
4. En casa me critican mucho	
5. Me cuido físicamente	
6. Mis profesoras/es me consideran un buen estudiante	
7. Soy una persona amigable	
8. Muchas cosas me ponen nerviosa/o	
9. Me siento feliz en casa	
10. Me buscan para hacer actividades deportivas	
11. Trabajo mucho en clase	
12. Es difícil para mí hacer amigas/os	
13. Me asusto con facilidad	
14. Mi familia está decepcionada de mí	
15. Me gusta mi apariencia e imagen (pelo, ropa, etc.)	
16. Mis profesoras/es me quieren	
17. Soy un chico/a alegre	
18. Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nerviosa/o	

19. Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas	
20. Me gusta cómo soy físicamente	
21. Soy un buen estudiante	
22. Me cuesta hablar con desconocidos/as	
23. Me pongo nerviosa/o cuando me pregunta el profesor/a	
24. Mis padres me dan confianza	
25. Soy buena/o haciendo deporte	
26. Mis profesores/as me consideran inteligente y trabajador/a	
27. Tengo muchos amigos/as	
28. Soy un chico/a nervioso/a	
29. Me siento querido/a por mis padres	
30. Soy una persona atractiva	

ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

(Adaptación española de: Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000)

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Mi vida es en la mayoría de los aspectos como me gustaría que fuera					
Hasta ahora, todo lo que me gustaría tener en mi vida ya lo tengo					
No estoy contento/a con mi vida					
Si pudiera vivir mi vida otra vez, me gustaría que fuera como ha sido hasta ahora					
No me gustan muchas cosas de mi vida					

*ESCALA DE DIFICULTAD PARA CONTROLAR LA IRA (SENA,
Fernández-Pinto, Santamaría, Sánchez, Carrasco y Del Barrio, 2015)*

Nunca 1	Pocas veces 2	Algunas veces 3	Muchas veces 4	Siempre 5		
1.	Quando estoy furioso tiro o rompo objetos	1	2	3	4	5
2.	Doy portazos o golpes cuando me enfado	1	2	3	4	5
3.	Quando me enfado pierdo el control	1	2	3	4	5
4.	Me enfado o exploto con facilidad	1	2	3	4	5
5.	Grito cuando me enfado	1	2	3	4	5
6.	Me enfado con los demás	1	2	3	4	5
7.	Me enfado mucho cuando las cosas no salen como quiero	1	2	3	4	5
8.	Pierdo el control en las peleas	1	2	3	4	5

ESCALA DE ANIMO DEPRESIVO -SENA
(Fernández-Pinto et al. 2015)

Lee las siguientes frases y contesta, según estas frases consideres que son más o menos correctas para describirte. Ten en cuenta que:

	1	2	3	4	5
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

1.	Tengo mala suerte	1	2	3	4	5
2.	Estoy triste	1	2	3	4	5
3.	Siento que nada me importa.	1	2	3	4	5
4.	Me siento mal	1	2	3	4	5
5.	Pienso que mi vida no tiene sentido	1	2	3	4	5
6.	Siento que a nadie le importa lo que hago	1	2	3	4	5
7.	Quiero morirme	1	2	3	4	5
8.	Sufro mucho	1	2	3	4	5
9.	Tengo ganas de llorar	1	2	3	4	5
10.	Disfruto menos que antes	1	2	3	4	5
11.	Tengo pocas energías o fuerzas.	1	2	3	4	5
12.	Me siento culpable de cosas	1	2	3	4	5

ESCALA DE PERCEPCIÓN DE NECESIDAD DE AYUDA
(adaptación del SENA; Fernández-Pinto et al., 2015)

Rodea con un círculo el número que mejor describe lo que a ti te ocurre

	1	2	3	4	5
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

1.	Hay cosas que van mal en mi vida y necesitaría ayuda	1	2	3	4	5
2.	Lo estoy pasando mal y necesitaría que me ayudaran	1	2	3	4	5
3.	Muchos de mis problemas son por mi actitud	1	2	3	4	5
4.	Necesito ayuda	1	2	3	4	5
5.	Pienso que tengo que cambiar, aunque me cueste mucho hacerlo	1	2	3	4	5

ESCALA DE SOLEDAD -UCLA

(adaptación de Borges et al., 2008)

Las siguientes frases describen **cómo se siente a veces la gente**. Indica con qué frecuencia cada frase describe la forma en que te sientes tú. **Por ejemplo**, ¿Con qué frecuencia te sientes feliz? Si nunca te sientes feliz marca el 1 (nunca), si siempre te sientes feliz marca el 4 (siempre).

Nunca: 1	Pocas veces: 2	Muchas veces: 3	Siempre: 4
-----------------	-----------------------	------------------------	-------------------

1. ¿Con qué frecuencia sientes que te entiende la gente que te rodea?	1	2	3	4
2. ¿Con qué frecuencia sientes que te falta compañía?	1	2	3	4
3. ¿Con qué frecuencia piensas que no hay nadie a quien puedas pedir ayuda?	1	2	3	4
4. ¿Con qué frecuencia te sientes solo/a?	1	2	3	4
5. ¿Con qué frecuencia sientes que formas parte de un grupo de amigos/as?	1	2	3	4
6. ¿Con qué frecuencia piensas que tienes mucho en común con la gente que te rodea?	1	2	3	4
7. ¿Con qué frecuencia sientes que no tienes a nadie cerca de ti?	1	2	3	4
8. ¿Con qué frecuencia piensas que tus intereses e ideas no son compartidas por quienes te rodean?	1	2	3	4
9. ¿Con qué frecuencia piensas que eres una persona sociable y amistosa?	1	2	3	4
10. ¿Con qué frecuencia te sientes vinculado y unido a otra gente?	1	2	3	4
11. ¿Con qué frecuencia te sientes rechazado/a?	1	2	3	4
12. ¿Con qué frecuencia piensas que tus relaciones sociales no son importantes?	1	2	3	4
13. ¿Con qué frecuencia piensas que nadie te conoce realmente bien?	1	2	3	4
14. ¿Con qué frecuencia te sientes aislado/a de los demás?	1	2	3	4
15. ¿Con qué frecuencia piensas que puedes encontrar compañía cuando lo deseas?	1	2	3	4
16. ¿Con qué frecuencia sientes que hay gente que realmente te entiende?	1	2	3	4
17. ¿Con qué frecuencia te sientes tímido/a?	1	2	3	4
18. ¿Con qué frecuencia sientes que estás con gente alrededor, pero que no están realmente contigo?	1	2	3	4
19. ¿Con qué frecuencia sientes que hay gente con quien puedes hablar?	1	2	3	4
20. ¿Con qué frecuencia piensas que hay gente a quien puedes pedir ayuda?	1	2	3	4

ESCALA DE COMUNICACIÓN PADRES-ADOLESCENTES (PACS) Barnes y Olson (1985).

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

	MI MADRE	MI PADRE
1.- Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2.- Suelo creerme lo que me dice.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3.- Me presta atención cuando le hablo.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4.- No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
5.- Me dice cosas que me hacen daño.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
6.- Puede saber cómo me siento sin preguntármelo.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
7.- Nos llevamos bien.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
8.- Si tuviese problemas podría contárselos.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
9.- Le demuestro con facilidad afecto.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
10.- Cuando estoy enfadado, generalmente no le hablo.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
11.- Tengo mucho cuidado con lo que le digo.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
12.- Le digo cosas que le hacen daño.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
13.- Cuando le hago preguntas, me responde con sinceridad..	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
14.- Intenta comprender mi punto de vista.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
15.- Hay temas de los que prefiero no hablarle.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
16.- Pienso que es fácil hablarle de los problemas.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
17.- Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
18.- Cuando hablamos me pongo de mal genio.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
19.- Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
20.- No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones.....	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

¿En quienes estabas pensando cuando respondías?:

Marca sólo una respuesta con una X:

Mi propia madre

Mi propio padre

Mi madrastra

Mi padrastro

Otra mujer que cuida de mí

Otro hombre que cuida de mí

ESCALA DE ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES
(adaptación de la escala del TAMAI, de Hernández, 2009)

<i>Nunca: 1</i>	<i>Pocas veces: 2</i>	<i>Algunas veces: 3</i>	<i>Muchas veces: 4</i>	<i>Siempre: 5</i>
-----------------	-----------------------	-------------------------	------------------------	-------------------

	Mi madre					Mi padre				
Me trata bien, como a una persona mayor	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me quiere mucho	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Habla poco conmigo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Se preocupa poco por mí	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me deja hacer todo lo que yo quiero	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Se enfada por cualquier cosa que hago	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me castiga	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me tiene manía	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me anima a hacer las cosas	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me castiga o me riñe cuando me lo merezco	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Le hace gracia lo que digo o hago	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me ayuda demasiado en lo que tengo que hacer	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Suele tener miedo de que me pase algo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me defiende contra todos los que me hacen algo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me da casi todo lo que le pido	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me tiene abandonado	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Quiere más a otros hermanos que a mí	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me deja actuar a mí solo, confía en mí	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Está pendiente de mí, preocupado por lo que hago	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Todo lo que hago le parece que está mal	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me pega	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me chilla	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me quiere poco	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Es serio/a conmigo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me hace poco caso cuando yo hablo	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Quiere que me porte como una persona mayor	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Se preocupa de lo que he hecho y con quien he estado	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me llama la atención, me regaña	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Llorando o enfadándome, consigo lo que quiero	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Me exige y controla todo lo que hago	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

Pon una cruz si:

No tienes relación con tu madre biológica: _____
 No tienes relación con tu padre biológico _____

ESCALA DE VIOLENCIA CONYUGAL
(Buelga y Cava, en revisión)

Ahora, las siguientes frases se refieren a cómo se comportan **TUS PADRES ENTRE ELLOS**, cuando se enfadan y discuten entre ellos

	Tu madre	Tu padre
1. Grita al otro	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2. Insulta al otro	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3. Empuja al otro	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4. Le echa la culpa al otro	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

ESCALA DE ACTITUD HACIA LOS ESTUDIOS
(SENA; Fernández-Pinto et al., 2015)

Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
1	2	3	4	5

1. Estudiar me parece un aburrimiento	1	2	3	4	5
2. Los profesores hacen que me sienta tonto	1	2	3	4	5
3. Busco excusas para no estudiar	1	2	3	4	5
4. El colegio o instituto es una pérdida de tiempo	1	2	3	4	5
5. Me esfuerzo en mis estudios.	1	2	3	4	5
6. Mis profesores solo ven lo que hago mal.	1	2	3	4	5
7. Odio el colegio o instituto.	1	2	3	4	5

ESCALA DE ACTITUD HACIA LA AUTORIDAD INSTITUCIONAL
(Cava, Estévez, Buelga y Musitu, 2013)

Nada de acuerdo	Algos de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4

	1	2	3	4
1. Los profesores son justos a la hora de evaluar.....	1	2	3	4
2. La policía está para hacer una sociedad mejor para todos.....	1	2	3	4
3. Es normal saltarse la ley si no se causa daño a nadie.....	1	2	3	4
4. Los profesores tratan igual a todos los estudiantes.....	1	2	3	4
5. Si viese a alguien robar se lo diría a la policía.....	1	2	3	4
6. Estoy de acuerdo con lo que hacen y dicen la mayoría de los profesores...	1	2	3	4
7. Es normal desobedecer a los profesores si no hay castigos.....	1	2	3	4
8. Da igual saltarse las reglas escolares si después no hay castigos.....	1	2	3	4
9. Si una regla escolar no te gusta, lo mejor es saltársela.....	1	2	3	4

ESCALA DE REPUTACIÓN SOCIAL

(Carroll et al. 1999)

	1	2	3	4				
	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre				
	LOS DEMÁS PIENSAN QUE:				ME GUSTARÍA QUE LOS DEMÁS PENSASEN QUE:			
1. Soy popular entre mis compañeros.....	1	2	3	4	1	2	3	4
2. Soy un/a chico/a rebelde.....	1	2	3	4	1	2	3	4
3. Soy una buena persona.....	1	2	3	4	1	2	3	4
4. Me llevo bien con los demás.....	1	2	3	4	1	2	3	4
5. Me salto las normas.....	1	2	3	4	1	2	3	4
6. Provoco líos y problemas.....	1	2	3	4	1	2	3	4
7. Hago cosas en contra de la ley.....	1	2	3	4	1	2	3	4
8. Soy un/a líder.....	1	2	3	4	1	2	3	4
9. Tengo fama de “malote”.....	1	2	3	4	1	2	3	4
10. Soy “un/a chico/a duro/a”.....	1	2	3	4	1	2	3	4
11. Soy bueno guardando secretos.....	1	2	3	4	1	2	3	4
12. Soy un “matón” (alguien que intimida, amenaza, insulta o pega a los demás).....	1	2	3	4	1	2	3	4
13. Me meto en problemas con la policía.....	1	2	3	4	1	2	3	4
14. Tengo buena fama.....	1	2	3	4	1	2	3	4

ESCALA DE VIOLENCIA FILIO PARENTAL
(adaptación de Calvete et al., 2013)

Nunca: 1	Pocas veces: 2	Algunas veces: 3	Bastantes veces: 4	Muchas veces: 5
----------	----------------	------------------	--------------------	-----------------

YO	A mi madre	A mi padre
1. He gritado a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2. He insultado o dicho palabrotas a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3. He amenazado a mis padres con golpearles, pero no lo he hecho.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4. He dicho cosas a mis padres para hacerles daño	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
5. He humillado o ridiculizado a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
6. He ignorado a mis padres para hacerles sentir mal	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
7. He abofeteado o golpeado a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
8. He dado patadas o he mordido a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
9. He empujado o arañado a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
10. He lanzado algún objeto a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
11. He robado dinero a mis padres	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
12. He pegado a mis padres con algo que podía dolerles	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
13. He utilizado la tarjeta de crédito de mis padres sin su consentimiento	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
14. He comprado cosas y las he cargado a la cuenta de mis padres sin su consentimiento	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
15. He chantajeado a mis padres para conseguir lo cosas que quería	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

ESCALA DE CONDUCTA VIOLENTA EN LA ESCUELA

(Litte, Henrich, Jones y Hawley, 2003)

Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
1	2	3	4	5

1. Soy una persona que se pelea con los demás	1	2	3	4	5
2. Si alguien me hace daño o me hiere, no dejo que esa persona forme parte de mi grupo de amigos/as	1	2	3	4	5
3. Amenazo a otros/as para conseguir lo que quiero	1	2	3	4	5
4. Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as	1	2	3	4	5
5. Si alguien me enfada o me hace daño, digo a mis amigos que no se relacionen con esa persona	1	2	3	4	5
6. Para conseguir lo que quiero digo a mis amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as	1	2	3	4	5
7. Soy una persona que pega, da patadas y puñetazos a los demás	1	2	3	4	5
8. Cuando alguien me amenaza, yo le amenazo también	1	2	3	4	5
9. Pego, doy patadas o puñetazos para conseguir lo que quiero	1	2	3	4	5
10. Soy una persona que chismorrea y cuenta rumores de los demás	1	2	3	4	5
11. Cuando alguien me hace daño o me hiere, le pego	1	2	3	4	5
12. Para conseguir lo que quiero, no dejo que algunas personas formen parte de mi grupo de amigos/as	1	2	3	4	5
13. Soy una persona que dice cosas malas y negativas a los demás (insultos)	1	2	3	4	5
14. Cuando alguien me enfada, le pego, le pateo o le doy puñetazos	1	2	3	4	5
15. Para conseguir lo que quiero, desprecio a los demás	1	2	3	4	5
16. Soy una persona que trata con indiferencia a los demás o deja de hablar con ellos	1	2	3	4	5
17. Cuando alguien me enfada, le trato con indiferencia o dejo de hablarle	1	2	3	4	5

18. Para conseguir lo que quiero, trato con indiferencia o dejo de hablar a la persona	1	2	3	4	5
19. Soy una persona que desprecia a los demás	1	2	3	4	5
20. Cuando alguien consigue enfadarme, le hago daño o le hiero	1	2	3	4	5
21. Para conseguir lo que quiero, digo cosas malas y negativas a los demás (insultos)	1	2	3	4	5
22. Soy una persona que no deja a los demás que entren en su grupo de amigos/as	1	2	3	4	5
23. Cuando alguien me enfada, chismorreo o cuento rumores sobre esa persona	1	2	3	4	5
24. Para conseguir lo que quiero, chismorreo o cuento rumores sobre los demás	1	2	3	4	5
25. Para conseguir lo que quiero, hago daño o hiero a los demás	1	2	3	4	5

ESCALA DE VICTIMIZACIÓN ESCOLAR ENTRE IGUALES- VEI

Cava y Buelga (2018)

Ahora verás frases que se refieren a **comportamientos que algunos chicos y chicas realizan en el instituto**. Nos gustaría saber si algunos compañeros/as se han comportado así contigo. Por favor, lee cada frase y contesta con una X en la casilla correspondiente.

Me ha pasado

	Nunca me ha pasado	Solo me pasó una vez	Alguna vez en el último mes	Bastante s veces en el último mes	Me pasa muy a menudo
Algún compañero o compañera:	1	2	3	4	5
1. Le ha dicho a los demás que no vayan conmigo					
2. Me ha apartado de mi grupo de amigos para que no jugara o participara en alguna actividad					
3. Me ha ignorado o dejado de lado para que me sienta mal					
4. Ha contado rumores sobre mí y me ha criticado a mis espaldas					
5. Me ha empujado con fuerza					
6. Me ha pegado o golpeado					
7. Me ha dado una patada					
8. Me ha tirado al suelo					
9. Se ha metido conmigo					
10.Me ha insultado					
11.Se ha burlado de mí					
12.Me ha gritado					

ESCALA DE CIBERAGESIONES (CYBAG-R)

de Buelga et al (2016)

A continuación, verás frase sobre conductas que algunas chicos y chicas **hacen** con el móvil, en Internet, redes sociales, Tablet, WhatsApp, **para intimidar y molestar de verdad a otras personas** (no lo hacen como broma sino para fastidiar de verdad). Es importante que contestes con sinceridad y sin ningún miedo. si en el último año tú has hecho lo que se describe a continuación.

1: Nunca	2: Pocas veces Entre 1 y 2 veces	3: Algunas veces Entre 3 y 5 veces	4: Bastantes veces Entre 6 y 10 veces	5: Muchas veces Más de 10 veces
----------	-------------------------------------	---------------------------------------	--	------------------------------------

1. He insultado o puesto en ridículo a alguien en redes sociales o en grupos como el WhatsApp para que se fastidie o se moleste de verdad	1	2	3	4	5
2. He llamado a alguien a su móvil y no le he contestado para que se fastidie o se asuste.	1	2	3	4	5
3. He obligado a alguien con amenazas a hacer cosas que no quería en Internet o por el móvil (grabarse en video, dar dinero, hacer algo malo...)	1	2	3	4	5
4. Le he dicho a alguien que se conecte a una red o a un grupo, y luego no le he hecho caso para que se sienta mal.	1	2	3	4	5
5. He enviado o he subido a redes sociales videos o fotos de alguien para que se rían y se burlen de esa persona y así se fastidie	1	2	3	4	5
6. He contado secretos o he revelado cosas personales de alguien sin su permiso en redes sociales o en grupos (whatsapp, snapchat...)	1	2	3	4	5
7. Para burlarme de alguien, he creado o manipulado videos o fotos tuyas que he subido en redes sociales o pasado por el móvil.	1	2	3	4	5
8. He amenazado a alguien con llamadas o mensajes de voz a su móvil	1	2	3	4	5
9. He entrado en el perfil o en cuentas de una persona sin que ella pueda hacer nada	1	2	3	4	5
10. He contado mentiras o rumores falsos sobre alguien en redes sociales o en grupos de clase como el whatsapp	1	2	3	4	5
11. Me he hecho pasar por otra persona para decir o hacer cosas malas en Internet o en redes sociales	1	2	3	4	5
12. He creado adrede una página, un foro o un grupo, solo para meterme con una persona, y así que todos la critiquen o se burlen de ella.	1	2	3	4	5

13. He puesto el número del teléfono móvil de alguien en Internet diciendo cosas falsas sobre esa persona para que la llamen y meterla en líos	1 2 3 4 5
14. He grabado o he hecho fotos humillantes de alguien que he distribuido en redes sociales (como WhatsApp, Youtube, etc)	1 2 3 4 5
15. He cogido el teléfono de alguien y desde su móvil he enviado fotos, videos o mensajes malos a otros para meterla en problemas.	1 2 3 4 5
16. He criticado o me he burlado de comentarios, fotos o videos que una persona ha puesto en redes sociales o en grupos como el WhatsApp	1 2 3 4 5
17. He creado en Internet un perfil falso de alguien con sus datos personales haciéndome pasar por esa persona para decir o hacer cosas malas.	1 2 3 4 5
18. He ignorado y no he contestado a mensajes o cosas que alguien ha puesto en grupos o en redes sociales para molestarle y que se sienta mal	1 2 3 4 5
19. He provocado a alguien en redes sociales o en grupos con insultos y burlas para que se enfade mucho y que haya una gran discusión	1 2 3 4 5
20. He eliminado o bloqueado a alguien de grupos para dejarle solo o sin amigos	1 2 3 4 5
21. He llamado a alguien al móvil insultando a esa persona o a su familia	1 2 3 4 5
22. He robado fotos, videos, conversaciones privadas de alguien, y las he subido o enviado a otras personas.	1 2 3 4 5
23. He cambiado las contraseñas de alguien para que no pueda entrar en sus cuentas o redes sociales.	1 2 3 4 5
24. He enviado a alguien mensajes de burla para fastidiarle y molestarle	1 2 3 4 5

ESCALA DE CIBERVICTIMIZACIÓN (CYBVIC-R)

de Buelga et al (2016)

Ahora verás las mismas conductas que antes, pero en este caso tú no eres el que las ha hecho, sino que te las han hecho a ti durante el último año con el teléfono móvil, en Internet, redes sociales, tablets WhatsApp. Son conductas que te han hecho **para intimidarte o fastidiarte de verdad** (no se han hecho como broma).

1: Nunca	2: Pocas veces entre 1 y 2 veces	3: Algunas veces Entre 3 y 5 veces	4: Bastantes veces Entre 6 y 10 veces	5. Muchas veces Más de 10 veces
1. Me han insultado o puesto en ridículo en redes sociales o en grupos como el WhatsApp para hacerme daño de verdad.				1 2 3 4 5
2. Me han llamado al móvil y no han contestado para fastidiarme o asustarme				1 2 3 4 5
3. Me han obligado con amenazas a hacer cosas que no quería en Internet o por el móvil (como grabarme en video, dar dinero, hacer cosas malas)				1 2 3 4 5
4. Me han dicho de conectarme a una red o a un grupo, y luego me han ignorado y no me han hecho caso para hacerme sentir mal.				1 2 3 4 5
5. Han enviado o han subido a redes sociales videos o fotos para reírse de mí				1 2 3 4 5
6. Han contado secretos míos o revelado cosas personales mías sin mi permiso en redes sociales o en grupos (WhatsApp, snapchat...)				1 2 3 4 5
7 Para burlarse de mí, han creado o manipulado videos o fotos mías, y las han subido o distribuido en redes sociales o por el móvil.				1 2 3 4 5
8. Me han amenazado con llamadas o mensajes de voz al móvil				1 2 3 4 5
9. Han entrado en mi perfil o en mis cuentas sin que yo pueda hacer nada				1 2 3 4 5
10. Han contado mentiras o rumores falsos sobre mí en redes sociales o en grupos de clase como el WhatsApp				1 2 3 4 5
11. Se han hecho pasar por mí para decir o hacer cosas malas en Internet				1 2 3 4 5

12. Han creado adrede una página, un foro o un grupo solo para meterse conmigo y criticarme delante de todos	1 2 3 4 5
13. Han puesto mi número de teléfono móvil en Internet diciendo cosas malas o falsas de mí para que me llamen y meterme en líos	1 2 3 4 5
14. Me han grabado o me han hecho fotos humillantes sin mi permiso que han distribuido en redes sociales (como WhatsApp, YouTube, etc.)	1 2 3 4 5
15. Me han cogido mi teléfono y desde mi móvil han enviado fotos, videos o mensajes malos a otros para meterme en problemas con los demás	1 2 3 4 5
16. Han criticado o se han burlado de comentarios, fotos o videos que yo he subido en redes sociales o en grupos como el WhatsApp	1 2 3 4 5
17. Han creado en Internet un perfil falso con mis datos personales para decir o hacer cosas malas, haciéndose pasar por mí	1 2 3 4 5
18. Me han ignorado y no han contestado a mensajes o cosas que yo he puesto en grupos o en redes sociales para hacerme sentir mal	1 2 3 4 5
19. Me han provocado en redes sociales o en grupos con insultos y burlas para que yo me enfade mucho y que haya una gran discusión	1 2 3 4 5
20. Me han eliminado o bloqueado de grupos para dejarme sin amigos	1 2 3 4 5
21. Me han llamado al móvil insultándome a mí o a mi familia	1 2 3 4 5
22. Me han robado fotos, videos, conversaciones privadas, y las han subido o enviado a otros	1 2 3 4 5
23. Me han cambiado la contraseña de las redes sociales para que no pueda entrar en ellas	1 2 3 4 5
24. Me han enviado mensajes de burla para fastidiarme y molestarme	1 2 3 4 5

ESCALA DE VIOLENCIA DE PAREJA – CADRI

(adaptación de Fernández-Fuertes et al., 2006)

Si TIENES o HAS TENIDO una relación de pareja en el último año solo te queda contestar a las siguientes preguntas

A continuación, verás un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a tu **chico/a** en quien vas a pensar al responder. Estas frases son situaciones que han podido ocurrir **en momentos de discusiones o peleas, no en broma**, con él/ella durante el último año. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación. **Rara vez:** únicamente ha ocurrido 1 ó 2 veces
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Pon una cruz en la casilla que consideres

A mi chico/a ...	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.				
2. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.				
3. Le lancé algún objeto para hacerle daño.				
4. Le dije algo sólo para hacerle enfadar.				
5. Le hablé en un tono de voz fuerte u ofensivo.				
6. Le insulté con frases de desprecio.				
7. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.				
8. Le seguí para saber con quién y dónde estaba.				
9. Le culpé por el problema.				
10. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.				
11. Le acusé de ligar o coquetear con otro/a.				
12. Le abofeteé o le tiré del pelo.				
13. Le amenacé con dejarlo/la.				
14. Le empujé o le zarandeeé, sin ser de broma				

Ahora verás las mismas frases, pero en este caso, es tu chico/a quien ha hecho lo que se describe. Pon una cruz en la casilla que consideres

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación. **Rara vez:** únicamente ha ocurrido 1 ó 2 veces
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Mi chico/a ...	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1.Hizo algo para ponerme celoso/a.				
2.Sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.				
3.Me lanzó algún objeto para hacerme daño.				
4.Me dijo algo sólo para hacerme enfadar				
5.Me habló en un tono de voz fuerte u ofensivo.				
6.Me insultó con frases de desprecio.				
7.Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros.				
8.Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.				
9.Me culpó por el problema.				
10.Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.				
11.Me acusó de ligar o coquetear con otro/a.				
12.Me abofeteó o me tiró del pelo.				
13.Me amenazó con dejarme.				
14.Me empujó o me zarandeó, sin ser de broma				